



San Pablo de la Cruz
CARTAS DE FORMACIÓN
Y DIRECCIÓN ESPIRITUAL A LOS LAICOS.
Volumen I.

San Pablo de la Cruz

**Cartas
de formación
y dirección espiritual
a los laicos**

Volumen I

Traducidas por el
P. Rafael Blasco Bordejé, CP.

CARTA AL LECTOR

Querido/a hermano/a:

Espero que al recibo de esta te encuentres bien. Yo estoy bien, gracias a Dios.

Hace mucho tiempo que quería dirigirte esta carta...

Pero deja primero que me presente.

No soy especialista en lenguas.

No soy especialista en historia.

No soy especialista en teología.

No soy especialista en espiritualidad.

No soy especialista en nada...

Solo soy un tipo con buena voluntad y con algunos defectos (nadie es perfecto y yo mucho menos).

Como ves, mi curriculum es maravilloso...

Pero deja que vuelva un poco hacia atrás en la historia.

La casualidad, el destino, la Providencia... hizo que un día fuese a estudiar a Zuera, Zaragoza, a un colegio de frailes. Algunos de esos frailes – pocos ya, porque había pasado el Concilio ese que llaman Vaticano II–, iban vestidos de negro, con un escudo en el pecho: una cruz encima de un corazón y unas palabrejas en latín y en griego.

La verdad es que, a aquellos frailes –los que vestían de negro y los que no– los veía alegres, entregados, dispuestos a hacer cualquier cosa por aquellos chavales que estábamos allí: jugaban con nosotros, nos enseñaban, nos corregían, nos cuidaban, nos gritaban, nos castigaban, nos acompañaban desde el punto de la mañana hasta la noche... y, sobre todo, nos querían.

En el altar mayor de la Iglesia de ese colegio había un cuadro de un joven y, un poco más atrás, a un lado, una imagen de otro más mayor, los dos vestidos de negro –porque habían vivido antes del Concilio ese que llaman Vaticano II–. Luego supe que el joven se llamaba Gabriel, como el colegio, y el otro, Pablo.

Fui creciendo. Fui aprendiendo cosas. Fui jugando. Fui castigado... Fui querido... Fui aprendiendo a querer... Fui conociendo más a los frailes, a Gabriel y a Pablo...

...Y me engañaron. Y me hice uno de ellos.

...Y pasó el tiempo y se me ocurrió que podría traducir las Cartas de Pablo –el de la imagen del colegio, el de la Cruz–. Y empecé con la tarea.

Cuando empecé –hace ya muchos años– había cinco volúmenes de cartas en italiano preparadas por los PP. Amedeo Casetti y Cristoforo Chiari, CP.

Prácticamente había completado un borrador de la traducción de esos cinco volúmenes y pude saber que se habían editado nuevamente en italiano las **Cartas de San Pablo de la Cruz a los Pasionistas**, en un volumen preparado por el P. Fabiano Giorgini, CP. Ese volumen fue editado también en español.

El P. Max Anselmi, CP, preparó una edición revisada en dos volúmenes de las **Cartas a los laicos**, por lo que centré mi labor de traducción en esos dos volúmenes de cartas a los laicos, siguiendo su edición. El P. Anselmi preparó un gran trabajo con extensas introducciones, notas y muchas aclaraciones para cada una de las cartas.

“Traduttore, traditore”: traductor, traidor. Es lo último que quisiera ser.

Lo que aquí presento quiere ser simplemente una traducción de las Cartas de San Pablo de la Cruz dirigidas a los laicos.

Pero hay que tener algunas cosas en cuenta:

- Me sugirieron que presentase una traducción sin demasiadas introducciones y notas, al estilo de la edición preparada por el P. Giorgini de las Cartas a los Pasionistas.

- Al principio se incluyen las traducciones de las introducciones de los PP. Max Anselmi y Adolfo Lippi.

- Para las **introducciones** de cada carta, he abreviado las introducciones de los PP. Casetti y de Chiari.

- He tenido en cuenta el orden, numeración y disposición del P. Anselmi, con la datación que él sugiere para las cartas en las que no consta la fecha.

- Para la mayoría de las **notas** soy deudor del trabajo del P. Anselmi, un trabajo inmenso de investigación muy bien elaborado. Pero solo he mantenido en nota la traducción de textos latinos –aunque los que más se repiten solo tienen nota cuando aparecen por primera vez y los he señalado en el apartado de *“Siglas y locuciones latinas frecuentes”*–, indicaciones de citas bíblicas, algunas referencias de personas, lugares y aclaraciones referentes a la fundación de la Congregación, de los Retiros y de las Monjas y su Monasterio.

- Para tener una visión completa del epistolario de algunas personas, he añadido las cartas que recibieron tras su cambio de estado y pasaron a ser religiosos, religiosas o sacerdotes.

- Al final de la segunda parte se incluyen:

- Unas breves referencias biográficas de los destinatarios de las cartas, al estilo de las que se presentan en las Cartas a los Pasionistas preparadas por el P. Giorgini, siguiendo las notas del P. Anselmi.

- Índice de las correspondencias entre la vieja y la nueva edición.

- Cuadro comparativo con las antiguas ediciones.

- Índice cronológico de las cartas a los laicos.

- Índice analítico.

Por el momento, esta es una traducción exclusivamente digital por lo que siempre está abierta a posibles sugerencias y correcciones que los lectores pueden aportar.

A la espera de completar el trabajo de traducción de las cartas que faltan –eclesiásticos, religiosos y religiosas...– deseo que esta aportación pueda servir para presentar al mundo de hoy el mensaje de Pablo de la Cruz: que la Pasión de Jesucristo, "la obra más grande y admirable del divino amor", y continúa siendo "el remedio más eficaz para los males de nuestro tiempo". Esta es la tarea de los que seguimos a Pablo de la Cruz, la Familia Pasionista de hoy.

Reciban un fuerte abrazo.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Roma, Ss. Juan y Pablo, 20 de julio de 2024.

P. Rafael Blasco Bordejé, CP.

SIGLAS.

A.M.D.G.

Ad maiorem Dei gloriam, para la mayor gloria de Dios.

B. m.

Buena memoria.

D.N.B. (Et D.N.B.)

Et Dominus nos benedicat, El Señor nos bendiga.

D.P.D.J.

De los Pobres de Jesús.

I.C.P.

Iesu Christi Passio: La Pasión de Jesucristo.

I.M.I.

Iesu, Maria, Joseph: Jesús, María y José.

Ilmo/a. (s)

Ilustrísimo/a (s).

Illtre. (s)

Ilustre (s).

M.C.R.D. (M.C.R. Descalzo)

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

M.P.D.J. (M.P. de Jesús / M.P.D. Jesús)

Mínimo pobre de Jesús.

Mons.

Monseñor.

N.S.

Nuestro Señor (generalmente el Papa)

S.D.M.

Su Divina Majestad.

Sma. / Smas. / Smo. / Smos.

Santísima / Santísimas / Santísimo / Santísimos /

Sr. / Sra. / Sres. / Sras.

Señor / Señora / Señores / Señoras

V.D.M.

Vuestra Divina Majestad.

V.R.

Vuestra Reverencia.

V.S.

Vuestra Señoría.

V.S.E.

Vuestra Señoría Excelentísima.

V.S.I.

Vuestra Señoría Ilustrísima.

V.S.M. Rvda.

Vuestra Señoría muy Reverenda.

V.S.M.E.

Vuestra Señoría (muy) Excelentísima.

V.S.M.I.

Vuestra Señoría muy Ilustre.

LOCUCIONES LATINAS FRECUENTES

Absit.

Nada más lejos.

Ad tempus, per vacare

Por un tiempo, para dedicarse (a la oración) (Cf. 1Cor 7,5).

Ad tempus.

Temporalmente, por un tiempo.

Aliter nihil.

De otro modo, nada.

Aliter.

De otro modo.

Attende tibi. Attende tibi et domui tuae.

Cuida de lo tuyo. Cuida de lo tuyo y de lo de tu casa (cf. 1Tm 14,16).

Benedictus Deus (et benedictus Deus).

(Y) bendito sea Dios (Cf. Ef 1, 3).

De hoc dubito (et de hoc dubito, sed et de hoc dubito).

(Y, pero) sobre esto tengo mis dudas.

De modo tenendi in omnibus.

Lo que se debe hacer en todo.

De modo tenendi.

Lo que se debe hacer.

Deo gratias et Mariae semper Virgini

Demos gracias a Dios y a María siempre Virgen.

Deo gratias.

Demos gracias a Dios.

Deus scit

Dios sabe (Cf. 2Cor 12,2).

**Et Dominus retribuat / de - in omnibus /
semper / tibi / in tempore et in aeternitate**

Y el Señor le recompense / de - por todo / siempre / a ti / en el tiempo y la eternidad.

Et merces tua magna nimis in Christo Iesu Domino Nostro.

Y tu recompensa será abundante en Cristo Jesús Señor nuestro (Cf. Gén 15,1).

Et merces tua magna nimis in Domino.

Y tu recompensa será abundante en el Señor (Cf. Gén 15,1).

Et merces tua magna nimis in spiritualibus et temporalibus, ad gloriam Dei.

Y tu recompensa será abundante en lo espiritual y en lo temporal, para gloria de Dios (Cf. Gén 15, 1; Lc 18, 30; Col 3, 23).

Et merces tua magna nimis.

Y tu recompensa será abundante (Cf. Gén 15,1).

Et omnes.

Y todos.

Et reliqua.

Y todo lo demás, (etcétera).

Fiat voluntas Dei.

Hágase la voluntad de Dios.

Fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo (cf. Mt 6,10).

Fiat voluntas tua.

Hágase tu voluntad (cf. Mt 6,10; 26,42).

Iesus autem tacebat

Y Jesús callaba (Mt 26,63).

Iesus.

Jesús.

In Albis

Segundo domingo de Pascua.

In Domino.

En el Señor.

In nomine Domini.

En el nombre del Señor (cf. Col 3,17).

In Nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen. Iesus.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Jesús.

In omnibus.

En todo.

In reliquis.

En lo demás.

In silentio et spe

En silencio y esperanza (cf. Is 30,15).

In sinu Dei (intus).

En el seno de Dios (dentro del) (cf. Jn 1,18).

Intus.

Por dentro.

Intus et foris.

Por dentro y por fuera (cf. 2Cor 7,5).

(Et) Ita Pater, quoniam sic placitum fuit ante te.

Sí, Padre, así te ha parecido bien (Cf. Mt 11,26).

Iuxta Regulas (approbatas a Sancta Sede) (nostras).

Según las Reglas (aprobadas por la Santa Sede) (nuestras).

Merces tua magna nimis.

Tu recompensa será abundante (Cf. Gén 15,1).

Monita salutis.

Consejos saludables.

Nihil, nihilo.

Nada.

Nihilo, passivo modo.

Nada, de modo pasivo.

Nunc incipis esse discipulus Christi.

Ahora comienzas a ser discípulo de Cristo (cf. San Ignacio de Antioquía, *Carta a los Romanos*, cap. V, 3).

Orate pro nobis (et orate pro nobis).

Rogad por nosotros (cf. Hb 13,18) (y rogad por nosotros).

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Passio Domini N.I.C. sit semper in cordibus nostris

Passio D.N. Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Passio D.N.I.C. sit semper in cordibus nostris.

La Pasión de nuestro Señor Jesucristo esté siempre en nuestros corazones.

¡Pater mi! ¡Fiat voluntas tua!

Padre mío, hágase tu voluntad (cf. Mt 26,42).

Pater (noster), Ave (Maria), Gloria (Patri), Credo.

Padre (nuestro), Ave (María), Gloria (al Padre), Credo.

(Et) Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.

Como eras grato a Dios, fue necesario someterte a prueba en la tentación (cf. Tb 12,13).

Quia anima tua accepta est Deo, necesse est ut tentatio probet te.

Porque tu alma es agradable a Dios, fue necesario someterte a prueba en la tentación. (cf. Tb 12,13).

Saltem.

Al menos.

Tam in petendo quam in reddendo debitum.

Tanto en pedir, como en dar lo debido (cf. 1Cor 7,2-5).

Usque ad tempus.

Por un tiempo determinado (hasta el momento oportuno).

Utinam.

Ojalá.

Vacare.

Ser libre para dedicarse.

LA NUEVA EDICIÓN DE LAS CARTAS DE SAN PABLO DE LA CRUZ A LOS LAICOS.

San Pablo de la Cruz (1694-1775) es una de las figuras del catolicismo y de la historia italiana que merecen ser siempre y nuevamente revisadas. Hombres como él son puntos permanentes de referencia. Han sabido amar su tiempo, su gente, se han consumido para elevar las condiciones humanas y el nivel moral de poblaciones enteras.

Los designios de Dios han llamado a Pablo a vivir y trabajar en una tierra nada fácil.

El campo de batalla de su incansable apostolado fue preferentemente la marisma toscana, un espacio de tierra situado entre Cecina y Corneto, al que Dante no dudó verlo parecido al infierno (Divina Commedia, Inferno XIII, 1-9).

*“Neso no había aún regresado al otro lado,
cuando entramos nosotros por un bosque
al que ningún sendero señalaba.*

*No era verde su fronda, sino oscura;
ni sus ramas derechas, sino torcidas;
sin frutas, mas con púas venenosas.*

*Tan tupidos, tan ásperos matojos
no conocen las fieras que aborrecen
entre Corneto y Cecina los campos”.*

Pero a pesar de las dificultades y las miserias Pablo no se dio nunca por vencido, sino que supo irradiar por todos lados fuerza, ánimo, esperanza. De ello da testimonio la historia. Dan testimonio sus cartas.

En este volumen presentamos de modo orgánico y con criterios, en buena parte nuevos, las 898 cartas escritas a los laicos que nos han llegado hasta ahora.

Partiendo de estas cartas, que en su mayoría son cartas de espiritualidad, el lector podrá extraer alguna idea o descubrir provocaciones para acercarse especialmente al mundo de la interioridad, a una espiritualidad que cala en lo cotidiano como una vida normal inserta en Cristo.

Hoy, que la vida parece sometida a la prueba de una aridez radical, nace una urgente petición de espiritualidad. Sí, parece extraño, pero es de esta situación de crisis de donde nace con fuerza la necesidad y la petición de una espiritualidad que envuelva, con la búsqueda de Dios, la búsqueda de una auténtica humanización. De hecho, es evidente la necesidad de encontrar ayuda para la vida, en su fluir concreto y normal.

Se advierte una exigencia para la que no son suficientes agudas teorías, aunque sean culturalmente válidas, una exigencia que sobrepase teorías y culturas, para reposarse en Dios, en Aquel que “se hizo carne” y que “tiene palabras de vida eterna” (Cf. Jn 1,14; 6,68).

La lectura de textos espirituales y místicos cobra mucha importancia, porque favorece la sensibilidad espiritual, la ilumina e indica en qué sentido la espiritualidad es respuesta a la aridez de nuestro tiempo.

Para ser comprendida, la espiritualidad necesita de su lenguaje. Este lenguaje ha sufrido transformaciones a través de los siglos según los acontecimientos que se han sucedido en el mundo y en la Iglesia. Se habla de espiritualidad de los monjes, de los eclesiásticos y, ahora, de los laicos. Sin embargo, más allá de los cambios, de las distinciones y de las diferencias, hay una realidad estable, que permanece eternamente, es decir, el Señor Jesús, el Mesías, que *“es el mismo ayer, hoy y siempre”* (Cf. Hb 13,8). Gracias a él la espiritualidad esencial, impresa con el fuego del Espíritu en el pueblo de Dios en marcha, no decaerá nunca en nuestra época, como no decayó tampoco en el pasado.

Esta espiritualidad esencial no dejará de tener su propio lenguaje. En general, sobre todo si el dirigido a los laicos es como el de San Pablo de la Cruz, un lenguaje sencillo, genuino y transparente, estimado precisamente por su inmediatez y sencillez, que expresa la dignidad de la persona humana, capaz de hacer percibir la palabra viva que Jesús nos transmite.

Pablo, penitente y místico, sabía y enseñaba que no hay verdadera espiritualidad que no incluya la carne. Pero el mismo contacto con Cristo Jesús será el que haga liberar la fuerza interior, hará encontrar las oportunas manifestaciones ascéticas y llevar a cabo las necesarias elecciones espirituales. Estas, sin turbar lo genuino de la vida ayudarán a aceptar la cruz, nuestra cruz, la de cada día, y nos llevarán incluso a amarla, en la plena adhesión a la voluntad del Señor. De hecho, como es cierto que la vida espiritual se vive en la sencillez, no en aparatos de heroísmo vistoso, también será cierto que el secreto de la espiritualidad está en conformar la vida a la voluntad de Dios, abandonándose completamente en sus manos incluso en situaciones humanamente ilógicas, ayudando a los hermanos a marchar igualmente por este camino.

Es él, el Señor, quien nos envía el Espíritu Santo, ese Espíritu creador que nos comunica la luz para iluminar nuestro camino y para irradiar a los otros la participación en la fe, de modo que quien se encuentre con nosotros nos reconozca y sienta la exigencia de la experiencia personal de Jesús, de hablar con él, vivir con él día y noche, sobre todo en la noche del mundo o de la existencia, como dice la Sagrada Escritura (Sal 134,1):

*“Benedicid al Señor,
vosotros, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor
durante la noche”.*

Es la espiritualidad de la cruz, en la que, como dice Pablo, no hay engaño, es el camino de la vocación cristiana, que es vocación a la santidad.

¿Camino pesado? ¿Espiritualidad bella, pero difícil?

A medida que se alimenta la fe en la presencia de Jesús, vivo en el íntimo silencio de nuestro ser, el camino se hace más ágil y esa presencia se convierte en el oxígeno de nuestra vida espiritual. Acostumbrarse a tener allí nuestro punto de referencia, allí a nuestro interlocutor, el amigo verdadero, el consejero, el guía de nuestra vida, quiere decir entrar en un clima de espiritua-

lidad viva, concreta, capaz de cristianizar todo nuestro vivir, nuestro rostro, nuestra mirada, nuestro tono de voz, todo lo que hay en nosotros, en todas sus manifestaciones.

Será este camino de espiritualidad, que ahora ha entrado como parte integrante y constitucional de nuestro ser, el que nos abra al don maravilloso del que disfrutaba Pablo de la Cruz y cuyas efusiones derramó sobre los hermanos a los que se acercaba o con los que mantenía correspondencia: el don inefable de la conciencia amorosa de que Dios está presente en cada uno de nosotros, en la raíz de nuestro ser, de nuestro “yo”.

En las cartas, Pablo pone al servicio de los hermanos la gracia mística de la que estaba dotado, toma de la mano a sus interlocutores para conducirlos, a través del desgaste cotidiano de la vida, a las puertas de la inefable experiencia de sentirse conscientemente en contacto con Dios.

Sí, iniciar el camino de la espiritualidad puede costar un precio, pero los sufrimientos no son comparables al anticipo de la gloria futura (cf. Rm 8,18).

Que el lector se detenga con calma, como hace la abeja sobre la flor, para saborear los trazos del Santo en orden a la relación amorosa con Cristo, a su acción liberadora, a la lógica de una semejanza con él que nos haga transparentes ante Dios y abiertos a los hermanos y probará el sabor de la espiritualidad pura que le hará también apóstol del mensaje de la salvación.

Para una mayor comprensión de la espiritualidad pasionista, de la que las cartas a los laicos son una fuente fundamental, ofreceremos a continuación un amplio estudio introductorio, bajo la forma de guía de lectura y una profundización actualizadora sobre la figura del laico cristiano y la espiritualidad de la Pasión, a la luz del mensaje de san Pablo de la Cruz.

Castellazzo Bòrmida (AL), junto a la pequeña Celda de San Pablo de la Cruz, el 19 de agosto de 1999.

El editor
Max Anselmi, Pasionista.

ANOTACIÓN CRÍTICA.

La publicación del presente volumen, prevista para finales de 1999, ha debido retrasarse por diversos motivos.

La revisión histórico-crítica de una obra tan amplia y compleja, así como poder completar la búsqueda en los diversos archivos de las localidades donde han vivido los destinatarios de las cartas, han requerido mucho tiempo y mucho trabajo.

Llevar a término una obra de este tipo es ciertamente una gracia, de la que estamos agradecidos.

El tiempo transcurrido no ha sido inútil, porque ha favorecido la maduración y ha permitido alcanzar numerosas precisiones y múltiples mejoras.

Nos alegra poder hacer ahora a muchos lectores y posibles amigos el regalo de las cartas de San Pablo de la Cruz a los laicos en una nueva edición y, con ella, nuestro humilde servicio a la espiritualidad de la cruz, para la felicidad y santidad de nuestra generación.

Castellazzo Bòrmida (AL), 6 de enero de 2002.

El editor

GUÍA A LA LECTURA DE LAS CARTAS DE SAN PABLO DE LA CRUZ A LOS LAICOS.

San Pablo de la Cruz se manifiesta muy contento cuando llega a saber que sus cartas han servido de ayuda a las personas.

Escribe a la Sra. Ana María Calcagnini: *“Me agrada en el Señor que mis cartas le ayuden a derretirse en el divino amor”*.¹

1. Aproximación a las cartas de San Pablo de la Cruz.

Si fueron útiles a los destinatarios, pueden servirnos también de ayuda a nosotros, nuevos destinatarios. Esperamos vivamente que así sea. Por eso hemos asumido el encargo de cuidar esta edición renovada de las cartas de San Pablo de la Cruz a los laicos.

1.1. Lo que Pablo piensa de sus cartas.

Pablo es consciente de que con la correspondencia ejercita el precioso ministerio de la consolación y de la iluminación. Lo declara a Tomás Fossi: *“Esas cartas podían haberle consolado e iluminado”*.² Por su parte se complace y está contento de que sus amigos hayan recibido sus cartas como un don y como un alegre acontecimiento de familia.³

La correspondencia, en cuanto servicio de formación espiritual, tiene ciertamente sus bellos e importantes aspectos, pero a menudo es también un peso. Pablo lo subraya constantemente. *“Está cargado de cartas”*. *“Tiene fajos*

¹ Cf. Carta N. 57, del 14 de junio de 1768. Cf. también la carta N. 220, del 24 de noviembre de 1761 a Espejo y Vera, en la que Pablo se alegra de que su carta le haya ayudado a soportar el disgusto por la muerte de su jovencísima esposa, la condesa Mariana Gaiani, a los 19 años. En los Procesos para la causa del Santo se recuerdan similares efectos positivos que las cartas de Pablo producían a quienes las leían: efectos de consuelo, de amor de Dios, de corrección, e iluminación, de liberación de depresiones, tristezas y aflicciones varias, de *“alimento espiritual”* y estímulo a la perfección y a la santidad, de prolongado recogimiento y unión con Dios, de ayuda en situaciones especiales e incluso de curaciones prodigiosas, como en el caso del P. Tomás Struzzi, primer obispo pasionista, quien, reducido al final de la vida y después de recibir el viático, el 22 de marzo de 1770 invocando la intercesión de Pablo y teniendo *“una carta suya sobre el pecho”* fue curado milagrosamente (Cf. Ladislao Ravasi, *Il Servo di Dio Mons. Tommaso Struzzi*, ed. Ancora, Milano 1965, pp. 249-250). Por estos motivos sus cartas eran conservadas como reliquias. Había alguno, como Tomás Fossi, que las tenía en tanta estima, que las leía de rodillas (Cf. *I Processi di beatificazione e canonizzazione di S. Paolo della Croce*. Vol. IV, Parte seconda, Roma 1979. Índice de argumentos, en la voz: *“Lettere del Santo”*, p. 459).

² Cf. Carta N. 282, del 10 de julio de 1753.

³ Cf. Carta N. 308, del 24 de agosto de 1756, a Tomás Fossi: *“Me alegra que haya recibido mis cartas. Espero que haya recibido también la carta en la que respondía a su hijo”*.

de cartas que responder". El correo que debe responder a veces es tanto que rompería una viga.⁴ Le confía a Inés Grazi: "*he escrito un fajo bien grande de cartas y mi cabeza dice que no puede más*".⁵ La correspondencia es una cosa seria: ocupa, obliga y, a veces, molesta. También sobre esto Pablo es explícito. Varias veces avisa a algunas personas para que no le escriban más, porque no se siente capaz de llevar adelante la correspondencia con ellos.

Los consejos que da en las cartas tienen a menudo el valor de norma.

Escribe a la Sra. Jerónima Pelletroni de Ercolani: "*Se sirva de los consejos que le he dado en mis otras cartas*".⁶ Y nuevamente: "*Por tanto, V.S. ponga en práctica para su conciencia lo que le he dicho de palabra y con tantas cartas que así estará en paz. No es necesario que repita lo que ya le he dicho y escrito tantas veces. Se regule con ellas y con su confesor, que espero sea docto y piadoso*".⁷

Escribe a Tomás Fossi: "*Camine en sencillez de corazón. Permanezca recogido en la divina presencia, atienda a sus intereses, a su familia, según las obligaciones de su estado. De lo demás que podría decir dejo de hacerlo por falta de tiempo, me remito a mis otras cartas instructivas que he escrito varias veces para su alma*".⁸ Y también: "*No tengo nada que repetirle. Solamente recomendarle la práctica de cuanto le he escrito en mi última carta y en todas las demás cartas*".⁹

La correspondencia epistolar conlleva un diálogo recíproco. No son solamente los otros los que agradecen sus cartas, sino que él también afirma que ha recibido con agrado las cartas de los amigos, de los hijos o hijas espirituales. Escribe a Ana María Calcagnini: "*Me escriba cada vez que pueda y quiera, que siempre lo agradeceré en el Señor*".¹⁰ Y a Tomás Fossi: "*Cada vez tengo más motivos para dar gracias al Señor cuando leo sus muy queridas cartas*".¹¹ Y en otra ocasión: "*He leído voluntariamente su carta muy querida en la que he descubierto cada vez más la pureza de intención que le ha dado la misericordia de Dios*".¹² Inés Grazi, en un momento dado, hace saber a su padre espiritual que no le agrada su modo de comportarse y sobre todo el modo en que escribe. Y Pablo se explica y se defiende. Tampoco a él le agradan muchas cartas, no tanto las de Inés, sino de algunas otras personas. Para él, de hecho, la correspondencia es un servicio verdadero y propio que, por añadidura, exige la llamada de Dios. Por eso muchas veces afirma que cortará la correspondencia precisamente porque Dios no le llama a continuar con ella.

1.2. Las leyes de la correspondencia epistolar.

Para mantener correspondencia hay que aprender y educarse para la misma. La correspondencia para que sea verdadera y fructuosa tiene sus leyes

⁴ Cf. Carta N. 313, del 4 de junio de 1757, a Tomás Fossi: "*tengo un montón de cartas que responder: se podría quebrar con ellas un travesaño o un bloque de bronce*".

⁵ Cf. Carta N. 487, del 5 de noviembre de 1738.

⁶ Cf. Carta N. 201, del 17 de julio de 1756.

⁷ Cf. Carta N. 209, del 22 de julio de 1760.

⁸ Cf. Carta N. 267, del 12 de abril de 1751.

⁹ Cf. Carta N. 304, del 2 de abril de 1756.

¹⁰ Cf. Carta N. 56, del 1º de junio de 1768.

¹¹ Cf. Carta N. 262, del 16 de mayo de 1750.

¹² Cf. Carta N. 284, del 17 de septiembre.

y sus exigencias que hay que observar, evitando reducirla a una relación vacía y por tanto inútil, por no decir peligrosa y nociva.

Pablo, sobre todo en las cartas más importantes, como son las que incluyen la espiritual rendición de cuentas, exige orden, claridad, precisión y contar lo esencial.

Considera uno de sus principales deberes examinar el contenido y el valor de la carta y establecer por medio del discernimiento la autenticidad y cualidad espiritual de la persona que escribe.

Como ejemplo de tales verificaciones, presentamos un párrafo de una carta a Tomás Fossi. Escribe: *“Entre las muy numerosas cartas que me han llegado por el correo, he encontrado aquí tres de las tuyas muy queridas. Robo un poco de tiempo para responder lo mejor que pueda, tanto más que tengo mucho que hacer y es inminente mi partida. Reconozco en sus cartas un buen fondo de temor de Dios, de donde nacen tan santos deseos. Pero debe custodiarlos con pacífico reposo en Dios sin la más mínima ansiedad de verlos realizados sino cuando Dios quiera. Mientras tanto, debe usted poner todo su esfuerzo en ser fiel a la vocación a la que ha sido llamado, procurar atender con toda diligencia al buen gobierno de su familia –tanto en lo espiritual, como en lo temporal–, mantener una imperturbable paz en casa, poner la mayor caritativa atención para mantener contenta en Dios a su sra. consorte e hijos, procurar que, tanto en el vestido como en toda otra cosa, vayan según su estado, porque no a todos les ha sido dado atender al total desprecio de sí mismos, no se puede volar hasta que hayan salido las alas. Por ello, debe usted hacer solamente las limosnas que conllevan el estado presente, para no dar lugar en su casa a lamentaciones por lo que a ellos les pueda faltar. De este modo, manteniéndose en paz, estarán más dispuestos a atender a las cosas espirituales según el estado en que se encuentran, porque que no todos pueden ni son llamados a una vida extraordinaria”*.¹³

En la correspondencia puede haber silencios por enfermedad o por otros motivos que son mal interpretados y que después desaparecen por sí mismos.

Puede haber también incomprensiones involuntarias, pero que hacen daño. También es necesario aprender a aceptarlas, sin llevar a crisis la relación epistolar.

Escribe a Inés Grazi: *“¡Me alegra que también en mis cartas haya clavos que crucifiquen a mi muy querida hija en Jesucristo!”*.¹⁴

A veces sucede que las cartas de ambas partes son vagas y dispersas. No hay que asombrarse, porque objetivamente la correspondencia no puede ser siempre fresca y concentrada.

Reclama al respecto a Tomás Fossi: *“Sus cartas están llenas de tantas cosas, de tantas reflexiones, de tantos buenos pensamientos, que no sé por dónde comenzar la respuesta. Invoco al Espíritu Santo para obtener su luz”*.¹⁵

La correspondencia, como el resto de la vida, puede caer en la monotonía de lo cotidiano. Los interlocutores están cansados, áridos, desanimados. O bien no tienen materia sobre la que escribir. En definitiva, ese día escriben lo mismo, pero no se sienten inspirados. El discurso es más o menos el mismo,

¹³ Cf. Carta N. 309, del 2 de noviembre de 1756.

¹⁴ Cf. Carta N. 445, del 3 de enero de 1737.

¹⁵ Cf. Carta N. 313, del 4 de junio de 1757.

se repite, vuelve sobre los mismos argumentos. Esto sucede incluso en direcciones espirituales cualificadas como en el caso de Inés Grazi, a la que Pablo revela: *“Sus cartas, poco más poco menos, son todas parecidas. Por tanto, no sería necesario que me extendiera más”*.¹⁶

Pero Pablo también pone en guardia sobre el hecho de sentirse *“inspirado”* al escribir. Escribe, por ejemplo, a Inés Grazi: *“He recibido dos largas cartas tuyas (...). Pero usted no sabe, ni piensa en mis asuntos, que me hacen estar ocupado catorce horas y más al día y no me dejan tiempo ni para leer, ni para escribir. Pero he leído sus cartas y hay mucho que decir al respecto. Ciertamente, usted es demasiado franca al decir que Dios le hace escribir, que le hace decir, etc. ¡Qué difícil es entender esto! No se fíe tanto y humíllese más, que Dios en estas minucias no se hace entender tan claro como usted cree. Basta. No hay nada malo en ello”*.¹⁷

No es necesario creerse inspirados, pero ¡tampoco conviene desanimarse cuando alguna vez aflora alguna vana ilusión de sentirse como tal! El tema de las ilusiones, de las fantasías, de los falsos proyectos espirituales, ocupa mucho espacio en el epistolario de San Pablo de la Cruz. Las personas auténticamente interesadas en el camino espiritual no pueden permitirse ser soñadoras y mucho menos acunarse en las ilusiones.

A decir verdad, muchas cartas de Pablo también se repiten y no pueden ser calificadas de monótonas. Después de todo, él mismo debe haber tenido un ánimo nada indiferente para repetir, por ejemplo, a la Sra. Jerónima Pelletroni de Ercolani las mismas cosas durante decenas de años. ¡Tampoco es fácil decir quién de los dos ha sido más constante y monótono! Sin embargo ambos se estimaban y ambos buscaron servir a Dios y a los hermanos a lo grande. La Sra. Jerónima, a su muerte, no solo por disposición testamentaria, sino también por sus méritos eclesiales fue sepultada en la catedral de Civita Castellana (VT).

1.3. La correspondencia espiritual como humilde servicio a la felicidad de los hombres.

La importancia de una carta cualquiera, especialmente de una de tipo espiritual, se encuentra en el contenido evangélico propuesto en ella. Muy a menudo no está tampoco en esto, sino en el amor a Dios, a la Iglesia, a los pobres, la salvación de todos. Las cartas de Pablo, a pesar de su parcial monotonía, precisamente por estar invadidas de amor, no cansan y se vuelve a leerlas voluntariamente varias veces, para ser tocados de su espíritu de vida evangélica. Constituyen un documento de cuánto ha buscado Pablo la felicidad de los hermanos. Pablo quería que sus cartas se tuvieran en secreto y que su correspondencia, incluso cuando concernía a contenidos comunes, estuviese bien cerrada. Ponía en ello toda precaución. Estaba muy atento a que ninguna carta se perdiese o cayese en otras manos.

Escribe a Inés Grazi: *“Cuando hable de mí con algún alma, no confíe nunca lo que escribo. Solamente que recen por mí”*.¹⁸ Y también: *“Selle bien las cartas. Dios le inspirará el modo de regularse. No quiero creer que nadie las*

¹⁶ Cf. Carta N. 446, del 9 de enero de 1737.

¹⁷ Cf. Carta N. 503, del 3 de octubre de 1739.

¹⁸ Cf. Carta N. 434, del 1º de agosto de 1736.

haya abierto, pero hay que andar con cautela".¹⁹ Pablo quería que sus cartas fuesen quemadas después de haber cumplido su servicio. Escribe a Inés Grazi: "Ruegue a Dios que le inspire, si es su voluntad, para que quemé todas mis cartas. Si después siente el impulso, arrójelas al fuego".²⁰ Dios no dio esta "inspiración" a Inés y ella, por su parte, no "sintió el impulso" de arrojarlas al fuego. De la densa correspondencia de 14 años de dirección espiritual con ella nos han llegado 166 cartas, algunas de las cuales son pequeñas obras maestras de la espiritualidad de la cruz.

Teniendo presente todo esto, no parece inútil o retórico preguntarnos qué sentido tiene hacer público lo que de por sí él quería que quedase en secreto. No hay respuesta a esta pregunta. De todos modos, por respeto a tal intimidad, es necesario procurar hacer una lectura metodológicamente correcta de las cartas.

Ante todo es indispensable no limitarse al pequeño o gran contenido que ofrece, sino tener siempre presente la vida de la persona a la que la carta va dirigida, vida que es mucho más amplia y rica y, a menudo, diversa de lo que la carta a primera vista parece sugerir.

Otro criterio importante que hay que observar en la lectura es mantener una distancia crítica del mensaje de la carta, aprendiendo en primer lugar a objetivar el contenido o la problemática, para identificar su consistencia y su posible validez para nosotros hoy.

La utilización de la mediación cultural es necesaria para apreciar de modo justo la carta, sin pretender sentirse enseguida tocados o envueltos por su mensaje y sin caer en el error de aceptarla enseguida de forma poco crítica, si es considerada "bonita" o descartarla, también de un modo acrítico, si no "agrada". La mediación cultural, a través de una confrontación paciente y el cuestionamiento permanente del texto, no se somete hasta que no se descubren las líneas del Espíritu que sostienen y motivan la carta y le aseguran esos fragmentos de gracia que la convierten en "buena", de modo que puede hacer bien también al lector de hoy.

En el mundo hay muchas cartas lingüística y literariamente mejores que las de San Pablo de la Cruz. ¿Cómo es que estas de Pablo, que a veces tan pobres e imperfectas, siguen haciendo el bien, generando vida nueva en las personas, creando una historia de espiritualidad, mientras que otras, aun siendo mejores desde el punto de vista literario no dan tales frutos del Espíritu? Evidentemente, en las cartas espirituales hay tanto esfuerzo como lo hay en todas las cartas artísticas, pero además hay mucho amor, mucho espíritu de servicio. Las cartas espirituales se esfuerzan por suscitar santas emociones, poderosos deseos de santidad, de elevar el tono de la vida de la persona. Precisamente por esto, generalmente, son fatigosas, pero merecen estima, al menos por la finalidad que tienen.

En las cartas espirituales se debe buscar siempre y cada vez el gran desafío de lo sobrenatural. Este desafío, que toma en serio la Encarnación de Dios en la historia, constituye generalmente el acontecimiento central de la carta, presentado a veces bajo la forma de cambio, de vida diversa, de conversión y de renacimiento, porque han dado un nuevo inicio a la propia vida e historia. A veces aparece como coherencia con lo que ha sucedido en la propia existen-

¹⁹ Cf. Carta N. 435, del 9 de agosto de 1736.

²⁰ Cf. Carta N. 449, del 28 de febrero de 1737.

cia, como fidelidad a la experiencia de la misericordia infinita de Dios en la propia vida, a la experiencia de la gracia y del hecho cristiano, al Jesús vivo en nosotros, a la imagen cristiana del hombre y la mujer.

Cada uno, a lo largo de la lectura, descubrirá otros criterios para que su lectura sea liberadora y al mismo tiempo fructífera, para su “*hoy*” de salvación, para “*su hora*” de hijo y constructor del reino de Dios en el momento presente.

Recordamos ahora especialmente la necesidad de contextualizar permanentemente el epistolario y ambientarlo en el cualificado conocimiento que actualmente, después de más de medio siglo de estudios e investigaciones, tenemos de la figura, personalidad, doctrina y, sobre todo, del carisma de San Pablo de la Cruz.

En la segunda parte del siglo XX, los estudios sobre él, su espiritualidad y su mensaje han sido muchos y de gran valor histórico y científico, porque han conseguido precisar y formular el núcleo central de su pensamiento espiritual. En consecuencia, en el futuro podrán realizarse profundizaciones sectoriales y reelaboraciones actualizadoras sobre su figura y su obra, pero difícilmente podrán añadir algo sustancialmente nuevo como para hacer invertir los resultados alcanzados.

2. La edición de las cartas a los laicos de San Pablo de la Cruz en el contexto del cualificado conocimiento de su pensamiento espiritual.

La primera edición íntegra de las cartas de San Pablo de la Cruz se llevó a cabo en 1924, bajo el cuidado del P. Amadeo Casetti de la Madre del Buen Pastor.²¹ Fue un importante acontecimiento cultural.

Las cartas descubiertas posteriormente por el mismo P. Amadeo y por otros fueron publicadas en el “*Bolletino della Congregazione*”, así como otras encontradas más tarde. Todas ellas fueron recogidas en un volumen y editadas bajo el cuidado del P. Cristóbal Chiari en 1977.

Actualmente, tanto porque la edición de 1924 estaba agotada y, sobre todo porque desde 1924 a 1999 han pasado tres cuartos de siglo, se sentía la necesidad de una nueva edición de todo su epistolario, a la altura de la situación y del cualificado conocimiento alcanzado de la figura y obra de San Pablo de la Cruz y su carisma.

Se presentaban tres posibilidades: volver a publicar simplemente la edición de Amadeo Casetti; publicar esta edición pero retocada en algunos puntos, añadiendo las notas necesarias y nuevas introducciones a cada una de

²¹ Sobre el P. Amadeo Casetti, Pasionista, ofrecemos estas pequeñas noticias: “*Murió prematuramente, con solo 47 años, en la Casa General de Roma. Entre sus escritos se encontró un diario de más de 900 páginas, que revela el trabajo íntimo y tenaz que realizó para hacerse santo a toda costa. Sirvió a la Congregación con afecto de hijo amorosísimo, disfrutando en su provecho los no pocos talentos recibidos del Señor. Escribió diversas obras, pero sobre todo será recordado por la cuidada e íntegra publicación en 1924 del epistolario de San Pablo de la Cruz en 4 volúmenes, que puso a disposición de los estudiosos una mina incomparable de espiritualidad. En el ministerio se dedicó preferentemente a los Ejercicios al clero y a las comunidades religiosas y fue muy apreciado. Había nacido en Turín en 1888, profesó en 1908 y había sido ordenado en 1911*” (Cf. “*Necrologio dei religiosi della Provincia del Cuore Immacolato di Maria*” a cura di P. Costante Brovotto, Basella (BG) 1995, n. 159, p. 49).

las cartas; volver a hacer una nueva transcripción de todas las cartas más conforme a la lengua italiana de hoy, pero partiendo de los originales.

En 1989 la comisión encargada de estudiar la cuestión, analizadas las distintas posibilidades, optó por un camino medio, es decir, la reedición de Amadeo Casetti, pero enriquecida con un aparato informativo y pedagógico.

2.1. El texto de la edición actual.

La presente edición surge ateniéndose a esta elección. A lo largo del trabajo se han descubierto algunas carencias presentes en el texto trabajado por Amadeo Casetti, que han hecho necesaria una confrontación estable con los originales. El acercamiento a los originales ha sido triple. En primer lugar se ha confrontado el texto de Casetti con los originales y se han encontrado algunas divergencias que han sido anotadas.

En este punto se ha aceptado el consejo de iniciar un pequeño intento, no de una nueva transcripción, sino de introducir algunas variaciones y mejoras, para corregir errores y llenar lagunas o bien para conseguir alguna adecuación de tipo morfológico y de puntuación, guiado no por principios arbitrarios, sino por la necesidad de presentar el texto más conforme al original. Esta operación hace necesaria la introducción de alguna diferencia respecto a la transcripción de Amadeo Casetti.

A trabajo ultimado, para estar seguros de no haber comprometido el texto con las variaciones de estilo y las armonizaciones de método y para garantizar el mayor valor filológico científico posible, se ha querido confrontarlo una tercera vez con los originales. La finalidad de la confrontación era la de verificar exactamente si con las pequeñas correcciones introducidas no nos hubiésemos alejado de Casetti y del original, creando solamente confusión. De esta verificación ha resultado la clara confirmación de que procediendo de este modo se había obtenido una conformidad con el original mayor a la de Casetti. De hecho su edición, aun siendo considerada generalmente “*ejemplar*” y “*crítica*”, es fruto de no pocas y no leves adaptaciones. Para hacerse una idea, basta confrontarla con algún grupo de cartas de la presente nueva edición por ejemplo con las dirigidas a la Sra. Cencelli.

Pero debemos reconocer que al estar vinculados por elección a partir de la edición de Amadeo Casetti no ha sido posible ir en contra de los que deseaban una edición más “*moderna*” de las cartas de San Pablo de la Cruz. Modernizar y vulgarizar su epistolario hubiera sido ciertamente muy útil, pero lo que se debía hacer, a nuestro parecer, era posible hacerlo solamente partiendo de los originales, no del texto cuidado por Amadeo Casetti, porque, aun siendo una transcripción válida y digna de todo respeto, sin embargo desde el punto de vista filológico no serían del todo conformes al original ulteriores intervenciones “*espontáneas*”, porque aunque pareciese oportuno para adaptarla al lenguaje de hoy la habría alejado cada vez más del original y hubiera sido, además, en conclusión, una operación indebida, además de equivocada.

Una edición de las cartas de San Pablo de la Cruz, con una nueva transcripción de los originales, adaptada en la grafía y en la puntuación al italiano actual, queda por tanto como una tarea para el futuro.²²

En la fase actual, el hecho de haber podido realizar una edición, más cercana a los originales que la de Amadeo Casetti y al mismo tiempo pedagógica, es decir, nutrida de amplias introducciones y gran aparato informativo, es ya mucho, por no decir muchísimo.

2.2. Las novedades de esta edición.

En la presente edición se presentan varias novedades que conviene reseñar y en parte explicar y motivar para utilidad del lector.

2.2.1. Orden alfabético y cronológico.

A este respecto es importante hacer una observación metodológica. En la edición de 1924 el editor siguió un orden cronológico. En la edición actual se ha preferido seguir el orden alfabético del apellido familiar. Para ubicar las cartas a una mujer casada nos hemos regido según el apellido adquirido del esposo, de modo que las cartas dirigidas a esposos pudiesen estar juntas.

2.2.2. Aparato informativo con didascalias, notas y contextualizaciones.

Siguiendo el consejo de muchos hermanos de Congregación y de laicos, hemos aceptado cambiar radicalmente las introducciones del P. Amadeo, para ofrecer una mejor comprensión de cada carta a través de un amplio resumen del contenido y por medio de contextualizaciones clarificadoras, añadiendo el contexto histórico de las noticias que cada una de ellas recuerda e informaciones sobre la espiritualidad tanto en general, como sobre el camino espiritual específico de la persona a la que está dirigida.²³

Por el mismo motivo, es decir, para favorecer y facilitar la comprensión, puesta en discusión del hecho de que muchos no conocen de forma suficiente a San Pablo de la Cruz y los puntos esenciales de su espiritualidad, hemos aceptado no tanto aumentar las notas, porque en la edición del P. Amadeo no había sino unas pocas, sino más bien crearlas todas y hacer muchas para cada una de las cartas.

Algunas notas se repiten para cada carta, porque se ha creído oportuno que cada carta tuviese su totalidad y se hiciese comprensible, sin pretender que el lector tuviese que recurrir a las otras o, por añadidura, leer todo el volumen para entender una de ellas. Hemos preferido presentar no solo y no tanto una introducción a cada carta, sino una verdadera y propia ambientación

²² *N. del T.*: Al traducir en español, se ha modificado la puntuación y el estilo, haciendo más "legible" el texto en la medida de lo posible, intentando mantener siempre el sentido original del escrito.

²³ *N. del T.*: Lo que aquí queremos presentar es simplemente la traducción en español de las cartas de San Pablo de la Cruz a los laicos. Hemos mantenido, abreviadas, las introducciones de Casetti y de Chiari. Aquí no se incluyen las amplias didascalias y notas de la obra del P. Max Anselmi. Solo se presentan las notas que traducen textos latinos y algunas que se han considerado imprescindibles.

histórica y espiritual. La contextualización ha requerido didascalias iniciales muy largas, a veces más amplias que las mismas cartas. El argumento o enseñanza de la carta se retoma en la introducción y se repite frecuentemente en las notas.

Esta repetición puede ser vista negativamente, pero por la finalidad que se puso como criterio base a esta edición, es decir, favorecer no solo la comprensión de los contenidos materiales de la carta, sino también la ambientación en la globalidad de los acontecimientos terrenales de San Pablo de la Cruz y en la globalidad de su espiritualidad, era inevitable y necesaria.

No era posible evitar completamente las repeticiones, porque es Pablo mismo el que las cultiva. Acaso podían reducirse, aumentando las notas matrices. Pero también el simple reclamo siempre hubiera constituido una repetición, es más, precisamente por esto a menudo en vez de la nota se ha preferido insertar la información.

En las notas se ha incluido el resultado de muchas investigaciones en actas de defunción y de bautismo, además de, en ocasiones, la historia de la conservación y transmisión de la carta u otros datos que pueden parecer relevantes para el sentido actual de la carta, pero que si se ponen junto con otras noticias distribuidas por otras notas constituyen una base documental que permite dar un rostro histórico al destinatario. Para aquellos que tengan interés en profundizar en la carta, este cúmulo de material será, al menos lo esperamos, de ayuda, y no de molestia. La recolección de datos, aunque no reelaborada, ha demostrado, para citar solamente un ejemplo importante, ser muy útil para conocer alguna cosa más y más segura sobre los hermanos y hermanas de Inés Grazi.

No nos ha sido posible por el momento, como era nuestra precisa intención, preparar un portal, es decir un estudio histórico, biográfico y espiritual de cada destinatario que sirviera de apertura a cada grupo específico de cartas. Este trabajo seguramente habría eliminado muchas repeticiones y habría evitado mucho material que se ha incluido en las notas, porque habría sido valorado y reelaborado todo en conjunto de una forma orgánica y significativa.²⁴

En conclusión, siendo conscientes de los riesgos de saturación e incluso de bajar la calidad, incluido el hecho de algún pleonasma en demasía y de prolijidad, además de tener en cuenta las repeticiones, retomar los conceptos expresados por Pablo en la carta y retocarlos en las introducciones y las notas se ha querido hacerlo y mantenerlo a propósito para un enriquecimiento del mismo texto y para que este se comprendiese mejor y el laico, que acaso no conoce el carisma de la Pasión de San Pablo de la Cruz y menos su historia y la del Instituto, pudiera así nutrirse espiritual y culturalmente.

La Iglesia y el mismo desarrollo histórico de nuestra sociedad no dejan de subrayar la importancia del laicado católico. El planteamiento de este trabajo desearía, en su pequeñez, ser una humilde contribución de sostén y formación para el laico en su llamada a la santidad a la luz del amor de Dios. Este se ha revelado de modo supremo en la muerte y resurrección del Señor Jesús en la cruz y comunicado como gracia renovadora y salvadora en la efusión del Espíritu Santo.

²⁴ N. del T.: Siguiendo el modelo de Giorgini en su edición de las *Cartas a los Pasionistas*, presentamos en apéndice breves semblanzas biográficas los destinatarios, para las que somos deudores de las notas del P. Max Anselmi.

2.2.3. De las cartas a la cronohistoria de Pablo y de la historia a las cartas.

El P. Enrique Zoffoli, en el primer volumen de su historia crítica sobre San Pablo de la Cruz,²⁵ partiendo de las cartas, de los procesos canónicos y de otras documentaciones, escribe prácticamente su “*cronohistoria*”, siguiendo a Pablo año por año en los diversos acontecimientos.

El mismo método, corrigiendo alguna imprecisión o inexactitud de Zoffoli, fue usado también por el P. Joaquín Alberto De Sanctis en su “*Aventura Carismática*”.²⁶

Muchas cartas, por ejemplo las dirigidas a Inés Grazi y a Tomás Fossi, han servido como fuente principal para reconstruir esta “*cronohistoria*”.

Gracias a estas dos gloriosas biografías de San Pablo de la Cruz, por nuestra parte se ha hecho un trabajo inverso. Es decir, se ha partido de la “*cronohistoria*”, escrita por Zoffoli y De Sanctis, para llegar al epistolario, del que han extraído las noticias, para ofrecer una adecuada comprensión de cada una de las cartas, al menos allí donde ha sido posible hacerlo. Acaso conviene asegurar que esta operación no ha sido solo un “*copiar*” o un “*enviar*” a las dos fundamentales biografías citadas, sino que también ha llevado a verificar, corregir y mejorar algunas cosas inexactas presentes tanto en Zoffoli como en De Sanctis! También en este sentido la presente edición de las cartas presenta algunas novedades.

2.2.4. Datación de las cartas sin fecha y su nueva ubicación.

Muchas cartas dirigidas a Inés Grazi, sin fecha, fueron ubicadas más o menos en orden al final del grupo de las cartas a ella dirigidas.

El fenómeno de las cartas sin fecha, “*ammassate*” (amontonadas) al final de la colección, es ciertamente relevante en el caso de Inés Grazi, pero no solo para ella. Es un problema también para no pocos destinatarios de las cartas de Pablo a los laicos. A este respecto se ha querido adoptar un criterio fuerte y coherente. Los ciclos más importantes de las cartas, como las de Inés Grazi, Tomás Fossi y otros, se ha querido y se ha hecho lo posible para que terminasen siempre con la última carta fechada que les escribió Pablo de la Cruz.

La decisión de asignar una fecha a todas las cartas que carecían de ella ha llevado mucho trabajo, pero ha dado buenos frutos. Al menos así esperamos y así nos parece. La mayor satisfacción consiste en haber favorecido de este modo la visión ordenada y límpida del camino espiritual de la persona destinataria, recogido en sus inicios con la primera carta fechada y recogido, en su maduro desarrollo, con la última carta fechada. Eliminando la acumulación final de cartas sin fecha se ha eliminado también la mala impresión de que una correspondencia epistolar, terminada de un modo desordenado, equivaliese a un camino espiritual desordenado “*tirado ahí*”; incompleto. Evidentemente la datación de algunas cartas, a pesar de las confrontaciones llevadas a cabo y las

²⁵ Cf. E. Zoffoli, *S. Paolo della Croce. Storia critica*, vol. I, Roma 1963, pp. LXVII-1615.

²⁶ Cf. G. A. De Sanctis, *L'Avventura Carismatica di S. Paolo della Croce*, Roma 1975, pp. XIV-990.

búsquedas que se han realizado, ha quedado “frágil” y “discutible”. Será un placer recibir indicaciones y sugerencias en este aspecto, que puedan ayudar a sistematizar mejor el epistolario de San Pablo de la Cruz.

3. Las cartas a los laicos y su importancia para la espiritualidad pasionista.

Este volumen recoge las cartas de San Pablo de la Cruz a los laicos.

Aquí queremos subrayar brevemente la importancia que tienen para la espiritualidad pasionista y especialmente para la formación espiritual de los laicos.

3.1. Las cartas a los laicos constituyen la mitad del epistolario.

Pablo de la Cruz, siguiendo el cómputo de los expertos, habría escrito más de 32.000 cartas: “*número suficiente para hacerse una idea de la maravillosa fecundidad de Pablo como escritor*”, evidencia el historiador Zoffoli. El mismo *Diario Espiritual* no es sino una carta que Pablo escribe a su obispo de Alessandria bajo la forma de narración de su experiencia espiritual durante el periodo de cuarenta días. Las cartas perdidas y destruidas son muchísimas porque, como manifiesta también Zoffoli: “*Las cartas que conservamos actualmente giran en torno a las 2.000, incluyendo las inéditas y sin tener en cuenta los fragmentos diseminados en las declaraciones de los Processi y los Annali dell’Istituto*”.²⁷

De las 2.000 cartas que conservamos aproximadamente, 900 están dirigidas a laicos.

Para la nueva publicación orgánica de las cartas de San Pablo de la Cruz se ha creído conveniente subdividir el material en base a los destinatarios.

Este volumen contiene todas y exclusivamente las cartas dirigidas a los laicos. De las cartas dirigidas a Tomás Fossi se conservan 179, de las que 146 le fueron dirigidas siendo laico y 33 como sacerdote y religioso, insertas en el volumen reservado a los religiosos pasionistas. En este volumen se presentan solamente 5 cartas dirigidas a Lucía Burlini, mientras que las otras, formalmente dirigidas al sacerdote de Piansano, don Juan Antonio Lucattini, en realidad, aunque no todas, la mayoría de ellas están dirigidas a ella, se han reservado para el volumen adecuado, aunque muchos hubieran agradecido que se incluyesen todas en este volumen.

Como se indica, si la persona ha recibido cartas cuando todavía era laica, entonces se publican en este volumen, si ha recibido cartas cuando era consagrada u ordenada, entonces se trasladan al volumen específico. Sin embargo el lector no debe preocuparse, porque será informado de todo por medio de notas indicativas.

Naturalmente, para comprender y apreciar adecuadamente la dirección espiritual de Pablo de la Cruz y el camino espiritual de la persona concreta que antes era laico y después ha pasado a un estado de consagración religiosa o sacerdotal, como en el caso de Tomás Fossi, convendría leer conjuntamente el

²⁷ Cf. E. Zoffoli, *S. Paolo della Croce. Storia critica*, vol. II, Roma 1965, p.213.

ciclo de las cartas, de cuando el personaje era laico y las posteriores, siendo religioso o sacerdote.²⁸

3.2. Atención especial a las mujeres.

La mayoría de las cartas de San Pablo de la Cruz está dirigida a mujeres, laicas y consagradas.

En este volumen no se presentan las cartas dirigidas a las Pasionistas ni a las religiosas o monjas de otros Institutos, especialmente Clarisas y Carmelitas, sino solamente las dirigidas a mujeres laicas que presentan por sí mismas una agrupación incluso mayor que el epistolario a los laicos.

El 2 de febrero de 1792 murió Teresa, la hermana de Pablo. A ella le debemos muchas delicadas noticias de la juventud de Pablo. Maravillosa es la carta que le dirige su santo hermano y celosamente guardada por ella. Sus declaraciones en el proceso alejandrino para la beatificación de Pablo son de cualificada importancia. Compartimos las afirmaciones del P. Disma Giannotti, Pasionista: *“A ella va no solamente nuestro reconocimiento, sino también una ilimitada admiración y devoción. En un tiempo en el que está tan vivo el movimiento femenino que germina en la cepa pasionista, el descubrimiento y la presentación de esta criatura es simplemente maravilloso. Hasta los últimos tiempos, esta hermana de San Pablo de la Cruz gozaba en el pueblo de Castellazzo Bòrmida de fama de verdadera santita. En el fondo era y es una santa”*.²⁹

Después de la hermana de Pablo es necesario recordar a Dorotea Suscioli, que a los doce años recibió de él una preciosa carta. Ella representa, en el ámbito femenino, la más joven destinataria de la correspondencia, como Francisco Antonio Appiani es el más joven del ámbito masculino que recibió la primera carta cuando tenía 16 años.

Las 13 cartas que nos han llegado de las dirigidas a la Marquesa Mariana Della Scala in Dal Pozzo, al ser de las primeras escritas por Pablo, tienen un valor especial. Forman una pequeña y eficaz introducción teórica y práctica para la contemplación y la oración mental. Las líneas que marcan el camino meditativo, como Pablo buscará inculcar durante toda su vida, se encuentran todas o casi todas en estas cartas a la Marquesa de Retorto y Portanova (AL), pueblos limítrofes con el territorio de Castellazzo Bòrmida (AL).

Más o menos todas las categorías del mundo femenino están presentes en las cartas de Pablo: las casadas, las consagradas, las prometidas, las núbiles, las domésticas, las maestras, las instruidas, las analfabetas, las ricas y las pobres, las jóvenes y las ancianas, las sanas y las enfermas.

Pablo ha tenido siempre una gran estima y un gran corazón para con las mujeres, pero no les ahorra alguna crítica, especialmente a las devotas y entre ellas a las llamadas “*beatas*”, que iban más en busca de afecto que de espiritualidad.

Las mujeres que ha querido seguir y formar de un modo particular en vista de la santidad, así como las muchachas que ha preparado para la fundación del monasterio de las Pasionistas, podrían ser todas señaladas como mo-

²⁸ N. del T.: En la traducción española incluimos todo el conjunto de cartas dirigidas a un mismo destinatario para tener una idea completa del mismo, a pesar de que haya cambiado de estado de laico o laica, a religioso, religiosa o sacerdote.

²⁹ De una carta personal.

delo de perfección altísima y maravillosa para los laicos en general y también para la mujer de nuestro tiempo.

¡Qué perfume de ejemplos de caridad ha dejado en Orbetello (GR) la Sra. María Juana Venturi de Grazi! ¡Qué conmoción deja todavía el pensar solamente en la pobreza extrema de Santa Papi, que duerme en verano y en invierno al abierto y pide un pequeño refugio, no tanto para resguardarse cuanto para poder dedicarse mayormente a la contemplación sin ser molestada!

No es necesario añadir nada sobre las destinatarias de mayor relevancia como Inés Grazi, María Teresa Sánchez de Zelli, Lucía Burlini, Jerónima Pelletroni de Ercolani, Mariana Girelli, Inés Sagneri, Mariana Dal Pozzo y muchas otras que en la escuela de la Pasión de Jesucristo no solo han llegado a la madurez de su personalidad femenina, sino que han realizado un testimonio bien admirable.

La mujer no ha sido mortificada y mucho menos frustrada por la Espiritualidad de la Sabiduría de la Cruz, sino que por medio de ella ha alcanzado las vetas del puro amor. Su exigencia femenina de autorrealización, satisfacción, donación y servicio positivo y constructivo ha alcanzado la más heroica y alta actuación. Las mujeres a las que Pablo escribe, a pesar de sus problemas y dificultades, son, en conjunto, mujeres felices: felices de creer, de amar y de hacer grandes cosas por Dios, la familia, la comunidad cristiana y los hermanos.

La mujer, incluso la más moderna, puede extraer del epistolario de Pablo sugerencias y estímulos para un relanzamiento de sentido y de sed de absoluto de su ser mujer hoy.

La espiritualidad pasionista en cuanto tradición viva ha adquirido por medio de esta robusta y amplia base femenina y conserva todavía en sí misma una especial fuerza de atracción, porque presenta el testimonio de personas que han vivido las exigencias más difíciles y más consoladoras de las bienaventuranzas evangélicas. Practicando los valores radicales que la Cruz exige, han demostrado con hechos que es posible ser cristianos y discípulos del Señor hoy.

Recordamos aquí, además de las que ya hemos nombrado como Inés Grazi y Lucía Burlini del tiempo del fundador, algún otro nombre de mujeres llenas del carisma pasionista que han vivido después, que han llevado adelante de modo coherente y creativo la espiritualidad pasionista en femenino: Santa Gema Galgani, Magdalena Marcucci, monja pasionista, Gema Eufemia Giannini, fundadora de las Hermanas Misioneras de Santa Gema, Sor Antonietta Farani, Francisca Costa y otras que forman filas, escondidas en los monasterios o en medio del mundo, de almas mártires. Han hecho de la identificación con el Crucificado y con el hermano o la hermana en cruz el ideal absoluto de vida.³⁰

³⁰ Cf. D. Giannotti, *Fuoco dell'Argentario nel cuore di una povera donna. Agnese Grazi prima figlia spirituale di S. Paolo della Croce*, Verona 1994. B. N. Bordo, *La venerabile Lucia Burlini. Biografia critica*, Roma 1988; del mismo: *La direzione spirituale di San Paolo della Croce*, Scala Santa/Roma 1995; del mismo: *Lettere di San Paolo della Croce alla ven. Lucia Burlini. Testo e commento*, Scala Santa/Roma 1997. S. Gemma Galgani, *Estasi, Diario, Autobiografia, Scritti vari*, Roma 1958-1988. P. Germano di S. Stanislao, *S. Gemma Galgani*, X ed., Roma 1992. E. Zoffoli, *La povera Gemma*, Roma 1957. J. Pastor - G. Arintero, *Al centro dell'amore. Corrispondenza spirituale 1922-1928*, Roma - S. Gabriele 1981. *Apostola dell'amore. Autobiografia di Maria Maddalena Marcucci Pasionista*, a cura di M. Anselmi, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2001. A. Gessinger - T. Costa Bontorin, *Un miracolo chiamato perdono*, Leumann 1987. *Pellegrina dell'amore. Antonietta Farani 1906-1963*, a cura di F. Piélagos, Roma 1994.

3.3. San Pablo de la cruz escritor de espiritualidad.

¿Se puede definir a San Pablo de la Cruz como un escritor de espiritualidad? Ciertamente. Pero en cierto sentido es un escritor de espiritualidad “frustrado”, porque no consiguió serlo como habría deseado ya que tenía demasiadas ocupaciones. Incluso tenía proyectado escribir un tratado sobre la oración.³¹

Más que los escritos en sí, la cualidad espiritual y mística presente en sus escritos es la que permite con razón apreciar y definir a Pablo de la Cruz como escritor e incluso como un gran escritor de espiritualidad.

Además de las numerosas cartas que hemos mencionado anteriormente, para entender el pensamiento de Pablo, tiene un valor especial el opúsculo o pequeño tratado *La muerte mística o bien holocausto del puro espíritu de un alma religiosa*.³²

Las *Predicaciones* expresan menos el pensamiento del Santo ya que son colecciones de apuntes tomados de diversas partes, por lo que no nos dan una idea de cómo sería concretamente la predicación.

Las *Reglas y Constituciones de la Congregación*, en las diversas ediciones, son textos jurídicos para la organización de la vida y el apostolado de los pasionistas, pero también son textos fundamentales para la espiritualidad y la formación pasionista.

En conclusión, para determinar el valor de Pablo de la Cruz como escritor de espiritualidad y para identificar las principales fuentes escritas de su pensamiento, es preciso recurrir al Diario, a la Muerte Mística, al Testamento Espiritual y en general a sus Cartas.

3.4. La escuela de espiritualidad pasionista y sus fuentes.

Según los estudiosos, sobre todo los más recientes, la enseñanza de Pablo de la Cruz, su testimonio y su obra, constituyen una auténtica escuela de espiritualidad.

Naturalmente surge en seguida una pregunta: ¿de qué fuentes nace la escuela de espiritualidad pasionista?

La pregunta es muy significativa. De hecho, el fundador de los Pasionistas no nos ha dejado en un docto discurso el resultado de una reflexión metódica. No ha escrito un tratado de teología espiritual, ni un manual de Ejercicios y mucho menos el equivalente de “*La noche oscura*” o de “*La Subida al Monte Carmelo*”. En este sentido hay que reconocer que la espiritualidad pa-

AA.VV., *Serva di Dio. Madre Gemma Giannini*, Lucca 1992. Francesca Costa. *Una vita al servizio della passione del Signore*, a cura di Max Anselmi, Ovada (AL) 2002.

³¹ Recordamos el testimonio del Hno. Francisco Luis de Santa Teresa en el Proceso Ordinario o Informativo de Roma para la causa del Santo: “*Muchas veces le he oído decir: Si el Señor se dignase darme un poco de salud, quisiera escribir un tratado sobre el modo fácil de hacer oración y unirse con Dios por medio de ella*” (cf. *I Processi*. Vol. III, Parte prima, Roma 1976, p. 292; *Zoffoli III*, p. 790).

³² Cf. San Paolo della Croce, La morte mística ovvero olocausto del puro spirito d'un'anima religiosa, *Bollettino Staurós* 2 (1976), n. 4. Cf. también otra edición, enriquecida con documentación de las cartas: San Paolo della Croce, *La morte mística*, a cura di Cristoforo Chiari, Calcinatè (BG) 1982.

sionista no tiene una formulación como la carmelita, la dominica, la jesuítica u otras; de hecho no es prioritariamente una espiritualidad de libro, sino de experiencia vivida que genera posteriormente una historia santa. Por tanto, el acceso a ella es más de tipo sapiencial que cultural, aunque ambos aspectos serán igualmente importantes.

Cuando se habla de espiritualidad pasionista se entiende hacer don de una experiencia santificante de vida o mejor aún, se quiere delinear el rostro de un hombre que nos ha mostrado el camino para alcanzar el abismo de la divinidad pasando a través de la noche de la Pasión de Jesucristo. Este hombre se llama Pablo de la Cruz. Él, para usar el brillante lenguaje de Stanislas Breton, se sentiría altamente asombrado al verse dar tanta importancia. De hecho, en su vida y obra *“nunca quiso ser otra cosa sino testimonio de la misericordia del Señor”*.³³

Para comprender su experiencia espiritual es necesario en primer lugar verificar una intensa comparación con su vida e historia. La comparación no tiene tanto la intención de glorificarlo, sino que se convierte para nosotros en *“ocasión para que podamos tomar una conciencia más viva de lo que es y lo que significa la mística de la Pasión”*. En este caso, *“él, el pobre Pablo de la Cruz, como le gustaba llamarse a sí mismo, no puede ser sino un signo, una indicación. Él desaparece en el misterio que señala”*.

En un segundo momento, aunque manteniéndose dentro de una prolongada confrontación directa con él, para motivar, entre otras cosas, el hecho de que la espiritualidad pasionista también puede ofrecer un proyecto robusto de doctrina evangélica espiritual, no se puede prescindir de hacer referencia a sus escritos, en particular a sus cartas. En ellas, la espiritualidad se configuró en una cultura para ser comprendida y comunicada, siendo siempre un hecho de gracia.

Todas las cartas de San Pablo de la Cruz son de gran valor para entender su pensamiento espiritual de la Pasión y de un modo especial las dirigidas a los laicos.

3.5. ¿En qué sentido las cartas a los laicos son fuente de espiritualidad?

Los escritos de San Pablo de la Cruz, incluyendo las cartas, deben considerarse fuentes primarias y fundamentales de la espiritualidad pasionista de base, pero en un sentido limitado, es decir, en una medida parcial.

La espiritualidad pasionista puede ser definida y constituye de hecho una escuela de vida evangélica, pero para serlo de verdad también debe ser capaz de ofrecer una idea específica de la Cruz, de los objetivos, de las etapas, una dinámica, un itinerario, una progresión lógicamente concatenada, en definitiva, un método que cuando es seguido por el individuo, apoyado por el Espíritu Santo, lleva hasta Dios.

En las cartas se encuentran sin duda todos estos elementos, pero de un modo fragmentado y disperso. A pesar de que todo esto no se ha ofrecido de un modo orgánico por el fundador, Pablo de la Cruz, debe convertirse en

³³ Para algunas citas de este párrafo y del siguiente entresacadas de Stanislas Breton, Pasionista, cf. M. Anselmi, *La Spiritualità della Passione alla luce di San Paolo della Croce. La ricerca di Stanislas Breton*, Edizioni Staurós, S. Gabriele (TE) 1997, pp. 27-30.

una tarea de cada uno de nosotros, interesados en su espiritualidad. Ahora, sin embargo, para recoger de manera ordenada y para proporcionar una dinámica vital para las valiosas ideas y elementos que se encuentran en las cartas se necesita un trabajo muy laborioso, un trabajo de búsqueda y profundización, así como de síntesis no indiferente. Solo entonces se puede “*entender la lógica de esta experiencia, reconstruir el orden de las etapas, la dialéctica del movimiento de conjunto*”³⁴ y conseguir apreciar adecuadamente un mundo de intuiciones muy elevadas y de experiencias de gracia que en conjunto forman el tesoro y la herencia de la espiritualidad Pasionista.

En este momento se hace más fácil entender la pregunta que nos hemos hecho anteriormente y que vale la pena repetir aquí para evitar falsas expectativas o desilusiones innecesarias: A partir de los escritos, ¿es posible elaborar y determinar con precisión el pensamiento sobre la Pasión de San Pablo de la Cruz y elaborar un texto básico de su escuela espiritual? Solo en parte. Las cartas en sí, a pesar de su indudable valor, no son un tratado, por lo que exigen que el horizonte doctrinal general, en el que fueron escritas, sea estudiado y sacado a la luz.

En realidad la espiritualidad pasionista no está formulada plenamente, lo que sigue siendo una tarea prioritaria para todos formularla: es una tarea difícil y delicada. En cualquier caso, no hay otra manera de determinar, profundizar y asimilar la espiritualidad pasionista que leer asiduamente las cartas y confrontarlas extensamente con la vida y la experiencia de vida de San Pablo de la Cruz.

3.6. La Pasión es el centro original del pensamiento de San Pablo de la Cruz.

Cristóbal Chiari escribe: “*Todos los estudiosos de la doctrina espiritual de San Pablo de la Cruz están de acuerdo en señalar que la originalidad y el mayor mérito de su magisterio radica en haber señalado el misterio de la cruz como vía maestra de la salvación y la santidad. Muchos otros santos, predicadores, escritores y directores han dado a conocer la memoria y el culto del Crucificado, pero del apostolado multiforme de Pablo centrado en la “Palabra de la Cruz”, de los testimonios de los contemporáneos en los Procesos de canonización y sobre todo del “Diario espiritual” y sus innumerables cartas de dirección, es evidente que nadie antes que él había señalado tanto en qué medida el itinerario místico implica imitar y conformarse con Cristo en su Pasión*”.³⁵ En una palabra: “*La espiritualidad de la Cruz es el alma de su magisterio y de su apostolado*”.³⁶

Al leer las cartas a los laicos no se debe olvidar que el núcleo original y específico de San Pablo de la Cruz es siempre el pensamiento de la Cruz. Para determinar los otros contenidos y aspectos de la escuela de espiritualidad pasionista se debe partir siempre de este núcleo fuerte y específico. Algunos tra-

³⁴ Cf. S. Breton, *La mistica della Passione. Studio sulla dottrina spirituale di S. Paolo della Croce*, ed. Staurós, Pescara 1986, p. 193.

³⁵ Cf. C. Chiari, *Magistero spirituale di San Paolo della Croce*, S. Zenone degli Ezzelini (TV), 1973, p. 360; inserta una cita de Divo Barsotti, de su estudio *Magistero di santi*, Ed. AVE, Roma 1971, p. 124.

³⁶ Cf. Chiari, l. c., p. 361.

tan de facilitar la identificación de los elementos principales de su pensamiento a través de una investigación histórico-crítica sobre las diferentes presentaciones e interpretaciones de su figura y obra realizadas por los estudiosos a lo largo de estos tres siglos de historia desde su nacimiento. Sin embargo otros prefieren afrontar el argumento de la originalidad del pensamiento pasiocéntrico de Pablo de la Cruz directamente, a partir del estudio y la valoración de las diversas influencias culturales que recibió, de su originalidad o la dependencia de otros.

No es momento de extendernos en tratar el argumento sobre los autores más leídos y aquellos que han influido más especialmente en la formación y maduración de su pensamiento espiritual, porque en otros estudios, a los que remitimos, ha sido tratado abundantemente. Baste decir que los libros más leídos y releídos por San Pablo de la Cruz son la *Introducción a la Vida Devota* de San Francisco de Sales, los *Sermones* y las *Instrucciones*, llamadas generalmente *Divinas Instituciones* de Taulero. También leyó y se ha conservado en la memoria para muchas referencias el *Tratado sobre el amor de Dios* de San Francisco de Sales, las *Obras* de Santa Teresa de Ávila y la *Subida al Monte Carmelo* de San Juan de la Cruz.

Recorrer estos caminos sin duda puede facilitar la comprensión de San Pablo de la Cruz y su espiritualidad. No obstante, conviene reiterar que la lectura persistente y repetida de las cartas, por lo menos las más significativas, es la mejor manera de entender, incluso de sentir de un modo “vivo” los elementos que sustentan la escuela de la espiritualidad Pasionista.

Naturalmente, no se puede olvidar que además de los escritos es necesario confrontar insistentemente con la biografía de Pablo, así como con los diversos estudios de profundización de su experiencia espiritual.

4. San Pablo de la Cruz.

Para llamar la atención del lector tanto sobre la riqueza como sobre la complejidad de la historia de San Pablo de la Cruz, algunos biógrafos prefieren hablar de él como del “*gigante de la Cruz*” y de su vida en la tierra en términos de una verdadera “*aventura carismática*”.

No hay que olvidar que Pablo ha vivido casi 82 años. Y precisamente debido a su larga vida, de la intensa y múltiple actividad misionera y, especialmente, de la abundancia de datos que se han conservado, cuando se intenta contar su historia en su totalidad se corre el riesgo de decir demasiadas cosas y de hacer, por añadidura “*literatura*”, por lo que el lector, después de un tiempo, “*pierde el hilo*” de la narración y se cansa.

Por lo general, su biografía resulta bastante lineal e interesante hasta la fundación del primer Retiro en el Monte Argentario, es decir, hasta 1737. Después de esa fecha comienza ya, en cierto sentido, a pesar de que las Reglas no serán aprobadas hasta 1741, la fase institucional, la de la vida cotidiana de la Congregación que también tiene sus aspectos interesantes e incluso de aventura, pero en la que la juventud, es decir, la fase poética, claramente ha terminado y quedado atrás.

Por supuesto, a veces, la narración cobra vida, cuando nos muestra a Pablo que hace una especie de vuelta “*de llama*”, tanto en el ámbito de la acti-

vidad misionera como en el de las experiencias místicas, pero luego recae de inmediato en lo ordinario poco interesante, porque se limita casi exclusivamente a registrar noticias de que el fundador está enfermo, angustiado, con ganas de morir.

Para evitar equivocaciones, lo que escribimos tiene el sentido de una observación crítica y no debe entenderse como si solamente se quisiera dar importancia a la primera fase de la vida de Pablo, disminuyendo el valor o casi despreciando los otros 44 años de su larga vida.

De hecho no queremos ser simplistas en absoluto, sino simplemente crear conciencia de que no pocas cartas nos presentan a Pablo de la Cruz que está enfermo y que sufre, algo que las biografías no deberían hacer, ya que tal presentación no es solo unilateral sino que no se ajusta sustancialmente a la verdad.

Es un hecho innegable que, incluso después de la fundación del primer Retiro, la historia de Pablo tiene su atractivo y gracia, pero para hacerla emerger, es necesario contarla de un modo congruente, evitando detenerse demasiado en asuntos jurídicos e intraeclesiales, señalando las controversias entre Institutos religiosos y otros problemas que aun formando parte de su vida como la construcción de los conventos, las crisis de vocaciones, el mantenimiento de los religiosos, corren el riesgo de aumentar el aburrimiento del lector y, sobre todo, no permiten captar la juventud de espíritu que Pablo ha conservado siempre.

Para narrar la originalidad y el encanto de San Pablo de la Cruz es preciso encontrar el método que ayude a descubrir los puntos más significativos e interesantes de su vida, obra y espiritualidad, puntos que precisamente son los más útiles tanto desde el punto de vista humano como espiritual para el lector.

El mismo Pablo, en cuando narra y se refiere a su vasta y rica experiencia de vida, parece utilizar un método similar. Por ejemplo, en la Misión de Fabrica di Roma (octubre de 1749) le hicieron dos preguntas. A la primera, sobre cómo conseguía llevar una vida como la suya, respondió: Dios ha sufrido mucho por mí, no es gran cosa que yo pueda hacer algo por su amor. A la segunda, sobre cómo educar en la piedad y santamente a los hijos rebeldes que no quieren saber nada de la Iglesia, respondió contando lo que hacía su madre cuando él era un niño: Me contaba la vida de los santos, en particular la vida de los santos del desierto y esto despertó en mí el deseo de servir también yo al Señor a lo grande ¡y no me he olvidado nunca!³⁷

4.1. La vida de San Pablo de la Cruz en sus fases principales.

Para poner de relieve los puntos centrales y más cualificados de la figura, obra y espiritualidad de San Pablo de la Cruz, autor de las cartas que aquí se publican es conveniente subdividir su vida en períodos, destacando los acontecimientos principales y procurando presentar a las personas que han tenido mayor influencia sobre él en cada uno de los períodos.

Aquí tratamos solamente de esbozar esta posible presentación significativa de la vida y obra del Santo de la Pasión, que nació el 3 de enero 1694 en Ovada (AL) y murió en Roma el 18 de octubre 1775.

³⁷ Cf. De Sanctis, *L'Avventura Carismatica*, p. 460.

Dividimos su vida en seis grandes períodos: 1º la infancia y la juventud; 2º el periodo de las primeras experiencias de soledad 1720-1737; 3º el período transcurrido desde la fundación del primer Retiro hasta la segunda aprobación de las Reglas 1737-1746; 4º el período del desarrollo de la Congregación y de la organización de la formación 1746-1758, 5º el último período de intensa actividad apostólica 1758-1763; 6º el período de la enfermedad y de la actividad casi exclusivamente por correspondencia 1763-1775.

1. La mayor influencia en su infancia y juventud la tuvo su madre, Ana María Massari. Pablo de ella, de sus narraciones sobre los monjes del desierto, se ha formado una mentalidad de un heroico cristianismo: el cristiano debe ser un luchador, un atleta de Cristo, aquel que se esfuerza y gana. En sus cartas a los laicos, Pablo propone aquí y allá alguna figura heroica, de la que parece hacerse eco del gran ideal de muchacho y joven: el amor apasionado a Cristo y a su causa.

2. Durante el período de las primeras experiencias de vida en soledad y de vida comunitaria la influencia decisiva parece ser la de Mons. Emilio Cavalieri, obispo de Troia (FG), que le indicó bien cuáles debían ser los caminos y los modos, el primero de todos el de convertirse en sacerdote, para que su ideal pudiera convertirse en algo concreto. También le explicó qué precio tendría que pagar para que la comunidad religiosa que quería fundar pusiera ser plantada y echase raíces en la Iglesia, bajo la inspiración que Dios le había dado. Pablo quedó consolado en gran medida por las palabras del obispo amigo, que le aseguró que conseguiría su objetivo pero por caminos misteriosos. Durante el período de su estancia en la Ermita de San Antonio en el Monte Argentario de 1728 a 1737, es decir, hasta la inauguración del primer Retiro de la Presentación, Pablo aparece sobre todo como un hombre de contemplación absoluta, porque vivió nueve años de vida contemplativa al máximo, aunque mezclados con el servicio estable de la catequesis y alguna “*campaña misionera*” como la de la isla de Elba en 1735.

3. En el tercer período, desde 1737 hasta 1746, es decir, desde la inauguración del primer Retiro a la segunda aprobación de las Reglas, la mayor influencia en el pensamiento de Pablo y sobre cómo hacer progresar la Congregación parece que la tuvieron los laicos. En este periodo se constata, entre otras cosas, su desencanto por el Monte Argentario. Para él, en realidad, era un drama casi sin solución, porque por una parte experimentaba lo positiva que fue la inspiración que había recibido de Dios y por otra encontraba enormes dificultades para su concreción y desarrollo, incluso después de la fundación del primer Retiro. Ya el periodo de búsqueda o de las primeras experiencias (1721-1737) había sido largo, cerca de 16 años, y ahora, en lugar de estar concluido, el tiempo de establecimiento parecía alargarse. El período desde 1737 hasta 1743 fue aterrador para Pablo bajo todos los puntos de vista, especialmente por la aparente imposibilidad de llevarlo a término. Solo en 1744 con la fundación del Santo Ángel de Vetralla, el segundo Retiro de la Congregación, o incluso antes en 1743, con la llegada de algunas vocaciones serias, se abre con un tiempo de fecundidad y serenidad.

4. El cuarto período de 1746 a 1758, es decir, desde la segunda aprobación de las Reglas de vida de la Congregación a la fundación del Retiro de Monte Cavo (Roma), es el período del desarrollo de la Congregación, de la primera organización formativa de la misma. En esta tarea de desarrollo y de formación, Pablo fue ayudado por el P. Fulgencio, el P. Marco Aurelio Pastorelli, el P. Tomás Struzzi y el P. Juan María Cioni, verdaderos siervos de Dios, columnas del naciente Instituto. Durante este período iban a tener una gran influencia en San Pablo de la Cruz. En este sentido, se debe prestar especial atención al hermano de San Pablo de la Cruz, el P. Juan Bautista, que había sido siempre su confesor y director espiritual, porque por lo general se habla poco de él e incluso a veces de modo inadecuado, siendo que sin duda jugó un discreto papel, pero quizás más grande que todos los demás al diseñar y organizar la formación de la Congregación desde los orígenes. En la Congregación, no parece que hubiese otra organización formativa diferente de esta primera de base. Tampoco resulta que esta “*primera pedagogía pasionista*” haya sido retomada críticamente, reelaborada y perfeccionada más adelante, es decir, a finales de 1770 y en los últimos años de vida del fundador, porque en aquel período la Congregación experimentó una crisis formativa de vastas y graves proporciones. Estaba motivada, entre otras cosas, por el hecho de que la “*propuesta formativa*” ofrecida en aquel período no estaba a la altura de los tiempos, claramente cambiantes, respecto a los años 50, ni tampoco de la situación de la Congregación misma, aprobada definitivamente por Clemente XIV en noviembre de 1769.

5. El período de 1758 a 1763 puede considerarse el último período de intenso trabajo apostólico de Pablo. Es un bello período, pero también extraño para él, como lo documenta alguna carta. Parece, en efecto, por diversos aspectos que se encuentra inseguro. La correspondencia con Juan Francisco Sánchez lo transparenta. Por un lado tiene intervenciones muy enérgicas, por otro reconoce que muchas cosas no funcionan en la organización interna de los Retiros y en el cumplimiento de la observancia y del fervor. Los problemas sobre la comida y la convivencia se hacen sentir, así como los de la fidelidad a la soledad y al espíritu de la interioridad y la contemplación. Después de la sentencia de la Santa Sede que se niega a elevar a Orden la Congregación, Pablo no entra en crisis, sino que se presenta más bien reflexivo, e incluso “*vacío*” de grandes proyectos, casi privado de novedad. La vida con su realismo, sus actividades y problemas parecen prevalecer. Él también vive del pasado. En 1762 llegó a una formulación definitiva de su mística, con el pequeño tratado sobre la “*Muerte mística*”. No está claro por quién se dejó influir especialmente en este tiempo, que introducía un nuevo período incluso en la Congregación, en el que la influencia de guía y maestro de su hermano, el P. Juan Bautista (que murió 30 de agosto 1765) estaba declinando.

6. El período de 1764 a 1775, año de su santa muerte, se caracteriza por la enfermedad y por la casi exclusivamente actividad por correspondencia. En el último período de la vida de San Pablo de la Cruz, parece que hay algún tipo de influencia del P. Juan María Cioni, quien fue, después de la muerte de su hermano, su confesor y director, y, desde su entrada en 1768, por el astro naciente, el P. Vicente María Strambi. Pablo, desde su nueva sede en Roma,

trata de guiar la Congregación ayudado por muchos consejos de la Santa Sede, en particular del mismo Papa. Los religiosos más beneméritos del período de la expansión y consolidación de la Congregación (1743-1765) ya eran ancianos y estaban todos a punto de dejar este mundo. La Congregación, en este momento, atrae el respeto y la aceptación del Papa, pero al mismo tiempo, parece que carece, a pesar del considerable número de miembros y casas, de un nuevo núcleo fuerte de religiosos que acojan creativamente la herencia y la lleven adelante. El Señor, de manera misteriosa, no dejará de hacerlo, pero objetivamente los religiosos no parecen, al menos por el momento, preparados. San Vicente Strambi lo hará más tarde, y lo mismo otros. La experiencia espiritual más significativa de este período de San Pablo de la Cruz fue la estigmatización interior o identificación sponsal por amor puro con el Crucificado. Durante la Semana Santa del año 1768, en el Retiro del Santo Ángel de Vetralla, Pablo de la Cruz quiso hacer 24 horas de adoración ante el llamado “*sepulcro*”. En esa intensísima adoración, el Señor imprime físicamente en su corazón los instrumentos de la Pasión: se trata de una estigmatización particular “*con una mezcla de excesivo amor y de excesivo dolor*”. Poco después de esta experiencia, siempre en el Retiro del Santo Ángel, Pablo es abrazado por el Crucificado. Este abrazo fija en los siglos la imagen más verdadera de San Pablo de la Cruz. La identificación de amor o sponsal con el Crucificado es la forma más alta de la amistad con Dios y con los hermanos. Con ella la santa personalidad, imbuida y compenetrada por los dones y los frutos del Espíritu Santo, se actúa como un devenir, por una especial participación de amor y de dolor, haciéndose una sola cosa, uno con el Señor Jesús y su cuerpo místico y entre los miembros del cuerpo místico más infelices y necesitados de salvación.³⁸

En conclusión, todavía es posible sentir hoy el encanto de San Pablo de la Cruz y la actualidad de su mensaje. Basta saber organizar bien el repaso de su historia, como se ha sugerido o de otro modo, tratando de elegir las personas, los escritores espirituales, las experiencias que han tenido una influencia particularmente importante, incluso decisiva, en él y en su maduración y vitalidad espiritual y apostólica. De los encuentros e influencias decisivas en él de María Sma. Dolorosa, su hermano el P. Juan Bautista y sobre todo de la Palabra de Dios hablaremos a continuación.

4.2. La experiencia mariana y el origen de la espiritualidad de Pablo.

La espiritualidad pasionista como cualquier otra espiritualidad tiene un origen y una historia. Esta, como ya hemos dicho, pero conviene repetirlo aquí, no nace de escritos institucionales del fundador y ni siquiera de sus cartas, sino de su corazón enamorado de Dios y de la Iglesia y del Corazón Doloroso de María Sma.

La vocación especial de San Pablo de la Cruz tiene su origen en el “*primer encuentro extraordinario con Dios*” que tuvo en 1713/1714 cuando tenía unos 19 años de edad. En esa ocasión tuvo una fuerte experiencia de Dios, de modo que “*se sentía conmovido y compungido de tal modo que decidió dedi-*

³⁸ Cf. M. Anselmi, *La Spiritualità della Passione alla luce di San Paolo della Croce*, pp. 87-88.

carse a una vida santa y perfecta". Cuando Pablo recuerde esos días y acontecimientos hablará de "conversión" y llamada a "penitencia".

Después de su vocación tuvo una especial profundización en las numerosas iluminaciones espirituales que recibió y en las visiones intelectuales. Podemos distinguir entre las "luces" y las "visiones", pero sin separar los dos tipos de experiencias.

Unos dos años después de su conversión, es decir, después de la segunda mitad de 1715 o principios de 1716, según su propio testimonio, durante alrededor de dos años y medio, es decir, hasta finales de 1717 o principios de 1718, Pablo tuvo especiales luces sobre su vocación. Estas *luces* muestran un proceso gradual y progresivo que podemos resumir en tres momentos: deseo de retirarse a la soledad del monte Gazzo en Sestri Ponente (Génova); vehemente inspiración de retirarse, vestido con un hábito negro sin ningún valor, totalmente descalzo y llevando un estilo de vida muy pobre, en cualquier lugar, siempre y cuando fuese de gran soledad; inspiración de reunir otros compañeros para poder vivir juntos y promover el santo temor de Dios en sus almas. En cuanto a las *visiones* tenidas por Pablo antes de fundar la Congregación, el editor de los *Anales* del P. Juan María afirma, con razón, que no se puede precisar el número. Sin embargo, parece que dos han sido las más importantes. Comparando las alusiones del Santo y la narración de Rosa Calabresi, las visiones tuvieron el siguiente desarrollo. En la primera, a principios del verano de 1720, mientras iba a su casa, Pablo vio que la Virgen le presentaba la túnica con el signo que tenía solamente la cruz y la palabra *Jesús*. El P. Juan María añade una aclaración a esta versión de Rosa Calabresi, es decir, que Pablo, "se encontró vestido, en espíritu, con el sagrado hábito de la Sma. Pasión con el sagrado signo en el pecho", mientras estaba arrobado *extra sensus*. A diferencia de Calabresi, que afirma que en esa visión estaba la presencia en el espíritu de la Virgen, Pablo, en su relato del acontecimiento que constituía la introducción a las primitivas Reglas, no dice que le presentase el hábito. Además, el orden se invierte en los dos relatos: primero Pablo se vio en espíritu vestido de negro hasta el suelo y después vio, siempre en espíritu, que se le presentaba la santa túnica, que aceptaba, es más, abrazaba con júbilo. En conexión con esta visión Pablo sintió que oía y le explicaban el motivo de la presencia en el "signo", de la cruz blanca y el nombre de Jesús, también en letras blancas. "Y esto como signo de lo puro y cándido que debe ser el corazón que debe llevar esculpido el Nombre Sma. de Jesús". No podemos saber cuándo tuvo la segunda visión, pero sabemos que en esa ocasión la Virgen se apareció vestida "de pasionista". La declaración de Calabresi va en esta dirección. La Calabresi y el P. Juan María también están de acuerdo al decir que Pablo "en otras luces posteriores" vio añadir al nombre de Jesús, "Jesu", las palabras "Passio Christi". Así que cuando la Virgen se hizo ver vestida de luto (digamos "de pasionista") por la muerte de su Hijo Jesús, en el signo o emblema estaba la inscripción completa: "Jesu Christi Passio" (la Pasión de Jesucristo). En la declaración de Calabresi consta, que en esta visión Pablo sintió que le decía: "Hijo, ¿ves cómo estoy vestida de luto? Esto es por la Pasión dolorosísima de mi querido hijo Jesús; así te has de vestir tú y has de fundar una Congregación en la que se vista de

este modo, donde se haga continuo luto por la Pasión y muerte de mi querido hijo”.³⁹

4.3. El P. Juan Bautista, verdadero padre de la espiritualidad de Pablo.

En la “*Memoria fúnebre*” que se incluyó en el ataúd, leída y compartida también por Pablo, se reconoce al P. Juan Bautista de San Miguel Arcángel un papel de primer plano en la fundación y consolidación de la Congregación Pasionista.

De esta documentación resulta que todos aceptaban pacíficamente una influencia decisiva no solo sobre su hermano Pablo de la Cruz (en cuanto que le sirvió de guía espiritual prácticamente mientras vivió, es decir, desde 1722 hasta 1765, año de su santa muerte), sino también sobre toda la Congregación desde los orígenes.

Ahora, según las últimas investigaciones, parece importante e interesante reseñar, al menos en parte, en qué consistió la influencia que Juan Bautista tuvo en su hermano tanto desde el punto de vista doctrinal como espiritual, destacando la doctrina y el lenguaje que Juan Bautista solía utilizar en su servicio como superior y consejero en la Congregación y en su magisterio como predicador de Ejercicios Espirituales al clero.

De las investigaciones y búsquedas que se han realizado, resulta, que los puntos centrales de la enseñanza espiritual de San Pablo de la Cruz, por ejemplo el de “*la nada y el todo*”, “*nada tener, nada poder, nada saber*”, el de “*reposar*” el propio espíritu “*en las tinieblas luminosas*”, bien documentados incluso en las cartas a los laicos, por ejemplo en las de Inés Grazi, Teresa Palozzi y Mariana Girelli, son también familiares en el P. Juan Bautista. No solo estos puntos fundamentales, sino también otros, presentes en el epistolario de Pablo y considerados típicamente suyos, como los del amor en llanto, del arrepentimiento, del desierto, de la inmersión en el amor de Dios se encuentran también en Juan Bautista.

Llegados a este punto, espontáneamente surge preguntarse si algunas temáticas fundamentales y más características de Pablo no han derivado de la escuela de Juan Bautista. Las investigaciones en curso, a las que nos remitimos, no buscan suscitar polémica o poner en duda la originalidad de Pablo, sino reconocer el ministerio de paternidad y guía que Juan Bautista ha tenido en sus relaciones así como el mérito de vigilancia y discernimiento de toda su espiritualidad, señalándole así no solo como punto de referencia autorizado, sino también en cierto sentido inspiracional.

Una de las principales tareas, si no la principal, para las que la Providencia destinó a Juan Bautista a lo largo de su vida, fue la de dirigir espiritualmente a su hermano. Era capaz y estuvo a la altura de esta tarea, como lo con-

³⁹ Para la documentación sobre la vocación especial de San Pablo de la Cruz, pueden consultarse los textos siguientes: Zoffoli I, pp. 124-125; Giammaria Cioni, *Annali della Congregazione*, n. 24, p. 33, nota 35 y nota 37; la Introducción a la primitiva Regla, presentada en: *Lettere di S. Paolo della Croce*, bajo el cuidado de Amedeo Casetti, vol. IV, Roma 1924, pp. 217-221, reproducida en el testimonio del P. Juan María Cioni de San Ignacio en el Proceso Ordinario de Vetralla, (cf. *I Processi*. Vol. I, Roma 1969, pp. 38-41); declaración de Rosa Calabresi en el Proceso Ordinario de Roma (cf. *I Processi*. Vol. IV, Parte seconda, Roma 1979, pp. 150-151 e p. 155).

firman los testigos, especialmente el mismo Pablo.⁴⁰ Juan Bautista puede considerarse como el verdadero *Staretz* (el Padre en el espíritu), de un estilo anacoreta,⁴¹ no solo de aquel que es el fundador de los Pasionistas, sino también, en cierto sentido, el *Staretz* de toda la Congregación Pasionista. Si San Pablo de la Cruz subió tan alto espiritualmente “*descendiendo*” hacia lo más bajo de la propia “*nada*”, se lo debemos en gran parte a no pocas enseñanzas de su hermano.

Pablo nunca tuvo dificultad en admitirlo, porque siempre consideró a su hermano como su “*Padre espiritual*” en sentido amplio, por lo que le obedecía incondicionalmente como un niño desde los tiempos de Castellazzo.⁴² A él le debe Pablo principalmente la contribución incomparable del consuelo, del consejo y de una asidua oración, caracterizada por lágrimas y renunciaciones.

Juan Bautista por su parte vivía el carisma de la paternidad espiritual en las relaciones con el hermano desde lo escondido y en la unión con Dios.

Es bien sabido que Juan Bautista era un hombre de discreta cultura, porque conocía muy bien tanto la Sagrada Escritura,⁴³ como los Padres de la Iglesia,⁴⁴ y a pesar de ello prefería “*sepultarse*” en un profundo silencio. Pablo nos dice: “*Tampoco yo sé muchas cosas; lo que yo sé es que él está continuamente en oración y llanto constante, y a veces cuando lo veo, se esconde para evitar ser visto por mí. Y tiene el don de lágrimas y continuamente tiene coloquios con Dios, cuando no está en profunda oración*”.⁴⁵

⁴⁰ “*Nadie puede juzgar mejor que el mismo San Pablo que nunca se vio privado de esta guía y que lloró amargamente cuando la muerte se la arrebató*” (cf. G. De Sanctis, *Il Santo Fratello di S. Paolo della Croce*, Segretariato delle Missioni Passioniste, Napoli 1963, p. 463). Doy gracias a mi amigo y asistente durante un año en la formación de los novicios pasionistas, el P. Angelo Giorgetta, por poner a mi entera disposición su investigación, “*Respirare col cuore. Aspetti apofatici-trinitari in S. Paolo della Croce*” (Roma 1997, pp. 63), para obtener la licencia en teología en el Pontificio Instituto Oriental de Roma. La sección que nos interesa comprende las pp. 49-55, pero la utilizamos en una versión anterior, presentada por el autor en un cuaderno de 24 páginas, con el título “*Più grandi dell’amore. Gio. Battista di S. Michele e Paolo della Croce*”, pp. 5-12. Para obtener más información sobre el venerable, cf. De Sanctis, *Il Santo Fratello di S. Paolo della Croce*, Napoli 1963; Bernardo M. Silvestrelli, *Memorie dei primi compagni di S. Paolo della Croce*, Tipografia Agostiniana, II Ed., Roma 1932, pp. 17-64.

⁴¹ Pablo era tan obediente a su hermano que aceptaba serena y voluntariamente de él sus “*correcciones fraternas*”, entretejidas de reprimendas, mortificaciones, además de humillaciones contra el orgullo (cf. De Sanctis, *Il Santo Fratello*, pp. 467-473). Sobre el “*estilo anacoretico*” usado para la propia vida espiritual y la guía espiritual del hermano, véase el testimonio del P. Valentino (cf. De Sanctis, *Il Santo Fratello*, p. 473). El P. Juan María escribe que el P. Juan Bautista “*fue siempre solitario y amante de la soledad, en la que solía esconderse durante el día para orar, contemplar y disciplinarse, completamente escondido en Jesucristo*” (cf. Giammaria Cioni, *Vita del vero Servo di Dio P. Giovan Battista di S. Michele Fratello Germano del P. Paolo della Croce Fondatore della SS. Croce e Passione di Gesù Cristo*, Roma 1934, p. 52; o bien: *Positio super virtutibus*, Roma 1937, donde se presenta completa la *Vita del vero Servo*, escrita por el P. Juan María). Y también: “*Durante el tiempo en que no salía de Misiones, sino que podía gozar del rico tesoro de la santa soledad, su vida parecía precisamente la de un Elías o la de los más solitarios anacoretas*” (cf. *Vita del vero Servo*, p. 38).

⁴² Cf. De Sanctis, *Il Santo Fratello*, pp. 463-464.

⁴³ El P. Juan María atestigua que Juan Bautista leía y meditaba continuamente la S. Escritura, de modo que “*la sabía en gran parte de memoria*” (cf. Giammaria Cioni, *Vita del vero Servo*, p. 40; o bien: *Positio super virtutibus*, Roma 1937, p. 276; cf. también *Positio super introductione causae*, Roma 1934, p. 454; De Sanctis, *Il Santo Fratello*, p. 449).

⁴⁴ Le era especialmente familiar el pensamiento de S. Agustín y de S. Gregorio Magno.

⁴⁵ Declaración del Hno. Bartolomé Calderoni de San Luis en el Proceso Ordinario de Roma (cf. *I Processi. Vol. IV, Parte seconda*, Roma 1979, pp. 231-232). Que Juan Bautista tuvo el don

En los Procesos de beatificación y canonización, muchos testigos hacen hincapié en que Pablo tenía el carisma de llevar por medio del anuncio y de la meditación de la Pasión a multitudes enteras a conmoverse, a la gracia de la “*contrición del corazón*”, al espíritu de filiación. Pablo también en este punto parece depender de su padre espiritual, hombre de lágrimas, de amor compasivo, que poseía en un grado eminente el don típico de la “*contrición del corazón*” y la ejercitaba haciéndose, por así decirlo, apóstol, sobre todo a través del servicio de la dirección espiritual.

El don de lágrimas, que tenía el P. Juan Bautista, no era sino, por decirlo con una expresión clásica del monaquismo, el don del “*penthos*”.⁴⁶

El “*penthos*” es un profundo sentimiento interior a través del cual se comprende y enseña la actitud a adoptar ante Dios, a nosotros mismos y a los hermanos con los que se lleva a cabo una vida comunitaria. De hecho, vive el “*penthos*” quien, por ejemplo, al notar los pecados de los demás, desea tomarlos sobre sí mismo arrepintiéndose como si fuesen suyas las culpas.

De este modo se experimenta un encuentro con el otro que no es como entre un sujeto y un objeto, sino entre dos personas que tienen tanto deseo de conocerse para unirse espiritualmente de modo que se sienten el uno en el otro. Y en consecuencia, permite conocer a la persona con quien se vive desde el interior.⁴⁷ Es una especie de arrepentimiento que desemboca en una ascesis penitencial, cuyo carácter no es solo expiatorio, sino social: cuanto más se purifica uno con la ascesis de los propios pecados, está más en condiciones de “*ver*” el mal que asedia entre las almas. Uno comienza a entristecerse y a hacer penitencia por los otros a los que se siente unido hasta el punto de sentirse herido en el momento en que ellos mismos son heridos por el pecado. Esta identificación permite tener no solo un “*calor humano*” capaz de llevar sobre sí los pecados de los demás, sino que por añadidura se siente responsable de los pecados de los demás. Por lo tanto, no es suficiente perdonar a quien nos hace mal, sino que es necesario que también él nos perdone dado que también hemos sido responsables de su mala acción.

de lágrimas lo atestigua el mismo Pablo, cuando afirma que a su hermano “*le han surgido como surcos en sus mejillas, por el continuo llanto*” (cf. Giammaria Cioni, *Vita del vero Servo*, p. 104; *Positio* (1937), p. 340; De Sanctis, *Il Santo Fratello*, p. 442).

⁴⁶ De la misma raíz «*Penthos*», derivan las palabras “*arrepentimiento*” y “*penitente*”. Como se explica en parte en el texto, el “*arrepentimiento*” del que se habla es un “*amor doloroso*”, es decir, un amor lleno de ternura y bondad hacia todos los hombres a los que se desea la felicidad y la salvación y al mismo tiempo un amor displicente, que lleva al corazón los sufrimientos y las infelicidades de los hombres, sobre todo las que originan las transgresiones morales y por las que se intercede ante Dios día y noche para que nos salve de ellas. Es una experiencia muy intensa y siempre nueva que se vincula claramente a la memoria de la Pasión del Señor y la que continúa en los hombres. Sobre el tema de la “*contrición*” o del “*penthos*”, cf. Tomas Spidlik S. J., *La Spiritualità dell’Oriente Cristiano. Manuale Sistemático*, Pontificium Institutum Orientale, Roma 1985, pp. 172-176. Spidlik anota que “*penitente*”, es decir, el que practica el “*penthos*” como elección y estado de vida “*se convierte en el nombre de los monjes*” y que “*el hábito de eremita era hábito de penitencia, de luto*” (p. 173). Para un tratado específico sobre el argumento, cf. Irénée Hausherr S.J., *Penthos. La doctrine de la componction dans l’Orient chrétien*, Orientalia Christiana Analecta 132, Pontificium Institutum Orientalium Studiorum, Roma 1944, [reproduction lithographica a. 1979].

⁴⁷ Se ha testificado que Juan Bautista, movido por un fuerte espíritu de compunción que tenía de lo sobrenatural, oraba con cálidas lágrimas por sí mismo, por el prójimo, por la expansión de la fe, por la Iglesia, por la Congregación y por todos los pecadores (cf. Giammaria Cioni, *Vita del vero Servo*, p. 53. *Positio* (1934), pp. 235-236 y 464).

Cuando se vive en tal disposición interior se está en condiciones de sentirse responsables del mal comportamiento moral de los demás. De hecho, si el bien hecho no se hace con el corazón, es decir, con el máximo de las potencialidades humano-divinas presentes en el hombre, ¿cómo pueden los demás tener un ejemplo a seguir para comportarse bien?

Encontramos la confirmación de todo esto en los Padres de la Iglesia cuando definen el “*penthos*” como dolor, luto, llanto que al mismo tiempo es alegría intensa, por la admiración de la Majestad de Dios y por el asombro ante su sabiduría, y tristeza angustiada, por la posible pérdida de la salvación.⁴⁸

Para el P. Juan Bautista, no hay duda, el llanto por sus pecados era un gran don celestial.⁴⁹

Si al P. Juan Bautista, en cuanto Padre espiritual, se le reconoce de modo conjunto por los testimonios de los procesos y de modo insistente el don de lágrimas y de contrición, es decir, de “*penthos*”, que es el elemento más típico de la auténtica paternidad espiritual, el “*cor paenitens*” el corazón compasivo o, por decirlo con una expresión análoga en el centro de la espiritualidad pasionista, el don del “*amor doloroso*”, la “*Positio*” saca a la luz otro típico don que posee el verdadero Padre espiritual, el de ser un hombre espiritual, un hombre de Dios, un hombre de oración.

⁴⁸ Cf. Olivier Clément, *Il Canto delle Lacrime. Saggio sul Pentimento*, ed. Ancora, Milano 1983, 91-95. El P. Marco Aurelio Pastorelli había notado en el P. Juan Bautista algunos rasgos de la “*espiritualidad oriental*” y por ello lo comparaba con S. Arsenio por su amor a la soledad y al trato íntimo con Dios y por el don de lágrimas (cf. *Positio* (1934), p. 231; *Positio* (1937), pp. 314-315). El P. Juan María, hablando de la comunidad del Retiro del Santo Ángel de Vetralla, del que el P. Juan Bautista había sido superior, escribe: “*parecía que había vuelto a florecer el antiguo espíritu de los monjes de Nitria y la Tebaide*” (cf. *Positio* (1937), p. 232). El estudio de la personalidad de Juan Bautista, primer padre espiritual de la Congregación tiene un valor especial, porque lleva a tenerlo en mayor consideración y a profundizar mejor no solo la parte que tuvo la corriente espiritual de la llanada “*Devotio moderna*” en la configuración de la vida y espiritualidad pasionista, sino también la más específicamente “*oriental*” y “*monástica*”.

⁴⁹ Cf. Giammaria Cioni, *Vita del vero Servo*, p. 82-83: “*Las lágrimas penitenciales son hijas del amor divino, y no nacen de otra cosa que de la alegría del corazón*” (cf. también anche *Positio* (1937), pp. 318-319; De Sanctis, *Il Santo Fratello*, pp. 498-499). Una de las principales finalidades de la vida ascética y contemplativa del religioso es el de lograr “*las lágrimas de penitencia*”, que purifican, santifican y consuelan. El mismo apostolado si no llega a tocar los corazones y llevarlos a la conversión por medio del arrepentimiento y una nueva vida, se puede considerar insignificante. Juan Bautista tenía el don de tocar los corazones, como lo encontramos documentado en los Procesos de beatificación: “*Cierto es que se veía la Iglesia convertirse en locus flentium: un lugar de lágrimas, un lugar de gemidos y llantos, y se veía a esos buenos hombres venir a confesarse completamente compungidos y movidos por el llanto, fruto de su hablar encendido*” (cf. *Positio* (1937), p. 333; *Positio* (1934), pp. 245-246). A un hombre como el P. Juan Bautista, que lloraba constantemente y hacía llorar de conmoción y ternura a multitudes enteras, ¿es posible que lo imaginemos “*duro*”, “*áspero*”, “*salvaje*”, “*insociable*”, como a veces parece emerger en las biografías de Pablo, llegando a contraponerlo a su hermano, presentado como “*madre de misericordia*”? La “*dureza*” que a veces tenía que usar, ¿no es más bien un signo de su calificada “*paternidad*”, con la que realmente tenía a su hermano Pablo en el corazón, para guiarlo por los caminos de la santidad? Esperemos que en el futuro ya no se nos presente la figura de Juan Bautista, un hombre de altísima oración y tierno amor, de un modo tan falso históricamente. El P. Marco Aurelio que le conocía bien, decía que sus lágrimas eran obra del Espíritu Santo, el fruto de su amor incandescente e incontenible, pero que buscaba esconderlo: “*Las lágrimas del P. Juan Bautista son como las aguas de Siloé, que caen y fluyen en silencio: vadunt in silentio*” (cf. Giammaria Cioni, *Vita del vero Servo*, p. 85). Cf. Is 8,6: “*Las aguas de Siloé fluyen mansamente*”.

De Juan Bautista, descrito frecuentemente, por su celo ardiente por la gloria de Dios y la salvación de las almas, como “*Elías*” u “*otro Elías*”,⁵⁰ se dice que su oración era continua. Solía aconsejar no solo a los religiosos, sino también a todo el que se dirigía a él buscando ayuda espiritual: “*Conservad la memoria afectuosa de Dios, caminad en la presencia de Dios, mantened el corazón recogido en Dios; haced a menudo actos anagógicos*”, es decir, jaculatorias.⁵¹ Y, de acuerdo con su característica propuesta, los compañeros de oración debían ser los gemidos y las lágrimas, signo de lo encendido y de la ternura de su amor, pero vertidas en el más absoluto escondimiento.

En la Sagrada Escritura no solo se recuerda frecuentemente la oración con lágrimas, sino que se alaba y aprecia, porque a esta oración se asegura la escucha, por la fuerza de la fe, de la humildad, del amor presente en ella.

Es interesante en este contexto, la calificación que él daba a las lágrimas, madurada en sus meditaciones sobre el Evangelio de Juan: “*El principio de la predicación de Jesucristo y el primero de sus milagros fue convertir el agua en vino. No quería crear el vino de la nada, como podía, sino que quiso formarlo del agua, para hacernos saber que quien quiera gran vino de alegría, debe proveerse de mucha agua de lágrimas. Por estas aguas de penitencia se navega desde el antiguo mundo al nuevo bienaventurado reino de Cristo. Con ellas se lava lo que de reo se contrae en este camino terrestre*”.⁵²

Este lenguaje tan simbólico, pero tan eficaz utilizado por el hermano de San Pablo de la Cruz, no es sino la expresión de un “*penthos apofático*”, es decir, una ternura de éxtasis que no puede expresarse con palabras, por tanto inefable e inenarrable, sobre todo cuando predicaba sobre la Pasión de Cristo: “*¡Cuánto se podría decir acerca de Jesús y de su excesiva caridad! No hay palabras ni conceptos adecuados, (...) porque no sois aptos, ni capaces de entender tan profundos arcanos*”.⁵³ Para poder expresar al menos un poco este indecible, amor lleno de fuego, por el que se veía invadido en la santa contemplación de la Pasión, utilizó “*canciones interiores*”.

Ofrecemos una muestra de estas silenciosas “*canciones de amor*”, porque nos ayudan a ambientar y penetrar en algunas cartas incandescentes que Pablo escribió a Inés Grazi, así como algunas “*canciones*” que le envió, para hacerle intuir poéticamente cómo era posible el máximo incendio de amor en

⁵⁰ Cf. Giammaria Cioni, *Vita del vero Servo*, p. 52; *Positio* (1937), p. 330; De Sanctis, *Il Santo Fratello*, pp. 405-406. El mismo Pablo escribe el 25 de marzo de 1755 a la hermana Teresa y expresa su alta estima por su hermano, destaca en él un estado de oración continua: “*Leed con atención esta carta, porque está escrita con luz de Dios. Está escrita por quien es tan de continuo asiduo a la oración, que no hay otro como que él en la Congregación*” (cf. carta n. 146).

⁵¹ Cf. Giammaria Cioni, *Vita del vero Servo*, p. 77; *Positio* (1937), pp. 313 y 453; *Positio* (1934), p. 230. Los actos anagógicos son “*santas aspiraciones y afectuosísimas jaculatorias*” de fe, de alabanza, de resignación, de amor, como nos testimonia el P. Juan María, que escribe: “*En el transcurso de su enfermedad no dejaba de enviar al cielo, gratos y olorosos perfumes de santas aspiraciones y afectuosísimas jaculatorias, especialmente de fe, de confianza, de amor, de dolor, de resignación y otras parecidas, como había sido siempre su loable costumbre; es más, por la noche, solía recordar al hermano enfermero que lo asistía, que hiciese también él lo mismo, diciéndole: «Hermano Bartolomé, haga actos anagógicos»*” (Cf. Giammaria Cioni, *Vita del vero Servo*, p. 217; *Positio* (1937), p. 453).

⁵² Cf. Giammaria Cioni, *Vita del vero Servo*, p. 97; *Positio* (1937), p. 333.

⁵³ Cf. Giammaria Cioni, *Vita del vero Servo*, pp. 159-160; *Positio* (1937), pp. 395-396.

la participación en la Pasión, es decir, en la experiencia de la desolación extrema.

“Santa Omnipotencia del Padre, Santa Sabiduría del Hijo, Santa Bondad del Increado Amor, a Vos sea la eterna alabanza que impecablemente todo pecado soportáis, todo pecado remitís, todo pecado permitís, todo pecado convertís en bien, porque no hay santo como el Señor”.⁵⁴

“¡Sabiduría Infinita, Vos habéis sabido unir muchas cosas separadas entre ellas más que el cielo y la tierra! ¡Habéis unido cuerpo material y alma espiritual en el hombre, habéis unido en la Encarnación, el Verbo y la carne, habéis vinculado vuestra inocencia en la Pasión con el castigo que merecen nuestras culpas! Por favor, os ruego que unáis la nada con el todo, a la criatura con Vos, Divino Creador, mi pobre alma con Vos, Sumo Infinito Bien”.⁵⁵

Es interesante concluir este breve perfil espiritual de Juan Bautista con las palabras de su primer biógrafo: *“También se deleitaba en su amada soledad cantando otras alabanzas y cancioncillas espirituales, al menos en los primeros años, para elevar cada vez más su corazón y tenerlo unido a Dios. Dijo “en los primeros años”, porque a medida que crecía más y más la íntima unión con Dios, cantaba con el silencio de su amor, continuamente al Señor un cántico nuevo”*.⁵⁶

4.4. A la luz de la Palabra de Dios.

Las influencias culturales en San Pablo de la Cruz pueden haber sido muchas, pero no debemos olvidar que su sistema pasiocéntrico nace de la Palabra de Dios y puede ser explicado por la Palabra de Dios. He aquí su verdadero secreto. La Sagrada Escritura fundamenta, ilumina y explica la espiritualidad y la mística de San Pablo de la Cruz antes y más que las demás influencias de los grandes maestros.

Una de las características más originales de su sistema pasiocéntrico es exactamente lo que tiene de evangélico. Se pueden relativizar todas las demás influencias, pero no la de la Sagrada Escritura. ¡Pablo de la Cruz es uno de los hombres que más ha amado, leído, meditado y asimilado S. Escritura!

Ya desde el comienzo de su experiencia habla de *“altísima inteligencia”*, de *“inteligencia infusa”*⁵⁷ de la Palabra de Dios. ¡Estamos en niveles divinos! Esto solo es posible bajo la fuerte influencia del Espíritu Santo que hace contemplar la Pasión como si se tratara de una realidad siempre nueva.⁵⁸

⁵⁴ Cf. Giammaria Cioni, *Vita del vero Servo*, p. 92; *Positio* (1937), p. 328. En el original la última frase está en latín: *“non est sanctus ut est Dominus”* (cf. 1 Sam 2, 2).

⁵⁵ Cf. Giammaria Cioni, *Vita del vero Servo*, p. 161; *Positio* (1937), p. 397.

⁵⁶ Cf. Giammaria Cioni, *Vita del vero Servo*, p. 92; *Positio* (1937), p. 328. En el original la última frase está en latín: *“canticum novum”*. En la *“Positio”* se pueden encontrar otros párrafos *“filocalicos”*, es decir, similares a los que se encuentran en la colección de los dichos de los Padres del desierto y de los Padres de la Iglesia, la *«Filocalia»*, y que son de gran valor para la espiritualidad pasionista: estos textos la hacen revivir de un modo nuevo.

⁵⁷ *Diario spirituale*, 6 dic.1720: *“Tuve mucha inteligencia infusa de los espasmos de mi Jesús”* (cf. *Lettere di S. Paolo della Croce*, a cura di Amedeo Casetti, vol. I, Roma 1924, p. 7); 7 dic. 1720: *“Estuve especialmente recogido y elevado con lágrimas”* (l.c., p. 7); 1 ene. 1721: *“El alma... elevada a altísimo conocimiento”* (l.c., p. 17).

⁵⁸ *Diario spirituale*, 8 dic. 1720 (cf. Casetti I, p. 8).

Un estudio sobre la influencia concreta y determinante de la Sagrada Escritura,⁵⁹ sobre todo del Evangelio de Juan y de las Cartas de San Pablo apóstol, es esencial para dar razón del núcleo fuerte de la espiritualidad pasio-céntrica de Pablo de la Cruz, no solo formalmente, sino también del contenido.

Breton habla con razón de la necesidad de "*habitar*" ciertas palabras y textos de la Sagrada Escritura, especialmente en ciertos pasajes pasiológicos, para poner de manifiesto el poder de un pensamiento de la cruz para el mundo de hoy.

En cartas dirigidas a los laicos Pablo cita a menudo, tanto directa como indirectamente, la Sagrada Escritura y se presenta en nota. Cita los pasos bíblicos en la traducción latina llamada la Vulgata. En la nueva traducción de la CEI (Conferencia Episcopal Italiana), algunos de los pasajes más conocidos en la tradición espiritual y mística de la cultura europea ya no se reconocen como auténticos o ya no son presentados o son traducidos casi o totalmente de forma diferente. Esos pasajes, como por ejemplo el de Tobías: "*has sido probado porque eras grato a Dios*", constituían verdaderos "*lugares teológicos o espirituales*", puntos fijos en el camino del discípulo. Hoy en día la espiritualidad debe olvidarse de ellos y encontrar otros similares. Aquellas sentencias sapienciales bíblicas, que la crítica textual de hoy ha puesto aparte, sin duda ayudaron a los viandantes hacia la patria celestial, porque han sabido instintivamente ir más allá de la letra, para capturar el Espíritu que da vida.

4.5. Espiritualidad y liturgia de la fiesta de San Pablo de la Cruz.

Otra fuente muy importante para evidenciar la espiritualidad de San Pablo de la Cruz es la liturgia de su fiesta, que se celebra el 19 de octubre.

La liturgia de la fiesta propone la espiritualidad de San Pablo de la Cruz en sus rasgos más característicos, reflexiona sobre ella en su dimensión pas-cual y eucarística y la hace explícita de modo especial en el cántico eclesial y misionero. "*Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios.*" (cf. Col 3,1-3). Haciendo suyas estas palabras del Apóstol de las gentes, San Pablo de la Cruz habla de la "*santidad escondida de la Cruz*". Aceptando este mensaje, como él lo hace, dejándonos atraer y guiar por la sabiduría de la Cruz, se producen frutos de santidad.

La liturgia de su fiesta resalta la importancia y la fecundidad de la contemplación, de momentos de paz y de silencio y nos educa para tomar decisio-

⁵⁹ Es mérito del historiador Zoffoli haber dado comienzo a un estudio sistemático sobre Pablo de la Cruz y la S. Escritura. Cf. S. Paolo della Croce, vol. II, Roma 1965, pp. 77-88 (Maestros, estudios, libros); pp. 89-110 (El "*Libro de las Luces*", es decir, la Sagrada Escritura); pp. 111-115 ("*Mi querido San Pablo*"). El apéndice (pp. 115-121) presenta los pasos de las cartas paulinas usadas por San Pablo de la Cruz. También M. Bialas subraya que la Sagrada Escritura ha sido fuente primera para Pablo de la Cruz (cf. *Das Leiden Christi beim hl. Paul vom Kreuz*, 188-192). Es importante al respecto el estudio de Luis Díez Merino: "La Biblia en el Magisterio de San Pablo de la Cruz", *Teología Espiritual*, XIX (1975), pp. 475-503. Cf. También S. Breton, *La mística della Passione*, pp. 79-81. Sobre los pasos de la Escritura relativos a una teología de la Cruz, Breton habla sistemáticamente en: «Per una piccola storia della teologia della croce», *Bollettino Staurós* 14 (1988) n. 1, pp. 5-29. Cf. al respecto el citado estudio sobre Breton: M. Anselmi, *La Spiritualità della Passione*, pp. 86-87.

nes concretas en este sentido, como días de desierto y retiro espiritual, para defender la propia humanidad, para encontrar la paz del corazón y sobre todo para crecer en el amor de Dios y de los hermanos.

*“La tranquilidad de mi retiro es el ambiente para la serenidad interior, una condición para abrirse a la voz de Dios: así fue para Moisés en el Sinaí, para Elías en el Horeb, para Benito en Subiaco, para Francisco de Asís en La Verna, para Ignacio de Loyola en Manresa, para Pablo de la Cruz en el Monte Argentario”.*⁶⁰

La liturgia también pone de relieve el amor apasionado de San Pablo de la Cruz por Jesús, el único Mesías del mundo, y su cuerpo místico, la Iglesia, en términos de gracia y de don, como un servicio al Dios concreto, para ponerlo como punto de referencia en la propia meditación sobre el desarrollo de la historia de la salvación en los diferentes siglos.

*“Sucesivamente en el continente europeo comenzaron los tiempos de alejamiento del cristianismo: fue un alejamiento bastante radical. Es un hecho que llena a la Iglesia de dolor, pero que no le quita la esperanza. La Iglesia sabe que es Cristo y solo Él el que tiene palabras de vida eterna: solo él es capaz de satisfacer las aspiraciones más profundas de la razón y el corazón humano. Al recordar el período de los “abandonos” no se puede, sin embargo, olvidar el poder del bien que ha surgido en medio de estas múltiples formas del mal, presentes en la historia de Europa en los últimos siglos y especialmente el actual. Para hacer frente a radicales peligros han surgido también radicales testigos de Cristo. E Italia es la patria de muchos de ellos: pienso en San Pablo de la Cruz...”.*⁶¹

Animados por la celebración eucarística y la figura y obra de San Pablo de la Cruz, se invita y envía a cada uno a hacer memoria de la Pasión de Cristo y llevar continuamente al altar de su corazón el sufrimiento de su pueblo, para aprender a amar con el corazón de Dios, ser sensibles a la felicidad de los hermanos y así contribuir a la felicidad de las personas que encuentre en los días de su vida.

La espiritualidad de Pablo, como se esboza en la liturgia de su fiesta, más allá de toda apariencia y precisamente porque se centra en la Cruz, está impregnada de alegría y esperanza.

4.6. El lenguaje y las ascendencias culturales.

A este importante argumento se ha dedicado un valioso estudio, al que nos referimos.⁶²

En primer lugar, cabe señalar que las cartas de Pablo, a pesar de todas las apariencias, tienen en su conjunto una línea conductora unitaria muy clara que viene dada de su espiritualidad y mística. El P. José Comparelli escribe: *“Las cartas de San Pablo de la Cruz son un mundo poblado de informaciones,*

⁶⁰ Cf. Enseñanzas de Juan Pablo II, 31-07-1985.

⁶¹ Cf. Giovanni Paolo II, La grande preghiera per l'Italia e con l'Italia, 15.03.1994.

⁶² Giuseppe Comparelli, *San Paolo della Croce. Da Napoli a Roma, Tivoli* 1994, pp. 235-305. Cf. también Max Anselmi, “La parola passioforme dell’antropologia. Ermeneutica del linguaggio mistico passiológico”, *Bollettino Staurós* 5 (1979), n. 4, pp. 3-28; M. Anselmi, “Teoria ermeneutica applicata al testamento spirituale di San Paolo della Croce”, CIPI, *Notizie dei Passionisti d’Italia, Atti del corso estivo per gli studenti teologi, Ceccano (FR) 1-9 settembre 1983*, Roma 1983, pp. 31-39.

personajes, reflexiones, confesiones, consejos, pero hay un hilo conductor que emerge evidente, coherente y distendido, y es la doctrina mística. Las más de dos mil cartas conducen a un único corpus de experiencias y enseñanzas espirituales, aunque disperso en muchos textos, diverso por sus destinatarios y puntos de partida distintos, además de distantes en los años".⁶³

Con respecto al lenguaje el mismo autor destaca: "*La primera impresión del lector que abre... los volúmenes de las cartas del Santo es la que respecta al lenguaje. Pablo adopta imágenes, metáforas, similitudes, todo un vocabulario expresivo lejano del discurso normal. Pablo no siente simpatía por el argumento desarrollado en una sintaxis compleja, típica de los procedimientos demostrativos o de contenidos abstractos. Confía a la metáfora o a una sencilla similitud la idea que tiene en el corazón y lleva a cabo una operación similar a la de los poetas porque la imagen es menos restrictiva que los términos teóricos. Por ejemplo a las palabras mar, fuego, que en sentido literal llevan a una realidad-imagen, se les hace significar otra cosa en el mundo del espíritu y en la relación con la divinidad, basando, bien entendido, el valor semántico de la palabra en una relación de semejanza o de proporcionalidad*".⁶⁴

Y también: "*La metáfora, tan frecuente y espontánea en Pablo, es más que un recurso estilístico, es un lenguaje sustitutivo del usual y literal...*".⁶⁵

A veces el sentido de la metáfora es de comprensión inmediata, como cuando Pablo escribe: "*hará un gran viaje en la perfección*", o cuando aludiendo al silencio lo define como: "*cuchillo de oro que mata...*". Otras veces es de menor comprensión, como cuando explica: "*el bálsamo dulcísimo que destila del árbol... de la cruz*".

Pablo usa a menudo el lenguaje figurado, prefiriendo las similitudes a las alegorías. Se encuentran también en las cartas a los laicos pasajes que hablan de la tabla del naufragio, de la gota del mar, de la lengua del amor que quema el corazón, del aura amorosa del Espíritu Santo que ensalza la vil ceniza, esparciéndola en el abismo de la divinidad.

Para evitar de alguna manera la dificultad expresiva propia de la inefable experiencia de lo divino, Pablo recurre frecuentemente a hipérbolos o a oxímoron, que surgen del acercamiento de palabras de sentido aparentemente contrastante y por tanto de combinaciones insólitas. Por ejemplo: quiero beber mares de fuego... En el horno del Sumo Bien, allí beberéis a ríos de fuego... Oh, pérdida riquísima de todo bien...

El lenguaje usado por Pablo en las cartas a los laicos seguramente tiene connotaciones barrocas, porque adopta palabras con significado impropio, no literal para sus conceptos. Tal vez, por añadidura, es árido y complejo, por lo que es necesario que sea "*ambientado*". El lenguaje rico en metáforas de las que Pablo se sirve tiene como positivo que por lo general no constituye un impedimento para entenderlo, sino que favorece la comprensión, incluso en las proposiciones de contenido místico, porque es explicativo, es decir, pasa de la experiencia a la metáfora y de esta a la noción espiritual.⁶⁶

En algunas cartas, tal vez por ello las más bellas, Pablo se atreve a servirse a sabiendas del intenso lenguaje del amor.

⁶³ Cf. G. Comparelli, *San Paolo della Croce*, p. 237.

⁶⁴ Cf. G. Comparelli, *San Paolo della Croce*, p. 238.

⁶⁵ Cf. G. Comparelli, *San Paolo della Croce*, pp. 238-239.

⁶⁶ Cf. G. Comparelli, *San Paolo della Croce*, p. 250.

En este punto se debería hacer alguna anotación sobre la ascendencia de ciertos conceptos que Pablo claramente prefiere.

Por ejemplo, en las cartas a Inés Grazi, recurre a menudo al tema de las imágenes y del desprendimiento de las mismas para superarlas. En este argumento Pablo ha podido encontrar buena base cultural, entre otros, en Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, San Francisco de Sales y, además, en Taulero.

Lo mismo puede decirse sobre “*el fondo*”, o centro interior, o de las polaridades: muerte mística y divina natividad, la nada y el todo, muerte y resurrección.

Una figura de particular relevancia que merecería una investigación sobre las ascendencias culturales es la del mar: mar de la pasión, mar de la divinidad.

Este trabajo de investigación cultural no solamente es útil para la ciencia de la espiritualidad, sino que también es provechoso para la comprensión de Pablo y de su mundo interior y para volver a proponer su mensaje con términos adecuados.

El lector encontrará en las notas pequeños estudios sobre las ascendencias culturales y también a propósito de algunos pasos bíblicos.

4.7. En compañía de la gente de su tiempo.

Es muy importante proporcionar ayuda para comprender el lenguaje de Pablo y consecuentemente el texto de sus cartas, pero también es importante no ver a Pablo aislado de la cultura de su tiempo. Sería muy provechoso un estudio, que aquí puede hacerse solo modestamente, sobre las relaciones de Pablo con los protagonistas de su época, tanto italianos como europeos, especialmente con los relacionados con la teología espiritual y el apostolado eclesial.

El siglo de Pablo, el “*Settecento*”, se abre con la muerte de algunas de las figuras más eminentes del catolicismo francés: San Luis María Grignon de Montfort (1673-1716) y San Juan Bautista de la Salle (1651-1719): el primero apóstol de la devoción mariana, el segundo, educador de la juventud.

En Alemania se impone el pensamiento pietista que tiene el mérito indiscutible en la promoción de la devoción de la Pasión del Señor. Gerhard Teerstegen (1697-1769)⁶⁷ y el conde Nikolaus Ludwig von Zinzendorf (1700-1760) se encuentran entre los más señalados.

Efectivamente, no solo San Pablo de la Cruz, sino también Teerstegen y von Zinzendorf merecen ser más conocidos, tanto porque los tres pertenecen al Setecientos, como porque los tres tienen en el sector de la mística de la cruz una palabra importante que decir, pero sobre todo porque la espiritualidad les ha llevado a descubrir y a proponer un “*ecumenismo bajo la cruz*”, que constituye el verdadero futuro del cristianismo en el mundo.⁶⁸

En Italia, uno de los más destacados personajes es San Alfonso María de Liguori (1696-1787),⁶⁹ que se ha ocupado en gran medida en la obra evan-

⁶⁷ Cf. Domenico Nodera, *Un santo del protestantesimo*, en: SapCr 4 (1989), pp. 235-256.

⁶⁸ Cf. Domenico Nordera e Max Anselmi, *Le omelie sulle piaghe di Nikolaus Ludwig von Zinzendorf* in: SapCr 3-4 (2001), pp. 313-363.

⁶⁹ Para conocer las coincidencias y divergencias entre Pablo de la Cruz y Alfonso María de

gelizadora, madurando y difundiendo un original pensamiento teológico y espiritual sustancioso, práctico y popular. Pablo, entre 1724 y 1725, en Troia (FG), fue acogido por el tío materno de San Alfonso, Mons. Emilio Santiago Cavalieri, uno de los obispos más preparados y doctos de su tiempo que pudo proporcionarle preciosas indicaciones, incluso podemos decir que determinantes, para fundar la Congregación.⁷⁰

Especial mención merecen San Leonardo de Porto Maurizio (1676-1751) y el venerable Carlos de Motrone (1690-1763), a quienes Pablo conoció personalmente.⁷¹

Las búsquedas en archivos realizadas por Mons. Pedro Fanciulli⁷² nos permiten ver a Pablo relacionado también con el mundo de los soldados y con las autoridades militares de su tiempo.

El campo donde Pablo brilla especialmente es el del apostolado parroquial. ¡Con cuántos dignos sacerdotes se ha encontrado, verdaderos pastores de su pueblo! Estos sacerdotes también han tenido un papel cultural de primer plano.

Nombraremos a algunos: el Arcipreste de Nepi, D. Jorge Melata; D. José Sebastiani de Caprarola que posteriormente fue consagrado obispo; el Arcipreste de San Casciano dei Bagni (SI), D. Lorenzo Monaldi y después de él Don Juan Pedro Olivieri; los confesores ordinarios del monasterio de las Carmelitas de Vetralla: D. Biagio Pieri y D. José Sisti; D. José Gaetano Suscioli, que fue también Vicario General de la diócesis de Sutri y Nepi; D. Isidoro Calzelli de Paliano... y muchos otros que el lector podrá conocer leyendo las cartas de Pablo.

Pablo amó verdaderamente su tiempo y procuró poner de su parte para que los problemas que surgían se afrontasen y, en la medida de lo posible, se resolviesen. Su epistolario, leído desde dentro de la historia de los hombres de su tiempo se comprende en esta comunión, adquirida con vivacidad y no dejará de ser una fuente de bendición que suscite iniciativas culturales siempre nuevas a favor de nuestro pueblo.

5. El carisma de la paternidad espiritual.

Pablo tuvo una paternidad espiritual tanto para con los religiosos de la Congregación como para con los sacerdotes diocesanos y las religiosas, pero se podría decir de un modo especial para con los laicos.

Incluso, continúa ejerciendo este carisma de la paternidad espiritual a través de sus escritos, especialmente a través de su correspondencia.

Ligorio, puede consultarse el interesante estudio del P. José Comparelli (cf. G. Comparelli, *San Paolo della Croce*, pp. 115-156).

⁷⁰ Mons. Emilio Santiago Cavalieri nació en Nápoles el 24 de julio de 1663, hijo de Federico y Elena D'Avenia. A los 20 años entró en la Congregación de los Píos Operarios, fundada por Carlos Caraffa. Tomó posesión de su diócesis de Troia (FG) el 11 de junio de 1694. Allí murió el 11 de agosto de 1726 (cf. *Zoffoli I*, pp. 292-316).

⁷¹ Sobre Leonardo de Porto Maurizio, cf. carta n. 134, nota 6 y carta n. 438, nota 1; sobre Carlos de Motrone, cf. carta n. 260, nota 3. (*N. del T.*: Las notas solamente están presentes en la obra completa de Max Anselmi).

⁷² Cf. Pietro Fanciulli, *Storia documentaria dei reali Presidios di Toscana*, Pitigliano 1999, vol. I, pp. 380; vol. II, pp. 253; vol. III, pp. 382.

5.1. La dirección espiritual de los laicos.

Ciertamente, en las cartas a los laicos descubrimos el carisma de la paternidad espiritual de Pablo, experimentada y madurada a su vez, como ya se ha dicho, en la escuela de su hermano el P. Juan Bautista. Sus cartas, sin embargo, nos permiten descubrir su paternidad espiritual hacia nosotros y nos la comunican. El carisma de la paternidad es precisamente uno de los más bellos regalos que estas cartas ofrecen a quienes las lean con "*inteligencia de amor*".

En el epistolario encontramos ejemplos concretos de cómo también los laicos se han enriquecido con este carisma y son capaces de expresar en su caso su paternidad o maternidad espiritual.

El ejemplo de Tomás Fossi, a quien llama a menudo a la prudencia, no es el único. Inés Grazi y Francisca Lucci, las dos solteras y de cultura bien diversa, pero dotadas de palabras de sabiduría, fueron llamadas a ejercitar su fuerte y clara maternidad espiritual en sus encuentros con algún religioso pasionista en crisis.

El auténtico camino espiritual hace madurar la capacidad paterna y materna en el discípulo, de modo que sepa a su vez criar y educar a los hijos de Dios de su familia, de su entorno, de su comunidad eclesial.

Se podrían citar otros ejemplos de personas que tienen el carisma de la paternidad o la maternidad espiritual y del discernimiento, pero el mismo lector podrá distinguirlos.

5.2. Las personas al inicio y al final del servicio de dirección espiritual.

¿Cómo es una persona al principio y al final de la dirección espiritual recibida de Pablo? Por las cartas de dirección espiritual de cada uno, se nos ofrece un cuadro muy real.

La persona que ha emprendido el santo viaje, el camino del discipulado, el camino de la santidad nos impresiona e inspira también en nosotros el deseo de imitarla en la elección de la conversión y el compromiso espiritual. Observando bien a la persona hacia el final de la historia de la dirección espiritual a cargo de un verdadero maestro como San Pablo de la Cruz, quedamos una vez más impresionados, pero casi casi mal. Los mismos problemas que asaltan a las personas que no han recorrido ningún camino espiritual, asaltan también a las personas que han emprendido o piensan haber hecho un camino espiritual especial, superior, por medio de la dirección espiritual: fragilidad, humillación, aislamiento, dificultades de pareja, sentimientos de frustración y fracaso. ¿Qué decir?

En primer lugar las cartas de Pablo a los laicos son una buena escuela de realidad, a la que él llama con insistencia. La vida debe ser abordada por todos a fondo y a nadie, ni siquiera a la persona más espiritual, se le ahorra nada, es más, se le requiere incluso más. Muchos caminos espirituales son aparentes, se llevan adelante con demasiadas ilusiones y proyectos fantásticos. La misma dirección espiritual casi por norma no se entiende como lo que debe ser verdaderamente.

Siempre hay personas como las “*beatas*”, que necesitan afecto y lo buscan en la dirección espiritual, bajo formas enmascaradas de perfección. Entendida de esta manera, la dirección espiritual hace perder demasiado tiempo a todos. Desafortunadamente, personas que están necesitadas de afecto, tanto hombres como mujeres, hay a montones y acaso entre ellas nos encontramos también nosotros. Pablo explica en qué consiste el verdadero y auténtico camino de la santidad. Es fruto de la gracia y de la misericordia de Dios y hace vivir en un desprendimiento cada vez mayor y total hacia todo y a todos, en una triunfante libertad, hasta llegar a vivir única y exclusivamente por la causa de Jesucristo, de un puro amor.

Varias historias de dirección espiritual documentadas en estas cartas a los laicos se nos ofrecen como historias radiantes de gracia tanto en el inicio como en su conclusión. El laico moderno debe tomar como punto de referencia estas auténticas obras maestras de la libertad y de la gracia.

5.3. La espiritualidad Pasionista en el clima de paternidad del fundador.

Los puntos fundamentales de la espiritualidad pasionista, que se define como espiritualidad del corazón, es decir, la espiritualidad de personas que “*tienen un corazón*”, se entienden, aceptan, se viven y transmiten en un clima de “*paternidad espiritual*”, que favorece la educación y la formación para el conocimiento científico y la instrucción.

En todas las épocas, por supuesto, y de un modo más cierto en la nuestra, muy evolucionada y poderosa técnicamente y muy consciente de sus capacidades, por la madurez alcanzada por la emancipación, se piensa y se cree que se tiene éxito, que se logran resultados y que se resuelven problemas más fácilmente con la ciencia, la programación, la acción resuelta, antes que con el diálogo, el consenso conseguido con una paciente labor de persuasión, en una palabra, la educación.

Nos encontramos así en una sociedad y una cultura, en la que falta o es escaso el diálogo, la comunicación profunda entre las personas. El propósito del ejercicio de la paternidad espiritual es precisamente dar prioridad a los valores formativos. Todos los piden y si no los piden, tarde o temprano, se darán cuenta dramáticamente de que los necesitan, pero para ello simplemente deben decidirse a aprender a ser padres y madres en el Espíritu, porque este es el don más precioso y grande que necesita nuestro mundo.

Naturalmente, la paternidad espiritual necesita, para comunicar los valores fundamentales de la Cruz, un clima propicio de encuentro profundo entre las personas, de sinceridad, de fe, de amor, de un clima auténtico de absoluto, hecho de pobreza, de soledad y de sabia reflexión orante. Esto es indispensable sobre todo para obtener la gracia fundamental del “*corazón compasivo*” y para conservarla.

Cabe señalar que la soledad, la pobreza y la oración son los tres núcleos fuertes o los tres aspectos de la vida de la comunidad que San Pablo de la Cruz recomendó a sus religiosos, incluso en su testamento espiritual. A los laicos, que habían demostrado comprender a fondo y compartir la espiritualidad del amor crucificado o de las lágrimas de amor, Pablo les recomienda crear un ambiente similar en su propia vida y en el hogar. Si no se crea un entorno favo-

rable, evangélico, es prácticamente imposible que asuma la gracia del corazón herido o de la paternidad espiritual como actitud permanente. Esto se aplica al religioso o a la religiosa, pero todavía más para el laico, que se ve obligado a vivir continuamente en primera línea.

5.4. Comulgar con el espíritu de San Pablo de la Cruz.

En una oración, dirigida a San Pablo de la Cruz, se pide: “*da a tus hijos tu espíritu*”.⁷³ Esto es importante.

¿Cómo obtener el don del espíritu de hombre apasionado del “*Padre Nuestro*”, de la causa de Cristo, que es la causa de Dios Padre y del hombre hermano? ¿Cómo beber de su genuino espíritu de contemplativo de la Pasión de Cristo y de la que continúa en nuestros hermanos?⁷⁴ ¿Cómo hacer propio el espíritu de su Obra que, como él dice, es el espíritu apostólico que incluye todas las virtudes?

Pablo nos recuerda en sus cartas que no se le pida a él, sino a Dios, el que todo lo da. En 1746 compuso una oración.⁷⁵

Un camino fundamental para conseguir el espíritu de San Pablo de la Cruz es la oración.

Otro camino para acoger y recibir, si no la totalidad, al menos parte de su espíritu, incluso hasta “*dos tercios*”, como dijo el profeta Eliseo en relación con Elías (cf. 2Re 2,9), es teniendo en cuenta las numerosas cartas que escribió y confrontarse extensamente con ellas. No se puede pasar por alto la vía cultural de la relación correcta y frecuente con la historia de Pablo como funda-

⁷³ “*Salve, Sancte Pater, columna et decus nostrum: tuum da filiis spiritum, da perseverantiam. Libera nos a malis, defende nos in proelio, voca nos in patriam*”.

Salve, Padre santo, columna y gloria nuestra, da a tu hijos tu espíritu, dales perseverancia. Defiéndenos en la lucha, condúcenos a la patria.

⁷⁴ Cf. la carta al P. Fulgencio Pastorelli de Jesús del 29 de julio de 1746, en: *Lettere di S. Paolo della Croce, vol. II*, a cura di Amedeo Casetti, Roma 1924, pp. 92-94.

⁷⁵ La oración escrita por San Pablo de la Cruz para implorar el espíritu de la Congregación, aprobada el 16 de septiembre 1746 por Benedicto XIV dice así:

«*Omnipotens sempiternae Deus, qui dispositione mirabili infirma mundi eligis, ut fortia quaeque confundas; propitius respice super pusillum gregem servorum tuorum sub vexillo Sanctae Crucis et Passionis Domini Nostri Jesu Christi militantium: ut nos, hic in tuo Nomine congregati, virtutum omnium percipiamus incrementa, quibus ad Te, qui Via, Veritas et Vita es, tua miseratione perveniamus. Excita quoque, Domine, potentiam tuam, glorifica manum, et brachium tuum dexterum super nos benignus extende; ut proprio sanguine defendere Ecclesiam sanctam tuam, vitia populi tui eradicare, inimicos Crucis Christi conterere, et in fidelium cordibus Domini-cae Passionis devotionem imprimere valeamus: ostende igitur nobis, quaesumus, quanta oporteat nos pro Nomine tuo et facere et pati; ut cognoscat mundus Te, Deum Sanctum, Fortem, Immortalem, et quem misisti Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum*».

“Dios todopoderoso y eterno, que por disposición admirable eliges lo débil del mundo para confundir lo que es fuerte, mira propicio al pequeño rebaño de tus siervos que militan bajo el estandarte de la Santa Cruz y la Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Haz que nosotros, reunidos en Tu Nombre, crezcamos en todas las virtudes y así por Tu misericordia podamos llegar a Ti, que eres el Camino, la Verdad y la Vida. Despierta tu poder, Señor, glorifica tu mano y extiende benigno tu brazo derecho sobre nosotros, para que seamos capaces de defender con nuestra sangre a tu Santa Iglesia, para erradicar los vicios de Tu pueblo, vencer a los enemigos de la Cruz de Cristo e imprimir en los corazones de los fieles la devoción de la Pasión del Señor. Muéstranos, te rogamos, todo lo que necesitamos hacer y sufrir por Tu Nombre, para que el mundo Te reconozca, Santo Dios, Fuerte, Inmortal y a Ti que has enviado, a tu Hijo y Señor nuestro, Jesucristo”.

dor y de su Congregación y para asimilar el espíritu pasionista. El estudio serio y asiduo y la reflexión personal sapiencial, a la larga, prepara porque comunica una sensibilidad adecuada y pone sobre la pista de carisma genuino de la Pasión.

En la biografía de Lucía Burlini se nos presenta una tercera vía para alcanzar de forma directa e inmediata el espíritu de San Pablo de la Cruz. Lucía Burlini declara en el Proceso de Corneto-Tarquini para la causa del Santo que en la segunda misión de Cellere, en octubre de 1737, no solo pudo acercarse a Pablo en el confesionario, sino que también tuvo una conversación privada en casa de la familia donde se alojaba. Ella nos cuenta que en esa ocasión le habló con tanta eficacia de Dios, que estuvo inexplicablemente “fuera de sí”, en una especie de éxtasis de amor. Y añade, textualmente: “Solo puedo decir que su espíritu se me comunicó de tal modo, que me sentí más enfervorizada que nunca para amar y servir a Jesús Apasionado”. El biógrafo subraya la importancia de esa experiencia y escribe: “Esta comunicación extraordinaria de espíritu representa, en nuestra opinión, el principio del entendimiento entre San Pablo de la Cruz y Lucía Burlini, que duraría hasta la muerte. La referencia a esta comunión de espíritu nos parece intencionada, como para indicar el punto de partida de la verdadera y propia dirección”.⁷⁶

También en las cartas a Inés Grazi se conservan testimonios como los ya mencionados de repetidas comunicaciones espirituales entre ella y Pablo. Sin embargo, Pablo, al mismo tiempo que reconoce su valor, advierte a su hija espiritual que no abuse de ellas y sobre todo que no confunda la comunicación auténtica en la fe, por la falsa vía de la imaginación o del sentimiento. En la práctica, en esas uniones o comuniones de espíritu entre Pablo e Inés, tenía lugar una “puesta en común” plena y total, un “intercambio” real de su espíritu con él, porque estas uniones eran de tipo teologal y no solo afectivo. En el camino de la fe, el “espíritu pasionista” de Pablo se consigna, se transmite, es entregado a Inés, por lo que ella sentía que tenía, en la vía de una comunicación vital, su “mismo espíritu”. Consideradas también desde este punto de vista de la transmisión y comunión del carisma, las cartas a los laicos, aunque no lo parezca a simple vista, tienen un valor específico y muy especial. Por ejemplo, las cartas a Inés Grazi, a Lucía Burlini, a Teresa Palozzi, a Tomás Fossi, a Juan Francisco Sánchez y a muchos otros destinatarios no dejan de tener gran importancia también para el laico de hoy que desea y es llamado por el Señor espiritualmente a compartir espiritualmente y hacer presente en la historia el carisma de la Pasión.

En conclusión podemos decir que la comunicación del carisma tiene lugar en su núcleo más verdadero de forma “*transtemporal*”, más específicamente teologal, porque está ligada a la acción gratuita y providencial de Dios, de la que ningún hombre puede disponer. Esta transmisión o comunicación del carisma no tiene lugar por mecanismos automáticos ni intelectuales, sino solo por la fe, es decir, gracias a un encuentro y contacto radical no, como a menudo parece sentirse, entre el espíritu del discípulo y del fundador, sino con Cristo y en él, entre el espíritu del discípulo y del fundador. Por así decirlo, no basta la sintonía o el contacto profundo entre el discípulo y el fundador para conseguir

⁷⁶ Para la declaración de Lucía en el Proceso Ordinario de Corneto-Tarquini para la causa del Santo, cf. *I Processi*. Vol. II, Roma 1973, p. 551; B. N. Bordo, *La ven. Lucia Burlini*, Roma 1998, p. 74.

el traspaso de su espíritu o la comunicación de su carisma al discípulo. Ciertamente, si falta una relación recíproca entre el fundador y el discípulo, entre el don que Dios ofrece no exclusivamente al fundador, sino también para el discípulo, por tanto, sin una relación profunda del discípulo con este don y carisma y también por él, no se puede llegar a la apropiación y la comunicación. Pero esta relación entre discípulo y fundador es insuficiente si no tiene lugar en Cristo. Solo en el encuentro con Jesucristo vivo nace la comunicación del carisma específico de modo verdadero y vital.

6. Elaboración doctrinal de la espiritualidad pasionista.

Aquí y ahora sería oportuno presentar, al menos en resumen, el pensamiento teológico y espiritual de San Pablo de la Cruz. Desafortunadamente, en este estudio introductorio solo podemos presentar unas pocas líneas más características de su pensamiento pasiológico, pero lo suficiente para poder apreciar el mundo de la espiritualidad de la Pasión y que el lector se sienta animado a profundizar más adelante.

Alguna otra indicación (por ejemplo sobre su visión providencial de la historia, sobre el sufrimiento como prueba y también algún signo de la predilección, sobre las categorías radicales del “*nada*” y las benignas de la “*gracia*”) se ofrecerá en las diversas introducciones a las cartas y notas.⁷⁷

6.1. La importancia de poner en el centro el misterio pascual.

Es un hecho evidente y aceptado por todos que Pablo tiende a centrar todo en la Pasión de Cristo. Pero no todos, ayer y hoy, descubren el “*poder revolucionario*” de tal “*concentración pasiológica*”. De hecho, muchos lo consideran una “*devota elección*” y por lo tanto incomprensible, porque al parecer no hay grandes fundamentos teológicos y válidas motivaciones pastorales. Pero no se trata de una “*devota operación*”, como tampoco es “*piadoso*” el lenguaje que Pablo utiliza, cuando propone la contemplación de la Cruz.

Para entender un poco lo que tiene de revolucionaria para la teología y la evangelización la elección de la centralidad del misterio pascual de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo es necesario hacer referencia a los documentos del Concilio Vaticano II, donde esa misma centralidad sale a la luz para toda la Iglesia y para toda la historia del mundo. El Concilio Vaticano II, de esta manera, ha hecho dar a todos un gran giro, a todos los niveles, especialmente en el campo de la teología y de la evangelización del mundo, de cuyo alcance todavía no somos plenamente conscientes. Basta pensar en los cambios en la visión teológica y en la praxis pastoral que ha impulsado el texto de la Constitución pastoral “*Gaudium et spes*”, en el número 22. Citemos algunos textos.

“*Cristo murió por todos (cf. Rom 8,32), y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de solo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual.*” Esta afirmación declaración ha revolucionado muchas cosas, empezando por la comprensión de la

⁷⁷ N. del T.: Solamente están presentes en la obra completa de Max Anselmi.

salvación, que no puede separarse en modo alguno del sacrificio de amor de Jesucristo. Si es cierto que todos, sin distinción, están llamados a la salvación, no es menos cierto que para que todos sean salvos, de alguna manera deben entrar en contacto con el misterio de su Pasión, muerte y resurrección. La Iglesia también sostiene, y eso es lo más importante, que a todos se nos ha dado una verdadera oportunidad de unirnos a la Pasión de Cristo. El texto conciliar, de hecho, dice: *“Debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de solo Dios conocida, se asocien a este misterio pas-cual”*. La teología de la cruz tiene aquí una nueva visión y enfoque. En la base está el hombre concreto que debe ser salvado en todas sus dimensiones. Por esto debe recuperar el sentido profundo del misterio de la Encarnación. *“En realidad, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. (...) El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre”* (CV II, GS 22). Pero también llega a ser extremadamente importante la historia humana con sus necesidades de justicia, la lucha entre el bien y el mal, los problemas del sufrimiento y la muerte, porque demuestra que todos están involucrados e incluso inmersos en la Pasión y que la Pasión no es solo cosa del pasado, sino también, y sobre todo, una realidad que continúa en cada hombre.

La teología *“clásica”* distinguía tres tipos de bautismo: bautismo de agua, de deseo y de sangre. En la actualidad parece que no hay otra manera de salvar el mundo moderno y por tanto de hacerlo entrar bajo la influencia del misterio salvífico de Jesucristo que el de un *“bautismo de sangre”*, *“obligándolo”* a hacer casi un *“baño total”*, una inmersión *“en el infinito mar”*, para usar una expresión tan querida por San Pablo de la Cruz, del sufrimiento sin fin o pasión humana. Se vuelve particularmente importante en este contexto la misión del Espíritu Santo. En el Espíritu Santo todo se llena de vida y llega a su culmen, en particular, la redención y la santificación de la humanidad. La teología de la cruz llega a su plenitud de inteligencia y de actuación solo en el acontecimiento de Pentecostés, que ofrece al mundo la oportunidad de convertirse en Iglesia, la fraternidad del resucitado, y comunica la fuerza y el consuelo del Espíritu. Él hace a las gentes hombres de oración, de contemplación, y capaces de ser testigos.

Desde este punto de vista el servicio a la Pasión de Cristo y a los hermanos se convierte en el compromiso radiante de todas las personas de buena voluntad.

Estudios recientes están dando la razón total a Pablo. Sin embargo, muchos, a pesar de la impecable documentación, no nos creen y lo pueden comprender, por ejemplo, cuánto ha cambiado para mejor la marisma toscana a través de la humilde presencia de los misioneros pasionistas y de la propagación de la escuela de la meditación de la cruz.

Los primeros en recibir ayuda fueron los sacerdotes y sus parroquias. De acuerdo con el mismo Pablo, poblaciones enteras han sido renovadas. En segundo lugar, los consagrados, en particular las religiosas de diversos monasterios.

Pero los preferidos de Pablo y de la Congregación, sin embargo, fueron los numerosos pobres. El amor compasivo de Pablo y sus religiosos fue realmente grande para aquellos que lo necesitaban, tanto en lo material como en lo espiritual.

Cabe señalar a este respecto un hecho interesante. Pablo concebía siempre la fundación de sus conventos en relación a las necesidades de las poblaciones, por lo que quería que los Retiros se fundasen en los lugares donde la necesidad era mayor y las gentes sufrían mucho, porque estaban abandonados y descuidados desde todos los puntos de vista. El Retiro, manteniendo plena e indiscutible fidelidad al espíritu y la misión de la Congregación, debía hacerse cargo de la renovación de esa pobre gente. Y esta renovación se realizaba de hecho.

En varias cartas a los laicos resaltaré el hecho de que poner en el centro el misterio pascual supone el camino para un cambio social, religioso, espiritual sencillamente enorme.

El texto citado del Concilio Vaticano II sobre el misterio pascual subraya también, entre otras cosas, otro hecho importante, a saber, el cambio de mentalidad, de sensibilidad y planteamiento espiritual, además de la concepción de la salvación que tal centralidad conlleva y produce como consecuencia. Por otra parte, en los documentos eclesiales, ahora la espiritualidad del amor humano, del matrimonio, del trabajo, del sufrimiento está plenamente fundada e impregnada de la espiritualidad pascual, de la muerte y resurrección del Señor.

La misma comprensión de la identidad del cristiano y de su misión en la Iglesia y el mundo se explica desde la perspectiva pascual, bautismal y pentecostal.

La actualidad del pensamiento de San Pablo de la Cruz desde este punto de vista es más que evidente. Ya no es posible dar marcha atrás desde la espiritualidad de la Pasión y la Resurrección, solo es posible avanzar en ella y perfeccionarla. Por tanto, entre Pablo de la Cruz y la teología eclesial actual sobre la centralidad del misterio pascual, hay pleno acuerdo.

Los términos con los que se propone el misterio pascual son muy diferentes, como se verá en la lectura de las cartas. Sin embargo, se puede alcanzar una reelaboración útil y eficaz, a fin de obtener provecho para vivir nuestro hoy de la salvación, no de un modo anticuado, sino en armonía con la trayectoria actual de la Iglesia. Por tanto, aunque no encontremos desarrollada en San Pablo de la Cruz la espiritualidad pascual en términos de los tres oficios bautismales (real, sacerdotal y profético) nos ayudaremos de su dedicación a la salvación de los hermanos. Esta se pone como un servicio para llevar a las personas a descubrir y vivir su dignidad bautismal como amados y redimidos por el Señor, que se expresan en los términos de realeza, sacerdocio y profecía. En el fondo, la contemplación de la Pasión no es sino un ejercicio para sentir dentro de uno mismo el asombro por la dignidad de toda persona, sin excepción, y pasar a elecciones concretas para dedicarse al servicio, a la defensa y promoción de la dignidad de la persona, inmensamente amada y querida por el Señor, que ha muerto en la cruz por ella.

La espiritualidad de la cruz es sencilla y hermosa y sobre todo muy concreta y práctica.

6.2. La intuición ecuménica.

Los santos y especialmente los místicos como San Pablo de la Cruz deben ser entendidos en profundidad y para ello no es suficiente con leer su biografía. Es preciso, a través de una adecuada cultura y sobre todo una pene-

trante fe, captar al menos una de sus intuiciones espirituales. Captar una de sus intuiciones no significa ciertamente comprenderlos del todo, pero ya es suficiente, porque así nos pone en la pista para entrar en su mundo.

A este respecto es útil presentar la interpretación que John Henry Newman dio de la figura y obra de San Pablo de la Cruz: consiguió, de hecho, hacerlo cercano y representarlo en una fuerte actualidad, destacando en él un aspecto de gran fecundidad eclesial, el ecumenismo.

Nos referimos a las últimas páginas de la novela autobiográfica *“Perder y ganar”*, donde Pablo de la Cruz se menciona explícitamente. Newman escribe: *“Durante años y años, el corazón del Padre Pablo se extendía para abrazar una nación en el norte con la que, humanamente hablando, no tenía nada que ver. Frente a la Iglesia de los Santos Juan y Pablo, que es la casa madre de los Pasionistas en el Celio, surge la antigua Iglesia y el monasterio de San Gregorio, que es la matriz, por así decirlo, del cristianismo inglés. Allí había vivido aquel gran santo, conocido como el apóstol de Inglaterra, que después fue llamado a la cátedra de San Pedro; y de aquí salieron, durante y después de su pontificado, Agustín, Paulino, Justo y otros santos que convirtieron a nuestros bárbaros antepasados. Sus nombres, que ahora aparecen escritos en las columnas del pórtico, parecía que se arrancaban de las columnas y bajaban a encontrarse con el venerable Pablo; porque, por extraño que parezca, cuando oraba pensaba en Inglaterra; y en los últimos años de su vida, después de una visión que tuvo durante la misa, hablaba de sus “hijos” en Inglaterra, como si hubiera sido Agustín o Mellito”*.⁷⁸

Ya mucho antes, al menos desde el 26 de diciembre de 1720, como anota en ese día de su *Diario*, Pablo tuvo la luz y el impulso especialmente insistente de cooperar e interceder, dispuesto incluso a *“ir a morir como un mártir”* por la conversión de Inglaterra y el apostolado ecuménico, centrado en la fe en la Eucaristía, es decir, en el Dios concreto, presente entre nosotros. Escribe: *“El jueves 26, fiesta de San Esteban mártir estuve con particular elevación de espíritu, especialmente en la Sma. Comunión: deseaba morir mártir allí donde se niega el adorabilísimo Misterio del Smo. Sacramento. Este deseo me lo da la infinita Bondad desde hace algún tiempo, pero hoy lo he tenido de un modo especial. Deseaba la conversión de los herejes, especialmente de Inglaterra y sus reinos vecinos, e hice especial oración en la Sma. Comunión”*. Y concluye, precisando: *“Todo esto lo entiendo en un momento, con muchas lágrimas mezcladas con altísima suavidad”*. Esta visión apostólico-ecuménica vuelve de nuevo en la elevación del 29 de diciembre. Pablo escribe: *“He tenido un especial recogimiento en la ofrenda de su Sma. Vida, Muerte y Pasión, como también en las súplicas, especialmente por los herejes, y me he sentido especialmente movido para rogar por la conversión de Inglaterra”*. Y nuevamente concluye renovando su disponibilidad a dar la vida por ello: *“No ceso en mi deseo de morir mártir, especialmente por el Smo. Sacramento, es decir, donde no se cree”*.

El P. Juan Ranieri Jacomini de San Rafael, al que llamaban Giovannino, relata una experiencia de arrobamiento en la oración, raptó que Pablo tuvo en 1746: *“Oraba casi continuamente por el reino de Inglaterra, por el deseo que tenía de que se restableciese la fe en aquellas tierras. Un día, entré en su*

⁷⁸ John Henry Newman, *Perdita e guadagno. Storia di una conversione*. Un romanzo. A cura di Bruno Gallo, Editorial Jaca Book, Milano 1996, pp. 411-414 e 419-420.

*habitación en el Retiro de San Eutiquio, mientras el Siervo de Dios estaba convaleciente, para llevarle alguna cosa que le sirviera de alivio y lo encontré fuera de sí y como en éxtasis, de modo que tuve que llamarle la atención como unas tres veces. Vuelto en sí, finalmente, estalló en estas palabras: Oh, ¿dónde estaba ahora? Con mi espíritu en Inglaterra, pensando en los grandes mártires del pasado y rogando a Dios por ese reino”.*⁷⁹

El hecho, al que Newman se refiere y que leyó en la “Introducción” a la edición inglesa de la biografía de San Pablo de la Cruz, escrita por San Vicente María Strambi, sucedió en el Retiro del Santo Ángel de Vetralla (VT), después de la muerte de su hermano, el P. Juan Bautista, cuando era confesor del Santo el P. Juan María, es decir, entre 1765 y 1768.

He aquí el texto de la narración: “*Un día, mientras celebraba misa en una de nuestras Iglesias, en la diócesis de Viterbo, bajo la advocación de San Miguel Arcángel en el Monte Fogliano, él (Pablo) permaneció más tiempo de lo usual en el altar y se quedó inmóvil en el momento de la Comunión, durante una media hora. Durante este tiempo le observaba el P. Juan María de San Ignacio, su confesor, con rostro radiante y lleno de luz celestial. Después de la Misa, el mismo P. Juan María le dijo al venerable Padre como en broma: ‘Esta mañana ha llovido bien, ¿no?’.* Esta era una frase muy familiar para el Venerable Siervo de Dios para expresar la abundancia de divina unción u otros favores celestiales en la oración. La cara del Venerable P. Pablo se enrojeció y con lágrimas en sus ojos y voz entrecortada por los sollozos, dijo: ‘¡Oh, lo que he visto esta mañana! ¡Mis hijos, los Pasionistas, en Inglaterra! ¡Mis hijos en Inglaterra’.”⁸⁰

También es interesante el testimonio del Hno. Bartolomé Calderoni de San Luis: “*El mismo Siervo de Dios, en repetidas ocasiones, me aseguró que cada día le rogaba al Señor por la conversión de Inglaterra, diciéndome: No puedo hacer otra cosa, aunque no quisiera hacerlo, porque tan pronto como comienzo a orar se me presenta delante este pobre reino y hace ya cincuenta años que rezo por la conversión de Inglaterra a la Santa Iglesia; y lo mismo hago cada mañana en la Santa Misa”.*⁸¹

Entre la iluminación ecuménica, que Pablo recibió en 1720 y que le fue confirmada hacia 1768 y su realización pasaron varios años: fue retomada por el Beato Domingo Bárberi de la Madre de Dios (1792-1849), quien se ocupó de hacerla realidad, por caminos que parecen imposibles, como relata el mismo Newman.⁸²

⁷⁹ Cf. De Sanctis, *L’Avventura Carismatica*, p. 391; *I Processi*. Vol. III, Parte prima, Roma 1976, p. 47. Para descubrir, al menos en parte la fuerza profética de esta intuición ecuménica sería suficiente con reflexionar en la influencia que tuvo Inglaterra sobre los Estados Unidos de América en 1700 y en el hecho de que tal vez Estados Unidos no habría tenido una cristiandad dividida si Inglaterra hubiera estado a favor de la unidad católica. En cualquier caso, la intuición ecuménica siempre tiene un valor incalculable, ya que participa de la gracia de la oración conclusiva de Jesús (cf. Jn 17,20-21), aunque solo sirviese para aprender disposiciones de respeto, tolerancia, de noble búsqueda de la verdad, tan necesarias y urgentes para una digna y pacífica convivencia humana.

⁸⁰ Cf. *Zoffoli II*, pp. 1143-1144.

⁸¹ Para la declaración del Hno. Bartolomé Calderoni en el Proceso Ordinario de Roma para la causa del Santo, cf. *I Processi*. Vol. IV, Parte seconda, Roma 1979, p. 211.

⁸² Escribe: “*Era bastante extraño que en el corazón de Roma hubiera un solo italiano que en aquel tiempo acariciara el ambicioso sueño de tener novicios o convertidos en este país; pero después de la muerte del venerable fundador, el especial interés que había tenido por nuestra*

La idea ecuménica es una de las dimensiones más específica y fecunda de la espiritualidad pasionista, y no puede pasarse por alto cuando se habla de la espiritualidad de San Pablo de la Cruz.⁸³

6.3. El carisma de la Pasión.

En cartas dirigidas a los laicos, no en todas, pero sí en las más significativas, se nos presenta suficientemente cómo surge el carisma de la Pasión en jóvenes, madres o padres de familia. En concreto, ¿cómo surge y se cultiva el carisma de la memoria de la Pasión?

Carisma es un amor gratuito que surge de forma, por así decirlo, imprevista y misteriosa en el individuo, pero también bastante fuerte, de modo que lleva a realizar elecciones de interioridad y a ponerse al servicio de pequeñas o grandes necesidades de los hermanos. Siendo amor, el carisma se define precisamente como un tipo de gracia (del griego: *Xaris*) del Espíritu Santo. El carisma proviene de un encuentro con el Señor y su amor mártir, es decir, con su muerte en la cruz. Se encuentra al Señor, pero siempre en los herma-

*lejana Isla, se manifestaba en otro miembro de su orden. En los Apeninos, cerca de Viterbo, vivió a principios de este siglo un pastorcillo que pensaba en el cielo desde su infancia; un día, mientras rezaba ante una imagen de la Virgen, tuvo el vivísimo presentimiento de que estaba destinado a predicar el Evangelio en un país del norte. No había manera de que un pueblerino del Lazio pudiera llegar a ser misionero; y no parecía posible, ni siquiera cuando el niño se encontraba formando parte de la Congregación de los Pasionistas, primero como hermano lego y luego como padre. No había ni la menor sombra de medios externos; sin embargo la impresión interior no se debilitaba; de hecho, se hacía cada vez más precisa y clara, hasta que, con el tiempo, en lugar de señalar al norte de modo vago y confuso, se iba grabando en el corazón Inglaterra. Y, por extraño que parezca, con el paso de los años, sin que él lo buscara, ya que estaba ligado con el voto de obediencia, nuestro pueblerino se encontró finalmente en la misma playa del tempestuoso Mar del Norte, desde la que había mirado César en busca de un nuevo mundo por conquistar; pero que tuviese que atravesar el estrecho era todavía tan poco probable como antes. Sin embargo, había llegado cerca, y acaso podría atravesar; y ponía su mirada sobre aquellas olas inquietas y sin Dios, preguntándose si no llegaría nunca el día en que pasaría más allá. Y ese día llegó, no por una decisión suya, sino por obra de la Providencia que le había dado una premonición treinta años antes. En el momento de nuestra historia, el Padre Domingo de la Madre de Dios conocía bien Inglaterra; había tenido muchas preocupaciones, en primer lugar por falta de fondos y, después, aún más por la falta de hombres. Pasaban los años pero ya fuera por el miedo al rigor de la regla –un miedo infundado, porque había sido aliada para Inglaterra–, o por las pretensiones de otras formaciones religiosas, su comunidad no crecía y estuvo tentado de ceder a desaliento. Sin embargo, cada obra tiene su tiempo; y al cabo del tiempo las dificultades fueron disminuyendo poco a poco; habían entrado en la congregación hombres llenos de celo, algunos de noble nacimiento, otros con vastas posesiones; y nuestro amigo Willis, que en este tiempo ya había recibido el presbiterado, no fue la última de estas adquisiciones, aunque residía a cierta distancia de Londres” (cf. John Henry Newman, *Perdita e guadagno. Storia di una conversione*, pp 411-414 y 419-420). Se trata del Beato Domingo Bàrberi de la Madre de Dios (1792-1849). El 26 de noviembre 1840 desembarcaba por primera vez en Inglaterra y de forma permanente en 1842. Tuvo el consuelo, el 9 de octubre de 1845, de bautizar y recibir en la Iglesia Católica al mismo John Henry Newman. Para mayor información, cf. Federico Menegazzo dell'Addolorata, *Il beato Domenico della Madre di Dio*, Postulazione Generale dei Passionisti, II ed., Roma 1963; Giovanni Pelà della Madre di Dio, *La spiritualità ecumenica del beato Domenico Bàrberi Apostolo dell'unità*, 1792-1849, Editoriale Eco, San Gabriele/TE 1991.*

⁸³ El sufrimiento del Siervo de Yahvé, es decir, la Pasión de Jesús Mesías es para reunificar el pueblo, es más, para formar de todos los pueblos uno solo, el pueblo santo de Dios (cf. Jn 11,51-52, Ef 2,14-18).

nos y sus necesidades. No hay un antes ni un después, sino una simultaneidad: nos encontramos con el Señor en las personas. Para que nazca el carisma no es suficiente con multiplicar las relaciones interpersonales, porque solo la relación con las personas que se transforma también en un encuentro con ellas y su infelicidad hace nacer un corazón compasivo, hace despuntar el carisma.

Las cartas a los laicos constituyen un rico testimonio de cómo ha surgido, enraizado y desarrollado posteriormente el carisma de la Pasión en personas de todo estrato social. En cada una de ellas el carisma de la Pasión ha nacido siempre de un encuentro con el Señor presente en los hermanos, en consecuencia, como una experiencia de amor, como fruto del Espíritu Santo. Ciertamente es diverso el ejercicio del carisma de la Pasión en el laico y en el religioso y el sacerdote pasionista, en cuanto que la vida y profesión del laico es diferente de la del consagrado y del sacerdote. En las cartas a Fossi estas diferencias se precisan claramente. Pero en lo que respecta a la dimensión contemplativa del carisma, la diferencia no existe o es muy pequeña. Hacer perpetua memoria de la Pasión sirve indistintamente tanto para el religioso pasionista como para el laico que comparte la espiritualidad y la ayuda con diversos servicios materiales. Se trata para todos de llevar al altar del corazón el sufrimiento del propio pueblo.

San Pablo de la Cruz en su Diario habla de "*penas infusas*" y en las cartas recomienda "*estar revestidos de las penas del Señor*", de estar compenetrados, capturados. A veces habla de la Pasión del Señor que debe estar impresa, grabada en nuestros corazones. En otras ocasiones habla de sumergirse en la Pasión. Todas son importantes expresiones que muestran que el sufrimiento de Cristo y su pueblo está indeleblemente impreso en el espíritu. Llegar a hacer memoria amorosa y dolorosa de la Pasión de Cristo y de la que continúa en los hombres es un poderoso itinerario espiritual.

¿Cómo se cultiva y desarrolla el carisma? El carisma se cultiva ciertamente de muchas maneras, pero sobre todo con la meditación orante de la Pasión de Cristo y de la Pasión que continúa hasta su retorno glorioso en los hermanos. El carisma se cultiva, si se ha sido verdaderamente herido por las Llagas del Señor y las situaciones dolorosas de la gente, renovando en nosotros continuamente esas heridas y, por tanto, llevando al altar del corazón el sufrimiento de la humanidad: amando inmensamente a todos los hombres que están en la cruz con el Señor.

Cultivar la contemplación, para vivir el carisma, es una necesidad existencial. Todos los días, no solo lo físico tiene necesidad de alimento, sino también el espíritu. Cada mañana la persona espiritual, tanto laico como consagrado, tiene que salir a recoger su cantidad de maná, el alimento celestial.⁸⁴ La comida o el alimento del espíritu, bueno para todos y para todas las necesidades, es el maná celestial del amor, adquirido a través de la contemplación de la Pasión, que nunca se puede dejar. En esto Pablo, en sus cartas, pide una fidelidad absoluta.

El carisma se cultiva no solo a través de la dimensión contemplativa, sino también a través de la Eucaristía. Para evitar que el carisma se transforme en "*ideología*", en una idea exclusiva o principalmente personal, en simple pen-

⁸⁴ Cf. San Pablo de la Cruz, *Diario Espiritual*, 10-13 dic. 1720, en: *Lettere di S. Paolo della Croce*, vol. I, a cura di Amedeo Casetti, Roma 1924, p. 9.

samiento sublime, es necesario profundizar en él y vivirlo como gracia, como servicio de amor y como hecho sacramental, especialmente como Eucaristía.

La memoria de la Pasión debe fijarse en el corazón y convertirse en una actitud estable de la persona. Es la llamada que Pablo repite continuamente: recuerda la Pasión de Cristo siempre y en todas partes; recuerda su Pasión lo que pasa en las desgracias sin fin de los hombres; tenlas en tu corazón es decir, demuestra que amas a los hermanos; toma como norma la “*regla de oro*” del Evangelio (cf. Mt 7,12): “*todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos*”; por tanto, sé sensible a la felicidad del otro. Pregúntate a ti mismo (dependiendo de tu estado) todos los días, en la intimidad de tu espíritu, sin decirlo a nadie: ¿Qué haría feliz a mi esposo? ¿Qué haría feliz a mi esposa? ¿Qué haría feliz a mis padres, a mis profesores, a mis compañeros de trabajo, a mis vecinos, a nuestros sacerdotes? Sé creativo, trabaja por la felicidad del mundo, sin esperar que otros sean sensibles a tu felicidad, incluso si tuvieses necesidad de amor, porque, si te paras a buscar tu propia felicidad, todo tu camino espiritual se bloquea. ¡Inventa una sorpresa cada día para aumentar la felicidad de los que te rodean!

Poner en el centro de la vida espiritual el misterio pascual y hacer memoria de la infelicidad de los demás no es cosa de nada, como alguno podría suponer, sino que introduce en la propia vida una verdadera revolución, porque con ello tarde o temprano uno se siente obligado a empezar a ser sensible a la felicidad de los demás y hacer posible que todo el pensar, el amar, el actuar se viva como un servicio a la felicidad de los hermanos, los hombres. La memoria de la Pasión no tiene nada negativo o pesimista, sino que, haciendo asumir a la persona una disposición dinámica y creativa, se convierte en un apostolado permanente, el compromiso de un alegre anuncio y ejercicio del poder salvífico. Hace entrar en los infiernos modernos y liberar a aquellos que son prisioneros, diciéndoles: ¡Salid fuera! Aquí se experimenta la verdad de que la palabra de la Cruz es el poder de Dios y servicio a la salvación y la felicidad en el mundo.

Una vez más, si se quiere cultivar y desarrollar el carisma, se debe renovar continuamente el encuentro con Jesucristo, el Crucificado, presente en los hermanos y en sus infiernos. Esto debe estar claro. En consecuencia, para asimilar y transformar una espiritualidad como la pasionista en un buen itinerario de vida santa, de vida de amor, no es suficiente hacer investigación histórica y estudio, sino que hay que actualizarla. Es necesario hacer referencia a los actuales destinatarios, no solo relacionándose con ellos, sino demostrando de un modo concreto que se les sabe encontrar, encontrando a Jesús Crucificado en ellos. Es una tarea difícil pero no imposible. Y que es posible se demuestra por los numerosos santos que han llegado a serlo porque han vivido el seguimiento radical del Señor y la sabiduría de la cruz en la escuela de San Pablo de la Cruz y su enseñanza.

6.4. La formación de los laicos.

El fiel cristiano, el laico que vive en el mundo dedicado a construir la ciudad terrena sin perder de vista la ciudad celestial, necesita una formación intensa tanto desde el punto de vista humano como de fe o espiritual para poder resistir y permanecer fiel a su identidad y misión sin verse arrollado.

El laico de hoy puede encontrar en las cartas de San Pablo de la Cruz, dirigidas exclusivamente a los laicos, una buena ayuda para su camino de discípulo, su formación espiritual para la santidad y para su trabajo como constructor de la ciudad secular. Precisamente por esta razón hemos pensado titular esta colección, que comprende las cartas que nos han quedado entre las muchísimas que San Pablo de la Cruz escribió a los laicos, no simplemente como “*Cartas a los laicos*”, sino como “*Cartas de formación y dirección espiritual a los laicos*”. El título no es por tanto selectivo sino que quiere calificar el contenido de las cartas y destacar así su importancia y actualidad.

La espiritualidad es importante, pero no es menos la formación. Todas las cartas tienen, aunque en grados diferentes, una finalidad formativa: este es su principal valor. No todas son específicamente de dirección espiritual, es decir, no todas tienen la intención de acompañar al laico en su camino espiritual, en su camino de seguimiento y discípulo, entendido como un camino de respuesta y aplicación de la llamada universal a la santidad. Aunque la dirección espiritual forma parte de la formación, es más, es uno de los más valiosos y especializados instrumentos de formación permanente para todos, incluso para los laicos.

El laico de hoy, confrontando su vida con las “*Cartas de formación y dirección espiritual*” de San Pablo de la Cruz, toma conciencia no solo de la necesidad y la importancia de su formación espiritual para poder hacer frente de manera adecuada y uniforme, es decir, junto con sus hermanos y hermanas en la fe, o con sus familias, los desafíos de nuestro tiempo. También toma aguda conciencia de la necesidad de una formación espiritual más cualificada y orgánica, por lo menos durante los períodos más delicados de su vida, que puede venirle del acompañamiento a través de la dirección espiritual. San Pablo de la Cruz es maestro y doctor de la formación de los laicos.

Muchos de los laicos destinatarios de sus cartas podrían ponerse en los altares para ser venerados e imitados por los laicos que participan en la primera línea, en el frente de la batalla de la vida y de la historia. Y ¿qué laico de hoy no está en la vanguardia desde todo punto de vista existencial y social, familiar y eclesial, humano y espiritual? De las cartas a los laicos de San Pablo de la Cruz, el laico de hoy puede extraer indicaciones, iluminaciones, estímulos, perspectivas para vivir concretamente su identidad y misión de cristiano y cantar al final su alabanza de victoria. Sobre los elementos de la formación de los laicos para la santidad escondida y poderosa de la cruz, sobre la utilización del instrumento de formación permanente como es la meditación de la Pasión y la dirección espiritual, en los límites concedidos por el espacio, se ofrecerán indicaciones en diversas didascalías.⁸⁵

Todo lector debe sentirse alentado a poner en práctica las lecciones de la sabiduría de la cruz y hacer lo posible para que su contribución en amor y testimonio constituya una digna contribución de la escuela de espiritualidad para los laicos de San Pablo de la Cruz.

⁸⁵ N. del T.: Solamente están presentes en la obra completa de Max Anselmi.

6.5. Itinerarios de formación y discipulado evangélico.

La espiritualidad es una cuestión de cultura, pero aún más, un hecho de vida. Para ofrecer la espiritualidad pasionista a los laicos, a los hombres y mujeres de hoy, es esencial una profundización cultural para sacar a la luz los elementos característicos. Aún más, es necesario involucrar a las personas y ponerlas en contacto con la realidad que vivimos, como camino concreto de la práctica evangélica. Es importante leer y confrontarse con los escritos de Pablo, en especial con las cartas, pero también es esencial una fuerte experiencia de vida.

La espiritualidad se transmite en términos de gracia y sacramentos, y nunca por la vía de las propias convicciones personales, aunque sean buenas, porque se trataría de una vía “*ideológica*”, es decir, un deseo bajo la apariencia de bien de que los otros acepten o entren o se adapten a nuestro modo de pensar o de ver, mientras que los demás deben hacer lo que les agrada y según el designio de Dios para ellos. La auténtica espiritualidad consiste en ponerse al servicio de los demás y no a la inversa. Precisamente por ello el orden sacramental es determinante. Sin embargo, todo lo que es ideológico, es decir, fruto de ideas y convicciones personales que ligan a proyectos históricos que por naturaleza son limitados, pero que siendo idealizados llegan a hacerse absolutos, a largo plazo esclavizan y desilusionan. El Salmo sentencia: “*De todo he visto el límite, pero tu ley no tiene confines*” (cf. Sal 119 (118), 96).

La espiritualidad de la Cruz está ligada a la Palabra de Dios, porque solo así mantiene el sentido de lo divino y del infinito y desarrolla caminos de discipulado, convirtiéndose en una fuente de bendición, forma personas capaces de servirse de ella para su propia santificación y para la realización de su misión. En particular, Pablo declara benditas a las familias que se ocupan cada día en cultivar la meditación de la Pasión.

Si se aman los propios orígenes y la propia familia religiosa, no dejará de comprometerse para comprender, asimilar y vivir la espiritualidad de la Pasión y ofrecerla después como un don para sus propios hijos. Precisamente de la experiencia nacen las propuestas más verdaderas y beneficiosas de itinerarios para una vida santa. Por supuesto, cada itinerario auténtico es práctico y liberador y para seguir siendo tal no debe nunca absolutizarse y mucho menos obligar o condicionar demasiado a las personas. Por lo tanto, debe proponerse solo como una ayuda y un acceso posible a la multiforme gracia de la espiritualidad pasionista. La comunicación del carisma es sin duda una cuestión cultural, siempre que sea al mismo tiempo una realidad de vida. En el origen del carisma, se dijo que hay siempre un encuentro que hace nacer un corazón compasivo. También para comunicar y difundir el carisma de la Pasión como un itinerario de gracia especial es necesario que se realice un encuentro con el Señor, immanente en las diversas necesidades de los contemporáneos.

Los laicos, a los que Pablo envió sus cartas, comprendieron la importancia que el carisma de la Pasión tuvo para su formación y para la formación de su familia; comprendieron la importancia que este carisma tenía para su espiritualidad, para el servicio de la felicidad que tenían que conseguir, para su testimonio apostólico.

Ofrecemos, a modo de simple ejemplo, un modelo clásico de itinerario espiritual como se describe en el sermón número 40 de Juan Taulero, titulado “*Queridos, seamos unánimes en la oración*”.⁸⁶

San Pablo de la Cruz, de acuerdo con los biógrafos más importantes, leyó las obras del místico renano hacia 1748, cuando tenía poco más de cincuenta años.⁸⁷ Para aquel entonces ya había realizado el “*gran cambio*” de los cuarenta años y de los cincuenta años, que en el lenguaje de Taulero corresponde al “*quincuagésimo día*”, es decir, al gran Pentecostés de la propia vida. Es interesante notar que este cambio de maduración tiene lugar a través de la cruz y el Espíritu Santo: los dos temas de la espiritualidad más madura de San Pablo de la Cruz.

Pablo, no solo valoró mucho el pensamiento de este místico dominico, sino que en cierto sentido toda su espiritualidad pasiocéntrica podría estar organizada según el esquema presentado en este sermón, que explica bien los tres grados del camino contemplativo de la cruz.

El primer grado lleva, después de muchos derroteros y búsquedas, a percibir la presencia de Dios en los acontecimientos alegres y tristes, en la vida, en todas las cosas y a experimentar la alegría. La percepción de la presencia de Dios se convierte en el acontecimiento central de este primer tramo del camino espiritual o de este primer grado de vida interior.

La segunda etapa o grado del itinerario espiritual lo constituye la asimilación de los sentimientos de Jesucristo “*el cual, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo*” (Flp 2,6-7). La segunda fase del camino espiritual se caracteriza por la experiencia pasiológica de la kénosis, del desapego, de la soledad, del desierto, en especial la experiencia de Getsemaní. La primera fase estaba sellada por la “*alegría*”, la segunda por la ausencia total de esa alegría, de la bienaventuranza de la pobreza de espíritu, de una “*amarga amargura, llena de todas las gracias*”.⁸⁸ Muchas anotaciones íntimas que Pablo hace de sí mismo en las cartas a los laicos, especialmente a Inés Grazi, seguramente pueden estar ambientadas en esta fuerte experiencia, es más, “*amarguísima*” de la Pasión, pero rica de todo bien, como el añadía rápidamente. La experiencia pasiológica es amplísima, es distinta para cada uno: es la santa inmensa montaña, cuya cima más alta es difícil de alcanzar, de una verticalidad absoluta, parece que es el desnudo padecer, es decir, un padecer sin ningún consuelo, ni de Dios, ni de uno mismo, ni de los demás. Solo estando en los brazos paternos de Dios es posible aceptar estar suspendidos en este vertiginoso abismo.

La tercera etapa o grado del itinerario espiritual lo constituye la experiencia maravillosa del actuar de Dios que eleva, ennoblece, que precisamente sobrenaturaliza y diviniza a la persona y todas sus manifestaciones. Se trata de una experiencia de cambio profundo, verdadero cambio, de “*conversión esencial*”. La conversión de la esencia expresa bien la bienaventurada transforma-

⁸⁶ Cf. G. Tauler, *Opere*, a cargo de Bernardino De Blasio, Edizioni Paoline, Alba 1977, pp. 314-326, especialmente las pp. 322-326.

⁸⁷ Es la opinión común de los estudiosos de San Pablo de la Cruz. Cf. M. Bialas, *La Passione di Gesù in San Paolo della Croce*, S. Gabriele/TE 1982, p. 71.

⁸⁸ «*Salve, amaritudo amarissima, omnis gratiae plena*» (cf. Tauler, *Opere*, p. 324; Zoffoli II, p. 178).

ción y la unión y el hacerse una sola cosa con Dios por amor. Para expresar esta experiencia Pablo de la Cruz habla con frecuencia de divina natividad.

Muchos creen que han agotado el camino espiritual cuando llegan a percibir la presencia de Dios y la alegría interior. ¡Pero solo es la primera etapa! Es cierto que esta primera etapa ya es un gran acontecimiento. Pero el camino completo consta de otras dos etapas más, extremadamente importantes.

La Pasión de Cristo está presente en las tres etapas del itinerario espiritual. De manera especial está presente y activa en la segunda etapa del camino del discípulo.

6.6. Vivir cada día a la luz de la resurrección en la potencia del Espíritu Santo.

Cada día el reto consiste en creer en la resurrección y por lo tanto en la pasión y muerte del Señor: *“Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo”* (Sal 118 (117), 24). Precisamente porque se inició en la fe que el Espíritu ha resucitado a Jesús de entre los muertos, el día típico de los laicos que comparten la espiritualidad de la Pasión es el día de Pentecostés. Equivale a decir, todos los días, precisamente porque vivir en el poder del Espíritu Santo tiene todas las características de un día de Pentecostés.

El acontecimiento de cada día que consagra el tiempo y cada acción es la efusión potente del Espíritu Santo. La centralidad del misterio pascual lleva a poner en el centro el acontecimiento de la efusión renovada del Espíritu Santo. Y esto al menos por dos razones. En primer lugar, porque la intensa práctica de la contemplación, exigida por la vocación pasionista, es imposible sin una fuerte intervención del Espíritu Santo. En segundo lugar, porque el compromiso apostólico, también requerido por la vocación pasionista, no se podría llevar a cabo sin una especial asistencia del Espíritu Santo.

En sus cartas, Pablo recomienda la oración y la invocación al Espíritu Santo. Llega a hablar de la necesidad de un *“bautismo”*, es decir, una *“inmersión”* de fuego en el Espíritu Santo, todos los días, para ser capaz de asumir salvíficamente la historia de la salvación, es decir, todo el cúmulo de hechos y experiencias positivas y negativas que suceden todos los días a cada uno, para vivirlos evangélica y santamente, es decir, conformándose plenamente a la voluntad de Dios, sin lamentarse o dejando las virtudes. La inmersión en el Espíritu Santo es el *“bautismo”* en la voluntad de Dios, para redimir y salvar todo lo que sucede.⁸⁹

⁸⁹ Para la efusión o mejor el bautismo o inmersión en el Espíritu, nos remitimos a la carta del 2 de abril de 1762, dirigida a Juan Francisco Sánchez: *“¡Cuánto debemos bendecir y magnificar la divina misericordia, que no permite que sintamos ningún contento, es más, que mezcla la absente en todo lo que podría alegrarnos y hacernos gozar! Esta es una de las máximas gracias que S.D.M. comparte a sus preferidos. Alimentémonos pues de la divina voluntad y bauticémonos a menudo en este baño del Espíritu Santo, que es un baño completamente de fuego de santo amor. Quotiescumque nos ipsos Divino Beneplacito resignamus, in Spiritu Sancto baptizamur, filiique Dei efficimur”* (cf. carta N. 779). La frase está tomada de Juan Taulero, no de los *“Sermones”*, sino de *“Divinas Instituciones”* n. 13: *“Cada vez que nos resignamos al Divino Beneplacito, somos bautizados en el Espíritu Santo, y nos hacemos hijos de Dios”* (cf. Taulero, *Opere*, p. 697). La sentencia, para destacar mejor la gracia del pentecostés personal o inmersión en el Espíritu Santo, el Espíritu de filiación, y por lo tanto en la experiencia de la paternidad de Dios, cada vez que se sacrifica la propia voluntad y el yo, o cada vez que de buena gana y con plena voluntad la voluntad de Dios en los acontecimientos que nos ponen en la

6.7. La prueba del sufrimiento y del amor puro.

La espiritualidad del sufrimiento, como se ha mencionado anteriormente, tiene sentido dentro de la teología y espiritualidad pascual y bautismal.

En cartas dirigidas a los laicos, Pablo desarrolla una enorme espiritualidad y pastoral del sufrimiento. El sufrimiento es una prueba. El sufrimiento, aceptado en fe y en paz, es un signo que muestra que realmente se inicia el camino de los discípulos del Señor, de los cristianos auténticos, sin ilusiones y ficciones. El sufrimiento, soportado de modo evangélico, es una prueba de madurez que revela si la persona ha aceptado dar un paso de madurez en su camino espiritual o si vive todavía *“como un niño en la fe”*, es decir, de modo problemático en las diversas situaciones de sufrimiento. La misma meditación o la oración mental es el espacio donde tiene lugar la experiencia del sufrimiento y donde se puede verificar la calidad de la propia vida contemplativa y espiritual.

Remitimos a las didascalias iniciales y a las notas de cada carta para profundizar el significado salvífico del sufrimiento de los discípulos del Señor, con el que el laico, que tiene la tarea de construir la ciudad terrena y luchar en el frente de la vida, es especialmente probado.⁹⁰ Quien ama al Señor, a su comunidad cristiana, a su familia, a los pobres, en proporción a su generosidad y la misión a la que Dios destina, pasa, en palabras de San Pablo de la Cruz, por la matriz del *“desnudo padecer”*. Es un sufrimiento terrible, ya que priva de todo consuelo, tanto de Dios, como de los demás y e incluso de uno mismo. Quien sube hasta arriba en *“la escalera del desnudo padecer”* sube al mismo tiempo por la *“escalera del puro amor”*. Esta es la verdadera definición de la espiritualidad de San Pablo de la Cruz. ¡La espiritualidad pasiológica de San Pablo de la Cruz es una espiritualidad del puro amor!

6.8. El conocimiento de uno mismo.

La oración meditativa, tan inculcada por San Pablo de la Cruz, es una oración cognoscitiva, de conocimiento. A través de la meditación la persona debe aprender a ponerse en contacto consigo misma para conocerse en la verdad más intensa. A menudo usa varias categorías típicas del resto de la espiritualidad de la interioridad (como por ejemplo la emergente del *“nada”*), que son categorías de conocimiento. Es importante recordarlo para evitar intentos inapropiados para asimilar eventuales aspectos de su propuesta espiritual.

La experiencia de uno mismo, encerrada en el término *“nada”*, lleva tanto al ejercicio de ponerse en relación con uno mismo como al ejercicio correlativo, típico de quien cree en el Dios amor, es decir, tener el coraje de arrojar-se o sumergirse totalmente a sí mismos en la totalidad, al percibirse precisamente uno mismo como *“miseria”*, *“nada”*, *“persona necesitada de amor y de salvación”*, en el infinito todo que es Dios, en definitiva, en el infinito y exclusivo amor que es Dios.

Para llevar a cabo tal ejercicio es necesario no solo conocerse uno mismo y estar en una relación plena y permanente con uno mismo, sino tam-

crúz, también se podría traducir: *“Cada vez que nos entregamos al Divino Beneplácito, somos bautizados en el Espíritu Santo y nos convertimos en hijos de Dios”*.

⁹⁰ N. del T.: Solamente están presentes en la obra completa de Max Anselmi.

bién conocer a Dios y estar en plena relación con él, según lo revelado por la Pasión del Señor, es decir, el Amor. El ejercicio de entrar en relación con Dios y además confiar en él, para entregarse y sumergirse en él, expresa el “trabajo” fundamental que la persona está llamada a desempeñar en su contemplación y en su caminar cristiano. El conocimiento de uno mismo como “*pura nada*” no implica nada negativo y no debe calificarse como pesimista, o incluso solo como algo negativo. Es más bien una espiritualidad totalmente positiva, no una positividad ideológica o simplemente humana, sino salvífica. La misma operación debe realizarse cuando la invitación es a ponerse en contacto con la realidad global que nos rodea, con todos sus problemas, sus sufrimientos y miserias. La “*nada*” de la realidad que nos rodea se sumerge en el infinito todo del amor de Dios.

El contemplativo, así como el apóstol que quiere cambiar las cosas, tiene de este modo una relación con la realidad en la verdad. Al mismo tiempo, es guiado por la creencia y la fe en que es posible redimir todos los males y pecados y también las cosas negativas. Evita ser negativo o pesimista, pero trabaja duro para sumergir todo, todos estos “*nada*” en el amor de Dios. Esto provoca una renovación, una capacidad de renacimiento, infundiendo un nuevo amor.

Los consejos de humillación, de desprendimiento, de confianza, e hacerse pequeños como niños, de tener fe, están todos orientados a llevar a cabo esta inmersión de uno mismo y de todo en el amor curativo y santificador de Dios. Esta operación no es fácil, porque requiere el olvido de uno mismo, es decir, poner en el centro de uno mismo, no a uno mismo sino a Dios, al que se cree como supremo Amor.

Siguiendo en esta línea se llega a la muerte mística. La muerte mística no es sino un acto total de fe con el que se acepta, en una actitud de gran anadamiento, que las cosas avanzan por sí mismas o, es más, exactamente al contrario de lo que se esperaría justamente, porque nos hemos sacrificado para hacer que vayan bien, convencidos de que Dios tiene el poder para llevarlas adelante, y a través del fracaso, a un resultado positivo, como lo hizo con la muerte de Jesús haciendo que resucitase de entre los muertos y glorificándolo. El individuo, dotado de esta inteligencia altísima,⁹¹ consiente o se resigna a morir a todo, es decir, acepta la muerte mística a todo, incluso a lo que humanamente hablando sería razonable tendría razón o estaría en derecho de esperar, fiándose de la victoria del amor de Dios sobre él, sobre aquellos a los que quiere, sobre todos.

6.9. El don de la paz y de la pacificación.

Pablo no era solo un contemplativo, sino también un apóstol muy celoso. Por lo tanto, su espiritualidad no es solo contemplativa, sino también apostólica.

El tema de la paz y la reconciliación, bastante común en las cartas, es típicamente apostólico. La vida espiritual personal debe ser llevada adelante en la paz del corazón y esta paz se extiende a la familia y al ambiente de trabajo,

⁹¹ Cf. *Diario Spirituale*, 30 de noviembre de 1720, 6 de diciembre de 1720, 7 de diciembre de 1720 (cf. *Lettere di S. Paolo della Croce*, vol. I, a cargo de Amedeo Casetti, Roma 1924, pp. 5-6; 7; 7-8).

en las parroquias y otros lugares donde se vive. La paz es un don divino, fruto de la Pasión del Señor. El Señor ha destruido las contradicciones, las enemistades, el odio, en su cuerpo sobre la Cruz, para hacer posible la comunión fraterna con todos (cf. Ef 2,14-18). El propósito de la muerte del Señor es la reconciliación universal para formar una sola familia de hermanos en él. La fecundidad de la contemplación de la Pasión se pone de manifiesto al formar una unidad de cuerpo y espíritu en el Señor y formar parte de la única Iglesia de Dios, en una palabra, en la aplicación de la profecía de recoger en unidad lo que estaba disperso, en la diáspora (cf. Jn 11,50-52, 18, 14).

La contemplación de la Pasión y el apostolado de la comunión en la Iglesia son dos principios inspiradores de la espiritualidad Pasionista.

7. Muchas manos.

Se dice: muchas manos hacen el trabajo más rápido. Si el trabajo se ha hecho deprisa, no lo sé, pero sí estoy seguro de que muchos han colaborado.

Cuando comencé a dar los primeros pasos concretos para organizar esta nueva edición de las cartas a los laicos de San Pablo de la Cruz estaba ocupado en la formación de vocaciones pasionistas.

7.1. Agradecimientos.

En esta experiencia formativa algunos discípulos maduraron la buena voluntad y se ofrecieron a ayudarme. Quiero recordarlos aquí por su nombre, no tanto para olvidar a sus compañeros, sino para considerarlos como representantes simbólicos y formando una sola cosa con su respectivo grupo, para expresar mi sincera gratitud a todos.

En la preparación de este texto me han ayudado en diferentes años Paolo Cortesi de la Cruz, Michele Pomili de Jesús y María y Alessandro Foppoli de la Corona de Espinas, que continuó prestando su generosa colaboración también más adelante para perfeccionar el aparato informativo y sobre todo para compilar los diversos índices.

Un testimonio de especial gratitud merecen las religiosas pasionistas del monasterio de Ovada (AL), ciudad natal de San Pablo de la Cruz, en particular, la Madre Maria Matilde Barghi de la Pasión y la Hermana Maria Emanuela Laffranchi del Inmaculado Corazón de María, que por vocación y misión han hecho y hacen mucho para glorificar a la cruz y aman mucho a los laicos, intercediendo por ellos día y noche, y que voluntaria y tenazmente, durante años no solo no me han abandonado nunca, sino que también han puesto a disposición toda su experiencia para hacer posible esta obra.

No quisiera olvidarme de expresar mi gratitud a quienes en 1989 comenzaron a considerar seriamente, luego estuvieron de acuerdo y decidieron promover una edición renovada de las cartas de San Pablo de la Cruz, en primer lugar el P. Piergiorgio (Silvano) Nesti, que con el tiempo se convirtió primero (1993) en arzobispo de Camerino y San Severino Marche y más tarde (1996) Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. De este grupo, también formaba parte el P. Giuseppe Comparelli que, como un verdadero amigo, ha estado cercano hasta el

final y nunca me ha dejado de ofrecer su valiosa colaboración. Lo mismo puedo decir del archivista general de los Pasionistas y sus colaboradores.

Recuerdo con cariño a las tres comunidades donde he llevado a cabo el trabajo: Morricone (Roma), Brugnato (SP), Castellazzo Bòrmida (AL), y la del Santo Ángel de Vetralla que a menudo y cordialmente me ha acogido en mis investigaciones. Llevo en el corazón el nombre de muchas otras personas que han entrado en mi vida y a las que estaré siempre agradecido, en particular a los responsables de los archivos estatales y municipales de Viterbo, Florencia, Siena, Venecia, Alessandria, Forlì, Urbino, Urbania, Città di Castello, Toscana, Blera, Monterotondo (Roma), Anagni, Velletri, Subiaco, Ciudad del Vaticano y muchos otros como Labro (RI); de los archivos parroquiales y diocesanos de Viterbo, Civita Castellana, Pitigliano, Orbetello, Montefiascone, Urbania, Massa Marittima, Tarquinia, Vetralla, Soriano nel Cimino, Allumiere, Tolfa, Montalto di Castro, Panicale, San Casciano dei Bagni, Cetona, Sarteano, Palestrina y muchos otros.

Un sincero agradecimiento a los Provinciales que con el P. Luigi Vaninetti, presidente de la CIPI y el secretario, el P. Franco Bonato, han decidido imprimir esta nueva edición de las cartas de San Pablo de la Cruz a los laicos, y a la Postulación General de la Congregación para las Causas de los Santos de la Congregación Pasionista, que la ha hecho posible.

7.2. Dedicatoria.

Al llegar a la conclusión de este trabajo, creo que es oportuno y significativo dedicar a los laicos de las diversas asociaciones que convergen en el "*Movimiento Laical Pasionista*".

Junto a ellos me gustaría recordar, además de a mis familiares, particularmente devotos y amantes de San Pablo de la Cruz, a dos queridos hermanos religiosos, que han sido luz en mi vida de Pasionista con su ejemplo y de aliento y estímulo con su amistad y su fidelidad apasionada y total al carisma de San Pablo de la Cruz: el P. Cristoforo Chiari de la Dolorosa y el P. Disma Giannotti de la Dolorosa.⁹²

⁹² Ofrecemos algunos datos sobre estas dos grandes figuras de religiosos, sacerdotes y misioneros pasionistas.

a) El P. Cristóbal Chiari de la Dolorosa, murió el 19 de febrero 1993. Desde hace varios años, estaba hospitalizado en Milán, en el Instituto Palazzolo, en el departamento de los sacerdotes, debido a la parálisis que lo había inmovilizado. Hasta el final, sin embargo, mostró en todos los sentidos el extraordinario espíritu pasionista por el que siempre se había distinguido, como religioso observantísimo, como celoso y eficaz misionero popular y, sobre todo, como escritor. Probablemente fue el más fructífero de nuestros escritores y sus muchos libros que se ocupan desde la espiritualidad a la predicación y a la hagiografía. Pero su favorito era San Pablo de la Cruz, del que escribió biografías desde varios puntos de vista y muchos estudios de espiritualidad. Su última tarea fue la edición comentada del opúsculo sobre la "*Muerte Mística*". Apreciado colaborador de la Curia General en este sector, su memoria sigue siendo un ejemplo y estímulo para todos los que le han apreciado y para los futuros pasionistas. Nació en Roncadelle (BS), el 7 de febrero de 1917, profesó el 26 de septiembre de 1934 y ordenado sacerdote el 14 de julio de 1940 (cf. *Necrologio dei religiosi della Provincia del Cuore Immacolato di Maria*, a cargo de Costante Brovotto, Basella (BG) 1995, n. 48, p. 17).

b) El P. Dimas Giannotti de la Dolorosa, murió el 26 de julio 1994. A la venerable edad de 86 años, todavía en buena forma y en plena actividad, falleció repentinamente por un ictus cerebral en Molare, cuando tenía todo preparado para conmemorar sus 70 años de vestición religiosa. Fue una figura única e irrepetible de Pasionista, profundamente apegado a su

8. San Pablo de la Cruz y los lugares de su infancia y juventud.

Muchos se preguntan dónde encontrar hoy a Pablo de la Cruz, para repetir su experiencia. Su pretensión es justa y adecuada, pero es demasiado grande para abordarla aquí.

Para entender a Pablo y su espiritualidad y entender los núcleos concretos inspiracionales también es importante conocer el territorio y el ambiente donde nació y donde se formó y maduró su elección vocacional. Las localidades donde Pablo nació y pasó su infancia y juventud, Ovada y la diócesis de Acqui Terme, Castellazzo Bòrmita y la diócesis de Alessandria, nunca lo han olvidado, es más lo han elegido como patrón y modelo.

Estos lugares, con sus comunidades cristianas, se siguen ofreciendo todavía hoy para mediar y favorecer a quien lo desea, acercarse a la vida, vocación y misión del fundador de los Pasionistas.

Pablo fue beatificado el 1º de mayo de 1853 y canonizado el 29 de junio 1867 por Pío IX. El 1º de septiembre de 1870 fue declarado Copatrono de Ovada (AL), su ciudad natal, y el 24 de enero de 1912 el Papa Pío X, en persona, con un decreto lo declaraba patrono principal junto a San Guido de la diócesis de Acqui Terme (AL).

8.1. San Pablo de la Cruz y la diócesis de Alessandria.

San Pablo de la Cruz es también Patrono secundario de la diócesis de Alessandria, por buenas razones: es la diócesis de su familia de origen y es aquí donde maduró su vocación carismática que ha sido autenticada a través de la verificación de la Iglesia.

A lo largo de su vida amó y se interesó por su diócesis, manteniendo la relación con sus obispos y pastores: Mons. Francisco M. Arborio di Gattinara (1706-1727), Mons. Carlos Vicente Ferreri (1727-1729), Mons. Juan Mercurino Arborio di Gattinara, hermano menor de Mons. Francisco M. Arborio (1730-1743), Mons. José Alfonso Miroglio (1744-1755), Mons. José Tomás De Rossi (1757-1786).

Se mantuvo en relación con algunas personalidades eclesiásticas entre las más preparadas desde el punto de vista cultural: D. Lorenzo Burgonzio (1698-1769), secretario del obispo Francisco M. Arborio de Gattinara y Arci-

vocación y carisma, amante de su Fundador de un modo increíble y concreto, como estudioso, investigador histórico y autor apreciado. A él se debe en gran parte el trabajo para hacer de la casa natal de San Pablo de la Cruz en Ovada un digno y rico museo y devoto centro de espiritualidad. Dio inicio al Instituto Secular de las Misioneras Pasionistas, que ahora custodian la casa junto a la que tienen su sede. Como joven sacerdote fue uno de los primeros misioneros enviados a África y allí fue también Prefecto Apostólico, pero regresó pronto y encontró su maravilloso campo de actividades como misionero en toda Italia, como predicador y sobre todo como confesor, guía de ejercicios espirituales y animador de comunidades religiosas femeninas y de enteros institutos, especialmente en los monasterios Pasionistas y las Hermanas de San Pablo de la Cruz. Bueno, ingenioso, alegre, dotado de gran memoria y celoso guardián de los más antiguos recuerdos de la vida de la Provincia, todos buscaban y disfrutaban de su compañía. Nació en Pieve Fosciana (LU) el 27 de febrero de 1908, profesó el 29 de septiembre de 1925 y ordenado sacerdote el 12 de abril de 1931 (l. c., n. 157, p. 48).

preste de la Catedral, así como Vicario General de la diócesis, con diversos obispos (y también Vicario capitular en tiempos de sede vacante), desde 1730 hasta 1769, año de su muerte; D. José Antonio Chenna, Vicario General desde 1769 hasta 1794, año de su muerte; Guillermo Rosasco, Pedro Antonio Bigatti, D. Pablo Policarpo Cerutti, quien fue incluso su confesor. En las cartas que Pablo dirigió a su antiguo confesor se habla también de D. Calpiani que había planeado ser Pasionista y otros clérigos que iban a acompañarle.

Mantuvo correspondencia con algunas religiosas agustinas del Monasterio de la Sma. Anunciación en Alessandria: la Madre Ángela Margarita Bosca y la Madre Eleonor Dal Pozzo.

Se alegraba cuando, en sus desplazamientos por tareas para la Congregación o de predicación podía encontrarse con sacerdotes, religiosos o laicos de la zona de Alessandria. Con mucho gusto hubiera vuelto a Castellazzo para predicar las misiones que le pidieron con motivo del Año Santo de 1750, pero ya estaba comprometido con el mismo fin en Roma. Por su parte, siempre estuvo disponible para ir a su Diócesis y para contribuir con las iniciativas de animación misionera para la evangelización del pueblo de Dios, así como para fundar allí un Retiro.

A través de la Familia Pasionista (religiosos, monjas, hermanas, instituto secular, laicos de los movimientos de oración y evangelización) el nombre de Pablo y con él también el de la muy querida y benemérita diócesis de Alessandria está muy extendido en el mundo con gratitud.

No parece, pues, un santo del pasado, porque su figura y su obra provocan siempre nuevas intuiciones y proyectos de evangelización y formación cristiana y espiritual del pueblo.

Con motivo del primer centenario de su muerte, el obispo de Alessandria en aquel momento, el obispo Mons. Pedro Giocondo Salvay, por decreto episcopal del 5 de julio de 1875, erigió la *“Compañía de las Misiones Diocesanas”*. Se trataba de *“una Congregación surgida entre el Clero de la Diócesis con la finalidad de promover Misiones, Ejercicios Espirituales y otras Predicaciones similares para las poblaciones de la Diócesis de Alessandria”*. El 3 de septiembre de 1937, Mons. Nicolás Milone, las relanzaba aprobando el nuevo Reglamento, con el título: *“Reglamento de la Pía Congregación de la Bienaventurada Virgen de la Salve y de San Pablo de la Cruz para las Misiones Diocesanas de Alessandria”*.

En la actualidad, el *“Santo del Amor”* y el *“Santo de la humildad”*, como a veces se llama a San Pablo de la Cruz, es invocado para que sostenga el camino de las comunidades cristianas en la búsqueda que han emprendido para responder de modo adecuado y unánime al desafío de la nueva evangelización.

Él continúa ejerciendo así su carisma de paternidad y educador en la fe y la santidad de los discípulos de Cristo en los pueblos de su infancia y juventud.

8.2. San Pablo de la Cruz y la fuerte experiencia de los 40 días de Castellazzo.

La Casa Natal de San Pablo de la Cruz en Ovada (AL) es sin duda alguna un lugar de peregrinación y centro de devoción y espiritualidad para todos

los Institutos relacionados con la Congregación Pasionista. Pero es sobre todo la experiencia de los 40 días que Pablo pasó en la pequeña celda⁹³ de la Iglesia de San Carlos y Santa Ana en Castellazzo Bòrmida la que surge como fuente de permanente inspiración, para pensar, poner a prueba y relanzar la espiritualidad Pasionista en sus núcleos fundamentales.

Las corrientes de espiritualidad que hacen referencia a la Pasión del Señor, como la pasionista, por lo general se presentan y constituyen como una espiritualidad pura. Una de las características más valiosas, pero también más controvertidas de la espiritualidad pura es la de atraer a la persona, de hecho casi de seducirlo, suscitando intensos ideales y grandes expectativas, con el riesgo de que se pueda quedar fácilmente decepcionado, al verse incapaz de soportar una radical pureza y se abandone todo.

Para evitar caer en la desilusión es necesario que el individuo se forme y aprenda a tener un corazón sincero y mucha fidelidad a lo sobrenatural. Y además es indispensable que se compare continuamente con la experiencia concreta de Pablo, es decir, con la experiencia de los 40 días de Castellazzo, integrándola con la de la soledad de la Ermita de San Antonio, el Monte Argentario y en la Ermita del Santo Ángel de Vetralla.

Los que se adhieren a la espiritualidad de San Pablo de la Cruz no constituyen un grupo de oración, sino un grupo de consagrados y “arrojados” a la Pasión del Señor. De hecho, una corriente de espiritualidad pura no se puede vivir si no es en términos exigentes de consagración, es decir, de amor ab-

⁹³ En Castellazzo Bòrmida (AL), hay muchos recuerdos de San Pablo de la Cruz y todos de gran valor para la historia de la inspiración y espiritualidad Pasionista. El P. Francisco Antonio Capriata, Capuchino, amigo de San Pablo de la Cruz desde niño y el canónigo Pablo Sardi, así como otros testigos, en el Proceso Ordinario de Alessandria para la causa del Santo, aseguraron que la pequeña celda estaba al lado de la sacristía y en las proximidades de la torre. Su testimonio se remonta a julio-agosto de 1777, y claramente se refiere a la situación de entonces y no a la de 1720-1721, tiempo de la experiencia de Pablo, cuando la torre del campanario y la sacristía no estaban en el mismo lugar que ahora. Cuando se dice que Pablo escribió en la sacristía, se entiende por tanto el local a la derecha del presbiterio, habilitado en aquel momento para tal fin. El campanario, de modesta altura, y la sacristía, a la izquierda del presbiterio se construyeron después de la demolición de la pequeña Iglesia de Nuestra Señora de la Creta en 1764, mejorando el material. La campana fue levantada en 1892, a la altura que actualmente podemos ver. La pequeña celda de San Pablo es la que siempre ha sido y sigue siendo mencionada como tal: en esto no puede haber ninguna duda. Se trata de una pequeña estancia – una decena de metros cuadrados– en la planta baja, adosada a la Iglesia de San Carlos, claramente visible desde el exterior, entre el lado izquierdo del ábside y la sacristía, junto a la torre del campanario. Puede verse desde la silenciosa calle XI de Febrero, donde se abre la única ventana, con rejas en la actualidad, y abierta a una altura tal que permite ver el interior... y molestar a la gente que vive allí: como le sucedía al pobre Pablo. Está aceptado por la tradición nunca interrumpida, que mientras vivió el S. Fundador, este “pequeño tugurio” era visto con especial veneración. Inmediatamente después de su muerte (1775) el arcipreste de la época, Don Gasti, lo hizo restaurar poniendo allí una pintura al óleo que representaba al Siervo de Dios P. Pablo de la Cruz, que estaba escribiendo. En la actualidad esa imagen se venera en el seminario episcopal de Alessandria. En 1853, con ocasión de la beatificación de Pablo, en la celda se colocó un altar. En 1950, el P. Dimas Giannotti construyó un altar de mármol, reemplazado en 1981 por el mismo por uno de madera. Durante el año 2000, el cubículo fue completamente restaurado, reconstruyendo la pequeña chimenea, cuya existencia es citada repetidamente en los Procesos para la causa del Santo. La celda así adornada, con una nueva iluminación y nuevos reclinatorios, se presenta al peregrino del absoluto con el encanto de un lugar de espiritualidad humilde y audaz. Desde la pequeña celda de San Carlos partió la aventura carismática de Pablo, de allí se puede comenzar también la nuestra, al servicio de la Pasión del Señor y de la que continúa en cada hombre hasta su retorno glorioso.

soluto. Poner en la base un fuerte sentido de consagración, ciertamente no excluye la oración. Pero es necesario distinguir las cosas, para evitar falsas expectativas, confusiones e intercambiar el fin con los medios. Se sigue a Pablo, cuando se llega a decir con el corazón: con el P. Pablo –el de la pequeña celda de Castellazzo, el del Argentario, con el que mira desde su estatua en la basílica vaticana e indica una fe plena al Papa la tumba de Pedro...– ¡con él hasta el final!⁹⁴

Es interesante recordar el horario del “*noviciado espiritual*” de 40 días, a partir de 22 de noviembre de 1720, viernes, después de que al comienzo de la tarde había sido revestido con el hábito negro de penitencia, en recuerdo de la Pasión del Señor, y que duró hasta el 1º de enero 1721. La experiencia, madurada en el diálogo y el discernimiento, la había permitido el Padre espiritual de Pablo, el obispo de Alessandria, Mons. Francisco María Arborio di Gattinara: por tanto, es una experiencia realizada bajo la bendición de la obediencia.

Los puntos principales de la experiencia fueron: vida penitente y pobre (desde el punto de vista del alimento, vestido, ambiente, sueño); vida retirada, en soledad, el silencio permanente; vida de unión con Dios, en un continuo ejercicio de la oración y la meditación. Pablo participaba en las numerosas Misas que se celebraban, sirviendo en muchas de ellas con “*modestia angelical*”. Comulgaba a menudo. Recitaba toda la Liturgia de las Horas. Limpiaba y mantenía el orden en la Iglesia. Todas las noches pasaba tres horas en la Iglesia, delante del Sagrario, en adoración y meditación. Reservaba poco tiempo al descanso y al sueño.

Casi todos los días ponía por escrito el relato de su experiencia en términos de consuelo o desolación, en vista de un discernimiento final, centrándose en tres áreas principales del camino espiritual: la Comunión eucarística, la oración mental y los diversos problemas.

En este período de total soledad, en cinco días, del 2 al 7 de diciembre de 1720, también escribió las Reglas para la nueva Congregación.

Recorriendo su Diario podemos descubrir que la pequeña celda de Castellazzo, durante cuarenta días, se convirtió en escenario de prodigios, fue testigo de intensos combates interiores y grandes victorias, de profundas amarguras, de elevaciones sublimes y tormentosas purificaciones.

Este cubículo fue al mismo tiempo Getsemaní de amarguísimos dolores, Tabor de delicias y Sinaí donde Dios mismo habló cara a cara con Pablo y le consignó la forma de aquella ley que debía marcar el camino de tantos Pasionistas.

⁹⁴ Para destacar mejor la necesidad de ponerse al servicio de la Pasión como ha hecho Pablo con una dedicación total, es decir, como consagrado, remitimos a una carta del P. Dimas Giannotti, escrita desde Roma el 6 de febrero de 1951, en la que informaba sobre la edición del libro de San Vicente María Strambi, “*El espíritu de San Pablo de la Cruz*”, que había cuidado y definido nada menos que “*el mejor comentario a nuestra “carta magna”, el capítulo primero de la primera Carta a los Corintios del apóstol Pablo*” Allí adjunta una oración especial, en la que se dirigía a los “*bandidos*” que Pablo de la Cruz había convertido y que ahora estaban en el Paraíso con él, para que intercediesen ante Dios obteniendo la gracia de que Pablo volviese por medio de cada uno de nosotros, de modo que quien se encontrase con nosotros pudiera encontrar el corazón de Pablo y así se abriesen a la gracia de la conversión y de la santidad, como habían hecho ellos (Cf. *Francesca Costa. Una vita al servizio Della passione del Signore*, a cura di Max Anselmi, Ovada 2002, pp. 48-50).

Durante este retiro recibió la inteligencia infusa de las motivaciones profundas de la Pasión de Jesús: es decir, el amor infinito de Dios, que amó al hombre de tal modo que envió a su Hijo, que aceptó libremente la Encarnación y la Pasión para salvar al hombre.

A partir de la experiencia de este conocimiento nace en Pablo sentir a Jesús como místico “esposo”, que da el conocimiento y la experiencia de su amor y de su sufrimiento. El último día recibe el don de una unión mística tan profunda que siente en sí mismo los dolores y el amor de Jesús. Esta identificación de amor es el don que Dios le hace después de un largo período de pruebas, que desde los 19 años hasta los 27, le han purificado.

Leer el Diario es una alegría, porque en él se nos revelan, al menos en parte, las maravillas divinas obradas por el Espíritu en un alma dócil a su acción.

Quien quiere “*repetir*” la experiencia de San Pablo de la Cruz, para renovar su propia vida espiritual, no puede permitirse descuidar sus obligaciones, pero al mismo tiempo, también sabrá organizar el día, de manera que pueda dar valor a algún elemento más significativo, presente en cada jornada de San Pablo de la Cruz, como cuidar la unión con Dios con un período de meditación sobre la Pasión, el recogimiento interior, el silencio, el desapego, una visita al Smo. Sacramento en la Iglesia, la revisión de vida al final del día, apuntar alguna iluminación que haya recibido en la oración, una conversación con el confesor, antes de tomar una decisión para amar un poco más al Señor, a su familia, a su comunidad.

¿Qué nos dice Pablo recordando los 40 días de Castellazzo?

“*¡Qué feliz me encontraba en aquel tugurio! Vivía de limosnas y mi alimento era un poco de pan y un poco de agua, durmiendo en un poco de paja. ¡Qué días más felices! ¡Qué contento estaba!*”⁹⁵

“*¡Era para mí un tiempo feliz!*”⁹⁶

9. San Pablo de la Cruz y los pueblos de su trabajo.

Para entender a Pablo y su espiritualidad en sus núcleos fuertes originales, generadores de vida santa y de nueva historia de evangelización, es de importancia fundamental conocer el territorio y el ambiente donde nació y donde se ha formado y madurado su elección vocacional, pero también es cierto que este conocimiento no sería suficiente ni completo si no comprendiese también los lugares concretos donde históricamente ha fundado la Congregación y ha ejercido su ministerio de misericordia y de amor. Visitando los archivos parroquiales de innumerables pueblos en torno a Viterbo y Frosinone, hablando con los párrocos y charlando con las personas por las calles y las plazas, he sentido allí vivo a Pablo, ¡después de más de 250 años! Sí, se trata de sentir a Pablo como lo ha sentido y todavía lo siente la gente: este es el camino para comprender y experimentar al verdadero Pablo de la Cruz.

⁹⁵ Testimonio del Hno. Francisco Luis en el Proceso Ordinario de Roma para la causa del Santo (cf. *I Processi*. Vol. III, parte prima, Roma 1976, pp. 205-206).

⁹⁶ Testimonio del Hno. Bartolomé en el Proceso Ordinario de Roma para la causa del Santo (cf. *I Processi*. Vol. IV, parte seconda, Roma 1979, pp. 315).

Desde este punto de vista, es indispensable acercarse a la marisma y recorrer con él los caminos llenos de polvo o mojados por la lluvia, en silencio, reflexionando y rezando, durante días enteros o intercambiando alguna palabra solamente con el compañero de viaje. ¡Qué imagen más real! ¡Qué experiencia más poderosa!

Las localidades de la campaña misionera de Pablo y su hermano Juan Bautista en 1735 en la Isla de Elba tocan el corazón al pensar sobre todo en Francisco Antonio Appiani y Tomás Fossi.

En los pueblos del entorno del Amiata, de la diócesis de Pitigliano-Sovana-Orbetello como en los de la diócesis de Multepulciano-Chiusi-Pienza y de Perugia-Città Della Pieve, parece todavía percibirse su sincera preocupación, llena de bondad, hacia estas pobres poblaciones.

Se puede experimentar al Pablo misionero sobre todo visitando Vetrella, Blera, Barbarano Romano y muchos otros pueblos de los alrededores, acercándose a Montefiascone y a los pueblos que rodean el lago Bolsena como Grotte di Castro, Gràdoli, Làtera, Piansano y otros un poco más lejanos como Ariena, Canino, Cellere... En este ambiente ha madurado en la población una fuerte relación con Pablo y sus religiosos, de modo que hablar de misión popular es sinónimo de misión pasionista. Hasta nuestros años 1980, prácticamente durante 240 años, la evangelización de este amplio territorio está ligada a la vitalidad de la Congregación Pasionista. Actualmente, con la revolución cultural en curso, también la propuesta pasionista está en fase de espera, por lo que las poblaciones se preguntan si el carisma pasionista ha agotado históricamente su misión profética o si por el contrario debe ser repensado de nuevo y volver a comenzar desde las intuiciones originales de Pablo, para que sea para ellos nuevamente buena noticia. Estos discursos los he escuchado en varios lugares en estas localidades: para ellos, estimar a Pablo es, de hecho, demasiado poco, porque desde hace siglos casi se identifican con él.

¿Qué decir de las localidades del bajo Lazio, en la provincia de Frosinone, como Ceccano, donde en 1748 se fundó el Retiro de San Sosio, junto a Falvaterra y Paliano, uno de los Retiros más importantes y decisivos para la historia de la Congregación y el desarrollo de la misma? No nos extenderemos más. Para entender el verdadero sentido de Pablo es importante residir durante algún tiempo en estos ambientes, donde Pablo no es todo, pero casi, y es tan querido.

Era importante decir todo esto, sobre todo para recordar que la Congregación nació y echó raíces en el Monte Argentario, en el territorio de los Presidios toscanos, pero nunca en la Toscana, a pesar de los esfuerzos de Pablo por conseguirlo y que después se desarrolló en el Estado Pontificio.

También debemos estar verdaderamente agradecidos a muchos cardenales, papas, obispos y príncipes, como los Colonna, del Estado Pontificio, por haber querido y favorecido a la Congregación. Este dato muy positivo debe prevalecer sobre las demás discusiones o divergencias que han surgido entre los dicasterios y sectores eclesiales, pero no deben ponerse en primer plano de modo que capten la atención, como ya se ha señalado en otro lugar, como si fuesen los aspectos principales. Había que hablar de estas cosas, porque también los laicos, destinatarios de las cartas de Pablo, en gran medida son de la Italia central.

10. Contribución personal para la glorificación de la Cruz.

Todo lo que hemos tratado de decir es parte del tiempo, se trata de una comprensión limitada e imperfecta del misterio de Dios y la salvación del hombre y también la espiritualidad esbozada es el resultado del ingenio humano.

La verdadera espiritualidad debería obrar con conceptos eternos, porque su objeto y fin propio es, precisamente, llevar al individuo a lo eterno, donde todo lo que uno piensa y dice tiene la característica de lo absoluto.

Lo que se ha buscado formular podrá tener cierta utilidad si proporcionalmente ha podido lanzar y suscitar algún pensamiento positivo en las personas que se sienten interesadas.

Lo más positivo es lo que señala el Evangelio de Juan: *“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”* (cf. Jn 3,16-17).

El verdadero propósito para cada uno de nosotros se encuentra en esta historia no es solo ver los problemas y mucho menos criticar y lamentarse, sino preguntarse qué pequeña o gran contribución puedo hacer para resolverlos y hacer de este mundo un mundo más hermoso y habitable.

La memoria de los muchos problemas y sufrimientos de la humanidad, en una palabra de la Pasión de Jesucristo que continúa en los hombres hasta el fin del mundo, genera un espíritu creativo y lleva a contribuir a todos los niveles (humano, social, cultural, religioso, espiritual, místico) para que la Cruz de Cristo y de los hermanos no sea una cruz o un sufrimiento maldito, infame e inútil, sino glorificado, honrado, bendecido por los frutos del amor, purificación y solidaridad que hacen renacer: frutos, que favorecen la comunión universal y hacen invocar a Dios como Padre de todos.

La contribución que cada uno de nosotros está llamado a dar es el resultado de lo positivo de nuestra vida y mentalidad, desde el momento en que se ha creído en el amor de Dios y se ha tomado en serio la espiritualidad de la cruz, mensaje no de condena, sino de salvación.

Max Anselmi, Pasionista.

LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ PROPUESTA POR PABLO A LOS LAICOS.

Adolfo Lippi, Pasionista.

Las cartas de San Pablo de la Cruz (1694-1775) representan un documento histórico de gran importancia para la comprensión de su personalidad de místico y como testimonio de la obra del Espíritu Santo en las personas que se ponían en sus manos. Su primera publicación completa, en 1924, sirvió para poder profundizar en su espiritualidad y desde entonces surgieron numerosos trabajos debidos a destacados estudiosos de la mística como R. Garrigou-Lagrange, J. Lebreton, M. Viller, P. Pourrat, G. Rejnders, Basilio de San Pablo, S. Breton, C. Brovotto, Juan G. Arintero, M. Bialas.

El fundador de los Pasionistas, a lo largo de un arco de vida que va desde 1721 –cuando tenía 27 años– hasta 1775, año de su muerte, se relaciona con un gran número de personas de todas las clases sociales y a cada una de ellas le ofrece el servicio de su fe y su sabiduría.

1. San Pablo de la Cruz escribe a los laicos.

Entre los interlocutores de Pablo hay muchos laicos, personas nobles y personas del pueblo, funcionarios públicos locales y marginados sociales, profesionales y artesanos, padres y madres de familia, solteros y casados, ancianos, enfermos y moribundos. En una conmovedora evocación, el biógrafo Enrique Zoffoli señala:

*“Hay una multitud de caballeros y artesanos, comerciantes, soldados, profesionales, párrocos, prelados... Hay quien pertenece al Estado de los Presidios, al Gran Ducado de Toscana, al Patrimonio de San Pedro, al Reino de Nápoles: costumbres y dialectos, sensibilidad y cultura, condiciones sociales e intereses políticos los diferencian profundamente; pero todos son y se reconocen siempre como hijos espirituales del Padre Pablo”.*¹

2. El mensaje de San Pablo de la Cruz a los fieles laicos.

En este estudio, me propongo sintetizar el mensaje que San Pablo de la Cruz ofrece a los laicos de su tiempo, un mensaje que se dará a conocer de forma automática como el más actual también para los laicos de nuestro tiempo. Creo que este mensaje es útil y estimulante para todos los cristianos, pero sobre todo lo será para aquellos que hacen referencia a la espiritualidad de San Pablo de la Cruz y a la espiritualidad de la Pasión en general o que llevan adelante su camino espiritual en relación con los Pasionistas u otros Institutos

¹ Cf. E. Zoffoli, *S. Paolo della Croce. Storia critica*, vol. III, Roma 1968, pp. 897-898.

religiosos que nacieron de San Pablo de la Cruz. Se trata indudablemente de una paternidad espiritual que debe ser reconocida por todo aquel que está llamado a seguir este camino, una paternidad que compete a quien ha tenido el carisma de iniciarla en favor de toda la Iglesia.

Para alcanzar el objetivo que me propongo, creo que es útil poner de relieve los principales temas que aparecen en los escritos del fundador de los Pasionistas para tenerlos en cuenta y poder reflexionar sobre ellos.

3. Pablo de la Cruz propone a todos los laicos un camino hacia la santidad cristiana.

A menudo me he preguntado por dónde debo comenzar para explicar el mensaje que Pablo ofrece a los cristianos laicos. Por lo general, cuando se habla de los laicos cristianos, se pone de manifiesto la fidelidad a los deberes del propio estado, el testimonio que deben dar en el mundo, la santidad del matrimonio y de la vida familiar, la observancia de la ley de Dios y de la moral que son comunes a todos los creyentes. Me parece, sin embargo, que la propuesta de un camino a la santidad cristiana califica el mensaje de Pablo de la Cruz más que cualquier otra propuesta.

El fervoroso sacerdote que sin duda era Pablo predicó ciertamente la lealtad a las leyes de Dios y de la Iglesia y el cumplimiento de todos los deberes del propio estado. Sin embargo, más allá de eso, cada vez que se encontró con una persona disponible tuvo el cuidado de señalarle el camino hacia un pleno desarrollo de la fe y los dones recibidos de la gracia. Este era el camino de la santidad que Pablo promovía no solo para el bien del individuo, sino para el bien de la Iglesia misma. Para él, en efecto, la santidad, el misticismo no son del dominio exclusivo o monopolio de los religiosos y de las monjas. La santidad, la vida mística representan para él la evolución normal de la fe. Él no reconocía los condicionamientos frente a los que muchos renuncian al ideal de la santidad, como por ejemplo la idea de que el estado matrimonial, las obligaciones de la vida familiar o los múltiples compromisos de trabajo no permiten que los fieles laicos puedan caminar hacia la santidad.

Podemos poner de manifiesto, por tanto, algunos medios y algunas etapas clave que él reconocía y que indicaba para seguir este camino.

3.1. La meditación diaria de la Pasión de Jesús, alimento de la oración y de la frecuencia de los sacramentos.

Pablo empleaba como sinónimos los términos *meditación* y *oración*. Enseñar a orar al pueblo fue uno de los programas por los que trabajó toda su vida y que entregó a la Congregación que él fundó.²

Siendo todavía muy joven manifestó sus convicciones a la marquesa Dal Pozzo, escribiéndole:

² Cf. *Regulae et Constitutiones Congregationis Sanctissimae Crucis et Passionis D. N. J. C.*, a cargo de F. Giorgini, Roma 1958, p. 2: "Siendo que uno de los fines principales de esta mínima Congregación consiste no solamente en ser incansables en la santa oración por ellos mismos, para atender a la santa unión con Dios, sino también poner en este camino a nuestros prójimos, enseñándoles del modo más fácil que se pueda este santo ejercicio" (texto de 1736).

*“Todo el mal proviene precisamente de dejar la santa oración... Para recibir todo con resignación y sufrir con fortaleza es necesario ir a menudo a alimentarse en la santa oración. A alimentarse, digo, del maná escondido que S.D.M. da a quien persevera en este celeste ejercicio”.*³

Todo el mundo puede verificar fácilmente lo convencido de ello que estaba Pablo, confrontando el texto de las cartas siguientes.⁴

Comprometerse con la meditación, a ser posible diariamente, representa para él un primer escalón en la subida hacia la santidad, un primer peldaño que, si se mantiene fielmente, sin duda da lugar a otras ascensiones.

Para facilitar este compromiso en la práctica, Pablo aconsejó o dispuso un reglamento para la vida cotidiana de sus discípulos. Lo hizo para Inés Grazi en las primeras cartas que le escribió, tres años después de su conversión.⁵ También establecía las oraciones vocales que la joven debía recitar. Pablo no quería, en efecto, que el excesivo número de prácticas devotas impidiese o dificultase la meditación.

Las oraciones vocales debían ser pocas, pero bien recitadas.⁶ La recitación descuidada o apresurada de muchas oraciones vocales, que se encuentra en muchas personas que se consideran devotas, obviamente no agradaban a Pablo.

3.2. La meditación centrada en la Pasión de Jesús ofrece la clave para una lectura cristiana de la vida concreta y de los sacrificios que en ella se encuentran.

La meditación que Pablo promueve no es un discurso abstracto sobre el sufrimiento y la gloria del Señor sino que, en línea con su maestro Juan Taulero, es una reflexión que interpela inmediatamente a la persona del discípulo y toca los concretos acontecimientos de su vida cotidiana, es decir, el hogar, la familia, el trabajo. Jesús padece su pasión para cumplir la voluntad de Dios Padre y el cristiano está llamado a vivir del mismo modo en presencia del Padre, cumpliendo, en espíritu de adoración, es decir, en profunda y amorosa sumisión a su voluntad.

Recordemos un pasaje de una carta⁷ dirigida a la marquesa Dal Pozzo:

“La mayor perfección de un alma consiste en un verdadero abandono total de sí misma en las manos del Sumo Bien. Este abandono abraza una per-

³ Cf. Carta n. 130, del 11 de noviembre de 1728.

⁴ Cf. por ejemplo la carta n. 9, del 1º de junio de 1756, a Ana Cecilia Anguillara; n. 24, del 3 de marzo de 1738, y n. 38, del 29 de agosto de 1742, a Francisco Antonio Appiani; n. 144, del 7 de octubre de 1758, a José Danei; n. 145, del 20 de octubre de 1753, a Teresa Danei; n. 152, del 28 de enero de 1765, a Federico Del Bene; n. 172, del 17 de agosto de 1748, n. 203, del 27 de agosto de 1757, n. 215, del 28 de noviembre de 1764, a Jerónima Ercolani; n. 233, del 26 de agosto de 1737, n. 234, del 9 de agosto de 1738, n. 235, del 12 de diciembre de 1738, n. 236, del 3 de marzo de 1739, n. 237, del 3 de diciembre de 1742, n. 239, del 29 de septiembre de 1743, n. 241, del 11 de agosto de 1744, n. 250, del 16 de marzo de 1748, n. 275, del 30 de mayo de 1752, a Tomás Fossi; n. 379, del 25 de marzo de 1770, a Ágata Frattini; n. 380, del 22 de diciembre de 1763, a Antonio Frattini; n. 618, del 16 de agosto de 1755, a Clemente Orlandi; n. 622, del 9 de enero de 1760, a Lucrecia Paladini; n. 633, del 8 de julio de 1770, a Julio Palomba.

⁵ Cf. carta n. 411, del 16 de diciembre de 1733.

⁶ Cf. carta n. 332, del 24 de diciembre 1759, a Tomás Fossi.

⁷ Cf. carta n. 133, del 4 de octubre de 1734.

fecta resignación a la divina voluntad en todos los acontecimientos que nos suceden. De modo que cuando sienta surgir algún deseo u otra cosa que da alguna sacudida al corazón y le ponga en trance de hacer aquello que por ahora no está en nuestras manos, es necesario hacerlo morir rápidamente en la sma. voluntad de Dios. En definitiva, cuando se dé cuenta de que el corazón se aleja aunque solo sea un poquito de aquella paz que nace del alma que está en viva fe en la divina presencia, examine enseguida con tranquilidad la causa. Si encuentra que es por necesidad de la familia o de los hijos y que por ahora no está en sus manos el remedio, se abisme rápidamente en Dios, con santo reposo amoroso. Si no logra hacerlo pronto, ayúdese con actos o jaculatorias a propósito, como por ejemplo: “¡Oh, querida voluntad de mi Dios! ¡Oh, dulcísima voluntad, tú eres mi alimento, mi alegría, mi reposo! ¡Así es, Padre querido! No quiero otro alimento sino vuestra querida voluntad”. Jesucristo dijo a sus Apóstoles que su alimento era hacer la voluntad del eterno Padre. ¡Quién pudiera entender bien a fondo este divino lenguaje!”.

Pablo señaló para cada laico el ideal del verdadero abandono en Dios, el ideal de la paz interior, el ideal de querer cumplir en su vida la voluntad de Dios estando así siempre unido a él, con el ejemplo de Jesús Crucificado. La participación en la Pasión de Jesús, por lo tanto, no es un sufrimiento sin sentido: consiste en cargar con la cruz cada día, sin aumentarla con la preocupación del mañana o el deseo de asegurar la propia seguridad, en obediencia al Padre, para permanecer siempre unidos a Él.

3.3. Por medio de la adhesión a la voluntad de Dios se consigue la paz del corazón, que se expresa en una gran capacidad para mantener y promover la paz con los demás.

Pablo exhorta muchas veces a mantener la paz interior. Ya lo hemos visto en la carta antes citada. Tal vez su enseñanza no se pone debidamente en relieve, pero no puede pasarse por alto.

*“Tenga su corazón tranquilo, dulce y en paz –escribía a la señora Jerónima Ercolani–. Se muestre caritativa con todos especialmente con los de casa. Sea cordial y afable con ellos”.*⁸

La paz del corazón es reposo en Dios:

*“Le diga a Teresa, su compañera –escribió a María Teresa Palozzi de Ronciglione (VT), futura monja pasionista–, que siga con las normas que le he dado y repose en Dios dentro de sí misma, y que su reposo sea lo más largo que pueda. Sea humilde, modesta, retirada y lo más silenciosa que pueda”.*⁹

Y más arriba había escrito a la misma destinataria:

*“Silencio, silencio, interno y externo. Interno: haga callar los rumores de la naturaleza. Externo: al no abrir la boca a las lamentaciones, de otro modo perderá la paciencia y nunca conquistará la humildad de corazón y la mansedumbre. Callada, callada. Cuando escuche gritos, callada; en las actividades enojosas, callada con todos”.*¹⁰

⁸ Cf. carta n. 215, del 28 de noviembre de 1764. Sobre la paz del corazón, cf. también la carta n. 408, del 10 de agosto de 1733, a Inés Grazi.

⁹ Cf. carta n. 667, del 10 octubre de 1764.

¹⁰ Cf. carta n. 667, del 10 octubre de 1764.

Es evidente el vínculo entre la paz del corazón y el abandono a la voluntad de Dios, así como la relación que une la doctrina de la voluntad de Dios con la confianza en la paternidad de Dios, es decir la referencia al Padre.

La paz del corazón se convierte naturalmente en capacidad de pacificación. La carta que Pablo escribió al señor Aurelio Fracassini para invitarle a reconciliarse con su nuera obtuvo un efecto positivo inmediato. Es un buen ejemplo de cómo un corazón en paz se hace capaz de propagar la paz. Puede compararse, en su belleza, con la carta que el apóstol Pablo escribió a Filemón. Pero también a María Teresa Palozzi le exige que, con calma, pacifique a sus padres entre ellos.¹¹ Con fina psicología observa que la prisa –hoy se diría el ansia– lo arruina todo.¹²

3.4. Viviendo el momento presente en la adhesión a la voluntad de Dios, se nos introduce en el seno de Dios Padre.

La paz está relacionada con el deseo de vivir el momento presente según la enseñanza del evangelio, sin cargarse de cruces que no son la cruz del Señor sino cruces que nos creamos nosotros mismos en la búsqueda de la seguridad humana, vivida en la autonomía de Dios y en la autosuficiencia. Por eso Pablo invita a encontrar la paz viviendo con fe el momento presente.

Leemos lo que confiaba de sí mismo a Mariana Álvarez:

*“Créame, hijita mía: nunca me encuentro tan contento como cuando vivo mi miserable vida por momentos, cuando no pienso en otro momento que en el que me encuentro en el presente. Cuando se me presentan tempestades de diversas clases me digo a mí mismo: quiero amar a Dios todo lo que pueda en este momento como si fuese el último de mi vida, quiero padecer con contento ahora, sin pensar en el futuro. Alma mía, cumple la voluntad de Dios con perfección en este momento como si fuese el último. Haga así en adelante. Viva Jesús. Amén”.*¹³

Esta actitud interior conduce al fiel laico a una purificación profunda de los defectos que provienen de la naturaleza y una identificación real con Jesús, Señor de la Pasión gloriosa. Como puede verse en una carta escrita a la señora Ana María Calcagnini de Gaeta, con estas experiencias la persona alcanza un alto grado de comunión con Dios y realmente se abre la vida mística. Esta se expresa en el profundo conocimiento de la propia nada, en el gozar cuando padece y calla, en la experiencia del *desnudo padecer* sin consuelo humano y al sumergirse totalmente en Dios como una gota en el mar. Escribe:

“El martirio de penas internas que sufre es un tesoro que surge de la fuente del santo amor. Es una gracia supergrande que Dios bendito le hace. Me parece entenderlo, sin poderme explicar, y me agrada porque las cosas de Dios son inexplicables.

Ese sagrado martirio produce en el alma dos efectos admirables: uno es purificarla de toda marca de imperfección como hace el fuego del Purgatorio. Por eso se puede llamar también pena purgativa. El segundo efecto que produce es enriquecer el alma de virtudes, especialmente de paciencia, de mansedumbre, de alta resignación a la divina voluntad, con un profundo cono-

¹¹ Cf. carta n. 664, del 26 de mayo de 1764.

¹² Cf. carta n. 668, del 17 de octubre de 1764.

¹³ Cf. carta n. 3, del 15 de enero de 1735.

cimiento de la propia horrible nada. De esta forma el alma, completamente abismada en su nada, padece y calla y deja desaparecer su nada en Dios y se goza de padecer y callar, sin otro desahogo que el hacer de cuando en cuando algún gemido de niña en el fondo del espíritu, es decir, en el más íntimo secreto. Ese gemido no puede pasar más allá de esto: “¡Padre mío!, ¡Pater mi! ¡Fiat voluntas tua!”. O bien: “¡Oh, querida voluntad de mi Dios, os adoro, os amo!”. Y esto es todavía demasiado. O bien: “¡Mi Dios, mi todo!”. Y nada más. Después debe continuar crucificada con Cristo en ese desnudo padecer y sagrado martirio de amor, muy agradecida al Señor, porque este es un tesoro más precioso de lo que usted puede nunca entender. No se preocupe de entenderlo porque es mejor padecer con Jesucristo y en Jesucristo, sin verlo ni saberlo o entenderlo. Me parece que me he explicado suficientemente. Cultive cada vez más la soledad interior. Tenga en cuenta esta máxima: “padecer y callar”.¹⁴

La expresión en el *seno del Padre* o *seno de Dios* aparece innumerables veces en el epistolario de San Pablo de la Cruz.¹⁵ Está tomada del evangelio de Juan, donde se dice que Jesús es el Hijo Unigénito de Dios que está siempre en el pecho o el seno del Padre (Jn 1,18). Esta expresión y toda la doctrina que estamos exponiendo demuestran lo viva que era la devoción de Pablo para con Dios Padre. Esta devoción, por desgracia, no está muy difundida entre los cristianos porque ha distorsionado la imagen de Dios como un juez ofendido a la espera de la reparación ofrecida por el Hijo y también debido a las experiencias negativas que todos hemos tenido de la paternidad con la autoridad en la tierra. El primer obstáculo es de orden teológico, el segundo de orden psicológico. Ahora, la reconciliación con el Padre es una condición necesaria tanto para la sanación interior de las heridas que provienen de vivir en un mundo dominado por la frialdad y el pecado, como para un camino auténtico hacia Dios. No hay mística sin reconciliación con la paternidad y la maternidad, en Dios y en la creación.

Pablo toma de Taulero una imagen que expresa poéticamente, cuando escribe a la señora Mariana Girelli de Urbania (PS):

“Siento vivamente las angustias en que se encuentra esa ciudad y cercanías por los acontecimientos que su caridad se digna mencionarme. Pero ¿qué se puede hacer? Hay que acomodarse a las calamidades comunes –decía un Santo Pontífice– y humillarse con pacífica sumisión para recibir, con agradecimiento, los golpes que vienen de lo alto. Conviene recibirlos de la mano dulcísima del gran Padre celeste y sufrirlos pacíficamente con amorosa mansedumbre. De este modo pasa el temporal que amenaza la tormenta y se hace como el viñador –es decir el hortelano– que, cuando viene la tempestad, se retira a la cabaña hasta que ha pasado y está en paz. Así nosotros, en medio de tantas tempestades con que nos amenazan los pecados del mundo y los nuestros, permanezcamos retirados en el áurea cabaña de la divina voluntad, complaciéndonos y haciendo fiesta porque se cumpla en todo el soberano divino beneplácito, etc. Sra. Mariana: pierda de vista todo lo creado. Tenga el intelecto bien purificado y limpio de toda imagen. En medio de tantas desgracias que hay en el mundo, escape al seno del celeste Padre por Jesucristo Señor Nuestro. Una vez allí, se pierda completamente en la Inmensa Divinidad, como

¹⁴ Cf. carta n. 61, del 21 de septiembre de 1768.

¹⁵ Entre las innumerables citas posibles, cf. carta n. 643, del 13 de julio de 1757, n. 647, del 31 de agosto de 1758, n. 651, de febrero de 1760, a Teresa Palozzi.

*se pierde una gota de agua en el gran océano. De este modo, no vivirá ya su vida sino una vida deífica y santa, etc.”*¹⁶

La invitación a descansar en el seno del Padre a menudo se acompaña por la expresión *como niños*.¹⁷ Experimentar la paternidad de Dios significa, al mismo tiempo, experimentar la propia filiación y una filiación de niños, que esperan todo de sus padres y se confían a ellos. Es una verdadera doctrina de la infancia espiritual, que será retomada en la Congregación por el Beato Lorenzo María Salvi.¹⁸

4. A las personas más dóciles y dispuestas, Pablo de la Cruz les propone los caminos de la mística cristiana, es decir, la actuación de los más altos grados de la perfección evangélica.

Cuando se habla de mística es necesario en primer lugar deshacer, utilizando las mismas palabras del fundador, los prejuicios de la gente sobre este tema. Consisten en pensar que los caminos de la mística están caracterizados necesariamente por experiencias o fenómenos extraordinarios.

Pablo, el línea con San Juan de la Cruz, lucha una verdadera batalla para liberar a sus discípulos de este prejuicio y poder así encaminarlos a las mayores alturas de la santidad sin temor a malentendidos. En particular, ejerce una verdadera pedagogía con una de sus discípulas predilectas, la joven Inés Grazi de Orbetello (GR), tan querida para los primeros Pasionistas por estar sepultada en la Iglesia de la Presentación en el Monte Argentario. Le escribía en 1736:

“En cuanto a la visión de esa sierva de Dios: le ordeno por santa obediencia, como padre espiritual, que la rechace, así como todos esos esplendores y otras imaginaciones. La fe, la vista amorosa de Dios en fe es el camino seguro... En definitiva, todo lo que se representa a su vista en materia de visiones, arránquelo todo, diga que no las quiere, que busca solo a Dios”.¹⁹

Dicho esto, indicamos algunas características importantes del camino de la unión con Dios que Pablo no tiene miedo de proponer a los laicos más dispuestos.

4.1. La muerte mística y la divina natividad.

Es este un tema que se repite en las cartas del santo, un tema actualísimo porque está relacionado con la espiritualidad bautismal de la que habla el apóstol Pablo en Rm 6,1-11.²⁰ La docilidad a la acción del Espíritu produce una muerte mística a todo lo es mentalidad del mundo, autonomía de Dios, autosuficiencia y autosalvación. Es la inmersión bautismal en la muerte y sepultura de

¹⁶ Cf. carta n. 396, del 24 de mayo de 1768.

¹⁷ Cf. carta n. 272, del 6 de diciembre de 1751, a Tomás Fossi.

¹⁸ Para conocer a este gran hijo espiritual de San Pablo de la Cruz, cf. A. Lippi, *Il beato Lorenzo Salvi apostolo di Gesù Bambino*, ed. Paoline, Cinisello Balsamo 1989.

¹⁹ Cf. carta n. 443, del 13 de diciembre 1736, a Inés Grazi. Sobre los fenómenos de olores, de fragancias, de resplandores, de visiones, cf. también la carta n. 430, del 19 de abril de 1736, n. 431, del 26 de abril de 1736, a Inés Grazi.

²⁰ Cf. la voz «Mort mystique», en: *Dictionnaire de Spiritualité*, X, 1790, donde se hace explícita referencia a San Pablo de la Cruz.

Jesús (Rm 6,3-4). En la medida en que se lleva a cabo esta muerte, se opera también la resurrección o nuevo nacimiento. A la inmersión sigue la emersión.

Así escribía Pablo a Lucía Burlini:

“Muerta místicamente a todo lo que no es Dios, con muy alta abstracción de todo lo creado, entre a solas, sola, en lo más profundo de la santa soledad interior, en el sagrado desierto. Esta sagrada entrada se hace con el anonadamiento. Se hace con la fe y el santo amor, con alto desapego de todo contenido sensible por santo que sea, al que nunca se debe mirar y mucho menos reposarse en él. De este modo, cada vez que se hacen estas introversiones o retiros interiores, en sagrado silencio de fe y de amor, el alma renace a cada momento a nueva vida de caridad en el divino Verbo que siempre escucha y ama, etc. ¡Cuánto tendría que decir!”.²¹

4.2. El reposo del alma en Dios y de Dios en el alma.

Muerta a todo lo creado, la persona es libre interiormente de la ansiedad de la vida y sus afanes y por lo tanto reposa en la voluntad de Dios. Pero, lo que es más sorprendente, también Dios se reposa en ella. Dios se alegra de estar con sus hijos, de intercambiar su amor con ellos.

Para entender esto, consideremos el siguiente pasaje, escrito también a Lucía Burlini:

“Deje pues que el Inmenso Bien se repose en su espíritu. Es un reposo recíproco: Dios en usted y usted en Dios. ¡Oh, dulce trabajo! ¡Oh, trabajo divino! Dios se alimenta, por así decirlo, que no encuentro palabras, Dios se alimenta de su espíritu y su espíritu se alimenta del Espíritu de Dios: Cibus meus Christus, et ego eius. (“Mi alimento es Cristo y yo el suyo”) ... Dios reposa en usted. Dios le penetra completamente y usted toda en Dios, y completamente transformada en su amor, etc. ¡Ah, mi mente se pierde y me faltan los conceptos!... Si su oración es fructuosa, especialmente esta de ahora, debe tenerle en una muerte mística a todo lo que no es Dios, con una muy alta abstracción de todo lo creado, que es lo mismo. Lucía ya no debe vivir en sí misma, sino en Dios. Jesús vive en Lucía y Lucía en Jesús. Dígame: ¿va así? ¡Si va así, va bien!”.²²

4.3. El todo y la nada.

Pablo usa varias veces una expresión muy significativa: dice que el verdadero discípulo de Cristo debe tender a *nada tener, nada saber, nada poder*.²³ Es evidente que se trata de un despojo del corazón, que tiende a liberar a la persona de las ataduras, de los deseos que constituyen las estrategias mediante las cuales el hombre que se siente huérfano de Dios trata de salvarse por sí mismo del miedo a sucumbir.

Más allá de esto, Pablo exhorta a sentirse nada en el propio ser, para no oponerse a Dios con la idolatría de uno mismo. Escribía a la señora Mariana Girelli en 1766:

²¹ Cf. carta n. 52, del 17 agosto 1751.

²² Cf. carta n. 51, del 25 de mayo de 1751.

²³ Cf. carta n. 57, del 14 de junio de 1768, a Ana María Calcagnini.

“Para ser santo se requiere una N y una T. El que caminaba más adentro adivinaba el significado. Pero el que todavía no había entrado en verdadera y profunda soledad, no sabía adivinar el significado. Y yo añado: la N eres tú, que eres una horrible Nada... La T es Dios, que es el Infinito Todo por esencia. Deja pues que desaparezca la N de tu nada en el Infinito Todo que es Dios, Óptimo Máximo y que allí se pierda completamente en el abismo de la Inmensa Divinidad. ¡Qué noble trabajo es este!”.²⁴

4.4. El desnudo padecer.

Esta expresión, que Pablo de la Cruz no tiene miedo de sugerir a muchos simples laicos, no debe asustar. Se tiene el desnudo padecer cuando no se busca aliviarlo con consolaciones dudosas que en realidad, no consuelan de verdad; se tiene el desnudo padecer cuando se busca consuelo solo en Dios y se confía en Él plenamente.

Leemos, a este respecto, este párrafo de una carta escrita a Ana María Calcagnini en 1768:

*“Permanezca así, recogida dentro de sí misma en pura fe, adorando al Altísimo en espíritu y verdad con la parte superior de la mente. No desee consuelo alguno, sino el puro beneplácito de Dios. Permanezca en ese desnudo padecer en sagrado silencio de fe y no se lamente ni por dentro, ni por fuera. Como mucho, haga algún gemido como una niña, al ejemplo de Jesucristo en el huerto: Ita Pater, quoniam sic placitum fuit ante te (Sí, Padre, porque así te ha parecido bien (cf. Mt 11,26)).”*²⁵

4.5. La fiesta del Amor que sostiene el dolor.

Del mar de amor del Padre, decía Pablo anticipando la actual teología de la cruz, brota el mar de dolor de Jesús, del mar de la Divina Caridad, brota el mar de la Pasión de Jesús. Son dos mares en uno.²⁶

En la experiencia mística se puede tener una percepción de la vida íntima de la Trinidad a través de lo que Pablo llama un *amor doloroso* y un *dolor amoroso*, una experiencia que contiene en el fondo una profunda alegría. *“Quiero que Inés –escribía a la Grazi– vaya vestida de fiesta en medio de las penas y dolores y contradicciones”*.²⁷

La expresión más bella y el resumen de esta doctrina se encuentra en una carta escrita a la monja Gandolfi, pero también se encuentra en muchas otras cartas escritas a los laicos.

Dice así:

“El amor es virtud unitiva y hace propias las penas del Amado Bien. Si se siente completamente penetrada por dentro y por fuera de las penas del Esposo, haga fiesta. Pero puedo decirle que esta fiesta se hace en el horno del divino amor, porque el fuego que penetra hasta la médula de los huesos transforma al amador en el amado, y mezclándose con alto modo el amor con el dolor, el dolor con el amor, se hace una mezcla amorosa y dolorosa, pero tan unida que no se

²⁴ Cf. carta n. 393, del 11 de marzo de 1766.

²⁵ Cf. carta n. 55, del 19 de abril de 1768.

²⁶ Cf. carta n. 48, del 4 de julio de 1748.

²⁷ Cf. carta n. 557, del 13 de agosto de 1742.

distingue ni el amor del dolor ni el dolor del amor, de modo que el alma amante se alegra en su dolor y hace fiesta en su doloroso amor. Creo que entenderá mis locuras".²⁸

4.6. Vida trinitaria.

Pablo no vive fuera de la Trinidad, sino en el interior. Vive fuera de la Divinidad quien concibe a Dios como algo alto, lejano y acaso enojado con él.

Vive en el interior quien concibe a Dios como un padre y se siente a sí mismo como un hijo, unido en el Espíritu Santo al Hijo primogénito, Jesús. Pablo invita a todos sus discípulos a vivir así en Dios a través de Jesús.

Le escribió a Inés Sagneri:

"Toda su diligencia debe ser estar solitaria en ese sagrado desierto interior cerrando la puerta a todo lo creado. En ese desierto, deje que su espíritu repose en el seno divino del Padre celeste, en sagrado silencio de fe y de santo amor. Allí renacerá en el divino Verbo Cristo Jesús a nueva vida de amor, vida deífica, vida santa. Todo esto se hace en pura y desnuda fe, sin imágenes de la fantasía, pero se adora a Dios en espíritu y verdad. Allí se ama a lo grande y se aprende la ciencia de los santos".²⁹

5. Sobre la base de esta opción fundamental de Dios, Pablo construye su pedagogía, con la que dirige a los laicos a una vida equilibrada y fructuosa.

Los estudios más recientes ponen en mayor evidencia la existencia de una pedagogía mística en San Pablo de la Cruz así como a su validez.³⁰ Verdaderamente se puede hablar de Pablo de la Cruz como un gran educador, un maestro de pedagogía cristiana.

5.1. Equilibrio interior, moderación, discernimiento.

Esta pedagogía se explica sobre todo en la dirección espiritual de los laicos, de los padres y madres de familia, destacando su equilibrio psicológico, su contacto con la realidad y su cooperación para el desarrollo humano y cristiano de cada persona.

5.2. Nada de escrúpulos ni de temores.

Pablo, en primer lugar, combate las deformaciones de la vida espiritual que no acercan a Dios sino que son más bien estrategias del maligno para desalentar a las personas en el camino a la santidad.

²⁸ Cf. carta a Sor Colomba Gertrudis Gandolfi, del 10 de julio de 1743, in: *Lettere di S. Paolo della Croce*, a cargo de Amadeo Casetti, vol. II, Roma 1924, p. 440.

²⁹ Cf. carta n. 729, del 18 de abril de 1767.

³⁰ Cf. Vincenzo Franchina, *L'esperienza mistica come metodo educativo in Paolo Danei*, Faoltà di Magistero dell'Università Cattolica di Milano 1988 (texto dactilografiado).

En innumerables ocasiones combate los escrúpulos en sus discípulos.³¹ Sabe aislar muy bien la tentación del consentimiento y comprende los mecanismos de las fijaciones y las ideas obsesivas que afectan a tantas personas que caminan por las sendas de la perfección cristiana. No quiere que a causa de estas enfermedades interiores se puedan perder tesoros de la gracia en sus discípulos. Insiste para que sean sencillos y breves al confesar los pecados, especialmente los relacionados con la castidad, que muchas veces considera que no son verdaderos pecados, y les invita a no confesarse de ellos.

5.3. Moderación en las mortificaciones y penitencias.

Tal vez no se esperarían que un hombre austero como Pablo, un hombre que ha centrado su espiritualidad en la Pasión de Jesús, interviniese tan a menudo para moderar el fervor indiscreto de los discípulos y para animarles a tomar el descanso y esparcimiento necesarios. Por ejemplo, quiere que Inés Grazi, joven de salud delicada, y Tomás Fossi, padre de ocho hijos, eviten el exceso de penitencias corporales.³² El joven Francisco Antonio, de los príncipes Appiani, debe alimentarse lo necesario, reposar y dar algún paseo.³³ Así otros.³⁴

Desaconseja agotadoras peregrinaciones a quien tiene deberes apremiantes y otras tareas que afrontar.³⁵ Quiere que las mujeres se vistan y adornen de acuerdo a su estado y que esto se permita también a las hijas jóvenes de sus discípulos.³⁶ Fossi no debe hacer demasiados regalos al convento,³⁷ ni demasiadas limosnas,³⁸ sino que debe pensar en primer lugar en las necesidades de su familia. Léase la carta a Francisco Antonio Appiani donde puede verse el equilibrio que se transparenta en cada exhortación de Pablo a su joven discípulo.³⁹

5.4. La santidad de la vida matrimonial.

Como veremos, Pablo prepara cuidadosamente a jóvenes de ambos sexos para la vida sacerdotal y religiosa y llama a los mismos laicos – especialmente a los padres– a colaborar en la formación de las vocaciones de especial consagración. Prepara, en particular, a las que serán las palomas de la Pasión, es decir, las primeras monjas del monasterio de Tarquinia, que pudo abrir solamente dos años antes de su muerte. Esto no perjudica en nada la estima por la santidad que Dios quiere que se realice en el estado matrimonial.

³¹ Sobre este tema, véanse especialmente las cartas a Jerónima Ercolani, nn. 168-218.

³² Cf. carta n. 439, del 3 de octubre de 1736, y carta n. 454, del 25 de abril de 1737, a Inés Grazi; carta n. 249, del 8 de febrero de 1748, a Tomás Fossi.

³³ Cf. carta n. 15, del 23 de marzo de 1736.

³⁴ Cf. carta n. 284, del 17 de septiembre de 1753, y carta n. 310, del 15 de febrero de 1757, a Tomás Fossi.

³⁵ Cf. carta n. 179, del 28 de marzo de 1750, a Jerónima Ercolani; carta n. 265, del 1 de septiembre de 1750, y carta n. 310, del 15 de febrero de 1757, a Tomás Fossi.

³⁶ Cf. carta n. 193, del 13 de julio de 1753 a Jerónima Ercolani; carta n. 228, de septiembre de 1759, a Teresa Fossi; carta n. 282, del 10 julio de 1753, n. 309, del 2 de noviembre de 1756, n. 318, del 6 de abril de 1758, n. 319, del 3 de junio de 1758, a Tomás Fossi.

³⁷ Cf. carta n. 264, del 25 de julio de 1750, a Tomás Fossi.

³⁸ Cf. carta n. 322, del 9 de septiembre de 1758, a Tomás Fossi.

³⁹ Cf. carta n. 26, del 16 de julio de 1738.

A los esposos y padres les señala sin rodeos medios para alcanzar la santidad,⁴⁰ les ofrece reglamentos de vida,⁴¹ les enseña que pueden ser contemplativos en medio de la actividad,⁴² insiste especialmente en la santidad que pueden alcanzar en el cumplimiento de las obligaciones de su propio estado, les exhorta⁴³ a confiar en la providencia de Dios cuando la familia tiene dificultades.⁴⁴ Conoce las crisis matrimoniales y ayuda a los esposos a superarlas con la fe.⁴⁵

5.5. La responsabilidad en los deberes del propio estado.

Precisamente porque la experiencia mística de Pablo es auténtica, no solo no hay en ella nada de alienante, sino que por el contrario tiene una exigencia de encarnación en las responsabilidades concretas de cada uno. Con los discípulos en los que reconoce la tendencia a una espiritualidad alienante, interviene con una atenta y perseverante pedagogía. El ejemplo más interesante –aunque no el único– de esta pedagogía se nos presenta en la dirección espiritual de Tomás Fossi, bien documentada por 179 cartas, 146 de las cuales se las dirigió cuando aún era un laico y que se publican en este volumen.

Pablo conoció a Tomás poco después de haberse casado, mientras predicaba una misión en su pueblo, Poggio in la Isla de Elba (LI). De su matrimonio Tomás tuvo ocho hijos, uno de los cuales fue Pasionista, aunque no perseveró. Muerta su esposa en 1767, Tomás pudo cumplir el sueño largamente acariciado de ser Pasionista. Pablo fue para Tomás un papá tierno y fuerte, y como tal lo sentía, de modo que cuando Tomás le escribía sus cartas y leía las que de Pablo recibía, lo hacía de rodillas.

Tomás tendía a confundir la santidad de la vida matrimonial con las características típicas del estado religioso y Pablo no se cansa nunca de repetirle que podía y debía ser santo según su estado. No podía hacer demasiadas penitencias,⁴⁶ ni peregrinaciones,⁴⁷ o debía comer para trabajar y pensar en su familia.⁴⁸ Varias veces le desaconseja someterse a la abstinencia conyugal para mayor perfección⁴⁹ y mucho menos ponerse de acuerdo con su esposa para retirarse cada uno a un convento, o incluso dejar a su mujer al cuidado de niños y del hogar para retirarse a un convento.⁵⁰

⁴⁰ Cf. carta n. 39, del 26 de junio de 1756, a María Ana Avvolta; carta n. 97, del 18 de julio de 1769, a Andrés Conti; carta n. 234, del 9 de agosto de 1738, a Tomás Fossi.

⁴¹ Cf. carta n. 74, del 23 de junio de 1758, a Lucas Castiglioni.

⁴² Cf. carta n. 66, del 23 de mayo de 1769, a Ana María Calcagnini; carta n. 650, del 8 de septiembre de 1759, a María Teresa Palozzi.

⁴³ Cf. carta n. 81, del 19 de octubre de 1759, y n. 82, del 25 de marzo de 1760, n. 85, del 10 de noviembre de 1761, a Ángel Félix Chiatti; carta n. 86, del 15 de mayo de 1753, n. 87, del 9 de junio de 1753, a José Chiatti. Cf. también diversas cartas a Tomás Fossi.

⁴⁴ Cf. carta n. 88, del 14 de abril de 1775, a Juan José Ciamponi.

⁴⁵ Cf. carta n. 629, del 3 de agosto de 1773, a Lucrecia Paladini.

⁴⁶ Cf. carta n. 249, del 8 de febrero de 1748.

⁴⁷ Cf. carta n. 265, del 1 de septiembre de 1750.

⁴⁸ Cf. carta n. 284, del 17 de septiembre de 1753.

⁴⁹ Cf. carta n. 258, del 5 de julio de 1749.

⁵⁰ Cf. carta n. 290, del 22 de junio de 1754.

5.6. Pablo, maestro de pedagogía familiar.

Pablo siempre recomienda a Tomás Fossi que se concentre en la educación de los hijos y le ofrece también muchas lecciones sobre la forma de hacerlo. Recordaremos algunas. En primer lugar, Tomás tiene que agradecer a Dios por la buena familia que le ha dado y promover en ella la serenidad, evitando ser ansioso por la formación que debe darles.⁵¹ Debe ser prudente.⁵² No debe pretender hacer todo por sí mismo, corregir a todos.⁵³ Debe dejar que sus hijas vistan como crean oportuno, de acuerdo a su condición.⁵⁴ No debe ser demasiado estricto con sus hijos, de otro modo les creará angustia, como cuando escribió una carta demasiado dura a su hijo que estudiaba en Roma.⁵⁵ No debe pretender que sus hijos pequeños sean como religiosos o religiosas.⁵⁶ Debe dejarles en libertad para elegir estado y que sigan su propia vocación.⁵⁷ Meter a su hija como educanda en un convento no es la solución a los problemas que tiene, ya que puede ser peor el remedio que la enfermedad.⁵⁸ Por último, Pablo comunica a Tomás un principio que nunca se esperaría de él, pero que muestra su gran experiencia y humanidad en la dirección de las familias y las comunidades. Le dice que quien quiera ser obedecido, debe mandar más bien poco.⁵⁹

Pablo da también a otras personas sabios consejos sobre cómo gobernar su propia familia. Recordamos, en particular, a la pareja Ercolani de Civita Castellana, un médico y su esposa, que pronto quedó viuda, y a la que dirigió durante varios años.⁶⁰ A la señora Inés Sagnéri, de Arpino (FR), cuyas hijas la reverenciaban como harían las monjas con su madre superiora, le daba estos sabios consejos:

“Usted, como vicaria de la Gran Abadesa (María Santísima), no les deje hacer penitencias ásperas e indiscretas. Si hacen alguna pequeña penitencia exterior, sea con la licencia del confesor. Procure que no pierdan la salud y que no se les arruine el estómago. Son de tierna edad y tienen necesidad de alimento. Les haga tomar lo justo. Si les duele el estómago y tienen que estar en ayunas hasta la comida les haga tomar alguna cosa por la mañana para restaurar el estómago. Por lo demás las tenga contentas en Dios. Que no sean fijas, obtusas, sino que obren todo con gran paz y suavidad. Que permanezcan en su oratorio interno reposando su espíritu en el Sagrado Costado del dulce Jesús y, si obran así en sus tribulaciones, estarán en un continuo recogimiento y ejercicio de santo amor. Pero le repito que no se fijen, que no hagan esfuerzos de cabeza ni de pecho. Hagan todo con espíritu de suavidad. Incluso al hacer los actos de amor de Dios, sean suaves y caigan sobre el corazón y el espíritu

⁵¹ Cf. carta n. 308, del 24 de agosto de 1756.

⁵² Cf. carta n. 347, del 4 de junio de 1762.

⁵³ Cf. carta n. 301, del 20 de diciembre de 1755.

⁵⁴ Cf. carta n. 309, del 2 de noviembre de 1756.

⁵⁵ Cf. carta n. 351, del 13 de noviembre de 1762.

⁵⁶ Cf. carta n. 260, del 5 de diciembre de 1749.

⁵⁷ Cf. carta n. 294, del 11 de enero de 1755.

⁵⁸ Cf. carta n. 267, del 12 de abril de 1751.

⁵⁹ Cf. carta n. 262, del 16 de mayo de 1750.

⁶⁰ Cf. las cartas que le dirigió, nn. 168-218.

*como las gotas de bálsamo para que todo el interior quede perfumado del buen olor de Jesucristo”.*⁶¹

6. La gran Familia Pasionista, compuesta de religiosos, religiosas y laicos.

La multitud de laicos a los que Pablo de la Cruz y los primeros pasionistas dirigen en su vida forman con los religiosos una verdadera gran familia, una familia ampliada, en la que se ayudan unos a otros. Pablo tiene una enorme gratitud para con cada uno de los colaboradores y bienhechores de la Congregación a los que recurre con confianza cuando los necesita y les da las gracias por cada beneficio que recibe de ellos.

6.1. Colaboración de los laicos con la Congregación.

La colaboración de los laicos se ejerce en muchos campos diferentes. Hay quien coopera en la preparación de las misiones.⁶² Hay quien ayuda a Pablo en la fundación de los conventos y en las diligencias de las diversas tareas inherentes a la vida de la Congregación. Hay quien le asiste en asuntos jurídicos sobre la fundación de los Retiros.

Es bien conocido el compromiso emprendido por Domingo Costantini para la fundación del Monasterio de las monjas de Tarquinia, del que su hermana la Madre Crucificada fue la primera superiora. Algunas personas reciben en su propia casa a los religiosos de paso. Entre estos últimos se distingue la familia Grazi-Venturi de Orbetello. La señora María Juana Venturi Grazi es llamada elocuentemente por Pablo, además de bienhechora, también madre de la Congregación.⁶³

Muchos ayudan en las grandes necesidades de los primeros Pasionistas con sus bienes. Se trataba no solo del mantenimiento de los religiosos, especialmente de los jóvenes estudiantes, sino también de la fundación de nuevos conventos que a menudo tuvieron que ser total o casi totalmente construidos de nuevo. La participación en las oraciones, en las Misas que se celebran, en los sufragios y en todo el bien que realiza la Congregación, indica la certeza que Pablo tenía de formar con los laicos asociados una única gran familia espiritual.

Este ejemplo es particularmente actual en nuestro tiempo, en que es la misma autoridad de la Iglesia la que exhorta a los religiosos a estar abiertos a la colaboración con los laicos, en la que nacen o vuelven a florecer las formas antiguas y nuevas de asociación.

6.2. Consuelo que Pablo encuentra en los amigos laicos.

Que los laicos forman una verdadera familia espiritual de la que Pablo se siente su padre, se demuestra por el hecho de que Pablo a menudo les con-

⁶¹ Cf. carta n. 729, del 18 de abril de 1767.

⁶² Cf. carta n. 101, del 30 de septiembre de 1749, a Domingo Costantini, en la que Pablo se alegra con él por haberle conseguido el permiso para predicar la Misión en Tarquinia (VT).

⁶³ Cf. carta n. 584, del 17 de diciembre de 1763.

fía sus alegrías y, sobre todo, sus sufrimientos por la Congregación que ha fundado, por la Iglesia, por el mundo. Se desahoga, por ejemplo, con Tomás Fossi:

“Que Dios me ayude. Tengo pocas fuerzas de cuerpo y de espíritu y hay que trabajar más que una bestia. ¡Paciencia!... Ruegue por mí, que cada vez estoy más con el agua hasta el cuello... Será milagro grande si vivo todavía un poco. Es lo que merezco, es más, nada”.⁶⁴

Del mismo modo a veces se desahogaba con Inés Grazi, con Lucía Burlini, con varias monjas que dirigía y con muchos otros. Acaso se desahogaba más fácilmente y de buena gana, por razones comprensibles, con los laicos y monjas que con sus propios religiosos.

6.3. Colaboración para la formación de las vocaciones de consagración especial.

Como hemos visto, según Pablo, todo cristiano está llamado a la santidad. Cada uno, sin embargo, debe realizar esta llamada en el estado de vida que el Señor ha preparado para él. Es importante, por tanto, discernir el estado de vida a la que todo cristiano está llamado y es importante que haya en la Iglesia quien sirva a través de lo que llamamos las vocaciones de especial consagración. Pablo se dedica continuamente a este discernimiento y guía a aquellos laicos que acuden a él para hacerlo bien.

Podemos leer, por ejemplo, en dos cartas dirigidas a los esposos Ana Cecilia y Santiago, de los Anguillara de Blera (VT), que se proponen abrazar de común acuerdo la vida religiosa. Pablo primero les invita a reflexionar y orar con fervor para conocer la voluntad de Dios, después señala sin duda que deben hacerse santos en su estado, abandonando la idea de convertirse en religiosos.

Diferente es el consejo que da al joven Francisco Antonio, de los príncipes Appiani, de Rio en la isla de Elba (LI). Pablo lo conoció cuando tenía solo dieciséis años y cultivó su vocación religiosa hasta que, a la edad de veinticinco años, entró en el noviciado del Monte Argentario. Es una historia maravillosa de dirección espiritual, observa con razón Max Anselmi.⁶⁵ Pablo disipa las diversas tentaciones que sufre el joven. En cuanto a la tentación que deriva del afecto a los familiares que hace que el joven –hijo único– esté dispuesto a abandonar, Pablo le recuerda la tentación que él mismo sufrió cuando abandonó a la familia. De manera similar, pero por un período mucho más prolongado de tiempo, acompañó a la joven María Teresa Palozzi, hija de un bienhechor de Ronciglione (VT), donde se alojaban los pasionistas cuando pasaban por allí y que por tanto Pablo había conocido desde niña, a los seis años. Empezó a dirigirla cuando tenía dieciocho años, estando muy cerca de ella en la larga espera para poder entrar en el monasterio Pasionista de Tarquinia, que abrirá solo dieciséis años más tarde. María Teresa se convertirá en una columna de la fundación de la rama femenina, tanto por su santidad como por su gobierno que duró más de dieciocho años, después de la muerte del fundador.

Pablo también pidió la colaboración de los laicos para acompañar a aquellos que eran llamados a una consagración especial para tomar con valor

⁶⁴ Cf. carta n. 274, del 15 de marzo de 1752.

⁶⁵ Cf. carta n. 14.

su decisión o para apoyarlos una vez que la habían tomado. Un caso típico es el de Francisca Lucci de Pitigliano (GR), a la que pide que hable con el P. Carlos Salemmi, Pasionista durante seis años, pero que había entrado en una crisis vocacional por sus problemas de salud, para tratar de convencerle para que no dejase la Congregación. La dama se comprometió, lamentablemente sin resultado.

Con el matrimonio Ercolani, –Domingo Antonio y Jerónima– de Civita Castellana (VT), Pablo cultivó la vocación carmelita de su hija Isabel, a la que también conocía desde que era una niña, pero que al principio no quería saber nada de ser monja. Sin embargo fue una monja feliz y prestó su testimonio en los Procesos para la canonización del Santo después de su muerte. De manera similar fueron encaminadas al Carmelo de Vetralla (VT) las dos hijas de la pareja Cencelli de Fabrica di Roma (VT). Abrazaron la vida religiosa muy jóvenes y una de ellas murió como una santa pocos años después de su entrada en el Carmelo. Otra hija de una familia de bienhechores en relación con el santo –la familia Suscioli de Sutri (VT)– fue Sor María Dulcísima del Calvario. Es importante que nos demos cuenta de la plena cooperación de los padres en la vocación de sus hijos.

6.4. La asistencia a los marginados de la sociedad.

Al menos una carta, dirigida a la señora Isabel Rebecchini,⁶⁶ hace referencia al gran apostolado que Pablo realizó con un grupo de personas entre las más miserables de su tiempo: los ladrones o bandidos, que muchas veces se habían visto obligados a llevar esta vida, por las deudas y por los numerosos impuestos que les empujaban al contrabando.⁶⁷

Don José Sisti de Vetralla declara que “*sus amigos más queridos eran los bandidos, los más inicuos y malvados pecadores*”.⁶⁸ En Camerino (MC) había sucedido que el bandido Horacio Rebecchini, había querido participar en la misión junto con sus doce “*bravos*”. Pablo les consiguió un salvoconducto y, en seguida, después de su conversión, la libertad. La carta que Pablo escribió a su viuda, la mencionada señora Isabel, es un testimonio del amor incondicional que él, libre de cualquier espíritu de juicio y condenación, mostraba hacia todos, con especial preferencia hacia los más desafortunados.

7. Conclusión.

Podemos preguntarnos: ¿más allá del interés histórico o cultural, las cartas que Pablo de la Cruz escribió a los laicos de su tiempo son todavía de actualidad para los laicos de nuestro tiempo? ¿Pueden enseñarnos algo hoy? Creo que la respuesta a esta pregunta debe ser muy positiva.

⁶⁶ Cf. carta n. 721, del 8 de julio de 1765.

⁶⁷ Cf. A. Lippi, *Místico ed evangelizzatore. San Paolo della Croce*, ed. Paoline, Cinisello Balsamo (MI) 1993, pp. 335-338; Giorgini Fabiano (Candeloro), *Situazione sociale, religiosa della Maremma Toscana nel '700*, Roma 1956, pp. 40-41.

⁶⁸ Cf. *I Processi di beatificazione e canonizzazione di S. Paolo della Croce. Vol. I Testimonianze del processo informativo di Vetralla*, a cargo de Gaetano Raponi de la Dolorosa, Roma 1969, p. 11.

Pablo propone a los cristianos vivir la espiritualidad de la cruz: es decir, propone actualizar y vivir el misterio pascual. El bautismo que él propone vivir no es simplemente el lavado, la purificación del pecado en que se piensa sobre todo cuando se considera el bautismo en relación con la vida moral. Es el bautismo en la muerte, sepultura y resurrección de Jesús mencionado por el apóstol Pablo (Rom 6,1-11), incluyendo en todo el espesor del misterio pascual. Este espesor y esta profundidad no impiden que Pablo aplique la enseñanza cristiana a las circunstancias más sencillas y comunes de la vida cotidiana. No hay nada en la vida del laico que no pueda ser reconducido al centro de la vida y el misterio de Cristo y leído con esa clave de lectura. Pablo, por lo tanto, propone una vida sencilla y apacible. Sabe que tiene un tesoro que comunicar. Sabe que ofrece una verdadera felicidad para la vida presente y para la futura. Por eso no hay nada de retórica en sus escritos. Es la mayor sinceridad.

La vida que Pablo propone tampoco conduce a exaltaciones, exageraciones, huida de la realidad. Como hemos visto, Pablo enseña el camino de la prudencia y la discreción, que insiste en la voluntad de Dios que para los laicos se manifiesta en los deberes del propio estado, lejos de toda evasión, incluso religiosa o devota. Discernimiento y equilibrio son características evidentes en la dirección espiritual de Pablo. En la confusión de mensajes que bombardean a los laicos de nuestro tiempo, es precisamente la fe en Cristo crucificado y resucitado la que reconduce a la persona a una vida equilibrada, serena y fecunda.

La lectura de los escritos del fundador de la Congregación de la Pasión es por tanto recomendable. Acercarse a estos escritos es verdaderamente bueno para el alma. A veces se opone artificiosamente la lectura de los escritos de los místicos a la lectura de la Biblia. Es el momento de decir que la experiencia en la lectura de los escritos de los místicos favorece la comprensión profunda de la Sagrada Escritura. Se ponen de manifiesto significados que pueden pasar inadvertidos o permanecer ocultos.

Las cartas de San Pablo de la Cruz, que fue comparado por sus contemporáneos al apóstol Pablo,⁶⁹ todavía son deseadas, sobre todo por su doctrina espiritual y mística, que contiene una vitalidad que realmente merece ser asimilada y desarrollada todavía más. La publicación de las cartas de formación y dirección espiritual a los laicos hará posible una nueva toma de conciencia de la doctrina que se contiene en ellas con el consecuente compartir, especialmente dentro de la Familia Pasionista, integrada por religiosos, religiosas y laicos asociados a ellos y también por todos aquellos que estén interesados en un serio camino hacia la santidad a la luz de la sabiduría de la cruz, "*camino seguro del santo amor*", como nos quería recordar el pobre y gran Pablo.

Santo Ángel de Vetralla (VT)

21 de noviembre de 1999

P. Adolfo Lippi, Pasionista

⁶⁹ Fue el Papa Clemente XIV quien le llamó "*un San Pablo de nuestros tiempos*" (cf. declaración del Hno. Francisco Luis Franceschi de Santa Teresa, en: *I Processi di beatificazione e canonizzazione di S. Paolo della Croce. Vol. III, Parte I, Testimonianze del processo informativo di Roma*, Roma 1976, p. 189; cf. también E. Zoffoli, *S. Paolo della Croce. Storia critica*, vol. II, Roma 1965, p. 114). El Hno. Francisco declara también que Pablo estaba muy encariñado con el apóstol Pablo y sus enseñanzas, de manera que familiarmente lo llamaba "*mi querido San Pablo*" (cf. *I Processi*, vol. III, p. 285; Zoffoli III, p. 113).

1

ALDOBRANDINI, MARÍA.

Ischia di Castro (1).

Santo Ángel – Vetralla, 23 de diciembre de 1756.

(Original Carmelitas de Vetralla).

Le asegura que curará de una enfermedad. Se alegra de que haya hecho voto de hacerse religiosa. Algunos consejos.

El amor purísimo de Jesús y de María Sma. esté siempre en su corazón. Amén.

Para mi edificación, ayer tarde leí su devota carta. Por ella descubro que el sentimiento que me ha dado el Señor en relación con su enfermedad es verdadero: que ha sido para su gran provecho. Así que he podido decir: *Infirmitas haec non est ad mortem, sed ut glorificetur Deus*,¹ etc.

Ahora bien, bendigamos al Altísimo por sus infinitas misericordias para cantarlas después eternamente en el cielo, como espero.

Hace poco que he vuelto de dos ciudades cercanas donde he dado Ejercicios Espirituales en forma de Misión con ocasión del Jubileo. Me siento bastante abatido de fuerzas y con poca salud. Por eso respondo brevemente para no recargar más la cabeza.

Sra. María: usted no puede imaginar cuánto me han consolado los sentimientos que expresa. Espero cooperar siempre para mayor gloria de Dios. Ya que ha hecho usted voto de hacerse religiosa en el monasterio que yo diga, no dejaré de rogar al Señor para que me ilumine. Aunque espero que ya tengo esa luz, por ahora no me fío de expresarla en el papel. Me reservo para cuando lo tenga más claro y entonces se lo escribiré o iré yo personalmente [a decírselo]. Si la misericordia de Dios lo permite usted será un gran instrumento de su gloria y el Señor le hará santa. Mantenga en su corazón lo que le digo. Mientras tanto ruegue a Su Divina Majestad para que abra el camino y le prepare para recibir una gracia tan especial.

Ahora que ha hecho usted voto de hacerse religiosa y que solo puede ser dispensado por el Papa, debe considerarse como una persona consagrada a Dios, completamente sagrada. Por tanto, debe abandonar toda pompa tanto en el vestir como en su comportamiento. El Rey de reyes ya le ha aceptado como su querida esposa. Por tanto, debe adornarse de todas las virtudes, que son las joyas que agradan al Esposo divino, especialmente la humildad de corazón, el conocimiento de su propia nada, la modestia de día y de noche, con gran custodia de los sentidos, especialmente de los ojos y de la lengua. Debe ser asidua en la oración y hacerse su oratorio interior para tener siempre expuesto en el altar del corazón al dulce Jesús, para arder siempre de su santo amor.

No tengo más tiempo. Se abandone en el seno de Jesús como una niña. Le pida como gracia que le adiestre en el camino de la santa perfección y que le enseñe a hacer oración. Esté segura de que le enseñará.

La felicitación de Navidad se la daré desde el Sagrado Altar en la próxima Sagrada Noche. Pondré su corazón en las manos de María Sma. para

¹ “Esta enfermedad no es para muerte, sino para que Dios sea glorificado” (cf. Jn 11,4).

que lo nutra con su purísima leche y lo tenga escondido entre los pañales del divino Infante Jesús. Lo mismo haré por su piadosa señora madre, por toda su casa y por esas buenas religiosas. Encierro a todas en el Corazón purísimo de Jesús y especialmente su espíritu. Le pido al Señor abundantes bendiciones.

Me he olvidado de decirle que esté tranquila por su salud. S.D.M.² se la concederá perfecta. El día de la Sma. Navidad le enviaré desde aquí una bendición. Pero ahora es tiempo de sufrimiento y de resignación ya que el Señor, por medio de la enfermedad, le purifica el cuerpo y el espíritu para que, una vez purificado, sea un templo vivo del Espíritu Santo. Entiéndame usted. Está contenta en Dios, que tiene usted los signos más claros de su santo amor. Un día, con gran júbilo de su corazón, me confesará usted su gran suerte.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, 23 de diciembre de 1756.

Muy indigno servidor.
Pablo de la Cruz.

² Su Divina Majestad.

2

ALDOBRANDINI, MARÍA.

Ischia di Castro (2).

Santos Juan y Pablo – Roma, 3 de agosto de 1774.

(Original Escala Santa, Roma).

Le aconseja el Monasterio de las Salesas.

I.C.P.¹

Muy Illre. Sra., Sra. muy respetada en Cristo.

Ya que la divina bondad le ha concedido misericordiosamente más tiempo de vida y V.S.I. se siente inspirada a estar más agradecida a las divinas misericordias, por cuyo efecto y para estar más libre para hacerlo, desea retirarse y apartarse del mundo lo más que pueda, le aconsejo que elija, entre todos los monasterios, el Monasterio de San Francisco de Sales. Le aconsejo este porque es usted débil. Por prudencia no puede abrazar una vida austera o rigurosa, sino una vida dulce, suave y bastante discreta, precisamente como la que profesan las monjas de San Francisco de Sales. También están en Roma, cerca de la Villa Lanti, en el Trastevere, sobre la Longara. Allí viven en perfecta vida común. Por eso hará usted una óptima elección si se retira entre esas buenas Madres.

Este es el consejo que le doy. Le aseguro mis pobres oraciones. Al mismo tiempo que le encierro en las Smas. Llagas del Crucificado, me suscribo.

De V.S.M.I.

Roma, Retiro de los Santos Juan y Pablo, el 3 de agosto de 1774.

Inútil siervo.

Pablo de la Cruz.²

¹ *Iesu Christi Passio*: “La Pasión de Jesucristo”.

² La carta fue dictada por Pablo, pero escrita por su secretario, el P. Domingo Ferreri de San Antonio. Solo la firma es del Santo.

3

ÁLVAREZ, MARIANA.

Orbetello (1).

Magliano en Toscana, 15 de enero de 1735.

(Original AGCP).

Desaprueba que vaya a la Misión. Viva despojada de todo y busque agradar a Dios. Cómo vivir la vida "por momentos".

Sea alabado Jesús y María.

Hija mía en Jesucristo.

He recibido dos de sus cartas, una en Talamone y otra en Magliano.

Ese ansioso deseo que repite tantas veces de venir a la Misión¹ nace de su poca resignación y desapego. Si estuviese despojada de todo tendría un único deseo: agradar solamente a Dios en todo lugar y tiempo sin molestarse y apenarse por nada excepto únicamente por aquello que desagrade a Dios.

Así pues, despójese de esas ideas suyas e inútiles deseos y alégrese de estar donde está. Cuanto más afligida se encuentre, más debe alegrarse entonces porque estará más cerca del Salvador Crucificado. Quiero que vigile su corazón.

Créame, hijita mía: nunca me encuentro tan contento como cuando vivo mi miserable vida por momentos, cuando no pienso en otro momento que en el que me encuentro en el presente. Cuando se me presentan tempestades de diversas clases me digo a mí mismo: quiero amar a Dios todo lo que pueda en este momento como si fuese el último de mi vida, quiero padecer con contento ahora, sin pensar en el futuro. Alma mía, cumple la voluntad de Dios con perfección en este momento como si fuese el último. Haga así en adelante. Viva Jesús. Amén.

Así pues, tenga bien en cuenta no cultivar nunca más, nunca más, estos deseos suyos de ir, de venir aquí, etc. No quiero su compasión. Piense en compadecer a Jesucristo, crucificado por mis pecados. Que sea la última vez que muestre compasión por mí.

Salude al Sr. Alférez y a toda su casa. Mi vocación me impide ser padrino de bautismo de niños y no lo haría nunca por el motivo que fuese. No es cosa mía, etc. Acepto su buen afecto y lo agradezco en el Señor.

Quedo de prisa. Salude en Jesucristo a esas buenas hijitas y a la Sra. Suplicia y, por caridad, deje sus locos escrúpulos.

Dios le bendiga. Escribo de prisa. Mañana se da la santa bendición.

Magliano, el 15 de enero de 1735.

Encomiendo a su caridad la nota que adjunto.

Pablo.

Vuestro siervo en Dios.

¹ En ocasiones Pablo se apoyaba en laicos de confianza. Mujeres como María Juana Venturi de Grazi o Francisca Lucci servían como mediadoras para conseguir la reconciliación de personas o familias, para organizar las Misiones y asegurar su desarrollo.

4

ÁLVAREZ, MARIANA.

Orbetello (2).

San Antonio – Monte Argentario, mayo de 1737.

(Original AGCP).

Indicaciones para celebrar la Novena del Espíritu Santo antes de Pentecostés.

Sea alabado Jesús y María.

Hija mía en el Señor.

Pienso que hablo en las Llagas de Jesucristo, sin ceremonias, pues ya es hora de dejarlas.

Se acerca la Novena del Espíritu Santo, cuando las almas amantes se esfuerzan por hacerla con la mayor devoción posible. Por tanto, no quiero dejar de presentar a su alma estas pequeñas indicaciones.

En primer lugar, quisiera que hiciese la Novena como la hicieron los Apóstoles que, después de que ascendió al cielo el dulce maestro Jesús, se retiraron en compañía de María Virgen y otros santos y santas mujeres, unos ciento veinte en total. Se retiraron, digo, en el cenáculo y no cesaban nunca de hacer oración, invitando a este divino Espíritu a que descendiera a sus corazones para que los abrasara de amor. Así quiero que haga usted.

Desde el día de la Ascensión hasta la Solemnidad de Pentecostés, permanezca en espíritu en el cenáculo con los Apóstoles y los otros santos para invitar al Espíritu Santo a que venga a usted, para que le haga abrasarse completamente de caridad. Pero siga el método de oración acostumbrado. Haga oración no a su modo, sino al modo de Dios. Abírmese completamente en Él, manténgase bastante recogida. No se asome ni a la ventana ni a la puerta sin necesidad. Hable lo menos posible. Ayune durante toda la Novena, excepto en las fiestas que vengan. Pero por la mañana, para no molestar en casa, coma como los demás, al menos la sopa. No coma carne, pero si no tiene otra cosa, coma un par de huevos, etc. Por la noche no: cene como en Cuaresma. Use la disciplina todos los días el tiempo que duran las letanías, como de costumbre. Lleve la cadenilla todas las mañanas alrededor de una hora, no más. La víspera de la Solemnidad de Pentecostés ayune a pan y vino. Comulgue, si puede, siete veces durante esta Novena.

Por la mañana, antes de empezar la oración mental recite un *Pater Noster*, siete *Ave María*, siete *Gloria Patri* y un *Credo* a los Santos Apóstoles. Dará un saludo de mi parte a toda esa santa compañía con un *Gloria Patri*. Dígame que el pobre Pablo también espera la limosna.

Después de hacer esto con las manos juntas, alzaré los ojos al cielo y dirá siete veces: Oh, Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, abrázame completamente de amor.

Alrededor del mediodía, es decir, antes de la comida, se arrodillará y recitará siete *Gloria Patri*. Después, con las manos juntas y los ojos al cielo, dirá: Oh, ¡Espíritu de infinita luz, de infinita dulzura, ven a mi corazón! ¡Ven, oh, bien infinito! ¡Ven, oh, amor inmenso! ¡Ven, oh, verdadero y único Dios con el Padre y con el Hijo! ¡Ven, oh, caridad inmensa, a alojarte en este pobre corazón arrepentido! ¡Ven, oh, amor mío! ¡Ven, oh, mi dulzura, oh, mi luz, oh, mi vi-

da, oh, mi consuelo, oh, mi tesoro, oh, mi riqueza, oh, mi verdadero bien, oh, mi única esperanza, oh, mi Dios, oh, mi Todo! Ven, que languidezco de amor. Ven, que ya no puedo soportar más no amarte. Ven y abrázame hasta la médula de los huesos.

Después diga el *Credo* y a continuación salude a la Sma. Virgen con el *Ave María* y reciba su santa bendición. Le salude de mi parte con el *Gloria Patri*.

Hará lo mismo por la tarde, antes de empezar la oración mental. Le ruego que en estos actos deje que su espíritu se llene de paz y de amor. Hágalo suavemente y si el amor le hace callar, calle. Después continúe con los ojos en alto y, si quiere, le dejo libertad para que lo haga con los brazos abiertos, pero si está sola.

Le diga a la Sra. Suplicia que haga la Novena lo mejor que pueda, pero que se acomode a la casa. Que use la disciplina siete veces en total, que ayune cinco veces y comulgue como de costumbre.

[San Antonio, mayo]¹ 1737.

¹ La carta carece de dirección, firma, fecha y lugar desde donde fue enviada. En la anterior edición se indicaba el año 1737 y se consideraba dirigida a la Sra. Mariana Álvarez (cf. *Casetti I*, 531-533), pero también pudo ser dirigida a María Juana Venturi. Si consideramos válido el año 1737, se puede indicar San Antonio y mediados de mayo como lugar y fecha de expedición.

5

ANGELINI, MARÍA PRUDENCIA.

Montorgiali.

San Antonio – Monte Argentario, 1737.

(Copia AGCP).

Instrucciones para la meditación.

Sea alabado Jesús y María Sma.

Breve instrucción para prepararse a la santa meditación.

Haga primero un acto de fe, crea firmemente que está en la presencia de Dios. Por ejemplo: Alma mía, estás ante Dios, estás toda en Dios. Eres el templo de Dios. Estás llena de Dios. Fuera de ti está Dios. Ve donde quieras que siempre estarás ante la majestad de tu Dios. Oh, ¡Dios mío! Oh, mi Sumo Bien os adoro, me humillo en el abismo de mi nada para adoraros. Oh, mi gran Dios, quisiera poderos adorar con la reverencia con que os adoran vuestros santos. Invito al cielo, a la tierra, al mar y a todas las cosas a que os adoren conmigo. Venid, oh, queridos ángeles, venid, oh, santos, venid, oh, hombres de la tierra, venid criaturas todas a adorar conmigo a nuestro querido Dios.

Acto de humildad.

Oh, ¡Señor mío! Oh, ¡mi verdadero Dios! Oh, ¿cómo me atrevo a estar en vuestra presencia? Los ángeles tiemblan ante Vos; los cielos no están limpios en vuestra presencia y yo vil gusano, y yo sórdida criatura, y yo abismo de pecados ¿cómo puedo atreverme a desear el trato con Vuestra Divina Majestad? Ah, ¡Dios mío! Ah, ¡mi verdadero bien! No soy digna de estar ante Vos, merezco estar en el abismo del infierno.

Profundice mucho en el conocimiento de su propia nada y en el conocimiento de la grandeza de Dios. Extraiga de ello actos de humildad, de desprecio de sí misma, de contrición, etc.

Oh, Dios mío, ¡cuánto lamento haberos ofendido! Oh, Dios mío, ¿qué he hecho? Ah, mi Sumo Bien, ¡lamento haberos ofendido! Ah, ¡mi corazón quisiera despedazarse! Ah, ¡amor mío! ¡Muero de pena por haberos ofendido! ¡A Vos que sois la infinita bondad! Así pues, querido Jesús, no más pecados, no. No más, amor mío, no más, no más.

Después se encomiende a la Sma. Virgen, a los santos patronos y especialmente a San José, a Santa Teresa, etc.

Oh, querida Madre María Sma., ¡asistidme en esta santa oración! Rogad por nosotros. Rogad, oh, santo ángel custodio. Rogad, oh, santos del paraíso, y especialmente vos, San José, etc.

Ah, Jesús, dadnos vuestras santas luces por amor de María Sma., por amor, etc.

Después medite despacio leyendo el libro palabra por palabra. Dios le dará luz, no lo dude, esté segura de ello. Se pare donde sienta más devoción.

Después haga el ofrecimiento, la acción de gracias y la petición. Termine con el *Pater Noster* y el *Ave Maria*.

Modo breve para el ofrecimiento.

Dios mío, os ofrezco las santas luces que me habéis dado en esta santa oración. Os ofrezco los santos propósitos que he hecho con vuestra divina ayuda. Os ofrezco este pobre corazón que quiere amaros siempre. Oh, ¡quién tuviese todos los corazones para amar al Sumo Bien! Oh, ¡quién pudiese abrazar de amor!, etc.

Os agradezco, oh, amor infinito, todas las gracias que me habéis dado. En agradecimiento os ofrezco la Sangre Sma. de mi Jesús, el Corazón de María Sma., etc.

Aquí puede invitar a los santos y a todas las criaturas a dar gracias a la divina bondad.

Después haga las peticiones. Pida las santas virtudes y especialmente la humildad, la obediencia y el santo amor de Dios y del prójimo. Ruegue por todos.

Enseñe a hacer la sma. comunión espiritual.

No tengo más tiempo. Ruegue por mí y hágase santa. Dios le bendiga.

[San Antonio] año 1737.¹

Vuestro siervo en Jesucristo.

Pablo.

¹ En la copia que se conserva en AGCP no consta ni la fecha ni el lugar de expedición. Se puede leer la siguiente autenticación: "*Copia del reglamento para la oración entregado a la Sra. María Prudencia Angelini cuando era joven soltera, a la que había designado como directora de la oración para las jóvenes solteras, fiel al original que conserva ella misma en Monte Orgiali. Juan Bautista de San Ignacio*". La primera edición italiana señala el año 1737 (cf. *Cassetti II*, 52).

6

ANGUILLARA, ANA CECILIA PETTI.

Blera (1).

Blera, 6 de febrero de 1754.

(Original AGCP).

Alaba su propósito de vida más perfecta. No tome decisiones precipitadas. Le anima a la oración, la frecuencia de los Sacramentos y el ejercicio de las virtudes.

I.C.P.

Ilma. Sra.

He leído para mi edificación su piadosa carta. Me alegro en Dios por las misericordias que S.D.M. le concede. Respondo ahora al primer punto de la misma.

Todavía no es el momento de tomar la santa decisión que menciona. Conviene seguir rogando al Señor para que haga conocer su sma. voluntad. Mientras tanto, perseverare en el fervor de la oración y de la meditación de la Sma. Pasión de Jesucristo y de los dolores de María Sma. Si la divina piedad quiere hacer en usted y en su señor consorte este gran milagro de sus misericordias y concederles la gracia de separarse y retirarse uno y otro en Religión, les dará grandes impulsos y los separará de todo afecto de carne y sangre de modo muy alto.

Usted procure ser fiel a Dios, siga con la oración mental, la lectura de libros sagrados y la devota frecuencia de los Smos. Sacramentos. Procure con toda diligencia que su señor esposo haga lo mismo. Dirija la mente a Dios, cultive el uso de oraciones jaculatorias, etc. Continúe con la comunión cada ocho días y si viene alguna fiesta entre semana la haga también. En cuanto a la comunión espiritual, siga haciéndola como dice en su carta, la haga a menudo a lo largo del día. Un arrojito amoroso hacia Jesús Sacramentado, un vivo deseo de tenerlo en su corazón basta para hacer la comunión espiritual durante el día. Por la mañana, en la Misa, haga como dice en su carta.

Santa Humbelina, hermana de San Bernardo, joven de grandes dotes, belleza, riqueza, gran nobleza y recientemente casada, cuando escuchó a su hermano hablar de las vanidades del mundo, de la belleza de las virtudes, etc. se llenó de tanto fervor junto a su muy noble joven esposo, que él se hizo monje de San Bernardo y ella fue fundadora de las monjas Cistercienses, la misma Orden de San Bernardo.

Oh, ¡qué gran golpe sería este, señora! Oh, ¡qué gloria de Dios ver a dos jóvenes esposos despreciar los amores terrenos para seguir a Jesucristo en la santa Religión, pobres y pequeños en la casa del Señor y llegar a ser dos grandes santos!

Ahora basta. Por ahora se vayan preparando con una vida santa. Si Dios lo quiere, hará como he dicho más arriba.

Salude al Sr. Santiago. No dejaré de encomendarles siempre a Jesucristo, en cuyo Costado Smo. les encierro a los dos y le ruego abundantes bendiciones.

De V.S.I.

En casa del Sr. Valerani, el 6 de febrero de 1754.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

7

ANGUILLARA, ANA CECILIA PETTI.

Blera (2).

María Sma. del Cerro – Toscana, 9 de marzo de 1754.
(Original AGCP).

La voluntad de Dios es que se santifique en el estado en que se encuentra.

I.C.P.

Ilma. Sra.

Respondo de prisa a su carta que recibí en Corneto. Allí no pude escribirle por el trabajo en el Monasterio. Ahora comienzo en este otro de Toscana-lla.

Le digo que la voluntad de Dios se muestra muy claramente: el Señor quiere que ustedes vivan como buenos esposos y no deben desear otro estado. Si Dios lo quisiera daría muy altas luces. Por tanto, continúe siendo fiel a Dios, haga su oración y frecuente devotamente los Sacramentos. Viva sumisa, humilde, obediente y mortifique las pasiones. En toda adversidad someta su voluntad a la del Altísimo.

No tengo tiempo de darle indicaciones sobre novenas. Se las pida a su confesor porque, como usted sabe, yo no tengo tiempo para comprometerme en la dirección de nadie por carta, exceptuando los consejos saludables que doy en el confesionario cuando estoy en Misión.

Escribo con prisa, que estoy a punto de salir. El P. Bernardino¹ está bien y les saluda en el Señor. Le encierro en el Costado de Jesús y saludo al Sr. Santiago. Me suscribo.

De V.S.I.

Retiro del Cerro,² el 9 de marzo de 1754.

Muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

¹ El P. Bernardino Anguillara de Jesús, suegro de la Sra. Ana Cecilia. Tras quedar viudo fue ordenado sacerdote y entró en la Congregación Pasionista.

² Para indicar este Retiro, Pablo usa indistintamente Santa María del Cerro, María Sma. del Cerro, Señora del Cerro o incluso simplemente Cerro. En los encabezamientos de las cartas hemos señalado María Sma. del Cerro.

8

ANGUILLARA, ANA CECILIA PETTI.

Canepina (3).

Santo Ángel – Vetralla, 27 de agosto de 1754.

(Original AGCP).

Responde a las dificultades que encuentra en la meditación. Le ofrece nuevos consejos y le anima a practicar las virtudes.

I.C.P.

Ilma. Sra.

Me ha edificado mucho la lectura de su muy piadosa carta. En ella descubro signos de que el Señor quiere hacer de usted una verdadera sierva. Quisiera poder responder de palabra a su pregunta para tranquilizarle mejor. Ahora atienda con cuidado.

No tome como mal signo ese olvido que advierte después de leer la meditación, sino más bien como un signo que el Señor le da para que se humille cada vez más y se abandone en sus divinos brazos. Obre de este modo: cuando haya leído la meditación y se le haya olvidado (algo que les ha sucedido también a otras almas santas), se humille como una pobrecilla delante de Dios. Le pida limosna como lo haría un asqueroso pobrecillo a un gran señor. No se atreva a levantar los ojos por reverencia a esa Soberana Majestad. Más bien, reavive en usted con viva fe una gran confianza en su misericordia. Haga todo esto con un espíritu pacífico y mentalmente. Después (por ejemplo) comience su oración de este modo: Oh, dulce Jesús, ¡cómo estaba tu divino Corazón en esa agonía del huerto! Oh, alma mía, ¡un Dios que suda sangre por ti! ¡Un Dios en agonía por ti! Oh, ¡amor! Oh, ¡caridad! Oh, gran Padre, ¡cuánto has amado y amas mi alma! ¡Y yo te he ofendido! Oh, ¡ingrata! Ah, dulce Jesús, ¡lávame con tu Sangre preciosa! ¡Abrásame de tu santo amor! Etc., etc.

Todo esto se lo propongo a modo de ejemplo, pero con la condición de que no debe tener prisa en estos afectos que menciono. Hágalos despacio, en el espíritu interior. Párese en ellos en silencio de fe y de amor a la divina presencia. Y si al hacer un afecto pasase un cuarto de hora de oración, oh, ¡con cuánto fruto habría pasado!

Se pare dulcemente en estos sentimientos. Se deje penetrar completamente del amor de Dios. Cuando termine uno pase a otro, tal como el Espíritu Santo le guíe y le enseñe interiormente. Se regule así también en los otros misterios de la Sma. Pasión, porque así se habituará usted en la divina presencia y llevará siempre sobre el altar de su corazón las penas de Jesús.

De igual forma, esos deseos de amor que siente al leer las vidas de los santos son óptimos signos. Cultívelos, pero con total abandono en la divina voluntad. Sobre todo se ejercite en las santas virtudes, especialmente en la humildad de corazón, en la verdadera paciencia y en el silencio al padecer, etc.

Ejercite la misericordia con los pobrecillos. Cuando pueda y le venga bien visite a las mujeres enfermas más pobres, les conforte, les consuele.

Sra. Cecilia: Dios bendito quiere hacerle santa, pero de la santidad escondida de la Santa Cruz. Corresponda a Dios. Sea muy humilde y sumamente caritativa con su señor esposo, obediente, condescendiente en todo lo que es justo y santo, etc.

También de su señor consorte espero mucho bien. Le estimule con su santo ejemplo a la virtud, a la oración, a la frecuencia de los Sacramentos y a ser completamente de Dios. Arrojen ambos bajo los pies los respetos humanos y tengan mucho cuidado de no avergonzarse de ser siervos de Jesucristo, Rey de reyes.

Tengo prisa, que estoy a punto de salir para las Misiones de Sabina. Jesús le haga santa y le bendiga. Amén.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 27 de agosto de 1754.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

9

ANGUILLARA, ANA CECILIA PETTI.

Blera (4).

Santo Ángel – Vetralla, 1º de junio de 1756.

(Original AGCP).

Promete oraciones. Le anima a la constancia en sus ejercicios de piedad.

Ilma. Sra., Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia.

Hasta ahora no he podido responder a la muy cortés carta de V.S.I. porque precisamente ayer llegué de las santas Misiones, en las que he estado ocupado hasta ahora.

Mientras tanto, tenga por seguro que, aunque débilmente, no dejaré de encomendarle en mis pobres y frías oraciones al Altísimo. Ruegue ahora V.S.I. al mismo para que se digne escucharlas, en la medida en que sus piadosos deseos coincidan con su santa voluntad. Esta debe ser la regla de todas nuestras acciones.

Le encierro en el Sagrado Corazón de Jesús, me despido y me reitero.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 1º de junio de 1756.

Perdone que no escriba de propia mano pues estoy no poco indispuesto.¹ Continúe usted con la oración, la meditación y sus otros piadosos ejercicios que lloverán sobre usted y sobre toda su casa las bendiciones del Señor.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ La carta fue dictada por Pablo. Solo la posdata y la firma son del Santo.

10

ANGUILLARA, ANA CECILIA PETTI.

Canepina (5).

Santo Ángel – Vetralla, 29 de abril de 1768.

(Original AGCP).

Le consuela en sus angustias. Promete oraciones.

Ilma. Sra., Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia.

Lamento vivamente las angustias en que se encuentran tanto V.S. como el Sr. Santiago, su consorte. Quisiera poder liberarles de esas agitaciones. Para ello, pongan toda la confianza en Dios y, con la confianza de tiernos niños, desahoguen en él su angustiado corazón. Espero que reciban gran consuelo.

Pueden estar muy seguros tanto de mis oraciones como de las de mis religiosos. Deseo grandemente que el Señor nos escuche. Espero que lo haga en su momento.

Perdone si no escribo de propia mano¹ porque me encuentro lleno de achaques. Le ruego que presente mis más reverentes saludos al Sr. Santiago. De verdadero corazón, quedo.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 29 de abril de 1768.

Espero que la misericordia de Dios le aclarará la mente con su divina luz, etc. y quedará usted consolada.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ La carta fue dictada por Pablo. Solo la posdata y la firma son del Santo.

11

ANGUILLARA, ANA CECILIA PETTI.

Canepina (6).

Santo Ángel – Vetralla, 10 de mayo de 1768.

(Original AGCP).

“El mérito y la perfección consisten en llevar la cruz que Dios quiere y no la que quisiéramos nosotros”. Promete oraciones.

Ilma. Sra., Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia.

En respuesta a la muy apreciada carta de V.S.I., le aseguro que no dejaré de encomendarle a Dios y que mandaré que hagan lo mismo mis religiosos, para que el Señor le dé fuerza, paciencia y constancia en el padecer y conformidad a su divino querer. El mérito y la perfección consisten en llevar la cruz que Dios quiere y no la que quisiéramos nosotros. De modo que anímese mucho y abrace voluntariamente la cruz. Bese esa mano que, aunque le flagela, es amorosa y no pretende otra cosa que su mayor bien espiritual. De modo que se consuele pues tal es la voluntad de Dios.

Finalmente, deseo todo bien de S.D.M. tanto para usted como para su señor consorte e hijos. Me despido y le encierro en el Costado de Jesucristo. De verdadero corazón, me suscribo.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 10 de mayo de 1768.

Muy indigno y agradecido servidor.

Pablo de la Cruz.¹

¹ La carta fue dictada por Pablo, pero escrita por el P. Francisco Antonio Appiani. Solo la firma es del Santo.

12

ANGUILLARA, SANTIAGO.

Blera.

Santo Ángel – Vetralla, 23 de febrero de 1753.

(Original AGCP).

Pasará por su casa el P. Bernardino de Jesús, su padre, con el P. Fulgencio de Jesús.

Aprovechando que el P. Fulgencio, Rector del Retiro de la Presentación, va al Retiro del Santo Ángel para nuestro Capítulo, también su piadoso señor padre irá con dicho Rector, pues desea hacerle una visita a su paso por Bieda. Tenga la bondad de dejar preparados dos caballos en Corneto el sábado por la tarde, de modo que ese día, que será ya el próximo mes de marzo, se encuentren los caballos en dicho lugar. Así el domingo tendrá en casa a su señor padre.

Lo mismo escribo al Retiro de la Presentación. Seguro de sus favores no me extiendo más. Solamente para declarar que siempre estoy agradecido a su buen hacer. Saludo a todos los de su casa y, con todo respeto, me suscribo.

De V.S.I.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 23 de febrero de 1753.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.¹

¹ La carta fue dictada por Pablo y escrita por el P. Francisco Antonio Appiani. Solo la firma es del Santo.

13

ANSELMI, INOCENCIA.

Spoletto.

Santos Juan y Pablo – Roma, 9 de septiembre de 1774.
(Original AGCP).

Le agradece su afecto hacia la Congregación. Se excusa de hacer recomendaciones.

I.C.P.

Ilma. Sra., Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia en Cristo.

En respuesta a cuanto V.S.I. me escribe, le digo que yo, a veces más a veces menos, estoy siempre incomodado y me siento inepto para todo. Pero estoy muy contento de la sma. voluntad de Dios y no tengo otro deseo, sino cumplir perfectamente esa divina voluntad.

Además le agradezco especialmente, junto a su señora tía, la bondad con que miran tanto a mi inútil persona como a toda la pobre Congregación y a cada uno de ella. Agradezco también las pastas que me mandó su caridad. Ruego a la divina bondad que le pague tanta caridad y afecto.

Con respecto al Sr. D. Agustín¹ ¿qué quiere que haga yo, que estoy en un rincón retirado de Roma, cuando aquellos que están muy atentos y se ayudan con pies y manos, también se encuentran desprovistos? Cuando en el pasado he hablado en favor de alguna persona a Su Santidad, no le ha gustado. Es más, sé que prefiere que no me entrometa en recomendaciones y especialmente en cuestiones de beneficios. Así que solo me queda encomendarle al Señor, como lo hago, tanto por usted como por todos y todas de su muy estimada casa. Le ruego presente mis respetos a su señora tía. Me reitero.

De V.S.I.

Roma, Retiro de los Santos Juan y Pablo, el 9 de septiembre de 1774.

Inútil y muy agradecido siervo.

Pablo de la Cruz.²

¹ Tal vez un sacerdote pariente de Inocencia.

² La carta fue dictada por Pablo, pero escrita por su secretario, el P. Domingo Ferrer de San Antonio. Solo la firma es del Santo.

14

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.¹

Rio nell'Elba (1).

San Antonio – Monte Argentario, 22 de noviembre de 1735.
(Original AGCP).

Intentos de fundación en la isla. Le anima a perseverar.

Viva siempre en nuestros corazones el dulcísimo Jesús.

Muy querido.

Jesús, que es nuestro camino, verdad y vida² sea siempre el único objeto de nuestros consuelos. Amén.

La ocupación de las santas Misiones me ha impedido responder a su carta muy querida. Aunque comienzo de inmediato otra Misión, no dejo de satisfacer sus piadosos deseos.

En cuanto a su señor primo:³ nada tengo que decirle porque le escribo la que aquí incluyo. Haga la caridad de entregársela.

En cuanto al Retiro:⁴ en el correo pasado recibí una carta de Mons. Calcagnini en la que me decía, de forma muy amable, que en el siguiente correo ordinario me dará detalles de todo. No ha podido hacerlo ahora porque ha llegado hace poco a Roma, etc. Espero en Dios que todo se haga según la divina voluntad, etc.

Puede estar seguro de mis pobres oraciones, que no me olvido ni de usted ni de su casa.

Por tanto, viva completamente transformado en Dios. No deje nunca la santa oración, la lectura de libros santos y la presencia de Dios en sus ocupaciones. Alégrese de que Dios le purifique como el oro en el fuego por medio de las tentaciones que le permite. Persevere en la santa vocación que Dios le hará santo.

Salude a sus señores padres. Me despido de prisa y le dejo en el Corazón de Jesús.

San Antonio, el 22 de noviembre de 1735.

Su verdadero siervo en Jesús.

Pablo Danei de la S. †

Misionero.

¹ Las cartas a Francisco Antonio Appiani se encuentran también en el volumen dedicado a las cartas de San Pablo de la Cruz a los Pasionistas, nn. 37-63. Las incluimos aquí porque la mayoría de ellas están dirigidas a él como laico.

² Cf. Jn 14,6.

³ Se trata de Marco Antonio Claris. También se habla de él en la carta n. 17, del 14 de agosto de 1736.

⁴ Pablo intentó la fundación de un Retiro en la isla de Elba, pero no fue posible llevarla a término.

15

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (2).

Porto Ercole, 23 de marzo de 1736.

(Original AGCP).

Persevere en su vocación. Rechace cualquier propuesta de matrimonio. Pautas para la oración y la penitencia.

Sea alabado Jesús y María.

Muy querido mío en Jesucristo.

Qué alegría me ha dado la carta que he recibido esta mañana. Bendito sea por siempre el Sumo Dador de todo bien que me ha proporcionado este consuelo. Ánimo, hijo mío en Jesús. Esté también usted de buen corazón que Dios quiere hacerle completamente suyo.

No hay ninguna duda de que Dios le quiere aquí, en este santo Retiro que se está construyendo con fervor y que estará terminado este verano. Créame que inspira santidad, o mejor dicho, invita a la santidad.

Ah, este es un lugar, *quem praeparavit Dominus diligentibus se*.¹ Permanezca firme, constante ante todos los asaltos de los enemigos, especialmente de las falacias del mundo que buscan robar su alma de las manos de Dios a quien se ha consagrado. Espero que no le vencerán y será glorificado el Sumo Bien.

Escape de las ocasiones, se haga el sordo a las voces del mundo y tenga dulce prudencia con su señor padre. Tenga por seguro que, a su tiempo, cederá también él como ha cedido su piadosa señora madre, a quien ruego salude en mi nombre en el Corazón de Jesús. Salude también a su señor padre, al que no escribo porque no puedo. Por ahora le tenga contento. Dígale que usted no tiene la menor duda de que un buen padre como él, no se negará a que su hijo cumpla la divina voluntad y lo sacrificará al Sumo Bien como han hecho otros grandes señores de sangre real, ricos y poderosos. No descubra el secreto, manténgalo así hasta que le avise.

Si alguno le propone casarse, sea quien sea, con modestia y claramente, responda que no. Dígale que usted no puede despreciar a una gran Señora a la que ya ha dado su palabra y que ya le ha aceptado como hijo y como esposo, etc.

Fortaleza, querido hijo mío, fortaleza, que le han sido preparadas grandes gracias, grandes tesoros.

Por ahora no puedo recibirle porque voy de Misión a Pisa y salgo esta santa Pascua, pero no dude que este verano espero que Dios le dé consuelo.

No piense usted en ser Hermano laico ni en otra cosa. Hará lo que le manden y, si Dios lo quiere sacerdote, tendrá que obedecer. En cuanto vuelva de la Misión le escribiré. Verá que todo irá bien y que Dios cambiará el corazón de su señor padre.

No se preocupe por las arideces que encuentra en la oración ni por las distracciones, porque son involuntarias. Por este medio, Dios le purifica el corazón para que se disponga a unirse al Sumo Bien con alta perfección.

¹ "Que Dios ha preparado para los que lo aman" (cf. 1Cor 2,9).

En esas ocasiones reavive dulcemente la fe, imagine que está en el Calvario y dirija todos sus pensamientos y miradas amorosas a Jesús Crucificado. Se abraza a la Santa Cruz. Deje que esa Sangre Preciosa le empape el alma y después diga: Oh, ¡infinito bien, acepto este pesar porque así os place! Oh, ¡amor mío, os amo más que a mi corazón y me alegro de estar en la cruz de los padecimientos! Oh, ¡queridos padecimientos! Oh, ¡queridas tribulaciones, os abrazo como joyas del Corazón purísimo de mi Jesús!

En cuanto a la preparación y acción de gracias [en la comunión], así como la preparación de la santa oración: por ahora no tengo tiempo para darle indicaciones porque estoy sobrecargado de tareas. Lo haré con más tranquilidad. Mientras tanto procure conseguir el librito titulado: "*Las suntuosas bodas*".² Creo que el Sr. Párroco³ lo tiene. Verá que en él hay cosas bellas. Pero la verdadera preparación, tanto para la oración como para la comunión, es una viva fe y una profunda humildad, de donde nace un gran conocimiento de Dios y de nuestra nada.

Tenga por seguro que Dios le enseñará, especialmente cuando esté aquí, ya que el verdadero maestro de la oración es el Espíritu Santo. Quiero que no haga usted esfuerzos de cabeza ni de pecho. Procure estar un poco apoyado en la oración, pero con toda reverencia. Haga alrededor de una hora de oración mental por la mañana y alrededor de otra hora por la tarde y antes de cenar. Si puede la haga en la iglesia. Durante el día se mantenga en la divina presencia, lea un poco, recite oraciones jaculatorias, pero dulcemente. Vaya algún rato al campo a distraerse. Por amor de Dios, no permanezca siempre con el arco tenso, que no se puede.

Sobre todo mantenga las fuerzas para servir mejor a Dios. Créame que el diablo, ya que no puede hacer otra cosa, busca hacerle perder la salud para que no pueda hacer nada más. Por eso se requiere discreción. Coma lo necesario por la mañana y por la tarde. Ayune miércoles, viernes y sábado, pero un ayuno sencillo. Use la disciplina los mismos días, pero solo por el espacio de un *Miserere*. La cadenilla una hora el lunes, otra hora el miércoles, una hora y cuarto, o poco más, el viernes y una hora el sábado, pero no más. Quiero que duerma lo necesario y que coma lo que precise. Créame que así dará gloria a Dios, pues es lo que me siento inspirado a decirle. Usted es bastante joven y por ahora es necesario que obre así. Cuando esté aquí, será más fuerte para hacer bastante penitencia. De lo contrario, no podrá resistir. Aunque nuestra vida es muy penitente, también es muy dulce y discreta.

Por ahora no me escriba que no estaré aquí. Cuando termine la Misión yo seré el primero en avisarle de lo que debe hacer. Terminó. Le dejo en el Corazón de Jesús. Que Dios le bendiga. Amén.

Portercole, de paso por casualidad, el 23 de marzo de 1736.

No diga nada a nadie de su decisión excepto al padre espiritual, que por ahora le sirvo yo. La guarde en su corazón y la cultive con sus acostumbrados ejercicios.

Su verdadero siervo.
Pablo Danei.

² El título exacto es "*Suntuose nozze e felice convito*", y su autor, Próspero Venturelli.

³ D. Justo Betti, párroco y padre espiritual ordinario de Francisco Antonio.

Misionero.

16

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (3).

San Antonio – Monte Argentario, 26 de junio de 1736.

(Original AGCP).

Le alegre saber que tiene problemas. Le confirma en su vocación a pesar de lo que piensa su padre. Le instruye en la oración.

I.M.I.¹

Muy querido en Jesucristo.

El amor purísimo de Jesús y los efectos de su divina gracia estén siempre en nuestros corazones. Amén

A mi llegada de las sagradas Misiones, he encontrado una carta suya muy querida con fecha del 8 de mayo.

¡Cuánto me alegra que S.D.M. le haga pasar por el camino regio de la Santa Cruz!² Aleluya. *Nunc incipis esse discipulus Christi.*³ *Beati estis vos cum vos oderint homines, et exprobraverint vos, et eiecerint nomen vestrum tamquam malum propter filium hominis. Gaudete quoniam merces vestra copiosa est in caelis.*⁴

Alégrese, pues, cuando le llaman loco, sin temor de Dios, etc. porque va bien. No deje sus ejercicios de costumbre. Se haga mudo y sordo a todo y siga su camino: *Merces tua magna nimis.*⁵ El camino corto es responder a quienes le desprecian o le inquietan de algún modo, con un modesto y dulce silencio.

Es cierto que Dios le quiere en este camino penitente en el que nosotros estamos. Hay signos muy claros. Dios cambiará el corazón de su señor padre. Deje que diga lo que quiera. Su padre espiritual sí que ha dicho lo correcto porque como padre espiritual ha hablado con luz de Dios. Permanezca fuerte y constante. Pasará el invierno de tantos pesares y llegará la primavera de una santa paz que superará todos los sentidos.

El premio que Dios ha preparado a su piadosa señora madre por el regalo que ha hecho a S.D.M. de su único hijo es grande.

Su señor padre se equivoca cuando dice que su vocación no es de Dios, sino del diablo y que usted peca mortalmente al desobedecerle en este asunto si lo pone en práctica. Es cierto que Dios manda que se obedezca a los padres, pero en cosas justas y que no se oponen a nuestro mayor bien y nuestra perfección. Si nos quisieran impedir poner en práctica una inspiración de Dios, como es la de entrar en la santa Religión para hacernos santos, no esta-

¹ "Iesu, María, Joseph". Jesús, María y José.

² Esta expresión es el título del capítulo XII del libro II, de "La Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis.

³ "Ahora comienzas a ser discípulo de Cristo" (cf. San Ignacio de Antioquía, *Carta a los Romanos*, cap. V, 3).

⁴ "Bienaventurados seréis vosotros cuando os odien los hombres y os excluyan y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos porque vuestra recompensa será abundante en el cielo" (Cf. Lc 6,22-23).

⁵ "Tu recompensa será abundante" (cf. Gén 15,1).

ríamos obligados a obedecerles, a no ser que el padre y la madre tuviesen una grave necesidad para su subsistencia y no hubiese otro medio para dársela sino la asistencia del hijo. En ese caso el hijo estaría obligado a permanecer con ellos mientras durase esa necesidad.

Pero V.S. (gracias a Dios) no se encuentra en esa situación. Por tanto, no está obligado a obedecer a su padre y permanecer en el mundo, cuando Dios le llama a un estado más perfecto.

¿Cuántos siervos de Dios han huido de sus padres, para retirarse a los desiertos, a las Religiones?⁶ ¿Pecó San Alejo cuando huyó? ¿Cometió pecado Santa Paula cuando dejó a los hijos (que es algo más) que fueron llorando detrás de ella hasta el mar y ella, firme, no se volvió para mirarlos? ¿No se escapó Santa Eufrosina⁷ a escondidas, *invitis genitoribus*?⁸ Pero ¿qué digo? No terminaría nunca de presentar casos a modo de ejemplo.

Compadezco a su señor padre. El amor natural que le tiene, le lleva a hablarle así. Pero Dios le cambiará el corazón. Así lo espero. Por ahora no digo nada más, llegará el momento oportuno. Un día será útil esta carta y haremos que el Sr. Párroco también hable con él, etc. Pero el toque principal lo dará su señora madre. Mientras tanto roguemos a Dios.

No responda a su tía cuando dice eso. Se muestre dulce con su padre. No haga caso de lo que le ha dicho: que es pecado seguir su vocación porque es contra su voluntad. Eso es falso. Le repito lo que he dicho más arriba.

Querido: ánimo. Pasarán estas borrascas y llegará la bonanza. Oh, ¡qué paz! Oh, ¡qué alegría encontrará su corazón en Dios, nuestro verdadero bien!

Quiero que coma usted lo necesario y tenga algún santo entretenimiento. No haga caso de los escrúpulos. Procure destruirlos con el santo amor de Dios con fervientes arrojados de amor. Crea que se ha confesado bien, no haga caso al diablo que le molesta. Se fíe de Dios, se abandone en él como un niño en el seno de su madre. Por favor, no vuelva a repetir la confesión general. La ha hecho bien, esté seguro. Dios le hará sacar un gran bien de este pesar de los escrúpulos purificándole el corazón como el oro en el fuego, para que sea el jardincillo de sus delicias.

En cuanto a la oración: cuando se encuentra con la mente oscura es la mejor señal, porque S.D.M. le quiere llevar a una oración más en pura fe y más perfecta. Tenga en cuenta esta regla: cuando encuentre dificultad al meditar, al imaginar el misterio y reflexionar sobre él, permanezca con una atención amorosa en la Divina Majestad en pura y santa fe, completamente abismado en el mar inmenso de la infinita bondad de Dios. Se acostumbre al sagrado reposo amoroso en Dios. Permanezca en un sagrado silencio, repose en el seno divino del Sumo Bien. Solamente despierte su espíritu con algún efluvio amoroso, como por ejemplo: oh, ¡bondad!, oh, ¡amor! Después continúe en santa paz en Dios, en sagrado silencio. Oh, ¡qué gran oración es esta! Dios le enseñará.

⁶ En tiempo de Pablo de la Cruz, la vida religiosa a menudo se denominaba "Religión" y los diversos Institutos religiosos, "Religiones".

⁷ San Alejo, del siglo V, huyó de casa la tarde de las bodas, viviendo de la mendicidad. Santa Paula Romana (347-406), después de algunos años de viudedad dejó su casa y Roma para ir a Palestina y llevar vida monástica. Santa Eufrosina, la joven, nacida en el Peloponeso hacia el 854, huyó de casa porque querían que se casara y vivió escondida entre los monjes.

⁸ A pesar de que sus padres estaban en contra.

Después, cuando pueda meditar, medite, pero con espíritu reposado, sin esfuerzos.

Si no puede meditar la Pasión de Jesús, tenga con S.D.M. algún coloquio amoroso: oh, ¡amor mío, cómo estaba vuestro corazón en aquel huerto! Oh, ¡qué penas! Oh, ¡cuánta sangre! Oh, ¡qué amarga agonía! ¡Y todo por mí!, etc. Una vez hecho esto, continúe su reposo amoroso en Dios, en paz, en sagrado silencio.

San Bernardo se hacía un ramillete⁹ de las penas de Jesús y lo llevaba al seno de su alma. Dios le enseñará todo, no lo dude. El ejemplo anterior le puede servir también para los otros misterios.

Si pasase toda la oración en esa paz, en ese reposo, en ese sagrado silencio de amor, no importa; déjelo así. Habrá veces que le parecerá que no puede ni meditar ni estar en esta atención amorosa en Dios. Le parecerá que está como una estatua. No se preocupe. Continúe en la oración el tiempo previsto. Solamente reavive la fe de la divina presencia y alivie su espíritu con algún afecto hacia Su Divina Majestad. San Agustín se lamentaba diciendo: Oh, ¡belleza tan antigua y tan nueva, te buscaba fuera de mí y te tenía dentro de mí!¹⁰ El tesoro lo tenemos dentro de nosotros. Oh, ¡bienaventurados nosotros que podemos tratar con Dios cuando queramos! Espero que esta instrucción le sirva de mucho.

Usted me dice que cree que tengo poco que hacer. Oh, si supiera de mis ocupaciones: ¡cada vez crecen más! El otro día llegué de la santa Misión. Además de la Misión, prediqué Ejercicios Espirituales a dos monasterios de monjas. *Deo gratias*.¹¹

La construcción del Retiro va avanzando y si hubiésemos tenido ladrillos ya estaría terminado. Es un lugar que inspira gran devoción, un lugar que Dios ha preparado para sus grandes siervos. Ruegue a Dios que me dé deseos de penitencia para poder aprovecharme de los ejemplos de los siervos de Dios que vengan aquí. Espero que un día Dios consuele a esa Isla si no se hace indigna por no corresponder a los favores divinos, sepultando los tesoros celestes que su majestad le regaló en la pasada Misión.

Me es imposible ir allí por mis muchos asuntos. Dios le bendiga y le haga perseverar. Poco a poco le daré noticias de lo que se debe hacer. Esté tranquilo, escríbame con libertad. No confíe su corazón a nadie, a no ser a su padre espiritual al que saludará en mi nombre. Si quiere puede dejarle que lea esta carta, pero le dejo en libertad. Si no lo cree oportuno no lo haga. Viva Jesús.

⁹ San Bernardo habla del “ramillete espiritual” en el *Sermón 43*, sobre el *Cantar de los Cantares*. San Francisco de Sales, en su *Introducción a la vida devota*, dice: “Al salir de la oración, paseando un poco, haz un pequeño ramillete con las consideraciones que hubieres hecho, para olerlo durante todo el día” (Parte I, Capítulo IX). Y también: “A todo esto he añadido que hay que hacer un pequeño ramillete de devoción. He aquí lo que quiero decir: los que han paseado por un hermoso jardín no salen de él satisfechos, si no se llevan cuatro o cinco flores, para olerlas y tenerlas consigo durante todo el día. Por la meditación, hemos de escoger uno, dos o tres puntos, los que más nos hayan gustado y los que sean más a propósito para nuestro aprovechamiento, para recordarlos durante todo el día y olerlos espiritualmente. Y este ramillete se hace en el mismo lugar donde hemos meditado, sin movernos, o bien paseando solos durante un rato” (Parte II, Capítulo VII).

¹⁰ San Agustín, *Confesiones*, X, 27.

¹¹ “Demos gracias a Dios”.

San Antonio, el 26 de junio de 1736.

Le ruego que entregue la carta que adjunto al clérigo Gemelli.

Su verdadero siervo en Dios.

Pablo Danei de la S. †

17

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (4).

San Antonio – Monte Argentario, 14 de agosto de 1736.

(Copia AGCP).

Principios espirituales sobre la oración, las tentaciones y las pruebas interiores.

Viva siempre en nuestros corazones el dulcísimo Jesús.

Muy querido en Jesús.

El domingo por la mañana me entregaron una carta suya muy querida. Dios sabe cuánto me ha gustado porque leo en ella las delicadezas del amor con las que S.D.M. trata a su alma.

Pero usted podría decirme: ¿cómo, padre?, ¿delicadezas de amor que me vea tentado de tantas maneras, que me encuentre en tanta oscuridad, sin devoción en mis ejercicios espirituales, etc.?

Sí, hijo mío. Estas son las mayores delicadezas de un Dios amante. Los más grandes pesares son para las almas más queridas. *Non est servus maior Domino suo. Tota vita Christi crux fuit.*¹ Así pues, toda la vida de un verdadero siervo de Dios debe ser estar en la cruz con Cristo.

Alegre el corazón. Ah, ¡que el dulcísimo Jesús quiere hacer un trabajo divino en su espíritu! ¡Por eso no hay que asombrarse de que le permita grandes tentaciones y otras grandes tribulaciones! Con ellas su majestad pretende purificarle como el oro en el fuego para que se disponga a una muy alta unión con Dios. *Vos estis qui permansistis mecum in tentationibus meis, et ego dispono vobis regnum sicut disposuit mihi Pater meus, ut edatis et bibatis super mensam meam in regno meo* (del Evangelio).²

Que esto le sirva de consuelo en Jesucristo Señor nuestro.

Ahora le digo que no se moleste por esas tentaciones de fe, etc. Haga dulcemente actos contrarios, sin esfuerzos de cabeza. Dios le quiere enriquecer con esta virtud y con otras. Por eso Dios le permite la tentación contraria. Lo mismo sucede con la tentación de impureza, de cosas altas, etc. Ya le entiendo: con esta se mezcla la tentación de blasfemia. Ánimo, ánimo, hijo mío. Dios le trata como a sus queridos siervos que no han estado exentos de estas batallas y ¡qué grandes! Se humille bastante, se anonade ante Dios, se ponga bajo el manto de María Sma., le pida una gota de su purísima leche como limosna y no dude que el enemigo escapará. Le salude a menudo con el *Ave Maria*. Le diga a menudo: Ah, ¡querida Mamá, ayúdame! ¡Ayúdame, Mamá dulcísima!

Le doy una buena noticia. Cuando termine esta batalla tendrá usted gran paz, gran luz, don de oración, de unión con Dios. Y entonces ¡sí que exultará su corazón en Dios nuestro Salvador!³ *Expecta Dominum et viriliter age,*⁴

¹ "No es el siervo mayor que su señor" (cf. Jn 15,20). "Toda la vida de Cristo fue cruz" (*La imitación de Cristo*, II/12/3).

² "Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones, y por esto yo dispongo del reino para vosotros, como mi Padre dispuso de él para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino" (cf. Lc 22,28-30).

³ Cf. Lc 1,46-47.

⁴ "Espera en el Señor, actúa valientemente" (cf. Sal 27(26),14a).

etc. Sobre todo me alegro bastante de que Dios le haya despojado de las consolaciones y de esos azucarillos de chiquillo. Ahora se comen alimentos sólidos.

Abraham, el gran padre de nuestra fe, no hizo banquete ni gran fiesta cuando nació el tan deseado Isaac, sino que mandó que se hiciera la fiesta cuando fue destetado.⁵ Téngalo en cuenta, etc.

Esa oscuridad de mente que usted prueba es signo claro y evidente de que Dios quiere conducirlo bastante por el camino de la fe. El justo vive de fe. *Justus enim meus ex fide vivit.*⁶ De modo que cuando se encuentre en esas tinieblas y no pueda meditar, permanezca con paz en atención amorosa a Dios sin discurso del intelecto. Permanezca reposado solamente en Dios en un sagrado silencio de amor, chupando esa dulce leche de las mamas de la infinita caridad de Dios. Lleve preparado su punto de meditación, pero si no puede meditar como antes, lo deje. Una palabra amorosa basta para tener el alma en oración durante mucho tiempo. Ya veo que Dios le quiere llevar por este camino.

Por ejemplo: si usted ha previsto meditar en Jesús Crucificado y se encuentra oscuro e impotente, haga un acto de amor así: oh, ¡Jesús mío, crucificado por mí! ¿Cómo estáis, vida mía, sobre esa cruz? Y si después no puede hacer otra cosa, pero siente que el alma está en paz, en silencio de amor, abismada en Dios, deje que esté así. ¡Qué gran oración es esta!

A veces al ponerse en la divina presencia y al hacer un afecto, sentirá cómo su espíritu se pacifica. Deje que permanezca así. No siga adelante y si continúa así toda la oración es bueno. Deje, pues, que Dios le maneje como quiera.

Otras veces le parecerá que pierde el tiempo, que está como una estatua. No importa si permanece en este despojo. Solamente reavive la fe de vez en cuando con algún afecto, pero lo haga con toda paz y solamente con la punta del espíritu por así decirlo. Escuche, hijo mío: se humille bastante que Dios le hará entender esta gran ciencia de los santos.

Lo que le digo sobre la oración le puede servir también para la comunión. Le recomiendo mucho que haga sus ejercicios con espíritu reposado, sin esfuerzos de cabeza, sin gestos extraños, sin esfuerzos de pecho... porque estas cosas además de que desgastan la verdadera devoción también hacen daño a la salud. Deje esos malditos escrúpulos. Los abraza con el fuego del santo amor.

Me alegra que tenga algún honesto entretenimiento. Esto agrada a Dios. La distribución del tiempo de sus ejercicios espirituales está muy bien. Le dé toda la gloria a Dios por ello.

Hablemos ahora de la santa vocación. No se puede dudar de la divina voluntad con relación a esta santa llamada tan perseverante. Oh, muy querido mío: corresponda, que así lo quiere el Altísimo. Dios le llama a una vida santa para así, etc. Por tanto, no es extraño que los enemigos hagan tanto ruido. El mundo le quiere y por eso tiende tantos lazos: le propone bodas, deleites, distracciones, satisfacciones. El diablo le solicita y hace que parezcan más dulces y placenteros de lo que son. Los sentidos los abrazarían voluntariamente. ¿Qué se debe hacer en esta lucha? Retirarse al Monte. *In montem salvum te*

⁵ Cf. Gén 21,8.

⁶ "El justo por la fe vivirá" (Rom 1,17).

fac.⁷ Pero mejor al Monte de Mirra que es el Calvario y reflejarse en ese espejo divino que *vicit mundum*.⁸

Dios permitió esta batalla a sus grandes siervos. Ahora son santos porque la han vencido. Hijo querido: deje que el mundo haga el ruido que quiera. Le escupa a la cara sin hacerle caso, lo mire como a un ahorcado. Los deleites que le propone están llenos de veneno pestilente. Beba, oh, hijo mío, en la fuente perpetua de vida eterna. Beba, querido mío, en el cáliz de Jesús. Le parecerá un poco amargo al paladar, pero después, oh, ¡qué dulce es al estómago del alma! Verdaderamente su piadosa señora madre le entiende bien. Ya que no se puede vencer a los demás de otro modo, convendrá escapar. Usted no será el único pues ya lo hicieron muchos grandes amigos de Dios. ¿Será una gran cosa si lo hace también usted? Pero tenga todavía un poco de paciencia.

El Retiro se está terminando y espero que podamos entrar para la Presentación o poco después. Si después quiere venir y acomodarse en esta estrechez me agrada mucho. San Francisco y sus santos compañeros, al principio de su fundación, estaban bajo un pobre pórtico bastante miserable, sometidos a las inclemencias del tiempo, etc. En cuanto al hábito, que no se preocupe su señora madre, que aquí hay de todo. Con el tiempo, si quiere, podrá hacer la caridad para que provea un par de túnicas, pero por ahora hay paño.

Además le digo que se descubre claramente que es voluntad de Dios que venga usted aquí porque su padre espiritual está de acuerdo, lo que San Doroteo llamaba del Espíritu Santo. Cuando el padre espiritual le decía una cosa, etc. él decía: *Nunc de Spiritu Sancto est*.⁹ Además, aquí todos desean que venga, con un verdadero sentimiento interior que viene de Dios, y estos que están aquí son los ministros de Cristo. Viva, pues, Jesús. Combata con todas sus fuerzas. El demonio le pondrá por delante muchas dificultades para hacerle cambiar de idea. Dios le ha llamado y él le dará gran fuerza y gracia grande.

Desde Isla debe venir el Sr. Pedro Cavalieri de Longone, que viene como laico. Pero quiero que usted sea sacerdote lo antes posible, que así Dios me inspira. Podría, pues, venir en su compañía. Yo le avisaré cuándo debe partir. Quisiera encontrar alguna forma de contentar a su señor padre, pero si no, no importa. *Per calcatum perge patrem, per calcatam perge matrem*,¹⁰ cuando se trata de estas cosas.

Desearía saber cómo está su señora madre, que veo por su carta del 7 de julio, que recibí también el domingo pasado, que estaba mal.

El P. Juan Bautista le saluda *in Domino*.¹¹ También él ha recibido su carta del 7 de julio, pero tardan mucho en llegar. Hay que encomendárselas al Sr. Juan Ribera o al Sr. D. Octavio Barberi, que llegarán seguras. Yo le escribí a principios de julio una carta muy urgente, en respuesta a la suya, y se la entregué al Sr. D. Nicolás Garascon. También le entregué otra urgente para el Sr. Marco Antonio Claris, su primo. No sé lo que habrá pasado; habrá que averiguarlo.

⁷ "Ponte a salvo en los montes" (cf. Gén 19,17; Mt 24,15-16).

⁸ "Ha vencido al mundo" (cf. Jn 16,33).

⁹ "Esto viene del Espíritu Santo".

¹⁰ "Pasa sobre el padre y la madre y lleva a término su tarea" (cf. Mt 19,29; Lc 14,26). Palabras subrayadas en el original.

¹¹ "En el Señor".

El P. Juan Bautista y yo hemos recibido la carta del clérigo Gemelli. La otra vez le respondí y se la adjunté a V.S. Ahora no le puedo escribir, que tengo mucho que hacer. Es la vigilia de la Asunción y lo haré en otro momento. Me escriba a menudo, pero solamente en agosto, que voy de Misión. Espero en Dios que en noviembre se cumplan sus deseos para la gloria de Dios. Yo hago que se apresuren con el Retiro, que verdaderamente inspira devoción e invita a la santidad. Pero faltan limosnas para la construcción. Dios proveerá.

Termino y le saludo en el Corazón purísimo de Jesús. También a su señora madre. Oh, ¡cuánto quiere Dios a esta buena madre! Salude de mi parte a su padre espiritual. A su tiempo le escribiré. Soy de poca palabra: tenía que enviarle un libro a cambio de uno de los suyos que tengo yo, pero espero que me llegue algo verdaderamente apropiado. *Ori pro me*¹² y Dios le bendiga. Amén. ¡Viva Jesús!

Presente mis excusas al clérigo Gemelli.
San Antonio, el 14 de agosto de 1736.

Con mucho afecto, su siervo *in Domino*.
Pablo Danei de la S. †

¹² “Ruegue por mí”.

18

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (5).

Porto Santo Stefano, 25 de noviembre de 1736.

(Original AGCP).

Dios intenta sacar el bien de las tentaciones que le permite. Persevere en la vocación y con sus ejercicios de piedad.

Viva siempre en nuestros corazones el amor purísimo de Jesús.

Muy querido en Jesucristo.

Respondo a su carta muy querida que recibí ayer por la mañana. Le digo lo que dice el Espíritu Santo por medio del Apóstol Santiago: *Gaudete cum in varias tentationes incideritis*.¹ Ah, muy querido: el que no es tentado ¿qué sabe? Si Dios le trata como a uno de sus más queridos siervos ¿qué más quiere? Si Dios le permite la tentación de gula, es signo de que quiere darle como premio una gran abstinencia para que alce el vuelo a la muy santa contemplación. Si es tentado de vanagloria espiritual, es signo, si confía mucho en Dios, de que S.D.M. le quiere dar gran humildad. *Gaudete*, pues, *cum in varias tentationes incideritis*.

El que está en los brazos de Jesús no caerá. Si no siente dulzuras y consolaciones en la oración es signo de que Dios le quiere despojado de todo consuelo para que, con el ejercicio de la resignación a su divino beneplácito, se convierta en un hombre nuevo, completamente espiritual, y entonces probará *quam suavis est Dominus*.² Oh, bienaventurados los que llegan al puro padecer sin consuelo y continúan sirviendo a Dios. Ah, estos son los verdaderos siervos fieles que entran en las alegrías del divino Patrón.³ Ánimo, querido, Dios quiere hacerle completamente suyo y por eso le prueba y ejercita, para que sea un buen soldado. No dude, querido, y obtendrá la victoria.

Probará también lo dulce que es haber dado una patada al mundo. Dios le prepara en la soledad un tesoro de gracias y bendiciones. No lo dude. Continúe así sus ejercicios *usque ad tempus*,⁴ aunque sea breve. Ha hecho bien en obedecer a su padre espiritual al no comulgar en la Octava de Difuntos. Obedezca siempre que cantará las victorias.

En cuanto a sucumbir en los obstáculos si no viene pronto aquí, no tema. Dios le tiene en sus brazos. Aunque no sienta el gusto de la divina presencia, no quiere decir que no esté en ese momento en la divina presencia. La atención amorosa no la siente con la parte inferior, pero está toda recogida en la parte superior.

Espero sin duda que pueda retirarse dentro de un par de meses. Vea querido: se afrontan grandes fatigas de viajes para proveer lo necesario con el fin de entrar pronto, pero la divina providencia dispone que no se encuentren recursos, para que la dilación nos agudice el apetito y corramos con más ardor por el camino del Señor.

¹ "Alegraos cuando os veáis rodeados de tentaciones" (cf. St 1,2.12).

² "Qué bueno es el Señor" (cf. 1 Pt 2,3. Sal 34 (33),9).

³ Cf. Mt 25,21.

⁴ "Por un tiempo determinado".

Escribo una carta a su señor padre que le adjunto al Sr. Párroco. Que se regule con prudencia y a su debido tiempo y lugar se la leerá.

En cuanto a las tentaciones de compasión para con los padres y de ahogarse en el mar, etc. búrlese de ellas: son mosquitas que nacen de la malicia de Satanás.

Oh, qué gran compasión para con los padres ha originado el diablo a los santos. Pero se han burlado de ellas. Cuántas dificultades les ha puesto delante. Pero las han vencido y, porque vencieron, son santos.

A su debido tiempo le diré cómo debe venir y vendrá bien custodiado. Pero más custodiado lo estará por Jesús y María Sma.

Continuemos sirviendo a Dios con los ejercicios de costumbre. Ahora el diablo hará más ruido que nunca porque se acerca el momento de abandonar la patria y todo. Oh, ¡si supiese los asaltos que tuve que soportar antes de revestirme! Dios me ha librado de todo.

No hay que dudar más de que su llamada a esta nuestra mínima Congregación no sea de Dios. Si es bien humilde y obediente llegará un gran bien.

He estado en Roma y la Sra. Princesa⁵ conserva su deseo de colaborar para el bien de esa Isla.

Mons. Calcagnini me dijo que sabía que usted pensaba retirarse con nosotros. Quién sabe quién se lo ha dicho. Puede que haya sido su señora madre. Basta. Me dijo que si cuando venga aquí quisiera vender esa casa para fundar el Retiro, la Sra. Princesa la compraría. Pero para eso hay tiempo.

Tenga en su corazón lo que le digo y no lo haga llegar a otros oídos.

El Retiro de aquí está casi terminado. Faltan las ventanas, etc. Se terminará dentro de poco. Hay que tener paciencia.

Más arriba le digo que escribo a su señor padre, pero veo que no puedo porque ya está avanzada la noche. El bienhechor donde me encuentro va a reposar y mañana parte la barca. Esté seguro de que lo haré y, es más, mejor que ahora. Dentro de unos días escribiré al Sr. Párroco y le enviaré un libro.

*Orate pro me.*⁶ Escribo sin ceremonias. Entréguese al puro amor. A Jesús le llevo su alma, que deseo que sea santo.

Termino deprisa. Soy y seré siempre.

Porto Santo Stefano, donde estoy por oficio de caridad, el 25 de noviembre de 1736.

Vuestro verdadero siervo.

Pablo D.S. †

⁵ Eleonor Ludovisi-Boncompagni, Princesa de Piombino.

⁶ "Ruegue por mí".

19

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (6).

San Antonio – Monte Argentario, 10 de diciembre de 1736.

(Original AGCP).

Los asaltos del demonio quieren impedir que deje su casa. Le recuerda la acogida que le darán Jesús, María, Pablo y sus religiosos.

Viva siempre en nuestros corazones el dulcísimo Jesús.

Muy querido.

Se acerca el momento de dar el último adiós al mundo. El diablo, con rabia, se arma para asaltar su corazón y su espíritu. Prepara una gran batalla. Las armas con las que le asaltará serán muchas y, entre otras, puede ser que estén estas: la compasión hacia sus padres hará que le parezca crueldad abandonarlos.

¡Qué cruel batalla tuve que luchar también yo sobre esto! Pero no es maravilla que alguien, débil e imperfecto como yo, haya sido asaltado de tal modo. A la misma Santa Teresa, cuando salió de su casa para ir al convento, le pareció que el corazón se le salía del pecho por la gran compasión que sentía por su padre.

Los santos han vencido. Sigamos sus huellas que seremos santos también nosotros. Pero esto es lo de menos pues el maligno se armará de muchas maneras: repetidas tentaciones, melancolías, desolaciones, temores, horrores, etc. Dejo lo demás a la prudencia del Sr. Párroco, que le dirá todo y le animará.

Por su parte, Jesucristo con María Sma. y todo el paraíso estarán esperando el resultado de esta batalla. Oh, querido: vaya contra el demonio armado de la virtud de Jesucristo con la lanza de la Santa Cruz. Sin duda vencerá y el paraíso cantará el himno de su victoria que conseguirá por la virtud del Salvador.

Oh, ¡qué paz se prepara para después de la batalla! Oh, ¡qué corona quiere darle el Sumo Bien! Ánimo, oh, querido. Aquí le esperan Jesús y María que enjugarán sus lágrimas.

Yo seré siempre su siervo y hermano, e incluso padre, si Dios le inspira servirse de mí. Le aseguro que, en cuanto a lo temporal, tendré más cuidado de usted que de mí mismo. En cuanto a lo espiritual, tendré el mismo cuidado por su alma que por la mía. Aquí tendrá a todos como hermanos en Cristo y le amarán en Dios nuestro Salvador.

Le invitaría a venir ahora mismo, pero tengo miedo de que le asalte un gran tedio por el horror de este pobre tugurio en que vivimos, que es muy angosto. He pensado que es mejor posponerlo hasta principios de cuaresma, como le digo al Sr. Párroco.

Escribo la carta para su señor padre. El Sr. Párroco se la leerá sin que esté usted delante. Espero que Dios le inspire y fortalezca para que haga este sacrificio voluntariamente.

Le adjunto una carta para un sacerdote de Marciana. Sabrá quién es por la dirección. Ha mostrado siempre vivos deseos de retirarse aquí desde que era diácono, cuando estábamos allí en Misión. Ahora le invito porque sería

un buen operario. Oh, mire por dónde le ataca el enemigo: tiene miedo del mar, pero la barquita la guiará ese divino Piloto que hasta los vientos y el mar le obedecen.¹ Me gustaría que pudiesen hablar entre ustedes y que después viniesen juntos.

Basta. Dios guíe la obra que ha comenzado² y le abraza de su divino amor. Me quedo en el dulcísimo Costado de Jesús.

San Antonio, el 10 de diciembre de 1736.

Antes de que venga nos escribiremos otra vez.

Con mucho afecto, vuestro verdadero siervo.

Pablo Danei.

¹ Cf. Mt 8,23-26.

² Cf. Flp 1,6.

20

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (7).

San Antonio – Monte Argentario, 19 de febrero de 1737.

(Original AGCP).

Sea fiel al propósito de ser todo de Dios, a superar los asaltos del demonio y el amor a los padres. Jesús le espera.

Sea alabado Jesús y María.

Muy querido.

Poco después de mi llegada de Roma he recibido una carta suya muy querida. Me alegro de que su corazón esté cada vez más decidido a ser completamente de Dios. Viva siempre Jesús, que le ha preparado infinitos tesoros de gracias y bendiciones si es usted fiel en mantener esa santa decisión de escaparse de los aires del mundo para retirarse a la santa soledad, para escuchar y gustar esas palabras de vida que el Sumo Bien dirige a los corazones devotos en medio de las sagradas soledades.

Ánimo querido. Ya se ha terminado el Retiro.¹ Se han terminado las celdas y solo falta adecuar un poco la iglesia para prepararla mejor y reservar el divino Sacramento. Oh, ¡Dios verdadero, una sola hora me parecen mil para poder ver a mi Salvador Sacramentado en nuestra iglesia, para entretenerme en las horas más solitarias a los pies del Sagrado Altar, donde me dará alas de paloma para hacer vuelos de amor a su divino Corazón!

La solemne entrada se hará en torno a la fiesta de la Anunciación. No se hace antes porque esperamos el Consentimiento Real. En el caso de que tardase algo más, se entrará en Pascua. Ya hace días que estamos en contacto y con la pluma en mano para dar los últimos toques a todo.

El demonio hace ruido y se sirve de alguno para dar problemas. Viva Jesús, que espero que nos dará la victoria.

Hacia mitad de cuaresma podrá comenzar a pensar en su salida de casa para venir a la casa de Dios, entre los brazos de Jesús y María. Ahora el demonio se armará contra usted con mayor rabia. Oh, ¡cuántos temores! Oh, ¡cuánta compasión le suscitará hacia sus padres! Oh, ¡cuántas trampas tenderá! Oh, ¡cuántas estratagemas! Hay que burlarse de él. Quien venza estas dificultades y asaltos del enemigo, se sentará para siempre en la mesa del gran Rey del cielo.

Oh, querido: se arme, pues, con gran confianza en Dios. Sea asiduo en la oración y se alimente a menudo del Cordero divino Sacramentado. Puede ser que Dios quiera probar su fidelidad permitiéndole desolaciones, melancolías y otros pesares, que son los regalos que Dios da a los que más quiere.

¡Animo, querido, ánimo! Jesús le espera, María Sma. le invita. El paraíso entero le anima y le dice que la silla y la corona real están preparadas tam-

¹ El Retiro de la Presentación estaba prácticamente terminado, pero tuvieron que pasar seis meses más para que pudieran vivir en él. El 14 de septiembre de 1737 se hizo la inauguración solemne del Retiro, pero para la celebración de la Eucaristía tuvieron que trasladarse a la Ermita de San Antonio hasta el 1º de junio de 1741.

bién para usted y el Sumo Bien se las regalará por haber abandonado estas minucias de la tierra.

Termino, que estoy bastante ocupado. Ya nos escribiremos. Pero mientras tanto, no comente su estado y sus decisiones con nadie. Solamente con su padre espiritual a quien saludará en mi nombre. Creo que habrá recibido una carta mía con un libro, con otra carta dirigida a su padre y a usted.

Termino. Espero que dentro de poco pueda abrazarle en el Corazón de Jesús. Alabaremos juntos su Nombre Smo. y cantaremos para siempre sus divinas misericordias. No se muestre demasiado compasivo hacia sus padres para no afligirlos más. Se muestre alegre, constante y generoso, como el que debe ser admitido al servicio del Soberano Monarca.

Le recomiendo que escape de los escrúpulos y le ruego que tome alguna lícita distracción, pero con personas piadosas. Coma lo necesario y duerma también lo necesario, que todo esto agrada a Dios.

Adiós, querido, le abrazo en Jesús. Soy siempre y sin fin.

Añado que el P. Juan Bautista está bastante bien y sirve a Dios con mucha fidelidad y fervor. Espero que no deba dejarnos demasiado pronto, como la noticia que se ha extendido. Pero que se cumpla siempre la voluntad de Dios.

Salude al querido clérigo Gemelli. No puedo escribirle que tengo demasiado que hacer. Adiós.

[San Antonio – Monte Argentario]² Orbetello, el 19 de febrero de 1737.

Con mucho afecto en Jesús, su verdadero siervo.

Pablo Danei D.S. †

² En el original se indica como lugar de remite Orbetello, pero por el contexto se entiende que fue escrita en la Ermita de San Antonio, en el Argentario.

21

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (8).

San Antonio – Monte Argentario, 28 de marzo de 1737.

(Original AGCP).

Le confirma en su vocación y le anima con su propia experiencia. Algunas normas para el viaje.

Sea alabado Jesús y María.

Muy querido en Jesucristo.

La Pasión de Jesús esté siempre en su corazón. Amén.

El otro día recibí una carta suya muy querida. En ella leí los combates de su espíritu, originados en parte por el demonio y en parte por la carne y la sangre, etc. Oh, ¡viva siempre Jesús, que son signos infalibles de la llamada de Dios! Esos impulsos que usted siente de retirarse son del Espíritu Santo. Definitivamente no hay que dudar más porque han sido tantos que ya no hace falta nada más. ¿Acaso cree que Dios nos va a hablar como a los patriarcas o a los antiguos profetas? Ahora su majestad nos habla y nos hace conocer su voluntad por medio de predicaciones, de libros espirituales, por los siervos de Dios, etc. Esos enfriamientos que le vienen, esas contradicciones, son obra en parte del demonio y en parte de la naturaleza que rechaza abrazar una vida santa. Por este medio Dios pretende probar su fidelidad. *Sentio aliam legem contradicentem legi mentis meae.*¹ Oh, querido: será bienaventurado si es fiel al combatir y vencer estas dificultades y no hace caso a la compasión por sus padres, sino que mira a la cara al Crucificado que le invita a seguirle de un modo tan especial. Él será para usted Padre, Madre y todo.

Oh, ¡si supiese las oposiciones que encontré yo antes de abrazar esta vida en que me encuentro! Los grandes horrores que me ocasionaba el demonio: la compasión hacia mis parientes, a los que dejaba en gran necesidad, pues sus esperanzas según el mundo estaban todas puestas en mí, las desolaciones internas, las melancolías, los temores. Me parecía que no podría resistir. El diablo me hacía creer que estaba engañado, que podía servir a Dios de otra manera, que esta no era vida para mí, etc. y muchas otras cosas que no digo. Sobre todo, había cesado toda devoción en mí, me encontraba árido, tentado de todas las maneras. Me horrorizaba hasta oír el tañido de las campanas. Todos me parecían contentos menos yo. No podría nunca llegar a explicar los grandes combates que me asaltaban cada vez más fuerte conforme faltaba menos para recibir el hábito y dejar mi pobre casa.

Todo esto es la pura verdad. Pero hay bastante más que no sé explicar y que, por brevedad, omito. De modo que ánimo, querido, *vincenti dabo manna absconditum et nomen novum.*²

San Ignacio se decía a sí mismo: ¡Ignacio, véncete a ti mismo!³

¹ "Percibo otra ley que lucha contra la ley de mi razón" (cf. Rom 7,23).

² "Al vencedor le daré el maná escondido y un nombre nuevo" (cf. Ap 2,17).

³ Palabras subrayadas en el original. En cierto sentido es el título de sus "Ejercicios Espirituales": "*Exercitia spiritualia ut homo vincat seipsum et ordinet vitam suam*" (Ejercicios Espirituales para que el hombre se venza a sí mismo y ordene su vida).

Todos los demás combates que me dice en su carta son obra del enemigo, como he dicho antes. Si usted es delicado, ¿quién más delicado que Jesús? Aquí en el Monte [Argentario] hay personas tan delicadas como usted y algo más por su débil naturaleza. Sin embargo, permanecen con gran constancia. Ese Dios que dio fuerza a San Arsenio, tan noble y delicado, a San Antonio, a San Macario y a tantos otros muy nobles, muy delicados, que después abrazaron una vida infinitamente más austera que esta, le dará gran fuerza también a usted.

De modo que no digo nada más. Si usted quiere venir, salga de su casa cuando quiera. Yo quiero creer que sus padres le ofrecerán voluntariamente a Dios.

Espero que el Sr. Párroco encauce bien las cosas.

No es necesario que se provea allí de hábito, pero vea el modo de equiparse de un par de túnicas, breviario, etc. Si no puede, Dios proveerá de algún modo, aunque el Retiro tiene muchas necesidades por los gastos que se han hecho y se hacen.

En cuanto al viaje, si no puede venir por mar, vaya hasta Piombino y después que alguien le acompañe por tierra. Puede servirse del Sr. D. Santiago Mattei, de Marciana, que le encontrará un hombre fiel, conocedor de los caminos y que le acompañará por poco dinero. Es el modo más fácil y seguro. No dude, anímese. Dios estará con usted. Espero que su venida aquí sea para mucha gloria de Dios. No le digo más.

Antes de que llegue mi carta se acercará la Santa Pascua. Celebre la Pascua en casa y después parta en nombre de Dios. No se deje vencer por la compasión: los ojos en alto y el corazón todo en Dios. Salude a sus padres en Jesucristo. Les diga que den gracias a Dios por esta decisión suya y que le será más provechoso ser religioso que seglar. Le aseguro que aquí se le asistirá con toda la caridad posible. Jesús y María Sma. le harán de Padre, de Madre y de todo.

Adiós, querido. Jesús le acompañe en su santo viaje. Amén.

Me avise de su partida para organizarme. Dios le bendiga. Todos los de aquí le saludan. También el Hno. Pedro, que ya ha tomado el hábito y hace mucho bien. Si pudiese le enviaría a alguno, pero no es posible, no puedo por muchos asuntos y razones.

San Antonio, el 28 de marzo de 1737.

Su verdadero siervo.

Pablo D.S. †

22

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (9).

Talamone, 9 de abril de 1737.

(Original AGCP).

Le invita a seguir su vocación. Le anima a vencer las dificultades.

I.M.I.

Muy querido.

La Pasión de Jesús esté siempre en su corazón.

Ya que la divina providencia ha enviado entre nosotros al eremita de la Virgen Sma. del Monte de Marciana, quiero avisarle y le digo, que ya he escrito mi carta de respuesta a la suya. En ella le expreso mi última decisión sobre su venida a este Sagrado Retiro, donde Dios le llama para abrasarle de su santo amor. Se la he incluido al Sr. Párroco de allí. Para que llegase más segura, se la encomendé al Sr. Dr. Pisanelli para que la enviase. Espero que la haya recibido. Si no, pronto la recibirá. Por eso no digo más.

Este buen eremita me dice y me promete, que le acompañará cuando venga aquí después de Pascua. Por tanto, se sirva de este buen hijito y venga alegremente, que le hará buena compañía.

Venga, querido, que Dios y la Sma. Virgen le esperan.

Venza las primeras dificultades. El paso más difícil es salir de casa. A Santa Teresa, al salir de su casa para ir al monasterio, le parecía que se le arrancaba el corazón del pecho. Pero venció todo y ahora es santa. Oh, ¡qué pena sintió al abandonar a su padre! Adelante, querido mío: *Obliviscere populum tuum et domum Patris tui.*¹

Termino deprisa, que estoy aquí en Talamone para hacer algo de bien a esta pobre gente.

Adiós, querido. Salude a sus padres. Les diga que se alegren en Dios nuestro Salvador. Espero abrazarle pronto. Cierre sus oídos a todos los vanos discursos del mundo que buscarán impedirlo.

Jesús le bendiga. Amén.

Talamone, el 9 de abril de 1737.

Muy humilde e indigno siervo.

Pablo Danei D.S. †

¹ "Olvida tu pueblo y la casa paterna" (cf. Sal 45 (44),11).

23

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (10).

San Antonio – Monte Argentario, 17 de abril de 1737.

(Original AGCP).

Venga, porque Jesús le llama y le espera. Sea prudente en las penitencias. Esté vigilante.

Viva Jesús.

Muy querido.

La llama del divino amor abraza siempre nuestros corazones. Amén.

Creo que habrá recibido la carta que le envié por medio del Sr. D. Esteban de Longone. Por eso no le digo nada más. Solamente ratifico que Jesús le llama a esta santa soledad para hablarle al corazón palabras de vida eterna que serán más dulces que la miel.¹ Todo el paraíso espera con júbilo la salida de su casa y de sus parientes, para que sea una víctima completamente sacrificada al eterno amor de Dios, justicia, santidad y verdad. *Exi de domo tua et de cognatione tua*,² dijo Dios al gran Abrahán. Guarde todo con discreción en su corazón para que los enemigos no nos roben el tesoro.

Ánimo, querido mío: *Ecce Dominus Iesus qui stat ad ianuam cordis tui et vocat te*.³ Oh, ¡dulce llamada de vida eterna! Oh, ¡Dios mío!, ¿qué haremos para daros las debidas gracias? Podría venir a este Monte de Mirra⁴ cuando refresque, porque hasta entonces no estará terminado el santo Retiro.

Escribo al Sr. Gregorini⁵ para responder a su carta en la que me comunica que se ha retirado en Santa Catalina. Creo que Dios quiere que también él venga aquí. Me gustaría que se lo comentara, pero con mucha discreción. Cuando se termine este Retiro, espero sin duda que podamos construir otro en esa Isla y colaboraremos todos. Si Dios me abre el camino, cuando llegue el momento de su salida del mundo para venir al santo Retiro, iré yo personalmente a darle un abrazo en el Corazón de Jesús y traerle conmigo a este santo lugar, para que juntos cantemos las divinas misericordias.⁶

Ánimo, sea fuerte y constante: *Noli metuere, Dominus enim pugnat pro te*.⁷ Le recomiendo discreción en las penitencias: coma y beba lo necesario, duerma lo preciso y tenga algún santo entretenimiento al aire libre, etc. No debilite su estómago. Es lo que busca el diablo para que no haga nada más. Cuando esté aquí encontrará todo bien dispuesto, con discreta y santa penitencia.

Salude en Jesús (si le parece prudente y si no, no lo haga) a su piadosa señora madre y a su señor padre. Si le parece mejor no decirles nada, para que no hagan preguntas, no lo haga. Después, a su debido tiempo, Dios cambiará su corazón, ya lo verá.

¹ Cf. Os 2,16; Jn 6,68; Sal 119 (118),103.

² "Sal de tu casa y de tu parentela" (cf. Gén 12,1).

³ "El Señor Jesús está a la puerta de tu corazón y te llama" (cf. Ap 3,20; Jn 11,28).

⁴ Cf. Cant 4,6.

⁵ Pablo escribe "Gregorini", cuando en realidad se trata de Francisco Gregolini.

⁶ Cf. Sal 89 (88),2.

⁷ "No temas, pues el Señor pelea por ti" (cf. Éx 14,13-14).

Permanezca vigilante porque le tenderán muchas trampas. Puede ser que le hagan hablar con alguna persona importante. Pero usted se mantenga firme. Responda con modestia que no quiere emparentarse con el mundo, que quiere seguir la divina llamada. Responda con pocas palabras. Si le hacen grandes discursos para convencerle bajo sombra de bien, permanezca en silencio y con el corazón completamente en Dios. Repita solamente que quiere hacer la voluntad de Dios y que quiere servir a Dios y a María Sma.

Termino. Le abrazo en el Corazón de Jesús. Dios le bendiga. Amén.
Ruegue por mí.

[San Antonio – Monte Argentario] Orbetello, el 17 de abril [de 1737].⁸

Este verano haré pocas Misiones, pero puede escribirme cuando quiera.

Con mucho afecto, su verdadero siervo.
Pablo Danei D.S. †

⁸ En el original se indica como lugar de remite Orbetello, pero por el contexto se entiende que fue escrita en la Ermita de San Antonio, en el Argentario. También falta el año, pero las referencias al Retiro de la Presentación nos llevan a datarla en 1737.

24

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (11).

Presentación – Monte Argentario, 3 de marzo de 1738.

(Original AGCP).

Sea fiel, crucificado con Cristo.

I.M.I.

Muy querido.

He recibido su carta que me ha sido querida. Pero le quisiera más fervoroso en la oración: procure no dejarla nunca que será su ruina. Oh, ¡bienaventurados los que están voluntariamente crucificados con Cristo! ¿Qué quiero decir? Oh, ¡bienaventurados los que son fieles en sufrir toda pena por amor de Jesús! Oh, ¡qué grandes tesoros consigue el que permanece en la oración aun en aridez y desolación!

Ánimo, querido: después de la tempestad llegará la calma. Ahora es tiempo de prueba. Hay que sufrir la prueba de Dios. Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te,¹ dijo el ángel a Tobías. Desdichados los que en la prueba de Dios dejan el camino comenzado porque caen de cabeza en la iniquidad y después en la condenación.

Firme, pues, y constante. Ame el propio desprecio. Arroje bajo sus pies los respetos humanos. Sea ejemplar, modesto, recogido y retirado, y hable poco. Dedique una parte de su tiempo a la oración, al estudio, a la sagrada lectura, etc.

Camine en la divina presencia, familiarícese con las oraciones jaculatorias, etc.

Es imposible que pueda ir allí a dar Ejercicios: estoy demasiado ocupado. Si Dios quiere, abrirá el camino a su debido tiempo. Quiera S.D.M. que se lleve a cabo la obra que se ha pensado.²

Salude a sus señores padres y especialmente a su señora madre, al Sr. Párroco, etc. En el Costado de Jesús soy y seré siempre.

Le encomiendo que entregue la carta que aquí incluyo. No me escriba durante un tiempo que debo salir fuera.

Retiro [de la Presentación], el 3 de marzo de 1738.

Su verdadero siervo en Cristo.

Pablo de la S. †

Misionero.

¹ “Como eras grato a Dios, fue necesario someterse a prueba en la tentación” (cf. Tb 12,13, Vulgata). Palabras subrayadas en el original.

² La fundación de un Retiro en Santa Catalina, en Río.

25

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (12).

Presentación – Monte Argentario, 14 de junio de 1738.
(Original AGCP).

Persevere en la oración con Jesús en Getsemaní y luche firmemente.

Sea alabado Jesús y María.

Muy querido.

He recibido dos cartas tuyas: una con fecha del 15 de abril y otra del 8 de mayo. No he respondido porque estaba en Misión y hace pocos días que he llegado. Respondo ahora y le digo que quien quiere servir a Dios a lo grande tiene que padecer grandes pesares y grandes pruebas.

Las tentaciones que menciona son pruebas de Dios para ver si es fiel. Por tanto debe combatir con fortaleza que después de la guerra vendrá la paz. En verdad son óptimos signos, pero ante esas horribles imaginaciones retírese al Calvario y huya al Costado purísimo de Jesús. Después se burle del diablo.

Sobre todo no deje la oración aunque tuviese que estar con penas de infierno. Jesús perseveró incluso en agonía y sudó sangre.¹ Usted aún no se encuentra así y se lamenta sin razón. Si usted dejara la oración, la mortificación y el ejercicio de las santas virtudes, se encontraría en un abismo irremediable de ruinas.

Permanezca en la presencia de Dios, despierte su espíritu con oraciones jaculatorias, con arrojados de amor en Dios. Se repose en su seno divino, como un niño en el seno de su madre, con la mayor confianza.

Es bueno que vaya usted a estudiar con el Sr. Párroco.² No tengo tiempo para decirle nada más. Ruegue por mí, que Dios sabe cómo estoy. Por el momento no hay esperanza de que pueda ir a Isla. Tengo demasiado trabajo en las Misiones y a principios de septiembre salgo de nuevo.

Proceda con sencillez, no filosofe tanto sobre sí mismo ni sobre sus acciones. Haga todo con recta intención, por puro amor de Dios, y deje que el diablo grite cuanto quiera. Permanezca retirado y hable poco.

Dios le bendiga. Soy siempre.

En nuestro Retiro de la Presentación, el 14 de junio de 1738.

Su verdadero siervo.

Pablo D.S. †

Misionero Apostólico.³

¹ Cf. Lc 22,44-46.

² Aunque el padre sigue empeñado en no conceder su permiso para que su hijo entre en la Congregación, permite que emprenda la "carrera" eclesial. Pablo anima a Francisco para que se prepare con su párroco, dotado de notable cultura.

³ En 1738, Pablo había recibido del Papa el título de Misionero Apostólico, con facultad para predicar Misiones en toda Italia.

26

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (13).

Presentación – Monte Argentario, 16 de julio de 1738.

(Original AGCP).

Persevere en la oración. No se turbe por las tentaciones. Mantenga la confianza en Dios. Relájese contemplando la naturaleza.

I.M.I.

Muy querido.

He recibido su carta y como tengo poco tiempo le respondo deprisa. He de decirle que no quiero que filosofe tanto sobre su conducta. Aunque esos libros que me dice que ha leído son buenos, no sirven para usted. Deje que los lean los directores espirituales. Usted camine de buena fe, con sencillez, humildad y pura intención.

No es necesario que tenga siempre fija la mente en la divina presencia: eso es solamente para los perfectos y ni siquiera ellos tienen siempre este don. Camine de buena fe, eleve a menudo el espíritu en Dios, pero sin cansar la mente. No se inquiete por sus defectos, pero se humille bastante y procure enmendarse.

No se asuste por las poluciones nocturnas. Dios permite que el diablo le asalte así, pero para su gran bien, para que extraiga el oro purísimo del verdadero conocimiento de sí mismo y aprenda a temer de sí, a huir de toda ocasión, a no fiarse y a confiar en Dios.

La regla prescrita es buena, pero creo que le va a ocasionar dificultades y escrúpulos.

Haga la oración mental por la mañana y por la tarde, sus acostumbradas comuniones, el estudio según su estado. No se imponga tantas oraciones vocales: las que recita, las diga bien. Se ayude con jaculatorias. Relaje su espíritu con alguna lícita diversión, con el reposo necesario, paseando en soledad al aire libre. Escuche la predicación que le harán las flores, los árboles y la hierba, el cielo, el sol y todo lo creado. Verá que le harán una predicación toda de amor, de alabanzas a Dios, y le invitarán a magnificar las grandezas del Soberano Artífice que les dio el ser.

Escape de los escrúpulos como de la peste, que hacen perder al alma tesoros inmensos. Camine de buena fe, se fíe de Dios, no pretenda conquistar la perfección a fuerza de brazos. Más bien, haga dulcemente lo que pueda que, cuando sea usted bien humilde, Dios le dará todo.

Hágame la caridad de enviar a Poggio la carta que aquí incluyo.

Viva santamente alegre, pero huya de las bufonadas que disipan el espíritu. No dude de nada, que Dios le tiene en sus brazos divinos. Llegará el tiempo en que le mostrará su voluntad.

Salude al Sr. Párroco, a su buena señora madre, padre, etc.

Termino. Le abrazo en el Costado purísimo de Jesús, en el que soy siempre.

Sma. Presentación, el 16 de julio de 1738.

Su verdadero siervo en Jesús.

Pablo de la Cruz.
Misionero.

27

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (14).

Presentación – Monte Argentario, 29 de julio de 1740.

(Copia AGCP).

Sobre la fundación de un Retiro en la Isla de Elba. Devoción al Corazón de Jesús.

I.M.I.

Muy querido en Jesucristo.

Bendito sea por siempre el gran Padre de las misericordias que con muy alta providencia *fortiter suaviterque disponit omnia*.¹

Doy gracias a la divina bondad que con tanta dulzura abre el camino para que V.S. responda a la santa llamada e inspiración que desde hace tantos años tiene grabada en el corazón.

Hubiera ido allí enseguida si no me lo impidiese el cambio de aire, que pondría mi vida en peligro evidente, como V.S. bien sabe. Me reservo para cuando refresque o, si lloviese mucho, después de la Asunción.² Además iría para concluir un asunto que espero deba servir para mucha gloria de Dios y provecho espiritual del alma.

V.S. no podía decidir nada más santo: fundar, con sus bienes patrimoniales, un Retiro en esa Isla. En él se alabará a Su Divina Majestad de día y de noche y se cooperará para la eterna salvación de esas almas hasta el final de los siglos.

Pero procure cultivar esa inspiración intentando adquirir las santas virtudes en la oración, apartándose del trato con gente de mundo, atento asiduamente a sus habituales ejercicios con la debida discreción. Sobre todo mantenga ese pensamiento muy en secreto *usque ad tempus*, porque no faltarán contradicciones y el diablo hará todo lo posible para encontrar gente que, bajo apariencia de falsa piedad, le haga cambiar de opinión.

Los signos de la divina voluntad son demasiado claros en este asunto: la perseverancia de tantos años, el haber llamado Dios a los dos parientes³ que, con buena intención, le impedían llevar a cabo esta obra y, sobre todo, la condescendencia de su piadosa señora madre. Son (repito) signos muy evidentes y claros de que S.D.M. quiere que le sirva con esta obra de tanta gloria suya. Anime, pues, a su señora madre, para que persevere en la realización de este gran asunto. Le asegure que, cuando yo vaya allí, se decidirá lo que sea de mayor servicio a Dios, incluso sobre su retiro en el monasterio. Pero puede ser que yo le sugiera un modo de llevar una vida más santa que si fuese a un monasterio. Basta. Espero que S.D.M. muestre su sma. voluntad. Mientras tanto no dejemos de hacer oración y de tenerlo todo en gran secreto, porque así lo han hecho los santos.

¹ “Todo lo dispone con fortaleza y suavidad” (cf. Sb 8,1).

² En el 700 se creía que la malaria se contraía respirando el aire infectado que emanaba de las charcas de la marisma. Por eso Pablo no quería exponerse a respirar este aire viajando del Argentario a Piombino. La lluvia purificaba el aire y por eso se podía viajar sin peligro.

³ Uno de ellos es el padre de Francisco Antonio, el Sr. Jacinto Appiani.

Salude en el Corazón purísimo de Jesús a su señora madre y a su prima la Sra. Dominica. Les diga que se abandonen totalmente en el divino beneplácito. Salude también a su padre espiritual, que sé que habla según el gusto del Sumo Bien.

Antes de terminar la carta debo recomendarle una gran devoción al Sagrado Corazón de Jesús que se practica de este modo: debe usted visitar a menudo el Smo. Sacramento, especialmente en ciertas horas en que no hay nadie, porque esas visitas le son más gratas. Después debe prepararse con sentimientos de profunda humildad y contrición. A continuación debe pedir a Jesús la entrada en su Corazón divino y, enseguida, entrar allí en espíritu. Allí debe amar esa infinita bondad, alabarle, darle gracias por todo lo que ha hecho y padecido por nosotros, especialmente por habernos dado su sma. vida como alimento en ese gran Sacramento de amor. Debe sacrificarse en holocausto a la Divina Majestad sobre ese muy Sagrado Altar de su divino Corazón y dejarse abrasar por esas sagradas llamas que arden en ese dulcísimo Corazón. Lo demás se lo enseñará el Espíritu Santo, si usted sabe humillarse bien. Ponga el asunto del Retiro en ese Sagrado Corazón y pida ayuda para llevarlo a un final perfecto.

Le abrazo en el dulcísimo Corazón de Jesús, que es el Rey de los corazones. Ruego para usted la plenitud de las divinas bendiciones del Sumo Bien. Me confirmo.

De V.S. muy amada.

Retiro de la Presentación, el 29 de julio de 1740.

Con mucho afecto, muy humilde e indigno siervo.

Pablo Danei D.S. †

28

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (15).

Presentación – Monte Argentario, 1º de octubre de 1740.

(Copia AGCP).

“Las cosas en Roma marchan muy bien”. Mantenga en secreto la fundación del Retiro “porque el diablo no duerme”.

I.M.I.

Muy querido.

La gracia del Espíritu Santo esté siempre con usted. Amén.

Creo que V.S. habrá recibido mi carta por el correo.

Ahora le digo que las cosas de Roma marchan muy bien. Su Santidad ha sido informado ya por parte de un Emmo. Cardenal, protector nuestro.¹ Se ha sentido muy satisfecho con esta obra. Su Santidad ha ordenado que nos presentemos a sus pies con las Constituciones. De modo que me pondré en camino hacia el final de este mes. Desde Roma le daré noticias de todo por correo y se concluirá este asunto para gloria de Dios.

¡Vea cómo dispone las cosas S.D.M.! Hay que rogar al Señor para que bendiga la obra. Sobre todo le ruego que tenga todo esto en alto secreto. Puede decírselo solamente a su señora madre, con la promesa de que no hablará de ello con nadie.

De modo que por ahora no puedo ir a la Isla, pero cuando vuelva de Roma espero que pongamos manos a la obra enseguida. En toda la Isla no hay mejor lugar que Monserrat. Creo que Dios lo querrá en ese santo lugar. En ese caso habrá que procurar que la Sra. Princesa compre la casa donde están los ministros que, con alguna otra cosa, espero que baste. Dicho Retiro será beneficioso para toda la Isla, con buen clima, retirado, etc. Basta. Ya hablaremos. Sobre todo se requiere gran secreto también en esto porque el diablo no duerme. Así han obrado los santos. Pero, por el amor de Dios, no hable de esto ni siquiera con el padre espiritual.

Termino de prisa. Usted continúe con sus ejercicios. Ya he enviado el reglamento a su señora madre. Le salude en Cristo. ¡*Deo gratias!*

Retiro [de la Presentación], el 1º de octubre de 1740.

Su verdadero siervo.

Pablo de la Cruz.

¹ El Cardenal Rezzonico, que será después el papa Clemente XIII.

29

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (16).

Presentación – Monte Argentario, 15 de mayo de 1741.

(Original AGCP).

Le informa sobre la aprobación de las Constituciones. Le instruye sobre la oración. Se abandone a la voluntad de Dios.

I.M.I.

Muy Rvdo., en Cristo muy querido.¹

No he respondido hasta ahora a su carta que me entregó el Padre predicador y tampoco a la otra que recibí hace poco por otro de Río, a causa de mis ocupaciones y, más aún, por las indisposiciones que todavía continúan a pesar de que ahora estoy muy mejorado. La otra causa principal que me ha hecho tardar en responder ha sido porque creía que podría darle completa noticia de todas nuestras cosas.

Por ahora puedo decirle que he tenido noticias de nuestro Emmo. Protector: las Constituciones ya han sido suscritas por los Emmos. Delegados de Su Santidad. Creo que a esta hora habrá salido la gracia. De modo que hay que tener paciencia, esperar lo que Dios disponga y abandonarse completamente a las divinas disposiciones, porque en estas cosas no hay que tener prisa, sino obrar como y cuando Dios quiere. Cuando las cosas hayan terminado le daré detalles de todo, etc.

No he recibido ninguna carta de su señora prima: vea por qué camino las ha enviado.

Después, en cuanto a las cosas de su espíritu: desearía que usted caminase de buena fe y en sencillez, sin tantas reflexiones que le hacen perder tiempo. Le he dicho muchas veces que el maestro de la oración es el Espíritu Santo y que hay que orar como él quiere. De modo que cuando sienta que el alma desea estar reposada y completamente abismada en Dios, en un sagrado silencio de amor, deje que esté así siempre que esté atenta a Dios en pura y santa fe. Cuando sienta que el alma se ve impulsada a hacer coloquios de amor o discursos amorosos sobre los divinos misterios o peticiones por sus necesidades o por las del prójimo, entonces se debe hacer así. En definitiva, hay que seguir el aura amorosa del Espíritu Santo. Esta regla vale también en el tiempo de la sma. comunión en la que, sin embargo, no hay que descuidar los acostumbrados actos de virtud, siempre y cuando todo se haga con espíritu de paz, etc.

Los escrúpulos hay que quemarlos con el fuego del divino amor, no hay que reflexionar sobre ellos, etc.

En las desolaciones y arideces hay que amar la voluntad de Dios que así lo quiere y gozar de estar sobre la cruz con Jesucristo, abandonarse en todo al divino beneplácito y gozar de estar despojado de todo contento por amor de ese Dios, que es el contento de nuestros contentos.

¹ Francisco Antonio había sido ordenado diácono el 8 de marzo de 1741. Fue ordenado sacerdote antes de su entrada en la Congregación, aunque se desconoce la fecha exacta. Probablemente en marzo de 1743.

Viva, pues, con el corazón elevado a Dios, no deje que le opriman las tristezas. Tenga por seguro que llegará un día de sol tan caliente que hará que estas nieblas se disipen. Si S.D.M. abre pronto el camino y envía sujetos, como así lo espero bien pronto, yo mismo iré allí y se dispondrá todo. Dejémonos guiar por Dios y no temamos.

Salude en Jesucristo a su señora madre y a su señora prima. Que rueguen por mí que lo necesito. Al mismo tiempo que le abrazo en el Costado dulcísimo de Jesús, me confirmo.

De V.S. muy Rvda.

Retiro de la Presentación, el 15 de mayo de 1741.

Muy humilde e indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

30

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (17).

Presentación – Monte Argentario, 2 de junio de 1741.
(Original AGCP).

Le comunica la aprobación de las Reglas, el título y el hábito de la Congregación. Proyecto de fundación en la Isla de Elba.

I.M.I.

Muy Rvdo. Sr. mío, en Cristo muy querido.

Demos siempre gracias al Sumo Bien. Ayer, día muy solemne del Smo. Sacramento, pudimos cantar con solemnidad la Misa y el *Te Deum laudamus*¹ en acción de gracias a la Divina Majestad, por habernos concedido la gracia de la aprobación de nuestras Reglas y Constituciones. La muy amplia gracia que se nos ha hecho por medio de Nuestro Santo Padre el Sumo Pontífice fue concedida el 15 de mayo.² El martes por la tarde recibí las Reglas y Constituciones aprobadas por amplio Rescripto y Sello Apostólico. Nos lo trajo un docto y piadoso sacerdote, Caballero de Malta,³ a quien Su Santidad ha concedido permiso para pasar a formar parte de nuestra mínima Congregación y que recibirá el hábito dentro de diez días.

La Congregación tiene el título de Mínimos Clérigos Regulares Descalzos bajo la invocación de la Santa Cruz y Pasión de Jesucristo. Se lleva el manteo hasta la rodilla, sombrero en la cabeza y sandalias en los pies, excepto en el Retiro y las Misiones. En el pecho, es decir a la izquierda del hábito, se lleva una cruz blanca plantada en un corazón formado por una línea blanca. Dentro de dicho corazón está escrito *Iesu Christi Passio*.⁴ También se lleva en el manteo.

Vea, querido mío, la gran obra de Dios. Espero que S.D.M. le permita hacer grandes progresos.

Ayer también se reservó en el Sagrario el Smo. Sacramento. Hasta ahora no lo habíamos tenido, porque no estaba todavía establecida la Congregación.

De modo que espero poder ir a la Isla en el mes de junio para establecer allí el Retiro. Pero hay que guardarlo en secreto, para no abrir el camino al diablo, etc. Se lo comunique a su señora madre y, en secreto, al Sr. Párroco. Pero lo de la mencionada aprobación puede comunicárselo a todos, etc.

¹ "A ti, oh, Dios, te alabamos", himno litúrgico de acción de gracias.

² El papa Benedicto XIV aprobó por primera vez las Reglas de la Congregación Pasionista el 15 de mayo de 1741.

³ Se trata del canónigo D. Ángel María Gabriel di Stefano. Fue compañero de Pablo y Juan Bautista, primero en la ermita de Santa María de la Catena, en Gaeta, y después en la de San Antonio, en el Argentario, en 1730, pero se marchó porque no resistió la vida penitente de los dos hermanos. Al saber que habían sido aprobadas las Reglas, quiso entrar de nuevo. Pablo le encomendó que trajese de Roma el Rescripto Apostólico de la aprobación de las Reglas y el documento del Cardenal Altieri que concedía el permiso para la Reserva del Smo. Sacramento en la iglesia del Retiro de la Presentación. La enfermedad le hizo desistir y dejó la Congregación.

⁴ "La Pasión de Jesucristo".

Escribo con gran prisa que estoy cargado de asuntos. Necesito oraciones para que Dios me dé luz y fuerza para hacer en todo la divina voluntad.

Termino. Le abrazo en Jesús. Me digo siempre.

[Presentación – Monte Argentario], Orbetello, el 2 de junio de 1741.⁵

Cuando llegue a Río tendremos que concertar el mejor lugar para dicho Retiro, etc.

Su verdadero siervo.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

⁵ En el original se indica como lugar de remite Orbetello, pero por el contexto se entiende escrita desde la Presentación, en el Argentario.

31

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (18).

Presentación – Monte Argentario, 23 de junio de 1741.

(Original AGCP).

Proyecto de fundación en la Isla de Elba.

I.M.I.

Muy querido en Jesús Crucificado.

Ayer llegamos a Portercole, donde encontré a Su Excelencia el Sr. Príncipe de Sangro completamente dispuesto a favorecer la obra. En este correo escribe al Rey y le envía los documentos. Esperamos con seguridad el Consentimiento Real para comenzar pronto la fundación del Retiro.

De modo que hay que multiplicar las oraciones para que S.D.M. bendiga la obra comenzada y animar a esos buenos sacerdotes, es decir, a D. Santiago, D. Pedro y D. Francisco Gregolini,¹ para que se preparen, con gran corazón, para ser todos juntos las piedras fundamentales del edificio espiritual. Usted sea más fiel a Dios que todos los demás. No se preocupe por las batallas del enemigo infernal que terminará victorioso. Escribo de prisa. Saludo en el Costado purísimo de Jesús a su señora madre y a la señora Dominica. Le dejo en el Corazón purísimo de Jesús y me reitero siempre.

De V.S. muy Rvda.

[Presentación – Monte Argentario],² Orbetello, el 23 de junio de 1741.

Muy humilde siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

¹ Ninguno de los tres entró en la Congregación.

² En el original se indica como lugar de remite Orbetello, pero por el contexto se entiende escrita desde la Presentación, en el Argentario.

32

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (19).

Presentación – Monte Argentario, 7 de julio de 1741.

(Original AGCP).

Criterios para valorar visiones y locuciones. Proyectos de fundaciones.

I.M.I.

Muy querido.

Ayer tarde recibí una carta suya. Por ella me entero de lo que me dice sobre su prima.

Pero le respondo que *hic et nunc*¹ pienso que dicha inspiración no viene *totaliter de alto*.² En parte es fruto de su viva imaginación. De modo que le diga que no haga caso y aleje tales imaginaciones. Si Dios quisiera tal obra se haría entender con prodigios. Además, en la Iglesia de Dios no se necesita esa congregación pues ya existe la Religión de los Siervos de María. Como instituto deben predicar sus dolores y llevan como emblema el Corazón Doliente con 7 espadas.

Que continúe, pues, su conducta con sumo anonadamiento y que se abandone completamente en las manos amorosas de Dios. Cuando sienta esas locuciones, aunque le parezcan buenas y le originen lágrimas, alegría, etc. que las rechace rápidamente. Que se humille y manifieste que no busca otra cosa sino el gusto de Dios.

He leído grandes cosas sobre esto. Los santos que han escrito enseñan a alejar esas cosas enseguida. Si son buenas hacen su efecto aunque se rechacen. Si no lo son el alma queda liberada de los engaños. Todos están de acuerdo en que estas locuciones, visiones, etc. están sujetas a mil engaños. Es cierto que también las hay buenas, pero la mayor parte son ilusiones del diablo que se presenta como ángel de luz y, bajo apariencia de bien, poco a poco procura insinuarse con veladas soberbias, que los hombres más entendidos apenas pueden reconocer. Así arrastra a las almas a la ruina. Le diga pues que rechace constantemente semejantes cosas, que se humille bastante y nada tema. Dios me inspira a hablar así y sé que no me equivoco. Si Dios quisiera semejante cosa me daría muy alta luz también a mí, ya que ella dice que se ha sentido inspirada a decírmelo. Pero yo no la tengo, etc.

En cuanto al Retiro de Longone me parece que el diablo hace mucho ruido. No faltan perseguidores y calumniadores contra mí, etc. Los Agustinos se han opuesto, pero supongo que no harán nada. O bien, si no es posible hacerlo en Monserrat, puede ser que Dios lo quiera en otro lugar. Si en San Quirico hubiese agua y la Sra. Princesa lo quisiera conceder, se truncarían todas las lides. Pero por ahora no hay que hablar de ello, sino esperar lo que se decida en Nápoles. Espero que el próximo martes haya alguna decisión.

¹ Aquí y ahora.

² Completamente de lo alto.

El problema está en que no hay modo de poder ir allí antes del Sol de Leo³ y yo adoro y amo el divino beneplácito.

Le diga a la Sra. Dominica que haga oración por esto. Hágala también usted y haga orar a otros, porque estas cosas deben nacer de la oración de los siervos de Dios, etc.

Jesús le colme de toda bendición. Salude a su señora madre *et omnes*.⁴

Retiro de la Presentación, el 7 de julio de 1741.

Su verdadero siervo muy indigno.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

³ El Sol de Leo, "*Sol Leone*" es un período de gran calor que incluye generalmente los últimos diez días de julio y la primera quincena de agosto, que corresponden al signo zodiacal de Leo.

⁴ "Y a todos".

33

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (20).

Presentación – Monte Argentario, 31 de julio de 1741.

(Copia AGCP).

En la enfermedad de su madre, le anima a unirse a la voluntad de Dios y a perseverar en sus propósitos.

I.M.I.

Muy querido en Jesús Crucificado.

Adoro las divinas disposiciones en la enfermedad de su señora madre. Dios sabe qué gustosamente hubiera ido si no fuese tan propenso a la enfermedad. Además acrecentaría el riesgo por el gran cambio de clima y pondría en peligro la vida.

Hoy, a pesar de ello, he hablado en el Capítulo a toda nuestra Comunidad y me dicen que no conviene que me ponga en tan grave peligro, especialmente ahora con el Sol de Leo. Tanto más que, como escribe el Sr. Gregolini, la enfermedad de su señora madre es de fiebre maligna, que lleva así nueve días, casi desahuciada por el médico. De modo que, sin una gracia especial de Dios, es de temer que a esta hora haya pasado a la eternidad.

Pero hay que alegrarse de que una madre tan buena haya terminado tan loablemente el curso de su vida y que por ello goce del Sumo Bien como premio a la fidelidad con que le ha servido. En el caso de que mejorase, que lo dudo, nos veremos cuando mejore el tiempo.

Pero en el caso de que S.D.M. se la haya llevado, debe usted unirse dulcemente a la sma. voluntad de Dios y besar esa mano amorosa que ha dado el golpe. En ese caso V.S. queda más libre para retirarse aquí y hacerse santo. Entre tanto, ya pensaremos cómo y dónde se deba hacer el Retiro, si no fuese posible en Monserrat.

En cuanto al testamento: no impedí que lo hiciese. Más bien, al verla con tan buena salud, le dije que tendría tiempo en el momento de la fundación del Retiro. Pero cuando se ha visto enferma y en grave peligro, podía disponer, como creo lo habrá hecho. Pero en el caso de que no lo hubiera hecho, V.S., como su heredero universal, tendrá oportunidad de cumplir todas sus santas intenciones.

Estaré esperando cualquier noticia por correo. Si usted se decide, iré personalmente a recibirle en septiembre. Pero antes debe arreglar las cosas de su casa y disponer quien se encargue, etc.

Ya escribí por correo al Sr. Gregolini. Le decía que compartiese mi carta con V.S. En ella le sugería que la mejor decisión sería que viniera aquí, que, por lo demás, Dios dispondrá del Retiro. Como no he recibido ninguna noticia de Nápoles, me remito a lo que escribí en esa carta en lo relativo a este asunto.

Muy querido Sr. Appiani: es el momento de mostrar su fidelidad a Dios y de burlarse de los asaltos de los demonios, que estimularán a algunos para que le disuadan de sus santas intenciones. Tenga cuidado, no haga caso a nadie, tanto más que el engaño vendrá disfrazado con vestiduras de piedad. Permanezca firme y considere el gran bien que obrará en las almas al cooperar con su patrimonio a la fundación del Retiro, etc.

En el caso de que hubiese sucedido la muerte de la señora madre le ruego que no se encierre en la melancolía. Haga actos amorosos de filial confianza en Dios y ame su sma. voluntad en todo acontecimiento.

Los santos siervos de Jesucristo han sido atraídos por este camino y leemos que *orbati parentibus, distribuerunt facultates pauperibus et in aliis piis operibus; ut sic expediti ab omnibus curis saecularibus magis Deo servirent in sanctitate vitae, in solitudinibus et speluncis terrae.*¹

Ánimo grande. Dios quiere someterle a una gran prueba para hacerle un gran santo. Me informe de todo por el correo y si persevera en sus santas intenciones.

En cuanto al asunto de la Sra. Dominica: es algo que necesita gran luz. Créame que en Roma encontrará todas las dificultades. Sé que hay una gran sierva de Dios que trata un asunto similar y que no hay posibilidades de que lo lleve a cabo. De modo que se debe esperar lo que Dios quiera y hacer oración, estando en gran humildad, porque el diablo es listo y temo algún engaño de su imaginación.

Termino. Le abrazo en el Costado de Jesús y me suscribo.

Aquí se hará oración por su señora madre. En cuanto reciba el aviso, en el caso de que haya pasado a mejor vida, se celebrará un funeral como bienhechora y como si fuese la fundadora del Retiro, porque esa era su intención. Termino de prisa y me suscribo.

He recibido su carta hace una hora. No escriba fray en la dirección, sino como de costumbre, que nosotros somos Clérigos Regulares Descalzos y no frailes.²

Hoy, día 31 de julio de 1741.

Muy humilde e indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

¹ "Los santos siervos de Jesucristo... privados de sus padres, distribuyeron sus riquezas a los pobres y en otras obras piadosas; así, libres de todas las preocupaciones del mundo, pudieron servir mejor a Dios en la santidad de la vida, en las soledades y en las cuevas de la tierra". No sabemos de dónde haya sacado Pablo esta cita. La última parte parece inspirada en la carta a los Hebreos 11,36-38.

² Fraile, en sentido estricto, implica pertenencia a una de las Órdenes Mendicantes: Franciscanos, Dominicos, Carmelitas...

34

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (21).

Presentación – Monte Argentario, 1º de septiembre de 1741.
(Original AGCP).

Envía al P. Fulgencio para que se encuentre con él. La anima para que entre en el Retiro junto a otros dos sacerdotes.

*Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.*¹

Muy querido y amado hijo en Jesucristo.

Un asunto muy grave, que mucho interesa para mayor provecho espiritual de esta nascente Congregación, me ocupa de tal modo que no puedo ir hasta allí. Pero en mi lugar envío al P. Fulgencio, gran siervo de Dios, junto con el P. Antonio. El mismo, como tiene un alma muy unida a Dios, ha sido elegido padre espiritual del Retiro y Director de los novicios. Él, pues, hablará con mi corazón, le dará óptimos consejos para arreglar sus cosas y tratar con discreción sobre el Retiro que se fundará allí a su debido tiempo.

Mientras tanto, ha tomado usted una óptima y muy santa decisión al volar a este Sagrado Retiro, en el que será recibido *in foraminibus petrae*² de las Llagas Smas. de Jesús, nuestra verdadera vida.

Escribiría a su señora madre, pero no puedo. Me alegro de su mejoría. Sin embargo, le prometo que en cuanto haya celebrado su primera Misa, lo llevaré allí conmigo. Pienso hacerle expedir el Breve para que pueda celebrar en la Sma. Natividad de Jesucristo.

Ánimo, pues, oh, muy querido: lleve a cabo esta generosa separación y tenga por seguro que Dios le hará santo. Yo seré para usted, en Nombre de Jesucristo, siervo, padre y todo lo demás. Y usted servirá al Señor con alegría infinita. Mientras viva estará conmigo en todo tiempo y ocasión y cantará en su peregrinación: *Quam magna est Gloria Domini.*³

Que su señora madre haga este sacrificio a Dios. Tenga por seguro que ascenderá a la divina presencia como un agradable y oloroso incienso *in odorem suavitatis*⁴ y, en su género, será recibido por Dios como el sacrificio de Abraham.⁵

El P. Fulgencio y el P. Antonio dirán lo demás en nombre de Dios. Para no hacer mucho ruido, se puede decir que ustedes vienen para hacer Santos Ejercicios, etc.

Para organizar sus asuntos creo oportuno que intervengan el Sr. Párroco y algún otro amigo siervo de Dios, etc. para dejar la casa a disposición de la fundación del nuevo Retiro, etc.

¹ “La Pasión de nuestro Señor Jesucristo esté siempre en nuestros corazones”.

² “En las oquedades de la roca” (cf. Cant 2,14).

³ “Qué grande es la gloria del Señor” (cf. Sal 138 (137),5).

⁴ “De suave olor” (cf. Ef 5,2).

⁵ Cf. Gén 22,1-18.

Como no tengo tiempo escribo estas dos líneas a los muy queridos sacerdotes D. Gregolini y D. Garbaglia.⁶

A los muy queridos y estimados hermanos, los Sres. D. Santiago Garbaglia y D. Francisco Gregolini.

Por la carta de nuestro muy amado Sr. Appiani, puedo ver las santas determinaciones que sus corazones han concebido para sacrificarse totalmente al Sumo Bien en esta nuestra mínima Congregación. Si no hubiera sido por un asunto urgente, habría ido yo personalmente a abrazarles. En mi lugar envío a nuestro muy querido P. Fulgencio de Jesús y al P. Antonio como compañero. Dicho siervo de Dios hablará con mi corazón. Les dará a leer nuestras Reglas para que examinen bien todo. Les aseguro que todo se les hará muy dulce al paladar espiritual si vienen con las disposiciones que les sugerirá el P. Fulgencio en nombre de Jesucristo y llegarán al alto monte de la santa perfección.

Vengan, pues, en nombre de Jesucristo, que les espero para servirles, ayudarles, consolarles y para todos los oficios que me permita la debilidad de mi pobre espíritu. No tengo tiempo de escribirles como desearía. Lo que sí les ruego es que dejen sus cosas arregladas. Para no dar ocasión de murmuración a los parientes pueden decir, en verdad, que vienen a practicar los Santos Ejercicios. Una vez que tomen el hábito les darán la noticia, así el golpe no será tan sensible a la carne y a la sangre y se obra con mayor prudencia. Así sus parientes pueden servirse tranquilamente de las entradas de sus patrimonios, pero no pueden renunciar a ellos *usque ad tempus*.

Ah, espero mucho bien de su venida. El Sr. D. Santiago, según esa poca luz que tengo, podrá muy pronto capacitarse para dirigir una Misión donde sea y ganará grandes almas para Dios. Si el Sr. Gregolini, como espero, puede establecerse, también él hará mucho bien con las catequesis, las meditaciones y en el confesionario.

No digo más. Me remito a lo que dirán nuestros queridos hermanos que van a anunciarles, en nombre de Jesús, su salida del Egipto del mundo, para reposar en la tierra prometida de la santa Religión, donde quien permanece fuerte y fiel en las pruebas de Dios respira después aire de paraíso. Terminó. Les abrazo en el Costado dulcísimo de Jesús.

Mi muy querido Sr. Appiani: a usted le diré todo de palabra, los altos designios que tiene la divina providencia con su venida a este Retiro.

Salude a su señora madre y a la Sra. Dominica. En cuanto a vestirse con el Hábito de María Sma. Dolorosa, tomarán una óptima decisión: el hijo llevará la librea de la Pasión de Jesús y la madre llevará la librea de María Sma. Dolorosa. Así se hará una agradable armonía para todo el paraíso.

Le diga al Sr. Gregolini que la dirección de todos los novicios la tiene el querido P. Fulgencio. El P. Ángel se ocupa de instruir en el estudio. Pero cuando esté aquí colaboraremos todos para su mayor bien.

⁶ El mismo Pablo traza una línea de separación, al principio y al final, para distinguir el texto que inserta, reservado a los dos jóvenes sacerdotes que deseaban entrar en la Congregación junto con Francisco Antonio. Solo Francisco Antonio será Pasionista.

Termino. Le abrazo en el Costado de Jesús y espero que venga pronto.
Ruegue por mí. Que Jesús le bendiga. Amén. Deprisa, quedo.
Retiro [de la Presentación], el 1º de septiembre de 1741.

No es cierta la cizaña que se ha extendido de que el P. Ángel se haya marchado, etc.

Su verdadero siervo en Cristo.
Pablo de la Cruz.
Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

35

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.¹

Rio nell'Elba (22).

Piombino, 18 de octubre de 1741.

(Original AGCP).

Se encuentra en Piombino predicando una Misión. Le anima a responder a la llamada a la vida religiosa.

I.M.I.

Muy querido Sr. Appiani.

El lunes pasado llegué a Piombino y comencé la santa Misión que terminaré el próximo miércoles 25 del corriente. De modo que, si usted quiere venir, debe darse prisa para encontrarse aquí el martes o el miércoles de la próxima semana; le esperaré. Lo mismo les digo al Sr. Garbaglia y al Sr. Gregolini.

Ahora conoceré sus decisiones. Ya han leído las Reglas y se han informado de todo. Dios les ha dado sus impulsos y no está obligado a dárselos mayores, porque ya ha sido suficiente con esos. El santo Evangelio habla claro: *Habemus firmiorem propheticum sermonem*,² etc. que es más que el lenguaje humano.

Tocan para la Misión y ya no tengo tiempo de escribir.

Salude a su señora madre. Le diga que haga este sacrificio de buena gana, como ya lo hace.

Le dé a la Sra. Dominica el libro que le manda el P. Fulgencio. Las castañas se las mandará cuando llegue la faluca, porque hemos recorrido una parte por tierra.

Termino. Jesús le bendiga.

Si usted todavía no se ha decidido a venir no me escriba más sobre este asunto, que no tengo tiempo para emplearlo en vano. Le abrazo en Jesús y me suscribo.

Piombino, el 18 de octubre de 1741.

Están conmigo el P. Ángel y el P. Antonio. Le envían saludos. He recibido carta del Sr. Gregolini, pero no tengo tiempo de responder.

Le diga al Sr. Gregolini que le espero para salir juntos hacia el Retiro y lo mismo al Sr. Garbaglia.

Su siervo.

Pablo D. †

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

¹ La carta lleva esta dirección: "Al muy Reverendo y Respetable Dueño y Sr., D. Francisco Antonio Appiani. Río". Hay una anotación: "Con un librito para entregar al mismo". En la primera edición italiana, esta carta abría el grupo de las cartas dirigidas a Appiani. Erróneamente se databa en 1733, cuando en el original se lee claramente 1741 (cf. *Casetti I*, 393-394).

² "Tenemos más firme la palabra profética" (cf. 2Pe 1,19).

36

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (23).

Piombino, 26 de octubre de 1741.

(Original AGCP).

Habla de su enfermedad después de la Misión de Piombino. Elogia a su madre porque le permite entrar en la Congregación.

I.M.I.

Muy querido Sr. Appiani.

Ayer recibí su pliego. Como después de dar la Santa Bendición Papal me vi agravado por una fiebre alta y el P. Ángel la tuvo parecida, no he tenido tiempo ni de leer ni de escribir. Partimos en este momento, para que podamos encontrarnos en el Retiro en el caso de que nos viésemos asaltados por otras fiebres.

De modo que le ruego presente mis saludos al Sr. Párroco, a quien estoy tan agradecido, y a su señora madre. Me alegro del noble sacrificio que hace al entregar a su hijo al Sumo Bien.

Desde el Retiro le escribiré más y responderé a todos. Quedo abrazándole en el Costado de Jesús. Le saludo en nombre de nuestros compañeros, que le abrazan de verdadero corazón y, de prisa, me suscribo.

Piombino, a punto de salir, el 26 de octubre de 1741.

Su verdadero siervo.

Pablo de la Cruz.

37

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (24).

Presentación – Monte Argentario, 11 de julio de 1742.

(Original AGCP).

Le da gracias por su caridad. Desea satisfacer a su obispo. Habla sobre algunas fundaciones. Consejos para su prima.

I.M.I.

Muy Rvdo. Sr. mío, en Cristo muy querido.

Jesús esté siempre con nosotros. Amén.

A la vuelta de las sagradas Misiones, fueron tantas las cartas que necesitaba escribir, que no tuve tiempo para satisfacer a todos en varios correos. Ahora que tengo un momento de respiro, puedo responder a una querida carta suya en la que adjuntaba otra de su señora prima. Me las entregaron en Orbetello, a la vuelta de dichas Misiones. Hubiera escrito por medio del P. Antonio, pero salió mientras yo estaba en Orbetello y me lo encontré cuando ya iba a embarcarse para ir a su vez. Sus indisposiciones le han animado a estar en un clima más suave a causa de este fuerte calor. Ha decidido no hacer otra prueba, sino llevar su cruz en el Retiro.

No tengo, pues, motivo de decirle otra cosa, sino que le estoy cada vez más agradecido por la caridad que me depara. Le aseguro que le estaré siempre agradecido en mis pobres oraciones, cada vez más deseoso de que V.S sea un gran santo. Así se lo ruego al Altísimo. En cuanto a venir o no a nuestra Congregación, aunque lo anhele, sin embargo, mi deseo reposa en la divina voluntad y no me hace estar ansioso de otra cosa.

No sé qué motivos tiene Monseñor para prohibirle lo que me dice, etc. Si supiera por qué puede estar disgustado conmigo, Dios sabe cuánto me esforzaría en satisfacerle, etc. porque estimo mucho a ese gran Prelado. Las cartas que me ha escrito en el pasado, incluso antes de mi enfermedad, han sido tan cordiales, que bien ha manifestado que ha agradecido mis pobres fatigas. Ahora no sé. Si usted tiene alguna noticia me lo diga, por caridad, o bien, en cuanto pueda, hable sobre este asunto con el Rvdmo. Sr. Arcipreste, porque haré todo lo posible para satisfacer a dicho Prelado, etc.

En cuanto a la obra que V.S. tan loablemente meditaba hacer en ese lugar, ya ve usted que sin el favor del Prelado es inútil intentarlo.

Pero cuando refresque, al mismo tiempo que termine la Misión en la diócesis de Viterbo, se tomará posesión de un Retiro situado en un bello Monte, cerca de Vetralla,¹ a 50 millas de aquí. Se ve con catalejo. Nos lo ha cedido el Consejo Público de esa Ilma. Comunidad, con el consentimiento y facultad del Sr. Obispo, que suspira por llevarlo a cabo.

En ese caso, estaré un poco más cerca de Roma. Si veo bien encaminadas las cosas de allí, tanto por parte del Obispo como del pueblo, no me faltará oportunidad de tratarlo con la Sra. Princesa, etc. Aunque no debo tener demasiada prisa, porque en este correo he recibido la noticia de que un Emmo. quiere darnos un hermoso convento ya construido en un bello monte cerca de

¹ El Retiro del Santo Ángel de Vetralla.

Roma.² Solamente faltan los sujetos, pero tengo viva fe en que el Misericordioso Señor los proveerá bien pronto. El diablo, que ha hecho mucho ruido, especialmente en tiempos de mi mortal enfermedad y se ha servido de algunos para enfriar el proyecto, quedará confundido.

V.S. viva abandonado en los brazos amorosos de Jesús y María y no caiga en la tibieza en sus ejercicios. Salude a su señora madre y a su señora prima. A ella no le escribo porque Dios no me inspira, pero temo algún tropiezo por muchas causas, especialmente por la demasiada rigidez cuando todavía es tan joven y por la total libertad para hacer penitencia, algo tan peligroso. Basta. Tiene dos directores que le pueden aconsejar y yo no quiero nunca entrometerme en esto, que Dios no me inspira. No le diga nada de esto para no molestarle, porque camina con buena fe, como espero. Pero le diga que lo haga todo con obediencia y que le ruegue al confesor, es decir, al Sr. Párroco, que le quite esa libertad. Me refiero a la libertad de hacer tanta penitencia como quiera. Eso no me gusta; el demonio puede hacerle mucho daño, etc.

Le incluyo una carta para el P. Antonio, que no sé dónde se hospeda, aunque por lo que me dice, creo que debe alojarse en casa del Sr. Tamagni, pero no lo sé. Si lo supiera le escribiría allí. En cuanto lo sepa, lo haré y estaré a la espera de la respuesta por correo.

Rueguen a Jesús por mí. Le dejo en el Costado Smo. de Jesús. Me suscribo.

De V.S. muy Rvda.

Viterbo para Orbetello, en el Retiro de la Presentación, el 11 de julio de 1742.

Mis saludos al Rvdmo. Sr. Párroco.

Su verdadero siervo muy indigno.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

² Monte Cavo, sobre Rocca di Papa. Desde allí los Pasionistas podrían evangelizar la marisma abandonada de la diócesis de Ostia. El Retiro se fundó en 1758.

38

APPIANI, FRANCISCO ANTONIO.

Rio nell'Elba (25).

Presentación – Monte Argentario, 29 de agosto de 1742.
(Original AGCP).

Debe adquirir el recogimiento interior. Consejos para la oración.

I.M.I.

Muy Rvdo., en Cristo muy querido.

Escribo de prisa, porque quien va a llevar allí la carta quiere partir.

Ayer recibí una carta suya muy querida junto a la del P. Antonio. V.S. dice bien y es verdadero el conocimiento que Dios le da: que habiendo tenido tanta luz e inspiración para que se retire aquí, no hay necesidad de más. S.D.M. no hace cosas superfluas, sino que todo lo hace *in pondere et mensura*.¹

No hay camino más corto para caer en los precipicios que dejar la oración. De modo que V.S. la retome y no la deje nunca. Procure adquirir las virtudes, el recogimiento interior y exterior y mantener el corazón en paz, para que sea digno habitáculo de Dios. No debe asustarse de las dificultades, tentaciones, arideces, etc. sino crecer en mayor confianza en Dios y servirle fielmente. Verá qué abundantes misericordias derrama sobre usted.

Me alegra que S.D.M. le dé ocasión para enriquecerse de tan altos tesoros sufriendo calumnias. ¡Si supiera qué grandes joyas son estas! Pero procure ser cauto en su proceder para no llamar la atención. No haga caso a lo que digan y ruegue por quien lo calumnia. *Nunc incipis esse discipulus Christi*.

Sobre el Retiro de allí, lo deseo muchísimo. En cuanto Dios abra el camino haré lo que pueda.

Esperemos que se funde el Retiro de Vetralla,² que ya ha sido cedido por el pueblo y se esperan las últimas decisiones de Roma. En consecuencia, la fundación se hará antes de Navidad o poco después, si no se atraviesa otra cosa.

Escribiría muy voluntariamente a la Sra. Dominica, pero no puedo porque no tengo tiempo y hay que enviar la carta. Pero le diga que aleje como la peste esos temores que le enfrían, es decir, esos temores de estar en desgracia de Dios. Estos temores vienen del demonio. El temor filial es óptimo, pero lleva consigo humildad de corazón, confianza en Dios, paz, serenidad y gran ánimo para servir más al Señor, etc. Si no produce estos efectos es un temor que origina el enemigo y hay que alejarlo. Si las penitencias no le hacen perder la salud, sino que siempre se siente con mediocres fuerzas y si las hace con espíritu de alegría en Dios, es signo de que Dios le quiere por este camino. Por lo tanto, que siga con gran constancia. No digo que, a veces, no vaya a sentir las repugnancias de la naturaleza, tedios, abatimientos, etc., pero le digo que sobre todo se mantenga fuerte y con ánimo. Haga todo con obediencia y no dude, que yo sé que Dios le hace caminar por un camino que le lleva a gran perfección.

¹ "En peso y medida" (cf. Sb 11,20).

² El Retiro del Santo Ángel de Vetralla fue fundado el 6 de marzo de 1744.

Le diga también que deje espacio al Espíritu Santo, que haga oración no a su modo, sino al modo de Dios. Deje que el alma vuele donde le lleve el Espíritu Santo. Tenga por sospechosas, es más, por engañosas, esas luces que no dejan gran humildad, conocimiento de sí misma, paz y mayor deseo de agradar a Dios. El amante habla poco. Una palabra de amor basta para tener un alma en gran recogimiento durante mucho tiempo. La lengua del amor es el corazón que se abrasa y se incinera en holocausto al Sumo Bien.

Le diga en mi nombre que cuando sienta el corazón despierto para el amor, que ame y repose en silencio de amor en el seno del amado Bien, pero con el compromiso de llevar el ramillete de mirra de las penas de Jesús y de los dolores de María Sma. en el seno de su alma.

Me alegra mucho que Dios le ejercite en sufrir calumnias. ¡Dios puede sacar mucho bien! Las sufra con alegría y rogando a Dios por quien le calumnia, mostrándose siempre serena, etc.

Quisiera, si Dios lo desea, estar a su lado, que voluntariamente me acercaría a asistirle y esperaría gran bien, etc.

Le diga que ruegue mucho por mí y por nuestra Congregación. Haga usted lo mismo. Permanezca firme para responder a la divina llamada.

Salude a su señora madre y a la Sra. Dominica *in Domino*. No me olvidaré de todos ustedes en el Sagrado Altar.

Haga compañía al P. Antonio y le haga estar alegre en Dios.

Si siente que los consejos que escribo para la Sra. Dominica le producen alguna atracción interna, practíquelos también usted.

Termino. Le abrazo en Jesucristo. Si puedo servir a su señora prima, me pongo a su servicio.

Deprisa.

Retiro de la Presentación, el 29 de agosto de 1742

Su verdadero siervo en Cristo.³

Pablo D.S. †

Misionero.

³ A veces resulta difícil distinguir el “1” del “2”. En este caso parece que lleva fecha de 29 y no del 19 de agosto de 1742, como se presenta en la primera edición italiana. En el original falta la firma, probablemente arrancada por devoción. En la copia, entre paréntesis, acaso el que transcribe añade: “Su verdadero siervo Pablo de la Cruz”. Seguimos la firma según *Casetti I*, 431-433.

38/1¹

**APPIANI, FRANCISCO ANTONIO
(P. FRANCISCO ANTONIO DEL CRUCIFICADO).**

Ceccano (26).

María Sma. del Cerro – Toscana, 29 de marzo de 1755.

(Original AGCP).

Le anuncia un tiempo de paz espiritual.

I.C.P.

Muy querido y amado P. Rector.

Cuando le creía cerca del Santo Ángel, me veo favorecido con una querida carta de V.R., en la que descubro que está todavía allí con el P. Consultor. *Fiat voluntas Dei.*² Espero en breve su vuelta, tanto más que el tiempo es bueno y suave.

He celebrado la Semana Santa en espíritu con V.R. y con todos los demás. Igual que percibo que está retirado en los Alpes más alpinos y cubiertos de nieve y hielos hasta la garganta, también veo que despunta un sol tan caliente, que derretirá esas montañas de nieve y con su calor vital hará despuntar las flores y frutos de toda virtud, etc. Usted no me cree, pero cuando desaparezca esa tempestad, se lo echaré en cara para gloria de Dios.

Escribo el Sábado Santo y de noche para poder llegar a escribir todas las cartas, que no son pocas, y a la sagrada función. El 3 de abril saldrán hacia aquí los dos buenos laicos. Escribo al P. Consultor, que me da noticias de San Sosio, etc. oh, qué viva confianza me da S.D.M.: quiere purificar la Congregación alejando a los turbios, etc.

Salude al P. Rector, *et omnes*. Deprisa, le abrazo en Jesucristo. Me reitero de verdadero corazón.

De V.R.

Cerro, el 29 de marzo de 1755, a punto de salir a las Misiones de Tolfa, Nepi el 3 de abril.

Con mucho afecto, su siervo.

Pablo de la Cruz.

¹ Pablo escribió 27 cartas a Francisco Antonio Appiani: 15 cuando era laico, 10 cuando era clérigo y 2 siendo ya religioso Pasionista. Presentamos, a continuación estas dos últimas cartas para tener una visión completa del epistolario.

² "Hágase la voluntad de Dios" (cf. Mt 6,10; 26,42). A finales de 1754, Pablo envió al P. Marco Aurelio Pastorelli, Consultor General, acompañado por el P. Francisco, a visitar las comunidades al sur de Roma.

38/2

**APPIANI, FRANCISCO ANTONIO
(P. FRANCISCO ANTONIO DEL CRUCIFICADO).**

Nepi (27).

María Sma. del Cerro – Toscana, 27 de marzo de 1759.

(Original AGCP).

Le indica la duración de los ejercicios en dos monasterios. Le pone en guardia sobre una visionaria.

I.C.P.

Muy querido y amado P. Secretario.

Recibo para mi consolación la querida carta de V.R., en la que estaba incluida la carta del P. Procurador General.¹ *Benedictus Deus*.²

Me alegra que haya comenzado los Ejercicios. Espero que haya terminado en ambos monasterios en 14 o 15 días, pues yo lo hice en 12 o 13 entre los dos. Se hace lo que se puede y se deja a Dios que se cuide de todo.

De modo que le estoy esperando. Traiga a César³ con el burro para llevar sus escritos, etc. Yo voy mejorando.

Salude al Sr. Arcipreste Melata. Pida oraciones por nosotros y por las consabidas cosas, especialmente en los próximos días santos. Sé que en ese monasterio hay una visionaria. Sea cauto para creer. Por las noticias que tengo, son más bien ilusiones. Espero que Dios le dé luz.

Tengo la cabeza pesada y mucho que escribir. Le abrazo en Jesús, le saludo de parte de todos y soy de corazón.

De V.R.

Cerro, el 27 de marzo de 1759.

Con mucho afecto, su siervo.

Pablo de la Cruz.

¹ P. Tomás Struzziari.

² "Bendito sea Dios" (cf. Ef 1,3).

³ No sabemos si se trata del doméstico del Retiro del Santo Ángel o bien del monasterio donde está predicando. El P. Francisco Antonio se encontraba en Nepi con el Arcipreste.

39

AVVOLTA, MARÍA ANA DE NOBILI.

Tarquinia (1).

Santo Ángel – Vetralla, 26 de junio de 1756.

(Original AGCP).

No puede ir a confesarle. Cómo santificarse en el matrimonio.

I.C.P.

Ilma. Sra.

Para mi edificación, he leído la piadosa carta de V.S.I. Como respuesta debo decirle que, debido a mis indisposiciones y muchas ocupaciones, no me es posible ir allí para escuchar su confesión como usted desea.

Dios sabe qué voluntariamente iría a servir a su alma y cooperar a su provecho espiritual, pero no me es posible. No hace mucho que he vuelto de las Misiones y me encuentro algo indispuesto.

Quiero creer que usted habrá procurado (especialmente antes de unirse en matrimonio) hacer su confesión general y no habrá callado nada a propósito. De modo que a este respecto debe usted estar tranquila. En el caso de que quiera hacer una confesión general conmigo podría ir a Toscanella donde, probablemente el próximo invierno, haré la Misión. De ese modo se prepararía mejor.

Le propongo esto en compensación, porque creo que en dicha ciudad pueda tener casa abierta por medio del Sr. Bruschi,¹ que tiene una hermana casada en una casa principal y piadosa, etc. Pero en el caso de que no lo consiga, podría servirse de uno de los mejores confesores de allí. Le aconsejaría servirse del Padre maestro de los Siervos de María, que fue Provincial, del que no recuerdo el apellido. Sé que es un siervo de Dios docto y piadoso.²

Según la misericordia de Dios me hace conocer, veo que el Señor quiere que usted sea una santa casada si usted, como espero, corresponde. La divina bondad ha sembrado amarguras donde usted creía encontrar contento. Oh, ¡qué gran misericordia ha sido esta! Lo mismo ha permitido el Señor a otras casadas como usted que, por el camino real de la cruz,³ se han hecho santas y yo conozco varias.

Señora: esté agradecida a este buen Dios que tanto le ama. Le sirva fielmente. No se avergüence de ser sierva del Soberano Rey de la gloria. Ponga bajo los pies los respetos humanos.

Sobre todo se entregue a la oración mental, medite la Pasión Sma. del dulce Jesús y los dolores de María Sma. Quisiera que esto lo hiciese por la mañana, en su habitación, al menos durante media hora. Créame que en ella aprenderá la ciencia de los santos, que es el ejercicio de toda virtud y especialmente de la humildad del corazón, la paciencia y la mansedumbre. Acérquese devotamente y con santa preparación a los Smos. Sacramentos cada

¹ D. Julio Bruschi, amigo y bienhechor de los Pasionistas. Hizo posible la construcción del nuevo convento del Cerro.

² P. Carlos María Fabiani, prior del convento de los Siervos de María de Tarquinia, su ciudad natal.

³ Cf. *La imitación de Cristo*, II/XII.

ocho días. Dedique algún tiempo a la lectura espiritual de algún libro devoto. No deje el examen de conciencia cada día. Tenga su corazón recogido en Dios, despertándolo a menudo al santo amor. Bese a menudo las Llagas Smas. de Jesús. Haga cuanto pueda para oír la misa cada día y se abraze espiritualmente al dulce Jesús Sacramentado con la santa comunión espiritual.

No esté nunca ociosa, que es la raíz de todos los vicios. Sea muy modesta y ejemplar. Haga que quien le mire vea en usted un vivo retrato de Jesús Crucificado por la modestia en su comportamiento. Sobre todo le recomiendo una gran caridad y unión con su señor esposo. Le muestre siempre un gesto cordial. Le sea obediente, pero dentro de los límites de la ley del Señor. No le entristezca nunca. Sufra en silencio toda amargura y no se lamente nunca. Más bien, corra a Jesús y le abra su corazón y sus pesares, como haría una buena hijita con su propio padre y, enseguida, será consolada.

Le he dado estas pocas reglas y si las practica, como espero, será feliz en la vida y en la muerte y bienaventurada en la eternidad. Lo he hecho también para obedecerle, ya que usted me dice que le escriba lo que Dios me inspire. Con esto le he servido.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús, de quien le ruego abundantes bendiciones. Deprisa me suscribo.

De V.S.I.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 26 de junio de 1756.

Muy indigno servidor en Cristo.

Pablo de la Cruz.

40

AVVOLTA, MARÍA ANA DE NOBILI.

Tarquinia (2).

Santo Ángel – Vetralla, 6 de julio de 1756.

(Original AGCP).

Ponga en práctica las normas que ya le ha dado. Le ruega que no le escriba.

Pablo de la Cruz.

Ha recibido la carta de la Sra. María Ana Avvolta. Le responde que se sirva de las santas enseñanzas que le ha dado, pero que no se moleste en escribirle más, porque no obtendrá su respuesta pues no está acostumbrado a cartearse con mujeres sin precisa necesidad. Así ha procedido con otras señoras ilustres.

Jesús le bendiga y le fortalezca para servir siempre al Señor con fidelidad, sin dejar nunca la oración, especialmente la meditación de la Pasión de Jesucristo, con el ejercicio de las santas virtudes, etc.

Santo Ángel, el 6 de julio de 1756.¹

¹ La fecha y la firma se encuentran en el encabezamiento.

41

BARBARI, OCTAVIO.

Porto Azzurro¹ (1).

San Antonio – Monte Argentario, 14 de agosto de 1736.
(Original AGCP).

Le encomienda una carta. Le ruega que dé trabajo a Matías Alberti.

I.M.I.

Muy lltre. Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

La gracia del Espíritu Santo esté siempre con usted. Amén. Hace unos días me tomaba la confianza de incluirle a V.S. una carta mía dirigida al Sr. Tomás, su muy digno cuñado. Ahora vuelvo a molestarle, encomendándole urgentemente esta carta para el hijo del Sr. Appiani, de Río. Quisiera que V.S. hiciese la caridad de encomendarla a alguien de mucha confianza, para que se la entregue en propia mano.

Le suplico, por amor de Jesús, que salude de mi parte al Sr. D. Nicolás Garascon, a quien entregué dos cartas de cosas espirituales que me apremiaban, una dirigida a Capoliveri y otra a Río, a dicho Sr. Appiani. He sabido por una carta del 7 de julio que no han recibido la respuesta, pues dicen que no he respondido a sus cartas. Quiero creer que para el 7 de julio todavía no había llegado allí el Sr. Garascon. Basta. Haga esta caridad por amor de Dios.

Vea, querido Sr. D. Octavio, lo que quiere decir haber experimentado su caridad. Por eso pongo tanto empeño y sigo recomendándole al pobre Sr. Matías Alberti, hombre muy experto en su profesión y de gran temor de Dios. Por amor de Jesús, le haga un hueco en las especierías, que quedará contento por ello y ayudará a su pobre familia. Así V.S. se enriquecerá cada vez más de méritos y bendiciones, incluso temporales.

Le dejo en el Corazón purísimo de Jesús con toda su casa.

San Antonio, el 14 de agosto de 1736.

Con mucho afecto, su verdadero siervo.

Pablo Danei.

¹ En el original se usa el nombre antiguo: Porto Longone. Desde 1947 se llama Porto Azzurro.

42

BARBARI, OCTAVIO.

Porto Azzurro (2).

San Antonio – Monte Argentario, 20 de noviembre de 1736.
(Original AGCP).

Le encomienda una carta dirigida a Tomás Fossi.

Viva Jesús.

Muy querido Sr. D. Octavio.

El afecto que me tiene en Jesús me anima a escribirle sin ceremonias, para encomendarle con toda urgencia esta carta que incluyo, dirigida a su señor cuñado.¹ Como me apremia y es cosa de la mayor urgencia para la mayor gloria de Dios, le suplico, por amor de las Llagas Smas. de Jesús, que se la envíe por medio de una persona de confianza, para que se la entregue en propia mano o en las de la Sra. Victoria,² su consorte.

Hágame pues esta caridad que, además del gran mérito que encontrará, su cuñado y yo le estaremos agradecidos hasta las cenizas.

Le saludo en el Costado purísimo de Jesús con su señora consorte. Con todo el afecto, me suscribo.

San Antonio, el 20 de noviembre de 1736.

Su verdadero siervo.

Pablo Danei.

¹ D. Tomás Fossi.

² Victoria Pavolini, esposa de Tomás Fossi y hermana de la esposa de Octavio Barbari.

43

BELLA, CIPRIANO.

Ferentino.

Amaseno, 12 de mayo de 1753.

(Original AGCP).

Le ruega "recibir empeños" después de la Misión, para no impedir el fruto.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Con mucho disgusto de mi parte y no poca molestia de este pueblo tan arrepentido, ha llegado aquí uno de sus encargados con dos guardias para recibir empeños, precisamente hoy que es el día de la Sma. Comunión General, lo que nunca en mi vida he visto practicar. He rogado a dicho encargado que desista, pero no le ha gustado. De modo que, confiado en su buena voluntad y caridad, me he tomado la confianza de asegurarle su beneplácito, del que no tengo la menor duda.

Reciba por tanto, de buena gana, para mayor gloria de Dios, la instancia que le presento: espere para hacer tales empeños después de la santa Misión, que termina mañana. De lo contrario, me vería obligado, a mi llegada a Roma, a pedirle al Excmo. Sr. Gran Condestable que se lo dijese al Sumo Pontífice, para que nunca más pudiese consentir tal desorden durante el tiempo de las santas Misiones.

Jesús le colme de todo bien. Me suscribo.

De V.S.I.

San Lorenzo, durante la santa Misión, el 12 de mayo de 1753.

Muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

44

BENCI, JUAN

Piancastagnaio.

Santo Ángel – Vetralla, 12 de octubre de 1753.

(Original AGCP).

Le manifiesta su gratitud. Le recomienda que medite la Pasión en familia.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

He respondido en el Costado de Jesús al consuelo y edificación que me ha aportado la apreciada carta de V.S.I. con fecha del 24 del pasado septiembre, que he recibido en el correo ordinario. Al mismo tiempo, le doy muchas gracias en Jesucristo por haberse encargado de la caritativa tarea de ser muy digno síndico¹ de nuestra pobre Congregación. También le aseguro (además de las oraciones y otros ejercicios de piedad de toda la Congregación de los que usted se ha hecho partícipe) que no dejaré de suplicar personalmente a la divina piedad en mis frías oraciones, que escuche sus piadosas intenciones y derrame abundantes bendiciones sobre su respetada casa. Deseo que en ella florezca cada vez más la tierna y sólida devoción a la Pasión de Jesucristo y a los dolores de María Sma. También desearía que introdujesen una media hora al día de meditación en común sobre los sacrosantos divinos misterios. De este modo se harán todos santos según su estado. Por medio de esta santa meditación, todas sus actividades serán embalsamadas y perfumadas por el incienso de las más verdaderas y sólidas virtudes que adornarán el templo interior de su espíritu para que sea la delicia de Jesucristo, a quien abrazarán a menudo, con la mayor preparación posible, en el Smo. Sacramento.

Escribo de prisa, que parto pronto. Le encierro en las Llagas Smas. de Jesús. Con plena estima y profundo respeto me reafirmo y, de verdadero corazón, me suscribo.

De V.S.I.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 12 de octubre de 1753.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Los “síndicos” eran personas encargadas oficialmente de recoger fondos, en especie o en dinero, y administrarlos para el sustento de los religiosos. Generalmente eran ellos mismos los primeros bienhechores de la Congregación.

44a

BONIZI, INOCENCIA.

Tolfa.

Santo Ángel – Vetralla, 8 de diciembre de 1768.
(Original Santo Ángel de Vetralla).

También puede alcanzar la santidad como laica.

I.C.P.

He recibido esta tarde una muy estimada carta suya. He conocido la agitación de su espíritu que se debe a la decisión que ha tomado su hermano de hacerse religioso.

En verdad, está usted equivocada al inquietarse por este acontecimiento. Debe ver en ello con ojos de fe el divino beneplácito y alegrarse. Su hermano habrá examinado y se habrá aconsejado bien sobre su vocación. Al seguirla, es signo de que ha descubierto que en ella estaba el divino querer y su provecho espiritual. Por tanto, le ruego que se tranquilice en Dios y no piense más en ello, sino que rece por él.

Pero añado que él ha exagerado al decir que es imposible salvarse en el siglo. Es un gran error. En el siglo, uno no solamente puede salvarse, sino también llegar a ser un gran santo, como lo han sido muchos, hombres y mujeres.

De modo que, Sra. Inocencia, procure usted hacerse santa en el estado en que se encuentra. Recuerde los consejos que le he dado en nuestras sagradas conversaciones. Especialmente aquel tan importante de permanecer dentro de usted misma en el templo interior de su espíritu, adorar al Altísimo en espíritu y verdad, reposar en su seno divino como una niña de pecho y arder completamente de santo amor, con espíritu de humildad, caridad para con todos, paciencia y mansedumbre y muy amiga del silencio.

Espero que llegue el momento en que se termine el conocido Nido de las Palomas de Cristo¹ en el que tendrá usted su lugar.

Imploro sus oraciones. Le encierro en el Corazón del dulce Jesús, en el que, de prisa, me confirmo.

En el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 8 de diciembre de 1768.²

Muy indigno siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

¹ Pablo alude al Monasterio de las Pasionistas.

² En el original, la fecha y el lugar donde fue escrita la carta se encuentran en el encabezamiento. Los hemos ubicado al final para uniformarla al resto de las cartas.

45

BORGIA, CAMILO.

Velletri.

María Sma. Dolorosa – Terracina, 25 de enero de 1752.
(Original Biblioteca Comunal de Forlì).

Sincero agradecimiento. Implora bendiciones del cielo.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

La gratitud, que es tan conforme al Corazón de Dios, me obliga a presentar al mérito de V.S.I. mi humilde agradecimiento sin término y sin medida, por la gran caridad que nos ha dispensado a nuestro paso por allí. Especialmente, dadas nuestras indisposiciones, por la caritativa comodidad de la calesa en la que nos ha llevado ese buen joven, con toda diligencia y cuidado. Como tengo toda la confianza de que su santa limosna haya ascendido a la divina presencia como un oloroso incienso, nosotros no dejaremos nunca de suplicar a la divina bondad que haga llover sobre su muy digna y venerada persona y sobre toda su Ilma. Casa las más abundantes bendiciones del cielo. Le aseguro a V.S.I. que le contaremos entre nuestros más amables bienhechores y le haremos siempre partícipe de nuestras pobres oraciones. Todo esto lo digo también en nombre de nuestra pobre Congregación.

Escribo de prisa, que estoy predicando los Santos Ejercicios a esta ciudad y al sagrado clero. Terminarán el Domingo de Sexagésima.¹ Ese mismo día se fundará el Sagrado Retiro de María Sma. Dolorosa en el Monte del Santo Ángel.

Termino. Le dejo en el Costado Smo. de Jesús, junto con su Ilma. Sra. consorte y señores hijos. Con profundo respeto, de verdadero corazón, me reitero.

De V.S.I.

Terracina, el 25 de 1752.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Dos domingos antes de cuaresma.

46

BRECCIA, SILVIO.

Montefiascone.

Smo. Crucificado – Roma, 29 de julio de 1772.

(Original Casa de San Pablo en Ovada).

Le envía algunos objetos de devoción, especialmente para su ahijado de Confirmación.

Muy lltre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Espero que en breve reciba, por la vía de Viterbo, una caja con algunos objetos de devoción.

La estatuilla de la Virgen es para mi hijo espiritual y también uno de los dos cuadritos de Santa Teresa. Podrá encomendarse a ella para que le enseñe a hacer la santa oración. El rosario, el escapulario y alguna estampa son también para él. El resto es para V.S.I., su señora consorte, su hija y su señor yerno.

Reciba con agrado este pequeño testimonio del gran agradecimiento que siempre conservo en mi corazón hacia su persona y toda su piadosa casa y como un signo de afecto a mi muy querido ahijadito para quien, junto a V.S. y a toda su estimada casa, ruego continuamente de la suma clemencia y bondad de Dios, las más abundantes gracias y bendiciones, tanto espirituales como temporales, para que puedan santificarse cada vez más y ser felices en esta mísera vida y, después, en toda la bienaventurada eternidad.

Encierro a todos y todas en las Sacratísimas Llagas de Jesús Crucificado y bajo el manto de la muy poderosa protección de María Sma. Con mis saludos a su señora consorte, hija y yerno, le ratifico mi agradecimiento y servidumbre.

De V.S.M.I.

Roma, desde el Hospicio del Smo. Crucificado, el 29 de julio de 1772.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo D. †¹

¹ La carta, escrita por el secretario, P. Domingo Ferreri de San Antonio, lleva la firma de Pablo. En la Casa de San Pablo, en Ovada, se conserva el original del documento por el que Pablo delega al Sr. Silvio Breccia para que le represente. Está escrito en el mismo Hospicio del Crucificado, el 3 de junio de 1772:

“Cum rogatus fuerim ab Adm. Ill.ri D. D. Sylvio Breccia, ut Nepoti suo Federico Federici, filio Adm. Ill.rum Coniugum D. D. Iosephi et Plautillae Federici munus susceptoris seu patrini in Sacramento Confirmationis agerem, in grati animi signum libentissime accepto, dummodo accedat assensus Ill.mi et Rev.mi D. D. Episcopi Montisfalisci et Corneti, quem, ut hanc facultatem pro sua benignitate et pietate concedere dignetur mihi, ut non Regulari, suppliciter oro et enixe exoro, meaeque absentiae causa, praefatum Adm. Ill.rem D. D. Sylvium Breccia meas vices gerere in omnibus deputo ac eligo. In quorum fidem has manu mea subscriptas, sigilloque mei officii et Congregationis Clericorum Excalceatorum Crucis et Passionis D.ni N.ri Iesu Christi munivi. Datum Romae in Ven. Hospitio Ss.mi Crucifixi die tertia Iunii 1772. (L. + S.) Paulus a Cruce Praep. Gen. Congregationis Clericarum Excalceatorum Passionis D. N. I. C.”.

Traducción: “El Ilmo. Sr. Silvio Breccia me ha rogado que asuma el encargo de soporte, es decir, de padrino en el Sacramento de la Confirmación de su nieto Federico Federici, hijo de los Ilmos. cónyuges Sres. José y Plautilla [Breccia] Federici. Como signo de reconocimiento, acepto de buen grado, siempre y cuando exista el consentimiento del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Montefiascone y Corneto, a quien ruego y suplico que por su benignidad y piedad se digne

47

BUBALARI, JOSÉ.

Vetralla.

Santo Ángel – Vetralla. 15 de enero de 1754.
(Original AGCP).

Se excusa de no haber respondido antes debido a las tareas misioneras.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Al mismo tiempo que le reitero mi verdadera servidumbre y gratitud en Jesucristo, le incluyo la carta de respuesta que V.S.I. se dignó solicitarme. He robado tiempo a mis ocupaciones para obedecerle. No he respondido antes debido a la tarea de la Misión, que no me ha dado oportunidad de hacerlo. De modo que le ruego su benigno perdón. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su piadosa casa. Con profundo respeto, deprisa, imploro sus posteriores veneradas órdenes y me suscribo.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 15 de 1754.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

concederme esta facultad, como a uno no Regular. A causa de mi ausencia, designo y elijo para que haga mis veces en todo, al susodicho Ilmo. Sr. Silvio Breccia. En fe de esto, firmo de mi puño y letra la presente y la sello con el cuño de mi cargo y de la Congregación de los Clérigos Descalzos de la Cruz y Pasión de N.S.J.C. Dado en Roma, en el venerable Hospicio del Smo. Crucificado, el 3 de junio de 1772. (Lugar del Sello). Pablo de la Cruz, Prepósito General de la Congregación de los Clérigos Descalzos de la Pasión de N.S.J.C.”.

Sigue, también en latín, la declaración de autenticidad del Notario Público José Arcivedula, con la misma fecha.

48

BURLINI, LUCÍA.

Piansano (1).

Santo Ángel – Vetralla, 4 de julio de 1748.

(Original AGCP).

Le agradece cuanto ha hecho por sus religiosos en Toscanella. Tenga a María como Madre –en lugar de su difunta madre–. Sea dócil a las invitaciones del Esposo celeste. Vaya a “pescar en el mar de la Pasión”.

I.M.I.

La Pasión de Jesucristo esté siempre en nuestros corazones. Amén.

Hermana mía muy apreciada en Cristo Jesús.

Después del silencio de tantos años, me ha parecido que era mi obligación de gratitud visitar su espíritu con esta carta. En primer lugar, para darle gracias en Jesucristo por la gran caridad con la que ha asistido a nuestros pobres religiosos que viven en el Sagrado Retiro de la Virgen Sma. del Cerro de Toscanella, recientemente fundado por la divina providencia.

Jesús, que es el Sumo Dador de todo bien, colme cada vez más su espíritu de la plenitud de sus gracias y dones celestes por las fatigas, viajes y otros oficios de caridad en los que se ha empleado por los míos y sus hermanos en Jesucristo. Le estaré agradecido hasta las cenizas. No dejaré, como no he dejado nunca, de hacerle partícipe de mis muy pobres oraciones y Santos Sacrificios, en testimonio de la verdadera gratitud que le profeso y profesaré siempre en Jesucristo.

He tenido noticia de que ha pasado a mejor vida su buena madre. Tengo viva confianza de que nuestro buen Dios le habrá recibido en el seno de sus divinas misericordias. No tengo la menor duda de que usted habrá besado la mano divina que ha dado este golpe amoroso sobre la vida temporal de su piadosa madre. Ahora estará más libre y suelta para hacer más altos vuelos de espíritu en el seno del celeste Padre. Para ello le ayudará, con modo muy alto, la Soberana Reina María Sma., a la que ha tomado como dulce Madre. Ella le ha aceptado como su hija querida.

Lucía, ¡cuánto le debe a Dios! ¡Qué fiel debe ser a este buen Padre! ¡Con cuánta diligencia y fidelidad debe ejercitarse en las santas virtudes, especialmente en la más profunda humildad, para agradar cada vez más al Sumo Bien!

Espero en la misericordia de Dios tener la oportunidad de escucharle el próximo invierno y que S.D.M. me dé luz para poder hablarle de la inefable dulzura de su smo. amor. No me he olvidado de las otras santas conversaciones que hemos tenido juntos en Jesucristo y sé, por la gracia de Dios, la vía por la que S.D.M. quiere que camine para hacerle santa.

Por ahora no tengo tiempo de decirle nada más pues estoy muy ocupado. Basta con que recuerde los santos consejos que nuestro buen Dios quiso que le diera en años pasados. Así conocerá la vía y la perfección a la que Dios le invita y quiere de usted.

Mientras tanto, le ruego, por cuanto sé y puedo, que obedezca a las dulces invitaciones interiores del Espíritu Santo. Jesús quiere de usted muy alto desapego de todo lo creado, una verdadera muerte mística a todo lo que no es

Dios, una gran desnudez y pobreza de espíritu, para estar completamente vestida de fe purísima y santo amor de Jesucristo. ¡Lucía, escuche las muy suaves voces de su Esposo celeste!

Permanezca solitaria en el fondo de su espíritu, en el más íntimo gabinete interior, viva de fe y de santo amor. Permanezca completamente sumergida en la caridad de Dios en lo más íntimo de su interior. Cuando nuestro buen Dios le deje hablar, al rogar por la Santa Iglesia, por las necesidades de los prójimos y por usted misma, lo haga. Pero hable con la lengua interior, en puro espíritu de amor. Pero cuando sienta que el alma prefiere estar a solas, completamente a solas con el Sumo Bien, adorándole en espíritu y verdad, en un profundo silencio de fe y de santo amor, entonces permanezca así y se alimente, en un sagrado silencio interior, del alimento supersuave del santo amor.

Le recomiendo que vaya a menudo en espíritu a pescar en el mar smo. de las penas de Jesucristo y de los dolores de María Sma. En ese gran mar pescará las joyas de las santas virtudes del dulce Jesús. Su alma será cada vez más bella y adornada de estas preciosas margaritas. Esta divina pesca en el mar de la divina caridad, del que procede este mar de la Sma. Pasión de Jesucristo, que son dos mares en uno, se hace en el reino interior del espíritu, en muy pura fe y amor ardiente.

Atienda, hermana mía bendita: si con la gracia de Jesucristo sabe humillarse bien, estar bien fundada en su verdadera nada, ser amante del propio desprecio, estar escondida a todas las criaturas y, en definitiva, estar en medio de la gente como muerta, sin ojos, oídos, lengua, etc. aprenderá esta gran ciencia de los santos.

He escrito más de lo que quería. Encomiéndeme a Dios y a María Sma. que mis necesidades son grandes y más de lo que pueda pensar.

Ruegue bastante por nuestra Congregación. Ahora tratamos de fundar dos Retiros lejos de aquí.¹ Ruegue a Jesús que cumplamos su sma. voluntad y que provea de grandes siervos suyos esta Congregación de su Sma. Pasión.

Me olvidaba de decirle que el P. Vicerrector del Cerro me ha dicho, de su parte, que D. Felipe de Cellere² desea venir a nuestra Congregación. A mí me gustaría mucho. Él lo sabe y está informado de nuestras Reglas. Si nuestro buen Dios le llama, como espero, estoy dispuesto a recibirle, que le amo bastante en Dios. Le recibiría en noviembre. Pero es necesario que esté preparado para entrar en el Noviciado en noviembre. De lo contrario, ya no habrá lugar porque el Noviciado está lleno.

Le haga saber que me escriba sus sentimientos. Que envíe la carta por el correo: Vetralla, para el Retiro del Santo Ángel.

Jesús le colme de sus divinas bendiciones. Amén.

Retiro del Santo Ángel, el 4 de julio de 1748.

Tenga paciencia, que he escrito deprisa. Quién sabe cuánto se cansará leyendo esta carta tan mal escrita. Haga lo que pueda. Dios le hará entender.

Lea esta carta con gran atención que Dios le hará sacar provecho. Vuelva a leerla para entenderla mejor.

¹ Los Retiros de Terracina y San Sosio en Falvaterra.

² D. Felipe Falandi, sacerdote de Cellere, a quien Pablo dirigió varias cartas. No consta que entrase en la Congregación.

Con mucho afecto, vuestro muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

49

BURLINI, LUCÍA.

Piansano (2).

Santo Ángel – Vetralla, julio de 1749.

(Copia AGCP).

Le invita a curar sus llagas corporales con “el bálsamo de la Sangre del Cordero”.

*Jesus.*¹

Hermana mía en Jesús Crucificado.

He sabido por el P. N.² que se ha convertido en una llaga. Yo me alegro en Dios. Así tendrá mayor ocasión de hacer compañía al divino Esposo. Pero al celeste Esposo solo se le abraza en el sagrado desierto interior del que le he hablado otras veces. Permanezca en su verdadera nada y después deje desaparecer esa nada en el Infinito Todo que es Dios.

Hermana mía en Cristo: le ruego que sea fiel en permanecer solitaria en el templo interior de su alma. Allí tendrá tiempo de medicar sus llagas con el bálsamo precioso de la Sangre del Cordero Inmaculado, que brota de sus Llagas divinas. De este modo encontrará reposo, porque Jesús le conducirá a su redil, donde está él mismo, el seno del divino Padre. Allí quedará, por amor, completamente divinizada y será un solo espíritu con Cristo, como dice el Apóstol: *Qui adhaeret Deo, unus spiritus est cum illo.*³

En su soledad, en ese desierto santo, si el Esposo le ordena que tome un sueño de amor, duerma en paz y no se despierte sin su permiso. Este es ese dulce sueño que concede a sus preferidos.⁴ Oh, ¡qué sueño de amor! Oh, ¡cuánto aprende el alma en este sueño divino! Oh, ¡cómo se enriquece!

Se acuerde del pobre Pablo que tiene grandes necesidades. Ruegue por toda la Congregación.

Jesús le bendiga y le haga santa. Amén.

[Santo Ángel, Vetralla, julio de 1749].⁵

¹ “Jesús”.

² El “P. N.”, podría ser Juan Bautista Danei o el P. Domingo Bartolotti de la Concepción, uno de los religiosos que participó en la fundación del Retiro de la Virgen del Cerro, representando a Pablo como Vicerrector. Lucía se prestó a ayudar a los religiosos al descubrir sus grandes necesidades.

³ “El que se une a Dios es un espíritu con él” (1Cor 6,17).

⁴ Cf. Sal 127 (126),2-3.

⁵ Esta carta, en *Casetti IV*, 340-341, se presentaba sin destinatario. Resulta evidente que está dirigida a Lucía Burlini por un párrafo en su declaración en el Proceso de Tarquinia: “Unos años después de haber tenido la suerte de comenzar a ser dirigida por el venerable Padre Pablo complació al Señor visitarme con algunas indisposiciones y llagas, especialmente en las piernas, que todavía continúan y me hacen casi incapaz de caminar. Cuando lo supo el Siervo de Dios me escribió que se alegraba en Dios, porque tenía oportunidad de hacer compañía al Esposo Crucificado y, en varias ocasiones, me exhortó a padecer y callar y a cantar en espíritu, porque las enfermedades corporales sirven para purgar las imperfecciones del alma” (cf. *Processi*, Vol. II, p. 559). Esta cita del Proceso corresponde con esta carta y la siguiente, del 9 de agosto de 1749. La copia no lleva indicación del lugar donde fue escrita ni fecha ni firma. La fecha está reconstruida de modo aproximado.

50

BURLINI, LUCÍA.

Piansano (3).

Santo Ángel – Vetralla, 9 de agosto de 1749.

(Copia AGCP).

Dios purifica el alma por medio del padecer. La verdadera ciencia se adquiere en el sueño de amor.

Jesus.

Hermana mía en Cristo.

No debemos gloriarnos en otra cosa sino en la cruz de nuestro Salvador Jesucristo.¹ Usted es feliz y no lo sabe. Jesús le tiene crucificada consigo. Ahora perfecciona la obra que ha comenzado en usted.² Oh, ¡qué noble trabajo hace Dios en su alma! Por medio de su padecer se purifica lo imperfecto que no conoce y el alma se hace como un cristal en el que reverberará la luz del sol divino y quedará completamente transformada en Dios por amor y por caridad.

Ahora bien, hijita y hermana en Cristo: repose en paz sobre la cruz. Es más, se adormezca en un sueño de fe y de amor en el Corazón de Jesús Crucificado. Padezca, calle y cante en espíritu [en todo lugar]: *Yo no me gloriaré de otra cosa, sino de la cruz de mi dulce Salvador.*³

Le recomiendo cada vez más que permanezca en el sagrado desierto interior en verdadera soledad de fe y de amor, en sagrado silencio. Se alimente de Jesús, beba su Sangre preciosa, sacie la sed en el cáliz de Jesús. Pero cuanto más beba, más sed tendrá. Si se embriagase, que me gustaría mucho, duerma, porque esta divina embriaguez hace dormir. Cuando se duerme este divino sueño en Jesucristo se aprende más que todos los sabios del mundo cuando, despiertos, estudian sus ciencias.

Ruegue por mí y por la Congregación, que estamos en grandes pesares, especialmente yo.

Jesús le bendiga y le haga una gran santa. No se olvide del pobre Pablo. Adiós.

Santo Ángel, el 9 de agosto de 1749.

Vuestro muy indigno siervo.

Pablo D. †

¹ Cf. Gál 6,14.

² Cf. Fil 1,6.

³ Se conservan dos copias de esta carta, con algunas variaciones. Una de ellas dice: "Padezca, calle y cante *en espíritu*" y las palabras: "Yo no me gloriaré de otra cosa, sino de la cruz de mi dulce Salvador", están subrayadas. En otra copia dice: "Padezca, calle y cante *en todo lugar*".

51

BURLINI, LUCÍA.

Piansano (4).

Santo Ángel – Vetralla, 25 de mayo de 1751.

(Original AGCP).

Pablo le confía la desolación de su espíritu. Su oración va por buen camino; le habla de ella de modo admirable. Da noticias de la Congregación.

I.C.P.

Hijita mía en Jesús Crucificado.

Si mi alma estuviese purificada del fango de mis vicios por el fuego de la divina caridad, su carta, ciertamente, me habría producido un gran vuelo de amor en Dios y me habría hecho dormir un largo sueño de fe y de caridad. Pero estoy como estoy. Para decirlo mejor: estoy bajo el látigo misericordioso del Señor. Pero temo mucho y el porqué no lo digo porque no tengo palabras ni debo decirlo, para ejercitar ese sagrado silencio que me ha enseñado Jesús en su penar. *Jesus autem tacebat.*¹

Por tanto, veo que la luz que ha recibido de que estoy cargado con una gran cruz es cierta. Puede estar segura de ello. Pero le digo que muchas aguas, muchísimas, han entrado hasta lo más íntimo de mi alma.² Veo que me rezco mil infiernos y temo mucho perder al Sumo Bien.

Ah, ¡ruegue por el más pobre pecador del mundo! Ruegue para que Dios se aplaque. Usted se alegre de mis cruces. No sé qué decir de esto. Las almas más unidas a Dios me miran con envidia y, ciertamente, tengo por seguro que están muy equivocadas. No tengo la menor duda fundado en mis experiencias.

Ahora, en medio de las aguas amargas que amenazan sumergirme, respondo a su petición.

Su oración no ha ido nunca mejor que ahora. Quiero decir que, aunque nunca he dudado ni he podido dudar de su conducta en todo, ahora va mucho, pero muchísimo mejor.

Hijita bendita: sepa que precisamente la oración es más perfecta cuando se hace en lo íntimo, en la esencia del alma que *orat in spiritu Dei*,³ en el espíritu de Dios. Es un lenguaje muy alto, pero Dios, cuando quiere, hace hablar incluso a las piedras. Deje pues que el Inmenso Bien se repose en su espíritu. Es un reposo recíproco: Dios en usted y usted en Dios.⁴ Oh, ¡dulce trabajo! Oh, ¡trabajo divino!

Dios se alimenta, por así decirlo, que no encuentro palabras, Dios se alimenta de su espíritu y su espíritu se alimenta del Espíritu de Dios: *Cibus meus Christus, et ego eius.*⁵ En este divino trabajo no se puede caer en engaño porque es trabajo de fe y de amor.

¹ “Y Jesús callaba” (Mt 26,63).

² Cf. Sal 69 (68),2.

³ “Ora en el espíritu de Dios” (cf. Jn 4,23-24).

⁴ Cf. Jn 17,20-23.

⁵ “Mi alimento es Cristo y yo el suyo” (cf. Jn 6,48-58).

Si pudiese hablarle de palabra acaso me explicaría mejor aunque ante estos misterios es preferible callar.

¡Atienda, Lucía! Divida bien las cosas: tenga usted su parte, que es la horrible nada, capaz de engendrar todos los males posibles, y deje a Dios la suya porque todo el bien es suyo.

Su examen de conciencia no quiero que sea otra cosa que dar una mirada a las supergrandes misericordias que Dios le hace, a los dones que Dios le otorga y que reconozca que usted, por su parte, las embarra con el fango de sus imperfecciones. De modo que se las devuelva a quien se las ha dado, pero con un corazón humilde y arrepentido, para que las purifique con el fuego de su amor. Dios pone sus tesoros en ese pestilente pantano que es usted; vuelva a ponerlos donde han venido para que queden purificados. Todo esto que digo se hace en un abrir y cerrar de ojos y el alma se dispone, con esta verdad sencilla que conoce, para recibir mayores gracias.

Lucía, hijita en Cristo: Dios le quiere hacer santa. Sea humilde de corazón, prosiga con la oración que Dios le da, como digo más arriba. No deje la sma. comunión.

Ahora quiero que penetre cada vez más en lo más profundo del desierto y allí, en esa divina soledad que está dentro de usted en la esencia, en lo íntimo de su alma, renazca en el divino Verbo a nueva vida de amor. Dios reposa en usted. Dios le penetra completamente y usted toda en Dios, y usted completamente transformada en su amor, etc.

Ah, ¡mi mente se pierde y me faltan los conceptos! ¡Pero me alegro de no saber hablar de las maravillas del Señor! Esto que he dicho no es cosa mía: lo mío es la horrible nada, que me parece más horrible que el infierno por el mal que puede engendrar de infinitos pecados.

Ah, ¡Señor mío Jesucristo, cuida de mí, que seré peor que Calvino y Lutero si me dejas un momento! Oh, ¡cuánto temo de mí!

Si su oración es fructuosa, especialmente esta de ahora, debe tenerle en una muerte mística a todo lo que no es Dios, con una muy alta abstracción de todo lo creado, que es lo mismo.

Lucía ya no debe vivir en sí misma, sino en Dios. Jesús vive en Lucía y Lucía en Jesús. Dígame: ¿va así? ¡Si va así, va bien!

Ruegue bastante por mí y por nuestra Congregación. Especialmente para que S.D.M. me dé luz sobre cierta cosa que no digo. Pero ruegue que S.D.M. me dé luz. Debe servir también para usted, pero no digo nada más.

Después de la sma. comunión pida que S.D.M. nos haga la gracia completa para la Congregación, de la que vendrá todo lo demás.⁶

El día de María Sma. Dolorosa se fundó otro Retiro en la Diócesis de Veroli⁷ donde dejé doce religiosos. Después continué las Misiones y he vuelto hace unos días. Antes de ayer me hice sacar sangre según ordenaban los médicos, pero me parece que me ha servido de poco.

Le ruego que responda a esta carta con comodidad. Dígame todo. El que escribe por usted, se explica de maravilla y con la luz del Señor.⁸

⁶ La obra de la Congregación hubiera podido completarse si se hubiesen obtenido los votos solemnes, con el derecho de tener también la rama femenina de las monjas y la ordenación de sacerdotes.

⁷ El Retiro de San Sosio, en Falvaterra, fundado el 2 de abril de 1751.

⁸ Lucía no sabía escribir. Se servía de D. Juan Antonio Lucattini, sacerdote de Piansano.

El lunes, segunda fiesta de Pentecostés, voy al Retiro de San Eutiquio. Si escribe, ponga: *Soriano, Retiro de San Eutiquio*, que la recibiré.

En cuanto a su antiguo confesor:⁹ vaya a reconciliarse con él, pero a condición de que no comente nada sobre su espíritu, sino aquello que quiera el Esposo divino. De modo que le pida a Él licencia en su interior antes de hablarle. Si siente que el alma tiene una dulce y humilde libertad para hablar, lo haga. De lo contrario, calle si siente retraimiento y dureza de espíritu. S.D.M. le hará entender su divino beneplácito.

Le encomiendo mucho el Retiro de Toscanella. Esos pobres religiosos querrían permanecer allí también durante el verano para no abandonar ese Santuario de María Sma. Confían en que ella les asistirá. Se requiere oración, etc. Dígame su parecer. Yo también lo espero, contando con que ahora tienen mejor vivienda.¹⁰

En las próximas fiestas del Espíritu Santo, espero que no se olvide de mí y de nuestra Congregación. Digo nuestra, porque sabe que tenemos vida común en Dios, etc.

Jesús le haga una gran santa y le bendiga. Amén.

Retiro del Santo Ángel, el 25 de mayo de 1751, a punto de salir hacia Soriano, al Retiro de San Eutiquio, donde estaré al menos hasta el 12 de junio.

Haga este otro acto de obediencia: ruegue continuamente por un sujeto de la Congregación que me preocupa mucho. Está en alguna angustia algo peligrosa. Oh, ¡Dios mío! Ahora que tendría necesidad de todos los sujetos. Sin embargo, estoy como Dios sabe, aunque las cosas de la Congregación van bien, gracias a Dios. Pero las peticiones son muchas, incluso de fundaciones, y los operarios son pocos. Ruegue, etc.

Vuestro muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

⁹ D. Domingo Parri, digno sacerdote, pero contrario a concederle la comunión diaria y valorar positivamente su camino de oración.

¹⁰ Dado el clima malsano del lugar, en el documento de fundación de este Retiro, Pablo había dispuesto que sus religiosos dejaran el Cerro durante el tiempo más caluroso del verano: del 29 de junio al 1º de noviembre. Durante la ausencia de los religiosos hacía de guardián D. Santiago Tozzi.

52

BURLINI, LUCÍA.

Piansano (5).

Santo Ángel – Vetralla, 17 de agosto de 1751.

(Original AGCP).

Le recomienda humildad. Muerte mística y divino nacimiento. Pescar las santas virtudes en el mar de la Pasión. Las necesidades de la Congregación. Pide oraciones.

Jesus.

Hijita en Jesús Crucificado.

Y bien, ¿cómo ha pasado la fiesta de la Sma. Asunción? Si ha celebrado bien la fiesta lo sabrá por un mayor conocimiento de su horrible nada, al comprender que si Dios le dejara un momento, usted se iría, se caería en un abismo de males y se convertiría en algo peor que una turca.

Usted es un milagro de la divina misericordia. Debe dar gracias a menudo incluso a la tierra, porque le soporta y no se la traga en lo profundo. Oh, ¡Lucía, hijita bendita! Si Dios le hubiera hecho una de las más pequeñas gracias, entre las supergrandes que le ha hecho a usted, a un asesino, a un hebreo, a un turco, ¿no sería ya un gran santo? Así es. Por tanto, se abisme cada vez más en su nada, ingrata criatura, y de ahora en adelante ¡sea más fiel que antes al Esposo divino!

Pero Padre, dirá usted, ¿qué debo hacer? Ahora se lo digo.

En primer lugar, completamente humillada y reconcentrada en su nada, en su nada poder, nada tener, nada saber, pero con alta y filial confianza en el Señor, se tiene que perder completamente en el Abismo de la infinita caridad de Dios, que es todo fuego de amor. *Deus noster ignis consumens est.*¹

D. Juan Antonio se lo explicará.

Y allí, en ese inmenso fuego, deje que se consuma toda su imperfección y renazca a nueva vida deífica, vida toda de amor, vida toda santa. Esta Divina Natividad la hará en el divino Verbo, Cristo nuestro Señor.

Pero tenga en cuenta que este divino trabajo se hace en lo más íntimo del espíritu, en el más escondido gabinete, etc. De modo que, muerta místicamente a todo lo que no es Dios, con muy alta abstracción de todo lo creado, entre a solas, sola, en lo más profundo de la santa soledad interior, en el sagrado desierto. Esta sagrada entrada se hace con el anonadamiento. Se hace con la fe y el santo amor, con alto desapego de todo contento sensible por santo que sea, al que nunca se debe mirar y mucho menos reposarse en él. De este modo, cada vez que se hacen estas introversiones o retiros interiores, en sagrado silencio de fe y de amor, el alma renace a cada momento a nueva vida de caridad en el divino Verbo que siempre escucha y ama, etc.

¡Cuánto tendría que decir! He avanzado demasiado y quién sabe si me entenderá. ¿Pero qué digo? S.D.M. no me hubiera dejado escribir esto si no quisiera hacerle entender. Y yo sé de su conducta.

Oh, ¡Lucía, qué agradecida debe estar a Dios! Oh, ¡qué humilde debe ser, caritativa con todos, mansa, paciente, con buen concepto de todos, menos de usted misma! Qué amiga debe ser del silencio, de permanecer retirada, de

¹ "Nuestro Dios es fuego devorador" (cf. Hb 12,29; Dt 4,24; Is 33,14).

escapar del ocio, trabajar y callar y estar interiormente con Dios, como he dicho más arriba.

Todo el trabajo que le digo se hace en la soledad interior, en el templo del alma, en el Reino de Dios, que es el alma misma. Allí se aprende más callando, con sagrado silencio de fe, que hablando, etc. Y si en esa soledad, renacida a nueva vida deífica, que quiere decir vida santa, el Esposo divino le lleva a pescar en el mar de su Sma. Pasión, pesque, pues, hijita. Se deje penetrar completamente del amor y del dolor y haga tuyas las penas de Jesús.

En este gran mar de la Sma. Pasión, pescará las perlas de todas las virtudes de Jesucristo. Esta divina pesca en el gran mar de las penas del Hijo de Dios se hace también sin salir de la soledad y del silencio interior. Jesús le enseñará todo si es muy humilde y está muerta a todo, etc.

En este mar de la Sma. Pasión suplique a Dios por mí y por la Congregación. Después de la sma. comunión ofrezca al eterno Padre a su dulce Hijo, le ruegue que extienda por todo el mundo esta obra y que la eleve a los votos solemnes. Pero lo haga todos los días.

Hijita bendita, si supiese en qué estrecheces me encuentro, especialmente para la ordenación de los religiosos. Es preciso que vaya mendigando los títulos de Mesa Común. Nuestro Señor, el Papa, me concede unas veces 8, otras 12... Ahora se han acabado y sé que es difícil que el Papa me conceda más, porque la Congregación está naciendo. Además hay que combatir para hacer llegar las Dimisorias de los Obispos lejanos.

¡Cuántas dificultades! Lo hago todo por amor de Dios. Pero las luces han sido de los votos solemnes. Los he solicitado siempre, constantemente, y por ahora solamente han sido concedidos y aprobados como simples. Verdaderamente, así lo hizo la Santa Sede con San Camilo de Lellis, con los Escolapios y con otros, etc. que después fueron elevados a solemnes. Suplique, pues. Arranquémosle la gracia de las manos. Pidamos la intercesión de María Sma., San Miguel Arcángel, San José y todos los ángeles y santos.²

Tenga cuidado y no se haga la perezosa que ahora es el momento, etc. Con fe, humildad y caridad y rogando asiduamente se obtendrá todo porque esto debe nacer de la oración. Usted, pobrecilla, se humille bastante, pues ya ve que S.D.M. le hace el honor de hacerle participar con sus oraciones en una obra tan excelsa. Es más, le digo que si no se obtiene esta gracia, no podrá nunca conseguirse el asunto que Dios le hizo conocer bajo el Símbolo de las Palomas.³ ¿Me entiende? Además, nunca se podrá extender, nunca tendremos grandes candidatos de gran habilidad.

Ahora vea cuánto hay que suplicar para obtener tal gracia. Ofrezca al Padre a Jesús apasionado. Le diga que si el mundo no merece esta visita de tanta misericordia, Jesús lo merece. Le diga y le hable francamente, pero con muy profunda reverencia, etc. que el mundo vive olvidado de las penas de Jesús, que son el milagro de los milagros del amor de Dios; que envíe a sus siervos de esta Congregación a tocar la trompeta de la santa predicación, para

² Pablo explica por qué la Congregación necesitaba los votos solemnes: para tener la facultad de ordenar sacerdotes, extenderse y fundar la rama femenina. Después del Concilio de Trento, apenas se aprobaron nuevas Órdenes religiosas: camilos y escolapios fueron la excepción. Pablo tiene la esperanza de que suceda lo mismo con los Pasionistas.

³ La fundación de las Religiosas Pasionistas.

despertar al mundo tan adormecido.⁴ Sobre todo, le ruegue que se aplaque conmigo que yo sé claramente que soy la causa que retrasa una gracia tan estupenda.

El Espíritu Santo se lo enseñará. Mantenga todo en secreto, etc.

Jesús le bendiga y le haga tan santa como deseo. Amén.

Santo Ángel, el 17 de agosto de 1751.

Las cosas que confío a su corazón debe mantenerlas en secreto y tratarlas solamente con Dios. D. Juan Antonio debe poner de su parte desde el Sagrado Altar, que vale más que todo. Si no lo hace le pediremos cuentas.⁵

Vuestro muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

⁴ Cf. JI 2,1; Mt 24,31; 1Cor 15,52; 1 Ts 4,16; Ap 8,6.

⁵ Con este saludo termina el pequeño grupo de cartas dirigidas por Pablo a Lucía Burlini, pero no la escuela de dirección espiritual que seguirá ofreciéndole por medio de D. Juan Antonio Lucattini. En algunas cartas que le dirige reserva algún espacio para Lucía.

53

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (1).

María Sma. Dolorosa – Terracina, 10 de marzo de 1767.
(Original AGCP).

Le dice cuál es la voluntad de Dios para ella. No sea curiosa en los favores que recibe en la oración. Le consuela por no tener director espiritual.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris. Amén.

Hace ya tres días que, gracias a Dios, puedo arrastrarme hasta la iglesia para celebrar, después de haber estado poco menos de un mes clavado al lecho por mis acostumbrados dolores de articulaciones. Por eso me esfuerzo en escribirle, conforme a la promesa que le hice en otra carta escrita por mi encargo.

En primer lugar, le digo que es voluntad de Dios que usted cultive el recogimiento interior con la más profunda soledad del espíritu, porque en él se encierra un gran tesoro de bien. No se asombre si no puede explicar lo que Dios obra en su interior, porque no sería obra del Altísimo si usted supiera o pudiera explicarla. Le baste con recibir lo que Dios le da y amar a lo grande. Así pues, Sra. Ana María, entre en este sagrado desierto, cierre la puerta a todo lo creado y allí, en sagrado silencio de fe y de santo amor, deje reposar su espíritu en el seno de Dios y beba la sagrada leche del santo amor como una niña. Permanezca en su verdadera nada y reciba con sencillez de fe, sin curiosidad de espíritu, lo que S.D.M. le comunica. Digo sin curiosidad de espíritu porque muy a menudo, en este dulce reposo de amor, se desearía saber y entender ese divino trabajo. Eso es tentación. Hay que dejarse guiar a lo simple y privarse del propio entender, del propio saber, del propio gozar y no querer otra cosa que el gusto y voluntad de Dios.

Procure estar siempre vestida interiormente de las penas smas. de Jesucristo y de sus divinas virtudes. El amor es virtud unitiva y hace suyas las penas del Amado Bien. En este sagrado desierto interior procure estar siempre en todas sus obras. Cuando se encuentre fuera, a causa de alguna distracción, vuelva dentro enseguida con una dulce reanimación de fe acompañada por un afecto muy suave. Después continúe su reposo en Dios, con atención amorosa a S.D.M., pero sin ningún esfuerzo de cabeza o fijación.

Lamento saber que está usted afligida por no tener director. Créame que esa aflicción nace siempre de nuestro amor propio que busca la propia satisfacción. Le baste con la dirección del Espíritu Santo. Me gustaría que tuviera un santo y docto director, pero al no tenerlo, ha de tener paciencia y estar tan tranquila como si lo tuviera. Le baste Dios.

Santa Teresa dice que, entre mil, apenas se encuentra un verdadero director de espíritu experto en el camino de la santa oración y de toda la conducta espiritual. San Francisco de Sales dice que, entre diez mil, apenas se encontrará uno.¹ ¡Qué difícil es entender y saber hablar de las cosas interiores!

¹ San Francisco de Sales, en su *Introducción a la vida devota*, dice: “Y, para esto, escoge uno entre mil, dice Ávila, y añado yo: entre diez mil, porque son muchos menos de lo que parece los capaces de desempeñar bien este oficio. Ha de estar lleno de caridad, de ciencia, de

Al que es hombre de oración y de doctrina le garantiza la experiencia que S.D.M. le brinda. Deje, pues, desaparecer y morir en el fuego de la divina caridad esas aflicciones y todas las demás. Usted permanezca completamente abismada en el seno divino y no salga de su santa soledad sin licencia del Esposo celeste.

No me aguanta más la cabeza. Le agradezco en Jesucristo la caridad de las pastas que ha hecho a este Sagrado Retiro. Le ruego presente mis cordiales saludos a toda su piadosa casa. Le aseguro mis frías oraciones, al mismo tiempo que imploro las suyas.

El 22 del corriente espero salir de aquí para proseguir la Sagrada Visita a los otros Retiros, si Dios me da salud. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y, de prisa, me suscribo.

De V.S.I.

Sagrado Retiro de María Sma. Dolorosa, el 10 de marzo de 1767.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

prudencia: si le falta una sola de estas tres cualidades, es muy grande el peligro. Pero, te lo repito de nuevo, pídelo a Dios, y, una vez lo hayas alcanzado, sé constante, no busques otros, sino camina con sencillez, humildad y confianza, y tendrás un viaje feliz” (Parte I, Capítulo IV). Pablo confunde a Teresa de Jesús, con Juan de Ávila.

54

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (2).

Santo Ángel – Vetralla, 17 de noviembre de 1767.

(Original AGCP).

No aprueba que envíen a un joven como cadete; mejor, a un lugar donde pueda recibir buen ejemplo.

Ilma. Sra., Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia.

En respuesta a su apreciada carta le aseguro que no dejaré de encomendar a Dios a la señora que me dice y al hijo de la misma, para que se haga bueno.

Además, no puedo aprobar el sentimiento que tiene el padre de dicho joven, de enviarlo como Cadete al servicio del Rey. Si ahora bajo la disciplina y cuidado paterno es díscolo, ¿qué hará si le dejan con la rienda suelta? Mejor vean ganarlo por las buenas. Envíenlo a alguna Casa Religiosa para que haga Santos Ejercicios o a algún buen seminario encomendado a algún maestro ejemplar. En definitiva, envíenlo a algún lugar donde el ejemplo de los buenos le sirva de estímulo para aprender las máximas cristianas y no a un lugar donde la desviación de los malos pueda hacerle llegar antes al precipicio, a su última e irreparable ruina.

Creo que ya habrá recibido el Signo que deseaba. Se lo he enviado por medio del muchacho del Retiro de San Sosio.

No se me ocurre otra cosa, sino devolver mis cordiales saludos al Sr. D. Santiago. Le encierro en el Smo. Costado de Jesucristo.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 17 de noviembre de 1767.

Imploro las suyas y comunes oraciones que estoy de nuevo clavado al lecho. Saludo en el Señor a la Sra. Clementina y a las demás.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.¹

¹ La carta ha sido dictada por Pablo. La posdata y la firma son de mano del Santo.

55

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (3).

Santo Ángel – Vetralla, 19 de abril de 1768.

(Original AGCP).

Puede sacar grandes tesoros de gracias del estado actual de su alma. Enseñanzas sobre la oración. Dios protege a su familia.

I.C.P.

Jesus.

Ayer tarde recibí su carta que he agradecido mucho en Jesucristo.

Hoy hace dieciséis días que no celebro la Santa Misa. He estado siempre sobre el jergón de paja por mis habituales catarrros y dolores. Me he levantado a propósito para responderle, pero tengo que esforzarme mucho para escribir por la debilidad de la cabeza y por los otros achaques. Diré, pues, brevemente cómo lo siento en el Señor.

Créame, Sra. Ana María, que las cosas de su espíritu no han ido nunca tan bien como ahora. El estado en que se encuentra en este momento es un estado de verdadera pobreza y desnudez de espíritu, rico de todo bien. Por eso le ruego que lo acaricie y bendiga por ello al Señor que le ha puesto en tal estado de tinieblas, abandonos, angustias, etc. para revestirla después de dones muy altos y riquezas inestimables. Por tanto, le ruego que proceda del modo siguiente.

En primer lugar, no deje nunca sus acostumbrados ejercicios y especialmente la oración. En las angustias en que se encuentra el espíritu, nuestro pobre cuerpo queda también agravado y debilitado. Por eso, haga usted la oración sentada como se sentaba Santa María Magdalena a los pies de Jesucristo. Permanezca así, recogida dentro de sí misma en pura fe, adorando al Altísimo en espíritu y verdad con la parte superior de la mente. No desee consuelo alguno, sino el puro beneplácito de Dios. Permanezca en ese desnudo padecer en sagrado silencio de fe y no se lamente ni por dentro ni por fuera. Como mucho, haga algún gemido como una niña, al ejemplo de Jesucristo en el huerto: *Ita Pater, quoniam sic placitum fuit ante te*,¹ es decir: Así, Padre celeste, quiero lo que os agrada. O para hacerlo más breve diga, con la punta del espíritu: ¡Padre amoroso! ¡Querido Padre! Y nada más, porque él le entiende sin otras palabras. O bien: *fiat voluntas tua*.² Estas palabras las debe pronunciar con la cumbre del espíritu, o sea, en la altura de la mente. Después continúe en silencio de fe y se deje martirizar por el santo amor, ya que su estado presente es un precioso martirio de amor. Ese martirio lo hace el santo amor con la pobreza y la desnudez de espíritu, acompañada siempre por espadas de angustias y abandonos, etc. que son los cuchillos que martirizan. Por eso hay que custodiarlos con fidelidad, sin lamentos ni por dentro ni por fuera y aceptarlos con amor, como preciosos tesoros.

¹ “Sí, Padre, porque así te ha parecido bien” (cf. Mt 11,26).

² “Hágase tu voluntad” (cf. Mt 6,10; 26,42).

Viva, pues, completamente abandonada en el divino beneplácito. De cuando en cuando, si quiere lamentarse, de acuerdo; siempre y cuando su lamento sea este: Oh, ¡Padre querido! ¡Padre dulcísimo, soy vuestra! O bien: Oh, dulcísima voluntad de mi Dios, os adoro y os amo. Se deje penetrar por estos dulces lamentos y será bastante rica. Oh, ¡cuánto le ama Dios, hijita bendita! ¿Y esto no le basta para estar contenta en medio de toda angustia?

No dejaré de rogar a S.D.M. por el Sr. D. Pascual. Quisiera que usted le dijera en mi nombre, que la casa Calcagnini está especialmente protegida por Dios bendito. Que si él quiere desconcertarla y perturbarla con divisiones, Dios pondrá la mano y, enseguida, hará tocar las campanas a muerto. Por tanto, le diga que se tranquilice y que arranque pronto la cadena de cualquier ataque, que dudo lo tenga. Pero que lo haga pronto porque cada momento puede ser el último. Que haga cuanto le digo. Que se entregue completamente a Dios, que será bendecido en este y en el otro mundo. Le salude de corazón.

Tampoco dejaré de rogar por las otras personas que menciona, tanto vivos como difuntos.

Salude mucho al Sr. D. Tomás, a la señora cuñada y a toda la casa. Usted ruegue bastante por mí y por nuestra Congregación. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Con todo respeto, me reafirmo.

De V.S.

Retiro del Santo Ángel, el 19 de abril de 1768.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

56

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (4).

Santo Ángel – Vetralla, 1º de junio de 1768.

(Original AGCP).

Que sus lamentos sean jaculatorias de amor. Le recomienda la comunión diaria. Proyecto de fundación en Nápoles.

I.C.P.

Sra. Ana María, hijita mía, bendita en Jesucristo.

He recibido su carta en este correo. Para mí ha sido muy querida en Jesucristo, porque en ella he observado y conocido, cada vez más, que su espíritu es guiado y dirigido por el Espíritu Santo, Espíritu de amor infinito.

Sobre todo, me alegro en el Señor de que sus lamentos sean jaculatorias de amor, de dolor, de humildad y resignación. De estos, haga cuantos quiera y pueda, mientras sea obediente a las atracciones del Espíritu Santo. Es decir, cuando sienta que la jaculatoria le lleva a perderse completamente en Dios, para reposar su espíritu en su seno divino, en un dulce sueño de fe y de amor, obedezca enseguida y se quede completamente anonadada en usted misma y abismada en ese Inmenso Soberano Bien, en el templo interior del espíritu que es el verdadero lugar de la oración.

Es cierto que le escribí que no quería que se lamentase ni por dentro ni por fuera, pero yo pretendía decirle que no se lamentase de cualquier adversidad que ocurra, tanto en casa como fuera, por los parientes o por otra razón, etc. Que tampoco se lamentase por las desolaciones, arideces u otras opresiones y angustias interiores. De estas, deseo que no se lamente nunca, sino que deje que todo pase como el humo. Esté usted tranquila y se complazca en que se cumpla la divina voluntad en todo acontecimiento.

En cuanto a hacer algún desahogo amoroso con el Esposo celeste y suspiros llenos de fuego del corazón, los haga con libertad de espíritu que agradan a S.D.M. Pero deje que surjan dulcemente, sin esfuerzo de cabeza o de pecho, para que no haga demasiado daño a su salud, tanto más que tiene usted poca. A mí me agrada porque santidad y salud, ordinariamente, no son buenas compañeras.

En cuanto a los ejercicios que hace, los apruebo. No se aflija si no puede hacer penitencias porque es más perfecta la mortificación interna que la externa. Dios bendito le ha dado él mismo las penitencias con la poca salud que ha tenido siempre. Estas son las mejores.

En cuanto a la santa comunión, quisiera que la hiciese cada mañana, sin dejarla nunca. Se la pida a su confesor también en mi nombre. En ella, beba en la Fuente de la Santidad las aguas vivas de la vida eterna.

No tengo más tiempo para extenderme que parte el correo, es decir, el que lleva las cartas. No dejaré de rogar al Señor por todos los de su casa a quienes saludo en el Señor. Le dejo en el Corazón del dulce Jesús a quien ruego toda plenitud de gracia y santidad.

Tengo entre manos un gran proyecto de fundación en Nápoles y se lo digo en secreto. Si sale adelante tendré que ir y le avisaré, pero no podré pasar

por Gaeta porque iré con el correo¹ de Nápoles. Ruegue al Señor que todo sea para su gloria y el bien de las almas.

Me encuentro regular pero, gracias a Dios, no me preocupo. Si quiere que vaya a Nápoles me dará un poco de fuerza y salud.

Jesús le haga tan santa como deseo y espero y le bendiga. De verdadero corazón soy en Jesucristo.

Viterbo para Vetralla, en el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 1º de junio de 1768.

Me escriba cada vez que pueda y quiera, que siempre lo agradeceré en el Señor.

Vuestro muy indigno servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ El correo, "procaccia", era una persona que transportaba y distribuía la correspondencia, diversas mercancías e incluso personas.

57

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (5).

Santo Ángel – Vetralla, 14 de junio de 1768.

(Original AGCP).

Proyecto de fundación en Nápoles. Se alegra de que sus cartas sirvan de provecho. Deje desaparecer su nada en el Infinito Todo que es Dios. Padecer y callar.

I.C.P.

Sra. Ana María, hija bendita en Jesucristo.

Ayer tarde recibí por el correo su querida carta con fecha del 8 del corriente. Le doy muchas gracias por la bondad y caridad que tiene conmigo al ofrecirme reposo en su casa cuando tuviese que pasar hacia Nápoles. Pero como en las Cortes las cosas van para largo, no sé cuándo se realizará mi viaje y espero noticias de una persona. Pero, aunque fuese, no podría ir a Gaeta porque el correo sigue adelante su camino. Pero no dejaré de darle noticias cuando Dios disponga que se lleve a efecto el asunto de la fundación, que encontrará no pocas contradicciones y dificultades como suele suceder en las grandes obras del Señor.

De modo que roguemos con eficacia a nuestro buen Dios para que se manifieste su gloria y el bien del prójimo de este proyecto, incluso a costa de mucho trabajo para mí, angustias y desarreglos. Si sale adelante, tendré el consuelo de verle en Nola. Allí tendremos oportunidad de tener al menos una hora de santa conversación y de alegrarnos juntos por las misericordias que el Sumo Bien nos concede.

Me agrada en el Señor que mis cartas le ayuden a derretirse en el divino amor. Bendigo a S.D.M. porque los padecimientos interiores nazcan del deseo que Dios le da de unirse perfectamente a él y le parezca que no puede, como es en verdad, porque este es un trabajo escondido que hace el Esposo divino en el fondo del corazón y efecto de un martirio de amor. ¡Feliz usted si muere mártir del santo amor! Así lo espero.

Mientras tanto, le recomiendo mucho la fidelidad al santo recogimiento y soledad interior. Ah, ¡hijita bendita! Deje que su propia nada desaparezca cada vez más en el Infinito Todo que es Dios y, en sagrado silencio de todas las potencias, reciba la divina operación privándose del propio entender, del propio gozar y del propio sentir.

Sobre todo no se apegue al propio consuelo ni a los dones de Dios. Más bien, despojada de hecho de todo lo que no es Dios, se deje penetrar completamente por la divina caridad, sin otro pensamiento que estar atenta, con la parte superior del espíritu a ese Infinito Bien que obra tales maravillas de caridad en su pobre espíritu, en pura fe y santo amor. Esas divinas operaciones las debe retener en sagrado silencio y, después, permanecer en el conocimiento de su propia nada: nada tener, nada saber, nada poder.

Le digo grandes cosas. Dios bendito se las hará entender, porque yo le escribo según el camino por el que S.D.M. le conduce. Permanezca muy escondida a todas las criaturas y no desee otra cosa que su propio desprecio.

Le diga a esa sierva de Dios que menciona, que la inquietud y tribulación que padece por la ingratitud que recibe en casa nace de la poca virtud que

ejercita. Por el contrario, debería alegrarse de tener tal pesar. Si quiere tener paz y agradar a Dios que se humille, esté callada y no se lamente nunca. Que sufra todo con paz y tranquilidad, que ponga en práctica esta máxima: padecer y callar.¹ Si así lo hace será feliz.

He escrito esto para obedecerle ya que ha tenido la bondad de pedirme que le diga alguna cosa.

Mis saludos más cordiales al Sr. D. Tomás y a toda su piadosa casa. Usted no deje de rogar por mí y por nuestra Congregación.

Tengo prisa. Le encierro en el Corazón dulcísimo de Jesús. Asegure a todos los de casa mis pobres oraciones. Jesús le bendiga y le haga tan santa y humilde como deseo. De verdadero corazón, me reitero.

Vetralla, en el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 14 de junio de 1768.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

¹ Palabras subrayadas en el original.

58

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (6).

Santo Ángel – Vetralla, 2 de agosto de 1768.

(Original AGCP).

Su conducta espiritual es buena. Reciba sin apego los favores celestes y se los devuelva a Dios. Recomienda a otra persona que lleve en paz la cruz en su casa, porque fuera de ella las encontrará mayores.

I.C.P.

Jesus.

Ayer tarde noche recibí su carta del 27 del pasado julio que he agradecido en Jesucristo. Bendigo cada vez más a S.D.M. por las misericordias que le otorga y por el divino trabajo oculto que se digna hacer en su alma. Cuanto más oculto es, más noble y precioso, etc.

El estado actual de su alma hace conocer en gran medida que no hay engaño alguno ni (gracias a Dios) lo ha habido tampoco en el pasado.

Continúe permaneciendo en su nada y se dé cada vez más por vencida en el seno amoroso del celeste Padre. Allí repose y tome largos sueños de fe y de santo amor, sin tantas reiteraciones o reflexiones sobre sí misma. Reciba de Dios los dones que le da, pero no los mire ni se apegue a ellos, para no perder nunca de vista al Soberano Donador. Persevere en una perfecta pobreza y desnudez de espíritu y en una verdadera muerte mística.

He aquí la respuesta, brevemente, al punto más esencial de su carta. En cuanto al voto que menciona: soy del parecer que no lo haga porque el voto es una promesa hecha a Dios de un mejor bien. Si en una charla con algún siervo de Dios recibiese mayor luz y provecho para avanzar en la perfección ¿por qué debería verse impedida por dicho voto? Pero para su mayor tranquilidad pida al Penitenciario de la Catedral que se lo dispense, pues creo no estará lejano de mi sentimiento, etc.

El asunto que le confié duerme y no tengo ninguna respuesta. Sé bien que en ese pueblo, bien conocido por usted, las cosas de la religión están muy turbulentas¹ y Dios nos la mande buena. Le aseguro que cada vez veo más claro que Dios bendito maneja él mismo la obra, porque en las presentes circunstancias no es bueno para nosotros tal asunto y quién sabe cómo lo pasaríamos. Cuando llegue el tiempo destinado por la providencia se abrirán todos los caminos y, si estoy vivo, le avisaré.

No dejaré de encomendar a Dios a la persona que menciona. Ella quiere buscar la paz fuera de su casa, pero encontrará más desgracias y cruces sola que en casa. Que se quede en su casa, que se preocupe de sí misma y no se entrometa en lo que no le incumbe. Si puede remediarlo con espíritu de dulzura y mansedumbre, bien; si no, que se esté callada en su cuarto y no dé ocasión a las murmuraciones saliendo de casa, etc.

¹ Se trata de la fundación de Nápoles. La turbulencia está relacionada con la supresión de la Compañía de Jesús.

Salude en el Señor a su señora cuñada y, especialmente, al Sr. D. Tomás. No dejo de hacerle partícipe de mis pobres oraciones. Lo haré también por D. Pascual. Créame que le será, y es, de gran provecho el mal corporal que le aqueja, si se sirve de él como espero.

Me canso de escribir. Me parece que me acerco a la muerte. Imploro de corazón sus más escondidas oraciones. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Con todo respeto, me confirmo.

Vetralla, en el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 2 de agosto de 1768.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

59

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (7).

Santo Ángel – Vetralla, 23 de agosto de 1768.

(Original AGCP).

Pablo teme cercana la muerte por sus enfermedades. Consejos para la confesión.

I.C.P.

Jesus.

Ayer tarde recibí por el correo su carta del 17 corriente. Como me tiembla la mano apenas puedo responderle brevemente.

No tengo luz de que mi muerte esté cercana o lejana, pero mis continuas enfermedades e incomodidades me hacen creer que está muy cercana *et benedictus Deus*. Me agrada saber que el Sr. D. Pascual está mejor de cuerpo y de espíritu. Dios quiera que dure y que los propósitos de la enfermedad no sean como los de los marineros cuando hay tempestad. No dejaré de encomendarle en mis pobres oraciones, como hago cada día por toda la casa.

En cuanto a confesarse: lo mismo que siempre se pega un poco de polvo, le aconsejo que se acerque al confesionario cada ocho días. Se acuse de sus ingratitudes, faltas de correspondencia, etc. cosas generales, pero que no son materia de confesión. Para recibir la absolución sacramental se acuse de alguna pequeña cosa cierta que cometiera de muchacha: una desobediencia o una mentira, etc. y haga un acto de contrición con propósito. Así quedará más lavada y purificada en la Sangre Sma. de Jesucristo con la absolución sacramental. Es lo que han practicado, y practican, los que tienden a la perfección y vida santa. Sobre todo me alegro en el Señor que usted no padezca ni haya padecido nunca, la enfermedad de los escrúpulos. Le dé gracias a Dios, etc. Continúe el acostumbrado método de oración y viva cada vez más escondida en Dios completamente vestida de Jesucristo.¹ Ruegue mucho al Señor para que se aplaque por las presentes calamidades que estamos en tiempos muy lacrimosos.

Salude a todos los de casa y ruegue mucho por mí que soy, verdaderamente de corazón.

Vetralla, Santo Ángel, el 23 de agosto de 1768.

Su verdadero siervo en el Señor.

Pablo de la Cruz.

¹ Cf. Col 3,3.9-10.

60

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (8).

Santo Ángel – Vetralla, 17 de septiembre de 1768.

(Original AGCP).

Se convierta en un vivo retrato de Jesús Apasionado. El sueño de amor. Promete oraciones y las pide por las necesidades de la Iglesia.

I.C.P.

Jesús esté siempre con usted.

Hijita mía en Jesucristo.

Hace un momento he recibido, por medio del Sr. Bartolomé Calcagnini de Civitavecchia, la caja bien sellada que su piedad y caridad me ha enviado. Le estoy y estaré siempre agradecido en Jesucristo. Omito otras ceremonias porque ni usted las quiere ni yo debo hacerlas.

Ruego al dulce Jesús que le haga cada vez más un vivo retrato de su Sma. Vida, Pasión y Muerte y le tenga en el redil donde él está, que es el seno del eterno divino Padre.¹ Pero ya lo ha hecho. Basta que usted lo cultive permaneciendo en ese sagrado desierto interior del que, tanto de palabra como por escrito, le he hablado. Allí deje que su verdadera nada desaparezca en el Infinito Todo y repose en Jesucristo en el seno del dulcísimo Padre como una niña, tomando la leche divina en las ubres smas. de su infinita caridad. Si el amor le hace dormir de ese místico sueño que es la herencia que el Sumo Bien da en esta vida a sus elegidos, como dice el Profeta: *Cum dederit dilectis suis somnum, ecce haereditas Domini*,² etc. duerma usted, pues en ese sagrado sueño se hará sabia con la ciencia de los santos.

No dejaré de encomendar al Señor a Mons. Obispo de Ciudad Ducal³ para que S.D.M. le conceda un pecho fuerte para resistir, etc. Oh, ¡qué tiempos más calamitosos! Roguemos mucho por la Santa Iglesia y se recuerde también de mí, sumamente necesitado.

Salude a toda su piadosa casa. Tenga por seguro que soy cada vez más, de verdadero corazón.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 17 de septiembre de 1768.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Cf. Jn 10,16; 1,18.

² “Cuando dé el sueño a sus amados: he ahí la heredad del Señor” (cf. Sal 127 (126),2-3).

³ Mons. Nicolás María Calcagnini.

61

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (9).

Santo Ángel – Vetralla, 21 de septiembre de 1768.

(Original AGCP).

Efectos del martirio de amor. Cómo regularse en la oración. Dios dará descendencia a un piadoso señor, si introduce en su casa la devoción a la Pasión.

I.C.P.

Jesús esté siempre con usted.

Hijita mía en Jesucristo.

He recibido por correo ordinario su carta con fecha del 14 del corriente. En primer lugar le digo que respondí enseguida, por correo ordinario, al Sr. D. Tomás y enseguida le respondí también a usted. El último correo pasado les escribí de nuevo y le agradecía la caridad de la caja que recibí hace poco vía Civitavecchia por medio del Sr. Bartolomé Calcagnini, que me la mandó con todo cuidado, bien sellada, etc. De nuevo le doy gracias en Jesucristo. Ahora vayamos a lo nuestro.

El martirio de penas internas que sufre es un tesoro que surge de la fuente del santo amor. Es una gracia supergrande que Dios bendito le hace. Me parece entenderlo, sin poderme explicar, y me agrada porque las cosas de Dios son inexplicables.

Ese sagrado martirio produce en el alma dos efectos admirables: uno es purificarle de toda marca de imperfección como hace el fuego del Purgatorio. Por eso se puede llamar también pena purgativa.

El segundo efecto que produce es enriquecer el alma de virtudes, especialmente de paciencia, de mansedumbre, de alta resignación a la divina voluntad, con un profundo conocimiento de la propia horrible nada. De esta forma el alma, completamente abismada en su nada, padece y calla y deja desaparecer su nada en Dios y se goza de padecer y callar, sin otro desahogo que el hacer de cuando en cuando algún gemido de niña en el fondo del espíritu, es decir, en el más íntimo secreto. Ese gemido no puede pasar más allá de esto: ¡Padre mío!, ¡Pater mi! ¡Fiat voluntas tua!¹ O bien: Oh, ¡querida voluntad de mi Dios, os adoro, os amo! Y esto es todavía demasiado. O bien: ¡Mi Dios, mi todo! Y nada más. Después debe continuar crucificada con Cristo en ese desnudo padecer y sagrado martirio de amor, muy agradecida al Señor, porque este es un tesoro más precioso de lo que usted puede nunca entender. No se preocupe de entenderlo porque es mejor padecer con Jesucristo y en Jesucristo, sin verlo ni saberlo o entenderlo. Me parece que me he explicado suficientemente.

Cultive cada vez más la soledad interior. Tenga en cuenta esta máxima: padecer y callar.²

No dejaré de rogar al Señor por el caballero que menciona.³ Cuando esté bien resignado a la voluntad de Dios, él y su compañera, cuando introduz-

¹ "Padre mío, hágase tu voluntad" (cf. Mt 26,42).

² Palabras subrayadas en el original.

can en su casa la más tierna devoción a la Sma. Pasión de Jesucristo y a los dolores de María Sma., cuando pongan todo el cuidado para que toda su familia, siervos y siervas, observen la sma. ley de Dios, con la devota frecuencia de los Santos Sacramentos, etc. entonces, tengan viva confianza, que obtendrán la descendencia que desean, etc.

Al mismo tiempo, encomendaré al Señor a la Sra. Dña. María Magdalena. Créame que Dios bendito le tiene así, indispuesta, porque quiere que sea toda para Él. Lo mismo haré por su señora cuñada y por toda la casa, como hago siempre.

Jesús le bendiga y le haga tan santa como deseo. Con todo respeto me reitero, que me canso no poco al escribir. Mientras tanto, crea usted que soy de verdadero corazón.

Vetralla, en el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 21 de septiembre de 1768.

Me avise si ha recibido mis cartas para tenerlo en cuenta.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

³ El caballero que pedía la gracia de un hijo era el Sr. Antonio Gattola, de Gaeta, y su esposa Mariana Locatteli. La gracia fue concedida.

62

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (10).

Santo Ángel – Vetralla, 15 de octubre de 1768.

(Original AGCP).

Se alegra al ver en ella los efectos descritos en otra carta. Sobre las lamentaciones.

I.C.P.

Sra. Ana María, hijita muy apreciada en Cristo.

Respondo de prisa a su carta del 5 del corriente, que recibí ayer tarde.

Lamento saber que el Sr. D. Tomás no ha recibido mi respuesta. Por ello, le he enviado otra carta en el correo ordinario. Espero que la reciba. En ella le he dicho lo que he podido recordar de la carta anterior, pero mi memoria está vieja y gastada.

Me alegro en el Señor que pruebe los efectos que le indiqué en la otra carta. Son verdadero testimonio de que usted es guiada por el Espíritu del Señor. Le esté muy agradecida y se ofrezca cada vez más en holocausto en el fuego de la divina caridad a su divino servicio, fiel y constantemente.

Nunca le he prohibido que se lamente cuando vengan los golpes más fuertes y vivos del santo amor, porque esa prohibición sería crueldad. Cuando se le escapen del corazón, como saetas, gemidos amorosos de niña, los haga.

No dejaré de rogar por la piadosa intención del mencionado caballero y, cada vez más, por toda su piadosa casa. Saludo de verdadero corazón a todos nominalmente.

Ruegue y clame bastante por mí, que tengo muchas necesidades por muchas causas. Le ruego abundantes bendiciones. Tenga por seguro que soy cada vez más, con todo el debido respeto.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 15 de octubre de 1768.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

63

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (11).

Santo Ángel – Vetralla, 31 de diciembre de 1768.

(Original AGCP).

La desolación que sufre es una prueba de Dios para purificar su espíritu y prepararlo para nuevas gracias. Sea constante en la oración. Ejemplo de Jesús en el huerto.

I.C.P.

Hija bendita en Jesucristo.

En el correo de ayer tarde recibí su carta con fecha del 14 del que termina. Por ella he sabido de la aridez y desolación que prueba su espíritu, que no nace de la culpa, sino de una prueba amorosa de Dios para que profundice cada vez más en el conocimiento de su nada y en una alta resignación a su divino beneplácito, sin querer o buscar otra cosa que el gusto, gloria y beneplácito del Altísimo.

El Señor también pretende purificarle más el espíritu (al que siempre se le pega la herrumbre, el fango y el polvo sin que nos demos cuenta). Pretende, dije, prepararle el alma con este padecimiento para un grado más alto de oración y unión con S.D.M., para dar el último toque a la estatua y colocarla después en la galería celeste del paraíso.

Por tanto, no deje nunca sus acostumbrados ejercicios, tanto de oración como de frecuencia de los Santos Sacramentos, etc. Permanezca en oración con la parte superior atenta a Dios y no haga caso de que revoloteen alrededor del espíritu distracciones, pensamientos inoportunos, etc. Esté allí tranquila (digo con la parte superior del espíritu) y se sirva de la oración de Jesucristo agonizante en el Huerto. El dulce Jesús estuvo en su divina oración en agonía, sudó sangre y no salió de su boca lamento alguno. Solamente dijo más de una vez: *Pater mi, fiat voluntas tua*. Oh, ¡altísima y dulcísima oración! En estas divinas palabras se resume toda la santidad. Haga usted así, hijita bendita: en medio de la más grande desolación y agonía de espíritu, diga al Soberano divino Padre, pero dígaselo en el íntimo Centro del Alma, en puro espíritu de fe y de amor: Padre mío, *Pater mi, fiat voluntas tua*. Después diga: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*.¹ Después, muera de esa muerte mística que es más preciosa y más deseable que la vida. Abandone su espíritu en las manos de Dios y verá después las maravillas de amor que S.D.M. obra en él.

No dejaré de rogar al Señor por toda su casa y por ese caballero que menciona.

Las buenas fiestas ya se las he deseado en la Santa Novena y mucho más en la sacrosanta Solemnidad de la Navidad desde el Sagrado Altar. Haré lo mismo por un buen comienzo de año, rico de otros muchos, todos santos y abundantes de bendiciones espirituales y temporales. Se lo asegure usted a toda la casa.

Escribo deprisa y con pena, que estoy más enfermo que sano. No se olvide de este pobre viejo que tiene acaso algún año más que usted. Jesús le haga tan santa como deseo y le bendiga.

¹ “En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu” (cf. Lc 23,46).

Siempre he respondido al Sr. D. Tomás. Lamento que no reciba las cartas. Oh, ¡qué tiempos! ¡Qué tiempos! Roguemos a Dios que se aplaque.
Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 31 de diciembre de 1768.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

64

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (12).

Santo Ángel – Vetralla, 31 de enero de 1769.

(Original AGCP).

Le guía en su camino espiritual. Pide luz y oraciones por el proyecto de fundación en Nápoles.

I.C.P.

Hijita mía, muy apreciada en Jesús Crucificado.

En el correo de ayer tarde recibí su carta con fecha del 25 que termina. Me alegro en el Señor que esté en una sagrada agonía de amor, que procede de la vida que muere en la que le guía el Esposo divino actualmente. En esta preciosa agonía es necesario que esté como una niña en el seno de su madre. es decir, permanezca en pacífico y tranquilo silencio de fe y de amor en el seno del celeste Padre, alimentándose continuamente de la sagrada leche de la divina voluntad y acordándose de las divinas Palabras que dijo Jesucristo a los Apóstoles: que su alimento era hacer la voluntad de su eterno Padre y perfeccionar su obra.¹

Los movimientos de su corazón y los sobresaltos, con la pena suave que prueba en ellos, son efectos que produce el santo amor. También son consecuencia de la sagrada agonía en la que le hace estar el Esposo divino. Cierto es que, a mi parecer, la muerte corporal no está todavía cercana, hasta que no esté terminada la muerte mística que se perfecciona en la vida que muere. Es una de las mayores gracias que le comparte la misericordia de Dios. Deseo que se abisme cada vez más en su verdadera nada, sin mirar los dones de Dios ni reposarse en ellos, que es dañino. Deje que todas las gracias y dones desaparezcan puramente en ese mar de caridad que es Dios, de donde surgen. Este es un punto importante y necesario para conservar de modo muy alto la verdadera pobreza y desnudez de espíritu, etc.

Lea esta carta con atención y reposo de espíritu, etc.

Puede asegurar al caballero que menciona que renovaré mis pobres oraciones según sus piadosas intenciones y que espero bien. Lo mismo haré por D. Pascual y por la Sra. Magdalena, como lo hago y haré por toda su piadosa casa.

Tendré mucho gusto en que Mons. de Fondi² le lleve al Retiro de Terracina. Lamento que no pueda usted ver sino la iglesia y la sacristía. El Retiro es muy devoto y recogido, etc.

Ahora quiero comunicarle un sentimiento mío. Hace días que me siento movido a procurar que resurja el proyecto de la fundación de Nápoles. Sería muy provechoso para nuestra Congregación, pero los tiempos que corren me hacen dudar. Por eso quisiera que usted se implicase de un modo especial ante Dios bendito, tanto en la santa comunión como en la oración, para obtener una luz segura de cómo tendré que proceder. Le ruego que, a su tiempo, me

¹ Cf. Jn 4,3-4.

² El obispo de Fondi, Mons. Juan Calcagnini, sobrino de Ana María.

escriba su sentimiento sobre este asunto, según la luz que espero recibirá de Dios.

Le ruego presente mis cordiales saludos al Sr. D. Tomás y a toda su piadosa casa. También a Mons. de Fondi cuando lo vea.

Usted tiene 6 años menos que yo, porque tiene 69 años y yo he entrado este mes en los 76 y creo que ya estoy cerca del sepulcro. Por eso, ruegue bastante a S.D.M. que me conceda una santa muerte, que temo y tiemblo con fundamento.

Si Dios nos hace la gracia de la fundación de Nápoles, nos veremos todavía una vez más en santa conversación.

Jesús le haga tan santa como deseo. Crea ciertamente que me considero, cada vez más.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 31 de 1769.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

65

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (13).

Santo Ángel – Vetralla, 15 de marzo de 1769.

(Original AGCP).

Confirma el buen estado de su espíritu. Se abandone en el mar de la divina caridad. Alude a sus enfermedades. Fundación del Retiro de Corneto-Tarquiniá.

I.C.P.

Sra. Ana María, hija muy apreciada en Cristo.

Respondo brevemente a su carta del 5 del corriente que he recibido en este correo.

En primer lugar le digo que el estado en que actualmente se encuentra su espíritu no puede ser mejor, porque tiende a hacerle conocer cada vez más la verdad, es decir, abismarle en el conocimiento de su nada. Pero usted, en medio de las tinieblas de fe que prueba, debe dejar que su verdadera nada desaparezca en el Infinito Todo que es Dios Óptimo Máximo y continuar sepultada en esas tinieblas en pura fe y santo amor y en pacífico silencio, dentro y fuera, pero siempre con atención amorosa al Sumo Bien en la parte superior del espíritu, abismándose cada vez más en ese mar inmenso de caridad y viviendo una vida deífica, vida de amor y toda santa.

Por lo demás, continúe usted regulándose como menciona, que hace bien y se ve que el Espíritu Santo es el director de su alma. Le esté agradecida y, para no robarle ninguno de sus dones, continúe en su *nihilo*.¹

No dejaré de ofrecer mis pobres oraciones por toda su casa. Se lo asegure al Sr. D. Tomás y a todos. También por las otras personas que me notifica, etc.

Estoy lleno de enfermedades, de achaques de varias clases y de no pocas angustias: ¡bendito sea Dios!

Hace casi dos meses que combato por la fundación de nuestro Retiro de Corneto, en parte escribiendo en la mesita, en parte enviando transportes para la nueva casa, con no pocos gastos de los bienhechores y de este Retiro.

La solemne fundación, con toda la familia religiosa que allí residirá, tendrá lugar el viernes, es decir, pasado mañana, día dedicado a María Sma. Dolorosa. A ella también está dedicada la nueva iglesia y el Retiro. Espero que en él sea muy glorificado el Señor, alabado de día y de noche y sirva de mucho provecho espiritual para esa ciudad y los pobres de esas campiñas, almas poco menos que abandonadas y necesitadas de ayuda espiritual. Créame que es uno de los mejores Retiros de la Congregación, en profunda soledad, etc.

Imploro sus oraciones y le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su casa. De verdadero corazón, de prisa, me reitero.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 15 de marzo de 1769.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ "Nada".

66

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (14).

Santo Ángel – Vetralla, 23 de mayo de 1769.

(Original AGCP).

Cómo unir vida activa y vida contemplativa. Tenga el espíritu tranquilo. Pide oraciones por la Congregación.

I.C.P.

Hijita mía, muy apreciada en Jesucristo.

En el correo de ayer tarde recibí su carta con fecha del 17 del corriente. Le respondo lo mejor que puedo, pues me canso al escribir.

He sabido que se ha implicado bastante en la vida activa. Pero como en ella se debe mirar con ojo de fe la dulcísima voluntad de Dios, lo debe hacer con agrado, especialmente con ocasión del parto de la esposa del Sr. D. Tomás. Me alegra en Dios que haya salido bien.

En la vida activa debe guardarse de la demasiada prisa y urgencia, que es nociva para la perfección. Tenga el corazón tranquilo y deje que la gota de su espíritu desaparezca en el abismo de la divina caridad. Se complazca en que nuestro buen Dios sea el Bien Infinito que es. En medio de las actividades, permanezca solitaria en el sagrado desierto interior, se repose como una niña en el seno del Padre celeste y reciba con gran sumisión y gratitud las sagradas impresiones de amor o los toques interiores que S.D.M. le da. Si el cuerpo quiere irse en trozos y desmenuzarse, vaya pues en buena hora, que será una muerte bastante más feliz que la misma vida. Después de esos toques de amor, continúe en sagrado silencio de fe y de amor en lo más íntimo y profundo de la soledad interior.

Si procede así, uniré la vida activa con la contemplativa que es la vida mixta más perfecta

No tengo más tiempo.

Dentro de dos días iré a Roma por asuntos de mucha gloria de Dios y provecho de las almas. Probablemente estaré en Roma todo este verano, en nuestro Hospicio del Smo. Crucificado.

Ruegue bastante por este asunto, pero lo haga de corazón. También por mí, para que Dios me dé fuerza y salud, porque estoy más enfermo que sano. Sin embargo, nuestro Capítulo General me ha obligado, por obediencia, a aceptar de nuevo el peso de Preósito General.¹ Ahora voy a Roma por un gran asunto de gloria de Dios. Si Dios lo bendice, como espero, antes de morir dejaré la Congregación bien establecida. Por eso, ruegue mucho en las oraciones más internas y en la santa comunión, que quisiera que no la dejase nunca.

Salude mucho en el Señor a D. Tomás y a toda la casa, que les estoy muy agradecido.

Diga a ese caballero que aleje los temores y se fíe de Dios, porque cuando Dios bendito hace una gracia, la hace perfecta, etc.

¹ El Vº Capítulo General tuvo lugar en el Santo Ángel de Vetralla, el 9 y 10 de mayo de 1769.

Allí no irán Padres de los nuestros: se han cambiado los oficios. El Provincial es hombre docto y piadoso, pero no practica la dirección de almas espirituales. Usted se deje guiar por el Espíritu Santo y no dude de engaño. En las cosas que suceden por los quehaceres, se aconseje con el confesor.

No puedo más. Jesús le bendiga y le haga tan santa como deseo. Crea que soy de verdadero corazón.

Retiro del Santo Ángel, el 23 de mayo de 1769, a punto de salir.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

67

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (15).

Smo. Crucificado – Roma, 9 de julio de 1769.

(Original AGCP).

Soporte sus dolores internos con el ejemplo de Jesús en la cruz. Morir místicamente para renacer. Consejos para su sobrino.

I.C.P.

Hijita muy apreciada en Cristo Jesús.

Hace un momento he recibido su carta con fecha del primero del corriente. En ella veo que está despojada de todo consuelo y doy gracias por ello a Dios bendito, porque ahora se asemeja más al Esposo divino, abandonado de todo consuelo mientras estaba moribundo en la cruz. Pero en este abandono hizo el gran sacrificio y lo perfeccionó con las últimas palabras divinas que dijo, que fueron: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.¹ Dicho esto expiró su Alma Sma. en las manos del eterno Padre y cumplió la obra de la humana Redención.

Haga usted lo mismo, hijita bendita.

Ahora está en agonía sobre el lecho riquísimo de la cruz. ¿Qué le falta hacer, pues, sino expirar el alma en el seno del Padre celeste diciendo: Padre dulcísimo, en vuestras manos encomiendo mi espíritu? Dicho esto, muera pues dulcemente de esa preciosa muerte mística de la que le he hablado otras veces. Cuando esté muerta de esta muerte mística vivirá una nueva vida, es más, renacerá a una nueva vida deífica en el divino Verbo Cristo Jesús. ¡Qué vida será esta! Será tal y tan grandiosa y llena de inteligencia celestial, que ni siquiera sabrá hablar de ella conmigo, que sirvo a su alma como pobre padre.

Lamento la aflicción de nuestro Sr. D. Tomás. Le ruego que le salude de corazón. No dejaré de rogar al Señor por el hijo descarriado. Le diga que le haga volver a casa, que lo saque de Nápoles en cuanto pueda y que después lo lleve a algún piadoso lugar para que haga Santos Ejercicios bajo la dirección de algún siervo de Dios bien experimentado. Espero que de este modo cambie sus sentimientos y se ponga en buen camino.

Nuestras cosas, por las que estoy aquí desde el 26 de mayo hasta ahora, están muy bien encaminadas y no puede ser mejor. El Papa me quiere mucho y me ha acogido con una delicadeza y caridad extraordinarias. Me da vergüenza contarle por mi vileza y por la grandeza y majestad del Vicario de Jesucristo.

Le ruego que implore bastante al Señor por mí y por nuestra Congregación. Sobre todo, ruegue bastante por nuestro Smo. Padre y por la Santa Iglesia, que las necesidades son grandes.

Devuelva mis saludos a su señora cuñada, a su señor sobrino y a toda la casa.

Termina el papel. Le ruego crea que soy, cada vez más.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 9 de julio de 1769.

¹ Cf. Lc 23,46.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

68

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (16).

Smo. Crucificado – Roma, 12 de diciembre de 1769.

(Original AGCP).

Una vez vencida por el divino amor, debe pasar por el desnudo penar. Deja la Congregación "bien fundada y establecida en la Iglesia". Ha establecido su residencia en Roma por voluntad del Papa.

I.C.P.

Sra. Ana María, hija muy apreciada en Jesucristo.

Antes de ayer recibí su carta con fecha del pasado 15 de noviembre. Por ella sé el estado presente en que se encuentra de aridez, abandonos, penas internas y externas. Pero como se ha dado por vencida al divino amor y S.D.M. le hace caminar por la vía del puro, recto y santo amor, es necesario que pase por el trámite de un desnudo penar, para que se purifique el oro¹ y se separe de la tierra. Así el alma, bien purgada y limpia de todos esos lunares de imperfección, imperceptibles a nuestros ojos, debe volar a lo alto y reposar en el seno celeste del santo y puro amor que es Dios, Sumo Bien y todo amor y caridad.

En este estado, debe usted permanecer en oración de perfecta desnudez y pobreza de espíritu² con la parte superior de la mente atenta a Dios, sentada pacíficamente en la silla de un gran penar, en pacífico silencio, sin lamento interno ni externo, a no ser que sea un gemido infantil como por ejemplo: Oh, Padre mío, eterno Padre, así es, a mí me agrada lo que os agrada a Vos. O bien: Padre, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.³ Dicho esto, expire con Jesucristo y muera en Cristo de la muerte mística del santo y puro amor, para después resurgir con Cristo a nueva vida deífica y vivir allí una vida completamente de santo amor, en el amor purísimo del gran Rey de los corazones y del santo amor.

Por lo demás, sus cosas, hijita bendita, van muy bien. Dios mismo le guía. Le sea fiel, permanezca en su *nihil*o. Le dé a él toda la gloria, etc.

Escribo con la mente y el espíritu muy indispuestos. No sé cómo acierto a hablar de cosas espirituales y místicas. Lo bueno es todo de Dios, lo malo es todo mío.

Hace casi seis meses y medio que estoy aquí en Roma. Ayer por la mañana terminé de dar la última mano a los asuntos por los que Dios me ha hecho venir aquí. El Sumo Pontífice ha sido muy favorable. Me ha concedido una nueva Bula muy amplia de aprobación y confirmación solemne de nuestras Reglas y Constituciones y concede de muchos privilegios.⁴ De modo que, antes de morir, dejo nuestra Congregación bien fundada y establecida en la Santa Iglesia.

¹ Cf. 1Pe 1,6-7.

² Cf. Mt 5,3.

³ Cf. Mt 11,26; Lc 23,46.

⁴ El Papa Clemente XIV, el 15 de noviembre de 1769, concedió la tercera aprobación de las Reglas con el Breve *Salvatoris et Domini Nostri*, y el 16 de noviembre aprobó la Congregación con la Bula *Supremi Apostolatus*.

Le ruego dé gracias al Señor también usted. Ruegue a Dios que nos envíe hombres grandes en santidad y doctrina, para que se extienda en todo el mundo la devota memoria de la Sma. Pasión.

Salude a Mons. Obispo de Fondi, al Sr. D. Tomás, a su señora cuñada y a todos los de casa. Asegure a todos mis pobres oraciones. También a esa buena señora que ha tenido descendencia masculina, que no ha sido efecto de mis pobres oraciones, sino pura gracia de la divina misericordia.

Desearía que el Sr. D. Tomás se informase si está allí en Gaeta el Sr. Príncipe Ruffo, comandante de las tropas y Gran Bailío de Malta.⁵ En el caso de que esté, le suplico le escriba al P. Carlos de Santa Gertrudis, Provincial, que está ahora en nuestro Retiro de Terracina, para que dicho P. Carlos, Provincial, pueda ir enseguida a Gaeta a saludarle. También le sirve como padre espiritual ya que, dicho Sr. Príncipe Ruffo es un santo hombre en su estado.

Le he encomendado el asunto a dicho Provincial, para que procure ante el mismo y su Regimiento, alguna ayuda para ese pobre Retiro de Terracina, que tiene muchas necesidades porque les está prohibida la postulación en el Reino. Perdone la molestia.

Las felicitaciones de Navidad se las daré a todos desde el Sagrado Altar. Se las deseo muy felices en todo. Tengo prisa. Le encierro en el Corazón purísimo de Jesús y le ruego que crea que soy cada vez más, con todo respeto.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 12 de diciembre de 1769.

Me he quedado aquí, porque N.S.⁶ quiere que esté aquí. Yo obedezco y espero que sea para gloria de Dios.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

⁵ Bailío es el grado supremo de algunas Órdenes como los Caballeros de Malta.

⁶ Nuestro Señor, el Papa Clemente XIV.

69

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (17).

Smo. Crucificado – Roma, 20 de diciembre de 1769.
(Original AGCP).

Se alimente de la divina voluntad para abrazar la perfección. Dé gracias al Señor por la Congregación.

I.C.P.

Hijita muy apreciada en Cristo.

Respondí enseguida a su carta con fecha del 15 del pasado noviembre. La recibí casi un mes después. Ahora respondo a la otra del 13 del corriente y como creo que ya le he dicho en la primera lo más necesario y esencial concerniente a la conducta de su espíritu, ahora no lo repito, tanto más, que mi cabeza rige poco y me canso de escribir.

Ahora le diré solamente una gran máxima de fe que abraza la más alta perfección.

Jesucristo dijo un día a sus Apóstoles que su alimento era hacer la voluntad de su eterno Padre.¹

¡Qué gran punto es este! Así pues, usted, en todos los acontecimientos, en todas las angustias internas y externas, desolaciones, arideces, abandonos de espíritu, penas de cuerpo, etc. en todos estos encuentros, se alimente de la divina voluntad. Digiera todos los bocados, los más duros y los más amargos, en el divino beneplácito. Prosiga así, reposando en el seno del Padre celeste, sin mirar a la cara ni al padecer ni al gozar. Estos son puntos de gran perfección, los tenga en cuenta y los practique.

Le decía en mi otra carta que ya tenía la Bula y el Breve y que nuestra Congregación está bien fundada y establecida hasta el fin del mundo. Le dé gracias al Señor por mí, etc.

No dejo de hacerle partícipe de mis pobres oraciones, por toda su casa y por las personas que me ha encomendado.

La felicitación de Navidad se la doy en las oraciones y desde el Sagrado Altar en esta novena. Mucho más lo haré en la solemnidad navideña. Ruego al dulce Jesús que le haga renacer a una vida toda santa y deífica. Crea que si permanece usted en la soledad interna, en ese sagrado silencio de fe y de santo amor, se celebrará en su corazón esta Divina Natividad y usted renacerá siempre a nueva vida de gracia en el divino Verbo.

Jesús le haga tan santa como deseo.

Salude a toda su casa. La felicitación de Navidad se la doy y daré como he dicho más arriba.

Si quiere que reciba sus cartas las envíe con seguridad. Ponga encima el añadido franca. De lo contrario, o se pierden o están en el correo algunos meses. Mientras tanto, crea que soy, en Jesucristo.

[Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 20 de diciembre de 1769].²

¹ Cf. Jn 4,34.

² En el original falta la fecha y el lugar. Pablo escribió esta carta en Roma, en el Hospicio del Crucificado. La mención a la aprobación de la Congregación y de las Reglas y Constituciones y

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

a la carta anterior nos permite datarla en diciembre de 1769. Pablo indica que escribe después del 13 y durante la novena de Navidad (16-24). Fijando la fecha en torno al 20, nos parece acercarnos más a la realidad. *Casetti III*, 833-834, señalaba el año 1770.

70

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (18).

Smo. Crucificado – Roma, 31 de julio de 1770.

(Original AGCP).

Dios purifica su alma con las penas de espíritu que sufre. Progresos de la Congregación. Próxima fundación del primer Monasterio de las Pasionistas.

I.C.P.

El amor purísimo de Jesús esté en su corazón.

Por medio de la Sra. Princesa Panfili,¹ recibí en este ordinario su muy agradable carta con fecha del 25 del que termina. A ella respondo o me esfuerzo por responder brevemente, porque no me siento bien del todo y tengo la cabeza muy débil.

Le digo, pues, que el estado presente en que se encuentra su espíritu es una misericordia supergrande que Dios le concede. Es la última mano que S.D.M. da a su alma con el escalpelo de este trabajo de espíritu, para hacerla más pulida, bella y adornada de virtudes, para colocarla después en su más alta galería en el palacio celeste del paraíso, y pueda allí cantar para siempre las divinas misericordias.

Ahora no se requiere otra cosa que dejarse modelar por el Soberano Artífice con silenciosa paciencia, tranquilidad de corazón, alta resignación y abandono en la divina voluntad. Continúe con fidelidad sus ejercicios de costumbre y el recogimiento en Dios, en profunda soledad interior.

El P. Provincial² me ha comunicado la caridad que me ha hecho de los paquetitos con el chocolate. Me dice que no me lo ha mandado por falta de ocasión, pero que lo mandará. Mientras tanto, le doy gracias de corazón en Jesucristo y ruego le conceda eterna retribución.

Me alegro en el Señor por el feliz parto de la señora esposa del Sr. D. Tomás. Ruego al dulce Jesús que bendiga y haga santo al niño que ha nacido y a sus piadosos padres. Le ruego que les salude en el Señor.

No dejaré de rogar a S.D.M. por todas las personas que me encomienda en su carta. Puede asegurarles que lo haré de corazón. Que el Señor escuche mis pobres y muy frías oraciones. Le ruego devuelva mis más cordiales saludos a su señora cuñada, al Sr. D. Tomás y a toda su muy respetable casa.

Dios bendice mucho los asuntos de nuestra Congregación. El año pasado obtuve de nuestro Santo Padre una Bula rica en privilegios, con la aprobación solemne de nuestro Instituto y un amplio Breve para la confirmación de las Santas Reglas y Constituciones. Dentro de pocos meses se fundará el Monasterio para las Monjas de la Sma. Pasión y la Santidad de N.S. aprueba las Reglas que le presenté para ellas.³

¹ Dña. Leopolda Savoia-Carignano, esposa de Juan Andrés Doria Panfili Landi.

² P. Carlos Marchiandi de Santa Gertrudis, Provincial de la Dolorosa.

³ El Rescripto de aprobación del Papa Clemente XIV fue publicado el 3 de septiembre de 1770.

Dé gracias al Señor por todo. Pero para mí es un gran peso que se me ha añadido: tener que combatir con mujeres en mi decrepita edad, aunque serán almas de santa vida, especialmente la Fundadora.

Deseo que guarde todo para usted, aunque, como obra grande, se dará a conocer por sí misma.

Hija bendita: Jesús le haga una gran santa como deseo y espero. Le bendigo. Amén.

Ruegue bastante por mí que soy de verdadero corazón.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 31 de julio de 1770.

Vuestro muy indigno siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

71

CALCAGNINI, ANA MARÍA.

Gaeta (19).

Smo. Crucificado – Roma, 26 de noviembre de 1770.
(Original AGCP).

Le asegura que se encuentra en buen estado por las pruebas interiores que sufre. Cómo medita él la Pasión. Noticias de la fundación de las Monjas Pasionistas.

I.C.P.

Sra. Ana María, hijita mía en Jesucristo.

He recibido su carta con fecha del 18 de noviembre que termina.

No recuerdo haberle escrito que las tinieblas en que se encuentra deban durar hasta la muerte, porque no acostumbro a hacer predicciones. Es más, soy enemigo de hacerlas. Pero sí que conozco que el estado en que se encuentra es bastante bueno. Creo que sea la última purificación de su espíritu, para que no quede una mota de polvo y pueda volar más ligera al eterno reposo en el seno del celeste Padre. Tenga por seguro que según la medida de las tinieblas que sufre, será también más clara y abundante la luz, incluso aquí, antes que salga de la cárcel del cuerpo.

Mientras tanto, viva tranquila y resignada al divino beneplácito. Vaya a la oración siempre cargada y vestida de las penas smas. de Jesús, pero sin imaginaciones, en pura fe. Para hablar en confianza entre nosotros yo hago así, como le digo a usted, y me encuentro bastante bien. Cargado de las cuerdas, cadenas, bofetadas, flagelos, llagas, espinas, cruz y muerte de mi Salvador, vuelo con todo ello al seno del divino Padre donde está siempre el dulce Jesús y me dejo abismar completamente en su Inmensa Divinidad. De este modo, adoro, amo, etc. en sagrado silencio de fe y de santo amor.

No sé cómo se me ha escapado de la pluma todo esto, que no estoy acostumbrado, sino que guardo el mayor secreto que puedo. Pero con usted hablo con santa confianza e intimidad en Jesucristo. Puede probar un poco, que espero que se encuentre bien.

No haga caso de ese temor natural que tiene de las tempestades y del mar; es enfermedad de la naturaleza.

Santo Tomás de Aquino tenía mucho miedo de los truenos y era Santo Tomás. No haga caso, pero cuando se le presenta la ocasión, permanezca completamente escondida en Jesucristo, en Dios, y tenga fuerte el corazón con dulzura y tranquilidad por cualquier acontecimiento.

No dejaré de seguir con las oraciones según las intenciones que menciona.

Mons. Struzzi¹ ya ha salido hacia su Episcopado de Amelia.

Las noticias que le puedo dar de mí, ya que lo desea, son que por lo general estoy enfermo y lleno de achaques. Dios sabe cuánto me esfuerzo al escribir.

Tengo un peso muy grande en las espaldas: la próxima fundación del primer Monasterio de las Monjas de la Sma. Pasión. Hay que poner todo en orden. Esta mañana se proveen los velos. Es necesario que piense en todo.

¹ P. Tomás Struzzi del Costado de Jesús, primer Obispo de la Congregación.

Las primeras siervas de Dios ya están preparadas. La Madre Fundadora, que es una gran sierva de Dios, también está preparada.

Las Reglas ya han sido aprobadas por el Papa, etc. De modo que el próximo mes de marzo se hará, como espero, la solemne fundación. Espero que sea de gran esplendor y edificación para todo el mundo. Cuando sepa las circunstancias quedará asombrada y bendecirá y magnificará las misericordias de Dios, que solamente sabe hacer cosas maravillosas.

Yo iré hacia finales de febrero para arreglarlo todo y estar preparado para asistir a esa fundación. Ruegue a Dios que me conceda salud, fuerza y espíritu para esta gran obra, ya que Dios la ha apoyado en mí, que soy una frágil y muy vil caña.

Salude en el Señor a toda su piadosa casa. No tengo más fuerzas para escribir. Le encierro en el Sagrado Corazón del dulce Jesús y le ruego que le bendiga. A usted le ruego también que crea que soy, cada vez más.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 26 de noviembre de 1770.

Vuestro muy indigno siervo en Jesucristo.
Pablo de la Cruz.

72

CAPPELLI, ANDRÉS.

Bassano Romano.¹

Santo Ángel – Vetralla, 23 de agosto de 1753.

(Original Roma, Escala Santa).

Ha cumplido la tarea encomendada.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Ya le he servido en relación con lo que se dignó encomendarme de los dos jóvenes.² Tengo viva confianza de que vuelvan consolados en Jesucristo.

He agradecido haber tenido la suerte de obedecerle como testimonio de la gratitud que le profeso.

Le ruego presente mis saludos a toda su Ilma. Casa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Deprisa, me reitero.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 23 de agosto de 1753.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Bassano Romano (VT), hasta 1964, se llamaba Bassano di Sutri.

² Los dos jóvenes han quedado anónimos.

73

CAPPELLI, NICOLÁS.

Bassano Romano.

Santo Ángel – Vetralla, 21 de diciembre de 1754.

(Original AGCP).

Se alegra de la mejoría de la salud de su hermano. Cómo comportarse en la enfermedad. Sentimientos de gratitud.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

¡Cuánto me alegro en el Señor por la mejoría de nuestro muy querido y estimado Sr. Andrés, su muy digno hermano! Confieso que estaba bastante preocupado, aunque confiaba en que la divina misericordia le devolvería la salud para mayor gloria del Señor. A tal efecto, hemos ofrecido a S.D.M. nuestras pobres oraciones y las continuaremos ofreciendo para que le conceda la perfecta salud, para el provecho espiritual y temporal del mismo y de toda su respetable casa.

Le ruego que le salude en Jesucristo. Que permanezca completamente recogido en el lecho de su enfermedad como sobre la cruz del dulce Salvador, que suspire a menudo con dulces y pacíficos afectos a sus Llagas Smas., manifestando cada vez más querer consumir el resto de vida que el Señor le conceda *in sanctitate et iustitia coram ipso*.¹

La felicitación de Navidad se la doy cada tarde en la Santa Novena que aquí se celebra solemnemente. A mi querido Sr. Nicolás y al amado Sr. Andrés los pongo a los pies del dulce Jesús Sacramentado junto con toda su respetable casa, para que S.D.M. les colme de toda felicidad y riqueza espiritual y temporal y también para que se extiendan en favor de los pobrecillos de Jesucristo, como con tanto amor hacen con nosotros. No sé explicar la gratitud que todos le profesamos, pero el Señor compensará en aquello que faltamos nosotros, pobrecillos.

Escribo de prisa cargado de asuntos y de cartas. El día de la segunda fiesta de Navidad² saldré hacia el Monte Argentario. Después, puede ser que pase a Toscana para ver un Retiro y realizar, si Dios quiere, la fundación.

Le ruego presente mis cordiales saludos al Rvdmo. Sr. Arcipreste, a su señora y a toda la casa. Les encierro a todos en el Corazón purísimo de Jesús. Con el debido profundo respeto y estima, paso a reiterarme.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 21 de diciembre de 1754.³

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ “En santidad y justicia ante él” (cf. Lc 1,74-75).

² Es decir, el 26 de diciembre.

³ En *Casetti III*, 285-286, figuraba erróneamente el día 12, cuando en el original puede leerse el 21.

74

CASTIGLIONI, LUCAS.¹

Ischia di Castro.

Santo Ángel – Vetralla, 23 de junio de 1758.

(Original AGCP).

Gracias por la hospitalidad de su familia durante las Misiones. Medios para alcanzar la santidad.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia

Es muy grande el agradecimiento que profeso a su Iltre. Casa por haberme alojado –con demostraciones y trato de gran piedad y caridad– por tres veces, en las tres Misiones que he predicado en la tierra de Ischia, la última de las cuales terminé el pasado mes de mayo, el domingo infraoctava de la Ascensión del Señor. También me sirven de estímulo continuo para una verdadera gratitud en Jesús hacia la misma y me urgen a desear a todos y rogar del Sumo Dador de todo bien las más abundantes bendiciones del cielo tanto en lo temporal como, mucho más, en lo espiritual.

Lo mismo que considero en el Señor a V.S.I. y a sus muy dignos señores hermanos, herederos de la piedad, devoción y ejemplaridad de sus benditos padres –especialmente del Sr. Fabio, su piadoso señor padre, *cuius memoria in benedictione est*,² como vivamente espero–, también quiero esperar que cultivarán tan santa herencia adquirida con su santa educación, tanto del difunto padre como de su piadosa señora madre viva. No ceso nunca de clamar al Señor por ustedes, para que sean santos *corpore et spiritu*.³ Esto será posible si sus señorías usan los medios más eficaces que conducen a ello: especialmente la devota frecuencia de los Smos. Sacramentos, *saltem*⁴ cada ocho días o poco más; si no dejan nunca pasar día alguno sin meditar, al menos durante media hora, la Sma. Pasión de Jesucristo Nuestro Señor; si no dejan nunca el examen de conciencia, al menos una vez al día, con la lectura de algún santo libro espiritual; si escapan como de la peste de los malos compañeros, libertinos y maliciosos, que son más nocivos que los mismos demonios; si mortifican las pasiones, especialmente las dos más dominantes, es decir, la irascible y la concupiscible –para ello, es sumamente necesario custodiar los sentidos exteriores, especialmente los ojos y los otros sentidos, etc.–; si hacen de todo ello un regalo a María Sma., hacia la cual es necesaria la más tierna devoción, especialmente a sus dolores; si tienen el corazón recogido y lo despiertan a menudo, con viva fe, a la presencia de Dios, en todo lugar y con santos afectos de amor de Dios.

De este modo, con una santa vida se asegurarán una santa muerte, que no se debe perder de vista, es decir, de la memoria, porque puede estar

¹ El original está estropeado y en la dirección de la carta se lee solamente el nombre del Sr. Lucas. Se trata seguramente de Lucas Castiglione pues, por el contexto de la carta, Pablo se hospedó en casa de esta familia durante las Misiones que predicó en Ischia.

² “Su memoria es bendecida” (cf. 1Mac 3,7).

³ “De cuerpo y alma” (cf. 1Cor 7,34).

⁴ “Al menos”.

más cercana de lo que creemos. Por eso: *Estote parati*,⁵ dice Jesucristo, *vigilate*, etc.⁶

Les encierro en el Costado Smo. de Jesús, en el que los miraré siempre en mis pobres oraciones. Con el más profundo respeto y veneración, me reitero.

De V.S.I.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 23 de junio de 1758.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

⁵ “Estad preparados” (cf. Lc 12,40).

⁶ “Estad en vela” (cf. Mt 24,42).

75

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA.¹

Vetralla (1).

Santo Ángel – Vetralla, 28 de mayo de 1760.

(Original Carmelitas de Vetralla).²

Tiene licencia para ir al Monasterio para una charla espiritual.

I.C.P.

La Pasión de Jesús esté siempre en su corazón.³

En este momento ha llegado aquí el Sr. D. Sisti, confesor del Monasterio, que me ha entregado el chocolate enviado por su caridad. Se lo agradeceré en Jesucristo en mis pobres oraciones.

Llegué ayer tarde a este Retiro muy abatido de fuerzas por las fatigas que he sufrido en las Misiones. En cuanto me sienta algo mejorado iré allí a encontrarme con usted, pues tengo ya la licencia en la mano. Espero que quedará consolada y hará la voluntad de Dios.

Le encierro en el Costado de Jesús y me reitero.

Retiro del Santo Ángel, el 28 de mayo de 1760.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Han llegado hasta nosotros 16 cartas de Pablo a María Ángela Cencelli. Recibió 5 como laica y 11 como religiosa en el Monasterio de las Carmelitas de Vetralla. Tras la carta 79 incluiremos a continuación las otras 11 cartas (79/1-79/11) para presentar el epistolario completo.

² El texto ha sido revisado con el original conservado por las Carmelitas de Vetralla y difiere en algunos detalles con la copia conservada en AGCP y con el texto de *Casetti III*, p. 597.

³ La sigla y la jaculatoria inicial se transcriben de la copia de AGCP. En el original se han perdido a causa del deterioro.

76

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA.

Vetralla (2).

Santo Ángel – Vetralla, 14 de junio de 1760.

(Original AGCP).¹

La vocación religiosa es una gracia del Señor. Debe corresponder con la práctica de las virtudes.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en su corazón.

He agradecido mucho la noticia que se digna darme en su nota de que ha entrado al noviciado poco después de mi salida de allí. Doy gracias y bendigo al Señor por la gracia tan señalada que le ha compartido la divina misericordia.

No dejaré de hacerle participe de mis pobres oraciones. Usted debe estar agradecida a S.D.M. por la gracia que ha recibido, que le dispone a recibir otras mayores.

Por tanto, procure ser fiel a Dios, observante de las Reglas como si ya fuese profesa. La obediencia, la humildad, la paciencia, la mansedumbre y el santo silencio son las piedras fundamentales del edificio espiritual. Procure usted adquirirlas con toda diligencia, con el continuo ejercicio de las mismas.

Para obtener gran provecho, le servirá mucho el oratorio interior del que ya le hablé. De modo que permanezca en soledad interior en ese sagrado oratorio y lleve expuesto en el Altar de su Corazón al dulce Jesús Sacramentado. Le mire con viva fe, le ame, se arroje completamente en sus divinos brazos y repose allí quemándose de su santo amor. Pero es libre para ver a Jesús en su Corazón, en forma de Niño, Flagelado o Crucificado. Como usted lo quiera, lo tendrá.

Se ayude con dulces afectos de santo amor, pero hechos sin esfuerzo de cabeza o de pecho, sino dulcemente. Deje caer esos afectos de amor como gotas de bálsamo en su espíritu, para que quede completamente perfumado y endulzado del amor de Dios. Proteja bien el oratorio con la llave de oro del santo silencio, custodia de los ojos y suma modestia en su comportamiento. Procure no estar nunca ociosa y nunca, nunca, melancólica. Siempre alegre, pero siempre modesta. La alegría está por dentro, no en la relajación de fuera.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Le ruego que salude en el Señor a su piadosa hermana sor María Luisa.² Con todo respeto, me reitero.

De V.S.

Santo Ángel, el 14 de junio de 1760.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ El texto ha sido revisado con el original conservado en AGCP. Difiere en algunos detalles con el texto de *Casetti III*, 598-599, conforme a copia.

² Hermana mayor de María Ángela, profesa en el Monasterio de las Carmelitas de Vetralla.

77

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA.

Vetralla (3).

Santo Ángel – Vetralla, 25 de julio de 1760.

(Original Carmelitas de Vetralla).¹

No puede enviarle la copia de un reglamento para el ejercicio de la oración. Le anima a practicar las virtudes, especialmente la mortificación de la voluntad.

La Pasión de Jesús esté siempre en su corazón.

Creía que podría enviarle ese reglamento para quien comienza a hacer oración mental, pero no lo he podido conseguir, porque el Padre que lo tenía se lo ha dado a una persona de Ronciglione. Pero no importa, porque usted ya tiene un óptimo comienzo.

Procure poner en práctica lo que le dije allí el otro día en Nombre del Señor. Ponga mucho cuidado y diligencia en el ejercicio de las virtudes, especialmente la mortificación de la propia voluntad. Permanezca bien cerrada en el tabernáculo interior, repose su espíritu en el seno divino del Sumo Bien, se despierte a menudo con esos santos afectos que le dije.

Viva contenta en Dios. Le ruego por mí que soy siempre en Jesucristo.

Santo Ángel, el 25 de julio de 1760.

Inútil siervo suyo en Cristo Jesús.

Pablo de la Cruz.

¹ El texto ha sido revisado con el original conservado en el Monasterio de las Carmelitas de Vetralla. Difiere en algunos detalles con el texto de *Casetti III*, 599, conforme a copia.

78

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA.

Vetralla (4).

Santo Ángel – Vetralla, 22 de septiembre de 1760.

(Original Carmelitas de Vetralla).¹

Promete sufragios por una difunta. Cada momento sea como el último de su vida. No podrá asistir a su vestición.

I.C.P.

Respondo a su nota que recibí ayer tarde. No he dejado ni dejaré de ofrecer el debido sufragio por la piadosa difunta.² Espero que haya caído en el seno de las divinas misericordias pues ha sido y ha vivido como una buena cristiana.

Pase usted sus días como si cada uno fuese el último. Es más, cada momento, como el último de su vida. Será un medio óptimo para obrar todo con perfección, poder ser más fiel a Dios, correspondiendo a las luces recibidas y permaneciendo solitaria en su oratorio interior.

Por otra parte, en noviembre estaré lejos de aquí. Es más, comenzaré a salir a principios de octubre. Por eso puede deducir que no podré estar en su vestición, pero siempre le haré partícipe de mis pobres oraciones.

Salude en el Señor a su piadosa hermana, sor María Luisa. Rueguen por mí que soy de prisa con todo respeto.

Santo Ángel, el 22 de septiembre de 1760.

Muy indigno servidor en el Señor.

P. D. †

¹ El texto ha sido revisado con el original conservado en el Monasterio de las Carmelitas de Vetralla. Difiere en algunos detalles con el texto de *Casetti III*, 600, conforme a copia.

² En el original, a diferencia de la copia, no consta que la difunta sea su abuela.

79

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA.

Vetralla (5).

Santo Ángel – Vetralla, 20 de octubre de 1760.

(Original Carmelitas de Vetralla).¹

Tiene licencia para hacer su vestición.

Pablo de la Cruz.

Saluda en Jesucristo a la Sra. María Ángela Cencelli y le dice que, como ha estado en Ronciglione, se ha encontrado con su señor hermano y le ha entregado la licencia para ir a hacer la Sagrada Función de su Vestición el próximo 10 de noviembre.² También tiene licencia para poder escucharle.³ Así, quien le escribe, podrá ir allí algún día que esté más libre de sus ocupaciones.

Le encierra en el Corazón de Jesús y se manifiesta.

Retiro del Santo Ángel, el 20 de octubre de 1760.⁴

Muy humilde servidor suyo.

¹ El texto ha sido revisado con el original conservado en el Monasterio de las Carmelitas de Vetralla. Difiere en algunos detalles con el texto de *Casetti III*, 601, conforme a copia.

² En realidad, la vestición tuvo lugar el 9 de noviembre de 1760.

³ En la copia dice: “poder escucharle en el confesionario”.

⁴ El original lleva fecha del 20 de octubre, no el 21, como consta en la anterior edición italiana (Cf. *Casetti III*, 601). La fecha y la firma se encuentran en el encabezamiento.

79/1

**CENCELLI, MARÍA ÁNGELA
(SOR MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES).**

Vetralla (6).

Santo Ángel – Vetralla, 9 de diciembre de 1760.

(Copia AGCP).

Con el ejemplo de Santa Teresa le anima a sufrir el dolor con paz y resignación.

I.C.P.

Jesús Niño esté siempre en su corazón.

A mi vuelta de Roma –donde nuestras cosas han ido según el beneplácito de Dios, me contento en el Señor, pues solamente deseo hacer en todo su sma. voluntad–, he tenido noticia de que V.R., poco después de su vestición, ha sido bien regalada por el Esposo divino al que se ha consagrado por completo. ¡Cuánto me alegro en el Señor por este regalo! Con él Su Divina Majestad quiere hacerle un vivo retrato del Crucificado. También la seráfica Santa Teresa, serafina del Carmelo, poco después de ser monja, se vio asaltada por dolores atroces que le duraron años y era necesario moverla de un lado al otro del lecho con las sábanas. Sor Ángela María Magdalena: ¡qué gran gracia le ha hecho Dios al regalarle esos dolores que sufre! Si usted conociera el gran tesoro que es esta prueba que le hace el Señor, ¡cuánto se alegraría su corazón! Hijita bendita, yo le visito con esta carta ya que ni puedo ni debo visitarle personalmente. Pero mucho más le visitaré desde el Sagrado Altar en las Llagas Smas. de Jesús, en las que, desde que le vestí de monja, le he mirado y le miro como hijita mía en Jesucristo, pues he tenido la suerte de cooperar al sacrificio que usted ha hecho de sí misma a Dios en la santa Religión. Permanezca pues sobre la cruz de sus preciosas penas con silenciosa paciencia y dulce mansedumbre para con quien le sirve y para consigo misma. No deje escapar de su boca palabras de lamentación. Suspire solamente a Dios, respire en Dios con un dulce afecto: ¡Padre! ¡Gran Padre! ¡*Fiat voluntas tua!* ¡Querida cruz, eres mi alegría, el lecho de mi reposo! Hace años tenía un bello Niño especial que dormía sobre la cruz. Se lo di a un alma de santa vida, crucificada con una rara enfermedad, para que se acostumbrase a dormir sobre la cruz de Jesús con dulce silencio de fe y silenciosa paciencia. Tengo prisa, que han tocado para ir a Completas. Jesús le haga tan santa como deseo. Le ruegue por mí, que yo no dejo de hacerlo por usted. No se moleste en responder, que lo hará cuando esté mejor. La felicitación de Navidad se la daré en la novena y desde el Sagrado Altar. Soy.

De V.R.

Santo Ángel, el 9 de diciembre de 1760.

Muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

79/2

**CENCELLI, MARÍA ÁNGELA
(SOR MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES).**

Vetralla (7).

Santo Ángel – Vetralla, 11 de diciembre de 1760.

(Copia AGCP).

Le devuelve un crucifijo bendecido. Le recuerda los consejos de la carta anterior.

Pablo de la Cruz saluda en Jesucristo a la Madre Sor Ángela María Magdalena y le devuelve el crucifijo que ha bendecido tal como deseaba. En lo referente a su enfermedad se remite a la carta que le escribió antes de recibir su nota y que le envió ayer por la mañana. Le aseguro que no dejo ni dejaré de rogar a Su Divina Majestad por su salud y según la piadosa intención de su hermana, Sor Luisa María. Quien escribe le encierra en el Costado Smo. de Jesús y se reitera.

Santo Ángel, el 11 de diciembre de 1760.

Muy indigno siervo en Jesucristo.

Pablo de la Cruz.

79/2b

**CENCELLI, MARÍA ÁNGELA
(SOR MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES).**

Vetralla (6b).

Santo Ángel – Vetralla. 1761.

(Copia Monasterio Pasionistas Bilbao).

**MUERTE MÍSTICA,
O BIEN,
HOLOCAUSTO DEL PURO ESPÍRITU DE UN ALMA RELIGIOSA.¹**

*Jesu Christi Passio.*²

Para no exponerme a perder por humana fragilidad o negligencia mía aquellas luces y santas inspiraciones que Jesús se dignó otorgarme en su infinita misericordia, para que sacudiendo el letargo de mi infidelidad y pereza me elevara a la luz de la divina gracia y emprendiera el camino de perfección que más agrada a mi Señor: por consiguiente, a facilitarme este sendero y poderlo recorrer con seguridad se orienta todo cuanto en este escrito se contiene y que me parece exige Dios de mí al presente, de forma que, previa la aprobación de la santa obediencia cuya mártir y fidelísima hija quiero ser hasta el último aliento de mi vida, me sirva de estímulo para seguir adelante y superar generosamente mis repugnancias: concédame pues Jesús la gracia de un buen principio y santa perseverancia.

Una sola cosa exige Dios de mí, pero se precisan muchísimas más para alcanzarla y llegar a ella. ¡Oh, Dios, qué violencia! ¡Es necesario **Morir y Obedecer**, Jesús mío! Me pedís demasiado en una cosa, pues queréis que muera con Vos **sobre la Cruz**. Muerte mística, muerte para mí demasiado dura, pero suave, porque antes de morir ¡debo someterme a mil muertes! Señor, con solo pensar en ello se horroriza, tiembla y se desalienta la humanidad, pero el espíritu según Vos lo ordenáis está ya pronto para alcanzarla con la inefable certeza de que, si Vos lo queréis, no faltará vuestro auxilio para lograrla; mas debo abandonar una reflexión semejante para poder correr en fe y a ciegas con toda indiferencia, como ciervo sediento, a la fuente de las divinas disposiciones, con un abandono total en Vos, dejándome guiar como Vos queréis, no buscándome a mí misma, sino únicamente que Dios se complazca a sí mismo; con el cumplimiento de su voluntad me anonadaré a mí misma, admirando cómo quiere Dios recibir semejante mínima complacencia de una miserable criatura, llena de defectos y pecados, y con este motivo me humillaré siempre dentro de mí misma, estimándome como soy, y tendré un concepto altísimo de Dios, en cuanto Señor de todo, amor inmenso, juez inexorable, bondad sin fin. ¡Oh, Dios!

¹ Sor Ángela María Magdalena de los Siete Dolores profesó en el Carmelo de Vetralla el 22 de noviembre de 1761 y poco después recibió de Pablo el pequeño tratado de la “Muerte Mística”. A pesar de que no se trata estrictamente de una carta, la incluimos aquí pues a ella le dirigió Pablo este pequeño tratado. Presentamos aquí la traducción del P. Carlos Lizarraga en la primera edición bilingüe italiano-español que se hizo del texto en el año 1976. Lo mismo que en esa edición, las palabras y frases que en el original aparecen subrayadas, las hemos transcrito en negrita.

² “La Pasión de Jesucristo”.

I.- No me moveré en absoluto de mi nada si no soy movida por Dios, primer principio y último fin, y no me alzaré entonces más de lo que Dios quiere, a fin de no llegar a precipitarme y caer por mi presunción. ¡Señor mío!

II.- Permaneceré resignada y pronta al divino querer, **no anhelando ni rehusando nada e igualmente contenta con cualquier querer suyo**. Me despojaré de todo con un total abandono de mí misma en Dios, dejando internamente a Él mi cuidado; Él sabe y yo no, lo que me conviene, y no obstante recibiré con igual resignación tanto la luz como las tinieblas, tanto las consolaciones como las calamidades y las cruces, tanto el sufrir como el gozar; en todo y de todo le bendeciré y más que nada por la mano que me azota, fiándome internamente de Él. Y si acaso me quiere agraciar con su presencia, o con los solos afectos de la misma, o con el acto práctico y continuo, no me aficionaré jamás al gusto del espíritu ni me afligiré por el temor de verme privada del mismo, sino que muy dispuesta a la pena merecida por sus abandonos, le brindaré siempre el don de la pura y desnuda **voluntad** mía, **ofreciéndole a Él mismo, un alma Crucificada y muerta, a Jesús Crucificado y Muerto**, puesto que a Él así le place, contenta y resignada volveré a las tinieblas y agonías, cuando así lo quiera, rogándole que me permita poder decir: **Espero la luz después de las tinieblas: ¡Te adoro, Jesús mío, y me siento morir por no morir! ¡Oh, qué santa muerte! ¡Porque en agonía!**

III.- Si Jesús me quisiera desolada, muerta y sepultada en las tinieblas, reflexionaré que debiendo por mis enormes pecados estar merecidamente en el infierno, ser bondad de mi Dios habérmelo cambiado por tales penas, me asiré fuertemente al áncora de su potentísima misericordia, a fin de no menospreciar su grandísima bondad desconfiando de la misma. **¡Qué bondad la de Dios!**

IV.- Procuraré con todas las veras seguir las huellas de mi Jesús, si me hallaré **afligida, abandonada, desolada, le haré compañía en el Huerto**. Si despreciada, injuriada, le haré compañía **en el Pretorio**. Si deprimida y angustiada en las agonías del padecer, le haré fielmente compañía **en el Monte**, y con generosidad en la Cruz, con la lanza en el corazón. **¡Oh, qué dulce morir!**

V.- Me despojaré de todo interés mío propio, no aspirando **a pena ni premio**, sino solo a la gloria de Dios y al puro gusto suyo, no buscando permanecer sino entre estos dos términos: agonizar aquí hasta que Dios quiera y morir aquí de puro amor suyo. **¡Oh, cuán bendito el Amor de Jesús!**

VI.- No buscaré ni amaré otra cosa sino solo a Dios, porque con esto únicamente gozaré del Paraíso, la paz, el contento y el amor; y me armaré de un odio santo e implacable contra todo cuanto me quiera apartar de Él. **¡Jesús mío, jamás pecado en el corazón!**

VII.- Alejaré de mí todo loco temor que pudiera hacerme pusilánime en su santo servicio; con esta sola máxima de que, siendo fiel y fuerte en Dios, Él siempre será mío, le temeré solo a Él, huyendo siempre de cuanto pudiera acarrearle disgusto, y por tanto, estaré siempre sobre mí misma, procurando con todas las

veras no causarle disgusto voluntariamente, por mínimo que fuera, hasta donde me fuere posible con su divina gracia. **¡Oh, qué hermosa esperanza!**

VIII.- Si por mi debilidad cayere en cualquier error, me levantaré inmediatamente por el arrepentimiento, reconociendo mi miseria, y lo que soy, y lo que puedo, rogando a mi Dios, cabeza en tierra, con lágrimas en los ojos y suspiros en el corazón, en demanda de perdón y de gracia para no traicionarle más, antes bien para unirme más establemente a Él. No me detendré aquí más de lo que me conviene, a fin de reconocermé miserable a mí misma, sino que tomaré a Él diciendo: **¡Dios mío, Jesús mío, este es el fruto que puedo daros; no os fieis de mí, soy miserable!**

IX.- Fundamentaré siempre mi corazón en Dios, apartándolo con todo mi poder, con fuerza, de la tierra y de todo lo que no sea Él. Quiero que sea habitación de Jesús y convertírmelo en un Calvario de penas, **como la bienaventurada Clara de Montefalco**, entregando su llave solo a Él, a fin de que sea su dueño absoluto para habitar allí a su gusto y poner en él lo que le plazca. Mi corazón no será ya mío, porque no siquiera soy yo mía, mío solo será Dios. **¡He aquí mi amor!**

X.- Moriré del todo a mí misma para vivirle solo a Dios, y ciertamente moriré en Dios, porque sin Dios no puedo vivir. ¡Oh, qué vida! ¡Oh, qué muerte! Viviré, pero como muerta, y con esta reflexión pasaré mi vida situándola en una continua muerte. Quiero resolverme a morir por Obediencia. **¡Bendita Obediencia!**

XI.- Ponderaré esta máxima fuerte de espíritu de la Muerte Mística, en los tres Votos Religiosos, de Pobreza, Castidad y Obediencia. Me figuraré muerta en la Pobreza. El muerto, me diré a mí misma, no tiene sino aquello que se le pone encima, no se ocupa de lo que sea bueno o malo; nada pide y nada quiere, porque no es ya de este mundo e incluso por no ser ya de esta tierra. Seré pobrísima como el muerto, y en cuanto me fuere posible, no tendré cosa alguna junto a mí, con esta sola reflexión, que no debo tener nada y toda cosa para mí es de más, como para el muerto, que es superflua toda cosa que se le pone encima. Lo que se me diere lo recibiré por caridad, siendo remisa en volverla a pedir, a fin de experimentar y sufrir así las incomodidades de la santa Pobreza. En la comida y en el vestido procuraré siempre lo peor, muriendo a todo deseo y gusto del sentido, no exigiendo ni reteniendo jamás nada sin licencia de mis Superiores, y rogaré a estos que sean siempre conmigo rigurosos, satisfaciéndome menos de lo que pueden, entregándome toda a Dios. Trataré de imitar en esto a **Jesús pobre en todo**; siendo Él Señor del cielo no desdeñó abrazar esta extrema Pobreza, llevando una vida pobrísima y abyecta en todo por mi amor y ejemplo. Me despreciaré a mí misma y gozaré de verme despreciada por los demás y pospuesta a todos. El muerto es el verdadero pobre de Jesús, no se cuida de los honores y desprecios, y no demostraré ni siquiera deseo o inclinación a cosa alguna, a fin de no verme complacida, intentaré por fin ser pobrísima, verme privada de lo que tengo, porque no es mío, y ser siempre más pobre para hacerme semejante a Jesús pobrísimo. **¡Moriré pobre en la Cruz como Vos!**

XII.- Moriré en la Castidad sujetando mi cuerpo a toda suerte de dolores y sufrimientos por amor de mi Dios, y para que no se rebele haciéndome empañar un lirio tan bello, huiré de toda ocasión y guardaré mis sentimientos con suma vigilancia, de manera que no entre por ellos cosa que sea mala. El muerto no tiene sentimientos, igualmente tampoco yo quiero tener ningún sentimiento con ofensa de mi Dios.

Evitaré también toda mínima ocasión de apego, porque Jesús quiere ser solo Él el único dueño de mi corazón; y pura de intenciones, gloria de Dios, salud del alma; pura de afectos, nunca amor a las criaturas ni a otra cosa; pura de deseos y no buscar nada sino a Jesús, que se apacienta entre lirios inmaculados. Quiero así morir a todo placer de mí misma, sacrificándome siempre a la Cruz purísima de mi Esposo Jesús. **¡Oh, Muerte santa de quien vive casta por Vos, Jesús mío!**

XIII.- Moriré en la Obediencia. ¡Oh, qué santo sacrificio! Oh, santo martirio de pura voluntad, dándome totalmente en ella, aquí se ha de terminar por morir sometiendo la propia voluntad y vencéndola en todo hasta que se vea del todo muerta, sin exhalar siquiera un suspiro. Estaré con la gracia del Señor pronta e incansable en la obediencia, a ciegas, sin réplica, y si me fuere mandada alguna cosa ardua y difícil y de suma repugnancia para mí, una mirada a Jesús en la Columna, otra en el Huerto, en la Agonía de su oración, otra en la Cruz, en la que expiró por obediencia al eterno Padre; en la primera de las advertencias que me haga diré: **bendita Obediencia, santa Obediencia, me haces morir, me haré santa y por fin bienaventurada;** así me haré dulce y suave la Obediencia y la cumpliré con alegría. **¡Oh, feliz muerte la del que muere por Obediencia!** Como lo hizo Jesús, querido Esposo de mi alma. No solo obedeceré además a quien debo, sino también a los iguales e inferiores, procuraré ser toda de todos, a fin de que todos me puedan mandar con libertad; permaneceré indiferente en todo, no mostrando desagrado o amargura en cosa alguna, para dejar una santa libertad de mandarme. Estaré sobre mí misma siempre para no dar a entender la mínima inclinación para que no me sea satisfecha ni a esto ni a aquello, incluso bajo título de mortificación, queriendo también en esto hacer que **languidezca el amor propio**, haciéndolo morir en todo; y más que nada contenta con aquellas repugnancias de modo que se me mande siempre contra mi querer y voluntad, conociendo por luz de Dios que consiste en este fuerte punto la sólida virtud y la Obediencia que se llama verdadero sacrificio del espíritu. Caminaré siempre así contra mí misma, para nunca fiarme de mí y pisotear así mi mala inclinación, soberbia y pasiones, privándome siempre del propio gusto tanto en lo temporal como en lo espiritual, y estar en esto dispuesta a dejar al mismo Dios por Dios, con aquella santa libertad de espíritu y depurada intención que debe tener una religiosa muerta a sí misma hasta el último aliento. **¡Oh, santa Muerte que hace vivir del verdadero Espíritu de Jesús! ¡Santa Obediencia! ¡Santa Muerte! ¡Santo Amor!**

XIV.- Me guardaré del excesivo **hablar** permaneciendo también en este punto fuerte y constante, porque Jesús descansa en las almas solitarias, gustando solo hablar con Dios, de Dios, por Dios, a fin de que Él hable conmigo. No me perderé en palabras vanas, superfluas e inútiles, a fin de que el excesivo hablar no me haga faltar a la caridad y no me sumerja en el ocio; quiero que sea **consi-**

derado, poco, prudente y santo, a fin de que la lengua me sirva únicamente para ejemplo y nunca para escándalo. El muerto no habla y la religiosa muerta a sí misma no debe hablar sino con Dios solo y por Dios. **¡Silencio!**

XV.- Me mantendré siempre detrás en todas las cosas de la Religión, como cosa no buena, y de nada, no ingiriéndome en nada, llevando así mi propia nada; jamás daré mi parecer, dejando todo a quien debe hacerlo, porque así lleva mi nada. Estimarme nada, y esto solo **saber y entender**; el **no saber ni entender nada**, sino solo **desear, saber y entender** la vida de Jesús, humilde, despreciada y no conocida. Este es el camino, la verdad y la vida. ¡Santa Humildad, quiero **morir** con ella! **¡Oh, santa Muerte!**

XVI.- Tendré caridad con todas y en particular con aquellas hacia las que sintiera alguna antipatía. Con las **defectuosas, impacientes, soberbias**: y diré: Señor, **he aquí mi ganancia**, he aquí mi paz, vencerme a mí misma, devolviendo bien por mal, amor por odio, humildad por desprecio, y paciencia por impaciencia. Quien está muerto no se resiente; así quiero hacer yo. Cuanta más caridad hacia el prójimo tanta más la tendrá Jesús conmigo: aquí no yerro. La caridad roba el corazón a Jesús, con esta puedo ser una gran santa. **Sí, lo quiero ser, sí, quiero morir para morir a mí misma.**

XVII.- No sentiré ninguna compasión de mí misma, llevando así el estado de una persona penitente que quiere ganar el cielo a fuerza de violencia. Me fatigaré incansable por la gloria de Dios y por la santa Religión, para aliviar en sus fatigas a las demás, me ofreceré a hacer cuanto pueda, y entregarme toda en mi oficio, dejaré la dirección a mi compañera, estando yo allí solo para trabajar, para servir, para humillarme, y ser mandada como la menor del Monasterio, para ser como decía (lo confieso de corazón) la gran Magdalena de Pazzi, noble y delicada joven, pero gran penitente y humildísima: **quiero ser el estropajo del Monasterio**. Dios mío, esto y lo demás haré con vuestra gracia; pero si os apartáis un tanto de mí, causaré un mal mayor al bien que ahora propongo hacer; a fin de que esto no me sobrevenga para mi desgracia, lo que mucho temo, pero mucho más confío en Vos. Procuraré estar siempre unida a Vos y temeré apartarme un instante de Vos, ya que un solo momento apartada de Vos puedo perderos, y perdiéndoos a Vos todo lo pierdo.

Quiero verme reducida así con estos santos sentimientos a una **agonía espiritual**, con la que quiero destruir todo **mi amor propio, inclinaciones, pasiones y voluntad**. Deseando morir así en la Cruz con aquella santa Muerte de Jesús, con la que mueren en el Calvario con el Esposo de las Almas enamoradas, y mueren con una muerte más dolorosa que la del cuerpo, para resucitar después **con Jesús triunfante en el cielo**.

Feliz de mí, si practico esta santa Muerte, la bendeciré en mi última hora con gran consolación mía.

Jesús esté siempre conmigo: Jesús, sea mi última palabra vuestro Nombre: Jesús, mi último aliento sea vuestro Amor. Amén.

FIN.

¡¡¡RUEGUE POR MÍ!!!

79/3

**CENCELLI, MARÍA ÁNGELA
(SOR MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES).**

Vetralla (8)

Santo Ángel – Vetralla, 18 de diciembre de 1761.

(Copia AGCP)

Felicitaciones de Navidad. Se alegra de sus progresos en el santo amor. Le enseña una cancioncilla espiritual.

Cuando estaba a punto de escribirle, V.R. se me ha adelantado con una piadosa carta suya que recibí ayer tarde. Le doy gracias en Jesucristo por la caritativa felicitación que se digna hacerme junto a su buena hermana por la próxima solemnidad navideña. Les aseguro a las dos que yo, desde el primer día de la sagrada novena, comencé y continúo rogándoles del dulce Jesús toda plenitud de gracias y dones celestes. Y mucho más lo haré en la gran solemnidad, especialmente en la muy sagrada noche durante la Misa solemne. Usted no puede imaginar cuánto me ha consolado en la fe ese desgarró de corazón que prueba y que le lleva toda a Dios. Créame que si usted es fiel, como espero, este santo desgarró de corazón es una gran prenda de que Dios le prepara gracias y dones grandes. Pero V.R. viva muy desapegada y ajena a toda consolación espiritual y temporal. Permanezca en verdadera pobreza de espíritu. Sirva a Dios puramente por amor y por su infinito mérito. Pero reciba poco a poco, con gratitud y verdadera humildad de corazón, las visitas misericordiosas que el santo amor le irá haciendo, con exacta obediencia a sus dulces atracciones e impresiones divinas. Quisiera que V.R. celebrase la santa Navidad en el pobre establo de su corazón donde nacerá espiritualmente el dulce Jesús. Presente ese pobre establo a María Sma. y a San José para que lo adornen de virtudes, para que el dulce Niño se encuentre bien allí. Hace muchos años yo tenía un bello Niño, pintado sobre papel de Alemania, que dormía plácidamente sobre una cruz. ¡Cuánto me gustaba ese símbolo! Se lo di a una persona crucificada, pero de santa vida, a la que dirigí mientras vivió. Fue un alma de las más virtuosas y de más alta contemplación que yo haya conocido, que murió en concepto de santidad.

Yo quería, como le deseo a usted, que ese alma fuese niña por pureza y sencillez y que durmiese sobre la cruz del dulce Jesús.

Por tanto, en la santa Navidad, que tendrá al Niño en su corazón, duerma usted con él en la cuna de la cruz, completamente transformada en él por amor. Con la divina cancioncilla que cantará María Sma., se adormezca usted con el divino Niñito, pero hecha un solo corazón con él. La cancioncilla de María Sma. será: *Fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra.*¹ Otra estrofa será: *Obrar, padecer y callar.* Y la tercera estrofa será: *No te justifiques, no te lamentes, no te resientas.*

Sor Ángela María Magdalena, ¿qué le parece esta cancioncilla? Apréndala bien, cántela bien, durmiendo sobre la cruz. Practíquela con fidelidad. Le aseguro que así se hará santa. Le ruego presente mis saludos a Sor Luisa María y a la Madre Priora, para quienes ruego cada día toda plenitud de gracias y de bendiciones junto a todas esas piadosas religiosas. Si quiere en-

¹ "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" (cf. Mt 6,10).

señarles la cancioncilla, lo haga, especialmente a su hermana, que les vendrá bien a las dos. Rueguen por mí, que mis necesidades no son ni pequeñas ni pocas. No dejaré de rogar por el Sr. Julio César, por su señora madre y por toda la casa. Pero recuerde que ya está muerta y que las campanas ya han tocado a muerto. Jesús le bendiga y le haga tan santa como yo lo deseo. Amén.

Santo Ángel, el 18 de diciembre de 1761.

Muy indigno siervo en Jesucristo.

Pablo de la Cruz.

79/4

**CENCELLI, MARÍA ÁNGELA
(SOR MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES).**

Vetralla (9).

Santo Ángel – Vetralla, 7 de marzo de 1762.¹

(Copia AGCP).

Se alegra de que mejore su salud. Le enseña a estar agradecida al Señor.

Me alegra saber que está mejor de su enfermedad. Doy gracias al Altísimo de verdadero corazón. Procure ser agradecida y fiel al Señor por las misericordias y continuas gracias que le comparte. La gratitud debe consistir en copiar en sí misma las santas virtudes de Jesucristo. La castidad, la santa obediencia, la humildad y las otras religiosas virtudes son los adornos que debe tener y conseguir una esposa del Rey del cielo para comparecer más hermosa a sus ojos purísimos. Perdóneme si no escribo de propia mano, que estoy clavado al lecho. Ruegue por mí. Mientras le dejo en el Costado Smo. de Jesús, me suscribo.

De V.R.

Santo Ángel, el 7 de marzo de 1762.

Pablo de la Cruz.

¹ Otra copia que se conserva de esta misma carta señala como fecha, mayo de 1762.

79/5

**CENCELLI, MARÍA ÁNGELA
(SOR MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES).**

Vetralla (10).

Santo Ángel – Vetralla, 8 de mayo de 1762.

(Original AGCP).

Las enfermedades largas son gracias que Dios hace a sus almas más queridas. Promete oraciones por su curación, pero no debe estar ansiosa.

Jesús esté siempre en su corazón.

Ayer tarde recibí su carta y adoro la divina voluntad que le tiene enferma. También yo sé que de seglar estaba sana, pero entonces no era tan amada por Dios como lo es ahora. En este momento S.D.M. le ama como hija y también como esposa querida y por eso le regala más a lo grande. Las largas enfermedades son una de las más grandes gracias que Dios hace a sus almas más queridas. Santa Liduina estuvo enferma 38 años con el cuerpo hecho una llaga. Santa Lucrecia Cadamosti, nuestra lombarda, estuvo enferma 40 años, y muchas otras. Y en la enfermedad fueron santas. Yo rogaré al Señor que le conceda la salud, pero no quiero que usted esté ansiosa sino que, pacíficamente y en silencio, repose sobre la cruz de Jesús. ¿Me entiende? En cuanto a la oración: sea obediente a las atracciones del Espíritu Santo. Cuando Dios le tenga en reposo de fe y santo amor en su seno divino en sagrado silencio, permanezca así y no pase a otros actos explícitos. Camine en buena fe, sin curiosidad de espíritu, etc. Espero que un día pueda decírselo de palabra. Ahora tengo prisa y le encierro en el Corazón dulcísimo de Jesús. Soy siempre.

De V.R.

Santo Ángel, el 8 de mayo de 1762.

Muy indigno servidor.

Pablo de la Cruz.

79/6

**CENCELLI, MARÍA ÁNGELA
(SOR MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES).**

Vetralla (11).

Santo Ángel – Vetralla, 11 de julio de 1762.

(Original AGCP).

Cómo comportarse en la oración cuando se encuentra incapaz de meditar y de leer.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en su corazón.

Ayer tarde recibí su carta. En ella he leído con agrado las angustias en que se encuentra su espíritu. Me alegro de ello en el Señor porque es signo evidente de que Dios bendito quiere hacerle grandes gracias y darle el don de su santo amor.

Esté pues atenta a lo que le digo. Cuando usted no pueda aplicarse a la meditación ni a la lectura de libros, sino que la mente se le escapa y la cabeza padece, es signo de que Dios quiere que se repose como una niña en el seno smo. de su caridad. Haga pues así. Se humille en la presencia de Dios. Se declare muy indigna de estar en su presencia. Invoque la ayuda de María Sma., de los ángeles y de los santos. Después entre dentro de sí misma en oscuridad de fe sin cansar la cabeza con imaginaciones y permanezca allí con la mente en atención amorosa en la presencia de Dios dentro de sí misma, en sagrado silencio de fe y de amor. Crea que esta es para usted una gran oración de gran mérito. No crea que pierde el tiempo o que está ociosa, porque en esta oración de fe el alma hace un gran viaje en el amor de Dios sin darse cuenta. Eso sí, de vez en cuando conviene despertar el espíritu, reavivar la fe de la presencia de Dios y hacer con el espíritu algún arrojito amoroso como por ejemplo:

¡Padre! ¡Gran Padre! ¡Caridad! ¡Amor!, etc. Pero uno cada vez y los haga sin esfuerzo, pacíficamente. Cuando sienta que con este afecto el alma se endulza en Dios, prosiga entonces su oración en pura fe, en silencio de fe y de amor. No deje ni se vaya de la oración por cualquier aridez, desolación, angustia y tentación; sea muy fiel. Anímese mucho, que Dios le ama y quiere hacerle santa. Por eso le prueba así, con estas pruebas de fe, como ha hecho con las almas santas.

Yo no puedo ir a Vetralla, que apenas puedo moverme para ir al altar. Ruegue al Señor por mí que yo lo hago por usted. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y de él le ruego abundantes bendiciones.

De V.R.

Santo Ángel, el 11 de julio de 1762.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

79/7

**CENCELLI, MARÍA ÁNGELA
(SOR MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES).**

Vetralla (12).

Santo Ángel – Vetralla, 31 de julio de 1762.

(Copia AGCP).

Le da noticias de su propia salud. Siente que ella no esté bien. Confianza en la divina providencia. Mantener el recogimiento interior.

Respondo a su muy estimada carta. En ella leo el deseo que tiene de saber cómo estoy. Pues le digo que todavía permanezco en el lecho, aunque estoy algo mejor. Espero que para la Asunción pueda decir la santa misa. Le agradezco el ofrecimiento que me hace y la caridad. A pesar de la santa pobreza no me falta de nada y por eso no se preocupe sobre este particular. Lamento saber que usted no se encuentra bien del todo. Se ponga en las manos de Dios. Se abandone completamente en él para que se cumpla en todo y por todo su sma. voluntad. Ponga su salud, incluso corporal, en las divinas manos. Se fíe de su más que paterna providencia, que ella tendrá cuidado de usted. Piensa en mí, y yo pensaré en ti, dijo Jesús a Santa Catalina de Siena. En cuanto a lo interior: siga adelante conforme a las enseñanzas que le he dado de palabra y por escrito. Mantenga el santo recogimiento interior y no se preocupe si no siente devoción sensible, porque entonces es más puro y más noble. Cuando es más en fe y menos sensible, entonces no perjudica la salud corporal, como suele hacer cuando es bastante sensible. Además la persona está más segura del amor propio que por todo se busca a sí mismo. Por consiguiente, entre la aridez y la sequedad, diríjase suavemente hacia Dios con la parte superior. Vaya con suaves afectos y amorosas aspiraciones, especialmente al divino amor crucificado. Goce de hacerle compañía en sus penas que así será una copia más parecida al divino ejemplar.

Cuando esté curado le escribiré personalmente. Salude a sor Luisa María. Rueguen a Dios por mí, especialmente en la novena de la Asunción. Finalmente, le dejo en el Sagrado Corazón de Jesús y soy de prisa.

De V.R.

Santo Ángel, el 31 de julio de 1762.

Pablo de la Cruz.¹

¹ En la copia que se conserva hay una nota que indica que la carta fue dictada por Pablo y escrita por el P. Juan María de San Ignacio.

79/8

**CENCELLI, MARÍA ÁNGELA
(SOR MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES).**

Vetralla (13).

Santo Ángel – Vetralla, 10 de septiembre de 1762.

(Original AGCP).

Dé gracias en el aniversario de su profesión. Vuelva a leer el manuscrito sobre la Muerte Mística. Consejos para alcanzar la perfección.

Passio D.N. Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

No he querido dejar de enviarle esta nota antes de mi partida el próximo domingo, si Dios quiere, para comenzar la Misión en Capranica ya que, cuando estaba enfermo en el jergón, le hice escribir por medio del P. Juan María que yo le escribiría cuando estuviese mejor. Comienzo pues.

Hijita mía en Jesucristo, se aproxima el tiempo del aniversario de su muerte mística. Tuvo lugar el día de su santa profesión solemne el año pasado. Yo fui testigo de ella y tuve la suerte de celebrar la sagrada función. De modo que es su obligación celebrar una solemne acción de gracias al Altísimo. Si usted me avisa del día y el mes en que tuvo lugar (pues por mi atolondramiento no recuerdo bien si fue en octubre o en noviembre), también yo le acompañaré desde el Sagrado Altar, con la debida acción de gracias al Sumo Dador de todo bien.

Quisiera que leyese usted a menudo ese directorio de la muerte mística que le mandé en ese librito manuscrito. Sé que le servirá mucho. Pero no se proponga fijarse en todas las cosas a la vez. Sígalo poco a poco. Tenga en cuenta las máximas más necesarias en cada momento según las circunstancias.

Sobre todo, le recomiendo cada vez más el recogimiento, la santa soledad y el sagrado desierto interior, donde su alma debe estar a solas en el seno del divino Padre, en sagrado silencio de fe y de santo amor.

Sea fiel en el ejercicio de las santas virtudes, especialmente la humildad de corazón, la paciencia silenciosa, la mansedumbre y la caridad. Sea muy amante del sagrado silencio, caritativa con todas, pero no tenga confianza especial con ninguna. Sola, sola. Dios y nada más. Muerta y sepultada a los ojos de todos, para que Dios le haga una gran santa, pero de la santidad escondida de la cruz.

Salude en Jesucristo a su buena hermana sor María Luisa y, especialmente, a la Rvdma. Madre Priora. Le diga a la misma que no puedo sino conservar para con su Monasterio la caridad, concepto y agradecimiento infinito que siempre le he tenido en el pasado. A tal efecto, he dejado aquí la orden de que cuando requieran los Santos Ejercicios Espirituales vaya un Padre idóneo para servirles enseguida, ya que yo no puedo porque voy lejos de aquí a servir a otro santo monasterio. Allí tendré ocasión de escuchar grandes conversaciones de espíritu y de muy alta oración y tengo necesidad de gran luz de Dios para entender bien y dirigir. Por tanto, rueguen mucho por mí y por nuestra pobre Congregación. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús, en el que le deseo todo el fuego del santo amor. Con todo respeto me reitero.

De V.R.

Retiro del Santo Ángel, el 10 de septiembre de 1762.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

79/9

**CENCELLI, MARÍA ÁNGELA
(SOR MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES).**

Vetralla (14).

María Sma. del Cerro – Toscana, 17 de diciembre de 1762.¹

(Copia AGCP).

*Se alegra de que pueda practicar la vida común. En ella "se esconde un gran tesoro".
"La Religión es una cruz".*

I.C.P.

En respuesta a su carta, que recibí ayer tarde, le digo que me alegro en el Señor que pueda hacer la vida común como las demás. Está agradecida a Dios bendito, porque en la vida común se esconde un gran tesoro. Viva usted una vida completamente escondida en Jesucristo, una vida muriente y crucificada. Recuerde que la Religión es una cruz. Quien quiera vivir en ella con perfección es necesario que esté crucificado. Escribo de prisa. Le aseguro que no dejo de rogar por usted y por ese Monasterio. Mucho más lo haré por los asuntos que menciona.

Salude en Jesucristo a la Madre Priora, a sor Luisa María y a todas las religiosas. Le encierro en las Llagas Smas. de Jesús y me reitero de prisa.

De V.R.

Retiro de la Señora del Cerro, el 17 de diciembre de 1762 [9 de marzo de 1763].

Muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

¹ En otra copia que se conserva consta una fecha distinta: 9 de marzo de 1763.

79/10

CENCELLI, MARÍA ÁNGELA

(SOR MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES).

Vetralla (15).

María Sma. del Cerro – Tuscania, 19 de diciembre de 1762.

(Copia AGCP).

*Cómo debe regularse cuando siente los impulsos del corazón que le llevan a Dios.
Cómo cultivar el deseo de la muerte.*

I.C.P.

El Santo Niño se digne nacer espiritualmente en su corazón.

He leído su carta con edificación y agradezco de corazón al Señor las misericordias que le comparte. Siga adelante que las cosas van bien. Haga cuanto le han dicho. Tanto el confesor como el P. Frontiniano le han dicho bien. Cuando sienta ese recogimiento sensible o reciba otro sentimiento que redunde en lo sensible, con dolor de la parte del corazón, etc. se alivie suavemente en fe en la parte superior del espíritu y se pare en Dios. Goce de Dios en pura fe. Así mantendrá la salud y no se apegará a los dones de Dios, sino a Dios. En cuanto al deseo de morir, cuando Dios nos lo inculca y el motivo es sobre todo ir a ver a Dios y amar sin más peligro al Sumo Bien, tómelo suavemente, pero siempre con resignación al divino querer. Nuestra voluntad debe transformarse completamente en la de Dios. En cuanto a lo demás todo va bien. Procure crecer cada vez más en el conocimiento de sí misma. Se considere indigna de toda gracia. Haga del amor de Dios, totalmente, el patrón de su corazón.

Le agradezco que se acuerde de mí en sus oraciones. Le aseguro que tampoco yo dejo de encomendarle continuamente al Señor junto a todo su monasterio. Y mucho más lo haré en estas santas fiestas. Le ruego presente mis saludos a la Madre Priora y a su hermana. Quedo de prisa.

De V.R.

El que escribe desea felices fiestas a la Madre Priora y a todas las religiosas y se encomienda a sus oraciones.

Retiro de la Señora del Cerro, el 19 de diciembre de 1762.

Sor Ángela María Magdalena, cuando sienta los impulsos del corazón que le llevan a Dios deje que se paren enseguida y se purifiquen en el seno divino. Permanezca allí como una niña y se amamante de la leche del santo amor. Si le viene sueño duerma en paz. Me refiero al sueño de fe y de amor.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

79/11

**CENCELLI, MARÍA ÁNGELA
(SOR MARÍA MAGDALENA DE LOS SIETE DOLORES).**

Vetralla (16).

Santo Ángel – Vetralla, 20 de junio de 1763.

(Copia AGCP).

Por el momento no puede ir al Monasterio. Consejos espirituales. Cómo comportarse en la enfermedad. Pide oraciones por su hermano Juan Bautista.

I.C.P.

Ayer casi de noche recibí su carta. Agradezco al Señor que le haya concedido mejoría de su grave indisposición. Iría muy voluntariamente a escucharle, pero estoy convaleciente y apenas puedo moverme por el Retiro y celebrar. Por otra parte, vienen los calores y la estación es peligrosa. Por tanto, habrá de tener paciencia hasta que refresque, es decir en octubre, cuando el Monasterio haya terminado las tareas de la vendimia. Por entonces (si Dios quiere) iré a servirles con los ejercicios y en el confesionario. Allí tendrá oportunidad de quedar consolada en el Señor. Así acordamos con su padre confesor, que estuvo aquí hace días. Mientras tanto, procure ser fiel a Dios y convertirse en un vivo retrato de su divino Esposo crucificado. Se ejercite en la santa humildad y mansedumbre de corazón. Sea dócil a la voluntad de los demás y niegue la suya propia. Se deje regular por la obediencia tanto en la enfermedad como en la convalecencia. Tome lo que le es dado y deje lo que le está prohibido. Sobre todo se mantenga recogida internamente en Dios, en sagrado silencio de fe y de santo amor. Escribo deprisa. El P. Juan Bautista me ha dado un poco de miedo: su muy grave indisposición de estómago le pone en peligro de muerte. Le encomienden a Dios para que se cumpla en nosotros su sma. voluntad. Salude a la Madre Priora, a su Madre Maestra sor Dulcísima y a todas las demás.

Jesús le bendiga. Soy deprisa.

Retiro del Santo Ángel, el 20 de junio de 1763.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

80

CENCELLI, ESTEBAN.

Fabrica di Roma.

Santo Ángel – Vetralla, 2 de septiembre de 1764.

(Original AGCP).

Promete oraciones por su esposa enferma.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Lamento vivamente la grave enfermedad de la Sra. Lucía.¹ Le aseguro que no dejaré de clamar al Señor por su salud corporal en cuanto sea oportuna para la espiritual y para la asistencia a su casa. También mandaré hacer oración a estos buenos religiosos.

Mientras tanto, V.S.I. debe animarse. Ponga toda su confianza en Dios y, con mucha resignación al divino querer del Soberano Patrón, se abandone totalmente en los brazos de la divina misericordia con viva esperanza. Si es para su bien, la Sra. Lucía recuperará la salud como vivamente deseo.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto a la piadosa y muy respetable enferma. Con todo respeto y estima paso a reiterarme de prisa.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 2 de septiembre de 1764.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.²

¹ Lucía Perti es la esposa del Sr. Esteban Cencelli. Murió poco antes que su hija carmelita, sor Ángela María Magdalena, que murió el 19 de diciembre de 1764. Pablo, el 12 de enero de 1764, escribía a sor María Luisa para presentarle sus condolencias por la muerte de su madre y de su hermana.

² En *Casetti III*, 696 constaba que la carta había sido escrita por otra mano cuando, en realidad, fue escrita por Pablo.

81

CHIATTI, ÁNGEL FÉLIX.

Campagnano (1).

Santo Ángel – Vetralla, 19 de octubre de 1759.

(Original AGCP).

Le consuela por la muerte de su padre. Le anima a la obediencia, el cuidado de las cosas domésticas, la oración y la frecuencia de los Sacramentos.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Ha producido en mí gran aflicción el relato que me hace del paso a la eternidad del que fue su señor padre y mucho más porque bien conozco la bondad de su vida y rectitud de costumbres. Me consuela por tanta pérdida, pensar que ahora goza de los frutos de su óptima vida en el reino del paraíso. Allí no dejará nunca de amar y alabar al Señor que tanto veneró en la tierra. Sin embargo, no dejaré de rogar y hacer rogar por él al Señor, para satisfacer así sus peticiones y, al mismo tiempo, las obligaciones que le profeso como nuestro particular bienhechor.

Además, su purgatorio lo ha tenido ya en este mundo.

Pero usted se anime. Aunque ha sido grande la pérdida de la persona de su señor padre, grande será también la asistencia que tiene preparada desde el cielo.

Honre y respete con todo cuidado a su señora madre. Dependá de ella, como es deber de todo buen hijito. Atienda a su casa y a sus quehaceres y no pierda el tiempo. Sobre todo, tome a Jesús como su padre, le tema y le ame con todo el corazón y venere a menudo su Pasión. Esté contento, porque el Señor cuidará de usted y de todos los de su casa con especial protección.

Salude a su señora madre. Le anime, que lo que quiere el Señor es todo para nuestro bien y lo mejor. Se resigne totalmente a su divina voluntad.

Le ruego del cielo plenitud de gracia y me reitero.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 19 de octubre de 1759.¹

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Como he llegado muy abatido de fuerzas de uno de nuestros Retiros, no he podido escribir de mi puño y letra. Pero como quien ha escrito, no ha escrito como yo deseaba, repito estas pocas líneas. Le digo, que he sentido vivamente la pérdida temporal de su piadoso señor padre. Como era un fruto maduro para la mesa de la gloria, tengo viva confianza que haya ido a parar al seno de las divinas misericordias. No dejaremos de ofrecerle el debido sufrágio.

Muy querido Sr. Ángel: ahora es el momento de hacer resplandecer la virtud de Jesucristo. En primer lugar, tome como Padre muy amado a nuestro

¹ En este punto de la carta termina el texto escrito por un religioso en nombre de Pablo. En el reverso añade un segundo escrito de su propia mano. En *Casetti III*, 579-580, aparece solamente la segunda parte y en *Chiari V*, 183-184, la primera.

mismo Salvador. Igual que él fue siempre obediente *usque ad mortem*,² debe resplandecer en usted una exacta obediencia hacia su piadosa señora madre. Le tenga contenta y le consuele en su viudez. Demuestre que es un verdadero hijo muy obediente tanto más que ella lo ama con gran ternura, que lo sé.

Tenga mucho cuidado del gobierno de la casa, conserve sus entradas, no se fíe demasiado. Se ocupe de lo que pueda por sí mismo, con el consejo y dependencia de su señora madre. Sobre todo, no deje la oración mental y la frecuencia de los Santos Sacramentos. Escape del ocio como de la peste y de las compañías y conversaciones.

Le recomiendo mucho que tenga gran cuidado y caridad con sus buenas señoras hermanas.

Tengo prisa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su casa. Salude mucho a su señora madre y a todos los de casa.

De V.S.I.

Con afecto, muy agradecido, su servidor.

Con mucho afecto, su servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

² "Hasta la muerte" (cf. Flp 2,8).

82

CHIATTI, ÁNGEL FÉLIX.

Campagnano (2).

Santo Ángel – Vetralla, 25 de marzo de 1760.

(Original AGCP).

Consejos para el bien de su alma y de su familia.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

He recibido su muy estimada carta. Por ella descubro cada vez más el afecto que conserva hacia mí y que le agradezco de corazón. Le aseguro que no dejaré de tenerle siempre calurosamente encomendado al Señor junto a su Ilma. Casa.

V.S., pues, se anime y se ocupe de gobernar bien la casa. Le ruego especialmente que atienda cada vez más a dirigir bien su alma. Frecuente los Santos Sacramentos, atienda a la santa meditación, especialmente de la Pasión Sma. de Jesucristo. Sea sumamente respetuoso con su señora madre,¹ regule siempre su vida con su santa obediencia, como espero que haga. El Señor, por su parte, no dejará de colmarle de las divinas bendiciones. Finalmente, le encierro en el Sagrado Corazón de Jesús y me suscribo de prisa.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 25 de marzo de 1760.

Muy humilde y devoto servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.²

¹ El término, abreviado en el original, ha de leerse “madre”, y no “Magdalena”, como constaba erróneamente en *Casetti III*, p. 580. La madre de Ángel Félix Chiatti se llamaba Teresa De Nicolai.

² La carta ha sido dictada por Pablo, pero escrita por el P. Juan María Cioni; solo la firma es de Pablo.

83

CHIATTI, ÁNGEL FÉLIX.

Campagnano (3).

Santo Ángel – Vetralla, 27 de septiembre de 1760.

(Original AGCP).

Promete oraciones.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

El P. Rector¹ me ha entregado esta tarde su carta muy querida. Para no defraudarle, como respuesta le digo de prisa que muy voluntariamente encomendaremos al Señor, mis religiosos y yo, los asuntos que menciona. Me alegro *in Domino* de la salud de todos los señores de casa y de la Misión que tienen. De prisa, con todo respeto, me suscribo.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 27 de septiembre de 1760.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ El Rector del Santo Ángel de Vetralla era el P. José Vigna de Santa María.

84

CHIATTI, ÁNGEL FÉLIX.

Campagnano (4).

Santo Ángel – Vetralla, 28 de marzo de 1761.

(Original AGCP).

Felicitaciones de Pascua. Siga por el camino señalado.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Al mismo tiempo que le doy muchísimas gracias en Jesucristo por las caritativas felicitaciones que se digna presentarme de la santa Pascua, le aseguro a V.S.I. que yo se las he adelantado desde el Sagrado Altar en la Solemnidad de la Misa y continuaré con el débil capital de mis pobres y frías oraciones por todos los asuntos que menciona. Espero que el Señor le consuele si es usted fiel y prosigue por la andadura que yo le propuse allí.

Por el momento ni tengo ocasión ni sé cuándo iré a Roma. Si la tengo le avisaré.

Le ruego presente mis reverentes saludos en el Señor a su señora madre y a toda la casa. Les encierro a todos en el Costado Smo. de Jesús. Con todo respeto me reitero de prisa.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 28 de marzo de 1761.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

85

CHIATTI, ÁNGEL FÉLIX.

Campagnano (5).

Santo Ángel – Vetralla, 10 de noviembre de 1761.

(Original AGCP).

Le anima a la confianza en Dios. Promete oraciones.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

A mi llegada al Retiro, he encontrado su muy estimada carta con fecha del 4 de noviembre. Como respuesta, le aseguro que no dejo de encomendar al Señor a usted y a todos los de su piadosa casa como es mi obligación.

No dude que el Señor proveerá para las señoras hermanas. Confíe en Dios y arroje toda su confianza en él, que él pensará en todo.

Salude mucho a su señora madre¹ y a todos los de casa. Entre tanto, le dejo en las Sagradas Llagas de Jesús. De verdadero corazón, me reitero como verdaderamente soy.

De V.S.M.I.

Santo Ángel, el 10 de noviembre de 1761.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.²

¹ El término, abreviado en el original, ha de leerse “madre”, y no “Magdalena”, como constaba erróneamente en *Casetti III*, p. 582.

² La carta ha sido dictada por Pablo, pero escrita por el P. Juan María Cioni; solo la firma es de Pablo.

86

CHIATTI, JOSÉ.

Campagnano (1).

Santa María de Corniano – Ceccano, 15 de mayo de 1753.

(Original AGCP).

Le manifiesta su gratitud. Recorra a la oración y acepte la voluntad de Dios.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Recibo su muy estimada carta, por la que cada vez reconozco más la caridad y buen corazón que se digna profesar a esta pobre Congregación de Hijos de la Pasión de Jesucristo. Por mi parte le profeso un gran agradecimiento. Al mismo tiempo, no dejaré de servirle, circunstancialmente, de sus cortes ofrecimientos para que tenga mayor ocasión de ganar méritos para el santo paraíso.

Compadezco su aflicción por la lid que menciona. *Mientras tanto, le aconsejo que reflexione para hacer siempre la voluntad de Dios de modo que las cosas terrenas no le sirvan de impedimento para las celestes.*¹

Me edifica bastante que en estas ocasiones recurra a la ayuda de la oración. Así, además de reconocerlo como óptimo seguidor de Cristo, confío que en cualquier resultado de la lid tomará todo de la mano paterna que lo flagela sin lamentarse de las muy altas disposiciones de Dios.

Viva pues Jesús en su corazón. Ya que, por cansancio no tengo tiempo de extenderme le dejo en los Sagrados Corazones de Jesús y María. No me queda otra cosa sino encomendar cuanto me dice al Señor. Con todo respeto y estima me reitero.

De V.S.I.

Frosinone para Ceccano. Retiro de María Sma. de Corniano, el 15 de mayo de 1753.

Muy humilde y agradecido servidor.

Pablo de la Cruz.²

¹ Palabras subrayadas en el original.

² La carta fue dictada por el santo, pero escrita por otra mano. Solo la firma es de Pablo.

87

CHIATTI, JOSÉ.

Campagnano (2).

Santo Ángel – Vetralla, 9 de junio de 1753.

(Original AGCP).

Se alegra del feliz progreso de sus asuntos. Asegura oraciones.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Agradezco sus estimadas cartas y me alegra poder servirle. Mi alegría se acrecienta mucho más al saber que sus asuntos están bien encaminados como me dice en la última de sus cartas. Si no respondí a la anterior fue porque me encontraba bastante indispuerto. He preferido responder a los pies del Crucificado más con las oraciones que con las letras. En este momento, como tengo todavía la acostumbrada indisposición, para no faltar a mi obligación le respondo por medio de mi secretario¹ y le manifiesto, al mismo tiempo, que tengo la esperanza de que sus asuntos irán bien.

No hace falta buscar revelaciones sobre esto. Además de ser raras, no suelen acaecer en tales contingencias. Lo que sí es necesario es encomendarse a Dios. Le aseguro que, como he hecho siempre, lo seguiré haciendo en el futuro *et specialiter*² esos días que usted se digna prescribirme. *Es más, lo mandaré hacer a toda esta comunidad religiosa, para que fundamentalmente se digne escuchar sus plegarias y hacer realidad sus deseos. Mientras tanto, se resigne en el divino querer ante cualquier acontecimiento. En el caso de que sea favorable, como creo, se muestre agradecido a ese Señor que tanto derrama sobre usted sus misericordias.*³

No puedo extenderme más. Basta con que usted sepa que mi buen corazón no desea sino servirle en todo lo que pueda. No sé decirle nada más. Haré gustosamente cuanto me pide.

Solo me queda dejarle en el Sagrado Costado de Jesús como habitación de reposo de un verdadero cristiano y reiterarme con toda estima.

De V.S.I.

Viterbo para Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 9 de junio de 1753.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ El P. Francisco Antonio Appiani del Crucificado. La carta fue dictada por Pablo. Solo la firma es del Santo.

² "Y especialmente".

³ Palabras subrayadas en el original.

CIAMPONI, JUAN JOSÉ.

Ovada.

Santos Juan y Pablo – Roma, 14 de abril de 1775.

(Copia AGCP).¹

Lamenta los problemas económicos de su entorno. No puede ocuparse de los estudios su hijo. Le habla de su hermano, D. Antonio Danei.

Muy lltre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

He leído su carta para mi edificación. Descubro en ella las angustias en que se encuentra y le compadezco de verdadero corazón. Por otra parte, me edifica ver que ha hecho todo lo posible por su parte para disminuir los gastos y no tentar a Dios que quiere afligir con repetidas penurias a estos lugares. Espero que se incline a la piedad y conceda la deseada abundancia, especialmente si acepta usted con resignación la divina voluntad para merecer la soberana asistencia. Como dice David, *non vidi justum derelictum et semen eius quaerens panem*.² Seguro que lo que dispone el Señor es siempre lo mejor, si no para el cuerpo, para nuestras almas.

¿Puede una madre olvidarse de su niño? –dice Dios–. Si acaso eso sucediese, no es posible que yo me olvide de vosotros porque os llevo escritos con letras de sangre en mis manos.³

Más que voluntariamente me ocuparía de su hijo seglar si fuese posible o previese alguna posibilidad de serle útil, pero aquí no hay esperanza alguna, ni siquiera mínima –hace cinco años que, cuándo más, cuándo menos, me encuentro continuamente incomodado (y en el lecho)–. Por eso, le aconsejo que se sirva del cercano convento de los Dominicos para hacer que su hijo estudie Filosofía y Teología. Se encomiende para ello a alguno de dichos religiosos, para que etc. Confío en ello porque el Señor no dejará de abrir algún camino, tanto a V.S.I. como a su hijo. No dejaré, débil como soy, de rogar a la divina bondad por usted, por su señora consorte y familia, y por dicho fin. Confío bastante que sea para aliviarle de las angustias en las que actualmente se encuentra.

En cuanto a D. Antonio:⁴ repito que no le deje usted ir nunca a su casa. Yo también le escribí varias cartas apretadas y con buena tinta por las circunstancias bien conocidas por V.S., para que se cuidase mucho de ir a esos lugares romanos si no quería pasar desgracias bien grandes.

¹ El texto que presentamos es conforme a la copia que se encuentra en AGCP. Hasta ahora la carta permanecía inédita, excepto la parte concerniente a D. Antonio Danei, publicada por primera vez por Zoffoli (cf. *Zoffoli, Vol. I*, p. 380; *Vol. II*, p. 78, nota 3) y después por Chiari (cf. *Chiari V*, p. 218). Ambos pensaron en el Sr. Ciamponi, como un eclesiástico. Al final de la copia puede leerse: “El original lo conserva el marqués Ricardo Maineri Pezzotti”. Tanto Zoffoli como Chiari escriben que el original se encontraba “extraviado” en AGCP. Sin embargo, en ninguno de los dos lugares se ha podido encontrar el original. En la copia se dice que la carta estaba escrita por otra mano y que solo la firma es del Santo.

² “No he visto justo desamparado ni a su linaje mendigando el pan” (cf. Sal 37 (36),25). Palabras subrayadas en la copia.

³ Cf. Is 49,13-16.

⁴ D. Antonio Danei, hermano menor de Pablo. Por aquel entonces tenía 65 años y había dejado la Congregación. No sabemos a qué hechos específicos se refiere Pablo en esta carta. Su punto débil era la necesidad de relacionarse con la gente.

Dios le ayude y se digne iluminarle. Siempre ha sido para mí una punzante espina. Ni siquiera en su avanzada edad sabe tomar un camino estable, sino que, como de costumbre, vive inestable y dominado por su naturaleza hipocóndrica. Así lo dispone el Señor para mi mayor mortificación y humillación.

Mientras tanto, encierro a V.S. con todos los de su muy estimada y querida casa en las Smas. Llagas de Jesús Crucificado y en el Inmaculado Pecho de María Sma. y con todo respeto, paso a reiterarme.

De V.S.M.I.

Roma, Retiro de los Santos Juan y Pablo, el 14 de abril de 1775.

Indigno, muy devoto y agradecido.

Pablo de la Cruz.

89

COCCIA, ANTONIO.

Torri in Sabina.

Santo Ángel – Vetralla, 10 de enero de 1768.

(Original AGCP).

Le anima a agradecer los pesares que Dios le manda, a la resignación y al abandono en Dios. Ha sufrido una grave enfermedad.

I.C.P.

Muy querido Sr. Antonio, hijo y hermano muy estimado en Cristo.

En el correo ordinario he recibido su carta con fecha del 22 del pasado diciembre. En ella veo que, verdaderamente, ahora comienza a ser un verdadero discípulo de Jesucristo.¹ Lo deduzco por los pesares que le permite la divina misericordia. Debe recibirlos con gran acción de gracias ya que provienen de esa divina mano amorosa que puede purificarle el espíritu por este medio, para que esté preparado y dispuesto a unirse íntimamente con el Sumo Bien con perfecta unión de caridad.

De modo que, querido, padezca y calle. Permanezca bien encerrado en el gabinete interior de su espíritu y repose en sagrado silencio de fe y de santo amor en su seno divino. Deje que todo pesar, desprecio y todas las arideces y desolaciones desaparezcan en el fuego de su santo amor con alta resignación a su divino beneplácito. Sepa que ahora sus cosas espirituales van mejor que antes.

Ruegue bastante por mí y por nuestra Congregación, especialmente por un gran asunto que está en proyecto. Si resulta como se espera, será para gran gloria de Dios, provecho espiritual de las almas y muy beneficioso para extender la Congregación en más de un Reino.²

Las buenas fiestas se las he rogado desde el Sagrado Altar, para que el Soberano Divino Infante, Cristo Jesús, le haga renacer a vida toda deiforme y santa.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto a su piadosa compañera y benditos hijos y paso a reiterarme de verdadero corazón.

De V.S.

Viterbo para Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 10 de 1768.

Este pasado verano he sufrido una larga y peligrosa enfermedad que me ha llevado cerca de la muerte. Hace siete meses o más que estoy en estas pobres celdas y con fatiga puedo celebrar la santa Misa.

Ruegue a S.D.M. que, si le agrada, me conceda salud para poder hacer un largo viaje para gloria suya.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Cf. San Ignacio de Antioquía, *Carta a los Romanos*, cap. V, 3.

² Se refiere a la posibilidad de fundar en Nápoles. Si se le hubiesen abierto las puertas de este Reino, se hubiesen abierto las de otros muchos.

90

COLACICCHI, ANTONIO.

Anagni (1).

Santo Ángel – Vetralla, 14 de septiembre de 1765.

(Original AGCP).

Agradece las condolencias por la muerte del P. Juan Bautista. Habla de gracias obtenidas por su intercesión.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Es todo efecto de la bondad de su muy piadoso y amoroso corazón el agradecimiento que usted hace de la débil muestra y reconocimiento de la sincera gratitud que tanto yo, como toda nuestra pobre Congregación, profesamos a V.S.I. y su Ilma. Casa. Ruego al Señor que le bendiga copiosa y pródigamente en la medida de sus piadosos deseos.

Al mismo tiempo le agradezco de verdadero y sincero corazón el piadoso y atento cumplido que se dignó enviarme por la feliz y santa muerte del P. Juan Bautista. Tenemos todo el fundamento para esperar que pueda ser un gran abogado en el cielo, no solo para la Congregación, sino también para nuestros amables bienhechores. Habiendo sido tan amados por él en la tierra, debemos creer que serán mucho más caritativamente mirados desde el cielo. Así se manifiesta ya por las muchas gracias milagrosas que el Altísimo dispensa a sus devotos que utilizan alguna cosa que ha servido a su uso.

Le profeso mi débil e inútil servidumbre. Con plenitud de verdadera estima y muy sincero afecto me reitero de verdadero corazón.

De V.S.I.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 14 de septiembre de 1765.

Perdone V.S.I. si no escribo de propia mano. Me encuentro con poca salud. Le reitero mi verdadera servidumbre y gratitud *in Domino*.

Muy indigno servidor, muy respetuoso y agradecido.

Pablo de la Cruz.¹

¹ La carta fue dictada por Pablo al P. Juan María Cioni. Solamente la posdata y la firma son de Pablo.

91

COLACICCHI, ANTONIO.

Anagni (2).

Smo. Crucificado – Roma, 16 de junio de 1769.

(Original AGCP).

Sentimientos de profunda humildad. Lamenta la enfermedad de su esposa. Promete oraciones.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Hace un momento que he recibido la venerable carta de V.S.I. Le doy muchísimas gracias en Jesucristo por la caridad que se digna continuarme.

Ha sido y es misericordia de Dios que S.S.¹ se haya dignado acoger a este miserable pecador, bastante más pestilente que un perro muerto, con tanta benignidad y clemencia, digna del grande, magnánimo y caritativo corazón de tan grande Santo Pontífice, *et Deo gratias de omnibus*.²

Lamento vivamente la indisposición de la Sra. Ana Margarita. Como son cruces que van asociadas al peso del santo matrimonio, tengo viva confianza que las sufrirá con paciencia y resignación al divino beneplácito. Pero le anime, que nada tema. Espero que curará perfecta y felizmente. Si es necesaria alguna incisión, será poco dolorosa, pero que no tenga la más mínima aprensión.

Le aseguro que no dejo nunca de hacerle partícipe de mis pobres oraciones en testimonio de las infinitas obligaciones que le profeso. Mucho más lo haré y lo mandaré hacer ahora especialmente por su señora consorte y por la gracia espiritual que V.S.I. desea.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto a la Sra. Ana Margarita y toda su casa. Con profundo respeto y estima, le ruego crea que soy cada vez más como me suscribo.

De V.S.I.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 16 de junio de 1769.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Su Santidad, Clemente XIV.

² "Gracias a Dios por todo" (cf. Ef 5,20).

92

COLI, ALEJO.

Rio nell'Elba.

Santo Ángel – Vetralla, 4 de diciembre de 1755.

(Original AGCP).

No puede recibirle por falta de espacio. Le recomienda la frecuencia de los Sacramentos.

Iesu Christi Passio.

Muy querido en Jesucristo.

Ayer llegué al Retiro de las santas Misiones por lo que no he podido responder antes a su carta.

De todos modos le digo que no es posible acceder a su urgencia, por otra parte loable y devota, pues están todos los puestos ocupados.

No deje de encomendarse al Señor y a la Sma. Virgen. Frecuente los Santos Sacramentos que S.D.M. le abrirá el camino para que le sirva según su divino beneplácito, especialmente si lleva impresa en el corazón la Pasión de Jesucristo. En sus Sagradas Llagas le dejo y afectuosamente me suscribo.

Retiro del Santo Ángel, en Vetralla, el 4 de diciembre de 1755.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.¹

¹ La carta está escrita por otra mano. Solo la firma es de Pablo.

COLONNA, FABRICIO.

Roma (1).

Presentación – Monte Argentario, 17 de febrero de 1749.
(Original Archivo Colonna Subiaco).¹*Solicita “diez árboles de castaño selvático” para construir el Retiro de Ceccano.*

Excelencia.

Pablo de la Cruz, Prepósito de la Congregación de los Clérigos Descalzos de la Pasión de Jesucristo, muy humilde siervo y orador de V.E., humildemente le expone: que se ha fundado un Sagrado Retiro en la Abadía de la Señora Sma. de Corniano, territorio de Ceccano, en los muy felices Estados de V.E., que se dispone de todo lo necesario para llevar adelante la construcción, excepto solamente algo de madera. Por tanto, suplica a la gran piedad de V.E.: que se digne hacer la limosna de diez árboles² de castaño selvático en la Mancha de Ceccano o en la de Pratica y que ordene a su Ministro General de ese Estado que los haga entregar al Sr. Abate Angeletti de Ceccano, pues él es el encargado *in capite*³ de la construcción.

Y como V.E. se ha dignado, con tanta caridad y celo, concurrir a esta santa fundación, así el orador, confiado en su innata bondad, no tiene la menor duda de que obtendrá tal gracia.⁴ Asegurándole cada vez más la perpetua gratitud de dicha Congregación en todas las oraciones y Santos Sacrificios.

Que de la gracia, etc.

Preguntar al Sr. Ciro Consalvi si hay de esos árboles de castaño infértil y cuánto pueden valer.

[Retiro de la Presentación]

Escrito el 17 de febrero de 1749.⁵

Pablo de la Cruz.

Prepósito de la Congregación

de los Clérigos Descalzos de la Pasión de Jesucristo.⁶

¹ En la edición de Chiari, se decía: “Copia conforme al original, conservado en el archivo privado de los Príncipes Colonna, Roma” (cf. *Chiari V*, 144, nota 1). Este archivo, desde 1996, se conserva en la Biblioteca Nacional de Santa Escolástica, en Subiaco (Roma). De las recientes indagaciones no resulta que dicho original se encuentre en este archivo. En AGCP se conserva una fotocopia del original, que ha servido para contrastar esta carta.

² Palabras subrayadas en el original.

³ “Como cabeza”. El abate Pompeyo Angeletti fue designado como primer responsable de la reestructuración del Retiro de Ceccano.

⁴ No sabemos si el Príncipe hizo la donación.

⁵ Gracias a esta anotación, en forma de posdata, escrita en el reverso de la carta, junto a la dirección del destinatario, con una escritura distinta de la de Pablo, podemos saber la fecha de la carta, que no es 1748, como indicaba Chiari.

⁶ Diversamente a lo indicado en la anterior edición, el original lleva la firma de Pablo.

94

COLONNA, FABRICIO.

Roma (2).

Santo Ángel – Vetralla, 9 de junio de 1753.

(Original Archivo Colonna Subiaco).¹

Le asegura que no tiene información sobre un memorial.

Excelencia.

Más que dispuesto me encontraría la ocasión que se me presenta de obedecer las veneradas órdenes de V.E. por la secreta información que se digna pedirme, si tuviese las necesarias noticias sobre esos asuntos. Mucho más, pues el tiempo que he estado en esos lugares, he estado ocupado con la visita a nuestros Retiros y la predicación de las santas Misiones en San Lorenzo y Santo Stefano. Por tanto, puedo asegurar a V.E. que sobre lo que se expone en el memorial que me incluye no tengo las necesarias noticias ni el más mínimo indicio. Aunque en la Semana Santa he morado en el Retiro de Ceccano, no he hablado sobre estas cosas con nadie. He celebrado las acostumbradas sagradas funciones y he prestado, según mi cargo, la acostumbrada asistencia a mis religiosos. Si después de las santas Misiones, cuando iba de paso, dormí una sola noche en el Retiro y otra en Ceccano, lo hice tan en secreto y de prisa, que no hablé con nadie excepto con nuestro bienhechor, el Sr. Abate Angeletti. Como me encontraba sumamente abatido de fuerzas por los viajes y fatigas y como temía inminente alguna enfermedad, procuré darme prisa para llegar con toda rapidez a este Retiro y no enfermar por el camino, como de hecho así ha sucedido. En este momento me encuentro tan indisposto que, como no podía responder personalmente, como es mi deber, a las muy apreciadas letras de V.E., me he visto obligado a hacerlo por medio de mi padre secretario. Estoy seguro de que V.E. tendrá la bondad de compadecerse de mi involuntaria falta. Con todo respeto, le hago una reverencia llena de verdadera estima y devoción y paso a darme el honor de suscribirme.

De V.E.

Viterbo para Vetralla, el 9 de junio de 1753.

Muy humilde, devoto y agradecido servidor.

Pablo de la Cruz.²

¹ Esta carta estaba inédita. El original se encuentra en el archivo privado de los Príncipes Colonna que, desde 1996, se conserva en la Biblioteca Nacional de Santa Escolástica en Subiaco (Roma).

² La carta fue dictada por Pablo al P. Francisco Antonio Appiani. Solo la firma es del Santo. En la cabecera fue añadida, por otra mano distinta, esta anotación: "Enviarle de nuevo el memorial rogándole si quiere enviarlo a alguno de los Padres de Ceccano para su conocimiento".

95

COLONNA, FABRICIO.

Roma (3).

Santo Ángel – Vetralla, 10 de julio de 1753.

(Original Archivo Colonna Subiaco).¹

El Superior de Ceccano, a pesar de las averiguaciones que ha llevado a cabo, no ha podido asegurarse de la verdad sobre el memorial.

Excelencia.

El P. Rector del Retiro de Ceccano² me ha transmitido en este mismo correo ordinario el conocido memorial³ del que V.E., por la equidad de su incorrupta justicia, pedía sincera información por medio de los religiosos de ese Retiro. Con toda diligencia le incluyo con el mismo la misma carta con la que me responde ese religioso sobre este particular. Por ella V.E. podrá comprender que a pesar de que él mismo ha hecho todo lo posible para obedecer las veneradas órdenes de V.E., sin embargo, no ha podido asegurarse del todo de la verdad conforme a sus muy justos deseos.

Por todo lo que he mandado hacer a ese Padre Rector, dispensándole en alguna parte de la prohibición de nuestras Constituciones, podrá V.E. comprender que tengo todo el deseo de servirle en todo lo que se digne ordenarme.

No me queda por ahora otra cosa sino poner bajo su protección esta pobre naciente Congregación y estar a la expectativa de sus posteriores órdenes. Mientras, con todo respeto, le hago muy humilde reverencia y paso a darle el honor de suscribirme.

De Vuestra Excelencia.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 10 de julio de 1753.

Ruego a V.E. que perdone si, por mis indisposiciones, no escribo por mi propia mano. Le aseguro a V.E. que ese P. Rector es un verdadero siervo de Dios con mucha capacidad, piedad y prudencia.

Con muy profunda reverencia una vez más, de verdadero corazón, me suscribo.

Muy humilde, devoto y agradecido servidor.

Pablo de la Cruz.⁴

¹ En la edición de Chiari, se decía: "Copia conforme al original, conservado en el archivo privado de los Príncipes Colonna, Roma". Este archivo, desde 1996, se conserva en la Biblioteca Nacional de Santa Escolástica en Subiaco (Roma). De las recientes indagaciones no resulta que dicho original se encuentre en este archivo. En AGCP se conserva una fotocopia del original, que ha servido para contrastar esta carta.

² P. José Del Re de los Dolores de María Sma.

³ Se desconoce el contenido de este memorial.

⁴ La carta fue dictada por Pablo al P. Francisco Antonio Appiani. Solo la posdata y la firma son del Santo.

CONSERVADORES.

Vetralla.

Santo Ángel – Vetralla, 13 de septiembre de 1753.
(Original Casa Cima, Vetralla).¹

Enviará al P. Marco Aurelio para que predique un sermón en su lugar.

Pablo de la Cruz, muy respetuoso servidor de los Ilmos. Sres. Conservadores de Vetralla,² es conocedor, con suma edificación de su parte, de su muy piadosa decisión en relación con la mencionada procesión de penitencia que se hará el próximo domingo con la exposición del Smo. Crucificado de San Egidio y de que, a tal efecto, desean que el muy indigno que escribe haga un sermón para enfervorecer y disponer el pueblo a la contrición, a fin de obtener la gracia que ansían de S.D.M. Como el mismo se encuentra muy indispuerto, abatido de fuerzas y, por lo mismo, incapacitado para tan santa obra, en testimonio de su verdadera servidumbre y gratitud hacia Sus Señorías Ilmas. y hacia todo este muy amado pueblo, el domingo bien temprano, enviará al P. Marco Aurelio del Smo. Sacramento –uno de los mejores y más idóneos religiosos de la Congregación– para que satisfaga con dicha santa predicación sus piadosas intenciones. En espera de sus posteriores y muy estimadas órdenes se reitera, por siempre, su verdadero servidor.³

Retiro del Santo Ángel, el 13 de septiembre de 1753.

En las muy respetables manos de los Ilmos. Sres. Conservadores de Vetralla.⁴

¹ La carta ha sido confrontada con el original, que conserva la familia Cima, de Vetralla, bienhechora, desde antiguo, de la comunidad del Santo Ángel.

² Los Conservadores constituían un ente análogo al de los constructores, pero con competencias diversas. Se preocupaban, entre otras cosas, de confraternidades, manifestaciones religiosas, especialmente las procesiones y fiestas patronales.

³ Al constar en el encabezamiento, carece de firma.

⁴ Estas palabras constituyen la dirección de la carta, entregada directamente a los destinatarios.

97

CONTI, ANDRÉS.

Anagni.

Smo. Crucificado – Roma, 18 de julio de 1769.

(Copia AGCP).

Promete oraciones por su matrimonio. Alaba las virtudes de su futura esposa.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Como respuesta a la muy grata y venerada carta de V.S.I. que he recibido en el correo ordinario, tengo el honor de asegurarle que está presente cada vez más en el débil capital de mis pobres oraciones por todos los asuntos e intenciones que se digna mencionarme. Espero de la misericordia de Dios un resultado favorable, especialmente en cuanto se refiere al proyectado matrimonio con la buena y muy honesta Sra. Clara. Quedé muy edificado cuando hablé con ella en su casa paterna. Tengo mucha confianza en Dios de que dicho matrimonio será muy bendecido por Dios con la paz de toda su Ilma. Casa. A mi parecer, en esta ciudad no hay un partido más ventajoso y honorable que la mencionada Sra. Clara por muchos motivos y especialmente por la piedad y devoción con que ha sido educada por sus piadosos padres. Tengo motivos para esperar que el muy digno Sr. Preboste deba condescender con todo el agrado ya que, cuando va a una casa una joven del carácter de dicha Sra. Clara, lleva consigo muy rica dote de temor de Dios *et reliqua*.¹

Estoy demasiado ocupado y no tengo tiempo ni oportunidad de escribir al Sr. Preboste. Por eso, ruego a V.S.I. que le salude de mi parte con todo respeto, como hago.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su Ilma. Casa. Con muy profundo respeto y agradecimiento me reitero de prisa.

De V.S.I.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 18 de julio de 1769.

Perdone que escriba con mano temblorosa. Estoy lleno de achaques y de graves ocupaciones de modo que he prohibido a nuestros religiosos que me escriban *usque ad tempus*.

Muy indigno servidor, muy respetuoso y agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ “Y todo lo demás”, (etcétera).

98

CORTI, VICENTE VALERO.

Soriano.

Santo Ángel – Vetralla, 22 de noviembre de 1768.
(Original AGCP).

Se alegra del cambio de su hermano.

I.C.P.

Jesús Crucificado esté siempre en vuestro corazón.

Para mi gran consuelo he sabido del extraordinario cambio de vuestro hermano. Espero que se confiese cuanto antes y vaya día a día mejorando en el bien.

A tal efecto, no dejaré de encomendarle cada vez más al Señor en mis pobres oraciones. Lo mismo haré por usted y por todos los de su casa, con el vivo deseo de que S.D.M. se digne colmarles a todos de la plenitud de sus bendiciones.

Mientras tanto, le encierro en el Costado purísimo de Jesús. De verdadero corazón, me suscribo.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 22 de noviembre de 1768.

Con mucho afecto, su servidor.

Pablo de la Cruz.¹

¹ La carta ha sido dictada por Pablo. Solo la firma es del Santo.

99

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia¹ (1).

Santo Ángel – Vetralla, 12 de marzo de 1749.

(Original AGCP).

Lamenta no haber podido visitar el Retiro. Manifiesta su gratitud. Sus indisposiciones.

I.M.I.

Muy Illtre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de respeto, muy amado Sr. Domingo.

Cuando pensaba que estaría aquí con nosotros, recibo una carta suya muy cordial llena de su acostumbrada caridad dirigida a este P. Rector² que está en Farnese sirviendo a unas monjas.

Gracias a Dios estoy mejor y sigo la Cuaresma. En Monte Romano la diarrea fue grande y unida a vómitos. Bendito Dios que me visita. Desde hace dos días tengo mejores fuerzas.

Le agradezco cada vez más su gran caridad y piedad. Ruego al dulce Jesús que le colme de toda bendición; así lo espero. Por lo que veo, me veré privado del consuelo de tenerle aquí. V.S. sabe que el Retiro está a su disposición y es dueño de venir siempre que lo desee y nos hará gran caridad y consolación *in Domino*. El P. Marco Aurelio irá el sábado de Pasión como quedamos. Si mandase alguien a buscarle la caridad sería doble.

Escribo de prisa porque estoy cargado de cartas y escribo pasada ya la medianoche. Le abrazo en el Costado Smo. de Jesús. Saludo a toda su piadosa casa. Con plena estima, me reitero de prisa.

De V.S.M.I.

Retiro del Santo Ángel, el 12 de marzo de 1749.

He respondido a Dña. Crucificada.³

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Corneto es la antigua denominación de la ciudad de Tarquinia. En el interior de las cartas se ha mantenido la primera denominación, la forma usada por Pablo.

² El P. Juan Bautista Danei de San Miguel Arcángel.

³ María Crucificada Costantini, hermana de Domingo. Será, con Pablo, la fundadora del primer Monasterio Pasionista.

100

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (2).

Santo Ángel – Vetralla, marzo de 1749.

(Original AGCP).

Condiciones para una propuesta de fundación.

I.M.I.

Muy Illtre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de respeto, muy amado Sr. Domingo.

Cada vez crecen más mis obligaciones hacia su muy querida persona. Ruego al dulce Jesús que le otorgue cada vez más abundante recompensa tanto en el tiempo como en la bienaventurada eternidad.

En cuanto al asunto de la Isla Bisentina:¹ le digo que sería muy beneficioso para nuestra Congregación y de gran provecho para nuestros pobres prójimos. Si el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal² permitiese en su diócesis una obra como esta, oh, ¡cuánto bien resultaría! Basta. Dejemos actuar a la divina providencia.

En el caso de que Su Eminencia quisiera emplear su santo celo pastoral con dicha fundación, antes sería necesario visitar el lugar y enviaría al P. Juan Bautista. Además, habría que informarse si el clima es medianamente bueno y si los cáñamos que ponen a macerar en el lago junto a la Isla, que indudablemente contaminan el aire, pudieran ser llevados mucho más lejos para que no hicieran daño. Todo resultaría fácil mediante las órdenes competentes de Su Eminencia.

En cuanto a nuestro mantenimiento: no dudo que ese Retiro no fuese provisto lo mismo que los otros e incluso mejor. Como usted bien sabe, según nuestras santas Reglas, se elige un síndico por cada pueblo de la diócesis, *saltem* en los más cercanos. Este se encarga, en el tiempo de la cosecha, de recibir grano, vino, etc. y todo resulta sin molestia de los pueblos y con buen orden.

Esa fundación podría hacerse el próximo mes de octubre, en el caso de que vinieran abundantes lluvias. Pero antes convendría tratar el asunto, visitar el lugar *et reliqua*.

La segunda fiesta³ salgo hacia el Retiro de San Eutiquio y el domingo *in albis*⁴ saldré hacia Roma. Si el Emmo. y Revmo. Sr. Cardenal estuviese dispuesto se podría comenzar a tratar. A mi vuelta de Roma me pondría a su disposición para concluir el asunto, etc. y para establecer el tiempo de la fundación.

¹ En el lago Bolsena hay dos islas: Isla Bisentina e Isla Martana. En la Isla Bisentina hubo un convento de Frailes Menores en el que Pablo estaba interesado. Sin embargo, el clima y problemas de índole eclesiástico y jurídico impidieron la fundación.

² Cardenal Pompeyo Aldrovandi. Pablo lo conocía desde 1728, cuando pidió permiso para dejar el Hospital de San Galicano y poder retirarse al Argentario.

³ El lunes de Pascua.

⁴ Segundo domingo de Pascua.

Tenga la bondad de reflexionar sobre estos sentimientos, tanto en lo que se refiere al clima, como a los cáñamos, etc. para saber a qué atenerse al hablar de ello con Su Eminencia.

No tengo más tiempo. La felicitación (de Pascua) se la daré desde el Sagrado Altar. Le dejo en el Costado amoroso de Jesús con toda su familia. De verdadero corazón, me suscribo.

De V.S.M.I.

Retiro del Santo Ángel [marzo de 1749].⁵

El P. Rector, el P. Marco Aurelio *et omnes* le saludan *in Domino*.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

⁵ Diversamente a lo que se indica en *Casetti II*, p. 777-778, poseemos el original de esta carta. La parte de la fecha está estropeada en el original. Parece oportuno datarla en marzo de 1749.

101

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (3).

Santo Ángel – Vetralla, 30 de septiembre de 1749.

(Original AGCP).

Sobre la Misión de Corneto. Se alegra de su cooperación.

I.M.I.

Muy Iltre. Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Junto a su querida carta recibí ayer tarde otra del Sr. Vicario General. Le respondo con la que aquí incluyo. Le aseguro que será servido con la santa Misión en esa Ilma. Ciudad a donde voy con sumo gusto, porque espero fruto indecible por los méritos de la Sma. Pasión de Jesucristo.

Querido Sr. Domingo: ¡cuánto ha agradado a Dios su cooperación para esta Misión! Creo que esta será una de las más grandes obras que agradan a Su Divina Majestad. Usted, al recibir a los misioneros, hace limosna a todo el pueblo y puede estar seguro de que, más que de costumbre, ascenderá a la divina presencia.

Escribo de prisa pues tengo bastante que hacer porque debo salir para Fabrica con los conocidos compañeros para la Misión. En cuanto termine daré los últimos consejos, etc.

El P. Juan Bautista, el P. Antonio *et omnes* le saludan. Los operarios serán cuatro tal como desean.

Le abrazo en Cristo Jesús y me suscribo de verdadero corazón.

De V.S.M.I.

Santo Ángel, a punto de salir, el 30 de septiembre de 1749.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo D. †

102

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (4).

Corchiano, 28 de octubre de 1749.

(Original AGCP).

Le notifica su próxima llegada a Corneto para la Misión.

I.C.P.

Muy Illtre. Dueño y Sr. mío, muy digno de respeto, muy amado Sr. Domingo.

Escribo de prisa porque estoy a punto de dar la Bendición Papal aquí en Corchiano.

El sábado 8 de noviembre, antes de mediodía, estaremos en el convento de los Siervos de María extramuros, para esperar allí la hora de la sagrada función. Escribo al Sr. Vicario General que haga anunciar la Misión para el 8 de noviembre. Nosotros saldremos hacia Roma en cuanto termine allí la Misión, pues tenemos que ir a dar la Misión por orden de Su Santidad el Papa.¹

Le suplico presente nuestros saludos en Jesucristo a toda su piadosa casa. Le abrazo en Jesús junto con el P. Juan Bautista, el P. Antonio, etc. De corazón soy.

De V.S.M.I.

Corchiano, el 28 de octubre de 1749. Mañana en el Santo Ángel.

En esta campaña de Misiones tenemos con nosotros un óptimo confesor, siervo de Dios. Quisiera llevarlo también allí pues nos ayuda mucho. Le ruego que le encuentre algún albergue cercano. Podría estar en casa del Sr. Chiari o en la del Sr. Curcen, su primo, ya que con nosotros no puede estar, pues nosotros tenemos que estar solos. Me avise en el primer correo.

Con mucho afecto, muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

¹ Benedicto XIV había pedido a los misioneros de varios institutos que prepararan a la población de Roma para el Jubileo del Año Santo de 1750.

103

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (5).

Santo Ángel – Vetralla, 24 de febrero de 1754.

(Original AGCP).

Va a predicar Ejercicios a las Benedictinas. El P. Juan Bautista no ha ido a Corneto porque tenía que predicar en tres monasterios.

I.C.P.

Muy Illtre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Ayer, a mi vuelta de Sabina, encontré aquí una carta muy querida de V.S. En ella encuentro las amplias facultades para mi ministerio para con esas reverendas religiosas, de modo que gustosamente iré a servir las. Como veo que el tiempo anuncia cambios, procuraré estar allí el próximo martes por la tarde. El primer día de Cuaresma, después de que hayan recibido la ceniza de su confesor, que recibiré también yo del mismo, daré comienzo a los Santos Ejercicios ya que me urge darme prisa por los muchos asuntos que tengo. He tenido que renunciar ir a Farnese, a ese Monasterio al que tanto me urgía el Emmo. Orsini, para servir con puntualidad como había prometido a esas buenas religiosas.

Ruego a la Sra. Lucía¹ que no se ofenda si no ha ido el P. Juan Bautista² porque poco después de recibir mi aviso tuvo que partir para dar Ejercicios a tres monasterios de Sabina. Hoy llegará, si Dios quiere, a Monte Rotondo, donde comenzará el primer monasterio.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto a toda su piadosa casa. Me suscribo de prisa.

De V.S.M.I.

Santo Ángel, el 24 de febrero de 1754.

Le ruego que se lo notifique a la Madre Abadesa para que estén preparadas.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Lucía Casciola, esposa del Sr. Domingo.

² Era director espiritual de la Sra. Lucía.

104

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (6).

Santo Ángel – Vetralla, 5 de abril de 1756.

(Original AGCP).

Domingo podrá ver pronto al P. Marco Aurelio. Sobre la fundación del primer Monasterio. Alaba el Monasterio del Divino Amor de Montefiascone. Prudencia del Santo.

I.C.P.

Muy Illtre. Sr., Dueño mío, muy digno de respeto.

Me veo en la obligación de notificarle que a pesar de cuantas diligencias se han hecho para que pueda ir allí uno de nosotros, según su piadoso deseo, no ha sido posible, pues siempre han aparecido impedimentos. El P. Juan Bautista está tan indispuerto que ni siquiera después de Pascua viene conmigo a la Misión. Se va a someter a una larga cura en el Retiro del Cerro, por estar allí más cómodo por las raíces y las hierbas para las cocciones. Los demás están todos muy ocupados. Quería mandarle al P. Vicerrector, pero también él ha estado ocupado con los que van a ser ordenados. Ahora estamos casi en Semana Santa y todos deben estar en el Retiro. Pero tendrá el consuelo del P. Marco Aurelio, que espero saldrá del Monte hacia el 10 de mayo o poco más, pues tiene que ayudar en la Misión de Vetralla, que comenzará hacia el 16 o el 17 de mayo. El P. Antonio, otros dos compañeros y un servidor estaremos en la diócesis de Nepi, pero lejos, es decir, hacia Fiano.

Vayamos ahora a nuestro asunto.¹ Después de haber encomendado las cosas a Dios, debo decirle que tengo noticias entresacadas de los asuntos propios de la Congregación por cartas recibidas de Roma. Por ellas deduzco que será poco menos que imposible que se pueda obtener la gracia de N.S., para poder efectuar la consabida fundación. Por mi parte, me extendí hablando con Mons. Ilmo. y Rvdmo.,² porque creía que era de su facultad ordinaria.

La mayor dificultad será que, al no ser nuestra Congregación de votos solemnes, es más que probable que N.S. no quiera que se funde un Monasterio de mujeres de nuestro Instituto hasta que no se consiga la aprobación solemne.

Todas estas son razones que me sugiere mi corto entendimiento, además de una carta que he recibido de Roma, no ya sobre este asunto, que lo guardo muy en secreto, sino por otro que respecta a la fundación de un Retiro nuestro en dicha ciudad.

Sin embargo, podemos arriesgarnos. Me parece que se podría presentar un memorial a N.S., del que le incluyo aquí la minuta. V.S. y su señor hermano canónigo³ podrían consultar con Mons. Obispo y suplicarle que, cuando le parezca, haga que lo presenten por medio de algún Prelado amigo suyo a

¹ La línea de separación se encuentra en el original. El asunto es la fundación del Monasterio para las Monjas Pasionistas.

² Mons. Javier Giustiniani, Obispo de Montefiascone y Tarquinia.

³ D. Nicolás Costantini.

Mons. Boschi,⁴ Secretario de los memoriales y Prelado bastante piadoso. Habría que suplicarle con insistencia para que lo presente al Papa, para saber su veredicto y descubrir por el mismo la sma. voluntad de Dios.

Si N.S. hiciese el Rescripto favorable se concluiría la obra. En caso contrario, no debe arriesgarse usted a comprar casas u otras cosas, que sería en vano.

Yo diría (pero es simplemente un pensamiento mío) que si no se hiciese la fundación según nuestro Instituto, V.S. podría, si Dios así le inspirase, fundar otro según el Instituto del Monasterio del Divino Amor de Montefiascone. Verdaderamente es un Smo. Instituto de perfecta vida común y sin locutorio. Enseñan a las muchachas y la oración mental a las mujeres cada mañana. El P. Juan Bautista es del mismo parecer, tanto más que les ha dado los Ejercicios y conserva alto concepto de ellas.

Muy querido Sr. Domingo: examine con profunda reflexión estos sentimientos. Comente esta carta, con total secreto, con sus buenas hermanas.⁵ También con Monseñor, a quien de todos modos tiene usted que consultar la minuta del memorial que le adjunto. Si está de acuerdo, lo pongan en limpio y después lo hagan presentar como arriba.

La prudencia requiere obrar así. No se debe meter en gastos si antes no estamos seguros de la voluntad de N.S. y se vea la gracia favorable.

Le ruego presente mis saludos en el Señor a nuestro Sr. Canónigo y a la Sra. Lucía. Encierro a todos en el Costado Smo. de Jesús. Me reitero de corazón.

De V.S.M.I.

Santo Ángel, el 5 de abril de 1756.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

⁴ Monseñor Juan Carlos Boschi, Arzobispo titular de Atenas, más adelante creado cardenal. No sabemos si le llegaron a presentar el memorial.

⁵ Se refiere a las tres hermanas Benedictinas: M^a Antonina, M^a Crucificada y M^a Teresa.

105

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (7).

María Sma. del Cerro – Tuscania, 26 de marzo de 1757.

(Original AGCP).

Sobre la fundación del monasterio. Pobreza de Pablo: pide limosna de papel.

I.C.P.

Muy Illtre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de respeto, muy querido y amado Sr. Domingo.

He recibido del Hermano Domingo,¹ junto a su querida carta, el plano de la santa obra proyectada,² que le transmito por el mismo.

He escrito en el correo ordinario una buena carta al Sr. Arquitecto Orlandi. Me parece que resulta según la voluntad de Dios. Le he presentado el gran proyecto con total secreto. Le he explicado cómo han de hacerse las celdas, los corredores, etc. Le he sugerido que, si le parece, enviaré allí al maestro de obras con los planos, para que le informe del proyecto. Le comunico que el maestro de obras ignora el asunto, por justos y santos fines, y para evitar las guerras y contradicciones que podría suscitar el diablo. El muy piadoso Prelado presta su nombre bajo el título de una obra piadosa, etc.

En suma, espero haberme explicado bien y haber ocultado bien el secreto. También le digo que desearía que el maestro de obras fuese a verle en las fiestas de Pascua y que espero su respuesta favorable. La carta es poco menos de una hoja. Cuando reciba la respuesta se la enviaré allí, para que en Pascua pueda enviar al maestro Lucas.³

Vayamos ahora a un punto de gran importancia que he examinado con el P. Juan Bautista según las santas luces que Dios nos da.

Es sumamente necesario, antes de comprar la conocida casa y de gastar ni siquiera un cuarto, que V.S. le pida a Monseñor una declaración secreta y bien auténtica, firmada por él. En ella debe constar, bien claramente, que la obra se hace a expensas de V.S. –tanto la compra de las casas como cualquier otra cosa– y que se hace según su piadosa voluntad e intención para obedecer las inspiraciones del Señor. Que Mons. Ilmo. declare que él, por santos fines, presta solamente la autoridad de su nombre, pero que la obra es totalmente de V.S., que los gastos los hace usted, que es el legítimo dueño tanto de las casas, como de la construcción y de todo lo demás.

Tenga cuidado de no dejarse vencer por el respeto humano, de lo contrario, se puede equivocar mucho.

Las razones son muy claras. Somos mortales y la obra no se perfecciona en un día; se requieren años. No hay certeza de la vida de Mons. Ilmo., ni para él ni para nadie. Si Dios lo llamase a sí antes de terminar la obra, ¿qué sucedería si no existiera esa declaración que indispensablemente debe tener

¹ Se trata probablemente del Hno. Domingo Macciocchi de San Juan Bautista.

² Los Costantini habían decidido emprender la construcción del Monasterio.

³ Lucas Alessi demostró su capacidad como albañil y maestro de obras en la construcción del Retiro del Cerro. Depuso en el Proceso de Corneto-Tarquinia (Cf. *I Processi*. Vol. II, pp. 415-429).

V.S. consigo? Su sucesor en el episcopado podría tomar inmediatamente posesión de la misma si se dice que la obra la mandó hacer Monseñor.

¿Cómo proceder entonces si no se tiene nada para poder demostrarlo? Todo el trabajo caería por los suelos, etc.

Lea con atención estos sentimientos que son según Dios y así debe hacerse. Si usted no se atreve a hablar con el Obispo –al que no debe tener ningún temor, porque usted gasta su dinero–, puede hablar francamente y con libertad con su secretario para que él exponga a Monseñor sus muy justas razones. Pero le repito que si no tiene esa declaración no conviene hacer gastos por los peligros, etc. Me he explicado con claridad.

Pero no debe hablar de mí. Todo debe salir de usted como aquel de quien Dios se sirve para hacer esta obra.

Tenga en cuenta esta carta, porque servirá para disculparme en caso de que no se haga como le digo. Nosotros rogamos por la larga vida del muy celoso Prelado, pero la prudencia requiere que se camine así, *aliter*⁴ se comete un error.

No tengo papel. Por eso he escrito en media hoja a Monseñor y le pido excusas. Estamos esperando más, pero quién sabe cuándo llegará.

Si V.S. tiene un poco de buen papel, me haga la caridad de cinco o seis pliegos de cinco hojas cada uno y nada más, que me sobraré, porque después de Pascua voy de Misión y en el Santo Ángel estoy servido.

Tengo prisa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su muy estimada casa. El P. Juan Bautista y el P. Rector⁵ le envían saludos. De verdadero corazón me reitero de prisa.

De V.S.M.I.

Retiro del Cerro, el 26 de marzo de 1757.

Acabo de leer esta carta al P. Rector y enseguida ha exclamado que Dios bendito es el que ha dado estas luces y que son muy necesarias. De lo contrario, se comete un error.

Lea y vuelva a leer estos sentimientos y no nos lancemos sin profunda y estable cautela.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

⁴ “De otro modo”.

⁵ P. Ignacio Coccumelli del Smo. Nombre de Jesús.

106

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (8).

María Sma. del Cerro – Tuscania, 4 de abril de 1757.

(Original AGCP).

Al comenzar la construcción del monasterio se arme de confianza en Dios. Recomendando la pureza de intención. Se humille ante Dios por haber sido elegido para esta obra.

I.C.P.

Muy Illtre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de respeto.

Muy querido Sr. Domingo: no le incluyo la carta de respuesta del Sr. Clemente Orlandi, porque hay algunos puntos que se refieren a la dirección de su devoto espíritu. Pero incluyo una carta para el mismo que se dignará entregar al maestro Lucas cuando quiera enviarlo a Roma con el plano del lugar y sus instrucciones. Pero conserve con el mismo maestro Lucas el gran secreto del proyecto. Si usted quiere escribir al Sr. Orlandi puede hacerlo como quiera. La carta está con sello volante y puede dignarse leerla.

Cuando V.S. dé sus instrucciones al maestro Lucas podría decirle que la piadosa obra se hace en nombre de Monseñor y que debe ser *hoc, et hoc modo*¹, es decir, corredores de 7 palmos, celdas de 12 palmos, *et reliqua*.

Se arme usted cada vez más de gran confianza en Dios. No le asusten las dificultades. Dios le hará ver prodigios. De modo que, *corde magno et animo volenti*.² Se disponga a la gran empresa con un corazón humillado, con muy pura intención, por pura gloria de Dios y para hacer un Nido a las puras Palomas del Crucificado,³ para que hagan luto perpetuo por la Sma. Pasión y unjan las Llagas divinas con el bálsamo de sus lágrimas que surgen de corazones verdaderamente ardientes de amor.

Oh, ¡qué gran obra! Oh, ¡qué gran obra!

Agradezca a Dios que le haya elegido a usted para una obra de tanta gloria. Permanezca en su divina presencia completamente humillado y anonadado y exclame: *Substantia mea tamquam nihilum ante te*.⁴

Creo que el domingo *in Albis* se comenzará la Misión de Toscanella y después se continuará en otros lugares. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su casa. Me reitero de corazón.

De V.S.M.I.

Retiro del Cerro, el 4 de abril de 1757.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ “Así y de este modo”.

² “De todo corazón y con buena voluntad” (cf. 2Mac 1,3).

³ Pablo, inspirado en la visión de Lucía Burlini, se sirve de la imagen de las palomas para referirse a las Monjas Pasionistas.

⁴ “Mi substancia (existencia) es como nada delante de ti” (cf. Sal 39 (38),6.)

107

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (9).

María Sma. del Cerro – Tuscania, 21 de diciembre de 1757.

(Original AGCP).

Le manifiesta su gratitud y le felicita la Navidad.

I.C.P.

Muy Illtre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de respeto, muy querido y amado Sr. Domingo.

La cercanía de la Sma. Solemnidad de la Navidad me obliga, por oficio de verdadera gratitud, a tributar a su mérito este devoto deseo de una cada vez más completa felicidad. Como en esta sagrada novena no dejamos ni nuestros religiosos ni yo, de implorar del dulce Jesús Sacramentado para usted y para toda su muy respetada casa, la plenitud de todo bien espiritual y temporal para la mayor gloria de S.D.M., mucho menos dejaremos de hacerlo en la cercana y muy sagrada noche desde el Sagrado Altar. Ofreceremos su corazón y el de los demás de su casa en las manos de María Sma., para que esta soberana divina Señora los ponga entre los pañales del divino Infante, para que les santifique, les fortalezca y les bendiga en el tiempo y en la bienaventurada eternidad.

Muy querido Sr. Domingo: reciba este pequeño tributo del perpetuo agradecimiento que le profeso. También en nombre de toda nuestra pobre Congregación como nuestro amistoso bienhechor. Se digne compartir estos mis devotos deseos y mis respetos al Rvdmo. Sr. Canónigo, su muy digno hermano, y a la Sra. Lucía, su piadosa consorte. Son también los deseos del P. Juan Bautista, del P. Antonio y de todos los religiosos. Deseamos lo mismo a sus muy piadosas hermanas religiosas para quienes siempre conservo respetuoso y devoto concepto, desde hace mucho tiempo concebido en el Señor hacia las mismas. Si continúan teniéndome presente en la caridad de sus santas oraciones tendrán gran mérito ante Dios, porque mis necesidades son grandes.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Me reitero con toda estima.

De V.S.M.I.

Cerro, el 21 de diciembre de 1757, a punto de salir la 3ª fiesta.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

108

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (10).

Santo Ángel – Vetralla, 9 de marzo de 1758.

(Original AGCP).

El P. Juan Bautista no puede ir a Corneto. Lamenta la muerte de un religioso de su familia.

I.C.P.

Muy Illtre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de respeto y muy amado.

Poco después de escribirle que iría allí el P. Juan Bautista, comenzó con alguna palpitación de corazón junto con no poca debilidad de fuerzas. A pesar de todo, esta mañana ha celebrado antes de la aurora para ponerse en camino. Pero al terminar la Misa se ha sentido muy abatido de fuerzas. Por tanto, para que no se exponga al peligro, tanto en el viaje –a causa de los malos caminos y como puede bien poco, o nada, andar a caballo–, como para no arriesgarse a comenzar la tarea y no poder terminarla –como sucedió en Vitorchiano y Sutri que después de dos o tres días tuvo que dejar los Monasterios sin terminar–, envió al P. Secretario.¹ Así no quedarán defraudadas las esperanzas de esas buenas monjas. Tengo fe en Dios que quedarán muy satisfechas. Así escribo en la carta que incluyo para la Madre Abadesa para que se digne hacérsela llegar en cuanto la reciba. Si quiere puede leerla, que tiene sello volante, y después la cierre.

Lamento mucho la muerte del P. Maestro Fabiani.² Por ser, como espero, un fruto maduro para el cielo, S.D.M. ha querido hacerle caer en el seno de sus misericordias, para que las cante en la eternidad. V.S. tiene, más bien, motivo de consuelo con la viva confianza de la bienaventurada suerte que le ha tocado a este piadoso religioso.

Escribo de prisa que el portador de la carta está a punto de salir. Le abrazo en el Costado Smo. de Jesús en el que miro a toda su piadosa casa. Salude a todos, también de parte del P. Juan Bautista. Con plena estima me reitero.

De V.S.M.I.

Santo Ángel, el 9 de marzo de 1758.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ P. Francisco Antonio Appiani del Crucificado.

² P. Carlos María Fabiani, de la Orden de los Siervos de María, primo del Sr. Domingo.

109

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (11).

Santo Ángel – Vetralla, 20 de enero de 1761.

(Original AGCP).

Motivos del retraso de su viaje a Corneto. Procurará enviar a un religioso al monasterio de Santa Lucía.

I.C.P.

Muy Illtre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Es cierto que el Mons. Ilmo. y Rvdmo. Obispo me respondió a la carta que le escribí para desearle buenas fiestas. Me decía que hacia el 25 del corriente estaría allí y nada más.¹ Enseguida me hubiera puesto en camino para saludarle como es mi obligación, pero la rigidez del frío, por la que me he visto impedido para hacer una Misión en una pequeña parroquia aquí cercana y que debo hacer la semana que viene, me impiden tener tal consuelo, especialmente por esos señores a los que tanto debo.

Además debo permanecer aquí para ajustar y preparar las cosas del próximo Capítulo Provincial que se celebrará en este Retiro el próximo 22 de febrero.² De modo que cuando termine ese Capítulo, si tengo un poco de salud, estaré allí para ejercitar su santa caridad.

Mientras tanto, en este mismo correo, escribo a Mons. Ilmo. y Revmo. que espero compensarle por mi retraso y descubrirá la gratitud que le profeso, etc.

En cuanto al religioso para ese Monasterio no sé cómo haremos. El que es idóneo y experimentado para poder enviarlo no sé si estará aquí después del Capítulo. De todos modos se procurará hacer todo lo posible para poder servirles bien. Pero hasta después de dicho Capítulo no puedo decidir nada, que es por cuanto ahora debo.³

Le abrazo en el Costado Smo. de Jesús, en el que encierro a nuestro Sr. Canónigo y a la Sra. Lucía. Me suscribo con el más profundo respeto y veneración.

De V.S.M.I.

Santo Ángel, el 20 de 1761.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ En la edición anterior, se señala erróneamente el 15 (cf. *Casetti II*, 788).

² El Capítulo Provincial había sido convocado para esa fecha, pero debido a la enfermedad del P. Marco Aurelio comenzó el 4 de mayo.

³ Al posponerse el Capítulo, el mismo Pablo predicó los ejercicios a las Benedictinas.

110

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (12).

Santo Ángel – Vetralla, 4 de abril de 1761.

(Original AGCP).

Espera una respuesta del Provincial antes de viajar a Corneto.

I.C.P.

Muy Illre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

A pesar de que me encuentro con muy pocas fuerzas, con achaques y resfriado catarral, sin embargo, saldría enseguida por esta vez. Pero he enviado a César¹ al P. Provincial y probablemente estará de vuelta esta tarde o mañana. Realmente necesito esperarle para saber la respuesta de dicho P. Provincial, que todavía está enfermo, y así poder organizarme.

Me regularé según su respuesta. Si puedo partiré con la mula de este Retiro para hacerlo cuanto antes. Es necesario que despache el viaje en tres días y vuelva a encontrarme aquí por mis asuntos pendientes. Es cuanto debo en respuesta a su muy apreciada carta que recibí ayer tarde. Le aseguro que también yo deseo ir a inclinarme ante Mons. Ilmo. y Rvdmo. para demostrarle cada vez más mi verdadera servidumbre y gratitud. Lo mismo reitero especialmente a V.S. y a toda su casa. Les encierro en el Costado Smo. de Jesús. Con toda la estima y respeto me confirmo.

De V.S.M.I.

Santo Ángel, el 4 de abril de 1761.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ El muchacho del Retiro.

111

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (13).

Santo Ángel – Vetralla, 20 de diciembre de 1761.

(Original AGCP).

Agradece sus limosnas, promete oraciones y le felicita la Navidad.

I.C.P.

Muy Iltre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Cada vez asciende más a la divina presencia la siempre gran caridad que se digna continuar para con nosotros, pobrecillos. Especialmente por el precioso pescado que hemos recibido esta tarde. Será para nosotros como si fueran capones para el día de Navidad ya que la tramontana favorece conservarlo.

Por mi parte ni sé ni puedo expresar la gratitud que, junto con el P. Juan Bautista y los otros religiosos, le profesamos.

Pero no dejamos de rogar al Señor, especialmente en esta Sagrada Novena y mucho más en la próxima Sacratísima Solemnidad, para que S.D.M. le conceda retribución espiritual y temporal por tanta caridad. Especialmente, que en las próximas smas. fiestas navideñas haga llover sobre usted, el Sr. Canónigo y la Sra. Lucía abundantes tesoros de gracias y bendiciones, como así lo espero.

En este correo ordinario me he tomado el atrevimiento de ofrecerle con mi carta un pequeño tributo de buenas fiestas que recibirá con este correo.

El P. Juan Bautista y todos los demás desean a V.S., al Sr. Canónigo y a la Sra. Lucía las más completas felicidades en las smas. fiestas. Y yo, junto con todos los demás, le encierro en el Costado Smo. de Jesús, en el que con todo el afecto me reitero.

De V.S.M.I.

Santo Ángel, el 20 de diciembre de 1761.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

112

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (14).

María Sma. del Cerro – Tuscania, 2 de abril de 1762.

(Original AGCP).

Le aclara las piadosas intenciones de una señora.

I.C.P.

Muy Illtre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Ayer por la mañana, cerca de mediodía, llegamos a este Retiro. No hemos pasado por allí porque está demasiado cerca la Semana Santa. Además de un tiempo variable, hemos tenido un viaje muy desastroso. *Benedictus Deus.*

Me entrevisté en Orbetello con la señora cuñada del Sr. Sances. El P. Cándido estaba equivocado porque ella no ha tenido nunca la intención que le dijo a V.S. dicho Padre. Dijo solamente que quería hacer un legado de mil escudos a uno de nuestros Retiros, para que se celebrase una Misa al día. Nosotros no podemos aceptarlo porque va en contra de nuestras Reglas y del voto de pobreza. Está anciana y enferma y ni por asomo le ha pasado por la cabeza la decisión que le indicó el P. Cándido. De modo que este asunto se ha acabado. Dios bendito abrirá otros caminos para hacerle terminar la gran obra empeçada.

Espero que todos tengan buena salud, como le ruego al Señor. Escribo con la cabeza pesada y muy debilitado por el desastroso viaje. Haremos juntos, en espíritu, tanto la Semana Santa como la Santa Pascua. Nos quedaremos aquí aproximadamente hasta el 20 de abril.

Mis más cordiales saludos a nuestro Sr. Canónigo y la Sra. Lucía, también de parte del P. Juan Bautista. Le abrazo en las Llagas Smas. de Jesús. Me reitero de verdadero corazón.

De V.S.M.I.

Toscanella, Retiro del Cerro, el 2 de abril de 1762.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

113

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (15).

Santo Ángel – Vetralla, 17 de septiembre de 1765.

(Original AGCP).

Le agradece el chocolate que le ha enviado. Le manda la Memoria Fúnebre del P. Juan Bautista.

I.C.P.

Muy Illtre. Dueño y Sr. mío, muy digno de respeto.

Las sinceras demostraciones de cordial afecto que recibo –con ocasión de la venida del maestro Lucas– tanto de V.S. como de toda su piadosa casa las reconozco con muy vivo agradecimiento como los acostumbrados efectos de esa incansable caridad de la que hace ya mucho tiempo pruebo los beneficios. Por eso, como signo de la firme confianza con la que suplico al Altísimo, Remunerador de todo bien, para que acepte como hecho a él mismo el bien que se comparte a sus mínimos siervos y para que conceda a cada uno de ustedes todas aquellas celestes bendiciones que sabe desear mi pobre corazón sobre todos sus bienes temporales y espirituales, le ofrezco muy humildes agradecimientos por todo su favor, especialmente por el chocolate que me ha sido entregado por el antes mencionado.

Recibirá por el mismo algunos recuerdos de la buena alma del P. Juan Bautista. Con la que aquí incluyo le transmito una copia de la Notificación que, escrita en papel pergamino, ha sido colocada y depositada con su cuerpo.¹ Ahora yace colocado en una caja sellada con los sellos de la Congregación y de la Comunidad de Vetralla que, en esta ocasión, se ha mostrado, con gran edificación mía, muy benévola junto con los demás Sres. Principales y el pueblo.

*Sit nomen Domini benedictum.*² Adoro en todo los inescrutables juicios de la muy amable y oculta providencia de nuestro celeste Padre de cuyas santas manos debemos recibir todas las cosas con amor.

Ruego a V.S. que presente mis cordiales saludos al Sr. Canónigo y a la Sra. Lucía. Me alegro intensamente de que todos estén bien.

Me gustaría ir a saludarle personalmente con ocasión del viaje que estoy por hacer al Monte Argentario si los caminos, demasiado incómodos, no me obligan a dirigirme por otro camino más adecuado para mi paso.

Al mismo tiempo que les encierro a todos en el Costado Sacratísimo de Jesús con viva estima me reitero.

De V.S.

Santo Ángel, el 17 de septiembre de 1765.

Con mucho afecto, muy devoto servidor muy agradecido
Pablo de la Cruz.³

¹ Cf. la “Memoria Fúnebre” después de la carta n. 783.

² “Bendito sea el nombre del Señor” (cf. Sal 113 (112),2).

³ La carta fue dictada por Pablo. Solo la firma es del Santo.

114

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (16).

Santo Ángel – Vetralla, 17 de mayo de 1766.

(Original AGCP).

Se alegra de verle empeñado en la fundación. Va a escribir las Constituciones para las religiosas.

I.C.P.

Muy Illtre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia y muy amado en Jesucristo.

En el correo de ayer tarde recibí su querida carta que me ha llenado de edificación y ha hecho crecer cada vez más en mi pobre corazón ese alto concepto que siempre he tenido de su santo celo y caridad, juntamente con el Sr. Canónigo y la Sra. Lucía. Tengo viva confianza en que S.D.M. bendicirá cada vez más sus santas intenciones y probarán el fruto también en este mundo y, mucho más, en el santo paraíso. Amén.

En cuanto a mí, pueden ustedes estar seguros de que, con la ayuda divina, emplearé completamente mis débiles fuerzas para cooperar a una obra tan santa, de tanta gloria de Dios y de tanto provecho espiritual para las almas, etc.

Para ello me pondré en la mesita con otros dos Padres y redactaremos las Constituciones (pero después de hacer oración). Espero que agraden a Dios y sean según su voluntad, convenientes al Instituto y conformes para las vírgenes que lo abracen. Confío en Dios que estén terminadas para la Asunción de María Sma. Les mandaré una copia a usted y a Mons. Ilmo. y Rvdmo. Ya está formado el Apéndice es decir los Capítulos, poco menos que redactados.

Después, en cuanto a tratar las cosas en Roma, es sumamente necesario que se comprometa plenamente el Mons. Obispo, tanto para lo que respecta a sus hermanas como para lo demás. Soy de la opinión de que, al principio (con el oráculo del Papa), él podrá aprobar las Constituciones conforme la clara memoria del Emo. Aldrovandi, que aprobó las Constituciones del Monasterio del Divino Amor en Montefiascone, que tengo aquí a la vista.

Esto lo digo porque ya no puedo más. De día en día me faltan cada vez más las fuerzas tanto para hacer viajes como para tratar asuntos.

Es cierto que, si Dios bendice un asunto muy bien encaminado, estará en Roma nuestro Procurador General que también hará lo que pueda. Pero repito: es muy necesario el trabajo y empeño de Mons. Obispo ante el Papa. Por él el Papa hará todo, pues tiene mucha estima y aprecio por el mismo.

Dios bendito sabe qué voluntariamente iría a verles y quedarme algún día con ustedes, pero estoy demasiado débil y Dios así lo quiere: bendito sea por siempre.

Saludo en el Costado de Jesús a toda su piadosa casa, a nuestro Sr. Canónigo y a la Sra. Lucía. Junto a usted los estrecho y encierro en los Sagrados Corazones del dulce Jesús y de María Sma. Me reitero cada vez más de verdadero corazón y con todo respeto y estima.

De V.S.M.I.

Retiro del Santo Ángel, el 17 de mayo de 1766.

Con mucho afecto, muy indigno y verdadero servidor muy agradecido
Pablo de la Cruz.

115

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (17).

Santo Ángel – Vetralla, 26 de febrero de 1769.

(Original Monasterio Pasionista de Tarquinia).

Le nombra “síndico perpetuo” del nuevo Retiro de Corneto.

*Jesu Christi Passio.*¹

Paulus a Cruce,

Praepositus Generalis Congregationis Clericorum Excalceatorum Dominicae Passionis, admodum Illustri Domino Domino Dominico Constantini, eiusque uxori Dominae Luciae, nec non Reverendissimo Domino Domino Nicolao Canonico Constantini, salutem in Domino plurimam.

Cum compertum nobis sit, tanta vos erga Congregationem nostram munificae charitatis liberalitate praestare, ut dilectos nobis in Christo Filios eiusdem Congregationis Clericos Excalceatos, non modo benevolentissimo animo prosequamini, verum etiam benigna hospitalitate multis ab hinc annis excipiatis, simulque tum copiosa eleemosinarum largitione, praesertim in nova erectione Sacri Recessus, in Monte a Civitate Corneti non dissito, fundati, tum fraterno Patrocinio amantissimorum Benefactorum munia, singulari pietatis studio, incessanter, et ex corde obire satagatis: nos tantae charitati vestrae majora, quae possumus, grati animi officia in Domino rependere cupientes, maturo consilio deliberavimus, vos inter praecipuos Benefactores nostros jam adscitos, nunc autem supralaudatum admodum Illustrem Dominum Dominum Dominicum in Syndicum perpetuum supradicti Sacri Recessus nostri electum, in peculiare quoque Spiritualium Congregationis nostrae bonorum omnium consortium ad-vocare.

Quamobrem praesentibus manu propria subscriptis, nostroque sigillo munitis, vos quoque pleniori copia consortes efficimus omnium poenitentiarum, orationum, ceterorumque pietatis operum, quibus, sive in divino cultu exercendo, sive in proximorum salute procuranda, praefactae Congregationis Religiosi quicumque in posterum fungentur, Deumque Optimum Maximum meritorum supra omnem mensuram Remuneratorem enixe obsecramus, ut beneficia, quae minimis suis a vobis tribuentur, sibi collata misericorditer agnoscens, Divina Sua Benedictione ubique vos, omniaque vestra ita praeveniat, comitetur, ac subsequatur, ut post centuplicem retributionem in terris receptam, aeternam mercedem cum ingenti gloria consequi mereamini in coelis.

Datum ex hac solitaria nostra Domo S. Michaelis Arch. Territ. Vetrallen. hac die 26 Februarii 1769.

Loco † Sigilli.

Paulus a Cruce Praepositus Generalis.

Thomas a Crucifixo Prosecretarius.

¹ Para facilitar la lectura del texto latino, las abreviaturas han sido sustituidas por la palabra completa.

115/A
COSTANTINI, DOMINGO.

Traducción de la carta anterior.

La Pasión de Jesucristo.

Pablo de la Cruz, Prepósito General de la Congregación de los Clérigos Descalzos de la Pasión del Señor, saluda atentamente en el Señor al Ilmo. Sr. Domingo Costantini, a su esposa, la Sra. Lucía, y al Rvdmo. Sr. Canónigo Nicolás Costantini.

Hemos venido a saber que ustedes, con gran desprendimiento de generosa caridad para con nuestra Congregación, se esfuerzan no solo por mantener un estado de ánimo muy benevolente con los Clérigos Descalzos de la misma Congregación, nuestros queridos hijos en Cristo, y por acogerles con benigna hospitalidad desde hace ya muchos años. Al mismo tiempo, con abundante dádiva de limosnas –sobre todo en la nueva construcción del Sagrado Retiro¹ fundado en el Monte cerca de la ciudad de Corneto–, y con fraterno patrocinio como muy amados bienhechores, se apresuran ustedes a enviar regalos con extraordinario esmero de piedad, incesantemente y de corazón. Y nosotros, que deseamos corresponder en el Señor a su gran caridad con los más grandes deberes de un corazón agradecido, con madurada deliberación, hemos decidido que, además de haberos aceptado ya entre nuestros más insignes bienhechores –más ahora que el Illre. Sr. Domingo ha sido elegido síndico perpetuo de nuestro dicho Sagrado Retiro–, os invitamos también al peculiar consorcio de todos los bienes Espirituales de nuestra Congregación.

Por tanto, por medio de la presente, escrita de nuestra mano y marcada con nuestro sello, también os hacemos partícipes, en la más abundante medida, de todas las penitencias, oraciones y de todas las demás obras de piedad que todos los religiosos de dicha Congregación lleven a cabo en el futuro, tanto en el ejercicio del culto divino, como en el procurar la salvación de los prójimos. Con fuerza suplicamos a Dios, Óptimo Máximo Remunerador de los méritos más allá de toda medida, que reconozca con misericordia como dedicados a él los beneficios que habéis tributado a sus mínimos. Que con su divina bendición prevenga, acompañe y siga donde sea a ustedes y todas sus cosas, de modo que después de lograr una compensación cien veces mayor en la tierra, merezcan alcanzar la gloria con la eterna recompensa en el cielo.

Dado en este Retiro de San Miguel Arcángel, en el Territorio de Vetralla, hoy 26 de febrero de 1769.²

(Lugar del sello).

Pablo de la Cruz, Prepósito General.³

Tomás del Crucificado, Prosecretario.

¹ El Retiro de Corneto-Tarquiniya, dedicado a María Sma. Dolorosa, inaugurado el 17 de marzo de 1769.

² Diversamente a *Chiari V*, 199, el mes no es septiembre, sino febrero.

³ La carta fue dictada por Pablo. Solo la firma es del Santo.

116

COSTANTINI, DOMINGO.

Tarquinia (18).

Smo. Crucificado – Roma, 23 de mayo de 1770.

(Original AGCP).

Pronto presentará al Papa las Reglas del Monasterio. Presiente dificultades.

I.C.P.

Muy lltre. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Aunque el domingo pasado estuve en la audiencia con N.S.¹ no pude hablarle del asunto del Monasterio, porque en este momento está muy ocupado. Convendrá esperar para tratar el tema hasta San Juan Bautista ya que espero que para entonces podamos presentarle las Reglas y Constituciones.

Presiento que tendré que sufrir mucho, incluso más que por nuestra Congregación. Pero espero en Dios que me dé la gracia de padecer y superar todo para su mayor gloria.

Escribo esta nota de prisa pues tengo poca, muy poca salud y estoy ahora con cuidados.

Espero que ustedes estén todos bien como le ruego al Señor. Confío que les concederá abundante cosecha. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto al Rvdmo. Sr. Canónigo y la Sra. Lucía. Con todo el afecto, respeto y estima me reitero.

De V.S.M.I.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 23 de mayo de 1770.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ El Papa Clemente XIV.

117

COSTANTINI, LUCÍA CASCIOLA.

Tarquinia (1).

Presentación – Monte Argentario, 15 noviembre de 1752.
(Original AGCP).

Le propone vencerse a sí misma. En la meditación de la Pasión lo aprenderá todo.

I.C.P.

Muy Iltre. Sra., muy digna de respeto en Cristo.

En la duda de que el Sr. Domingo pueda estar fuera de la ciudad por sus asuntos me tomo la confianza de escribirle a usted, pero comparta esta carta también con el Sr. Domingo.

En primer lugar, le ruego que haga llegar la carta que aquí incluyo a Dña. María Crucificada. Es la respuesta a una que me escribió en este correo.

Además, le suplico que haga todo lo posible por poner en práctica esos santos consejos que el Señor le dio por mi medio en nuestra santa conversación.

San Ignacio decía esto a menudo: Ignacio véncete a ti mismo, Ignacio véncete a ti mismo.¹

¡Qué gran consejo es este, Sra. Lucía!

¡Qué gran punto de perfección es saber callar y procurar que nuestras palabras sean dulces, caritativas, prudentes, que procuren edificación y paz a todos!

Qué gran gusto se da a Dios y qué gran mérito se adquiere para uno mismo, cuando se evita decir palabras incautas, punzantes y mortificantes.

Sra. Lucía: haga frecuentes propósitos de mortificar la propia voluntad, de mantener el corazón y el espíritu pacífico, teniéndolo siempre dirigido hacia el cielo. En la meditación de la Pasión de Jesucristo y de los dolores de María Sma. aprenderá todo lo que le digo.

No dejo de rogar por usted y por toda su piadosa casa porque le estoy infinitamente agradecido.

Anímese, no se deje sorprender por lo turbio de la melancolía. Confíe en Dios y crea que S.D.M. ama mucho su alma y a toda esa casa.

Le dejo en el Costado Smo. de Jesús, en el que me reitero con toda la estima y respeto.

De V.S.M.I.

Comparta esta carta con el Sr. Domingo. Le ruego presente mis saludos a todos los de la casa.

De camino, he sabido que el Sr. Francisco Antonio, su señor hermano, ha tenido una gran cosecha de grano. Me he alegrado en el Señor. Si el mismo quiere, con el tiempo, mandar celebrar Misas por su difunto hermano, no se olvide del pobre Retiro del Santo Ángel. Le salude en el Señor.

Orbetello, Retiro de la Presentación, el 15 de noviembre de 1752.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

¹ Palabras subrayadas en el original. Se refiere a San Ignacio de Loyola.

Pablo de la Cruz.

118

COSTANTINI, LUCÍA CASCIOLA.

Tarquinia (2).

Santo Ángel – Vetralla, principios de febrero de 1756.

(Original AGCP).

Enviará un religioso para predicar ejercicios a las religiosas. Solo puede quedarse un día en Corneto.

I.C.P.

Muy Iltre. Dueña y Sra. mía, muy digna de respeto.

He sabido por su muy gentil carta que esas madres monjas¹ no quieren los Ejercicios hasta el primer sábado de Cuaresma. Verdaderamente, no tienen razón. Puesto que saben los compromisos que tenemos de hacer las Misiones en las marismas bajas en ese tiempo, deberían tener compasión de esa pobre gente tan necesitada. No obstante, por las grandes obligaciones que toda la Congregación y yo profesamos en Jesucristo a nuestro muy amado Sr. Domingo, a V.S. y a toda su casa, haré lo posible para que el Padre que deba servir a las monjas esté allí el primer día de Cuaresma. Así podrá haber terminado el viernes 12 de marzo y encontrarse a tiempo con los demás para dicha Misión.

Es todo lo más que puedo hacer. Lo hago en atención a sus señorías, por la gran obligación que les tenemos en Jesucristo.

Haré lo posible para estar allí un solo día. No puedo entretenerme más por mis graves asuntos y porque también yo tengo que dar los Ejercicios a las monjas. Si consigo estar pronto en el Cerro, antes tendré la suerte de verles. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto al Sr. Canónigo. Le ruego que presente mis saludos en el Señor al Sr. Domingo cuando vuelva. Me reitero.

De V.S.M.I.²

[Santo Ángel, a principios de febrero de 1756].³

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Se refiere a las Benedictinas de Tarquinia,

² En *Casetti III*, 134, erróneamente se escribía Rvda., cuando en el original se lee Iltre.

³ En *Casetti III*, 134 se señalaba el año 175..., cuando en el original falta por completo el lugar de expedición y la fecha de la carta. Por las indicaciones de la carta, se puede establecer la fecha a principios de febrero de 1756. Todas las cartas de enero y febrero de este año están escritas desde el Santo Ángel.

119

COSTANZI, CECILIA BOSSI.

Tolfa.

Santo Ángel – Vetralla, 16 de junio de 1758.

(Original AGCP).

Lamentarse no sirve de nada. En la meditación de la Pasión y la frecuencia de los sacramentos aprenderá la caridad, la paciencia y la mansedumbre.

I.C.P.

Muy Illre. Sra.

Ayer recibí su carta que me transmitió sor María Inés.

Le aseguro que no dejaré de rogar y hacer rogar al Señor por la conversión de su marido.¹ Lamento muy vivamente su mala conducta. En cuanto a llamarlo aquí, no me parece que sea conveniente por varios motivos bien justos y prudentes, entre los cuales no hay que poner en último lugar la inminente cosecha del grano que lo tiene ocupado. Además, ¿qué puedo esperarme de una simple corrección? Si viniese aquí espontáneamente, por su voluntad, a hacer ejercicios, ¡entonces sí se podría esperar un muy feliz resultado! De lo contrario, no sé qué esperar. Cuando refresque o en la próxima cuaresma se abrirá aquí algún grupo de ejercitantes. Entre ellos se invitará también a su marido por si acaso quiere venir.

Mientras tanto, en el caso de que pase por aquí, ciertamente que procuraré iluminarle para que atienda a sus deberes. Usted procure ejercitarse en el sufrimiento. Deje los lamentos y ruegue bastante a S.D.M. por él para que se enmiende. Este es el camino que han seguido tantas piadosas mujeres para la conversión de sus maridos y la han obtenido de la misericordia de Dios y no las lamentaciones y querellas, que solo sirven para multiplicar y hacer multiplicar los pecados.

Sra. Cecilia, atienda a sí misma y a la buena educación de su casa. Supla usted lo que falta a su marido.

En la meditación cotidiana de la Pasión Sma. de Jesucristo y en la devota frecuencia de los Smos. Sacramentos aprenderá la caridad, la paciencia, la mansedumbre hacia su marido y hacia los demás.

Jesús le bendiga con toda su casa. Le encierro en las Llagas Smas. de Jesucristo. Me suscribo con todo respeto.

De V.S.M.I.

Retiro del Santo Ángel, el 16 de junio de 1758.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Su esposo, Juan Bautista Costanzi, tenía serios problemas de salud. Le llevaron a ser gravoso para la familia, a descargar sus problemas en su esposa y vivir una difícil relación.

120

COSTANZI, JUAN BAUTISTA.

Tolfa.¹

Santo Ángel – Vetralla, 7 de junio de 1755.
(Original AGCP).

Agradece sus limosnas y promete oraciones. Le ha enviado el certificado de bienhechor de la Congregación.

I.C.P.

Muy Illtre. Dueño y Sr. mío, muy digno de respeto.

Recibo en este momento su querida carta y la limosna del pan de manteca. Ruego al Sumo Dador de todo bien que le otorgue eterna retribución.

Lamento que se encuentre incomodado por sus antiguos dolores. No dejaré de rogar y hacer rogar al Señor a estos buenos religiosos por su salud. Mientras tanto, los sufra con paciencia y resignación y los ofrezca a las Llagas Smas. de Jesucristo.

En el correo pasado se le envió por el ordinario de Civitavecchia el Título de piadoso Bienhechor nuestro. Espero que a esta hora ya lo haya recibido.

No escribo por el portador de su carta porque tardará algún día en ir allí. Para más seguridad y puntualidad le dirijo esta por el correo, como arriba. Le reitero mi verdadera servidumbre y gratitud en Jesucristo. Con el más sincero afecto del corazón le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto a toda su muy estimada casa. Le ruego al Señor la plenitud de bendiciones.

De V.S.M.I.

Retiro del Santo Ángel, el 7 de junio de 1755.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ La carta no está dirigida a Civitavecchia, como se decía en *Casetti III*, p. 335, sino a Tolfa.

121

DAL POZZO, CLAUDIO.

Alessandria.

San Antonio – Monte Argentario, 25 de julio de 1730.

(Copia AGCP).

Le agradece un favor. Promete oraciones. Le ruega que haga llegar una carta a su madre.

*Laus Deo.*¹

Ilmo. Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Ese gran Dios, que es el Supremo Dador de todo bien, remunere a V.S.I. por tanta caridad como ha tenido con nosotros al tomarse la molestia de enviarnos las Dimisorias² para el hermano Antonio, su muy humilde siervo.

La gratitud, que es tan acorde con el Corazón de Dios, me estimulará siempre junto a los hermanos para suplicar a la divina clemencia por la prosperidad, tanto espiritual como temporal, de V.S.I. y de toda su Ilma. y devota casa que espero que el gran Padre de las misericordias llene de sus celestes bendiciones. Mientras tanto, para no molestarle más, junto a mis hermanos, le hacemos muy humilde reverencia, como también a la Ilma. Sra. Marquesa, su muy digna consorte, y a todos sus señores hijos. Rogando a V.S.I. sus muy estimadas órdenes, me digo como siempre soy y me suscribo.

De V.S.I.

San Antonio, el 25 de julio de 1730.

Ruego a la caridad de V.S.I. que perdone tanta molestia como le origino al rogarle que emplee alguno de sus siervos para que haga llegar esta carta a nuestra pobre madre.³ Así tendrá mérito ante S.D.M. junto con las otras santas obras de caridad.

Muy humilde e indigno siervo muy agradecido en el Señor
Pablo Francisco Daneo.⁴

¹ “A Dios la alabanza”.

² Las Cartas Dimisorias son la presentación favorable del Obispo de la propia diócesis, necesaria para ser admitidos a las órdenes sagradas.

³ Ana María Massari vivía en Castellazzo Bormida, a unos diez kilómetros de Retorto, donde tenían su villa los marqueses Dal Pozzo.

⁴ Pablo firma con su doble nombre de bautismo y su apellido “Daneo”, usado en masculino singular.

122

DAL POZZO, MARIANA DELLA SCALA.

Retorto (1).

Castellazzo, 12 de abril de 1721.

(Original AGCP).

Está predicando en Castellazzo. Le pide posponer la predicación en sus tierras.

Viva Jesús.

Ilma. Sra., Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia.

Estoy ocupado en este lugar en la predicación pública de la Doctrina a la que asiste gran número de gente, incluso forasteros, que ansiosos de escuchar la divina Palabra salen de sus casas para venir aquí a escuchar las llamadas de Dios.¹ Soy consciente y estoy informado de que en estas dos fiestas de la santa Pascua vendrá mucha gente forastera para encontrar el pasto para su alma. Suplico a V.S.I. que me dispense de ir allí² por algún tiempo, en tanto que no sea para perjuicio de su pueblo y de los alrededores, es decir, mientras no se haya comunicado la noticia de mi ida allí. Si ya se hubiese convocado a la gente, me remito a hacer lo que se me ordene. Mientras tanto, estaré esperando sus estimadas órdenes. Si lo desea también podemos hacer a medias, es decir, la segunda fiesta aquí y la tercera y la siguiente, si lo desea, iré todo el día. Procuraré estar allí desde la mañana.

En cuanto a continuar con el triduo o con el octavario, tomaré el tiempo que mejor le parezca a V.S.I. Le dejo en el Corazón Smo. de Jesús como a todos los de su casa. Con muy humilde reverencia, le dedico mi persona para siempre.

De V.S.I.

Castellazzo, el 12 de abril de 1721.³

Muy indigno siervo.

Pablo Francisco.

Mínimo Pobre de Jesús.⁴

¹ Pablo, a pesar de que lleva hábito de penitencia, no es todavía religioso y mucho menos sacerdote. Sin embargo, en calidad de laico y penitente, se siente movido a llevar a cabo una intensa obra de evangelización, por medio de catequesis, anuncio, caridad, consuelo e incluso dirección espiritual.

² La localidad de Retorto, donde reside la marquesa, a unos diez kilómetros de Castellazzo.

³ En las primeras cartas, Pablo suele hacer preceder la indicación del año a la del día y del mes. Aquí lo pondremos en el orden normal, por razones de uniformidad: localidad, día, mes y año.

⁴ Título que expresa la primera inspiración de Pablo de fundar la Congregación (cf. *Diario Espiritual*, 27 de noviembre de 1720).

123

DAL POZZO, MARIANA DELLA SCALA.

Retorto (2).

Castellazzo, 29 de diciembre de 1721.

(Original AGCP).

La humildad es la gema del paraíso y la oración un don angélico. La aridez le hará conquistar el don de la oración. Cómo orar en la aridez.

Viva Jesús.

Ilma. Sra., Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia.

La paz de Jesús, nuestro Bien, que supera todos los sentidos, custodie su corazón.¹

Bendita sea siempre la infinita liberalidad de nuestro querido Dios que se complace en concederme siempre (para mi mayor provecho) ocasiones y ejemplos de santa humildad. Lo veo especialmente por su muy querida carta. Lo que yo debía hacer lo ha hecho V.S.I.

La Infinita Bondad de nuestro dulcísimo Jesús le haga crecer siempre en esta gema del paraíso y le derrita en su smo. amor.

Veo las felicitaciones que V.S.I. se complace enviar a esta criatura tan vil y muy indigno siervo suyo. Nuestro querido Niño Jesús se lo recompense, encienda su corazón y le transforme en su divina caridad.

He sentido como consolación el motivo que V.S.I. me da de su espíritu.

Dé gracias a nuestro querido Dios por las gracias que se complace hacerle. Sepa que a pesar de que usted se encuentre con tanta aridez y desolación no por ello su alma deja de adquirir grandes tesoros. Pero antes de decirle de qué forma adquiere usted estos tesoros espirituales, estaría bien que los motive: antes de escribirle esto lo he llevado a la oración, para que lo que escribo lo acepte como una luz que me ha sido dada a mí, pobrísimo pecador, para su alivio espiritual. Ha de saber que nuestro dulcísimo Jesús con estas arideces le prepara y purifica el corazón para después transformarle (por su piedad) en su smo. amor y concederle después lo que le pide, el don de la sma. oración, don angélico que, por ser tal, ya sabe con cuántas lágrimas, suspiros y penitencia lo han obtenido los santos.

Espero con seguridad en la gran liberalidad de nuestro Sumo Bien que se lo concederá.

No se preocupe si no puede llevar una vida de austeridad y penitencia al ejemplo de los santos. Obre en su estado con la prudencia y discreción que la Infinita Bondad le enseñará al corazón. No lo dude. Su estado no conlleva hacer ejercicios de gran penitencia afflictiva. No deje nunca la santa oración –a no ser por urgente necesidad–, su lectura espiritual, el ejercicio de las santas virtudes y especialmente la santa obediencia, humildad, mansedumbre. No dude que Dios le hará toda suya y, para decirlo en una palabra, le hará santa.

Cuando se encuentre en tanta aridez, si puede, retírese a su habitación. Tome en sus brazos el crucifijo y bese con todo amor, devotamente, sus Smas. Llagas, especialmente el Smo. Costado. Se sirva de estas oraciones jaculatorias: Ah, Jesús, mi Bien, vos sois todo mío y yo toda vuestra. Ah, dulzura

¹ Cf. Fil 4,7.

de mi corazón, contentaos de que dulcemente repose en vuestro seno sacratísimo. Corazón amoroso de mi Esposo Jesús que en toda vuestra sma. vida soportasteis tantos afanes. Y yo, por vuestro amor, ¿no sufriré la aridez? Sí, sí, Jesús mío: o padecer o morir.

Sírvase de estas y de otras que le sugerirá el Espíritu Santo y no dude.

Para no aburrirle, me despido y le hago la más humilde de las reverencias, así como a la Ilma. Sra. Cecilia² y a todos sus señores hijitos.³ Jesús les santifique. Lo mismo hace mi hermano.⁴ Le ruego que, por caridad, me encomiende al Señor en sus oraciones. *Deo gratias et Mariae semper Virgini.*⁵

De V.S.I.

Castellazzo, el 29 de diciembre de 1721.

Muy indigno siervo.

Pablo Francisco.

M.P.D.J.⁶

² La Sra. Cecilia es la suegra de la marquesa.

³ En estos momentos la Sra. Mariana, a sus 26 años, tenía siete hijos.

⁴ Juan Bautista ya había sido revestido por el obispo de Alessandria con la túnica de penitencia y se había unido a Pablo hacía un mes.

⁵ "Demos gracias a Dios y a María siempre Virgen".

⁶ Mínimo pobre de Jesús.

124

DAL POZZO, MARIANA DELLA SCALA.

Retorto (3).

Castellazzo, 1º de enero de 1722.

(Original AGCP).

El Obispo solo le permite llevar consigo un compañero al Monte Argentario. Le pide que disuada a Domingo, que quería unirse a él, para que vuelva a su casa.

Viva Jesús.

Ilma. Sra., Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia.

La gracia del Espíritu Santo esté en su corazón.

Ayer, día de San Silvestre, entre la tarde y la noche recibí una carta que me envió Mons. Ilmo. y Rvdmo. Fulvio Salvi, Obispo de Sovana.¹ En ella me avisa que no lleve conmigo más que un compañero para estar retirado en aquella santa soledad. Me dice que es necesario el veredicto de la Cabeza Visible de la Iglesia de Dios, que es el Sumo Pontífice, y allí ser purificados como el oro en el crisol.² Sobre esto no le doy otras razones pues escribo de prisa.

Suplico por tanto, a la bondad de V.S.I., que procure, con toda la caridad de su espíritu, sugerir a Domingo sentimientos de resignación a la sma. voluntad de Dios.

Ha de saber que yo no sabía nada de su retiro, que había dejado su casa ni que se había descalzado ni nada. Cuando lo he sabido me he quedado asombrado. Ciertamente le dije, no esta última vez cuando estuve sino la anterior, que primero hiciese la Novena a la Sma. Virgen y también (creo que le dije) la de la Sma. Navidad, que orase a Dios para que le iluminara; que después viniera con nosotros, que comentaríamos las inspiraciones que la Infinita Bondad le hubiese dado al corazón; y que, finalmente, nos habríamos entendido. Pero no era mi intención que se apartase tan pronto de los suyos.

Basta. Creo que todo ha sido fruto de un exceso de fervor (se cumpla en todo la sma. voluntad de Dios). De modo que le ruego que le diga que tenga paciencia. Que no tenga respeto humano de volver a su casa, que esta será una prueba de Dios para refinarle más. Mientras, que se mantenga en la buena vocación, que Dios después le dará lo que sea mejor para su salvación.

Perdone el atrevimiento. Sé que su prudencia, y más el Espíritu Santo, le enseñará el modo de hacer esta obra de misericordia. Después, con más comodidad todavía, le escribiré al mismo alguna cosa al respecto.

Por ser hoy esta gran solemnidad de la Circuncisión de nuestro querido Jesús, día en el que quiso se le impusiera este Smo. Nombre de Jesús, pido al mismo Jesús que le grabe su Smo. y Dulcísimo Nombre³ en su corazón, en el de la Ilma. Sra. Dña. Cecilia y en el de todos sus Ilmos. Sres. hijos.

Me encomiendo a sus devotas oraciones.

¹ La Ermita de la Anunciación, la primera habitada por Pablo en el Argentario, estaba bajo la jurisdicción del obispo de Sovana y Pitigliano, Mons. Fulvio Salvi.

² Pablo todavía no podía formar una comunidad (cf. 1Pe 1,6-7).

³ La madre de Pablo compartió con sus hijos una gran devoción al Nombre de Jesús. De hecho, Pablo inscribe este Nombre en el emblema de los Pasionistas y, al comienzo de cada hora canónica, se recita el texto de Flp. 2,9-11: "Al Nombre de Jesús...".

Mi hermano, junto a mí, le saluda reverentemente. Jesús sea su consolación. *Deo gratias*.

De V.S.I.

Castellazzo, el 1º de enero de 1722.

Le suplico a V.S.I. que no se moleste en responderme. Solamente le pido que me avise con una o dos líneas, o de palabra con el portador, si Domingo ha ido a ver a Mons. Ilmo. Rvdmo. Obispo.⁴ Si no ha ido, le sugiera que ya no vaya, que nada puede hacerse.

Me reitero como arriba.

Muy indigno siervo.

Pablo Francisco.

M.P. de Jesús.

⁴ Alude al obispo de Alessandria, Mons. Francisco María Arborio de Gattinara.

125

DAL POZZO, MARIANA DELLA SCALA.

Retorto (4).

Castellazzo, 13 de enero de 1722.

(Copia AGCP).

Le agradece una disciplina. La usará con discreción.

Bendito sea el Smo. Nombre de Jesús.

Ilma. Sra., Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia.

El domingo por la tarde recibí su muy estimada carta y con ella una disciplina.

Dios le pague por la caridad que me tiene y por la colaboración que presta para la destrucción de mi amor propio, del que estoy tan lleno.

Le doy gracias por la piedad que tiene para mi salvación. Tenga por seguro que no soy tan fervoroso ni tan despegado de mí mismo, que esté en el caso de flagelar tanto este enemigo cuerpo mío, hasta el punto de quitarme la salud. La bondad infinita de nuestro querido Dios me imprimirá en el espíritu discreción para que lo castigue solo hasta el punto de que esté apto para servir al alma y alabar juntos al Sumo Bien.

Jesús, nuestro divino Redentor, colme su corazón de su smo. amor.

Hágame la caridad de acordarse de mi pobre alma en sus devotas oraciones. Lo mismo le pido a la Ilma. Sra. Dña. Cecilia. Dejo a ambas en las Smas. Llagas del Salvador. Le hago muy humilde reverencia.

Deo gratias.

De V.S.I.

Castellazzo, el 13 de enero de 1722.

Muy indigno siervo.

Pablo Francisco.

M.P.D. Jesús.

126

DAL POZZO, MARIANA DELLA SCALA.

Retorto (5).

Castellazzo, 24 de octubre de 1723.

(Original Casa Poggio de Castellazzo).

Cómo prepararse a la fiesta de Todos los Santos. Le conforta en sus arideces y agradece su caridad.

Viva Jesús. Viva María Sma.

Ilma. Sra.

La gracia del Espíritu Santo santifique su alma. He recibido su muy estimada carta. En ella leo el deseo que V.S.I. tiene de conocer algún santo ejercicio para prepararse devotamente a la sagrada solemnidad de Todos los Santos.

¡Dios mío! ¿V.S.I. busca la luz de un ciego? Sin embargo, para ejercitar la santa obediencia, no dejaré de decirle lo que Dios me inspire.

Como nuestro querido y muy adorable Salvador nos ha dejado dicho en su Santo Evangelio que quien no se niega a sí mismo, lleva su cruz y le sigue, no puede ser su discípulo,¹ todos los santos que han querido ser verdaderos discípulos de Jesús han estudiado continuamente esta sma. lección y la han puesto en práctica. Ahora estos santos héroes encuentran todo el bien que les aportó la continua abnegación de sí mismos.

Ilma. Sra.: que esta sea su preparación no solo para esta solemnidad, sino para todo el curso de su vida.

No se asuste de las dificultades que Dios, Bondad Infinita, será su fortaleza, su consolación. Grite, grite con el santo apóstol Pablo: Todo lo puedo en Dios que me conforta. *Omnia possum in eo, qui me confortat.*²

Ese Dios de infinito amor que ha hecho santos a los santos también le hará santa a usted si es fiel a su vocación. De modo que ánimo.

Si V.S.I. quiere hacer alguna oración especial, además de la continua oración mental que será siempre sobre la Pasión de Jesús, nuestro Sumo Bien, o sobre algún otro misterio de su sma. vida, puede recitar como oración vocal tres *Pater* y *Ave Maria*, con *Gloria*, etc.³ Dé gracias a la Sma. Trinidad por las gracias concedidas a todos los santos. Puede añadir el himno *Placare Christe servulis*, con la antífona del *Magnificat* de las primeras Vísperas y la oración de la vigilia.⁴

No le digo nada de mortificaciones externas ni sobre la comida ni nada más. Solo le diré que, si se acomoda a los otros, podrá hacer actos de gran virtud al respecto.

Lamento la aridez que padece en la santa oración. ¡Cuánto debe agradecer a nuestro dulcísimo Redentor que, probándola de este modo, le hace compañera de tantos de sus queridos siervos y siervas!

¹ Cf. Lc 9,23.

² "Todo lo puedo en aquel que me conforta" (cf. Fil 4,13).

³ Padre nuestro, Dios te salve María y Gloria.

⁴ El himno que menciona es el himno latino de las vísperas de la liturgia del día de Todos los Santos.

No deje nunca este celeste ejercicio por muchas que sean sus tareas. Un día llegará un sol tan caliente que hará que se derritan estas montañas de nieve. Quiero decir que cuando Dios haya probado su fidelidad, le colmará de un celeste fuego de caridad que hará desaparecer estas sequedades y desolaciones.

Donde se sienta más débil esté más en guardia. Con el prójimo no hay mejor medicamento que la santa mansedumbre.

Mientras tanto, le doy gracias de todo corazón en Jesucristo por la caridad que nos hace. Lo mismo mi hermano, que sigue enfermo. Finalmente le dejo en el Smo. Costado de Jesús. También a la Ilma. Sra. Dña. Cecilia y a toda su Ilma. Casa. Suplico sus oraciones y me suscribo en Jesucristo.

De V.S.I.

Castellazzo, el 24 de octubre de 1723.

Muy humilde e indigno siervo.

Pablo Francisco.

Muy indigno eremita.

127

DAL POZZO, MARIANA DELLA SCALA.

Retorto (6).

San Esteban – Castellazzo, 21 de diciembre de 1723.

(Original AGCP).

Le felicita la Navidad. Juan Bautista sigue enfermo.

Viva Jesús.

Ilma. Sra.

El amor smo. de Jesús, nuestro Sumo Bien, esté siempre en su corazón.

Al acercarse la gran solemnidad de la Sma. Navidad tengo la oportunidad de desear a V.S.I. y a toda su Ilma. Casa, la sma. paz que nuestro divino Salvador suele conceder a sus más queridos amantes.

Yo (aunque muy indigno) no dejaré de suplicar al Altísimo para que le enriquezca de celestes tesoros y especialmente de su smo. amor. Suplico a V.S.I., por amor de Dios, que haga lo mismo por mí.

El hermano Juan Bautista, humildemente, expresa sus devotos deseos para las próximas santas fiestas para usted y para toda su Ilma. Casa. Todavía tiene algunos restos de su terciana.

Finalmente, me despido deseando que esté en el Smo. Costado de Jesús. *Deo gratias.*

De V.S.I.

San Esteban, Castellazzo, el 21 de diciembre de 1723.

Muy humilde e indigno siervo en el Señor.

Pablo Francisco.

Muy indigno eremita.

128

DAL POZZO, MARIANA DELLA SCALA.

Retorto (7).

Roma, 15 de abril de 1727.

(Original AGCP).

Le anima al amor de Dios. Pablo y Juan Bautista van a ser ordenados sacerdotes.

Viva Jesús y María Sma.

Ilma. Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia.

La sma. paz de Jesucristo custodie su corazón y toda su devota casa.

Aunque ya no he tenido ninguna noticia del progreso de su alma en el smo. amor, mi corazón nunca ha podido dudar que nuestro Buen Dios no haya derramado cada vez más sobre su espíritu la plenitud de sus bendiciones.

Ah, Ilma. Sra.: ¿quién no amaré a este querido Padre de las misericordias que con tanta piedad nos invita y estimula a correr detrás de sus celestes perfumes?¹

¡Qué suaves son sus divinas atracciones! ¡Corramos, corramos, señora, detrás de este querido Amante de nuestras almas y arrojémonos cada vez más en el seno de su smo. amor! Que no nos asusten las dificultades, nuestras faltas cotidianas, nuestras grandes miserias que, precisamente, son el trono de sus misericordias. Si él se esconde² no lo hace sino para que nos humillemos cada vez más y aprendamos a esperar bajo la sombra de sus alas para descubrirnos después, por medio de la santa fe, su divino Rostro y se alegre cada vez más nuestro corazón por medio del santo amor.

Finalmente, me encomiendo a sus devotas oraciones y a las de todos los de su devota casa. Lo mismo hace mi hermano Juan Bautista que saluda humildemente en Cristo al Ilmo. Sr. Marqués, a la Sra. Dña. Cecilia y a sus señores hijos.

Dentro de poco seremos ordenados sacerdotes.³ Puede ser que algún día hagamos un viaje a Lombardía⁴ para mayor gloria de Dios. Así tendremos oportunidad para hablar un poco de las misericordias de nuestro divino Salvador Cristo Jesús. Bendito sea por siempre.

De V.S.I.

Roma, el 15 de abril de 1727.

Muy humilde e indigno siervo.

Pablo Francisco Daneo.

¹ Cf. Cant 1,3-4.

² Cf. Cant 3,1-4.

³ Pablo y Juan Bautista fueron ordenados sacerdotes el 7 de junio de 1727 en la Basílica de San Pedro, por el Papa Benedicto XIII.

⁴ Pablo piensa visitar a su familia. A principios del 700, Castellazzo pertenecía al Ducado de Milán, a Lombardía. En 1707, Alessandria, Castellazzo y otros pueblos pasaron a pertenecer al Piamonte. Sin embargo, Pablo siempre se consideró lombardo.

129

DAL POZZO, MARIANA DELLA SCALA.

Retorto (8).

Roma, 31 de octubre de 1727.

(Original AGCP).

Le comunica su vuelta a Roma. Se alegra de su empeño por alcanzar la perfección.

Viva Jesús.

Ilma. Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia.

Jesús sea siempre el único objeto de nuestro corazón y de nuestros deseos.

El domingo pasado llegamos a Roma con buena salud. Gloria y alabanza al gran Padre de las misericordias.

¡Cuánto me alegro cuando pienso en las gracias que el Señor comparte con su alma y en la buena voluntad que el mismo Salvador ha dado a V.S.I. para correr de perfección en perfección y llegar cuanto pueda a la sma. unión con nuestro Sumo Bien!

Oh, Dios verdadero: en cuanto puedo, me tomo el atrevimiento de suplicar a V.S.I. que se abandone cada vez más en el seno amoroso de nuestro querido Dios sin amedrentarse por arideces ni desolaciones ni nada. Siga adelante con gran corazón. Oh, ¡cuánto agrada a S.D.M. este amoroso abandono de nuestra voluntad en la de Dios!

Me encomiendo calurosamente a sus devotas oraciones.

Llevé la carta a su muy Rvdo. Sr. hermano, pero no lo encontré porque había ido a Tivoli con el P. Abad y con otros. Se la dejé a un religioso para que se la entregara.

Saludo humildemente a la Sra. Dña. Cecilia, a la Sra. Dña. Eleonora y a sus señores hijos.

La Sra. Dña. Eleonora me hará la caridad de comunicarme su ingreso en la Santa Religión.¹ Así participaré de su alegría en el Señor.

Finalmente, saludo reverentemente a V.S.I. ya toda su Ilma. Casa. *Deo gratias.*

Los hermanos se confirman.²

De V.S.I.

Roma, el 31 de octubre de 1727.

Muy humilde e indigno siervo.

Pablo Francisco.

¹ Eleonora era hija de la Sra. Mariana. En 1728 entró en el monasterio de la Sma. Anunciación de las Agustinas de Alessandria.

² Pablo une en su saludo a su hermano Juan Bautista.

130

DAL POZZO, MARIANA DELLA SCALA.

Retorto (9).

San Antonio – Monte Argentario, 11 de noviembre de 1728.

(Original AGCP).

Se alegra de la vocación religiosa de su hija. Le pide que le recomiende el ejercicio de las santas virtudes. No abandone la santa oración.

Viva Jesús y María Sma.

Ilma. Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia.

La paz sma. de Jesús, nuestro verdadero bien, que supera todos los sentidos custodie su corazón.¹

Con mucha consolación en el Señor recibo la muy estimada carta de V.S.I. a la que no he tenido oportunidad de responder antes. Le ruego perdone mi tardanza.

En primer lugar, me alegro mucho de que la sma. providencia de nuestro buen Dios haya llamado a su señora hija al monasterio de la Sma. Anunciación. Espero que el gran Padre de las luces que ha comenzado la obra, la perfeccione y le conceda los impulsos y gracias eficaces para que sea completamente de su Corazón divino. Gracias a Dios, del que procede todo bien, ha tenido buenos principios antes de entrar. Mis esperanzas están bien fundadas y consisten en que sea una santa esposa de Jesucristo, consagrada totalmente a su smo. servicio con los santos votos de la Religión, cuando llegue el momento.

Le hubiera escrito por propia iniciativa, pero no quise hacerlo sin su permiso. Entre tanto, le pido a V.S.I. que le recomiende que sea amiga de la santa obediencia, la humildad, el silencio y la soledad. Para obtener esto, sea bastante fervorosa y frecuente la santa oración, etc. Sobre todo, arroje a los pies los respetos humanos y no mire a este mísero mundo sino para despreciarlo.

Espero (si Dios quiere), cuando V.S.I. me haya dado permiso, escribirle una carta todo lo larga que pueda, pero quiero pasar por la santa oración antes de escribirla.

Sobre lo que se complace en decirme con relación a su espíritu, le digo con toda franqueza, que todo el mal proviene precisamente de dejar la santa oración. Pero no se asuste y confíe mucho en Dios. Le doy esta buena noticia: la divina misericordia ha preparado grandes riquezas y santas luces para su alma. Pero es necesario que usted vaya a menudo a este querido Padre por medio de la santa oración para enamorarse cada vez más de él, recibir sus celestes riquezas y así complacerle.

Le repito que es necesario que haga oración porque está sujeta a muchas circunstancias. Para recibir todo con resignación y sufrir con fortaleza es necesario ir a menudo a alimentarse en la santa oración. A alimentarse, digo, del maná escondido que S.D.M. da a quien persevera en este celeste ejercicio.

Pero no tenga escrúpulos ni se deje amedrentar el espíritu cuando por causa lícita sea necesario que la deje. No especule sobre si la causa era nece-

¹ Cf. Fil 4,7.

saría o no. Basta que así le parezca prudentemente. Si puede, retómela en otro momento.

No deje la oración por cualquier aridez, aflicción, etc. Permanezca ante su Dios completamente abismada en su amor, separada de todo contento.

Cuando se encuentre así, ayúdese con arrojados amorosos de tanto en tanto, como por ejemplo: Ah, ¡Dios mío, mi verdadero bien, soy vuestra! Después permanezca así, en paz, en su presencia, que aunque no pueda meditar no importa. Estos afectos o arrojados amorosos no los haga forzando el espíritu sino dulcemente, porque ahora no hace falta regirse como al principio. Si después le parece que no ha hecho ningún bien, no se preocupe. Alégrese de ser tan pobre y necesitada delante de Dios y de que solo sea él, tan infinitamente rico, quien pueda enriquecerle en un momento.

Por otra parte, destierre la melancolía de su corazón. Aunque caiga en algún defecto no se preocupe, pues sería peor que el mismo defecto. Por el contrario, humillada ante Dios, háblele con amor filial. Por ejemplo: Ah, querido Padre, ved como os trata vuestra hija. Ah, ¡cuánto lo siento!, etc. Después, anime su corazón y rápidamente alégrese en Dios con cualquier aspiración, etc.

Termino de escribir. Cada vez crece más en mí la esperanza que he tenido siempre: sea fiel y verá las divinas misericordias, ah, señora, ¡su corazón exultará en Dios su Salvador!² No le digo nada más.

Me encomiendo a sus devotas oraciones. Lo mismo hace mi hermano.

Dios sea el único objeto de nuestro corazón por siempre jamás. Finalmente, le dejo en el Corazón Divinísimo de Jesús y soy.

De V.S.I.

Viterbo para Port'Ercole, San Antonio, el 11 de noviembre de 1728.

Muy humilde e indigno siervo.

Pablo Francisco Daneo.

² Cf. Lc 1,46-47.

131

DAL POZZO, MARIANA DELLA SCALA.

Retorto (10).

San Antonio – Monte Argentario, 3 de enero de 1729.

(Original AGCP).

Cómo extraer mayor fruto de la meditación. Modelo de meditación en caso de aridez. Observe los deberes de su propio estado.

Jesús esté siempre en nuestro corazón. Amén.

Ilma. Sra.

Quisiera Dios que tuviera un espíritu capaz de corresponder a la humildad de firma con la que V.S.I. me honra en Jesucristo.

Es lo que necesitaría para ser un idóneo ministro del Altísimo, pero mis grandes pecados me hacen demasiado indigno. Sin embargo, confío que la infinita caridad de nuestro buen Dios ilumine mi ceguera para que pueda anunciarle (como su más indigno ministro) su celeste doctrina. Así, su paterna providencia le dará una parte del mérito de la santa humildad que, por otra parte, brota de la fuente perenne de sus divinas misericordias, de donde proviene todo bien.

Me alegro en el Señor de que comience a renovarse en usted el fruto de la santa oración. Si persevera (como espero) cantará las victorias para gloria del Altísimo.

1º Debo decirle, en primer lugar, que para alcanzar mayor fruto de la doctrina del Señor debe escuchar la palabra de Dios, oral o escrita, como si la dijese el mismo Jesucristo. Él mismo nos ha dejado escrito en el santo Evangelio: Qui vos audit, me audit.¹ Quien os escucha a vosotros, a mí me escucha.

2º Le digo que es muy bueno y santo pensar en la Sma. Pasión del Señor, hacer oración sobre la misma. Es el modo de llegar a la santa unión con Dios. Pero debe tener en cuenta que el alma no siempre puede hacer lo mismo que hacía al principio. Más bien es necesario seguir los impulsos del Espíritu Santo y dejarse guiar como quiere Su Divina Majestad.

Me dice que no sabe hacer otra oración si no es sobre la Sma. Vida, Pasión y Muerte del Salvador. Continúe con ella con la sma. bendición del Señor, que en esta sma. escuela se aprende la verdadera sabiduría. Aquí es donde han aprendido los santos, etc.

Mientras pueda meditar como antes (fíjese bien), hágalo, que así debe hacer.

Dígame, por caridad: ¿no es verdad que a veces, y acaso la mayoría de las veces, se encuentra en un estado en que le parece que no puede hacer nada, que no puede meditar, que tiene una gran oscuridad de mente llena de distracciones con un espíritu tan desgano que parece que quiere huir de allí llena de disgusto y de aburrimiento?

Creo que he dado en el clavo. Pero aquí tiene el camino a seguir en estas situaciones. Haga así. Por ejemplo: esta mañana ha previsto meditar la dolorosa circuncisión de Jesús u otro misterio según un orden, etc. o su devoción.

¹ “Quien os escucha a vosotros, a mí me escucha” (cf. Mt 10,40). Palabras subrayadas en el original.

Sin embargo, encuentra tal disipación de espíritu que no sabe cómo hacer para meditar. Esto es signo de que Dios quiere que ore más en fe (hablo según el espíritu) y que camine con mayor pureza de intención, apartada de todo ejercicio gustoso, donde tiene mayor parte el propio sentimiento. Permanezca prendida a los divinos pechos de la sma. caridad de Dios mamando la leche de su santo amor.

Le pido a mi Dios que le haga entender lo que me inspira que le escriba. También espero en S.D.M. que si no lo entiende claramente ahora, dentro de poco lo entienda mejor.

Ahora continuemos con lo nuestro. Cuando se encuentre como antes hemos dicho, permanezca dulcemente en la presencia de Dios, reavive su fe sin esfuerzos de cabeza o de pecho, crea firmemente que su querido Dios está completamente dentro de usted [y] fuera: en su corazón, en el alma, en el cuerpo y en todo lugar. Los cielos y la tierra están llenos de Su Divina Majestad. Oh, ¡qué cosa más agradable es esta! Digamos con San Agustín: Oh, ¡Dios mío, os buscaba fuera de mí y os tenía conmigo, dentro de mí!²

Así, abismada en el inmenso mar de su amor, bien recogida, con gran fe y reverencia, hable en espíritu a su Dios sobre el sujeto de la meditación que había previsto. Por ejemplo: Ah, ¡dulce Dios mío! ¡Querido Jesús, qué pena probaste en tu dolorosa circuncisión! Oh, ¡dulce Bien mío, qué dolor en vuestra muy inocente y tierna vida! ¿Cómo puede mi corazón permanecer tan insensible?, etc. O como Dios le inspire.

Estos coloquios deben hacerse muy suavemente, sin esfuerzos de espíritu, en pura fe, sin buscar imaginaciones. Si en ese momento siente que su corazón se llena de paz, de compasión o de otro sentimiento según Dios quiera, párese ahí completamente recogida en Dios como una abeja sobre la flor y aspire la miel del santo amor en un devoto silencio. Si después se siente atraída a seguir haciendo otros actos amorosos en forma de coloquio, hágalo en paz. Lo mismo con los otros misterios.

A veces le sucederá que, aunque haga lo que le he dicho más arriba, ni más ni menos, seguirá estando en gran oscuridad, aridez, etc. y no podrá hacer nada. Es más, le parecerá que está ahí perdiendo el tiempo (lo cual no es cierto). No importa, permanezca así, en la presencia de Dios, como una pobrecilla que pide limosna a su gran Padre.

Pero usted me dirá: A mí me parece que no hago oración sino que más bien es una pérdida de tiempo. Todo lo contrario. Es más, es una oración mucho más pura y desinteresada, porque está despojada de nuestro propio gusto.

Le ruego que lea y relea esta carta, etc. Procure despojarse de todo deseo, excepto el de agradar a Dios, de hacer su sma. voluntad.

Coma, beba y duerma según su estado, para agradar a Dios. Abandónese completamente en su sma. voluntad. Deje que él se preocupe de todo, pero haciendo con diligencia las tareas de su estado.

Entierre todas las aflicciones, pesares, etc. en la querida voluntad de Dios. Haga a menudo actos como estos: Ah, ¡querida voluntad de mi Dios, cuánto os amo! ¡Sed siempre cumplida! Ah, ¡queridas aflicciones, vosotras que salisteis de la voluntad de mi Dios, sed bienvenidas!, etc.

² Cf. San Agustín, *Confesiones*, X, 27.

He terminado y se acaba también el papel. Le envió una carta para su señora hija. Tenga la bondad de cerrarla. Yo no lo hago, por no hacer tanto pliego. Por lo demás, acepte el buen corazón que tengo de servirle para mayor gloria de Dios y cooperar a su perfección.

Me encomiende bastante a Su Divina Majestad. Yo le pongo cada mañana en el Costado de Jesús junto con el Sr. Marqués, sus señores hijos y toda su casa. Que Dios le llene de sus celestes bendiciones.

Viterbo para Port'Ercole. San Antonio, el 3 de enero de 1729.

El P. Juan Bautista se confirma *in Domino*.

Muy humilde e indigno siervo suyo.

Pablo Francisco Daneo.

132

DAL POZZO, MARIANA DELLA SCALA.

Retorto (11).

San Antonio – Monte Argentario, 22 de mayo de 1730.

(Original AGCP).

Le anima a llevar la cruz, que ha crecido tras la muerte de la Sra. Cecilia. Le enseña el ejercicio de la presencia de Dios.

Jesus.

Ilma. Sra.

Ese fuego smo. que arde en el Corazón de Jesús nos abraza a todos de amor. Amén.¹

En la muy estimada carta de V.S.I. que he recibido a la llegada de mi hermano Antonio² el 20 del corriente, he sabido de la muerte de la Sra. Cecilia. Espero que haya sido preciosa a los ojos de Dios³ y confío en que la divina bondad la haya recibido en el seno de sus infinitas misericordias.

Adoro los designios de la sma. y paternal providencia del Altísimo. Sé que V.S.I. se habrá abandonado completamente en las manos del Padre celeste, sacrificándose completamente a su smo. beneplácito y por eso no le digo nada más.

La cruz ha crecido ¿no es así? No tengo la menor duda. Sin embargo, gracias a nuestro verdadero bien que le tiene en cruz: Oh, ¡querida Cruz! Oh, ¡Santa Cruz! Árbol de vida de la que pende la Eterna Vida: te saludo, te abrazo, te estrecho en mi pecho.

Ah, señora: estos deben ser sus afectos en las presentes circunstancias. Ánimo. Busque imitar aquella mujer fuerte de la Sabiduría.⁴

La parte inferior se retirará de tener tanto peso, ¿no es así? Pero la parte razonable, la suprema porción del espíritu se apaciguará en el smo. gusto de Dios. Estoy convencido de ello. No tenga miedo de los pesares, las cargas de la casa u otras aflicciones. Mire más bien al rostro al querido Crucificado, Jesús amor nuestro, que es el Rey de los dolores y de las penas, etc. que nos parecerá todo dulce.

El corazón en alto: en Dios.

Ahora no podrá hacer tanta oración y otros ejercicios, es verdad, pero yo le daré, con la acostumbrada confianza fundada en Jesucristo, le daré, dije, una regla, para hacer siempre oración: *semper orat qui bene agit*,⁵ siempre ora quien bien obra.

Así pues, le ruego que se familiarice para vivir con fe en la presencia de Dios en todas sus acciones. Dios se lo irá haciendo conseguir poco a poco, con el ejercicio. A veces pasará horas en las que por sus ocupaciones no se

¹ Cf. Lc 12,49.

² Antonio Danei se acercó al Argentario para visitar a sus hermanos el 20 de mayo de 1730. Les llevaba algunas ofrendas de misas para celebrar y la carta de la marquesa Del Pozzo. Pablo y Juan Bautista le convencieron para que se uniera a ellos. Poco después recibió el hábito de penitencia.

³ Cf. Sal 116 (115),15.

⁴ Cf. Prov 31,10.

⁵ "Siempre ora quien bien obra".

recordará. Pero no importa porque en virtud de los primeros actos ha obrado con mérito. No deje de despertar su corazón, su espíritu, a recordarse del Amado Bien Dios. Pero hágalo suavemente, sin esfuerzos de cabeza ni de pecho. Por ejemplo podría hacer así: Oh, alma mía, ¿cómo te olvidas de tu Dios? Ah, Dios mío, que estás conmigo, en mí: yo vivo toda en vos y de vos. Oh, ¡alma mía, mira con los ojos de la fe a tu Dios! Dios habita en ti. Tú eres el templo de Dios. En ti está Dios. Fuera de ti está Dios. Tú respiras en Dios, paseas en Dios, obras en Dios. Oh, ¡alegría! Oh, ¡amor! Oh, ¡fuego! Oh, ¡caridad!

Familiarícese con estos actos. Cuando Dios derrame en su corazón, al hacer estos actos, sentimientos de amor, párese. Succiónelos como una abeja la miel. Ah, señora: cuando pienso que mi alma es el templo de Dios, que Dios está en mí, que vivo, respiro, actúo, etc. en Dios: oh, ¡cuánto se alegra mi corazón! Toda aflicción me parece dulce y ligera.

Poco a poco se acostumbrará. Este es un modo de hacer continua oración.

No es necesario hacerlo muchas veces, pero sí de vez en cuando. Cuando el alma se despierta es cuando mira en fe a su Dios y, entonces, es preciso dejarla reposar en paz en el seno de Dios como un niño amoroso.

Señora: esta es una gran sabiduría que no la aprenden sino los humildes de corazón. La experiencia le hará ver qué alto ejercicio es este.

Viva alegre, en paz junto a S.D.M. Persevere en sus santos ejercicios como pueda. No dejo nunca, nunca, de encomendarle con toda su casa en las Smas. Llagas de Jesús, en el Sagrado Altar. Sus hijos y todos los de su casa son mirados por la Bondad de Dios con gran misericordia y especialmente su alma.

Alegremente pues, un día nos abrasaremos de amor, convirtiéndonos todos en fuego. Las llamas nos penetrarán hasta la médula de los huesos.

Oh, ¡queridas llamas! Oh, ¡querido fuego!

Oh, ¡cuándo estaremos tan encendidos

que nos abrasaremos los unos con los otros,

que todo se convertirá en llamas y fuego de amor!

He terminado. Por caridad, ruegue bastante por mí y por todos los que estamos aquí. Dios nos mira con gran caridad. Espero que sea para la gloria de Dios.

Viva completamente en el smo. amor, por amor, y del smo. amor. Amén. Amén.

Las Misas serán celebradas puntualmente.

Viterbo para Portercole, el 22 de mayo de 1739. San Antonio.

Quando pueda servirle, escíbame con mi acostumbrado apellido, como suele hacerlo, que así llegarán las cartas.

Muy humilde e indigno siervo muy agradecido

Pablo Francisco de la S. † de Jesús.⁶

⁶ Es la primera vez que Pablo firma de este modo en una carta dirigida a laicos.

133

DAL POZZO, MARIANA DELLA SCALA.

Retorto (12).

San Antonio – Monte Argentario, 4 de octubre de 1734.

(Original AGCP).

Cómo actuar ante los defectos. La mayor perfección del alma consiste en resignarse a la divina voluntad. Bajo concepto de sí mismo. Desea dar Misiones en Lombardía.

Viva siempre en nuestros corazones el dulcísimo Jesús.

Ilma. Sra., muy digna de reverencia en Cristo.

La gracia del Espíritu Santo esté siempre con usted. Amén.

A mi llegada al Retiro de la santa Misión el viernes por la tarde, día 1º de este mes, el P. Antonio, mi hermano, me entregó una carta suya. Dios sabe lo querida que me ha sido por las noticias que V.S.I. se complace darme sobre su espíritu al que siempre he deseado todo progreso en el santo amor. Viva-mente espero que la Infinita Bondad se lo llene de toda plenitud de gracia, vir-tud y bendición. Así lo pediré siempre a S.D.M.

Pido pues a su bondad, en Jesucristo, que no se amedrente aunque le parezca que no ejercita las santas virtudes con la perfección a la que el Espíritu Santo le estimula, aunque caiga en defectos que, por lo demás, son involunta-rios. Humíllese dulcemente a Dios. Muéstrole sus llagas con muy dulce reve-rencia y dolor y le diga que le cure con filial amor. Después, siga corriendo por la vía de sus divinos preceptos. Anímese. Llegará un día en el que se dará la última batalla a los enemigos y, ciertamente, obtendremos la victoria en Jesu-cristo nuestro Salvador.

La mayor perfección de un alma consiste en un verdadero abandono total de sí misma en las manos del Sumo Bien. Este abandono abraza una per-fecta resignación a la divina voluntad en todos los acontecimientos que nos su-ceden. De modo que cuando sienta surgir algún deseo u otra cosa que da al-guna sacudida al corazón y le ponga en trance de hacer aquello que por ahora no está en nuestras manos, es necesario hacerlo morir rápidamente en la sma. voluntad de Dios. En definitiva, cuando se dé cuenta de que el corazón se aleja aunque solo sea un poquito de aquella paz que nace del alma que está en viva fe en la divina presencia, examine enseguida con tranquilidad la causa. Si en-cuentra que es por necesidad de la casa o de los hijos y que por ahora no está en sus manos el remedio, se abisme rápidamente en Dios, con santo reposo amoroso. Si no logra hacerlo pronto, ayúdese con actos o jaculatorias a propó-sito, como por ejemplo: Oh, ¡querida voluntad de mi Dios! Oh, ¡dulcísima volun-tad, tú eres mi alimento, mi alegría, mi reposo! ¡Así es, Padre querido! No quie-ro otro alimento sino vuestra querida voluntad.

Jesucristo dijo a sus Apóstoles que su alimento era hacer la voluntad del eterno Padre.¹ Oh, ¡quién pudiera entender bien a fondo este divino lengua-je!

Señora: siempre he esperado que S.D.M. le haga alcanzar la santa perfección. Y cada vez lo espero más. No se turbe su corazón ni se asuste de las dificultades, que Dios se las hará superar.

¹ Cf. Jn 4,34.

Me alegro por los buenos confesores que le asisten. Sobre todo le recomiendo la continua presencia de Dios. Trabaje con las manos y trate con Dios con el corazón.

Soy como una vela que da luz a los otros y se consume a sí misma. Predico, hago Misiones, confieso, escucho almas de gran perfección que me confieren las cosas de su espíritu y yo me encuentro muy imperfecto, sin virtud, árbol miserable, podrido, que no da sino frutos pestilentes. Esto debería darme miedo. Pero la Pasión de Jesucristo me anima para servir todavía un día a S.D.M. según su divino beneplácito.

Ruegue mucho por mí que yo no he dejado nunca, nunca, de hacerle partícipe de mis muy indignas oraciones. El amor que le tengo a esa pobre Lombardía me hace desear algunas veces ir a esparcir en ella mis pobres sudores con el ejercicio de las santas Misiones, que la bondad divina bendice en estos lugares con larga mano. Sin embargo, me someto a lo que S.D.M. disponga. Espero que, cuando S.D.M. quiera, inspire a alguna piadosa persona de crédito y autoridad a cooperar en ello. Entonces iré, sin duda, a afanarme en esa querida viña de Jesucristo.

No me queda otra cosa sino dejarle en el dulcísimo Costado de Jesús. En él me suscribo sin fin.

De V.S.I.

Viterbo para Orbetello, el 4 de octubre de 1734.

Muy humilde e indigno siervo.

Pablo Francisco Daneo D.S. †

Misionero.

134

DAL POZZO, MARIANA DELLA SCALA.

Retorto (13).

Presentación – Monte Argentario, 11 de febrero de 1738.

(Original AGCP).

Se alegra de la misericordia de Dios. No puede ir a misionar a su hacienda. Ha obtenido el indulto apostólico para dar Misiones en toda Italia.

I.M.I.

Ilma. Sra., Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia en Cristo.

He recibido para alegría de mi espíritu la muy agradable carta de V.S.I. con fecha del 3 de diciembre pasado. Doy gracias al Sumo Bien, tanto por las misericordias que continúa dando a su alma, como por la gracia derramada a sus señoras hijitas por la divina bondad, con la llamada a la Santa Religión. Es para mí gran motivo de gozo en Dios, tanto más que su espíritu, por estar más aliviado, tendrá más oportunidad para entretenerse a solas con el dulcísimo Salvador en la santa oración.

Iría más que gustosamente a dar la santa Misión en su hacienda, pero además de los compromisos que tengo por estas tierras, al menos por este año, no sería conveniente ir tan lejos por un solo pequeño pueblecito. Sería preciso que al menos tuviese una campaña entera de 2 o 3 meses.

Basta. Quién sabe. Si Dios abre el camino yo estoy dispuesto. Tanto más que, precisamente ahora, mientras estuve en Roma, he obtenido Indulto Apostólico para dar Misiones en toda Italia. Esto le podrá servir de motivo para obtener del Prelado¹ la licencia para toda la Diócesis o para las otras Diócesis vecinas de Acqui o de Tortona.

Es tarea para el Ilmo. Sr. Marqués. Espero que podría alcanzar mucho fruto porque las cosas están ordenadas de un modo distinto que antes, etc.

En caso de que lo logre, es preciso que me avise unos meses antes, para no asumir otros compromisos. Por ahora tengo que dar las sagradas Misiones en la Diócesis de Città della Pieve, cerca de Perugia, y no sé si la terminaré en dos campañas.

Ruegue bastante por mí, extremadamente necesitado. Tenga por seguro que no perderé nunca de vista su alma como tampoco al Sr. Marqués y toda su Ilma. Casa. Siempre formarán parte de mis pobres oraciones.

Termino. Le dejo en el dulcísimo Costado de Jesús, en el que me suscribo sin fin.

De V.S.I.

Viterbo para Orbetello, en el Retiro de la Presentación, el 11 de febrero de 1738.

Muy humilde e indigno siervo.

Pablo Francisco Danei.

Misionero Apostólico.

¹ Mons. Juan Mercurino Arborio de Gattinara, hermano de Francisco M^a, que había regido la diócesis de Alessandria de 1706 a 1727.

135

DANEI, ANA MARÍA MASSARI.

Castelazzo (1).

Roma, 18 de agosto de 1727.

(Original Ovada, Casa de San Pablo).

Le consuela por la muerte de su padre. Le promete que irá con su hermano a Castelazzo.

Viva Jesús.

Muy querida madre nuestra.

Indudablemente, la noticia que hemos recibido de la muerte de nuestro padre¹ nos ha causado gran aflicción, especialmente porque no habíamos tenido suficientes noticias. Es cierto que, enseguida, hemos adorado la santa voluntad de Dios y rogamos a V.S. que se consuele.

Querida señora madre: esté alegre porque, con certeza, esperamos que se encuentre en el paraíso. Haga estar alegres a todos los de casa. A ellos no les escribo. Solamente le digo que pronto partiremos los dos e iremos a asistirles en sus necesidades para gloria de Dios. Hoy, que hemos recibido la carta, vamos a pedir el permiso. Procuraremos hacer lo que sea más oportuno y partiremos rápidamente. Esperamos que sea a principios de septiembre. Ruegue por nosotros.

Mañana y otros días diremos la Misa por el alma de nuestro difunto padre.

Roma, el 16 de agosto de 1727.²

Con mucho afecto, sus siervos e hijos.

Pablo Francisco y Juan Bautista.

¹ El Sr. Lucas, llamado habitualmente Luchino, murió el 27 de julio de 1727, a causa de una caída que alguien le provocó. Insistió, antes de morir, ante su hijo José, que perdonase y no fuese rencoroso con quien causó la desgracia.

² El original presenta una corrección de Pablo: había escrito 17 y lo corrigió por 16. En *Cassetti I*, 91, se decía erróneamente 18.

136

DANEI, ANA MARÍA MASSARI.

Castelazzo (2).

San Antonio – Monte Argentario, 15 de diciembre de 1734.
(Original AGCP).

Buenos consejos para ella y su familia.

Sea alabado Jesús y María. Amén.

La gracia del Espíritu Santo esté siempre en su corazón.

Noto en su carta el deseo que tiene de que le escriba personalmente y lo hago gustosamente.

No puedo decir ni escribir otra cosa, sino lo que dije y escribí en el pasado: todo acaba, la eternidad no termina nunca. Bienaventurados los que padecen pesares, enfermedades, persecuciones, burlas, desprecios por amor de Dios, porque son más afortunados que los ricos de este mundo, que aquellos que viven las delicias de la tierra. Los que padecen por amor de Dios ayudan a llevar la cruz a Jesucristo y así participarán de su gloria en el cielo si son perseverantes –algo que es necesario pedir siempre a Dios en la oración– y se disponen de modo que se obtenga la gracia.

No dejen nunca la oración mental. Háganla todos los días, aunque estuviesen en ella como una piedra. La mortificación interna y externa son las alas que llevan a Dios en la santa oración, elevando en él nuestro espíritu.

Lean buenos libros, sean amigos del silencio, no quieran saber cosas de los demás, permanezcan retirados, atiendan a sí mismos, despierten a menudo el corazón con santos actos de amor de Dios. Afortunadas las almas que así lo hacen, porque se harán santas.

Conozco a gentes sencillas del mundo que hacen grandes cosas por Dios sin dejar nunca la oración, aunque estén afligidos, pobres y desamparados. Ah, ¡afortunados ellos! porque conocen la verdad y huyen de la mentira de la que está tan lleno el mundo.

Hice la bendición que me escribe a la hermana Teresa. Gozo con su enfermedad: Dios se la envía para que se aparte de todo lo de la tierra y se acerque a las cosas del cielo, para que huya de la vanidad y ame el desprecio del mundo y de sí misma.

Quisiera que se retirasen media hora o más por la mañana y otra media hora por la tarde en una habitación con la hermana pequeña. Hagan allí la oración mental sobre la Pasión de Jesucristo. Antes lean algún punto del libro titulado: *Puerta del Paraíso*.¹ También quisiera que lo hiciese José. Que se retire en la iglesia o en su habitación.

A usted no se lo digo, porque sé que siempre lo ha tenido presente y ahora más que nunca porque cada vez nos acercamos más a la muerte.

Así que ¡ánimo! Amemos a Dios alabándole siempre.

Recomiendo a todos la obediencia, la humildad, el respeto, en primer lugar a la madre y a los demás mayores. Sean humildes, modestos con todos, especialmente con los sacerdotes, los ancianos, etc.

¹ No hay referencias del autor.

Les recomiendo que cuiden mucho de la hermana pequeña. Que se eduque bien y sea temerosa de Dios, modesta y virtuosa en todo y sumamente retirada.

No dudo de que Dios le será propicio en la vida y en la muerte. Dé siempre buenos ejemplos y consejos a los hijos, para que sirvan a Dios y no tengan excusa ante el divino tribunal.

Nosotros estamos todos bien (gracias a Dios). Pedimos siempre por usted y por toda la casa. Confíen en Dios, que él les ayudará en todas sus necesidades tanto espirituales como temporales.

Hablen de nosotros con humildad y lo menos posible. No hablen de nuestra vocación y de nuestro retiro, que siempre se falta a la humildad y luego Dios nos da algún secreto remordimiento.

Dios les bendiga a todos. Recen por nosotros.

Saluden a todos en el Corazón de Jesús. Usted, con todos los de casa, permanezca en el Smo. Costado de Jesús. Amén.

San Antonio, el 15 de diciembre de 1734.

En cuanto llegó aquí el P. Antonio escribí a la Sra. Marquesa del Pozzo. Le incluí una carta para su señora hija monja² como respuesta a la que ella me envió. Creo que ya la habrá recibido pues la mandé por correo.

Muy indigno y obediente siervo suyo
Pablo Daneo D.S. †

² Sor Mariana Eleonor, religiosa en el Monasterio Agustino de la Anunciación de Castellazo.

137

DANEI, ANA MARÍA MASSARI.

Castelazzo (3).

Presentación – Monte Argentario, 6 de julio de 1741.

(Original AGCP).

Le consuela. Le comunica la aprobación de las Reglas. Consejos para la familia. Describe la vida de la Congregación.

I.M.I.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en nuestros corazones.

Hace unos días recibí una carta suya. En ella veo que continúan las misericordiosas pruebas de Dios ante las que es preciso inclinar la cabeza y besar la mano amorosa que descarga dulcemente el golpe.

Con esta unión a la divina voluntad se disponen a recibir tesoros inexplicables de bendiciones temporales y eternas, siempre que sean fieles a Dios en la observancia de sus divinos preceptos y continúen con las prácticas de devoción que les escribí y les dije de palabra, que no repito por brevedad.

Ahora es imposible que alguno de nosotros pueda ir allí. Además del mal tiempo y los peligros de los turcos,¹ debemos permanecer en el Retiro. Dios, nuestro Sumo Bien, ha abierto el seno de sus altísimas misericordias y ha hecho que el Sumo Pontífice haya aprobado las Reglas y Constituciones de nuestra Congregación,² con el título de Mínimos Clérigos Regulares Descalzos, bajo la invocación de la Santa Cruz y Pasión de Jesucristo. A tal efecto, llevamos el Signo Smo. sobre el pecho de la túnica y el manteo. Nuestras Reglas no han sido cambiadas en nada. Al mismo tiempo, tenemos la tarea de las sagradas Misiones. En ellas debemos promover la devoción a la Sma. Pasión y meditarla a los pueblos después de la predicación de la Misión y en otros ejercicios. Para ello hacemos un cuarto voto.³

Hay que dar gracias a Dios por todo esto y hablar de ello con gran humildad, porque nosotros nada tenemos que ver con esta obra, que es toda de Dios.

Si Dios abre el camino, como espero, de que vayamos cerca de ustedes a dar las sagradas Misiones, tendrán oportunidad de vernos y consolarse en el buen Dios, que es el único objeto de nuestros consuelos.

Mientras tanto, mantengamos viva la fe en Jesucristo y en los méritos de María Sma. Dolorosa ya que, del mismo modo que no han sido nunca abandonados, sino provistos con misericordia, así siempre serán asistidos por la infinita piedad que les proveerá lo necesario para el alma y para el cuerpo.

Ruego a todos que tengan gran respeto y reverencia a la madre, que le consuelen y asistan en todo. Eludan la compañía de los mundanos libertinos porque el mundo está bastante mal. Mucho me temo que haya inminentes y grandes flagelos. Estemos, pues, bien preparados para que caigamos en el seno de la divina misericordia y no bajo el azote de su ira.

¹ Piratas del mar que secuestraban a las personas para pedir un rescate.

² El Papa Benedicto XIV aprobó las Reglas el 15 de mayo de 1741.

³ Meditar y promover la Memoria de la Pasión.

Anímense, que Dios les quiere bien. Permanezcan todos en el Costado purísimo de Jesús junto a nuestra madre, a quien el Dios misericordioso conceda toda plenitud de gracias y bendiciones, como vivamente espero, y para toda la pobre casa, como continuamente pedimos a Su Divina Majestad.

Añado que las hermanas vivan bastante retiradas, modestas y devotas. Pongan toda su confianza en Dios sin pensar en qué estado Dios les quiere porque él se preocupa de ello.

Jesús les bendiga. Amén.

No está bien escribir a menudo, especialmente ahora. Tanto más que las cartas pueden extraviarse.

Viterbo para Orbetello.
Retiro de la Presentación,
el 6 de julio de 1741.

Aunque somos Clérigos Regulares Descalzos, llevamos sandalias en los pies, pero en las Misiones vamos descalzos.

Dios quiera que alguno de los buenos sacerdotes de allí decidiese retirarse con nosotros, especialmente D. Pablo Sardi⁴ y el Sr. Pulziani,⁵ confesor de las monjas, tanto más cuando tratamos de fundar otro Retiro.

Si José quiere hablarles, hará bien. Que les recuerde los impulsos que tuvieron hace años, que fueron de Dios, etc. Si toman la decisión que me escriban por correo. Les diré lo que deben hacer y cómo pueden llegar aquí con facilidad. Si lo hacen, Dios les hará santos e irán al paraíso y con ellos millares de almas a las que Dios convertirá por medio de ellos, etc.

En la dirección de la carta deben poner: Para el P. Pablo de la Cruz, Mínimo Clérigo Regular Descalzo, en el Retiro de la Presentación, Viterbo para Orbetello.

Les pueden decir que se lleva la acostumbrada túnica clerical negra de paño grueso, con sudarios de lana, manteo hasta la rodilla y, encima, el Smo. Signo, que consiste en una cruz blanca plantada en un corazón en el que está escrito en letras blancas el Nombre dulcísimo de Jesús, con el título de la Sma. Pasión. En la cabeza se lleva sombrero en los viajes. Se duerme sobre paja. Nos levantamos a Maitines a medianoche. Tenemos tres horas al día de oración. Hay tiempo para el estudio, exámenes, lecturas, conversaciones, recreación después de la comida y a la tarde. El resto del día estamos en silencio, trabajando, pasando los días como breves instantes.

En el Retiro se hace vida cuaresmal, pero bastante discreta. Fuera comemos lo que nos dan. Las Constituciones tienen 40 Capítulos, etc.

Leedles este consejo. Saludales en Jesucristo. Decidles que formen una buena flota de devotos sacerdotes lombardos que darán gloria a Dios y edificarán a todo el mundo.

*Deo gratias et Mariae.*⁶

Muy humilde e indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

⁴ Pablo Sardi formaba parte del grupo de amigos de Pablo en Castellazzo.

⁵ Confesor de las Agustinas de Castellazzo.

⁶ "Demos gracias a Dios y a María".

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

138

DANEI, HERMANOS Y HERMANAS.¹

Castellazzo.

San Esteban – Castellazzo, 21 de febrero de 1722.

(Original AGCP).

Antes de salir de Castellazzo con Juan Bautista deja a sus hermanos algunos consejos, verdadero compendio de perfección cristiana.

La paz Sma. de Jesucristo, que supera todos los sentidos, custodie nuestro corazón.²

Muy queridos hermanos y hermanas en Jesucristo.

Yo, muy pobre y gran pecador, Pablo Francisco, vuestro hermano y muy indigno siervo de los Pobres de Jesucristo, debo (por mandato divino) partir de este pueblo para seguir las santas inspiraciones del cielo y retirarme en soledad para invitar no solo a las criaturas razonables, sino también a las irracionales e insensatas, a que me hagan compañía en el llanto por mis grandes pecados y en la alabanza con gran santo amor a nuestro querido Dios, a quien tanto he ofendido. Antes de dejar este Santo Retiro, no he querido olvidarme de dejaros a vosotros, mis hermanos y hermanas, algunos consejos espirituales para que os encaminéis cada vez con mayor fervor en el smo. amor de nuestro muy amado Dios.

En primer lugar, observad con gran exactitud la sma. ley del Señor. Temed, con un santo temor filial, al querido Dios que nos ha creado y redimido.

Sabed, queridos, que cuanto más tiernamente ama un hijo a su Padre más teme disgustarle, hacer que se encolerice y, en definitiva, ofenderle. Así vosotros, queridos, tened siempre este santo temor de ofender a Dios. Esto será un freno para dominaros y no caer en pecado.

Amad a este querido Padre con un amor muy ardiente, tenedle tierna, pero muy reverente confianza. En definitiva, todas vuestras acciones, todas vuestras palabras, suspiros, penas, pesares y lágrimas sean todas dedicadas a su smo. amor.

Para manteneros en esta divina Amistad frecuentad los Santos Sacramentos, es decir, la santa confesión y la sma. comunión. Cuando os acercáis al Sagrado Altar no lo hacéis para otro mayor fin, sino para derretir cada vez más vuestra alma en el fuego sagrado de su smo. amor.

Ah, muy queridos: nada os digo sobre la preparación, porque pienso que haréis lo que podáis. Recordad que se trata de hacer la acción más santa que se puede hacer. Ah, nuestro querido Jesús no ha podido hacer más que darse a sí mismo como alimento, de modo que amemos a este querido Amante. Sed grandemente devotos del Smo. Sacramento. En la iglesia es necesario temblar de reverencia. Que no pase un día en que no hagáis media hora, o al menos un cuarto de hora, de oración mental sobre la dolorosa Pasión del Redentor. Si podéis, haced más, pero que al menos este tiempo no se deje nunca.

Recordad continuamente los sufrimientos de nuestro Crucificado Amor. Sabed que los grandes santos que ahora triunfan en el smo. amor allá en el

¹ Teresa, José, Antonio y Catalina.

² Cf. Fil 4,7.

Empíreo han llegado a gran perfección por este camino. De modo que ejercitaos en este celeste ejercicio lo más que podáis y especialmente el día de la sma. comunión.

Familiarizaos con las oraciones jaculatorias y acostumbraos a hacerlas con el corazón. Pongo aquí algunas para vuestro mayor provecho: Ah, ¡querido Dios, si no te hubiera ofendido nunca! Esperanza de mi corazón, ¡antes morir mil veces que pecar más! Ah, Jesús mío ¿cuándo os amaré? Ah, Sumo Bien mío, heridme el corazón de vuestro smo. amor. Quien no os ama, oh, Dios querido, no os conoce: ah, ¡si todos os amasen!

¡Mi querido Amor! ¿Cuándo estará mi alma completamente encendida de vuestra divina caridad?

Actos de Resignación:

Se cumpla vuestra sma. voluntad. Sean bienvenidos los pesares. Queridos padecimientos, os abrazo, os estrecho en mi pecho. Sed las alegrías que me manda mi Señor. ¡Qué bello padecer! Ah, ¡querida mano de mi Dios, os beso! Sea por siempre bendito ese smo. azote que tan graciosamente me flagela.

Ah, ¡querido Padre, es bueno para mí que me humilléis!³ Querido Bien, Dios mío, vuestros azotes son las alegrías de mi corazón. Sí, sí, Jesús mío, o padecer o morir.⁴

Y otros según vuestra devoción. Particularmente actos de resignación a la sma. voluntad de Dios. Animaos en los pesares. Sabed que son los signos más certeros de que sois amigos de Dios.

Frecuentad los actos de arrepentimiento por los pecados, de amor de Dios. Lo podéis hacer de paseo, en el trabajo o en compañía de otros porque, al fin y al cabo, si los hombres os rodean el cuerpo no os rodean el corazón, de modo que con el corazón podéis hacer gran bien incluso en medio de las más grandes ocupaciones.

Tened una tierna devoción a los dolores de María Sma., a su Santa e Inmaculada Concepción, a vuestro ángel custodio, a vuestros santos abogados y especialmente a los Santos Apóstoles.

Enamoraos de la santa obediencia. Ah, ¡si supierais cuánto agrada Dios esta celeste virtud! El verdadero obediente es santo. Recordad que nuestro dulcísimo Jesús se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz.⁵ ¿Quién no se enamorará de la sma. obediencia a la vista de un Dios hecho hombre que antes de dejar la santa obediencia ha dejado su sma. vida sobre un duro madero de cruz? En el infierno hay almas que han hecho ayunos y penitencias pero, como no han sido obedientes, de nada les sirvió y ahora arden en el fuego. Pero almas obedientes, pasead cuanto queráis por esos corredores de muerte, que dudo que encontréis alguna.

En primer lugar, pues, tened gran respeto y reverencia al padre y a la madre. Obedecedles ciegamente, quiero decir sin hablar sobre lo que os manden. Recordad que el padre y la madre, como nuestros superiores, están en lugar de Dios. Por tanto, pensad con cuánta exactitud hay que obedecerles, respetarles y reverenciarles.

Habladles con gran respeto. Tened cuidado, por amor de Dios, al responderles y especialmente con palabras impropias. Asistidles con gran amor,

³ Cf. Sal 119 (118),71.

⁴ Palabras subrayadas en el original.

⁵ Cf. Fil 2,8.

consoladles con gran caridad en sus pesares. Servidles en todas sus necesidades, enfermedades y lo que sea. En fin, recordad que son ellos quienes os han dado el ser corporal (con la ayuda divina). Tened cuidado de no disgustar al padre y a la madre con desobediencias, malos comportamientos u otras cosas. De lo contrario, caeréis en desgracia del gran Dios que, después de que os haya castigado con flagelos temporales, tiene el poder de hacer caer vuestra alma en las llamas eternas del infierno (del que Dios nos libre a todos). Por el contrario, si sois obedientes, como espero, recibiréis las eternas bendiciones en esta vida y la gloria celeste en la otra.

Así pues, queridos, ánimo. Viva la sma. ley de Dios, viva la santa obediencia. Obedeced, obedeced, obedeced, que espero veros santos en el cielo. Orad para que yo también alcance esta celeste gema. Que el Señor nos la conceda a todos. *Deo gratias*.

Humillaos a todos por amor de Dios. El consejo de nuestro querido Jesús es que aprendamos de él, que es manso y humilde de corazón.⁶ Hablad con caridad con todos, especialmente con vuestros mayores. Reverenciad a todos y especialmente a vuestros sacerdotes.

Quien entre vosotros tenga que trabajar por la casa, es decir tratar los intereses corporales, los trate con dulzura, con paciencia, con humildad. Si tenéis deudas pedid a vuestros acreedores que, por amor de Dios, os compadezcan cuando os veáis impotentes para pagarles.

Reprimid la cólera. Si tenéis créditos, procurad cobrarlos, pero sin litigios, compadeded a todos, especialmente a los pobrecillos del Señor.

Al tratar vuestros intereses, recordad aconsejaros de vuestros mayores, especialmente del padre y la madre, que deben ser los primeros. No hagáis nada sin su permiso.

Cuando tengáis que viajar recordaos en primer lugar, si el viaje es largo, de confesar y comulgar. Después pedid la santa bendición del padre y de la madre.

Procurad oír misa todos los días. Cuando no podáis oírla por necesidad, oídla con el corazón, es decir, con el deseo.

Ya que hablo de deseo, desead a menudo uniros con el Señor con la sma. comunión espiritual. En fin, haced todo lo que podáis para ser verdaderos siervos de Dios.

Padeced voluntariamente las tribulaciones, recordad que son signos del smo. amor de Dios. Los mayores padecimientos son los de los mayores siervos de Dios. Ánimo. No temáis la multitud de pesares. Haced de ellos ramilletes y ponedlos en el seno del alma, aspirándolos como fragancias del paraíso.

Finalmente os pido que tengáis siempre en la mente el smo. precepto de amor que Jesús dio a sus discípulos antes de ir a la muerte, en aquella Última Cena. Les dijo: Mis queridos apóstoles, os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros, como yo os he amado.⁷

Ah, ¡qué dulcísimo hablar! El ejemplo es claro. ¡Amaos, amaos! Muy queridos hermanos y hermanas: recordad que nunca agradaréis a Dios si no os amáis. Que no haya nunca entre vosotros ninguna discordia. Si alguna vez os decís alguna palabra áspera reconciliaos pronto, no dejéis de hablaros, no de-

⁶ Cf. Mt 11,29.

⁷ Cf. Jn 13,34.

jéis que el desdén se apodere de vuestro corazón.⁸ Os repito, con San Juan Apóstol y Evangelista: Amaos, amaos, porque en esto se conoce la caridad de Dios.⁹

Tened gran compasión y caridad con los pobres del Señor.

Obedeceos unos a otros y, especialmente, el menor al mayor (aunque entre vosotros no debe haber ninguna superioridad), sed sumisos, servíos los unos a los otros, consolaos juntos.

Os recomiendo especialmente que tengáis gran respeto a las hermanas dadles toda la estima posible, tratadles con gran caridad y ayudadles en todas sus necesidades.

Leed durante el día algún libro espiritual. Evitad las malas compañías como al demonio. Id a menudo a la iglesia a adorar el Smo. Sacramento y visitad con gran reverencia el altar de María Sma. Haced esto especialmente antes de ir a la escuela e invitad a los otros niños.

En suma, acordaos de hacer todo lo que podáis para servir a Dios: observad su sma. ley, inflamad cada vez más vuestro corazón en el smo. amor de Dios. Si no lo hacéis, recordad que probaréis los grandes flagelos del gran Dios en esta vida y después deberéis estar sepultados en su ira y su furor en las llamas eternas del infierno, del que Dios nos libre a todos.

Os dejo en las Smas. Llagas de Jesús, bajo la protección de María Sma. Dolorosa, tanto a vosotros como a todos los de casa. Le pido especialmente que os bañe el corazón con sus dolorosas lágrimas, para que tengáis una continua memoria de la amarguísima Pasión de Jesucristo y de sus dolores y os dé la perseverancia en el smo. amor de Dios, fortaleza y resignación para padecer. Aceptad, pues, como vuestra gran protectora a María Sma. Dolorosa. No dejéis nunca la meditación sobre la dolorosa Pasión de Jesucristo.

Dios, por su misericordia, os dé su sma. bendición a todos. Pedidla también para mí.

Deo gratias et Mariae semper Virgini.

Castellazzo, en San Esteban, el 21 de febrero de 1722.¹⁰

Vuestro muy indigno hermano.

Pablo Francisco Daneo.

Mínimo Siervo de los Pobres de Jesucristo.

⁸ Cf. Ef 4,31-32.

⁹ Cf. 1Jn 4,7.

¹⁰ Al día siguiente, Primer Domingo de Cuaresma, se pusieron en camino para ir al Monte Argentario.

139

DANEI, JUAN BAUTISTA.

Castellazzo.

Civitavecchia, 9 de septiembre de 1721.

(Copia AGCP).

Le notifica su llegada a Civitavecchia. Desea poder estar siempre con él.

Viva Jesús.

Muy querido hermano mío en Jesús.

Muy querido *in Domino*.

He llegado a Città Vecchia el 9 de septiembre con muy buen tiempo y le notifico que no he padecido casi nada, excepto un poco el primer día. He hecho este viaje con mucho fervor de espíritu. Dé gracias en mi nombre, por caridad, a nuestro querido Dios.

He estado tan animado que hubiera caminado, por amor de nuestro querido Jesús, hasta el fin del mundo. No ha reinado el temor en mi corazón. Cuando llegue a Roma le daré noticias de todo. Espero que podamos estar juntos tanto en la vida del mundo como en la del cielo.

Salude a todos en Jesucristo. Le dejo en su Smo. Corazón y en el de María Sma. Me encomiendo a sus oraciones y a las de nuestros hermanos y hermanas en Jesús. *Deo gratias*.

En el puerto de Città Vecchia, esta mañana, voy a estar en cuarentena en el lazareto. Supongo que será alrededor de diez días. Le notifico que he sido tratado con mucha caridad.

En la barca, en dicho puerto, el 9 de septiembre de 1721.

Muy indigno hermano.

Pablo Francisco.

Mínimo Pobre de Jesús.

140

DANEI, JOSÉ.

Castellazzo (1).

Santo Ángel – Vetralla, 30 de septiembre de 1746.

(Original AGCP).

Consuela a sus hermanos por la muerte de la madre. Alaba sus virtudes y recuerda sus santos ejemplos. Consejos para sobrellevar la pobreza y cuidar de sus hermanas.

La Pasión Sma. de Jesucristo esté siempre en nuestros corazones.

Muy queridos en Jesucristo.

He recibido vuestra carta que comunica la feliz y santa muerte de nuestra buena madre.¹ La naturaleza ha querido cobrar su tributo haciéndonos sentir algún golpe de dolor. Este golpe ha sido dulcificado al verlo en la divina voluntad, que no puede querer sino lo óptimo.

En nuestros tres Retiros se ha celebrado Misa cantada con todo el Oficio de Difuntos. Nosotros tres continuamos celebrando las Misas por el alma de tan buena madre, aunque tenemos viva confianza de que ya no tiene necesidad de tal sufragio, porque no nos cabe duda de que nuestro buen Dios no la haya recibido ya en el seno de sus divinas misericordias en el santo paraíso. Todos debemos alegrarnos de que, después de tantos pesares padecidos por la misma, con tanta constancia, paciencia y resignación, esté ahora gozando, por toda la eternidad de los frutos de tantas virtudes mediante los méritos infinitos de la Pasión Sma. de Jesucristo. También tenemos la suerte de tenerla como abogada en el Reino celeste ya que, con sus santos ejemplos y fervorosas admoniciones, ha procurado siempre, mientras estaba en este valle de lágrimas, encaminarnos y estimularnos a todos a correr en el camino de la perfección y de la santidad.

Queda ahora que no nos olvidemos nunca de sus santas enseñanzas y ejemplos, que imitemos siempre su constante devoción, paciencia y resignación, para estar después con ella y cantar las misericordias de Dios en ese gran Reino de gloria.

No tengáis la más mínima pena porque no haya podido comulgar pues estos son accidentes guiados por la divina providencia de un modo misterioso. Les ha sucedido esto incluso a grandes santos que ahora adoramos en los altares.² Entre ellos, algunos han muerto de muerte súbita, pero no imprevista. La han previsto siempre con una continua preparación. Aunque algunos han muerto de repente, no dejan por ello de ser grandes santos. Lo mismo sucede con nuestra devota madre. Los signos de su muerte son preciosos y muy claros de que su muerte ha sido preciosa en la presencia del Altísimo.

Consolaos en Dios y dadle siempre gracias por tan grandes beneficios.

Querido hermano José: le encomiendo el cuidado y vigilancia de nuestras buenas hermanas. Les asista, consuele, ayude y tenga con ellas toda la cordialidad y caridad. Les diga a las hermanas que recuerden que ellas, más que nadie, están obligadas a dar buen ejemplo y a hacerse santas, conforme a

¹ Ana María Massari falleció el 10 de septiembre de 1746, en Castellazzo.

² El término adorar, se refiere a Dios. Aquí, tratándose de los santos, el término sería “veneramos”.

las instrucciones que se les ha dado de palabra y por escrito. Que permanezcan retiradas, trabajen, hagan oración y frecuenten los Smos. Sacramentos. Sobre todo, que no se dé rienda suelta a que venga gente a casa –aunque se trate de eclesiásticos–, porque aunque se debe tener el concepto de que sean devotos y santos, a pesar de todo no se debe tener confianza con ninguno. ¡Cuánta experiencia tengo en tantos años de Misión! ¡Cuánto lo recomiendo a los pueblos! Hay que atender a uno mismo. La confianza filial hay que tenerla con Jesucristo, con la Virgen Sma. y con los ángeles y santos, pero a los hombres hay que huirles. Así le dijo el ángel a San Arsenio.

Tengo plena confianza de que nuestras buenas hermanas se harán santas y serán ejemplo para los demás.

Creedme, queridos, que vosotros sois los más afortunados del mundo: pobres en esta vida, pero, ricos en fe, seréis ricos por siempre.

¿Sabéis por qué Dios os tiene en tantas miserias y pesares? Porque os quiere hacer ricos en el cielo y con estos medios os asegura vuestra salvación eterna. Breve y momentáneo es este padecer, pero el gozar será eterno. Decidme, ¿qué quisierais haber hecho si ahora estuviérais a punto de entregar el alma? ¿Preferiríais haber tenido riquezas, que ordinariamente no lo son sin pecados muy graves, y saltar al infierno o bien haber llevado la vida pobre que lleváis y volar al cielo? Ánimo grande, pues. Tened por seguro que Dios nunca os abandonará. Os asistirá y os proveerá lo necesario.

A nosotros no nos faltan, gracias a Dios, muchos pesares. Damos gracias por ello al Altísimo. Nuestra vida es bastante pobre. Con el santo voto de pobreza, como sabéis, las limosnas están en manos de los síndicos como ordenan las Santas Reglas. Como crece el número de religiosos, apenas hay para ir viviendo, pero estamos muy contentos.

Si Dios abre algún camino, no dejaré de cooperar a vuestro alivio. Estos tiempos de tanta calamidad y llenos de tanta frialdad de caridad no dan oportunidad de obrar. Además, si quien se dedica a las Misiones buscase obtener limosnas, el fruto se desvanecería y se perdería el objetivo principal. No dudéis de la divina providencia. Tened siempre seguro el socorro de Dios.

Jesús os bendiga y os colme de toda plenitud de gracias y dones celestes para que estéis siempre unidos en verdadera paz, caridad, justicia y santidad, etc. Amén. Nosotros no dejamos nunca de encomendaros a Dios.

Si veis al P. Juan Bautista,³ nuestro tío, saludadle en mi nombre y en el de todos nosotros. Le agradezco los oficios de caridad tan grandes que ha prestado a nuestra buena madre, su muy digna hermana.

Os dejo en el Costado Smo. de Jesús en el que, de verdadero corazón, me reitero. Os saludo en nombre de los Padres Juan Bautista y Antonio. Tienen mediocre salud. Yo, por lo general, también tengo poca. *Deo gratias*.

Viterbo para Vetralla.

Retiro del Santo Ángel, el 30 de septiembre de 1746.

Con mucho afecto, vuestro muy indigno siervo
Pablo de la Cruz.

³ El sacerdote P. Juan Bautista Massari, hermano de la madre de Pablo. Le asistió hasta el momento de su muerte.

141

DANEI, JOSÉ.

Castellazzo (2).

Santo Ángel – Vetralla, 1º de junio de 1748.

(Original Pasionistas de Carpesino d'Erba).¹

No puede ayudarle económicamente. Dios proveerá. Cuide a las hermanas.

La Pasión Sma. de Jesucristo esté siempre en nuestros corazones.

Hace algunos correos que recibí su carta. Me alegro al saber que nuestro buen Dios os tiene crucificados con los acostumbrados pesares de santa pobreza, para haceros ricos en el cielo si sois, como espero, fieles a ese buen Dios que os hace caminar por estos caminos de espinas en este mísero mundo, para que recojáis rosas de eternas alegrías en el santo paraíso.

En verdad, nosotros no podemos cooperar con nada a vuestro alivio temporal porque vivimos en rigurosa pobreza por los santos votos que hemos hecho. Nuestros Retiros están fundados en verdadera pobreza como aparece en el Breve del Sumo Pontífice que ha aprobado las Santas Reglas. Las pocas limosnas son administradas por los síndicos de los Retiros, que son personas seglares cualificadas y de gran prudencia y piedad. De hecho, nosotros no podemos disponer de nada. Además, los Retiros a duras penas tienen lo suficiente para sus necesidades, pero siempre con santa pobreza.

Confiad en Dios. Tened por seguro que siempre os asistirá si sois observantes de su sma. ley, si frecuentáis los Santos Sacramentos, la devoción a la Sma. Pasión de Jesucristo y a María Sma. Dolorosa, si huis como de la peste de la conversación de los libertinos mundanos y viciosos, si procuráis escapar del ocio. Sois solamente tres y, aunque fueseis cien, nunca Dios os faltará. Tened esta viva fe. Despreciad este mundo, enamoraos del paraíso. Breve es el padecer, eterno es el gozar.

Cuide a las hermanas,² que permanezcan retiradas, que no frecuenten, por amor de Dios. El mundo está apestado, no hay que fiarse. Tenga buen concepto de todos, pero no se fíe de nadie.

Habéis tenido buenos ejemplos de nuestros padres, sabéis con cuánta cautela habéis sido educados, sabéis cuántas enseñanzas, por escrito y de palabra habéis recibido, también de nosotros. Dios os guarde pues, si no correspondéis, si no vivís con gran temor de Dios, si no cuidáis para salvar el alma. ¡Salvadla, salvad esa pobre alma! Salvadla. Huid de las ocasiones, huid de ellas, de lo contrario, pereceréis. Poned en práctica los santos consejos que habéis recibido. Os aseguro que no pasa un día sin que os encomendemos a Dios, especialmente en la Santa Misa. Tengo confianza en Dios de que os salvaréis, que Dios os proveerá incluso en lo temporal. Estad seguros.

¹ Esta carta estaba inédita. Junto a ella existe una hoja escrita por otra mano, que dice: "Carta del Ven. P. Pablo de la Cruz escrita a su hermano, el que fue Sr. José Danei, encontrada al azar aquí en Castellazzo y colocada en este Archivo Parroquial de San Carlos para memoria de este Siervo de Dios, en el año 1830, en febrero. La carta aquí encerrada está fechada en 1748".

² Tras la muerte de la madre, solamente quedaban en casa tres hermanos: Teresa, José y Catalina.

No quisiera que [durante] el Año Santo³ os dejaseis caer en la tentación de ir a Roma. Sería un gran error, porque estáis obligado en conciencia a asistir en casa a las hermanas, etc. Además, en estos lugares hay muy grandes peligros, más miserias y penurias de las que hay allí. Cuídese de dar tal paso, tanto más que no nos encontrará por otras causas. Hemos sido destinados a trabajos de gloria de Dios y lo más fácil es que estemos en lugares lejanos. El jubileo del Año Santo, si estamos vivos, lo ganaremos probablemente al principio, cuando se abra, para poder ir después donde Dios quiera que trabajemos por su gloria. Cuídese, pues, de dar tal paso que desagradaría a Dios y a nosotros, porque dejaría de cumplir la obligación que tiene en conciencia: asistir a las hermanas. Sé de su caridad y obediencia, tanto más que sabe que nosotros no podemos darle la más mínima asistencia pues somos muy pobres con el voto santo, etc.

Anímese. Yo ruego y haré rogar a S.D.M. para que le asista. Tenga por seguro que Dios le ayudará y tendrá el socorro del gran Padre de las misericordias.

Haga la caridad de no escribir porque, especialmente yo, ahora estoy en un Retiro ahora en otro y las cartas se acumulan y no las recibo con seguridad. Además, ninguno de nosotros está en el Retiro del Monte Argentario. Todos estamos lejos de allí, quién a 100 millas, quién a 60 o más, y a desmano.

Les dejo a los tres en el Corazón de Jesús y ruego del Señor la más abundante bendición. Amén.

Vetralla, en el Retiro del Santo Ángel, el 1º de junio de 1748.

Muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

³ El Año Santo de 1750.

142

DANEI, JOSÉ.

Castellazzo (3).

Santo Ángel – Vetralla, 2 de noviembre de 1756.

(Original AGCP).

Le consuela por la muerte de Catalina. Exalta los frutos de la pobreza y le alienta a soportar su peso. Le disuade del propósito de retirarse a una casa religiosa. Debe santificarse en casa junto a su hermana Teresa.

Passio D. N. Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

He adorado la divina voluntad en la relación que me da en su carta del pasado mes de septiembre de la muerte de la hermana Catalina.¹ Espero que haya sido recibida en el seno de las divinas misericordias. El Señor se la ha llevado bien preparada y alimentada con los Smos. Sacramentos. Especialmente, después de haber hecho su confesión general, no solo cuando estaba sana, sino también en su última enfermedad. Son signos muy claros de su eterna salvación y no conviene buscar revelaciones para estar seguros, porque eso no le agrada a Dios.

Ciertamente, la pobreza tan grande en la que ha vivido junto a vosotros dos y las miserias, poco menos que extremas, que ha probado en sus últimos días, son grandes señales de su eterna predestinación para la gloria del cielo. De modo que tenéis mucho motivo para consolaros en el Señor y animaros cada vez más al sufrimiento en vuestros pesares. Después de estos momentáneos padecimientos os será preparada por la misericordia de Dios una eternidad de alegrías. Espero vivamente en los méritos infinitos de la Pasión Sma. de Jesucristo y de los dolores de María Sma., que todos juntos cantaremos eternamente las misericordias del Altísimo y diremos con el santo profeta: *Laetati sumus pro diebus quibus nos humiliasti, annis quibus vidimus mala.*² Alegraos pues en Dios y sedle fieles.

En cuanto lo que me comenta sobre el deseo de retirarse: por ahora no puedo ni debo aconsejárselo. Debe permanecer con la hermana Teresa mientras viva, en una santa y perfecta paz y caridad. Hagan juntos, cada mañana y cada tarde, un poco de oración mental sobre la Pasión de Jesús, frecuenten los Smos. Sacramentos cada ocho días y prepárense en todo momento para una santa muerte. Se arreglen lo mejor que puedan para ir viviendo en la pobreza, en la que reciben de Dios, en el fondo del espíritu, inestimables tesoros de gracias, mucho más preciosos cuanto más escondidos. Creedme que si se resignan pacíficamente a la voluntad de Dios y aceptan voluntariamente conducir su vida, penosa y muriente, por amor de la Pasión y Muerte de ese Soberano Señor que por nuestro amor ha querido hacerse tan pobre y después morir desnudo en una cruz, serán tan gratos y queridos a Dios, más que si hubiesen llevado una vida penitente en los desiertos de la Tebaida, y morirán santamente. Si, después, la hermana Teresa, que es mayor que usted, también ella volase

¹ Era la hija más pequeña de la familia Danei, nacida el 22 de abril de 1720. Murió el 30 de agosto de 1756, pocos días antes de contraer matrimonio.

² “Nos hemos alegrado por los días que nos humillaste, por los años en que vivimos males” (cf. Sal 90 (89),15).

al paraíso cuando quiera el Altísimo, en tal caso, si le sobrevive, podrá, enseguida, venir a terminar su vida en uno de nuestros Retiros, ya que es moralmente imposible poder encontrar lugar para la hermana en algún Monasterio.

Es cierto que en la pobre casa en que viven, pueden llevar una vida más santa que en los más rigurosos y penitentes monasterios porque tienen la suerte de estar cargados de padecimientos y grandes incomodidades por la pobreza. Si los aceptan voluntariamente y con total resignación en el beneplácito de Dios, se harán más gratos y queridos al Señor que con las más ásperas penitencias que puedan hacer. Padezco mucho por no poder socorrerles y aliviarles algo en sus padecimientos. Pero Dios así lo quiere, porque la rigurosa pobreza que profeso me lo impide. También en esto me complazco en cumplir la voluntad de Dios.

Su carta la leí la víspera de los Santos por la tarde, después de volver de las Misiones de la Sabina. Enseguida, es decir, el día siguiente, comenzamos los tres a celebrar la Misa por el alma de la difunta hermana. Continuaremos haciéndolo durante algún tiempo. También por vosotros dos. Animaos, queridos, que Dios os ama y nunca os abandonará. La hermana también rogará por vosotros y por nosotros.

Ya veo que se extingue totalmente la memoria de nuestra pobre casa en este pueblo. No sé expresar cuánto me alegro en Dios. El porqué no puedo ni debo decirlo.

Jesús os haga tan santos como deseo y os bendiga.

Salude de nuestra parte a la hermana. Dé gracias en Jesucristo a la buena hijita Longhi. Le diga que las Misas han sido celebradas y que la santa limosna que ha hecho a la difunta ha subido a la presencia del Altísimo como oloroso incienso.

Permanezca en el Costado Smo. de Jesús. En él pido la más abundante bendición.

Nosotros salimos de nuevo el sábado para las Misiones.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 2 de noviembre de 1756.

Con mucho afecto, muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

143

DANEI, JOSÉ.

Castellazzo (4).

María Sma. del Cerro – Toscana. 17 de diciembre de 1756.

(Copia AGCP).

Por medio de Juan Bautista, vuelve a consolarle por la muerte de la hermana. Le anima a soportar su pobreza con paciencia.

Jesús, con su gracia, esté siempre en nuestros corazones.

El P. Pablo, por causa de sus muchas ocupaciones, me ha encargado que responda a vuestra muy afligida carta del 4 de noviembre. Es la segunda con la que nos comunicáis la noticia de la muerte de la pobre hermana.

Él mismo respondió enseguida de su propia mano. Creo que a esta hora ya habréis recibido la respuesta.

Pero respondo de nuevo. En cuanto llegamos de las Misiones de la Sabina al Retiro del Santo Ángel, un día o dos antes de la fiesta de Todos los Santos, nos dieron la primera carta con la noticia de la muerte que sucedió a final de agosto. Enseguida ofrecimos el sacrificio, tanto de misas como de oraciones por parte de los tres, que nos encontrábamos en dicho Retiro. Durante todo el Octavario de los Difuntos continuamos diciendo misas por el alma de la pobre hermana difunta. Nunca me olvido de recordarla en la Santa Misa y en mis pobres oraciones, como creo que hacen los otros dos hermanos.

Consolaos en el Señor al ver que nuestros difuntos más cercanos mueran en casi extrema pobreza, porque aquellos que Dios Padre ha predestinado a ser semejantes a su divino Hijo en la gloria primero los quiere predestinados a ser semejantes a él en la pobreza y en la cruz. Este es el mayor motivo de confianza que nosotros tenemos de la salvación eterna de nuestros pobres padres y de nuestra pobre hermana, especialmente porque, como decís, vivía devota, compasiva de su prójimo y recibió los Santos Sacramentos.

Animaos con lo que antes os he dicho, fundado en lo que dice San Pablo,¹ que los predestinados a la gloria son predestinados a ser antes semejantes a Cristo en la cruz. Gozad en vuestras angustias y pobreza, haced de la necesidad virtud, es decir, haced como si vuestra pobreza lo fuese por elección, aceptándola de las manos del Sumo Bien que os hace saber que es una Bienaventuranza así recibida. *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Caelorum.*²

Estad seguros de mis pobres oraciones. Lo he hecho y lo haré siempre. De verdadero corazón, me suscribo.

Retiro de la Señora del Cerro, el 17 de diciembre de 1756.

Con mucho afecto, vuestro siervo.

Juan Bautista de San Miguel Arcángel.³

¹ Cf. Rom 8,16-17.28-30).

² "Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (cf. Mt 5,3).

³ La carta fue escrita por Juan Bautista. La posdata es de Pablo.

El pobre Pablo de la Cruz os dice que respondió enseguida a vuestra carta. Dios sabe cuánto os compadece. No deja de rogar al Señor por vosotros dos. Tiene cada vez más viva confianza de vuestra eterna salvación y de que Dios bendito os abrirá algún camino para socorreros en lo necesario para la vida temporal.

Animaos en Dios. Sabed que sois más ricos de lo que nunca podríais pensar porque la pobreza, tan aborrecida por el mundo, es una gran joya rica de todo bien ante Dios.

Escribo de prisa. Le ruego al Señor abundantes bendiciones.

144

DANEI, JOSÉ.

Castellazzo (5).

Santo Ángel – Vetralla, 7 de octubre de 1758.

(Original AGCP).

Agradece al Señor la pobreza de sus hermanos y les anima a hacer lo mismo. Desaprueba lo que ha hecho para aliviar su pobreza. No quiere que se hable de él. Consejos para su vida cristiana.

La Pasión Sma. de Jesucristo esté siempre en nuestros corazones.

He recibido vuestra carta en el correo ordinario. Bendigo la misericordia de Dios que se digna teneros clavados en la cruz de la santa pobreza. Es un medio muy eficaz para escapar del pecado y para manteneros observantes de los divinos preceptos, pero solamente si la tomáis de la mano amorosa de Dios, con verdadera resignación a su sma. voluntad, fortaleciéndoos para sufrir tales incomodidades, acercándoos a menudo y con devota y fervorosa preparación a los Smos. Sacramentos, sin dejar nunca la devota meditación de las penas smas. de nuestro Salvador. Perseverando de tal forma, pasaréis de la pobreza temporal a las eternas riquezas del cielo. ¡Cuánto tenéis que agradecer al Señor que os ejercita de este modo! Si tuvieseis abundancia de bienes temporales, ¿quién sabe si no correríais también vosotros en la carrera de los libertinos y no os libraríais del infierno? Dad pues gracias a Dios. Sufrid con paciencia, porque pronto terminará el padecer y eterno será el gozar.

También lamento lo que me decís de los tres piadosos sujetos que os socorren. Sé también que el Sr. Canónigo Sardi¹ tiene un gran pensamiento caritativo de vosotros, pero no sabía de los demás, especialmente del Señor Cardenal Delle Lanze.² Siempre había creído que al quedar solos vosotros dos, con lo poco que tenéis podríais manteneros, pero ya que Dios así lo permite, bendito sea por siempre. Esto me hace humillar más el corazón y tener la cabeza baja amando vuestra abyección. Pero la verdad es que no habría nunca aconsejado que fueseis a buscar socorros tan lejanos, como habéis hecho con el mencionado Sr. Delle Lanze. Si hubieseis hecho más madura reflexión, os habríais dado cuenta de que dar tal paso ha sido poco o nada prudente. Bendito sea Dios por siempre, que me da ocasión de abrazar mi abyección, que acaricio de corazón.

Nosotros estamos medianamente bien y, en relación con nuestras cosas, dejamos que Dios se preocupe y no hablamos ni hablaremos de ellas. Haríais muy bien en hacer vosotros lo mismo: agradaríais más a Dios y estaríais con mayor humildad. Es consejo de los santos no hablar en alabanza propia o de los propios parientes. De uno mismo y de los parientes es mejor callar o hablar de ellos, si hay necesidad, con sentimientos bajos, humildes y de propio desprecio.

Por ahora basta. Agradezco al Señor que lo paséis medianamente bien. Espero que estéis en perfecta paz, retirados, sin tratar con el mundo, si

¹ D. Pablo Sardi, gran amigo de Pablo.

² Cardenal Carlos Víctor Amadeo Delle Lanze (1712-1784). Ayudó a Pablo en el proceso de aprobación de las Reglas.

no es por pura necesidad y usted especialmente, porque de Teresa no dudo que no esté muy retirada y nunca ociosa. Haga usted lo mismo: escape como del infierno del trato con libertinos, de las mujeres escape más que de la peste. Evite las tabernas, las conversaciones y esté siempre preparado para la muerte, como si cada día fuese el último.

Hará bastante bien en no escribir sino muy de vez en cuando, porque a menudo estoy ocupado en las Misiones, por asuntos de la Congregación o de viaje por servicio de Dios. Precisamente mañana salgo de aquí.

El P. Juan Bautista y el P. Antonio os saludan en el Señor. Todos rogamos siempre por vosotros, para que os salve el alma, como vivamente espero. No me olvido de quien os asiste, especialmente del piadoso Sr. Canónigo Sardi, de quien no me olvido nunca.

Jesús os haga tan santos como deseo y os bendiga. Os encierro en el Costado Smo. de Jesús. Me suscribo en el Señor.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 7 de octubre de 1758.

Con mucho afecto, su servidor.

Pablo de la Cruz.

145

DANEI, MARÍA TERESA.

Castelazzo (1).

San Eutiquio – Soriano, 20 de octubre de 1753.

(Original AGCP).

Su sentimiento en relación con el matrimonio de su hermana Catalina. Cuida del arrepentimiento de una persona encomendada a sus oraciones. Amonestaciones a su hermano José por su bien espiritual.

I.C.P.

La Pasión Sma. de Jesús y los dolores de María Sma. estén siempre en nuestro corazón.

He leído para mi edificación su carta del 18 de septiembre pasado que recibí en el correo de ayer por la mañana. Me encuentro en la Sagrada Visita en este Retiro de San Eutiquio.¹ Como no tengo tiempo de extenderme, expreso brevemente mi pobre sentimiento con relación a lo que menciona sobre Catalina. Para acertar y dar un buen consejo, esta mañana bien temprano, he celebrado la Santa Misa en el altar de María Sma. y la he aplicado especialmente por ustedes dos, hermanas, y también por el hermano José, para que el Señor le ilumine y le ponga en el camino de la salvación, en caso de que por su culpa no lo estuviese, y quiero esperar bien.

Le digo, pues, que agradecería en Jesucristo que siguiese y se realizase el tratado que me notifican de Catalina por las óptimas noticias que me da del sujeto, tanto con relación al estado como, lo que es más importante, a la bondad de sus costumbres.

Quisiera poder cooperar con mi propia sangre, pero en verdad no tengo ningún camino para dar la ayuda que desearían. Vivimos en rigurosa pobreza y nuestra Congregación no tiene la más mínima entrada. Nuestros Retiros apenas tienen suficientes limosnas para mantenerse religiosamente según nuestras Santas Reglas. Algunas personas importantes a quienes podría haberme acercado para encomendarles una obra de tanta caridad como la que mencionan, S.D.M. las ha llamado junto a sí al eterno reposo, como vivamente espero, porque estaban adornados de alta piedad. Por tanto, no puedo hacer otra cosa que encomendar este asunto al Señor, de día y de noche, para que si ha de ser para su gloria, lo haga salir adelante.

Mientras tanto, les doy este consejo: infórmense muy bien de las cualidades del sujeto, tanto en lo que se refiere a su buena familia, a los bienes de fortuna y, especialmente, en torno a su piedad. Si subsisten las noticias que me da, podría aconsejar al hermano José que, a su muerte, le ceda todo lo que hay tanto en la casa, como los terrenos. Ustedes permanecerían en ella mientras vivieran como usufructuarios. Vea si con esta oferta dicho sujeto quisiera contentarse. Hágale ver que la más grande dote que pueda obtener es la caridad que hará y que por ella S.D.M. hará llover sobre él abundantes bendiciones tanto en lo espiritual como en lo temporal. Esta propuesta debe hacerse por medio de una persona eclesiástica piadosa y docta.

¹ Pablo usa "Eutichio", en lugar del acostumbrado "Eutizio".

José no debe tener dificultad para hacer cuanto digo, porque él ya no está en estado de casarse. Si lo hiciese se arrepentiría al poco tiempo y conocería su daño, debido a la pobreza con la que el Señor pretende salvarle el alma, si no falta por sí mismo.

La persona que encomienda a mis pobres oraciones porque camina por la vía del infierno, que frecuenta una casa de mal nombre y está obstinada en su mal al querer también contraer matrimonio con tal persona, le confieso que me ha causado horror y pena al mismo tiempo. Al reflexionar en la inminente ruina de esa alma, si no se recupera, me parece ver sobre esa persona los más inminentes y tremendos castigos y, lo que es más importante, hará un salto de la cama al infierno.

No sé quién es tal persona, porque no me lo dice, pero me parece entenderlo un poco. Ya que las correcciones no han servido, sería necesario aplicarse para que algún eclesiástico calificado, especialmente un buen párroco, le hablase con santo celo a Mons. Obispo o al Sr. Vicario General² y lo hicieran llamar. Deberían hacerle una caritativa, pero fuerte corrección, acompañada por un riguroso precepto de no ir nunca más a esa casa y procurar de modo que asista a esa persona algún celoso confesor que le hiciera hacer una confesión general.

¡Dios mío! Si esa persona no se recupera, temo, con gran fundamento, que dentro de poco encontrará un tremendo flagelo y, lo que más me asusta, tendrá pronto una mala muerte y saltará al infierno. Hay que hacer pues todo lo posible para salvar esa alma, etc. Yo rogaré y haré rogar a nuestros buenos religiosos y especialmente al P. Juan Bautista, que se encuentra aquí conmigo y os saluda cordialmente en Jesucristo. El P. Antonio se encuentra en el Retiro de la Presentación en el Monte Argentario.

De este modo, bendita hermana, anímese, que yo espero bastante bien de usted. Su alma es muy agradable a Dios, por eso S.D.M. le ha hecho pasar siempre por el regio camino de la Santa Cruz.³ Oh, ¡qué afortunada! Esté agradecida a Dios que le ha liberado de tantos peligros. No deje nunca la santa oración y meditación de la Sma. Pasión de Jesucristo y de los dolores de María Sma., la devota frecuencia de los Smos. Sacramentos y la lectura de santos libros. No deje ir a nadie a casa, esté sola en compañía de Jesús y María y de sus santos ángeles custodios. Oh, ¡qué dulce compañía! Haga de madre con la hermana y también con el hermano. Al ser usted de mayor edad deben obedecerle y abrazar sus caritativas y dulces correcciones.

Salude en Jesucristo al hermano José. Le ruegue en mi nombre que viva con gran temor de Dios y gran ejemplo ante todos. Le diga que tema los divinos juicios, que tema y se prepare para la muerte, que está más cercana de lo que piensa. Que haga ahora lo que desearía haber hecho en aquel tremendo instante cuando ya no habrá tiempo, cuando vea sobre sí la espada del enojo de Dios que llegará con el golpe fatal de su justicia, cuando vea a sus flancos ejércitos de furias infernales para arrastrarlo a esas tartáreas grutas, cuando vea el infierno abierto para devorarlo.

Ah, ¡haga ahora que está a tiempo lo que no tendrá tiempo de hacer entonces! Dios bendito me ha inspirado a escribir así. Por otra parte, quiero es-

² Obispo de Alejandría era, por aquel entonces, Mons. José Alfonso Miroglio, y, Vicario General, D. Lorenzo Burgonzio.

³ Cf. *La imitación de Cristo*, II/XII.

perar bien porque siempre le he conocido de buena índole; ¿pero qué importa? Si no corresponde a las misericordias que Dios le ha hecho y le hace, ¿qué será de él? Que lo piense bien. Le salude de nuestra parte. Jesús os haga a todos santos.

Salude a Catalina. Le diga que tema a Dios, que permanezca retirada y modesta. En el caso de que no resulte el tratado que menciona, Dios le proveerá de otra manera y será signo de que no es conveniente para su alma.

Os dejo en el Costado purísimo de Jesús en el que os ruego la más completa felicidad, que es la salvación eterna. Jesús os bendiga. Amén.

Soriano, en el Sagrado Retiro de San Eutiquio, el 20 de octubre de 1753, a punto de salir hacia otros Retiros y no estaré en el Retiro hasta junio.

Vuestro muy indigno siervo en Jesucristo.

Pablo de la Cruz.

146

DANEI, MARÍA TERESA.

Castelazzo (2).

María Sma. del Cerro – Tuscania, 25 de marzo de 1755.

(Original AGCP).

Por medio de Juan Bautista, le anima a soportar con paciencia las estrecheces domésticas. Testimonio de Pablo sobre la santidad de Juan Bautista.

I.C.P.

El Padre Pablo ha leído y me ha hecho también leer a mí su piadosa carta. Como él está ocupado por su oficio escribiendo otras cartas, pues es día de correo, me ha ordenado a mí responderle. Por eso le digo con toda seguridad que el camino por el que el Sumo Bien Dios continúa haciéndole caminar es el camino elegido por la misma sabiduría y verdad increada, Cristo Señor nuestro. Siendo él infinitamente rico y dueño de todos los bienes de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, se hizo nada menos que pobre por nosotros – como dice San Pablo–,¹ y nació, vivió y murió desnudo de todo y siempre pobre. Por eso, bienaventurados vosotros si sabéis hacer de la necesidad virtud. Alegraros de voluntad y de corazón de que la necesidad os haga conformes a ese gran Señor que dice en su Evangelio: Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los cielos.² ¡De cuántos males de culpa y remordimientos de conciencia os preserva estar oprimidos por necesidades temporales! Estas os deben estimular cada vez más a aspirar a las felicidades eternas del cielo.

Creo que los ojos misericordiosos de Dios han tenido con Catalina la piedad que mencionáis al hacer que no saliese adelante el intento de casarla, para no verle ir a un mundo donde en estos tiempos abunda tanta abominación y para conservarla toda suya en el estado célibe.

Si el hermano José atiende a su conciencia y a las cosas de casa, no será posible que ese Dios Bondad Infinita que nunca nos abandonó en nuestras necesidades, deje que les falte lo necesario para vivir en el estado de pobres y abyectos donde los quiere, para hacerles morir ricos de gracia.

Estén seguros de nuestras oraciones y mañana, Miércoles Santo, diré la santa Misa por todos ustedes.

Nosotros estamos bien. Después de la cercana Santa Pascua saldremos de Misión.

Continúen siempre en los buenos sentimientos que veo expresados en su carta. El Señor Dios os bendiga. Os saludo a todos *in Domino* y soy.

Retiro de la Señora del Cerro de Toscanella, el 25 de marzo de 1755, a punto de salir.

Con mucho afecto, su siervo.

Juan Bautista de San Miguel Arcángel.³

¹ Cf. 2Cor 8,9.

² Cf. Mt 5,3.

³ La carta está escrita por Juan Bautista; la posdata es de Pablo.

Leed con atención esta carta, porque está escrita con luz de Dios. Está escrita por quien es tan de continuo asiduo a la oración, que no hay otro como que él en la Congregación. No tengáis la menor duda: Dios os quiere riquísimos de gracia en esta vida y después en la gloria eterna y por eso permite las necesidades que probáis, porque son los medios más seguros para la salvación eterna.

También yo celebraré mañana la santa Misa por todos vosotros.

No dudéis nunca del divino socorro, porque haríais demasiada ofensa al gran Padre de las misericordias. Continúad viviendo santamente, frecuentad los Santos Sacramentos, la oración y meditación de la Santa Pasión de Jesucristo, la lectura de santos libros, la huida de las criaturas del mundo. Si así lo hacéis veréis prodigios. Ya que la pobreza que nosotros profesamos con voto nos impide daros ayuda, sin embargo, la tendréis por añadidura de Dios bendito.

Me alegro de que el hermano José se porte bien. Bienaventurado él si continúa: cantará por siempre las divinas misericordias. Amén.

Estamos a punto de salir para las Misiones que nos llevarán largo tiempo.

Con mucho afecto, vuestro siervo.

Pablo de la Cruz.

147

DE ANGELI, ISABEL.

Nepi.

Santo Ángel – Vetralla, 18 de junio de 1757.

(Original AGCP).

*Le anima a obedecer al confesor y a meditar la Pasión de Jesús. Le disuade de car-
tearse con él.*

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en su corazón.¹

Como no tengo el más mínimo conocimiento de su espíritu y con fatiga he podido leer su carta, le digo que, en relación con su conciencia, se remita usted totalmente a la obediencia de su confesor. Supongo que será el Sr. Ca-
nónigo Floridi. Obedézcale a él y no se inquiete con escrúpulos de confesiones pasadas. Atienda a la oración y meditación de la Sma. Pasión de Jesucristo, tenga el corazón recogido en Dios, no dé lugar a los escrúpulos ni a otra inquietud que le ponga el diablo.

Abandónese completamente en las manos del Señor, tanto con rela-
ción al estado que deba tomar, como en cualquier otra cosa. S.D.M. piensa por usted. Sea fiel en servirle bien y no tema nada.

Escribo deprisa que tengo muchas ocupaciones. No me escriba más, que no obtendrá respuesta.

Jesús le bendiga y le ruegue por mí que soy en el Señor.

Santo Ángel, el 18 de junio de 1757.

Inútil siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

¹ La carta está dirigida: "A la Sra. Isabel de Angeli. Nepi". *Casetti III*, 477, erróneamente, escribía "De Angelis".

148

DEL BENE, FEDERICO.

Tuscania (1).

Santo Ángel – Vetralla, 30 de septiembre de 1749.

(Original AGCP).

Se alegra de su vocación religiosa. Le anima a responder superando todas las dificultades.

I.C.P.

Excmo. Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia, en Cristo muy amado.

Al regreso de las sagradas Misiones, que vuelvo a reiniciar pues salgo de nuevo mañana para las mismas, he encontrado una carta suya muy querida. Tengo motivo para magnificar las divinas misericordias por la santa llamada a esta pobre Congregación de la Pasión Sma. de Jesucristo.

¡Qué afortunado es usted! Ni puedo ni sé expresar los sentimientos de mi corazón con relación a una inspiración tan santa. Muy amado Sr. Doctor: la abrace con todos los afectos de su espíritu. Esté agradecido al Sumo Dador de todo bien. Si como espero, vence usted las dificultades que se atravesarán en sus santas decisiones, Dios le hará un gran santo y un verdadero operario apostólico *in vinea Domini Sabaoth*.¹ ¡Mucho ánimo! Dios llama. Hay que obedecer bajo pena de repulsa en caso de sordera. *Noli temere, noli metuere; Dominus pugnabit pro te*.² Así decía un soldado muy fuerte del Señor.

Yo salgo para la Misión. Escriba al P. Fulgencio de Jesús, rector y maestro de novicios, gran siervo de Dios (Orbetello, en el Retiro de la Presentación). Le escriba, digo, sus sentimientos. Por mi parte le abrazo y le acepto de todo corazón. Aunque el noviciado está lleno, sin embargo, habrá lugar para usted.

También yo, en el correo del sábado, enviaré una carta a dicho Padre y le haré partícipe de su santa vocación, por la que no sé expresar la gratitud que mi corazón concibe hacia S.D.M. que con tanto amor le llama, *et elegit te ex millibus*.³

Deprisa, le abrazo en Cristo y soy de corazón.

De V.S.E.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 30 de septiembre de 1749. De salida mañana.

Con mucho afecto, muy indigno servidor.

Pablo de la Cruz, Prepósito.

¹ “En la viña del Señor de los Ejércitos” (cf. Mt 20,1-7).

² “No quieras temer, no quieras asustarte; Dios peleará por ti” (cf. Éx 14,13-14).

³ “Y te eligió a ti entre millares” (cf. Cant 5,10).

149

DEL BENE, FEDERICO.

Tuscania (2).

Santo Ángel – Vetralla, 28 de abril de 1750.

(Original AGCP).

Examine bien si ha sido llamado a la Congregación. Se deje orientar por su confesor.

I.C.P.

Excmo. Señor, Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

No he respondido a su muy apreciada carta del correo pasado porque me estaba purgando la sangre ardiente e insana por culpa de los viajes y los desarreglos que he llevado. Como la purga todavía no ha terminado, me limito a responder brevemente para no defraudar tanto la respuesta.

Examine usted, a los pies del Crucificado, a qué se siente movido en su interior. Vea bien, que si Dios le llama es seguro que le dará la ayuda necesaria para llevar el peso de cualquier vida penitente. Sé de uno que como seglar no podía soportar el frío en los pies y después, como religioso, todo le era fácil.

Sobre esto no digo nada más. Haga lo que mejor le parezca para el bien de su alma. Yo no dejaré de rogar a S.D.M. que le instruya en sus caminos según su sma. voluntad.

En cuanto a las otras cosas que V.S. se digna notificarme extensamente: como debido a mis indisposiciones y ocupaciones no tengo tiempo para poder extenderme sobre cada una en particular como convendría, le suplico se las haga prescribir por su confesor. Como él conoce el fondo de su alma y lo que es más conveniente para el provecho de la misma, le prescribirá la regla oportuna.

Mientras tanto, me alegro de su mejoría. Ruego a Jesús que le conserve la salud para mayor provecho espiritual.

Le dejo en el Costado Smo. de Jesús. Con plenitud de estima me reitero de prisa.

De V.S.E.

Santo Ángel, el 28 de abril de 1750.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

150

DEL BENE, FEDERICO.

Civita Castellana (3).

Santo Ángel – Vetralla, 18 de abril de 1758.

(Original AGCP).

Razona la falta de respuesta a una carta anterior. Le resulta imposible aceptar una predicación. En la meditación de la Pasión está el remedio para todos los males.

I.C.P.

Muy Illtre. y Excmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia y muy amado Sr. Doctor.

No le parezca extraño que no haya recibido respuesta del Padre Rector, porque usted escribió precisamente cuando se iba a celebrar el Capítulo,¹ con el cambio de dicho P. Rector.

En este momento no es posible hacer de Ejercicios.² Los operarios están en Misión. Incluso yo, a pesar de que tengo achaques y había decidido no ir, debo salir dentro de poco para esa tarea: *Benedictus Deus*.

En su momento se le avisará, es decir, cuando refresque o en Cuaresma, cuando se abran.

En orden a los contratiempos que le circundan, no puedo decirle otra cosa sino que son buenas noticias para usted: *Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te*. Así le dijo el Arcángel Rafael al Santo Tobías.

Muy querido Sr. Doctor: deje usted que desaparezcan en el divino beneplácito. La meditación de la Sma. Pasión de Jesucristo es un bálsamo tan precioso y virtuoso que hace dulce toda tribulación.

Tengo prisa. Le abrazo en el Costado Smo. de Jesús, en el que con todo respeto me reitero de corazón.

De V.S.E.

Retiro del Santo Ángel, el 18 de abril de 1758, a punto de salir.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ El III Capítulo General tuvo lugar en el Santo Ángel de Vetralla del 22 al 25 de febrero de 1758. Fue elegido Rector de este Retiro el P. Raimundo Viti del Corazón Doloroso de María.

² Pablo quería que en los Retiros hubiese algunas habitaciones destinadas a laicos que quisieran hacer Ejercicios Espirituales.

151

DEL BENE, FEDERICO.

San Severino Marche (4).

María Sma. del Cerro – Tuscania, 15 de diciembre de 1764.

(Original AGCP).

Le aconseja reflexionar sobre su entrada en la Congregación. Le plantea las dificultades.

I.C.P.

Muy querido y amado Sr. Doctor.

Así como en otra carta anterior le decía que viniera cuando quisiera, ahora le repito que arregle con paz sus cosas, tanto en lo referente al sucesor de la titularidad como para todo lo demás. Si no puede venir ahora espere a la primavera, tanto más que ahora los montes por los que debe pasar estarán llenos de nieve.

En cuanto al viaje venga cómodamente en calesa o de otro modo. Creo que será mejor que pase por Ronciglione, pero en el Retiro del Santo Ángel no le podrán dar acomodo para el resto del viaje. Por eso, haga como mejor le parezca.

En cuanto al dinero lleve para el vestuario y la caridad que Dios le inspire.

Pero, sobre todo, le ruego que reflexione profunda, seria y prudentemente sobre sus fuerzas y salud. Sería gran temeridad esperar milagros. Por tanto, si usted no tiene suficiente salud, naturaleza robusta y es ya de avanzada edad, ¿cómo resistirá la vida penitente que nosotros llevamos?

¿Cómo podrá resistir continuamente los alimentos cuaresmales, legumbres, salazones, vinos poco buenos y débiles, dormir sobre el jergón, levantarse a media noche y al alba, cuando hay veces en que la naturaleza está más adormecida por el sueño? Podrá resistir algunos meses, ¿pero después?

Si el Capítulo del noviciado ve que usted no puede resistir seguramente le despedirá. Y ni siquiera yo puedo contradecirle.

De modo que piénselo bien, que todavía está a tiempo para pensarlo bien; bastante bien. Se aconseje con personas doctas y piadosas para que una vez dado el paso no tenga después que volverse atrás.

Para ello es conveniente que lleve dinero. El Padre Rector lo guardará en depósito junto a su vestuario para que, si no pudiese resistir, pueda reempezar su viaje, etc. Lo piense bien y no tentemos a Dios esperando milagros.

La felicitación de Navidad se la daré desde el Sagrado Altar. Le ruego presente mis más humildes y respetuosos saludos a Mons. Ilmo. y Rvdmo. Forlani.¹

No tenga ninguna prisa. Haga todo con tiempo y con paz. Deprisa, soy de corazón.

De V.S.M.E.²

¹ Mons. Francisco María Forlani, obispo de Civita Castellana.

² En el original estas abreviaturas están superpuestas. También podrían leerse "Ilmo.". La primera lectura parece la más idónea y conforme al honor profesional usado en las otras cartas.

Toscanella, Retiro de Santa María del Cerro, el 15 de diciembre de
1764.

Con mucho afecto, su servidor muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

152

DEL BENE, FEDERICO.

San Severino Marche (5).

María Sma. del Cerro – Tuscania, 28 de enero de 1765.

(Original AGCP).

Le anima a proseguir en su profesión. Consejos para vivir con perfección.

I.C.P.

Muy Iltre. y Excmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

En respuesta a su carta muy querida del 13 que termina he de decirle que es providencia de Dios que V.S. haya hecho los Santos Ejercicios y que, con la luz que S.D.M. le ha dado y el consejo del padre espiritual, haya decidido continuar como médico titular. Yo tampoco habría sabido aconsejarle de otro modo.

Por tanto, continúe por la vía en que Dios le ha puesto. Para que todo vaya bien, no deje nunca la santa oración y meditación matutina y vespertina. Tenga el corazón recogido en Dios. Lo despierte con santos afectos y reanimaciones de fe para mantenerse dentro de sí *in sinu Dei*,¹ sin fijación ni esfuerzos de cabeza o de pecho, sino todo suavemente. Se acostumbre a tener el corazón tranquilo para hacer bien las obras externas, sin prisa, en paz y con purísima intención *propter magnam gloriam Dei*.²

Si no lo tiene, se provea de un docto y piadoso padre espiritual y siga sus consejos. Es todo cuanto puedo decirle, de prisa, por ahora. Le agradezco en Jesucristo sus caridades y vivas manifestaciones. Le quedaremos siempre agradecidos en el Señor. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Me reitero con todo respeto y estima.

De V.S.E.

Toscanella, Retiro de Santa María del Cerro, el 28 de 1765.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ “En el seno de Dios” (cf. Jn 1,18).

² “Por la inmensa gloria de Dios”.

153

DEL BENE, FEDERICO.

Tarquinia (6).

Santo Ángel – Vetralla, 10 de marzo de 1766.

(Copia AGCP).¹

Aprueba su propósito de cambiar de lugar. Donde vaya, llevará consigo su cruz.

I.C.P.

Muy Illtre. y Excmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

He recibido su carta muy querida. En ella he sabido de los daños espirituales y temporales que sufre en ese destino [médico] y que por ello ha decidido entrar a servir en un monasterio de Benedictinos.

No dejo ni dejaré de encomendar al Señor este asunto. Según mi pobre sentimiento, me parece que no debe desaprobarse tal decisión porque allí se encontrará más cómodo para atender a su espíritu, más que en medio del mundo. Si bien es cierto, que allí donde vaya llevará consigo su cruz, que sigue a los siervos del Señor donde quiera que vayan y estén.

Esto es cuanto por ahora le debo en respuesta. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Me reitero con todo respeto y estima.

De V.S.E.²

Retiro del Santo Ángel, el 10 de marzo de 1766.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ La copia se conserva en AGCP y en ella se informa de que “el original ha sido donado a bienhechores en España, el 15 de octubre de 1900”. Firmado por el P. Ignacio de Santa Teresa, Tercer Consejero General.

² Aunque no se ha transcrito en la copia, añadimos, en conformidad a las otras cartas, el título de honor profesional, Excmo.

154

DENTI, JOSÉ.

Viterbo.

María Sma. del Cerro – Tuscania, 8 de abril de 1765.
(Original AGCP).

Le ruega le haga llegar la correspondencia a Orbetello.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Mañana bien temprano, si Dios quiere, partiré para hacer la sagrada visita en nuestros dos Retiros del Monte Argentario. Permaneceré allí hasta los primeros días de mayo.

Por tanto, suplico a la siempre gran bondad de V.S.I., que me haga la acostumbrada caridad de hacerme llegar por el cartero de Orbetello las cartas a mí dirigidas. Comenzando desde este primer correo que vaya a Orbetello, porque yo estaré allí el 10 del corriente. Después, cuando parta para el Retiro de Vetralla, le presentaré posteriores molestias. Confío plenamente en que tanta caridad como continúa compartiéndome recibirá copiosa merced, espiritual y temporal, del Sumo Dador de todo bien. Así lo rogaré siempre a Su Divina Majestad.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto a toda su muy respetable casa. Con el debido profundo respeto y estima me reitero.

De V.S.I.

Toscanella, Retiro de Santa María del Cerro, el 8 de abril de 1765, a punto de salir hacia el Retiro de Orbetello.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

155

DESCALZI, JUAN.

Génova (1).

Santo Ángel – Vetralla, 23 de mayo de 1768.

(Original AGCP).

Le compadece en sus pesares y aprueba los medios para solucionarlos. Paciencia y resignación. Le asegura sus oraciones.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

He leído con mucha edificación la muy apreciada carta de V.S.I. con fecha de 14 del corriente. Lamento vivamente las angustias en que se encuentran por el proceder del sujeto que me notifica. Estas personas son de imaginación y fantasía muy viva y fuerte. Eso les hace constantes en sus falsas y torcidas opiniones y por eso es muy difícil curarles.

Pero sus Señorías han tomado el camino más corto para salir del grave problema que sufren: recurrir a la piedad y misericordia infinita de Dios. Él es el único puede curar a la persona N.¹ de su voluntaria enfermedad, que pone en tanta desavenencia a sus Señorías y a toda su piadosa casa.

Lo que mucho me consuela y edifica son los medios que han tomado para reducirle *ad bonam frugem*,² es decir, la paciencia, la mansedumbre, la prudencia y otros medios humanos, por parte de amigos, parientes etc. *et utinam*³ dé feliz resultado, pero lo dudo. De todos modos no perdamos la esperanza y el ánimo, porque lo que no logran los hombres lo hace Dios.

Por tanto, además de los tres Santos Sacrificios celebrados en estos tres días del Smo. Pentecostés –mañana si Dios quiere será el tercero–, le aseguro que no dejaré de continuar las oraciones según sus piadosas intenciones, junto a mis buenos religiosos. Tengo plena confianza en la divina piedad y en la intercesión de la divina Madre María Sma. que serán consolados. S.D.M. remediará todo desorden y les inspirará los medios oportunos para conseguir en casa la verdadera paz tan necesaria y querida por Dios bendito: *Factus est in pace locus eius*.⁴

Mucho ánimo. Continúen viviendo resignados a la sma. voluntad del Altísimo que les permite este pesar para su gran mérito y para sacar de ello un mayor bien. Es propio de la Infinita Bondad de Dios sacar de nuestros males bienes muy grandes.

Perdone que escriba tan mal, con la cabeza débil y la mano temblorosa, pues actualmente me encuentro convaleciente por mis graves indisposiciones.

¹ El problema que angustia al Sr. Juan se precisa mejor en la carta siguiente. Concierne a su hermano y su esposa. Se trata de una crisis psicológica o de confianza de uno de los dos esposos, amplificada por una fantasía obsesiva, que tiene influencias negativas en la capacidad de relación y en la salud.

² Literalmente “a buen grano”; vivir como persona sana, según lo razonable.

³ “Ojalá”.

⁴ “Su asiento está hecho en la paz” (cf. Sal 76 (75),3).

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto a nuestro Sr. Sebastián,⁵ joven muy digno, a quien tuve la suerte de conocer en un antiguo paso por Chiavari. Con el debido profundo agradecimiento, respeto y estima me reitero.

De V.S.I.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 23 de mayo de 1768.

Muy indigno servidor, muy respetuoso y agradecido.
Pablo de la Cruz.

⁵ Sobrino del Sr. Lorenzo Descalzi, Rector de la iglesia de Santiago de Rupinaro en Chiavari.

156

DESCALZI, JUAN.

Génova (2).

Santo Ángel – Vetralla, 31 de mayo de 1768.

(Original AGCP).

Promete oraciones por la paz de su familia. Aconseja poner en marcha medios humanos y confiar en la providencia y misericordia de Dios.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Como espero que V.S.I. ya habrá recibido mi respuesta, ahora no sé qué más contestar sobre el desorden que me notifica de su señor hermano y cuñada. Le aseguro que ruego a Dios de corazón y lo continuaré haciendo, para que S.D.M. ponga remedio. Lo espero vivamente, con confianza segura de que el Señor le inspirará los medios humanos para proveer a tal desorden. Mientras se puede caminar por las vías ordinarias conviene hacerlo, sin esperar acontecimientos milagrosos: *Signa dantur infidelibus, non fidelibus*,¹ pues no necesitan de estos signos para confirmar su sma. fe. Continúe pues fiándose de la providencia y la misericordia de Dios, con segura confianza de que saldrá victorioso de esta angustia.

Me he forzado a escribir, que estoy no poco indispuerto. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús en el que me reitero, con todo agradecimiento y estima.

De V.S.I.

Vetralla, en el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 31 de mayo de 1768.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ “Los signos se dan a los infieles, no a los fieles” (cf. 1Cor 14,22).

157

DOTTARELLI, FRANCISCO.

Tuscania.

Presentación – Monte Argentario, 12 de abril de 1741.
(Original AGCP).

Se alegra de su vocación a la vida religiosa como hermano laico.

I.M.I.

Sea alabado Jesús y María.

Como respuesta a su carta que he recibido en este correo ordinario le digo que por cierta indisposición que me ha surgido, no he tenido oportunidad de escribirle con respecto a la puesta en práctica de sus piadosas intenciones.

Como veo que se mantiene estable en la vocación, por lo que me alegro mucho en Dios, tendrá paciencia para esperar dos correos más. Después le avisaré de todo lo que desea y del momento de su partida. Espero que sea hacia finales de abril o primeros de mayo. Esto lo hago por ciertos buenos fines que Dios sabe.

Mientras tanto, manténgase fiel a Dios para que S.D.M. le dé las luces necesarias para caminar mejor por la vía de la perfección.

Me olvidaba de avisarle de que, como debe ser laico, tendrá usted que prepararse para hacer labores humildes propias de tal ocupación.

Pero envidio la suerte de quien las practica. Si pudiera elegir me cambiaría voluntariamente. Y Dios sabe que no miento.

Jesús le bendiga. Ruegue por mí.

Quedo de prisa.

Retiro de la Presentación, el 12 de abril de 1741.

Su verdadero siervo en Cristo.

Pablo de la Cruz.

158

ERCOLANI, DOMINGO ANTONIO.

Civita Castellana (1).

Viterbo, 23 de abril de 1748.¹

(Original AGCP).

Se alegra del restablecimiento de su salud. Le da un consejo.

Muy Illre. y Excmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia, muy querido Sr. Doctor mío.

He recibido su muy amada carta en Viterbo, donde ayer tarde dio comienzo la santa Misión. No se maraville si no escribo por mi propia mano. Me alegro mucho y doy muchas gracias al Señor por la salud que comienza a gozar. Espero que en breve la recobre perfectamente siempre que sea para utilidad y provecho de su alma, tan querida por nuestro divino Redentor y Amor Crucificado.

En cuanto al consejo que usted desea de mí: le digo que me parece que debería posponer un poco esta decisión, en la esperanza de que, si el Señor le da la gracia de la perfecta salud, será bueno, para gloria del Señor, que continúe en el caritativo ejercicio. Cuando acaso el Señor disponga para su bien de otro modo, entonces podrá poner en práctica su pensamiento. Mientras tanto, se anime, recurra al Señor con confianza y espere bien.

No dejaré de encomendarlo al Señor y de hacerlo encomendar, con todo el fervor de mi pobre espíritu que, humillado a los pies del trono del gran Dios, le implora esa abundancia de bendiciones que usted desea para usted y para toda su muy estimada familia (a la que tanto saludo *in Domino*).

El Señor le haga santo. Encomiende también a este pecador que confía mucho en sus oraciones y que se reitera cada vez más de todo corazón cuando se dice.

De V.S.M.I. y Excma.

Viterbo, el 23 de abril de 1748.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.²

¹ En la primera edición italiana, esta carta, erróneamente, estaba colocada en segundo lugar, pues se decía que era de 1749, cuando en el original está escrito claramente 1748 (cf. *Cassetti II*, 740-741).

² La carta fue dictada por Pablo. Solo la firma es del Santo.

159

ERCOLANI, DOMINGO ANTONIO.

Civita Castellana (2).

Santo Ángel – Vetralla, 11 de septiembre de 1748.

(Original AGCP).

Le conforta en sus males. Le envía un poco de algodón mojado en el “maná” que sale de la tumba de San Eutiquio. Le anima a la paciencia.

I.C.P.

Excmo. Señor, Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Ya que no hay otra ocasión, respondo por correo a la carta muy querida de V.S.E.

Me alegro que haya pasado medianamente bien la estación veraniega a pesar de las obligaciones tan laboriosas que lleva consigo su carrera. Lamento vivamente la afección asmática que le atormenta.

Muy amado Sr. Doctor: crea que Jesucristo le ama tanto que no le quiere sin cruz. No tenga la menor duda: nunca apartará ni de usted ni de su piadosa casa, su omnipotente mano auxiliadora.

Le aseguro que nunca dejo de presentar súplicas al Altísimo por esa intención y mandaré que todos estos buenos religiosos lo hagan con el mayor calor posible. Le envío este pedazo de algodón empapado en el maná de San Eutiquio. En algunas circunstancias de gran peso, que ni puedo ni debo decir, cuando la persona lo moja en dicho maná del santo y hace oración ante el sepulcro del sagrado cuerpo del gloriosísimo mártir, etc. Solamente le digo que he visto algunas de las gracias. De modo que ponga este algodón en un poco de agua, invoque el muy augusto nombre de Jesús y la potente protección del santo y, sobre todo, de María Sma. y de los santos ángeles y beba después el agua, sacando antes ese algodón, y espere socorro seguro.

Yo estoy mediocrementemente bien a pesar de la constante aplicación a la mesita que casi es continua, especialmente en las actuales circunstancias.

Hacia mediados de octubre espero poder pasar por allí cuando vaya a Ceccano y Terracina si no sucede nada en contra.

Las misas han sido celebradas.

Mañana, es decir, el jueves (que me equivocaba), voy a Capranica. Hace mucho tiempo que el Sr. Forlani me apremia y me parece que no puedo posponer más prestar atención a sus piadosas peticiones. Creo que también se encontrará allí nuestro Sr. Canónigo Pieri,¹ que me lo hizo saber ayer tarde, pero si está mejor de un pie que le duele bastante.

Avisaré a San Eutiquio de la limosna del grano que ha provisto su siempre gran caridad: *et merces tua magna nimis*.

Mis saludos más cordiales a la Sra. Jerónima² y a toda su muy estimada casa. Le ruego del Sumo Bien abundante bendición tanto en lo espiritual como en lo temporal. Con la acostumbrada estima y muy cordial afecto, de verdadero corazón, me reitero.

De V.S.E.

¹ Canónigo D. Biagio Pieri, confesor ordinario de las carmelitas de Vetralla.

² Esposa de D. Domingo Antonio, a la que también Pablo dirigió espiritualmente.

Retiro del Santo Ángel, el 11 de septiembre de 1748.

Se arme cada vez más de paciencia y fortaleza en la asistencia al sujeto N. Me uno a su sentimiento. Quisiera que se diera cuenta de la verdad para su mayor bien. Mientras tanto, V.S. se enriquezca de méritos. Ponga todas las penas, molestias, fatigas, etc. en el Costado Smo. de Jesús, que cada paso le será contado como mérito para la vida eterna.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

160

ERCOLANI, DOMINGO ANTONIO.

Civita Castellana (3).

Santo Ángel – Vetralla, 7 de junio de 1749.

(Original AGCP).

Le compadece en sus penas. Le anima a la confianza en Dios.

I.C.P.

Excmo. Señor, Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

A mi vuelta del Retiro de San Eutiquio he encontrado una muy apreciada carta de V.S.E. En ella siento vivamente las angustias de su corazón, muy claros signos de que Dios le ama y le ha puesto entre el número de sus siervos.

En muchos acontecimientos conviene escapar a la inexpugnable fortaleza de la confianza en Dios y de la resignación a su sma. voluntad, sin preocuparse de lo que pueda ser: *omnem sollicitudinem vestram proiicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis; et nolite solliciti esse in crastinum.*¹

Ponga pues toda su confianza en Dios y viva tranquilo. Antes perecerá el mundo que Dios le falte a quien espera en él. Yo no dejaré de suplicar ante el Altísimo y lo mandaré hacer. Espere bastante, bastante bien.

El P. Tomás² irá allí de paso hacia Roma y se quedará todo el día de su llegada. Espero que sea hacia el 13 o el 14.

Nuestras cosas permanecen en el mismo estado que le conté, especialmente por el tiempo de reposo de mayo, en el que se trabaja poco.

Escribo con gran prisa que estoy cargado de cartas. Con plena estima y profundo respeto me suscribo de verdadero corazón.

De V.S.E.

Retiro del Santo Ángel, el 7 de junio de 1749.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ “Descargad en él toda vuestra preocupación, porque él cuida de vosotros” (cf. 1Pe 5,7); “no os preocupéis por el mañana” (cf. Mt 6,34).

² P. Tomás María Struzzieri del Costado de Jesús.

161

ERCOLANI, DOMINGO ANTONIO.

Civita Castellana (4).

Santo Ángel – Vetralla, 28 de junio de 1749.

(Original AGCP).

Explica por qué no ha ido a su casa el P. Tomás Struzzi. Prodigio de una imagen del Crucificado. Lamenta los males del mundo. Anima a la constancia en el sufrimiento.

I.M.I.

Excmo. Señor, Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Hace ya dos correos que quería escribir, pero la gran cantidad de cartas importantes no me ha dado oportunidad de poder hacer todo.

Ahora acuso recibo de la muy apreciada carta de V.S.E. que recibí ayer tarde. Reverentemente le digo que cuando yo creía que nuestro P. Tomás María iba a pasar por allí, recibo una carta suya desde Roma, en la que me dice que había encontrado la oportunidad de ir por el río el [día] 11 hacia la tarde, creo yo, que había salido, pero que había pasado una noche laboriosa, *idest*¹ con incomodidad y padecimiento, y que a la mañana siguiente había llegado a tiempo a Roma.

En verdad, lamento que V.S.E. no pudiera ser consolado. Por otra parte hay que compadecer a dicho pobre Padre, tan abatido por las fatigas que soporta. Por eso, ya que tenía la oportunidad, tomó la comodidad de ir por el agua.

Ya tenía noticia de lo acaecido en Civitavecchia. En una de nuestras Misiones en Umbría, hace muchos años, tuvo lugar un prodigio similar: un Santo Cristo importante sudó abundantemente. Se hizo un proceso que fue enviado a Roma y ahora recibe gran veneración (Dios ha obrado milagros, etc. así me dijeron).

Es cierto que en nuestro mundo se encuentran muchos males y es de temer cualquier terrible flagelo. Procuremos aplacar la ira divina con la penitencia, etc.

Yo, gracias a Dios, estoy mediocrementemente bien, incluso mejor que de costumbre. Sin embargo, aún no he tenido la oportunidad de hacer la conocida purga² por mis muchas ocupaciones: *Deo gratias*.

Muy amado Sr. Domingo: *Confortare in Domino et in potentia virtutis eius; spera in Deo, et dabit tibi petitionis cordis tui.*³

Le ruego presente mis devotos saludos en Cristo a su señora consorte y a toda su piadosa casa a la que miro en el Corazón amoroso de Jesús en mis pobres oraciones. Al mismo tiempo que le ruego las más abundantes bendiciones del cielo, con profundo respeto me reitero de verdadero corazón.

De V.S.E.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 28 de junio de 1749.

¹ “Es decir”.

² Pablo llama “purga” a la cura terapéutica de la sangre, infectada por las fiebres malarias y que consistía en una especie de sangría.

³ “Fortaleceos en el Señor y en el poder de su virtud” (cf. Ef 6,10); “espera en Dios y él te dará las peticiones de tu corazón” (cf. Sal 37 (36),3-4).

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

162

ERCOLANI, DOMINGO ANTONIO.

Civita Castellana (5).

Corchiano, 28 de octubre de 1749.

(Original AGCP).

Programa de Misiones.

I.M.I.

Excmo. Señor, Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Respondo con mucha prisa, que estoy a punto de dar la bendición rodeado de forasteros y de ocupaciones.

Cuando termine esta Misión voy al Santo Ángel y después a Corneto, pues estoy comprometido con el Emmo. Aldovrandi¹ para hacer allí la Misión. Comenzará el 8 de noviembre y terminará el 23 del mismo. Enseguida saldré hacia Roma, donde nos han asignado dos iglesias para las Misiones. Ya tengo la orden del Emmo. Sr. Cardenal Vicario² de parte de N.S.,³ que quería incluso que dejase Corneto. Por tanto, la Misión de Civita, que haría voluntariamente, convendrá posponerla o proveer otros [misioneros], etc. Si después de Roma, después de Navidad, quieren que les sirvamos, haremos lo posible.

Deprisa, le abrazo *in Domino*, que no tengo más tiempo. Con profundo respeto me suscribo.

De V.S.E.

Corchiano, el 28 de octubre de 1749.

Con mucho afecto, muy indigno siervo.

P.D. †

¹ Cardenal Pompeyo Aldovrandi, obispo de Montefiascone y Tarquinia.

² El Vicario de Roma era el Cardenal Juan Antonio Guadagni, Carmelita Descalzo. Además de Pablo, el P. Marco Aurelio Pastorelli y el P. Tomás Struzzieri, predicaron en San Juan de los Florentinos la Misión preparatoria del Año Santo de 1750, del 7 al 21 de diciembre de 1749.

³ Nuestro Señor, el Papa Benedicto XIV.

163

ERCOLANI, DOMINGO ANTONIO.

Civita Castellana (6).

Roma, 27 de diciembre de 1749.

(Original AGCP).

Sobre la petición de la Misión en Civita Castellana. Le notifica sus próximos viajes. Le anima a resignarse a la divina voluntad y a dar gracias a Dios.

I.C.P.

Excmo. Señor, Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

El Sr. Ciotti me ha entregado una carta muy querida de V.S.E. En ella descubro cada vez más la entrañable caridad que tiene para conmigo y la pobre Congregación, *et Dominus retribuat in omnibus*.¹

La felicitación de Navidad se la he dado desde el Sagrado Altar el día de la Expectación del Parto² y el día de la Sma. Navidad.

No sé cuándo se podrá hacer la Misión de Civita porque, el último miércoles de este mes, salgo con el P. Tomás hacia Terracina para solicitar la terminación de ese Retiro, habiendo pasado al eterno reposo, como espero, ese santo Obispo.³

Después voy a Ceccano. Si a mi vuelta del Santo Ángel, que será hacia finales de enero, Mons. Ilmo.⁴ se digna darme alguna orden para dicha Misión, lo que no ha hecho hasta ahora, procuraré servirle y decirle el momento en el que se podrá hacer esa santa obra.

Aquí las Misiones han sido muy bendecidas por Dios: *Deo gratias*.

En cuanto a sus indisposiciones: le ruego con todo el espíritu que viva tranquilo en la voluntad de Dios: *infirmas haec non est ad mortem*,⁵ sino para darle ocasión de mérito. Quiero que se cuide, pero quiero que trabaje con gran ánimo sin abatimiento de espíritu. Sé que Dios bendito le da y quiere dar cada vez más gran ayuda.

Muy amado Sr. Doctor: dé una ojeada a las continuas misericordias que S.D.M. le comparte. Recuerde que del techo para arriba usted debía morir en esa gran enfermedad. Sin embargo, ha hecho bien abrazando el consejo de aceptar la titularidad⁶ con firme confianza en que Dios siempre le ayudará, le dará fuerza. Aunque usted la sienta poco no importa: así resplandece más la grandeza de la gracia de Dios.

Escribo con mucha prisa. Salude mucho *in Domino* a la Sra. Jerónima y a toda su piadosa casa. Le abrazo estrechamente en el Corazón amoroso de Jesús. Con el más profundo respeto me reitero de verdadero corazón.

De V.S.E.

¹ "Y el Señor le recompense por todo".

² La fiesta de la Expectación del Parto se celebraba el 18 de diciembre.

³ Las complicaciones que surgieron en Terracina tras la muerte del Obispo, Mons. Oldo, obligaron a Pablo a ir personalmente con el P. Tomás Struzziari para procurar aclarar las cosas.

⁴ Mons. Santos Lanucci, nuevo obispo de Orte y Civita Castellana, elegido el 2 de diciembre de 1748.

⁵ "Esta enfermedad no es para la muerte" (cf. Jn 11,4).

⁶ Plaza de médico titular.

Roma, hoy 27 de diciembre de 1749, a punto de salir el 31.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

164

ERCOLANI, DOMINGO ANTONIO.

Civita Castellana (7).

Roma, 31 de diciembre de 1749.

(Original AGCP).

Le ruega que entregue al Superior del Retiro de San Eutiquio algunos documentos.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Escribo de prisa porque precisamente ahora debo salir de Roma hacia Terracina.

He escrito al Ilmo. Mons. Obispo de Civita, para que se digne entregar a V.S.I. ciertos documentos que conciernen al ámbito del litigio del pobre Retiro de Soriano. Se digne enviarlos enseguida al P. Francisco Antonio del Crucificado, Rector del Retiro de San Eutiquio,¹ porque debe remitirlos a Roma con toda rapidez.

Por amor de Dios, perdone las molestias que le damos a V.S.I. quien no se cansa nunca de favorecernos por su gran caridad.

Salude a todos los de su piadosa casa, también en nombre del P. Tomás. Le dejo en el Costado amoroso de Jesucristo.

De V.S.I.

Roma, el 31 de diciembre de 1749.

Muy humilde servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.²

¹ P. Francisco Antonio Appiani del Crucificado.

² La carta fue dictada por Pablo. Solo la firma es del Santo.

165

ERCOLANI, DOMINGO ANTONIO,

Civita Castellana (8).

Roma, 14 de enero de 1750.

(Original AGCP).

Le resulta imposible ir a Civita Castellana para la Misión; le entretienen en Roma graves asuntos.

I.C.P.

Excmo. Señor, Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

A mi vuelta de Terracina y Ceccano, no poco maltratado por el largo y desastroso viaje, he encontrado una carta muy querida de V.S.E. Supongo que le habrá llegado una carta que escribí antes de mi salida de Roma. La escribí al mismo tiempo que la dirigida a Mons. Ilmo. y Rvdmo.¹ En ella le decía que no era posible poder servirle durante este mes de enero, tanto por la enfermedad del P. Tomás como por mis muy graves asuntos. Ahora le repito que debo permanecer en Roma acaso durante todo, o al menos casi todo, el mes de enero. Por eso tengo cerrada la vía para ir allí, donde hubiera ido muy voluntariamente. Hay que adorar los designios de la divina voluntad.

También le dije a Mons. Ilmo. que si para el 20 del corriente todo estuviera terminado, le avisaría para la Misión. Pero ahora me doy cuenta de que no puedo darle tal aviso, porque estoy con asuntos hasta el cuello. De modo que si le viene bien, le podrá avisar.

Escribo con gran prisa. Le dejo en el Costado amoroso de Jesús, en el que me reitero, de verdadero corazón.

De V.S.E.

Roma, el 14 de 1750.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Mons. Santos Lanucci, Obispo de Orte y Civita Castellana (VT).

166

ERCOLANI, DOMINGO ANTONIO.

Civita Castellana (9).

Presentación – Monte Argentario, 2 de diciembre de 1750.

(Original AGCP).

Responde a su propósito de dejar de ejercer la medicina. Le habla de una grave enfermedad que ha sufrido hace poco.

I.C.P.

Excmo. Señor, Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Recibo la muy apreciada carta de V.S.E. que me han transmitido a este Retiro y que he recibido esta mañana.

Confieso que los sinceros y muy prudentes motivos que tiene V.S.E. para renunciar no pueden ser desaprobados por nadie, porque *ad impossibile nemo tenetur*.¹ Si esos Señores conocieran su necesidad, ciertamente, le asignarían un médico sujeto a usted para ayudarle. Si esto no sucede, no conviene que V.S. se exponga a un evidente peligro de perder con la salud también la vida.

Haré fervorosas oraciones para que el Señor inspire a esos Señores² y le concedan un profesor ayudante y que disponga lo que sea de mayor provecho espiritual y temporal de toda su piadosa casa y especialmente de su muy amada persona.

Su decisión es muy justa, pero solamente en el caso de que no decidan darle un médico subalterno como ayuda.

Se fíe pues de Dios, muy querido Sr. Doctor, y tenga por seguro que S.D.M. dispondrá lo que sea para su mayor bien.

Yo escribo con dificultad que he tenido una caída para quedar en el sitio y hace tres días que no celebro. La caída fue cerca de Montalto y es ahora cuando la siento. Si no se soluciona, como espero, estaré clavado todo el invierno, porque las costillas de la izquierda han padecido y lo noto al toser, etc., pero ahora respiro algo mejor.

Salude a la Sra. Jerónima, al Sr. Canónigo³ *et omnes in Domino*. Tenga por seguro que las oraciones se harán. Me suscribo de verdadero corazón.

De V.S.E.

Orbetello, Retiro de la Presentación en el Monte Argentario, el 2 de diciembre de 1750.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo D. †

¹ “Nadie está obligado a lo imposible”.

² Se refiere a los Públicos Representantes del Ayuntamiento de Civita Castellana, que tenían la responsabilidad en lo concerniente a la salud de los ciudadanos y que le concedieron un médico ayudante.

³ D. Felipe, hermano de D. Domingo Antonio, canónigo de la catedral de Civita Castellana.

167

ERCOLANI, FRANCISCA INÉS

Civita Castellana.

Santo Ángel – Vetralla, 19 de junio de 1762.

(Original AGCP)

Se alegra al saber que se ha entregado a la oración. Le sugiere que desprecie el mundo y custodie los sentidos. Le enseña cómo meditar. Le recomienda la comunión espiritual.

La Pasión Sma. de Jesucristo esté siempre en su corazón.

No me podía llegar una noticia más feliz que el saber que usted se ha entregado completamente al servicio de Jesucristo y que atiende a la santa oración mental dos veces al día. ¡Bendito y agradecido sea por siempre el gran Padre de las misericordias! Oh, ¡hijita bendita! Afortunada usted si es fiel en perseverar, porque la corona no se concede sino a los perseverantes. ¿Qué queremos hacer de este munducho donde no se respira otra cosa sino un aire apestado por tantos pecados?

Ahora basta. Yo espero grandes cosas de usted. ¡Cuánto quiero alegrarme cuando la vea, como espero, en el paraíso cantando las misericordias de Dios!

Le recomiendo nuevamente que no deje nunca la santa oración tal como ha comenzado. En esta divina escuela aprenderá usted la ciencia de los santos. Aquí aprenderá a ser obediente a todos, humilde, modesta de día y de noche, mansa, caritativa, silenciosa, a custodiar los sentidos, especialmente los ojos y la lengua. Evite ver y tratar con los hombres. Trate poco, poquísimo, también con las mujeres. Así conservará el santo silencio que es la llave de oro que custodia todas las virtudes.

Le digo también dos palabras sobre la oración mental. Lo demás se lo enseñará el Espíritu Santo.

Cuando haya hecho usted la preparación, al principio, imagínese que está presente en el misterio que medita como si sucediese en ese mismo instante. Si medita en la agonía de Jesús en el huerto, hágase cuenta que está allí, en ese huerto, a solas con él. Mírole con compasión, pero con viva fe y con amor. Recoja esas gotas de su sangre preciosa y pregúntele: Jesús, querido mío, ¿por quién padecéis? Hágase cuenta que le responde al corazón: Hija, padezco por ti, por tus pecados, porque te amo.

Entonces, arrójese completamente a sus pies como hacia la santa penitente Magdalena. Párese un poco, béselos en espíritu y dígame que le enseñe el santo amor. ¡Qué afectos de amor le vendrán! Déjese enseñar por Jesús. Dígame: Maestro y Esposo mío divino, enseñadme cómo tengo que amaros y servirlos. Pídale las gracias de las santas virtudes.

Regúlese así también cuando medite los otros misterios. Durante el día, lleve el misterio meditado dentro del oratorio del corazón y mire en él al dulce Jesús.

Se confiese y comulgue usted cada ocho días. Haga a menudo la comunión espiritual, al menos siete veces al día, aunque yo quisiera más, porque deseo que lleve siempre al dulce Jesús en el altar de su corazón.

Ruegue por mí que yo lo haré por usted. Jesús le bendiga y le haga tan santa como deseo. Amén.

Deprisa, me suscribo.
De V.S.
Retiro del Santo Ángel, el 19 de junio de 1762.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

168

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (1).

San Eutiquio – Soriano, 8 de mayo de 1747.

(Original AGCP).

Le tranquiliza por los pensamientos que le angustian. Le recomienda la vigilancia de la familia.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

En respuesta a su carta recibida ayer tarde le digo, en el nombre del Señor, que la gran masa de malos pensamientos que le vienen a la cabeza, incluso por obra del demonio, no le hacen ningún daño porque usted no los quiere ni consiente en ellos. De modo que manifieste a menudo ante Dios que antes prefiere morir que ofenderle y continúe despreciando esos fantasmas. Continúe confesándose como le he dicho: Padre, he tenido gran cantidad de malos pensamientos de diversas clases. Gracias al Señor no tengo conciencia de haber consentido. Si hubiese sido negligente en apartarlos rápidamente, me acuso de ello. No indague más. Es más, ni siquiera estaría obligada a confesarse de ello así como he dicho, porque usted no los quiere ni comete el más mínimo pecado. Por el contrario, le hace lograr mérito por la pena que sufre y por la victoria que saca de ello.

Esté muy tranquila, Sra. Jerónima, esté muy tranquila sobre mi conciencia y no tenga escrúpulos.

El asunto principal es sobre eso que me dice que le parece haber entendido, que sea una costumbre de cierta muchacha,¹ en casa, etc. En esto sí que conviene que sea toda ojos, Sra. Jerónima. Vigile, se informe, procure aclararlo. En cuanto lo aclare, si es alguien a quien pueda despedir, la mande a su casa.

Tengo prisa. Saludo al hermano Domingo.² Le ruego que sea modesto y recogido, completamente recogido en Dios. Salude al Sr. Canónigo³ y a toda la casa. Le dejo en el Costado Smo. de Jesús, a quien le ruego la más abundante bendición.

De V.S.I.

[Soriano, Retiro de San Eutiquio], el 8 de mayo de 1747.⁴

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Una joven que frecuentaba la familia Ercolani y pasaba el tiempo con sus hijas. Pablo le recomienda que vigile a esta muchacha para ver si se comporta bien. En el caso que tuviese una influencia negativa sobre sus hijas debía despedirla.

² El Sr. Domingo Antonio, esposo de la Sra. Jerónima.

³ El cuñado de la Sra. Jerónima, el canónigo Felipe Ercolani.

⁴ En el original, escrita por otra mano, se señala la fecha de la carta: "mayo de 1747". Ya en la primera edición italiana se señalaba el día 8 como el más aproximado. Aquí indicamos que fue escrita en San Eutiquio, pues allí viajó Pablo, tras la Misión de Vignanello, que terminó el 7 de mayo.

169

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (2).

Santo Ángel – Vetralla, 1º de julio de 1747.

(Original AGCP).

Consejos para vencer los escrúpulos y pensamientos que le agitan.

La Pasión Sma. de Jesucristo esté siempre en su corazón.

Muy lltre. Sra., Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia.

He recibido su muy estimada carta en la que observo su agitación por los escrúpulos. Si V.S. hubiese aceptado con constancia mi consejo a esta hora estaría libre de ellos.

Me extendí diciéndole que confesase esa gran cantidad de pensamientos, sospechas, etc. de este modo: Padre, me acuso de que me han venido muchos pensamientos, sospechas, etc. sobre diversas personas. Pero, por gracia de Dios, no me parece haber consentido. Si acaso hubiese sido negligente en apartarlos, me acuso de ello. Y nada más.

Todo esto se lo dije para satisfacerle un poco, al menos al principio. Pero ahora le digo que ni siquiera debe hablar más de esto. No debe confesarse de esto para nada porque (gracias a Dios) usted no consiente en ellos. Por tanto, no se confiese usted más de ello a no ser que no pudiese jurar que no ha consentido. Eso no sucederá nunca, con la ayuda de Dios.

Pierde usted el tiempo; pierde usted la paz. Mientras piensa en estos pestilentes escrúpulos, pierde la oportunidad de concebir otros santos pensamientos sobre Dios y los misterios de nuestra redención.

Comente esta carta con el Sr. D. Ángel. Mucho me alegra que continúe usted haciéndose dirigir por él. Si él no lo aprueba, no lo haga usted. Se regule como él le diga.

Escribo de prisa.

Salude mucho, mucho al Sr. Doctor, al Sr. Canónigo y a toda su casa. A todos los miro siempre en las Llagas Smas. de Jesús. En él me suscribo.

De V.S.M.I.

Retiro del Santo Ángel, el 1º de junio de 1747.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

170

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (3).

Santo Ángel – Vetralla, 3 de septiembre de 1747.

(Original AGCP).

El mismo argumento de las anteriores. Alude a una de sus enfermedades.

Sea alabado Jesús y María.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Pierde usted grandes tesoros espirituales al no tranquilizarse nunca. Lo que me dijo a mí, lo tomé en buen sentido. V.S. me lo dijo pidiendo consejo. Hizo bien y lo mereció. Ahora, ¿qué escrúpulo tiene? Por amor de Dios, aleje esos escrúpulos. Usted no está obligada de ningún modo a confesarse de eso. No ha cometido usted ni siquiera un pecado venial. Los pensamientos que le venían a la cabeza eran contra su voluntad. Lo que ha hablado, lo ha hecho con buen fin y ha hecho bien, porque aconsejarse es cosa santa, para regular bien sus acciones según Dios. Así que deje ese escrúpulo sobre mi conciencia y no se confiese de eso que no hay pecado alguno.

Procure poner en práctica los consejos que le han sido dados. Atienda con paz a sus devociones, etc.

He tenido un poco de quartana y tengo la cabeza débil. No le digo nada más.

Esté tranquila. Dios le ama. Continúe su buena conducta y deje en paz esos escrúpulos como le he dicho de palabra y por escrito.

Jesús le bendiga y le haga santa. Amén.

De V.S.M.I.

Retiro del Santo Ángel, el 3 de septiembre de 1747.

Muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

171

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (4).

Santo Ángel – Vetralla, 26 de septiembre de 1747.

(Original AGCP).

Responde a su pregunta sobre el cambio de confesor. Advertencias para sus hijas.

I.M.I.

Muy respetada Sra. Jerónima.

Respondo a su muy apreciada carta y lo hago en poco papel para no hacer mucho pliego; por tanto, no lo atribuya a falta de respeto.

En cuanto a cambiar de confesor no sé qué decirle. Está en libertad de hacer la confesión con quien quiera. Si Dios le inspira un cambio de confesor para usted y para sus señoras hijas con el deseo de sacar más provecho, lo haga pues. Pero procure apoyarse en un buen médico espiritual que dé, a usted y a sus hijas, saludables consejos para caminar en la vía de la perfección según su estado.

Por otra parte, los consejos que V.S. desea para la buena educación de las hijas: ya usted está muy bien informada. Las muchachas son joyas tan preciosas que sería necesario dejarlas ver raramente, como raramente se muestran las reliquias de los santos.

La oración, la lectura de libros santos, la frecuencia de los Santos Sacramentos con la debida preparación y, especialmente, huir del ocio, teniéndolas siempre ocupadas en labores, créame, Sra. Jerónima, que es una regla para ser santa usted y sus señoras hijas.

Le ruego que siga la norma para destruir los escrúpulos.

Le dejo junto a sus buenas hijas en el Corazón dulcísimo de Jesús, de quien le ruego toda plenitud de bendiciones y me suscribo.

De V.S.M.I.

Retiro del Santo Ángel, el 26 de septiembre de 1747.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

172

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (5).

Santo Ángel – Vetralla, 17 de agosto de 1748.

(Original AGCP).

Advertencias para sus escrúpulos. Enseñanzas sobre la oración.

Sea alabado Jesús y María Sma.

Mi muy estimada Sra. Jerónima.

¿Cuándo dejará en paz esos escrúpulos? Pero Dios se los permite para hacerle cada vez mejor. Usted no ha cometido el más mínimo pecado cuando le apeteció el capricho que se compró en la tienda del pariente de su confesor. Ni siquiera cuando le vino a la cabeza qué diría el confesor si le viera hablando con el antiguo confesor. No hay pecado alguno: esté tranquila sobre mi conciencia. Continúe confesándose como lo hace. De estas cosas o parecidas no debe confesarse. Las expulse. Cuando le vengan a la cabeza estos despropósitos, cuando se dé cuenta, diga así: Jesús mío misericordia; Jesús mío, soy toda vuestra, me pongo en vuestro Corazón, etc.

V.S. escribe bien, claro y lo dice todo; es más, es demasiado minuciosa. Pero yo me alegro de la delicadeza de su conciencia. Ahora bien: por santa obediencia, esté tranquila y no piense más en ello.

La oración se la enseñará Jesucristo. Se ponga a sus pies como una pobre mendiga llagada y le diga con reverencia y humildad: Querido Jesús, enseñadme a hacer oración. Después se acerque con la fe y con el santo amor a sus Smas. Llagas y piense en su Sma. Pasión con sencillez, sin forzar la cabeza, dulcemente. Jesús le enseñará. No deje nunca la santa oración.

Tengo demasiado que hacer, que he escrito un montón de cartas.

Lamento la enfermedad del Prelado.¹ Jesús le consuele y disponga lo que sea mejor para su alma.

Nunca pierdo de vista a su casa en mis pobres oraciones. Jesús le bendecirá siempre. Salude mucho a nuestro Sr. Doctor, que Dios le asistirá bastante en sus fatigas y le dará fuerza, porque visita a Jesús en sus pobres enfermos. Me agrada que haga ese ejercicio tan bueno.

Le dejo de prisa en el Costado Smo. de Jesús y me suscribo de verdadero corazón.

Retiro del Santo Ángel, el 17 de agosto de 1748.

Su verdadero servidor muy agradecido

Pablo de la Cruz.

¹ Se refiere a Mons. Bernardino Vari, obispo de Orte y Civita Castellana, que murió el 12 de octubre de 1748.

173

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (6).

Santo Ángel – Vetralla, 28 de septiembre de 1748.

(Original AGCP).

Consejos sobre los escrúpulos y la confesión.

I.M.I.

Muy respetada Sra. Jerónima.

Escribo de prisa que estoy poco bien. Le digo que no solamente no ha cometido pecado al decir, con el Sr. Cura y el Sr. Doctor, que usted no tiene genio para hacer discursos cuando se confiesa, sino que ha hecho bien en decirlo; así se debe hacer. De modo que, ¿por qué se quiere confesar de una cosa buena, bien dicha? ¿No ve que esto es obra del diablo para inquietarla, para que no tenga paz del corazón en sus ejercicios? No se confiese pues de estas locuras que el enemigo le mete en la cabeza.

Lo mismo digo del otro punto de su carta. Por santa obediencia, no se confiese de estas cosas, que no hay pecado. Es más, es virtud bien grande decir lo necesario en la confesión y dejar los largos discursos inútiles. Así debe hacer todo buen cristiano.

Espero estar allí hacia el 15 de octubre de paso hacia Ceccano. Irán conmigo tres religiosos que llevaré de familia a ese Retiro¹. Así daré ocasión a su caridad, etc.

Salude mucho a nuestro Sr. Doctor. Está contenta que Dios le ama y hará gran bien si obedece.

Jesús le bendiga y le haga santa con toda su casa. Amén.

Santo Ángel, el 28 de septiembre de 1748.

Muy indigno siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

¹ Pablo pide hospitalidad para sí mismo y para tres religiosos destinados a la comunidad de Ceccano, que había sido inaugurada el 14 de enero de 1748.

174

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (7).

Santo Ángel – Vetralla, 10 de enero de 1749.

(Original AGCP).

Alude a sus enfermedades. Le exige obediencia para curar sus escrúpulos.

I.M.I.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Respondo a su carta ahora que estoy un poco mejor. Esa carta la he recibido en Oriolo, donde he estado enfermo, puesto que a mi vuelta al Retiro de las Misiones me vi obligado a quedarme en dicha tierra porque se me agravó el mal. Allí he estado en el lecho durante las fiestas de Navidad y otros días.

De modo que perdone si no he respondido. Aunque no debería escribirle ni siquiera ahora, porque usted no quiere acabar con sus escrúpulos. Oh, ¡señora Jerónima! ¡Cuánto pierde al hacer caso a esos malditos escrúpulos!

Ahora fuera, procuremos curar las llagas. Usted no estaba obligada de ningún modo a confesarse de esas majaderías que me dice en su carta porque no ha cometido pecado alguno.

¿Qué importa que le pasen esas cosas por la cabeza? Usted no quiere ofender a Dios, usted quiere amarle. Por tanto, ¿por qué se aflige? Sra. Jerónima: haga lo que le digo. Cuando vengan esos escrúpulos los aleje, haga actos de amor de Dios con paz y sin esfuerzos. De ese modo se destruirán esos escrúpulos. Por tanto, le digo, por santa obediencia, que no se confiese usted, que no hay pecado. Continúe poniendo en práctica los consejos que Dios le ha hecho dar por medio de un pobre ministro suyo. Si usted hace así, se aprovechará más, sacará mayor fruto de los Santos Sacramentos, de la oración, etc. y estará en paz.

Lamento el infortunio que le ha sucedido a su señora hijita. No dejaré de encomendarla a Dios, como ya lo he hecho. Si no mejora, que le hagan la señal de la cruz con el aceite de la lámpara del Smo. Sacramento sobre la rodilla enferma. Esa señal de la cruz, se la hagan V.S. o la señora tía, con viva confianza en Jesucristo, que le hará la gracia deseada.

Por ahora no puedo ir a Civita porque estoy débil. A mi vuelta de Roma pasaré por allí. Ya he saludado en Roma a Mons. Obispo y espero que nos sea muy favorable.

Mis más cordiales saludos a nuestro Sr. Doctor y a toda la casa.

V.S. obedezca ciegamente, si no me enfadaré y no le diré nada más. Usted tiene pruebas más claras que el sol de cuánto le ha servido la obediencia en relación con los escrúpulos: ha probado la paz del corazón, etc. ¿Qué más quiere? Esté contenta en Dios, que S.D.M. le ama. Continúe con sus ejercicios de piedad y desprecie esos fantasmas que le pone en la cabeza el maldito diablo.

Jesús le bendiga con toda su casa y le haga santa. Amén.

Yo soy cada vez más.

Retiro del Santo Ángel, el 10 de 1749.

Muy indigno siervo suyo en Cristo.
Pablo de la Cruz.

175

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (8).

Santo Ángel – Vetralla, 15 de marzo de 1749.

(Original AGCP).

Insiste en la obediencia. Consejos para alcanzar la santidad. Prudencia con el confesor en su casa.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en su corazón.

Muy respetada Sra. Jerónima.

Ayer entre la tarde y la noche recibí su muy cordial carta. Dios sabe cuánto me ha agradado porque veo que usted obedece y hace la voluntad de Dios.

Siga, Sra. Jerónima, perseverare. Le aseguro en Jesucristo que será feliz en el tiempo y en la bienaventurada eternidad. No haga ningún caso de esas pasiones o fantasmas. No se confiese de ello. Me obedezca. De lo contrario, me enfadaré de verdad porque usted no obedecería y no haría la voluntad de Dios.

Después, en cuanto a su señora cuñada enferma: le digo francamente que usted tiene razón y mil razones, al no aprobar que el director vaya dos veces al día a confesarle y hacerlo tan de cerca.

Sin embargo, compadezca la sencillez y la buena fe. Pero usted, que es la Madre Abadesa de la casa, haga como le digo. Cuando vaya dicho confesor ordene, con prudencia y sabiduría, a la sierva vieja coja o a mi pequeña monjita,¹ es decir, a su hija más pequeña, que permanezca en la habitación cercana trabajando y que la puerta de la enferma esté bien abierta. Esta regla la practique siempre, incluso en la enfermedad de sus mismas hijas.

Sra. Jerónima: Dios le quiere hacer santa. ¿Me cree, sí o no? Obedézcame. Permanezca en la presencia de Dios, se ayude con oraciones jaculatorias. Permanezca con paz de corazón, pureza de intención, de buena gracia con todos, tranquila, sin escrúpulos. Haga siempre como le he dicho, que hará la voluntad de Dios.

Salude mucho a nuestro Sr. Doctor.

Espero hacerle una visita después de Pascua. Pero cuando vaya no me haga enfadarme por no haber obedecido.

Le dejo en el Costado Smo. de Jesús y ruego la más abundante bendición del dulce Jesús. Me suscribo de prisa.

Retiro del Santo Ángel, el 15 de marzo de 1749.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Así llamaba Pablo a Isabel, que en este momento tenía 12 años, a la que había predicho que abrazaría la vida religiosa.

176

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (9).

Santo Ángel – Vetralla, 31 de mayo de 1749.

(Original AGCP).

El P. Tomás Struzziери pasará un tiempo en su casa. No debe repetir confesiones generales. Le tranquiliza por un voto ya cumplido.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Ayer tarde recibí su carta a la que respondo con brevedad por mis ocupaciones.

El P. Tomás pasará por allí. Estará para la comida y el resto del día. A la mañana siguiente saldrá hacia Roma. No puede entretenerse más por asuntos de servicio de Dios. En tal circunstancia, nuestro Sr. Doctor tendrá la oportunidad de servirse de dicho Padre como desea porque tendrá siete u ocho horas de tiempo. El 11 o el 12, o acaso antes, estará en Civita.

Los calores se van acercando y el viaje es largo. El Padre debe estar en Roma algunos días por asuntos urgentes, de modo que no puede entretenerse allí sino solamente el día que llega, que es más que suficiente.

Si V.S. quiere confesarse con él puede hacerlo. Pero si repite confesiones o escrúpulos, no sé cuántos meses o años pasarán hasta que se tranquilice. Si persevera como ha comenzado estará con gran paz.

Le repito lo que le he dicho y escrito otras veces. El voto lo ha cumplido con toda fidelidad y no tenga más escrúpulos. Sobre mi conciencia. No piense más en ello. El voto lo hizo por un año y usted ha llevado el hábito 13 meses. ¿Qué más quiere?

Me alegra que todos estén bien de salud. Ruego a Jesús que continúen.

Le ruego presente mis más cordiales saludos a nuestro Sr. Doctor y a toda su muy respetada casa, a la que miro en las Llagas Smas. de Jesús. De él ruego las más abundantes bendiciones. Me suscribo.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 31 de mayo de 1749.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

177

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (10).

Santo Ángel – Vetralla, 2 de agosto de 1749.

(Original AGCP).

La obediencia le ha traído ventajas. Si la deja le ocasionará graves daños. Que su esposo enfermo se unte con el aceite de la lámpara del Santísimo.

I.C.P.

Muy respetada Sra. Jerónima.

Respondo a su carta que recibir ayer tarde. Agradezco a nuestro dulce Jesús que le da la gracia de obedecer fielmente. De otro modo, poco sería que solamente yo me enojase. El problema es que Dios le castigaría bien y que perdería la preciosa paz del corazón que es uno de los más grandes tesoros.

De modo que vuelvo a decirle que obedezca. Aleje como la peste esos escrúpulos. No quiero que se confiese de ellos y ni siquiera que me los escriba a mí. Pero no digo solamente que no lo quiero yo, sino que tampoco lo quiere Dios.

¡Qué bien hace en seguir así y no confesarse de esas locuras que le mete el diablo en la cabeza, porque yo sé que ni las quiere ni consiente!

Yo conozco su conducta por la misericordia de Dios. ¿Recuerda usted que cuando quería confesarse de tantos despropósitos que contra su voluntad le metía el diablo en la cabeza, no habría terminado en dos días y después volvía a comenzar de nuevo? Pobre de usted si no hubiera obedecido. Ya se le habría revuelto el cerebro y entonces había peligro. Usted lo sabe, que estaba incluso mal de cuerpo y desde que ha obedecido está bien, en paz y con salud. ¿Ha probado usted alguna vez tanta paz? ¿De qué es signo? Es signo de que Dios agradece su santa obediencia.

Sra. Jerónima: esté tranquila. Dios le ama. Continúe con sus ejercicios según su estado, frecuente las oraciones jaculatorias, la devoción a la Pasión Sma. de Jesucristo, la vigilancia de sus hijas para que sean santas y continúe en su paz y obediencia en el nombre del Señor.

Lamento que nuestro Sr. Doctor no se encuentre bien. Espero en Dios que mejore y pueda proseguir con su consulta. Le salude mucho, mucho. Le diga que se haga con viva fe la señal de la cruz en el pecho y sobre la frente con el aceite de la lámpara del Smo. Sacramento.

Puede ser que en septiembre vaya por esas cercanías a hacer la Misión, es decir, a Caprarola, pero todavía no estoy seguro.

Jesús le bendiga y le haga santa. Amén.

De V.S.I.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 2 de agosto de 1749.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

178

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (11).

San Eutiquio – Soriano, 22 de febrero de 1750.

(Original AGCP).

Receta espiritual de alta perfección. Su conciencia está bien. Sobre viajes y Misiones.

La Pasión Sma. de Jesucristo esté siempre en nuestro corazón. Amén.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Acuso recibo de su carta que recibí en cuanto llegué a este Sagrado Retiro. Me alegro que V.S. esté bien y con paz de corazón que es lo más necesario para poder sacar provecho.

La gran receta que usted desea para curarse y hacer bien la Santa Pascua es esta: resignación a la voluntad de Dios en todas las cosas, repetir a menudo los actos. Mirar con ojos de fe todas las tribulaciones internas y externas como cosas óptimas, porque Dios las quiere y él no puede querer sino lo óptimo. No pensar en el futuro, es decir, en las desgracias, penas u otros acontecimientos que nos pone delante la fantasía, sino hacerlos morir en la voluntad de Dios. Dejar que S.D.M. se ocupe de todo y permanecer abandonada en las manos del celeste Padre como una niña, sin pensar en el mañana con urgencia, etc.

Continúo la receta y la termino: todas las tribulaciones, penas, etc. se deben triturar con el sufrimiento y el silencio. Después, se hace una píldora amasándola con el bálsamo de la Pasión Sma. de Cristo, se traga con la fe y con el amor y se digiere con el calor de la caridad de Cristo.

Acabo de releer su carta y me ha hecho reír porque me dice que le dé la receta para ajustar bien la conciencia y ponerse en gracia de Dios. ¿Pero cuántas veces le he dicho que usted está bien de conciencia, que se ha confesado bien y que tiene signos muy claros de estar en gracia de Dios? Por tanto, esté en paz y practique la receta que le he señalado antes, que pasará la Pascua santamente y con perfección.

Lamento vivamente que nuestro Sr. Doctor continúe indispuerto. Espero en la misericordia de Dios que le restablezca la salud. Así lo ruego y lo haré rogar a S.D.M. Me preocupa mucho.

Anímese, que Dios ama mucho, mucho, a su casa y por eso la visita, especialmente a nuestro Sr. Doctor que, le repito, tengo confianza en Dios que estará bien. Le salude mucho en Jesucristo.

No le escribo porque no tengo tiempo. Desde septiembre hasta ahora he estado en un continuo movimiento de Misiones, viajes, etc. Ahora espero retirarme para los Santos Ejercicios al menos durante 15 días y dejar las preocupaciones. Por eso mañana regreso al Santo Ángel. Ahora vengo del Retiro de Orbetello.¹

A menudo tiene usted la oportunidad de ejercitar su santa caridad con nuestros religiosos. Dios bendito sabrá darle abundante retribución.

Deprisa, le dejo en el Costado Smo. de Jesús y me suscribo.

De V.S.I.

¹ Pablo se refiere al Retiro de la Presentación, en el Monte Argentario.

Retiro de San Eutiquio, el 22 de febrero de 1750.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

179

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (12).

Santo Ángel – Vetralla, 28 de marzo de 1750.

(Original AGCP).

Consejos sobre los escrúpulos. Responde preguntas sobre la entrada de su hija en un monasterio y sobre el Año Santo.

I.C.P.

Ilma. Sra.

Usted siempre está en el comienzo. Esas complacencias que dice no son voluntarias. Están en usted sin usted, es decir, contra su voluntad y originadas por el demonio. Si continúa confesándose de todos esos fantasmas que le vienen a la cabeza, suscitará cada vez más escrúpulos y nunca tendrá paz.

Usted ha probado todo. Cuando ha obedecido, ha tenido paz. No digo nada más, que estoy cargado de asuntos y a punto de salir hacia Roma.

En cuanto a que su hija entre en el monasterio,¹ no sé cómo aconsejarle, porque no conozco su voluntad y disposición. Es un asunto para tratar con el confesor, incluso con el de la misma señora hijita.

En cuanto al Año Santo: quien no puede ir, puede ganar el jubileo donde está. De modo que se regule en esto. Cierto es que yo me inclinaría más a estar en casa que a ir de viaje. El Sr. Doctor tiene mucha prudencia y él decidirá lo mejor. Le salude mucho. Me alegro de que esté bien.

Jesús le haga santa y bendiga a toda su casa. Así se lo pido. Me suscribo de prisa.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 28 de marzo de 1750.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ No sabemos en concreto a qué hija se refiere. Es probable que se trate de Antonia, la mayor, que contraerá matrimonio en 1756, o de Francisca Inés, que nació en 1735.

180

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (13).

Santo Ángel – Vetralla, 30 de junio de 1750.

(Original AGCP).

Se alegra de su obediencia. Sus viajes y Misiones.

La Pasión Sma. de Jesús esté en su corazón.

Muy respetada Sra. Jerónima.

Respondo a su carta que he agradecido mucho en el Señor porque veo que es usted obediente y por eso contará las victorias.

¡Qué bien ha hecho en no confesarse de esos despropósitos y fantasmas que le ha puesto el diablo en la mente! Créame, Sra. Jerónima, que no ha cometido usted el más mínimo pecado. Por eso ha hecho bien en no confesarse de ello; si no, ¡adiós escrúpulos! Habríamos estado otra vez como al principio. Continúe así. Procure manifestar que nunca quiere consentir en nada que ofenda a Dios. Se fíe de él y no tema de nada.

Crea, señora, que he examinado bien su carta. Le aseguro, sobre mi conciencia, que usted no ha cometido ningún pecado. Es más, ha adquirido mérito. Esté cada vez más tranquila. Atienda a la oración y a los ejercicios de piedad según su estado, como siempre. Tenga el corazón dirigido a Dios y esté alegre en el Señor.

Me alegra que nuestro Sr. Doctor esté bien. Espero en Dios que le preservará de todo mal. Le salude mucho en el Señor. Espero hacerle una visita en octubre cuando pase por allí.

He vuelto de las Misiones de Camerino, muy bendecidas por Dios. He hecho el viaje a pie y Dios me da fuerza.

Jesús le bendiga con toda su piadosa casa. Así se lo ruego y rogaré siempre a S.D.M. Con plena estima me suscribo.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 30 de junio de 1750.

Muy indigno servidor.

Pablo de la Cruz.

181

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (14).

Canepina, 31 de agosto de 1750.

(Original AGCP).

Desaprueba un voto que ha hecho y le aconseja que obtenga la dispensa.

I.C.P.

Muy respetada Sra. Jerónima.

Me transmitieron una carta suya en un momento en que estaba muy ocupado en las santas Misiones en San Martino.

Me disgusta bastante que haya hecho usted el voto que dice de no confesarse de esos pensamientos sin mi licencia. No podía ni debía usted hacerlo. Se trata de votos. Aunque soy del parecer de que ese voto no sirve, sin embargo, por cautela, se lo haga conmutar o dispensar por el penitenciario de allí.

No tengo tiempo que tengo mucho que hacer. Los consejos necesarios se los he dado de palabra y por escrito. Hará bien si los pone en práctica.

No se dejará de rogar al Señor para que conserve la salud de nuestro Sr. Doctor. Le ruego que le salude mucho en mi nombre.

En cuanto al mal de la Sra. Lucrecia¹ no sé qué decirle. Se regule conforme a las órdenes del Sr. Doctor con relación a las hijas, porque creo que él mismo tomará las medidas necesarias.

Escribo con gran prisa y muy cansado y ocupado con una población tan numerosa. Jesús le bendiga junto a toda su piadosa casa y me suscribo.

De V.S.I.

Canepina, el 31 de agosto de 1750.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ No se tienen noticias de esta Sra. Lucrecia. Podría tratarse de la cuñada enferma de la Sra. Jerónima (cf. carta n. 175).

182

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (15).

Vallerano, 16 de septiembre de 1750.

(Original AGCP).

Insiste sobre el voto. Le pide obediencia. Cómo regularse en la confesión.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

También yo le escribí que el voto no servía. Espero que esta vez me crea con más estabilidad y haga lo que le escribo. Crea que yo no tengo la conciencia, por así decirlo, de estopa.

De modo que escuche y obedezca.

Sobre mi conciencia, no se confiese usted de esos pensamientos y despropósitos que el diablo le pone en la cabeza para inquietarla. Esté segura de que usted no ha pecado.

Hace años que tengo conocimiento de su alma. Cuando usted me ha obedecido, ha probado una paz de paraíso. Cuando no ha obedecido, ha probado un infierno de inquietudes. De modo que, por santa obediencia, aleje esas inquietudes. Esté en paz.

No está usted obligada a confesarse de lo que no es pecado. Esos pensamientos y otros despropósitos que le pone delante el diablo estoy seguro de que son contra su voluntad. Obedezca y no hable más de ello.

Tengo prisa. Jesús le haga santa. Amén.

Vallerano, el 16 de septiembre de 1750.

Su verdadero siervo.

Pablo de la Cruz.

183

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (16).

Santo Ángel – Vetralla, 20 de febrero de 1751.

(Original AGCP).

Resignación por la enfermedad de su esposo. Sobre sus escrúpulos. Próximo viaje para la fundación del Retiro de San Sosio.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Recibo en este correo su carta muy apreciada. Lamento mucho que nuestro Sr. Doctor siga mal.

No cesaré de hacer y mandar hacer oración al Señor por él para que S.D.M. disponga lo que sea de su mayor gloria y provecho del mismo.

En esto se requiere gran resignación a la sma. voluntad de Dios que dispone todo para nuestro mayor bien y sabe consolarnos cuando menos lo pensamos. Esté pues animada y ponga toda su confianza en Dios bendito.

En cuanto a lo que me dice del escrúpulo en relación con la fe: lo desprecie y no le haga ningún caso que no hay nada de malo.

Espero estar allí, con los religiosos para la nueva fundación de Falvaterra,¹ hacia el 10 o el 12 de marzo. Por ello incluyo esta, dirigida al Sr. Canónigo Valeri.² Le ruego a nuestro Sr. Canónigo,³ al que saludo en el Señor, que la adjunte a una suya y se la mande.

Escribo con gran prisa y cargado de cartas. Le dejo en el Costado amoroso de Jesús junto a toda su piadosa casa. Me reitero y me suscribo.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 20 de febrero de 1751.

Salude mucho al Sr. Doctor. Que confíe mucho y no aprenda tanto, sino que tome con resignación en Jesucristo y en su Sma. Pasión.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ El Retiro de San Sosio se inauguró el 2 de abril de 1751.

² No se tienen más noticias del canónigo Valeri.

³ D. Felipe Ercolani.

184

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (17).

Santo Ángel – Vetralla, 24 de febrero de 1751.

(Original Biblioteca Mundelein Chicago).

Resignación por la enfermedad de su esposo. Promete oraciones.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Ya le escribí por el correo que espero que reciba pronto. Ahora respondo a la otra suya que me envió por correo.

Dios sabe cuánto me pesa saber que el Sr. Doctor continúa enfermo. No puedo hacer otra cosa que seguir rezando al Señor y mandar que lo hagan todos estos religiosos. Le aseguro no dejarán de rogar al Señor bendito y a María Sma.

Mientras tanto, se ve que S.D.M. quiere probar la paciencia de dicho Sr. Doctor y su resignación a la sma. voluntad del gran Padre celeste.

Aquí no tengo nada de ese difunto laico nuestro.¹ Su hábito está en el Retiro de Toscanella porque residía allí. He tenido cuidado, por más buenos fines, de que no se reparta nada de lo que ha llevado el mismo.

Tampoco el P. Tomás dejará de rogar. Dice lo mismo que digo yo, como los demás siervos de Dios como él. La resignación a la sma. voluntad de Dios es el remedio de todos los males.

De modo que anime al Sr. Doctor y anime a toda la casa a confiar en el Señor. Esperemos siempre bien.

Jesús le colme de toda gracia y bendición.

Me suscribo de prisa.

Santo Ángel, el 24 de febrero [de 1751]².

Muy agradecido siervo suyo.

Pablo D. †

¹ Se trata del Siervo de Dios, Hno. Santiago Gianiel de San Luis. En el verano de 1750 los religiosos de la Señora del Cerro, que habían decidido no trasladarse al Retiro del Santo Ángel como estaba previsto en el contrato de fundación del Retiro, se vieron asaltados por la malaria. Para curarse se repartieron en casas de diversos bienhechores. El Hermano Santiago permaneció en Cellere, en casa de D. Felipe Falandi, donde, a pesar de todos los cuidados, falleció el 14 de agosto de 1750. Ya en vida gozaba de fama de santidad y tras su muerte muchas personas afirmaron haber obtenido gracias por su intercesión.

² En el original falta la indicación del año, que solo puede ser 1751, porque esta carta hace referencia la carta anterior, donde se habla de la enfermedad del Doctor y la carta siguiente.

185

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (18).

Ferentino, 16 de marzo de 1751.

(Original AGCP).

Le asegura oraciones por su marido. Explica por qué no ha pasado por su casa.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Recibí su muy apreciada carta. Desde ayer tarde hice rogar bastante por el Sr. Doctor al pueblo contrito. Espero en Dios que después de tanta tribulación llegue otra tanta consolación.

No he podido pasar por allí de ningún modo: tanto por los caminos tan malos, como porque hubiera alargado una jornada de camino y por la urgencia que me habían hecho en esta Misión. Los nuestros pasarán el 22 o el 23 del corriente.

Escribo con gran prisa que estoy cargado de muchos asuntos. Le aseguro que ruego y hago rogar por su casa y por el Sr. Doctor. Le salude mucho. Crea que espero bien de ello.

Jesús les bendiga a todos. Con toda la estima me suscribo de corazón.

De V.S.I.

Ferentino, hoy 16 de marzo de 1751, a punto de salir el 22.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

186

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (19).

Santo Ángel – Vetralla, 31 de julio de 1751.

(Original AGCP).

Se alegre por las cruces que Dios le envía. Consejos para vencer tentaciones. Le consuela por la muerte de su esposo.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Respondo a su carta que recibí en el correo de ayer tarde. He de decirle que tiene usted motivos para alegrarse mucho en el Señor. Primero, por el feliz tránsito de su difunto esposo¹ de esta vida a la bienaventurada eternidad, como vivamente espero. Segundo, por la protección que Dios bendito concede a su familia. Tercero, porque ha quedado más cargada con la cruz: este es el don más grande que hace el Señor a sus siervos porque quien más padece, con paciencia y resignación, se asemeja todavía más a Jesucristo.

Aleje usted esa tentación de disgusto de haber quedado viuda. Es más, debe dar gracias a Dios porque ahora (como dice el Apóstol) el corazón ya no está dividido, sino que su amor es todo para el dulce Jesús.²

En cuanto a las otras tentaciones, desprécielas usted. No les haga caso que usted no comete el más mínimo pecado. Es más, es mérito. De modo que no debe confesarse de ello para no fomentar los escrúpulos.

En las hijas piensa Jesucristo. Crea usted que estarán bien provistas. Ponga toda su confianza en este divino Salvador y no deje de poner de su parte especialmente con la santa educación, como ha hecho hasta ahora. Les haga hacer oración y que no dejen nunca el trabajo. Tenga por seguro, seguro, que estarán bien provistas.

Por mi parte no pierdo ni perderé de vista a toda su casa en mis pobres oraciones, especialmente a su persona.

Esté de buen ánimo que Dios le ama y le asistirá siempre y las cosas irán bien, como si viviese el Sr. Doctor, que ahora vive una vida mejor en Dios.

Salude al Sr. Canónigo y a todos los de casa. Le dejo en el corazón amoroso de Jesús.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 31 de julio de 1751.

Muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

¹ El Dr. Domingo Antonio Ercolani, falleció santamente a finales de julio de 1751.

² Cf. 1Cor 7,32-34; 39-40.

187

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (20).

Santo Ángel – Vetralla, 31 de agosto de 1751.

(Original AGCP).

Le anima porque de sus tribulaciones se derivan bienes. No quiere entrometerse en cuestiones de sus intereses materiales; debe servirse de personas de confianza.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Ayer tarde recibí su muy estimada carta llena de santos sentimientos; nunca ha escrito usted de tal modo.

Oh, ¡qué bien producen las tribulaciones! Oh, ¡qué tesoros! No tenga usted la menor duda que Dios le protege. Aunque se levantase contra usted el infierno entero nada tema, que Jesucristo está completamente de su parte y de su piadosa casa.

Yo rogaré y haré rogar, y lo haré de verdadero corazón. Pero en cuanto a esas lides que surgen: se sirva usted de personas piadosas, especialmente del Sr. Petti,¹ para que hablen y ajusten las cosas en paz y sin litigios.

Anímese pues, que Dios bendito le ayudará siempre y le hará triunfar en todo, incluso con la debida y decorosa providencia para las hijas. Que prosigan sus santos ejercicios de piedad como siempre y se fíen del Señor. Si son fieles a Dios verán prodigios.

Que el Sr. Morelli² no se moleste en venir aquí, que estoy demasiado ocupado. Que busque consejo allí. Tanto más que yo no me meto en embrollos del mundo ni de herencias, que está prohibido en las Santas Reglas. Si quiere hablarme, ya me hablará cuando pase por allí los primeros días de octubre. Pero no puedo saber el día preciso. Me gustaría tener noticias de Rignano.³

Jesús le bendiga y le haga santa. Esté contenta en Dios que le ama mucho.

Me suscribo de prisa.

Santo Ángel, el 31 de agosto de 1751.

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido

Pablo de la Cruz.

¹ Probablemente se trata del capitán Silvestre Petti, a quien Pablo alude en alguna otra carta dirigida a la Sra. Jerónima.

² No se tienen más noticias del Sr. Morelli.

³ Pablo desearía saber si han conseguido encontrarle un albergue en Rignano Flaminio (Roma), donde pensaba hacer alguna etapa en su viaje hacia Roma.

188

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (21).

Santo Ángel – Vetralla, 18 de septiembre de 1751.

(Original AGCP).

Pasará por su casa. Le recuerda consejos anteriores. Promete oraciones.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Le agradezco mucho en Jesucristo su colaboración para encontrarnos albergue en Rignano.

Aquí hace un calor excesivo. Si no llueve un poco, no sé cómo haremos para salir. Tengo urgencia de hacer ese viaje. Como para ir en un solo día a Civita es demasiado fatigoso, al caer la tarde estaremos en Caprarola y al día siguiente llegaremos allí. Nos repondremos un poco y tendremos tres o cuatro horas para hablar, porque es suficiente con que salgamos de Civita hacia las 19 o 20 horas.¹

Me alegra en el Señor que estén todos bien y que usted esté contenta en Dios, que verá cada vez más la gran asistencia que S.D.M. dará a su casa, a sus hijas, etc.

En cuanto a confesarse: ponga siempre en práctica los consejos que le he dado, de lo contrario no tendrá paz.

Tenga también por seguro que siempre le hago partícipe de nuestras oraciones. Espero que Jesús haga llover abundantes bendiciones sobre usted y sobre su piadosa casa.

Escribo deprisa. Me reservo para cuando hablemos, porque si llueve estaremos allí el primero de octubre por la mañana.

Jesús le haga santa y le bendiga con toda su devota familia. Salude a nuestro Sr. Canónigo. En el Costado Smo. de Jesús, me reitero.

Santo Ángel, el 18 de septiembre de 1751.

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ En septiembre las jornadas son más cortas. Las 19 o 20 h., equivalen las 15 o 16 h. actuales.

189

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (22).

María Sma. Dolorosa – Terracina, 8 de febrero de 1752.
(Original AGCP).

Reciente fundación del Retiro de Terracina. Tranquiliza sus temores.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Respondo a su carta con gran prisa pues me encuentro cargado de grandes ocupaciones y cartas ya que, por la fundación de este Sagrado Retiro¹ que tuvo lugar el último domingo pasado con mucha edificación para gloria de Dios, no tengo tiempo de alargarme.

Solamente le digo que sus escrúpulos son siempre los mismos. No hay nada dañino para su alma, de ningún modo. Tampoco en eso que me dice. Créame que no hay nada que ofenda a Dios porque usted nunca consiente al mal. Oh, ¡qué agradecida debe estar al Señor!

Sea cada vez más fiel y perseverante. Continúe regulándose como le dije que estará en paz.

No he pasado por allí por las nieves que había en los montes y que alargaban una jornada.

Tengo prisa. Le dejo en Costado Smo. de Jesús y saludo al Sr. Canónigo. Le ruego del Señor todo verdadero bien.

De V.S.I.

Terracina, en el Sagrado Retiro de María Sma. Dolorosa, el 8 de febrero de 1752.

No sé cuánto estaré aquí. Por tanto, no me escriba usted que se pueden perder las cartas.

Muy indigno siervo.

P.D. †

¹ El Retiro de Terracina se inauguró el 6 de febrero de 1752.

190

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (23).

Santo Ángel – Vetralla, 18 de julio de 1752.

(Original AGCP).

Sus tribulaciones son signo de la predilección de Dios. Consejos sobre cuestiones materiales.

I.C.P.

Sra. Jerónima, muy estimada en el Señor.

Recibo su carta en la que he sabido de sus aflicciones, signos evidentes de que Dios le ama y mira con ojos de muy alta misericordia a toda su casa. De modo que, en relación con la controversia y a todo lo demás, ponga usted de su parte lo conveniente. Se arme de alta confianza en Dios. Remita su causa a la divina bondad para que provea según la grandeza de sus misericordias. Una vez hecho, esté muy tranquila, que todo irá muy bien. Conviene que haga su parte.

No haga caso de esos fantasmas de sueños. Son ilusiones del demonio para molestarle. La melancolía que le han producido es signo claro de que son sueños originados por el demonio. Por tanto, no piense en ellos y crea que son fantasmas. Continúe con su conducta de antes y se regule como siempre.

No dejaré de rogar y hacer rogar al Señor para que bendiga cada vez más su casa y la proteja como espero. Jesús le conforte y vivifique con su santa gracia y bendición.

Salude al Sr. Canónigo y a toda la casa. Con plena estima me reitero de prisa.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 18 de julio de 1752.

No me olvido del difunto Sr. Doctor.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

191

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (24).

Santo Ángel – Vetralla, 17 de febrero de 1753.

(Original AGCP).

Insiste en sus recomendaciones sobre los escrúpulos. Dios bendice su casa porque le permite tribulaciones.

I.C.P.

Sra. Jerónima, muy estimada en Jesucristo.

Ayer tarde recibí su carta del 5 del corriente que me han traído de San Eutiquio. Le respondo por el correo.

V.S. hace muy bien en regularse como me dice en su carta. Debe permanecer en paz sin hacer ningún caso de esos escrúpulos y pensamientos inoportunos que le pasan por la mente. Continúe sin confesarse de ellos porque usted ni los quiere ni consiente en ellos, que yo lo sé.

En vez de pensar si se ha entretenido en esos pensamientos o no, haga actos de amor de Dios, de contrición, de humildad y de gran confianza en Dios bendito. De ese modo el diablo saldrá confundido.

Su casa es muy bendecida por el Señor y por eso la visita con alguna tribulación, como las enfermedades que menciona. Crea que la misericordia de Dios le preservará y le hará prosperar en lo espiritual y también en lo temporal.

No dejaré de rogar y hacer rogar a S.D.M. para que conceda a todos la salud, especialmente a la Sra. Antoniucha.¹ Lamento que todavía esté enferma, pero el Señor ama a esta muchacha y por medio de su enfermedad le dispone a su divino servicio.

Tengo prisa que ya se recitan las “Horas canónicas”.

Salude mucho a nuestro Sr. Canónigo y a toda la casa, a la que encierro en el Costado Smo. de Jesús y especialmente a usted. Le ruego abundantes bendiciones del Señor.

Santo Ángel, el 17 de febrero de 1753.

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Antonia, la hija mayor de la Sra. Jerónima.

192

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (25).

Santa María de Corniano – Ceccano, 24 de abril de 1753.

(Original AGCP).

Cómo regularse en los escrúpulos. Lo que el demonio pretende sacar de esas tribulaciones.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

No se extrañe de la tardanza en la respuesta porque su carta ha dado muchas vueltas.

Ahora escuche, Sra. Jerónima: no quisiera que estuviésemos como al principio con los escrúpulos. La pena que usted siente es un signo muy claro de que usted no consiente en ningún mal. Por eso, hace bien en no confesarse de esas cosas, que son fantasmas que le pone el demonio para inquietarle. Le ruego que continúe del modo que le he dicho. Manifieste usted a menudo que no quiere consentir nunca en la más mínima cosa que ofenda a Dios. Aleje esos escrúpulos como la peste. En vez de fijar la mente en esas cosas que le pone delante el demonio, haga dulces y pacíficos actos de amor de Dios, de resignación. Deje que esos escrúpulos se consuman en el fuego de la divina caridad. De este modo estará en paz y hará las cosas bien. Las turbaciones las pone el demonio para impedir que haga sus ejercicios de espíritu con devoción. Quédese pues muy tranquila. Procure siempre tener un gran celo caritativo en la educación de las hijas y de la servidumbre. Sea toda ojos para observar cómo se comportan, etc.

Tengo prisa. Mañana voy a comenzar la Misión. No podré pasar por allí por otras ocupaciones mías. No dejo de hacerle partícipe de mis pobres oraciones.

Salude a nuestro Sr. Canónigo y a toda la casa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y me reitero.

De V.S.

Ceccano, Retiro de Santa María de Corniano, el 24 de abril de 1753.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

193

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (26).

Santo Ángel – Vetralla, 13 de julio de 1753.

(Original AGCP).

Aleje los escrúpulos y obedezca para tener paz de corazón. Le enseña cómo adornarse. La educación de las hijas.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

En respuesta a su piadosa carta le digo que si quiere estar en paz de corazón, obedezca. Usted no consiente nunca en los despropósitos que el demonio le pone en la cabeza. Cualquier sospecha que le ponga delante el enemigo o cualquier otra clase de malos pensamientos, como usted no los causa y nunca consiente –es más, los aleja cuando se da cuenta y manifiesta que no quiere consentir nunca en cosa alguna que sea ofensa a Dios–, en tales ocasiones, no solamente no ofende a Dios, sino que adquiere gran mérito, porque aborrece y aleja la tentación, etc. De modo que sería erróneo confesar algo que no es pecado sino mérito, por la victoria que saca de ello. Hoy en día, me parece que conozco la conducta de su espíritu, de modo que le digo de nuevo: continúe obedeciendo como antes y manifieste a menudo ante Dios que usted no quiere nunca consentir en nada que le ofenda, mediante su ayuda, en la que confía.

Sra. Jerónima: continúe estando en paz y cuide no desordenar su conciencia con los escrúpulos, porque usted ya sabe cómo lo ha pasado. Ahora que Jesús le ha liberado, le dé gracias y esté tranquila en la santa obediencia.

Continúe vigilando la educación de las hijitas que, gracias al Señor, son buenas pero procure tener el ojo encima para que sean cada vez mejores. Que no dejen nunca la santa oración mental y los otros ejercicios de costumbre. Les haga escapar del ocio como de la peste.

Lleve pues, con la bendición del Señor, un collar de perlas cuando salga. Pero cuando se lo ponga, recuerde que Jesús llevó cuerdas y cadenas al cuello. Lleve ese collar para agradar solamente a Dios y se avergüence de sí misma diciendo: Jesús fue atado con cuerdas y cadenas. Jesús llevó cuerdas y cadenas en el cuello en el momento de su Pasión, ¿y yo llevo perlas? Verá qué sentimientos le produce ese pensamiento. Se lo enseñe también a sus hijas y, sobre todo, les haga ir con el cuello bien cubierto, etc.

La señorita Antoniucha es de óptima índole, como también las demás. De modo que debe resplandecer mucho en la modestia y servir de estímulo a todas las muchachas de la ciudad como ella, para que amen y ejerciten la santa virtud de la modestia, tan querida por Dios.

Salude en Jesucristo a nuestro Sr. Canónigo y a sus benditas hijas, a las que, junto a su piadosa madre, miro en el Costado Smo. de Jesús en mis pobres oraciones. Jesús le bendiga a usted y a toda su casa. Amén.

Y rueguen bastante por mí, pobrecillo.

Santo Ángel, el 13 de julio de 1753.

Muy indigno siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

194

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (27).

Magliano Sabina, 21 de febrero de 1754.

(Original AGCP).

Le asegura que no peca en sus escrúpulos. Le anima a la confianza, al recogimiento y al pensar asiduo pensamiento en la Pasión de Nuestro Señor.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Respondo de prisa a su piadosa carta. Le digo que todos los pensamientos, sospechas y otros fantasmas que el demonio le pone delante son todos involuntarios y por eso no peca, es más, adquiere mérito por el padecimiento de espíritu que conllevan.

Manifieste a Dios que no quiere consentir nunca en cosa alguna que le ofenda. Nada tema y continúe confesándose como de costumbre, que va bien.

Continúe con sus acostumbradas devociones, tenga el corazón recogido hacia el cielo, no pierda de vista la Pasión Sma. de Jesús, procure que sus hijas hagan lo mismo, esté contenta en Dios y tenga por seguro que no les pierdo de vista ni a usted ni a sus hijas, en mis frías oraciones, etc.

Le dejo en el Costado Smo. de Jesús y me suscribo.

Magliano,¹ el 21 de febrero de 1754.

Muy indigno siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

¹ Pablo se encontraba en Magliano Sabina, tramitando la fundación de un Retiro, acaso en el santuario de la Señora del Giglio.

195

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (28).

Santo Ángel – Vetralla, 26 de junio de 1754.

(Original AGCP).

Reglamento de espíritu contra sus escrúpulos.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Ahora que estoy un poco mejor, gracias al Señor, y que ya he comenzado a hacer la vida común, no he querido tardar más para mantener la promesa que le hice de darle la regla que usted desea para su espíritu. Especialmente para que se libere de las inquietudes de los escrúpulos que es lo que más le molesta.

Primer punto: cuando usted se vea asaltada por esa cantidad de pensamientos, fantasmas, juicios o sospechas, o por cualquier otra cosa (según las conversaciones que ha tenido otras veces conmigo), en cuanto se dé cuenta, alce la mente a Dios, se humille ante S.D.M. y manifieste que, con su gracia, nunca consentirá en nada que le pueda ofender por mínima que sea. A veces sucederá que no se dé cuenta enseguida –ya sea por las distracciones o por los asuntos de la casa, ya sea por debilidad de cabeza o por otra cosa– y el diablo le meterá enseguida en la cabeza que ha consentido. No crea en tan diabólica sugerencia porque nunca es cierto que usted consienta. V.S. bien sabe que tengo conocimiento de su alma desde hace años, de modo que créame, aleje al enemigo maligno.

Segundo: tenga cuidado de [no] confesarse de esos fantasmas y escrúpulos, porque se inquietaría más. Estamos obligados a confesarnos de los pecados, pero donde no hay pecado ¿por qué confesarse e inquietarse? Usted ha probado que cuando obedece ha estado siempre en paz. Por tanto, sea fiel en la obediencia y esté muy tranquila.

Tercero: en vez de pensar en los escrúpulos haga actos internos de amor de Dios, afectos sobre la Sma. Pasión, actos de humildad. Reavive a menudo la fe de la presencia de Dios. Una vez hecho esto, el demonio saldrá confundido. Pero esos actos los haga sin esfuerzo de cabeza y de pecho, suavemente.

No deje nunca sus acostumbrados ejercicios, especialmente la santa oración mental junto a sus buenas hijitas. Esté contenta en Dios. No tenga la menor duda de que el Señor le tiene siempre en los brazos de su divina misericordia y le da sus especiales auxilios para que no consienta nunca al pecado. Ruegue y haga rogar por mí, pobrecillo, incluso a su muy piadosa familia.

Esté pues contenta, no dé oportunidad a las perturbaciones o inquietudes originadas por el diablo para impedir la paz del corazón y espere vivamente que cantará eternamente las divinas misericordias. Amén.

Salude mucho a nuestro Sr. Canónigo, al que he respondido por el correo. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto a sus devotas hijitas. Me reitero de corazón.

Santo Ángel, el 26 de junio de 1754.

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

196

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (29).

Santo Ángel – Vetralla, 20 de julio de 1754.

(Original AGCP).

Le recuerda la carta precedente. Envía saludos para diversas personas.

I.C.P.

Sra. Jerónima, muy estimada en Jesucristo.

Espero que haya recibido mi carta. En ella le daba, es más, repetía los consejos que le he dado otras veces por escrito y de palabra. Confío en que esa carta le habrá servido de luz y de paz en Jesucristo.

Escribo esta nota para cumplir con mi obligación y comunicarle que le he escrito y he mantenido mi palabra.

También escribí al Sr. Capitán Silvestre Petti y le daba gracias por la calesa. También saludaba en Jesucristo a la Sra. Rosa que fue la mediadora de esa caridad, pero no he obtenido respuesta. Si la ve, le diga que he cumplido en una pequeña parte con la obligación de la gratitud.

Salude mucho a nuestro Sr. Canónigo. Le ruegue de mi parte que se informe muy bien sobre el Monasterio de Santa Susana, si tiene buen clima, pero realmente bueno.

Ruego a Jesús que colme de todo bien a toda su piadosa casa. Cada vez deseo más que tengan todos la Pasión Sma. de Jesús impresa en sus corazones y que usted, en particular, sea fiel en obedecer y no dar nunca lugar a los escrúpulos.

Me encomiendo mucho a sus devotas oraciones. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Me reitero de prisa.

Santo Ángel, el 20 de julio de 1754.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

197

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (30).

Santo Ángel – Vetralla, 7 de noviembre de 1754.

(Original AGCP).

Le explica por qué no ha pasado por Civita Castellana. Sus próximas Misiones. Recomendación mantener la paz del corazón.

I.C.P.

Sra. Jerónima, muy estimada en Jesucristo.

Le ruego que no considere una falta que no haya respondido a su carta, porque los asuntos que tenía eran tantos que no he tenido oportunidad de poder hacerlo. Como tenía prisa de salir pronto hacia el Retiro, así, una vez dada la santa bendición, salí sin poder pasar por allí.

Espero tener el consuelo de manifestarle mi gratitud en Jesucristo cuando vuelva a Sabina, si Dios quiere. Como tengo que hacer la Misión, la primera vez que vaya a Colvecchio, sin duda tendré que pasar por Civita y quedarme allí una noche. De modo que, por amor de Jesucristo, me perdone si no lo he hecho ahora. No lo atribuya a falta alguna de mi verdadera gratitud en Jesucristo, porque le aseguro que nunca me olvido de hacerle partícipe de mis frías oraciones y de las de toda la Congregación, que se manifiesta tan agradecida.

Después, en relación con lo que me dice de su espíritu, veo que las cosas van bien. Continúe así, con verdadera paz de corazón. Ha hecho bien en no confesarse de ese tedio que le vino por la tardanza del cura, porque no era cosa para confesarse. En esas ocasiones se humille ante Dios. Llena de confianza en la divina piedad, continúe en paz interior, sin dar nunca ocasión a los escrúpulos y a las turbaciones interiores.

Jesús le haga tan santa como deseo y le bendiga junto a toda su piadosa casa. Salude mucho a nuestro Sr. Canónigo. Les encierro a todos en el Costado Smo. de Jesús. Me suscribo de prisa.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 7 de noviembre de 1754, a punto de salir hacia el Monte Argentario.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

198

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (31).

María Sma. del Cerro – Tuscania, 22 de marzo de 1755.

(Original AGCP).

Le asegura el buen estado de su conciencia. Saludables consejos. Le recomienda la formación espiritual de las hijas.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

En el correo de ayer tarde recibí su devota carta y le respondo enseguida, punto por punto.

Primero: le digo que la cantidad de pensamientos, sospechas y juicios que le pasan por la mente o le dan aburrimiento, fastidio o pena, son obra del demonio y también de la fantasía. A menudo nacen también de la debilidad de cabeza. Por tanto, yo le he dicho y escrito que en estas cosas usted no comete pecado porque son contra su voluntad y padece no poco con ellas. Por eso no está obligada a confesarlas. Es más, si se confesara daría más ansia al diablo para atormentarla con los escrúpulos porque se confesaría de cosas en las que usted no peca porque no las quiere. Es más, obtiene mucho mérito al ofrecer al Señor esa pena y molestia que prueba.

Si es buen o mal signo estar atribulada por esos fantasmas: le respondo que es buen signo, es más, buenísimo. De ese modo han sido trabajadas muchas almas santas. De modo que se tranquilice usted y continúe su conducta como de costumbre. Tenga su corazón recogido en Dios con frecuentes oraciones jaculatorias. No deje nunca su oración como de costumbre. Y créame que usted tiene signos muy claros de que su alma es muy amada por Dios bendito.

En cuanto al segundo punto, sobre el sueño: le respondo que es un error bien grande prestarle la más mínima fe: son fantasmas. Pero veo que usted no le da ninguna fe, sino que solamente le ocasiona temor. Lo olvide pues y no dude de nada. El Señor le dará tanta vida que bastará para asistir a sus buenas hijas. Esté pues muy tranquila en esto.

Ya ve, Sra. Jerónima, la verdad de cuanto le he dicho y escrito, porque para tranquilizarse de los escrúpulos basta con que decida escribirme a mí, como ministro de Jesucristo. Se tranquiliza enseguida porque el diablo acusado huye confundido y la santa obediencia le aporta paz y tranquilidad de conciencia. Continúe pues, que hace bien.

Me alegro en Jesucristo que todos tengan buena salud. En cuanto a sus devotas hijas: deje usted todo el cuidado a Dios. Crea que S.D.M. piensa en ellas y les proveerá según su divino beneplácito.

V.S. siga siendo muy fiel guardiana de su candor virginal. Haga que continúen con sus acostumbrados piadosos ejercicios de devoción, de oración, de frecuencia de los Santos Sacramentos y asiduas en sus labores. Le aseguro que antes faltará el cielo y la tierra que la asistencia divina sobre ellas y la providencia en cuanto al estado que les convenga y conduzca a su eterna salvación.

Que vivan abandonadas en Dios y no piensen en otra cosa sino en agradarle. Que estén muy tranquilas, que probarán los efectos de las prometi-
das divinas misericordias.

La felicitación de Pascua se la daré desde el Sagrado Altar en esta Semana Santa y en la Solemnidad Pascual. Lo hagan también ustedes por mí en las oraciones y, especialmente, nuestro Sr. Canónigo en los Santos Sacrifi-
cios.

Yo salgo para las Misiones después de Pascua. Iré a Tolfa y después a Nepi, Ronciglione y Capranica, pero si no sucede nada en contra.

Le dejo en el Costado Smo. de Jesús con sus benditas hijas y, espe-
cialmente, el Sr. Canónigo al que saludo de corazón. Ruego para todos abun-
dantes bendiciones de nuestro apasionado Redentor. Amén.

De V.S.I.

Toscanella, Retiro de Santa María del Cerro, el 22 de marzo de 1755.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

199

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (32).

Santo Ángel – Vetralla, 26 de julio de 1755.

(Original AGCP).

Consejos espirituales para una hija. Responde a algunas de sus aprensiones.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Recibo su carta con fecha del 19 del corriente. Por ella he sabido de la aflicción que V.S. prueba por la extrema melancolía de su buena hijita.¹ Creo que proviene de la delicadeza de conciencia y de viva aprensión. No dejaré de rogar al Señor para que le conforte, como vivamente espero. Pero es necesario que se sirva del confesor que le asiste para que le ilumine, le consuele y le quite las aprensiones. S.D.M. suele servirse también de la mediación de sus ministros. Conviene que su hijita obedezca al mismo.

Le diga de mi parte que se consuele, pues tiene signos bien claros de estar en gracia de Dios. Que aleje los escrúpulos y esas melancolías que le ocasiona el demonio. Que no se obsesione, sino que se tranquilice. Que cante alguna alabanza espiritual, haga a menudo actos de confianza en Dios, arrojos de amor en las Llagas Smas. de Jesús, etc.

En cuanto a la aprensión que se le ha originado también a V.S. por ese homicidio que sucedió en el vecindario: de esto también se sirve el diablo para atribularle. No haga ningún caso, lo desprecie, eleve el corazón al Señor, porque esa aprensión se desvanecerá pronto. Sobre todo no se obsesione con nada. Se entretenga y eleve su pensamiento a Jesús Crucificado, en el que debe poner toda su esperanza.

Esté usted contenta en Jesucristo y créame que todas estas aflicciones no le originarán ningún mal, sino mucho bien. Dios bendito mira su casa con ojos de gran misericordia. No tema nada, desprecie esas aprensiones, aleje al maligno que se las ocasiona con el sacrosanto signo de la cruz, con agua bendita, con actos de amor de Dios y de filial confianza en el Señor.

En cuanto al otro punto de su carta: no puedo responderle ni aconsejarle por escrito, porque hay que examinar muchas cosas. Busque usted el consejo de su confesor. Mientras tanto, esté muy atenta y toda ojos para observar, etc. Pero sobre todo no tenga ninguna melancolía. Ponga toda su confianza en Dios y tenga por seguro que S.D.M. le hará la gracia de hacer todo bien.

Jesús le bendiga con toda su buena familia, a la que encierro en el Costado Smo. de Jesús. En él me reitero con todo el espíritu y me suscribo.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 26 de julio de 1755.

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Parece que se trata de su hija Isabel.

200

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (33).

Santo Ángel – Vetralla, 2 de mayo de 1756.

(Original AGCP)

Repite consejos anteriores y otros sobre el matrimonio de una hija.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Recibo su carta que me han transmitido desde el Retiro de San Eutiquio. Esta respuesta la recibirá por medio del P. Juan Bautista, que va allí para dar Ejercicios a las monjas.

En cuanto a sus escrúpulos: le repito constantemente lo que le he dicho siempre. Debe usted practicar la regla que le he dado. El disgusto que prueba en esos pensamientos es un signo claro de que V.S. nunca consiente. Por tanto, no debe confesarse de ello. De lo contrario, le dará la victoria al demonio que procura molestarle con esos fantasmas. Los desprecie pues y no les haga ningún caso. Tenga por seguro que usted tiene mucho mérito y no pierde.

El cuanto al hecho del matrimonio de su señora hijita: es cierto que conviene examinar muchas cosas.

Primero: conviene examinar la intención de su hija. Segundo: si el sujeto que pide su mano tiene buena salud, no sea que al poco tiempo de contraer matrimonio se vaya al otro mundo y deje a su hija viuda a una edad tan temprana.

He sabido que ese sujeto es de buenas costumbres, considerado y solo. Estos son óptimos requisitos. Pero la edad avanzada, con una muchacha tan joven, es un asunto que merece examinarse. Conviene que la hija esté muy contenta.¹ Usted, que es madre, examine bien las cosas para evitar todo desorden. La modestia no me permite extenderme más. Puede aconsejarse también con el P. Juan Bautista.

Tengo prisa. Estoy a punto de salir para ir a Viterbo a dar los Ejercicios a las monjas.

Me alegra que todos tengan buena salud. Ruego al Señor que se la conserve y les llene de sus abundantes bendiciones, como vivamente espero. Amén.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 2 de marzo de 1756.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Se trata de D. Carlos Antonio Censi. Pretendía desposar a la primogénita, Antonia. Pablo expresa sus dudas: el pretendiente tenía 55 años y Antonia 26 años.

201

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (34).

Santo Ángel – Vetralla, 17 de julio de 1756.

(Original AGCP).

Adorar la divina voluntad en el matrimonio de su hija. Le tranquiliza sobre las confesiones.

I.C.P.

Sra. Jerónima, muy estimada en Jesucristo.

En el correo de ayer tarde, entre un gran montón de cartas, he recibido una suya por la que me entero del matrimonio de su hijita.

V.S. no debe tener más dudas, sino reconocer la voluntad de Dios en ese matrimonio.¹ Tranquilícese en ella. Haga frecuentes actos de resignación. Esta resignación a la divina voluntad hará que conserve la paz en todas las demás cosas contrarias, que conviene remediar con gran caridad, paciencia y prudencia. Las dos buenas hijitas que le quedan en casa deben tranquilizarse y resignarse por el matrimonio de la hermana. Alégrense en Jesucristo de que se haya cumplido la voluntad de Dios y no se entristezcan por la pérdida que han sufrido de la compañía de la misma.²

Sra. Jerónima: no deje usted los ejercicios de devoción que siempre ha hecho ni se turbe por las confesiones porque están bien hechas. Se sirva de los consejos que le he dado en mis otras cartas.

No dejo ni dejaré de encomendar a toda su casa con todos sus asuntos al Señor. Esté contenta y no dude que el Señor le asistirá siempre y le dará abundantes bendiciones.

Pudiera ser que cuando vuelva de las Misiones, hacia final de octubre, pase por allí, pero no estoy seguro. Si Dios lo quiere, tendré el consuelo en Jesucristo de hacerle una visita y reiterarle el gran agradecimiento que le profeso. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto a toda su casa. Me suscribo siempre.

Vetralla, Santo Ángel, el 17 de julio de 1756.

Muy agradecido siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

¹ Finalmente, Antonia se casó con el Sr. Carlos Antonio Censi.

² Las dos hijas que quedan en casa son Isabel y Francisca Inés.

202

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (35).

María Sma. del Cerro – Tuscania, 4 de marzo de 1757.

(Original AGCP).

Consejos sobre un viaje que quiere hacer. Repite consejos anteriores.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Recibo su carta cuando que estoy a punto de ir a un Monasterio para darles los Ejercicios.

En cuanto a ir a Roma con sus hijas para liberar a la tercera hija¹ de la fijación que conserva por la ausencia de la hermana casada: ciertamente, la mejor medida sería hacérsela vencer poco a poco. De lo contrario, estaremos siempre como al principio. Se aconseje usted con el médico sobre los males de esta. Escuche su parecer sobre si es oportuno o no llevarla a Roma. En tal caso, ciertamente conviene que le acompañe usted misma.

En cuanto a sus escrúpulos: le repito que debe obedecer, alejarlos como la peste y frecuentar dulcemente actos de fe y confianza en el Señor y actos de amor de Dios, porque estos son eficaces para destruir esos escrúpulos.

Usted me dice que envió una fruslería a su confesor, que estaba poco bien, y que después le vino el escrúpulo y se confesó. Pero ¡buen Dios! ¿Qué necesidad había de confesarse de un acto virtuoso de gratitud? ¿No ve que el demonio busca quitarle la paz con cualquier cosa? Para otra vez no se confiese más de esos escrúpulos que no son pecado, gracias a Dios. Se regule como le dije y esté en paz.

Me alegro que estén todos bien. Salude al Sr. Canónigo y a toda la casa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. A punto de salir, de prisa y con todo respeto me reitero.

Toscanella, Retiro del Cerro, el 4 de marzo de 1757.²

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Se trata de María Isabel Margarita. En este viaje a Roma, descubrió la vocación a la vida monástica.

² En la primera edición italiana, erróneamente, se señalaba la fecha de 9 de marzo. En el original se lee 4 de marzo (cf. *Casetti II*, 612).

203

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (36).

Santo Ángel – Vetralla, 27 de agosto de 1757.

(Original AGCP).

Sobre sus escrúpulos. Le reprende por algo que ha hecho y le propone humildad y respeto hacia las personas sagradas. Consejos para el gobierno de su casa. Recomienda la meditación de la Pasión en común.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Respondo a su carta que recibí ayer tarde.

Primero: en cuanto al confesor. ¿Por qué se hizo escrúpulos por ese pensamiento que le vino? Y lo peor es que se inquietó incluso al confesarse de ello con el mismo. ¿No ve que usted no se tranquiliza nunca a pesar de que muchas veces, tanto de palabra como por escrito, se le haya dicho que no se confiese de esas cosas, porque no es pecado mientras usted no las quiera ni consienta? Otra vez, cuando le vengan tales despropósitos a la cabeza o cualquier otra clase de pensamientos, invoque usted el Nombre Smo. de Jesús y de María. Manifieste que no quiere consentir nunca. Después, cuando se confiese, diga así: Padre, me han venido varios tipos de pensamientos. Cuando me he dado cuenta los he alejado y no soy consciente de haber consentido en ellos. En el caso de que hubiese sido algo negligente, me acuso de ello. Y esto basta. Es más, ni siquiera sería necesario decirlo así, porque estamos obligados a confesar solamente los pecados graves y para usted, que es escrupulosa y gracias al Señor teme a Dios, sería mejor despreciar esas cosas y no hablar de ellas. Si usted lo hace así, estará en paz. De lo contrario, estará siempre intranquila y no hará nada que valga. Tranquilícese pues con el mérito de la santa obediencia y no piense más en ello.

Hace usted mal en regañar con la persona sagrada que menciona.¹ Es un defecto notable aunque a usted le parezca que lo hace para bien. Además de que se pierde la paz, se enfría la caridad y se entristece al prójimo. De ahora en adelante no lo haga más y acepte los buenos ejemplos que le da. ¿No ve usted lo paciente que es, qué manso y humilde? ¿No puede descubrir por ello la piedad de este?

La Señora Sma., Madre de Dios, se arrodillaba a los pies de los Apóstoles porque eran sacerdotes. Santa Catalina de Siena besaba la tierra donde ponían los pies. De modo que tenga usted algún gesto de humildad con el mismo. Le trate con respeto y con gran caridad y reverencia. Que sus hijas hagan lo mismo. No dé rienda suelta a las charlas ni al diablo que le pone cosas torcidas en la cabeza para hacerle perder la paz y la caridad. Usted, como cabeza de la casa, debe vigilar mucho sobre la servidumbre, pero obrar con prudencia y caridad.

Me alegro en el Señor que tenga usted a su señora hija y a su yerno en casa. Ruego a la misericordia de Dios que les mantenga en paz y verdadera concordia.

¹ El canónigo D. Felipe Ercolani, cuñado de la Sra. Jerónima.

En cuanto a tener hijos: que se abandonen a la divina voluntad. Yo no dejo ni dejaré, con mis religiosos, de encomendarles al Señor en mis frías oraciones.

Procure que en casa haya temor de Dios y que se continúe con la santa meditación de la Pasión Sma. de Jesucristo. Quisiera que la hiciesen todos juntos. El Sr. Canónigo podría dirigirles en este ejercicio, leerles la meditación y darles las debidas instrucciones. Si así lo hacen, créame que recibirán de Dios abundantes bendiciones en lo espiritual y en lo temporal.

Estoy preparado para salir y no sé cuándo volveré, pero pasarán unos meses.

Salude a nuestro Sr. Canónigo y a toda la casa, a su señor yerno, a su hija y a todas. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Me reitero con todo respeto.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 27 de agosto de 1757, a punto de salir el 3 de septiembre.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

204

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (37).

Santo Ángel – Vetralla, 17 de agosto de 1758.

(Original AGCP).

Le anima a no echar de su casa a una infeliz. Cómo regularse en los escrúpulos para mantener la tranquilidad de corazón.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Respondo a su carta ya que no pude responder antes a causa de mis acostumbrados enfriamientos que me han obligado a estar sobre el jergón unos días y todavía no estoy libre.

Digo pues que si V.S. ha tenido a la vista la mayor gloria y servicio de Dios al despachar a la persona que me dice –supongo que habrá dado ese paso con toda prudencia y circunspección para no exacerbar el ánimo de nadie–, en ese caso V.S. ha hecho bien y no debe apenarse de cualquier lamentación que le hagan. Después, en cuanto a licenciar a esa pobre lisiada, me parece que la caridad no lo quiere; tanto más que sirve bien en casa.

En cuanto a sus acostumbrados pensamientos y escrúpulos: le ruego cada vez más que continúe según los consejos que le han sido dados, que sabe de cuánto provecho le han servido. Usted no estaba obligada a confesarse de esos pensamientos que le vinieron en la ocasión que V.S. me dice en su carta porque usted no consintió en ellos. ¡Buen Dios! ¿por qué quiere dar lugar a los escrúpulos cuando usted nunca quiere consentir ni consiente nunca a la inoportunidad de tantos pensamientos que le vuelan por la cabeza? ¿No es mejor que haga usted como siempre le he dicho, es decir, actos de amor de Dios, manifestaciones de que no quiere consentir al mal y continuar con el corazón en paz? Haga pues así, Sra. Jerónima, que estará en paz y tranquila y estará más dispuesta al cuidado de la casa y de sus buenas hijas. Le aseguro que no dejo de hacerle partícipe de mis frías oraciones para que todos sean perseverantes en el bien comenzado, en meditar la Pasión Sma. de Jesucristo y en sus otros ejercicios de piedad.

Le encierro en las Llagas Smas. de Jesús con toda su familia. Con toda la estima y respeto, me reitero.

De V.S.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 17 de agosto de 1758.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

205

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (38).

Santo Ángel – Vetralla, 30 de septiembre de 1758.

(Original AGCP).

La resignación a la divina voluntad es remedio para toda adversidad y medio seguro para conseguir la paz.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Respondo de prisa a su carta que me ha entregado en este momento el conocido Sr. Canónigo.¹ En ella veo sus aflicciones por las indisposiciones de la hija² que son verdaderamente cosa de nada. Es más, son regalos del Señor.

Usted sabrá tomarlas de la mano de Dios conformándose a su sma. voluntad. En ella encontrará toda paz y desaparecerán sus inquietudes. Lo mismo digo por sus otras adversidades. El remedio es el bálsamo de la divina voluntad, que se debe acariciar y amar tanto en la prosperidad, como en la adversidad.

Puede estar muy segura de mis pobres oraciones y de las de toda nuestra Congregación porque tenemos gran obligación de hacerlo por nuestros bienhechores tan queridos.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Con todo respeto me reitero de prisa.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 30 de septiembre de 1758.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ D. Felipe Ercolani, su cuñado.

² Puede identificarse con su hija Isabel.

206

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (39).

Santo Ángel – Vetralla, 3 de julio de 1759.

(Original AGCP).

Cómo cooperar en la vocación monástica de su hija. Siente no haber podido encontrarse con ella en su visita al Retiro.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Ayer tarde recibí una carta suya que me transmitieron desde Vetralla.

Le compadezco en sus aflicciones y no dejo ni dejaré nunca, de rogar al Señor por usted y por su casa, como es mi obligación.

Lamento que su señor cuñado¹ no coopere a la buena vocación de su última hija que desea entrar en el Monasterio.² V.S. hace muy bien en tener prudencia en todas las cosas para conservar la santa paz. Mientras tanto, esperemos que Dios le mueva para condescender a la vocación de esta buena hijita, que hace una óptima elección. Pero no deje, con buenas maneras, de darle a menudo algunos impulsos que finalmente cederá, pues también está obligado en conciencia. V.S. continúe con su reglamento de espíritu con una verdadera resignación a la voluntad de Dios. Tenga su corazón dirigido hacia el cielo, siempre escondido en las Llagas Smas. de Jesús.

Me ha llegado noticia de que V.S. ha estado aquí. Lamento no haberme encontrado en ese momento. Se haga en todo la divina voluntad.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda la casa. Me reitero con todo respeto.

De V.S.

Santo Ángel, el 3 de julio de 1759.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ El canónigo Felipe Ercolani.

² La hija de la Sra. Jerónima, Isabel, pudo entrar en el Carmelo de Vetralla. El 21 de noviembre de 1762 recibió el hábito y el 10 de junio de 1764 profesó.

207

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (40).

Santo Ángel – Vetralla, 28 de agosto de 1759.

(Original AGCP).

Condiciones de las Carmelitas Descalzas de Vetralla para recibir a su hija en el monasterio.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Ya he recibido respuesta de la Madre Priora de Vetralla.¹ Me dice que las monjas están bien contentas de recibir a su hijita como educanda y, más adelante, vestirla de monja. Pero desean esta justa condición: que esté un año de educanda para hacer prueba de la Religión y, sobre todo, si se mantiene con perfecta salud ya que sabe que ha estado algún tiempo poco sana.²

De modo que me parece que tienen razón y obran con toda prudencia, porque ni siquiera yo haría de otro modo, porque si reciben muchachas enferizas la santa observancia cae por los suelos.

V.S. se regule con todo esto. Si decide llevarla al Monasterio con dicha condición, escriba usted a la Madre Priora y se entienda con ella, porque dentro de poco salgo de este Retiro y no estaré de vuelta sino hasta alrededor de finales del próximo mayo.

Tenga por seguro que las monjas le aceptan voluntariamente con dicha prueba de un año, para ver si se adapta al clima y si se mantiene sana.

Yo se la he recomendado con toda cortesía y ellas lo hacen bien de corazón, también a mi parecer.

Por lo demás que V.S. me dice en su carta, no se necesita sino paciencia, caridad, prudencia y remediar con paz.

Espero que el Señor le conceda la gracia. Por ello, no dejaré, como hago siempre, de hacerle partícipe de mis pobres oraciones.

Termino que tengo que escribir y estoy ocupado. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su casa. Con todo respeto, me suscribo cada vez más.

De V.S.

Retiro del Santo Ángel, el 28 de agosto de 1759.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ En agosto de 1759, era Priora la Madre Ana María de San José.

² Isabel superó la prueba y profesó con el nombre de Sor María Victoria del Espíritu Santo.

208

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (41).

Santo Ángel – Vetralla, 4 de marzo de 1760.

(Original AGCP).

Las contrariedades se vencen con la oración, la humildad y el sufrimiento.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Recibo su carta en este ordinario. Dios bendito sabe cuánto la compadezco en sus angustias. Yo no sabría qué remedio tomar salvo este que aquí le propongo, pues me parece el más eficaz.

Primero: para vencer la irritación y la inquietud de su señor cuñado se requiere ferviente oración. Tampoco yo dejaré de hacerla y mandarla hacer. Esperemos bien, porque él es un buen sacerdote y de buena índole. El diablo tiene gran enfado con su piadosa casa y por eso hace tanto ruido. Pero el maligno no vencerá, mediante los méritos infinitos de la Sma. Pasión de Jesucristo, bajo cuya protección está toda su casa.

Segundo: hay que proceder y vencer a fuerza de humillaciones, de sufrimiento y mansedumbre. Y saber callar en esas ocasiones porque hablar y responder cuando se está irritado es peor. Por el contrario, cuando vea su humildad y paciencia continua, también él quedará vencido y se pacificará.

Anímese usted, no se acobarde. Anime a sus buenas hijitas. Espero en Dios que las cosas cambiarán pronto de cara. No dejen nunca sus devociones y la oración mental sobre la Pasión de Jesucristo cada día y verán milagros de la misericordia de Dios.

En cuanto a la sierva coja: ciertamente es de gran caridad tenerla, pero se aconseje un poco con su confesor o con el Sr. Cura de su parroquia.

Tengo prisa que tengo otros asuntos. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con sus hijitas y toda la casa. Me suscribo cada vez más con todo el afecto y respeto.

De V.S.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 4 de marzo de 1760.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

209

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (42).

Santo Ángel – Vetralla, 22 de julio de 1760.

(Original AGCP).

Que otros más cercanos le aconsejen sobre cuestiones materiales. Ponga en práctica los consejos que ya le ha dado. Consejos para la familia.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Ayer tarde recibí su carta del 20 del corriente. En cuanto a los asuntos temporales de lides u otra cosa: hará bien en aconsejarse usted allí. Como yo no estoy informado de las cosas no sabría qué decirle. Esto puede encargárselo al Sr. Canónigo, su cuñado, y ahorrárselo usted.

Yo estoy lleno de ocupaciones y de cartas y con poca salud. Por eso no puedo alargarme. Por tanto, V.S. ponga en práctica para su conciencia lo que le he dicho de palabra y con tantas cartas que así estará en paz. No es necesario que repita lo que ya le he dicho y escrito tantas veces. Se regule con ellas y con su confesor, que espero sea docto y piadoso.

Atienda a la acostumbrada oración y meditación. Tenga el corazón dirigido a Dios con santos afectos. Haga todo lo que hace por su puro amor. Proceda con todos con gran paciencia y mansedumbre. Sea prudente al hacer las correcciones. Vigile siempre sobre su familia para que todos vivan con temor de Dios.

Me alegro que la Sra. Isabel esté en el monasterio de Vetralla. Si alguna vez me toca a mí ir allí como [confesor] extraordinario podré escucharle y examinar su vocación. Por ahora solamente tengo licencia para escuchar tres veces a la Sra. Cencelli¹ y me queda una vez. Esa licencia la ha hecho llegar de Roma para que pudiese explorar su voluntad y también para confesarle.

Termino. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su casa a la que no olvido en el tenue capital de mis frías oraciones y para la que ruego abundantes bendiciones. Me suscribo.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 22 de julio de 1760.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ La familia Cencelli era otra familia bienhechora de Pablo y de la Congregación. Dos hijas entraron en el Monasterio de Vetralla: Sor María Luisa de la Pasión y Sor Ángela María Magdalena de los Siete Dolores de María Sma. En la carta Pablo se refiere a María Ángela, que profesó el 22 de noviembre de 1761.

210

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (43).

Santo Ángel – Vetralla, 27 de septiembre de 1760.

(Original AGCP).

Su cuñado, el canónigo Felipe Ercolani, ha estado en el Retiro del Santo Ángel.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Ha estado aquí nuestro Sr. Canónigo y he procurado aliviarle en lo posible. No ha querido detenerse aquí más que ayer noche y hoy hasta mediodía.

Me he alegrado al saber por el mismo que V.S. y todos los de su casa, a los que miro en Jesucristo en mis frías oraciones, tienen buena salud.

Quedo aquí, al mismo tiempo que le reitero mi infinito agradecimiento y le encierro en las Llagas Smas. de Jesús. Me suscribo con todo respeto.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 27 de septiembre de 1760.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

211

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (44).

Santo Ángel – Vetralla, 15 de agosto de 1761.

(Original AGCP).

Le confía su punto de vista sobre su hija enferma en el monasterio de Vetralla. Le anima en una grave angustia. Le conforta en sus escrúpulos.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Ayer tarde recibí su muy estimada carta. En respuesta le digo, en cuanto a la hija que está en el Monasterio:¹ que si no goza de salud es conveniente sacarla porque ni siquiera las monjas pueden aceptarla en conciencia. Es muy buena hijita, toda de Dios, que aspira a hacerse santa. ¿Quién sabe si Dios no la quiere en el Monasterio de Civita que ahora está tan reformado? Allí estaría con tanta tranquilidad y perfección como en este de Vetralla. Ahora basta. Dejémoslos guiar por Dios. No dude de que Dios bendito proveerá a todos los asuntos de su casa.

Me desagrada mucho oír que continúa con su cruz. Yo le entiendo bien. Pero confíe en Dios que también a esto proveerá pronto. Me disgustaría que Dios lo remediase con algún tremendo castigo sobre el conocido sujeto² como me temo. Ruegue usted al Señor y ejercite la humildad, la paciencia, la mansedumbre y el silencio ya que por ahora usted ha hecho cuanto ha podido.

En cuanto a sus escrúpulos: continúe alejándolos porque el diablo, envidioso de su bien y de su paz, le pone esos escrúpulos de vergüenza y otras cosas. Continúe haciendo como le he dicho otras veces y esté muy tranquila, que va bien para su alma.

Salude en Jesucristo a sus benditas hijas, a la Sra. Antonia y al Sr. Carlos.³ Y ruegue por mí. Jesús le bendiga. Me suscribo de prisa.

Retiro del Santo Ángel, el 15 de agosto de 1761.

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Tras pasar el año de prueba como educanda, Isabel no fue admitida al noviciado por la comunidad debido a su salud. Se le amplió por un año el tiempo de prueba y fue admitida a la vestición el 21 de noviembre de 1762.

² El canónigo Felipe Ercolani. No está claro el motivo de los contrastes entre ambos. No siempre estaban de acuerdo: podría tratarse de problemas de herencia, las dificultades que ponía a que su sobrina entrase en el monasterio...

³ Hija y yerno de la Sra. Jerónima.

212

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (45).

Santo Ángel – Vetralla, 29 de mayo de 1762.

(Original AGCP).

Le informa sobre una persona que pide como esposa a una de sus hijas.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

El Sr. Luis Maioli¹ de Orvieto, hermano del piadoso P. Clemente,² Rector de San Eutiquio, me escribe que su padre espiritual le ha aconsejado tomar estado. Ha dirigido los ojos hacia su casa porque desea emparentarse con una casa de mucho temor de Dios como es la suya, gracias a Dios.

Nuestras Santas Reglas nos prohíben entrometernos en asuntos de matrimonios, etc. Yo no pretendo dar ningún paso en este asunto. Solamente le digo y le aseguro que la casa Maioli es reconocida por todos por ser muy honrada y llena de piedad y temor de Dios. De esto puede comprender que el joven que pide a su hija no puede menos que ser de mucho bien y muy adornado de virtud, por haber sido educado con tanto temor de Dios. En nuestros tiempos tan lacrimosos no es tan fácil encontrar un sujeto parecido.

Después usted, como madre, será iluminada por el Señor para que tome una buena decisión y así asegure el estado a su buena hijita, como también yo le rogaré al Señor.

Salude mucho a nuestro Sr. Canónigo y a sus señoras hijas. Esté usted contenta en Dios que tiene motivo para estarlo. Deje que se consuman en el fuego del amor de Dios todos los escrúpulos, aflicciones, etc.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su casa. Me reitero con todo respeto.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 29 de mayo de 1762.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ La hija parece ser Francisca Inés, pues era la única soltera que permanecía en casa. Pero esta parece que estaba más inclinada a la vida religiosa. Sin embargo, no consta que entrase en el Monasterio de Vetralla.

² Siendo ya sacerdote y canónigo de la Catedral de Orvieto, lo dejó todo para entrar en la Congregación. Profesó el 3 de diciembre de 1748, pero en 1764 la abandonó.

213

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (46).

Santo Ángel – Vetralla, 19 de junio de 1762.

(Original AGCP).

Le incluye una carta para su hija. Se alegra de su buena disposición.

I.C.P.

Sra. Jerónima, muy estimada en el Señor.

Ayer tarde recibí su carta que he agradecido bastante, especialmente por las buenas noticias que me da de su bendita hija. Para obedecerle le escribo la carta que aquí incluyo¹ para animarle a servir al Señor a lo grande. No pongo encabezamiento porque no recuerdo bien su nombre, pero no importa. Espero que le sirva bastante.

Haré saber al Sr. Luis Maioli lo que se digna notificarme. Dios quiera que esta también sea esposa de Jesucristo como la otra. Sin embargo, todavía lo quiero esperar. Pero dejémosle en su perfecta libertad.

V.S. esté contenta en el Señor, tome todo de su mano amorosa, cumpla la voluntad de Dios en todas las tribulaciones y sufra todas las cosas con silencio y mansedumbre. Tengo prisa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su bendita casa. Me suscribo con todo respeto.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 19 de junio de 1762.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Se trata de la carta n. 167, dirigida con toda probabilidad a Francisca Inés.

214

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (47).

Santo Ángel – Vetralla, 21 de junio de 1763.

(Original AGCP).

Le anima a llevar la cruz de sus tribulaciones y escapar de la melancolía, con la esperanza del cielo.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Ayer tarde recibí su carta en la que veo las aflicciones que prueba. Hace usted muy bien en decir: Todo sea por amor de Dios. Frecuente a menudo este acto que agrada mucho al Señor.

No hay otro camino: hay que llevar la cruz cada día, dice Jesús en su Evangelio.¹ V.S. permanezca abrazada a la santa cruz de sus tribulaciones, las tome de la mano de Dios y diga a menudo: Señor, se haga siempre vuestra sma. voluntad.²

No lo dude, Sra. Jerónima: Dios proveerá y pondrá en buen orden todas las cosas. Con la santa paciencia y mansedumbre se vence todo.

No dejo ni dejaré de encomendarle a Dios especialmente en la Santa Misa. Se anime mucho y no se deje llevar por la melancolía. Todo pasará y en el cielo estaremos contentos eternamente.

Jesús le bendiga con toda su casa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Me suscribo con todo respeto y veneración.

De V.S.

Retiro del Santo Ángel, el 21 de junio de 1763.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Cf. Lc 9,23.

² Cf. Mt 6,10; 26,39.

215

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (48).

María Sma. del Cerro – Tuscania, 28 de noviembre de 1764.
(Original AGCP).

Cómo regularse en la confesión en relación con sus escrúpulos.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Jerónima.

Ayer recibí su carta en la que veo sus acostumbrados escrúpulos sin fundamento.

Siempre le he dicho y le repito que haga usted a menudo, especialmente en la mañana y también en el momento de la tentación, sus manifestaciones a Dios bendito: que nunca quiere consentir a nada que sea en su ofensa. Después, siga confesándose como ya le he dicho: Padre, me han pasado varias cosas, temores, sospechas y otras cosas, pero yo no he consentido. Si hubiese sido negligente en alejarlas pronto, me acuso de ello.¹ Haga así. Y todavía es demasiado pues estamos obligados a confesar solamente los pecados y esas cosas no son pecado.

Habría hecho usted mal en decirle al confesor que le han venido pensamientos contra él. Hubiera sido una gran imprudencia. Tanto más que está prohibido nombrar a la persona en la confesión, excepto el estado de la misma y cuando se trata de pecado grave. Eso no es para usted. Esté muy tranquila que su conciencia va bien.

Tenga su corazón tranquilo, dulce y en paz. Se muestre caritativa con todos especialmente con los de casa. Sea cordial y afable con ellos. Continúe su oración, permanezca recogida y frecuente los Santos Sacramentos como siempre.

Tengo prisa. Ruego a Jesús que le bendiga a usted y a toda su casa.
Toscanella, Retiro del Cerro, el 28 de noviembre de 1764.

Su verdadero siervo en Jesucristo.

Pablo de la Cruz.

¹ Palabras subrayadas en el original.

216

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (49).

María Sma. del Cerro – Tuscania, 29 de marzo de 1765.

(Original AGCP).

Le conforta en sus escrúpulos y arideces. Recuerda consejos para la paz del corazón.

I.C.P.

Muy estimada Sra.

He leído y considerado su muy estimada carta. Como respuesta a la misma me remito al reglamento que le he dado otras veces en relación con la conducta de su alma. Por ello, en cuanto a los pensamientos que menciona: debe saber que el pensamiento no es pecado sino cuando la voluntad lo abraza y consiente en él, con plena y deliberada voluntad. Que esto le sirva pues como regla.

Después, en cuanto a que no siente devoción en sus ejercicios: sepa que siempre que no los deje –a pesar de que se encuentre árida y seca–, siempre que esté conforme y contenta de que en todo se haga la divina voluntad, en este estado gana más mérito que si probase los mayores contentos porque así está voluntariamente en la cruz, desnuda y despojada de todo gusto, para hacer compañía a Jesús Crucificado.

Ánimo pues, Sra. Jerónima: no tenga tantos escrúpulos ni descontentos. Sirva al Señor con libertad de espíritu.

No dejaré de encomendarle a S.D.M. junto a toda su familia, porque me reconozco no poco obligado con su muy estimada casa, que espero que el Señor bendiga. Ahora y siempre me reitero de corazón.

De usted, muy estimada señora.

Cerro, el 29 de marzo de 1765.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.¹

¹ La carta fue dictada por Pablo. Solo la firma es del Santo.

217

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (50).

Roma, 12 de julio de 1771.

(Edición de 1924).¹

Se alegra de cumplir en sus dolores la voluntad de Dios. Le anima a tener los mismos sentimientos.

I.C.P.

Muy Illre. Sra., Dueña y Sra. mía, muy digna de reverencia.

Respondo a su muy estimada carta y le digo que era verdad que parecía que estaba un poquito mejor, pero ahora he empeorado sin esperanza de poder recuperar la salud. Pero estoy muy contento de cumplir siempre la voluntad sma. de mi Dios. Con la divina gracia, no quiero alejarme nunca de ella ni siquiera un poquito, sino que disponga de mí lo que él quiera.

En cuanto a su señora hija: que no se haya colocado todavía² es cosa de la divina providencia. Conviene esperar que abra esos caminos que son de su mayor gloria. No dejaré de rogar para que S.D.M. se complazca en consolar a V.S. antes de su muerte.

Pero conviene encomendarse bien al Señor para que se cumpla su sma. voluntad. Además, le aseguro que desde el lecho de mis dolores donde me encuentro hace ya siete meses enteros no dejo de suplicar al Señor para que lluevan cada vez más sobre sus almas abundantes bendiciones. Le ruego salude al Sr. Canónigo y a todos los de su casa. Le encierro en el Corazón de Jesús Crucificado. Lleno de estima me confirmo.

De V.S.I.

Roma, el 12 de julio de 1771.

Muy humilde y verdadero siervo en Cristo.

Bartolomé de San Luis, por el P. Pablo enfermo.³

¹ A pesar de las pesquisas que se han hecho, no se ha conseguido encontrar ni el original ni ninguna copia de esta carta, por lo que se ha tomado el texto de la primera edición italiana (cf. *Casetti II*, 630).

² Es decir, que ni se ha casado ni ha entrado en ningún convento. Se trata de probablemente de Francisca Inés, que murió soltera en 1816.

³ Esta carta fue dictada por Pablo al Hermano Bartolomé Calderoni de San Luis, enfermero del Santo durante más de veinte años.

218

ERCOLANI, JERÓNIMA PELLETRONI.

Civita Castellana (51).

Santos Juan y Pablo – Roma, 11 de febrero de 1774.

(Original AGCP).

Consejos sobre una de sus hijas.

I.C.P.

Ilma. Sra., Sra. muy respetada en Cristo.

Ayer recibí la muy gentil carta de V.S.I. Como respuesta le digo que la persona y casa de la que me escribe es educada e igualmente de bien, por cuanto se sabe, pero es pobre. Aunque como V.S. dice la tía legase, el patrimonio no es cosa de consideración. Si no desea ver en miserias y dificultades a su hija, que son mucho más sensibles cuando no se han probado antes, se excuse de buenas maneras y espere alguna otra ocasión que el Señor le pueda mandar. De lo contrario, a las penas y tribulaciones presentes añadirá otros más pesados.

Haga buen uso de la cruz con la que Jesús le favorece. Salude especialmente al Sr. Canónigo, a sus señoras hijas y yerno. A ellos y a usted les aseguro mis débiles oraciones y les encierro en las Smas. Llagas de Jesús Crucificado. Le deseo a V.S. y cada uno de su muy querida casa todo verdadero bien y las más abundantes bendiciones del Señor. Le ruego que no manifieste nada de cuanto más arriba le digo con relación al partido, etc. porque nosotros tenemos, como sabe, un Retiro en Vetralla. Con toda estima me reitero.

De V.S.I.

Roma, desde el Retiro de los Santos Juan y Pablo, el 11 de febrero de 1774.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.¹

¹ La carta fue dictada por Pablo a su secretario, el P. Domingo Ferreri de San Antonio. Solo la firma es del Santo.

219

ESPEJO Y VERA, PABLO.

Viterbo (1).

Santo Ángel – Vetralla, 17 de noviembre de 1761.
(Original AGCP).

Le consuela tras el imprevisto fallecimiento de su esposa. Se alegra de recibirlo en el Retiro para los Ejercicios Espirituales. Le asegura las misas y sufragios por la difunta.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia

He recibido su muy estimada carta por el expreso que me envió. Lamento vivamente la muerte de su piadosa señora esposa.¹

Pero usted tiene mucho motivo para consolarse en la aflicción por esta pérdida. Piense que aunque ha muerto así, de improviso, a pesar de todo hay tales signos que dan muy grande esperanza de su salvación, como espero vivamente en el Señor. Ahora bien, si está como se espera y presupone en lugar de eterna salvación, ¿no ve V.S.I. la ayuda que le dará con su intercesión desde el paraíso? Se anime pues con esta reflexión. Piense también que este no es el primer caso que sucede en parecidas circunstancias. El Señor lo ha permitido para mayor bien de su señora consorte. En el momento presente era buena, pero podía hacerse mala como ha sucedido a muchas y condenarse. Por eso Dios se la ha llevado antes de tiempo.² Si ahora ha sido para su mayor bien lo conocerá a su tiempo.

En cuanto a venir a retirarse por una semana aquí o al Monte Argentario,³ V.S.I. es muy dueño, así como de escribirme cuando quiera. Ponga la dirección como ha hecho ahora y añada: Al Retiro del Santo Ángel.⁴

Se ha recibido el cequí⁵ que envió. No dejaremos de celebrar las Misas y de hacer otros sufragios por esa bendita alma.

Ruego al Señor que le conceda una perfecta conformidad a su divino querer. Le encierro en el Smo. Costado del amado divino Redentor.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 17 de noviembre de 1761.

Muy humilde y devoto servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.⁶

¹ Su esposa era la Condesa Mariana Gianni. Falleció a los 19 años.

² Cf. Sb 4,10-12.14.

³ Pablo se refiere al Retiro de la Presentación, no al de San José, dedicado exclusivamente a noviciado.

⁴ Palabras subrayadas en el original.

⁵ Antigua moneda de oro.

⁶ La carta fue dictada al P. Juan María Cioni. Solo la firma es del Santo.

220

ESPEJO Y VERA, PABLO.

Viterbo (2).

Santo Ángel – Vetralla, 24 de noviembre de 1761.

(Original AGCP).

Reciba cualquier acontecimiento de las manos del Señor. No busque otra cosa sino cumplir su divina voluntad.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Me alegro de saber por su muy estimada carta que la mía le ha servido de algún consuelo en sus tribulaciones. No dejaré de rogar tanto por V.S.I., como por esa bendita alma. Pero buscar milagros y revelaciones del Señor es algo que no se debe hacer pues no agrada al Señor. Él quiere que se adoren sus divinas disposiciones y se tome de sus divinas manos cualquier acontecimiento, sea próspero o adverso, diciendo con el salmista: Obmutui, et non aperui os meum, quoniam tu fecisti.¹

Se resigne pues a la divina voluntad y no busque otra cosa. Así dará gusto al Señor y atraerá sobre sí las divinas misericordias. Se las deseo abundantemente del Altísimo. Me suscribo de verdadero corazón.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 24 de noviembre de 1761.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.²

¹ “Enmudecí y no abrí mi boca, porque tú lo hiciste” (cf. Sal 39 (38),10). Palabras subrayadas en el original.

² La carta fue dictada al P. Juan María Cioni. Solo la firma es del Santo. La correspondencia entre Pablo y el Sr. Espejo y Vera pudo ser más abundante. El 4 de febrero de 1806 se hizo el inventario de los bienes del marqués Pablo Espejo y Vera. Entre los bienes encontrados figura “un paquete de cartas diversas encabezadas: Cartas del Siervo de Dios Padre Pablo de la Cruz” (cf. Archivo de Estado de Viterbo, notario José Stefani, fascículo 2237, hoja 13).

221

FALASCA, PEDRO.

Terracina.

Santo Ángel – Vetralla, 27 de febrero de 1753.

(Original AGCP).

Agradece cuanto ha hecho por la Congregación. Encomienda a su caridad el Retiro de Terracina.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

La experiencia que he tenido –la bella suerte de poder contar en su momento con la piedad y bondad de V.S.I.– me estimula actualmente a recurrir y ponerme bajo la sombra de su patrocinio. Estoy seguro de que lo experimentaré valedero en favor de estos pobres hijos de la Pasión de Cristo, que se encuentran en la circunstancia de probar, cada vez más, los efectos de esa amabilidad y demostración que se digna conservar hacia este siervo inútil de Jesucristo en su muy noble corazón.

No quiero ahora rememorar cuánto fatigó por la fundación de este Retiro, cuánto cooperó su caridad para que sobre este monte indefenso se plantase el glorioso estandarte de la Pasión de Jesucristo, para que toda esa ciudad recibiese la piadosa influencia que los operarios de nuestra Congregación llevaron con la siembra de la divina palabra y con el buen ejemplo de su vida. Rememorarle sería hacer enrojecer su humildad, que no tiene otra mira que la gloria de Dios y el bien de las pobres almas.

Pero lo que quiero exponer a V.S.I. es que, como ha hecho tanto para comenzar esta obra, se llene cada vez de más fervor para llevarla a buen término.

Sé cuánto estiman sus ciudadanos sus oráculos, sé lo grande que es su celo, qué cortés su prudencia en tratar los asuntos. Como esa Ilma. Comunidad de Terracina ha prometido dar algún subsidio para socorro de este pobre Retiro y ver así el modo de terminarlo o al menos llevarlo a buen término, le ruego a V.S.I. que patrocine nuestra causa ante esos Señores. Me encomiendo a usted, elijo a V.S.I. como nuestro abogado. De modo que, para hablar con toda confianza, dejo todo el asunto en sus manos.

Estoy convencido de que esos Señores del Consejo Comunal, de toda estima, no pondrán dificultad en conceder cuanto su caridad sepa señalar. Con todo esto, agradeceré que V.S.I. les entusiasme cada vez más el asunto y tenga siempre ante los ojos el pobre Retiro y los pobres religiosos. Estos no dejarán, ni de día ni de noche, de alzar las manos hacia el Altísimo para que le colme de celestes bienes y cumpla todos sus santos deseos.

Mientras tanto, no dejo de ponerlo, con toda su Ilma. Casa, bajo la protección de la Pasión de Jesucristo, promovida con tanto celo gracias a su cooperación. Al mismo tiempo, para no molestar más a su caridad, dejo de encomendarle más lo expuesto. Recuerdo siempre sus favores en mis oraciones y le incluyo en el número de nuestros más piadosos bienhechores. Ansioso de sus órdenes, con toda la estima paso a declararme.

De V.S.I.

Viterbo para Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 27 de febrero de 1753.

Perdone si no escribo personalmente pues estoy cargado de ocupaciones. Diga a esos Ilmos. Señores que me pongo a sus pies e imploro su caridad, de la que ya tengo experiencia. Tengan por seguro que Jesús les colmará de gracias y bendiciones.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.¹

¹ La carta fue dictada por Pablo y escrita por el P. Francisco Antonio Appiani. Solo la posdata y la firma son del Santo.

222

FALZACAPPA, LEONARDO.¹

Tarquinia (1).

Santo Ángel – Vetralla, 28 de julio de 1759.

(Original AGCP).

Pide informaciones sobre el proyecto de fundación. Le anima a promoverlo.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

El deseo que conservo del mayor provecho espiritual y temporal de esa Ilma. Ciudad, tan amada por mí en Jesucristo, me hace pacíficamente ansioso de ver realizada la obra del Retiro que se había pensado fundar. Como no tengo precisa noticia de si se han allanado las dificultades que habían surgido y como veo también que se alarga mucho la realización de la obra, me viene algún pensamiento, aunque raro, de que pueda haberse desvanecido el tratado.

Pero considero que la siempre adorable divina providencia se apoya en el celo de V.S.I. para llevarlo a la perfección y se despierta en mi pobre corazón la viva confianza de verlo llevado a óptimo fin. Así se lo ruego al Señor en mis pobres oraciones y sacrificios.

Sé que su experimentada piedad no se cansará de superar las dificultades que puedan encontrarse para tal fundación. El estímulo de promover la mayor gloria de Dios, la salud espiritual de tantas almas que saldrán de las manos del demonio por medio de esta obra del Señor y el gran provecho espiritual de toda esa ciudad y marismas cercanas, le estimularán para no ahorrar fatiga y diligencia alguna para llevar a cabo una obra de tanto servicio de Dios. De este modo, hará que lluevan sobre su muy digna persona y sobre toda su Ilma. Casa las más abundantes bendiciones del cielo.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto a con toda su piadosa familia. Con muy profundo respeto y reconocimiento, me reitero.

De V.S.I.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 28 de julio de 1759.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Aunque en el encabezamiento de la carta falta el destinatario, por su contenido, parece estar dirigida al arquitecto Leonardo Falzacappa.

223

FALZACAPPA, LEONARDO.

Tarquinia (2).

Santo Ángel – Vetralla, 25 de agosto de 1759.

(Original AGCP).

Se alegra del consenso de la Sagrada Congregación para la fundación de Corneto. Solicita que la ciudad conceda algún subsidio para la construcción.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

*Benedictus Deus qui fecit nobiscum misericordiam suam.*¹

Con consolación y acción de gracias al Señor, he sabido del buen resultado de la gracia procedente de la Sagrada Congregación para la fundación de un Retiro nuestro en el territorio de esa Ilma. Ciudad.² Doy gracias a la divina bondad por las misericordias que se digna compartir a esas almas muy amadas. Al mismo tiempo le doy muchísimas gracias a V.S.I. por haber cooperado tanto con su gran mérito y por haber atraído las más abundantes bendiciones del cielo sobre su muy digna persona y su Ilma. Casa.

La viva esperanza que tenía en el corazón del feliz resultado, hace días que me animó a esbozar un diseño para ese Retiro. Desearía que el Maestro Lucas³ pasase por aquí hacia la Natividad de María Sma. para entenderme con él, ya que después tendré que salir. Pero más adelante o iré yo mismo o enviaré a un religioso idóneo, si me encuentro impedido, para tratar las cosas con fundamento.

Como sé el gran celo que todos ustedes, –Ilmos. Sres. Representantes de esa Ilma. Ciudad – tienen por la mayor gloria de Dios y provecho espiritual de todas esas almas y de las demás cercanías marítimas, confío plenamente que querrán hacer todo lo posible para que pronto se lleve a término la gran obra, incluso con las limosnas del erario público de la ciudad. Como de la Sagrada Congregación del Buen Gobierno no se podría obtener ni siquiera la licencia de un escudo, le sugeriría (si no fuese demasiado mi atrevimiento) esta compensación: que redacte, en nombre de la Ilma. Comunidad, un bien entendido memorial para Nuestro Señor⁴ que exponga la necesidad espiritual de tal fundación –tanto para el bien de la ciudad como de la numerosa pobre gente de la campiña marítima, ignorante en su mayor parte incluso de los dogmas de la fe– y que, a tal efecto, suplique a Su Santidad que le conceda la gracia de poder gastar, para la construcción de este Retiro, aquella suma que su piedad se sienta movida a invertir, expresándola en dicho memorial.

Más adelante, cuando yo vaya a Roma, le suplicaría al Emmo. Rezzonico,⁵ sobrino de Nuestro Señor, que presentara la instancia ante Su Santidad

¹ “Bendito sea Dios, que tuvo misericordia con nosotros” (cf. Tb 12,6).

² El 17 de agosto de 1759, La Sagrada Congregación de Obispos y Religiosos emanó un Rescripto que autorizaba la construcción de un Retiro en Tarquinia.

³ El Maestro Lucas Alessi, entendido en la construcción de los Retiros. Había trabajado en varios de ellos, especialmente en el de la Señora del Cerro de Tuscania.

⁴ El Papa Clemente XIII.

⁵ Cardenal Carlos Rezzonico, protector de la Congregación. Fue elegido Papa el 6 de julio de 1758, con el nombre de Clemente XIII. Tenía dos sobrinos: Carlos, creado cardenal por su

para obtener la gracia y también le expondría el resto de palabra a Nuestro Señor.

Todo esto lo pongo bajo su muy refinada mirada, para que juzgue *si expediat an non*.⁶

Lleno de infinito agradecimiento, le encierro con toda su piadosa casa en las Llagas Smas. de Jesús. Paso a reiterarme con el más profundo respeto y reconocimiento.

De V.S.I.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 25 de agosto de 1759.

Añado que también Mons. Obispo⁷ me da con júbilo la noticia y se ofrece deseoso de cooperar en ello mientras viva. *Deo gratias*.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

tío en 1758, y Juan Bautista, que obtuvo la púrpura de Clemente XIV, en 1770. Aquí Pablo alude a Carlos.

⁶ "Si es conveniente o no".

⁷ Mons. Javier Giustiniani, obispo de Montefiascone y Tarquinia.

224

FALZACAPPA, LEONARDO.

Tarquiniá (3).

Santo Ángel – Vetralla, 13 de diciembre de 1760.

(Copia AGCP).

El Papa ve con gusto la fundación de Corneto. Hay que pedirle el consentimiento para el gasto inicial de los trabajos.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Como nuestra pobre Congregación ve en V.S.I. el principal y piadoso promotor del ideado Retiro que se va a fundar en el territorio de esa ciudad, me tomo la confianza de proponerle la siguiente medida para llevarlo a cabo lo antes posible.

Con ocasión tratar sobre los asuntos espirituales de nuestra Congregación en Roma tuve la suerte de estar dos veces en audiencia con Nuestro Señor.¹ Su Santidad me mostró su complacencia y deseo de tal fundación. Yo le dije que no se efectuaba por la escasez de las cosechas pero que si esa Ilma. Comunidad tuviese licencia, empeñaría algunos miles de escudos para tan piadosa obra, pero que no recibiría nunca la licencia de la Sagrada Congregación del Buen Gobierno y que por eso se necesitaría la gracia de Su Santidad.

Nuestro Señor me escuchó voluntariamente. Por lo que pude darme cuenta, si no me equivoco, me parece que lo concedería, tanto más que le urge que la Cárcel pueda recibir nuestra asistencia, lo que no podría ser si no se funda el Retiro. Por tanto, si no fuese demasiado mi atrevimiento, suplicaría a la siempre gran bondad y caridad de V.S.I. que procure inducir a ese Ilmo. Público a que presente una súplica a Nuestro Señor. En ella habría que exponer con eficacia lo que ya se ha tratado y decidido pero que no se ha llevado a cabo por la escasez de las cosechas –por lo que las personas particulares no pueden contribuir a la construcción–. Que, por el contrario, la Comunidad estaría en grado de gastar mil o dos mil escudos para ayudar a una obra tan santa, tan necesaria y útil para la ciudad, para las pobres campiñas marítimas –poco menos que abandonadas– y también para el subsidio espiritual de la Cárcel y que suplican, a tal efecto, a Su Santidad, la gracia de hacer tal gasto.

Yo espero que este sea el medio más eficaz para que surta efecto porque una vez comenzada la construcción, con más facilidad se llevará a término y V.S.I. tendrá este gran mérito ante Dios: haber cooperado a la salud espiritual de muchísimas almas que por este medio saldrían de las tinieblas y de la sombra de la muerte eterna.²

En esta circunstancia, no puedo ni debo dejar de presentar al mérito de V.S.I. este pequeño tributo: el muy feliz deseo de que reciba la plenitud de gracias y bendiciones espirituales y temporales en la próxima solemnidad Navideña. Mucho más se las imploraremos del Sumo Dador de todo bien en nuestras pobres oraciones y Smos. Sacrificios, especialmente durante la sagrada novena y en la próxima sacratísima noche. Esa noche, en la solemne celebración de

¹ El Papa Clemente XIII.

² Cf. Lc 1,79.

los divinos Misterios en el Sagrado Altar, no dejaré de poner su piadoso corazón junto con los corazones de su señora consorte e hijos, bajo el purísimo manto de María Sma. para que ella los ofrezca a su divino Hijo Niño, para que les santifique y les colme de toda plenitud de gracias.

Reciba V.S.I. este débil testimonio de mi rendida servidumbre y muy cierta gratitud.

Le encierro con toda su Ilma. Casa en el Costado Smo. de Jesús. Me reitero con muy profundo respeto y servidumbre.

De V.S.I.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 13 de diciembre de 1760.

Muy indigno servidor, muy agradecido y respetuoso.

Pablo de la Cruz.

225

FALZACAPPA, LEONARDO.

Tarquinia (4).

María Sma. del Cerro – Toscana, 5 de marzo de 1765.

(Copia AGCP).

Se alegra de haber podido vencer todas las dificultades.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

He puesto en el Costado Smo. de Jesús y en el Corazón Sacratísimo de la divina Madre María Sma. el buen resultado que ha tenido en la Sagrada Congregación la petición que se hizo de la consabida limosna para la fundación del nuevo Retiro. Como la siempre adorable providencia se ha servido de V.S.I. para ser el primero y principal promotor, no tengo la menor duda de que por este medio no haya atraído sobre su piadosa persona, sobre sus hijos y su casa, las más abundantes bendiciones, tanto espirituales como temporales, de generación en generación.

Bendito y magnificado sea por siempre el Sumo Dador de todo bien, que tan fuerte y suavemente ha hecho que se deshagan todas las oposiciones y dificultades que nos dará la gracia para cantar sus misericordias *die ac nocte*¹ en dicho Retiro y que, por tal medio, hará salir de las fauces del dragón infernal muchas almas extraviadas. Y V.S.I. exultará en Dios nuestro Salvador² por haber cooperado tanto en ello.

Tengo toda la confianza de que en cuanto V.S.I. llegue a Corneto procurará que se entregue el depósito de dicha limosna que con tanta liberalidad comparte la Ilma. Ciudad para la mencionada fundación, para que el diablo, con la dilación, no enfríe el concebido fervor.

Escribo de prisa que estoy muy ocupado. Le reitero mi muy verdadera servidumbre y gratitud. Con muy profundo respeto me suscribo.

De V.S.I.

Toscanello, en el Sagrado Retiro de Santa María del Cerro, el 5 de marzo de 1765.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ “De día y de noche” (cf. Sal 88 (87),2).

² Cf. Lc 1,47.

226

FELIZIANI, ANA MARÍA.

Magliano Sabina.¹

María Sma. del Cerro – Toscana, 25 de marzo de 1755.
(Original AGCP).

Debe consumir sus temores en el fuego del amor de Dios. No debe repetir la confesión general ni temer a la muerte.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en su corazón.

Recibo en este ordinario su devota carta. Aunque me encuentro muy ocupado y cargado de cartas que responder, sin embargo, no dejo de responderle también a usted. Brevemente le digo que tiene usted óptimos signos de su eterna salvación. Esos temores que menciona son fantasmas del enemigo que debe alejar. Es más, para decirlo mejor: debe dejar que se consuman en el fuego del santo amor de Dios.

No podría aconsejarle que repita la confesión general porque no dudo que no haya procurado confesarse de todo y que no haya dejado ningún pecado a propósito, o por temor o por vergüenza, etc.

Por tanto, ¿por qué quiere hacer la confesión general? Usted se turbaría más. Confíe en la Sangre Preciosísima de Jesús en la que ha sido lavada su alma mediante el Santo Sacramento de la Penitencia. De modo que yo no puedo ni debo aconsejarle en esto. Le remito a su confesor, al que debe obedecer.

Esté con buen ánimo. No tenga tantos temores ni tantas desconfianzas que desagradan al Señor. Permanezca con filial confianza en el seno del Padre celeste. Lleve al altar de su corazón la Pasión Sma. de Jesús. Permanezca recogida, permanezca dentro de sí misma en santa soledad de fe y de amor. Usted sabe lo que allí le dije, lo practique y esté muy tranquila.

Lo mismo le digo a su buena compañera.² ¿Por qué teme tanto a la muerte? ¡Ánimo! Aleje ese temor. Se fíe de Dios, que su muerte será un principio de vida eterna en el santo paraíso que no terminará nunca, donde cantarán juntas las divinas misericordias.

Tengo gran prisa. Le dejo en el Corazón purísimo de Jesús.

Me encomienden a Dios que yo lo haré por ustedes. Yo salgo dentro de poco para las Misiones.

Jesús le bendiga. Amén.

Toscanella, Retiro de Santa María del Cerro, el 25 de marzo de 1755, a punto de salir.

Inútil siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

¹ En el original falta la parte de la hoja donde estaba escrita la dirección. Parece dirigida a Magliano Sabina, donde Ana María Feliziani enseñaba en aquel tiempo. Detrás de la carta se lee: *Ehxibita a D. Anna M. Feliziani Magistra Pia die 25 ianuarii 1790. Aloysius Peri Can.us Ep.is.* (Presentada por Dña. Ana María Feliziani, Maestra Pía, el 25 de enero de 1790. Luis Peri, Canciller Episcopal). La carta fue presentada para los procesos de beatificación de Pablo.

² Probablemente María, o Ana María Iacobelli, también ella Maestra Pía.

227

FOSSI, PAULINO.

Poggio d'Elba.

María Sma. del Cerro – Toscana, 28 de diciembre de 1762.

(Original AGCP).

Le anima al ejercicio de la meditación y al estudio. Le recomienda consagrarse totalmente al divino servicio.

I.C.P.

Mi muy querido Sr. Paulino e hijo en Cristo muy amado.

He agradecido mucho su carta en la que, con gusto, he sabido el bien que hace. Quisiera que a la frecuencia de los Smos. Sacramentos añadiese también la santa oración mental, que medite la Sma. Pasión de Jesucristo y los dolores de la divina Madre siempre Inmaculada. Espero que lo haga y quiero que estudie. Tengo confianza en Dios que le abrirá la inteligencia para aprender, acaso si estudia más por su cuenta, en su habitación, que en la escuela. Pero la escuela no hay que dejarla nunca.

San Paulino, Obispo de Nola, se vendió a sí mismo a los bárbaros para rescatar a un esclavo hijo de una pobre viuda. No quiero que usted haga tanto, sino más bien que se entregue completamente al dulce Jesús. Entréguele también todo su corazón, su alma, su voluntad, todo, todo. Entréguele también todos los sentidos del cuerpo: ojos, lengua, manos y todo lo demás, para que todo se abra en el Corazón de Jesús y todo se haga fuego y cenizas.

Este es un gran sacrificio de amor que vale más que venderse a los bárbaros para rescatar, etc.

Tengo prisa y estoy poco bien. La felicitación navideña ya se la he dado en la sma. noche desde el Sagrado Altar. Su corazón lo tengo bien apretado entre los pañales del divino Niño.

No veo el momento de verlo vestido del Hábito de la Sma. Pasión con el Sagrado Signo en el pecho.¹

Adiós, muy querido mío. Ruegue bastante por mí. Le abrazo en el Costado Smo. de Jesús.

Retiro del Cerro, el 28 de diciembre de 1762.

Con mucho afecto, su siervo en el Señor
Pablo de la Cruz.

¹ En esta época, Paulino tenía 15 años. Dos años después, en 1764, entró en la Congregación.

228

FOSSI, TERESA.

Poggio d'Elba.

Santo Ángel – Vetralla, septiembre de 1759.

(Original AGCP).

Le recomienda obediencia a sus padres y modestia en el vestir. Le anima a hacerse santa.

A la muy lltre. Sra. Teresa.¹

Pablo de la Cruz, inútil siervo suyo, le dice que ha recibido su carta junto a la carta de su señor padre. Le ruega que continúe con sus devotos ejercicios, que obedezca exactamente a sus señores padres.

En cuanto al hábito que dice: no hay nada que decir en contra porque siento que usted procura toda modestia y desapego. Deseo constantemente que sea así, como quiero esperar.

Quien escribe le agradece la caritativa memoria que conserva de dicho pobrecillo. También se lo agradece a sus piadosas hermanas y se encomienda a sus oraciones. Les ruego que se hagan santas, que escuchen con gran respeto las santas enseñanzas de su señor padre y su señora madre y que las pongan en práctica.

Ruega también que devuelva sus saludos a la señora madre y hermanas. Y deja a todas juntas en el Costado Smo. de Jesús.

[Vetralla, Retiro del Santo Ángel, septiembre de 1759].²

¹ En el original estas palabras están borradas, pero se pueden reconstruir.

² La carta a Teresa fue escrita por Pablo en el mismo papel que una dirigida a su padre. La parte reservada a Teresa no tiene firma pues se encuentra en el encabezamiento ni tampoco fecha o indicación del lugar. Tampoco se encuentran en la dirigida a su padre. Pudo ser enviada desde el Santo Ángel. La fecha puede establecerse aproximadamente (cf. carta n. 330).

229

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba¹ (1).

Porto Azzurro, 24 de agosto de 1735.

(Original AGCP).

Advertencias por algunas cosas que le suceden en la oración. Humildad para huir de los engaños del demonio.

Muy querido.

Jesús esté siempre en su corazón. Amén.

En este momento recibo una querida carta suya. Como no me faltan ocupaciones no tengo tiempo de responder extensamente.

Solo le digo que en tal circunstancia no se fíe usted de sí mismo. Cuando le vengan esos arrobamientos se humille usted bastante, se desprecie a sí mismo. Si continúa el arrobamiento se levante de la oración y vaya fuera a trabajar o a pasear.

No diga que eso son éxtasis porque usted no es digno de tales cosas. Dígase a sí mismo: Un pecador como yo no merece ser ilusionado por el demonio. Señor, guardadme de los engaños. Dios mío, vos sabéis que soy peor que el diablo. ¡Me asombra, oh, Señor, que soportéis que esté en vuestra presencia! Fuera bestia, humíllate. ¿Quién eres tú, sórdida criatura? ¿Tú en éxtasis? ¡Serán éxtasis del diablo! Oh, ¡abismo de miserias! ¿Cómo te atreves a dejar que te pasen por la mente semejantes pensamientos de éxtasis? Piensa que eres reo de lesa Divina Majestad y humíllate hasta en el infierno.

En tales circunstancias haga estos actos de humildad. Tema, que el diablo se hace pasar por ángel de luz y puede hacer que esas falsas ternuras o falsos arrobamientos parezcan éxtasis. No les haga caso. Los desprecie. Obedezca y a su debido tiempo me dirá lo que pasa.

Por ahora no tengo más que decirle. Dios le bendiga.

Longone, el 24 de agosto de 1735.

Muy indigno siervo suyo

Pablo Danei.

¹ La carta está dirigida, como casi todas las que siguen: "Al muy Illre. Dueño y Sr. mío, muy digno de respeto, el Sr. Tomás Fossi. Poggio". Para ubicar correctamente el lugar, debido a los diferentes "Poggio" existentes en Italia, se añade la denominación de la Isla de Elba: Poggio d'Elba.

230

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (2).

Porto Ercole, 29 de marzo de 1736.

(Original AGCP).

Lleve una vida escondida, desconfíe de sí mismo, confíe en Dios y no agrande sus padecimientos.

I.M.I.

Muy querido en Cristo.

La carta que me dice que no ha recibido, en la que estaba la dirección sobre las penitencias que me pedía –bien dispuesta, aunque no del todo a su modo–, la envié incluida en una del Sr. Párroco de Río.¹ Y sé que fue enviada en Portoferraio con seguridad.

He recibido cuatro cartas tuyas y he respondido dos o tres veces con esta. Ya había escrito, cuando el otro día me llegó una carta de dos hojas. Ahora acuso recibo.

No es necesario que yo responda a todos los puntos y tampoco puedo hacerlo. Hoy es Jueves Santo y ya que no ha salido el portador, al que había entregado la primera, le incluyo también esta.

Yo le hablo en verdad, en Jesús, y le digo que cuanto más escondido esté y menos llame la atención, mejor. El diablo está vigilante para robarnos todo el bien. Quisiera que no hiciese mucho caso de las extravagancias que dice.

Quien busca solo el consuelo pierde de vista al gran Dios de las consolaciones.

Quien permanece en su nada, quien desconfía de sí mismo y confía en Dios, no será engañado.

Usted no sabe todavía lo que es el verdadero padecer, el puro padecer. Créame que es usted todavía un niño de pecho. Ya veremos más adelante si es fiel en los verdaderos padecimientos. En verdad le digo que usted no ha probado todavía el puro padecer.

Me agrada poco que usted agrande sus padecimientos, que son cosa de nada. Pero le compadezco porque es un niño y Dios le trata como tal. Huya de la publicidad, de la singularidad, tenga oculta la virtud que caminará seguro.

No puedo escribir más, me remito a mis otras cartas y a las licencias [que] le he dado. Quedo de prisa.

Mons. de Grosseto² quiere que yo posponga la Misión de su Diócesis para otro momento por justos motivos. Especialmente porque él va a Siena para curarse de sus indisposiciones. Creo que quiere estar en la Diócesis durante el tiempo de las Misiones. No sé con seguridad dónde iré, pero creo que iré a la montaña.

¹ El título de “Pievano”, se daba a un Párroco rural, con una iglesia principal, llamada “Pieve” y otras capillas secundarias. El “Pievano”, que aquí traducimos por “Párroco”, de Río nell’Elba, era D. Justo Betti.

² Mons. Bernardino Pecci, Obispo de Grosseto. Quería participar en las Misiones, pero murió dos meses después de esta carta, el 1º de junio de 1736.

No me parece bien que se exponga usted al peligro para venir aquí y especialmente en estos tiempos. Me escriba más sucinto que basta así. Cuando no haya peligro de los turcos³ entonces podrá venir.

Le abrazo en Jesús y me suscribo.
Portercole, el 29 de marzo de 1736.

Su verdadero siervo.
Pablo D.S. †

³ Se refiere a los piratas que de vez en cuando azotaban el Mediterráneo secuestrando personas para después pedir un rescate.

231

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (3).

Orbetello, 26 de agosto de 1736.

(Original AGCP).

Sirva a Dios en su estado. Le recomienda jovialidad, discreción y prudencia.

I.M.I.

Muy querido.

Esta mañana, que por casualidad me encontraba en Orbetello, he recibido una carta suya muy querida. Respondo deprisa porque quien la va a llevar quiere partir.

Hay que agachar la cabeza a la divina voluntad: es la regla de toda nuestra perfección.

Sirva usted a Dios según su estado. Para decidir lo demás que me dice se requiere muy alta luz. Si Dios quisiera que tomase esa determinación, es decir, entrar en un monasterio y usted..., etc. Dios le daría luces muy altas y muy claras a las que no podrá resistir ni usted (lo digo *per modum dicendi*),¹ ni sus parientes. Por ahora ha de acomodarse a la casa con jovialidad y versatilidad.

En cuanto a su espíritu y otras cosas tuyas no tengo tiempo de hablar. Pero sea usted cauto, con discreción y prudencia. Se mantenga sano, de buen humor con todos, sin llamar la atención, etc.

Sobre todo mantenga la cabeza sana. Ore según las reglas a las que está obligado. *Semper orat qui bene agit.*²

Su señora madre obra bien. Yo no le he dicho que me escriba. No debe usted hacer caso. No tengo más tiempo. Dios los bendiga, rueguen por mí.

Quedo deprisa.

Orbetello, el 26 de agosto de 1736.

Su verdadero siervo.

Pablo.

¹ "Por así decirlo".

² "Siempre ora quien obra bien".

232

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (4).

San Antonio – Monte Argentario, 10 de octubre de 1736.

(Original AGCP).

Consejos para el progreso de su espíritu. Informa sobre el estado de la fundación del primer Retiro.

Viva siempre en nuestros corazones el dulcísimo Jesús.

Muy querido.

La gracia del Espíritu Santo esté siempre con usted. Amén.

Ayer, 9 del corriente, recibí una carta suya muy querida con fecha del 6 de septiembre pasado. Como respuesta le digo:

1º Me alegro de que tenga usted padecimientos, internos y externos, y desprecios. Mucho más me alegra que los tenga por queridos. Usted comienza a ser discípulo de Jesús. Es cierto, que estas cosas que usted padece son gotas de padecimientos. Por tanto, también en estos debe humillarse bastante. Considere que, en comparación con las tribulaciones padecidas por los verdaderos siervos de Dios, los suyos son padecimientos de nada. Y mucho más, si usted los pesa en la balanza de la Santa Cruz del Salvador. Permanezca pues en su nada.

2º La oración que humilla al alma, le inflama de amor, le estimula a las virtudes y a padecer, no es nunca oración de engaño.

3º Es bueno ejercitarse en ella obrando con la parte suprema del espíritu –que es el verdadero santuario del alma–, donde hacen sus principales funciones la fe, la esperanza y la caridad. Por tanto, hace usted bien en no buscar contento alguno, especialmente cuando redunda mucho en la parte inferior – parte que es completamente animalesca–, sino contentarse solamente con agradar a Dios con la suprema parte del alma, en viva y pura fe, ya que el justo (como está escrito) vive de fe.¹ Así, con esta atención amorosa a Dios en pura fe, surge ese reposo de amor en Dios en el que la voluntad se abisma completamente en el Sumo Bien.

Sobre todo hay que ser sencillo, sin curiosidad de espíritu, sin buscar sutilezas, sino vivir abandonado en Dios como un niño pequeño. Por lo demás, siga las reglas que le he dado ya en el pasado.

4º Huya como de la peste de esos contentos que hinchan, que envanece, que le hacen parecer que es alguna cosa, porque son del diablo. Por eso, debe dar gracias a Dios que le da la luz de alejarlos y de reconocerlos. El remedio adecuado para huir de estos engaños es la verdadera humildad de corazón, aniquilarse, el desprecio y escapar a la torre fortísima del Costado de Jesús, refugiarse allí y pedir socorro.

5º Cuando le venga ese tipo de enfermedad como usted me dice en su carta, si se agrava mucho el cuerpo por causa de la fiebre, etc. tome los medicamentos que le prescriban. Si fuese una enfermedad que redundase más en el espíritu que en el cuerpo pruebe a tonificarse durante algunos días, según la

¹ Cf. Rom 1,17.

necesidad. Después, si persiste, siga usted no obstante con sus ejercicios como ha hecho en esta ocasión.

6º Está bastante bien que siga usted en su nada, en la confianza en Dios y desconfianza en sí mismo, amando siempre en todo la divina voluntad, que es cosa de suma perfección. Continúe así que no será engañado.

7º Esa luz que me dice que tiene en el intelecto y que inflama la voluntad, si después se engríe, es sospechosa. Por tanto, hay que despejar esa extravagancia que usted dice y ponerse en la divina presencia en viva fe, con atención amorosa, con muy alto concepto de la Divina Majestad y aniquilándose todo lo que pueda ante él. Si el diablo hace ruido, permanezca en su aniquilamiento: haga memoria de sus pecados, de sus propias miserias. No quiera avanzar más adelante. Se quede fijo en el propio conocimiento de sí mismo y así el diablo quedará burlado. Pero ha de ser fiel en hacer lo que le digo.

San Francisco de Borja antes de adentrarse en sus altísimas contemplaciones estaba dos horas meditando en su nada, su miseria, etc.

Las verdaderas consolaciones y luces de Dios vienen siempre, siempre, acompañadas de una muy profunda humildad y de tal conocimiento de uno mismo y de la Divina Majestad, que el alma se aniquila de tal modo que se arrojaría bajos los pies de todos, etc. También generan inteligencia celestial, aunque no todas las veces, sino paz, amor, gozo, ejercicio de las virtudes, amor al padecer, etc.

Permanezcamos en la nada y no nos alcemos hasta que Dios no nos levante.

Oh, cuando Dios quiere alzar un alma, oh, ¡qué dulces violencias! Dulces, digo, pero tan fuertes, que el alma no puede resistirse. Bien pues: Presencia de Dios en pura fe y permanecer en el conocimiento y la meditación de la propia nada, de los pecados, de sus miserias, etc. según lo que se pueda, pero dejando siempre al alma en libertad de secundar las auras amorosas del Espíritu Santo.

8º Cuando me diga usted sus cosas, me las diga con sencillez, sin abundancia de pláticas, de actos externos de humildad, etc. No diga nunca más esas palabras (en verdad de Jesús) que no está bien. Yo le creo sin que usted lo diga así.

9º En cuanto a ir a San Defendente: yo le he dado licencia para hacer un simple catecismo, pero leyendo antes bien, bien, la Doctrina Cristiana. Después, si quiere decir alguna cosa sobre el mismo catecismo en cuanto al modo de vivir bien, lo diga, pero brevemente, con términos simples y pocas palabras.

Si quiere puede hacer que hagan un poco de meditación sobre la Pasión. Tenga el libro en la mano. No se salga de la lectura excepto para algún afecto de más, actos de dolor, propósitos, virtudes, etc. según el estado del que medita. Anímeles con breves palabras a este santo ejercicio, a la presencia de Dios y sobre todo a atender a las obligaciones de su estado.

Haga esto solamente en las fiestas y cuando se hayan acabado las funciones en la iglesia. Todo esto debe hacerse de un modo sencillo. Esté con aquellos con los que habla como si estuviese haciendo una sencilla conversación, en el mismo círculo que están ellos, ni más alto ni más bajo, sino en el último lugar.

No se preocupe de venir aquí. Atienda a las obligaciones de su estado que esta es la voluntad de Dios.

Que la hermana² siga como le dije la otra vez. Que viva completamente abandonada en Dios y continúe en ese reposo amoroso en los brazos y seno dulcísimo de Dios.

Hacer bien a los prójimos: no debe usted practicarlo todavía con tanto fervor porque no es propio de su estado. Todavía no tiene tal perfección de espíritu que pueda obligarle a hacer el bien como debe hacerse.

Por tanto, se regule como he dicho más arriba: con brevedad y solamente en las fiestas, una vez acabadas las funciones.

Nuestro Retiro está ya casi terminado e inspira devoción por todos lados. Si no hubiesen faltado las limosnas se entraría hacia la Presentación. Pero nos faltan maderas para hacer puertas y ventanas. Si nos pudiese encontrar allí algunas y buscar también otras en Marciana sería una gran caridad. Después sería cuenta nuestra hacerlas traer hasta aquí, siempre que se encontrase la cantidad para cargar una pequeña embarcación.

Aquí ha llegado D. Pedro Cavalieri de Longone³ muy decidido a quedarse. Pero yo quiero que en torno a Todos los Santos vaya a arreglar sus cosas, que lo haga rápido y después vuelva para la vestición.

Hay otros que quieren venir, pero el Retiro no está acabado. Qué bien nos vendrían algunas maderas curadas, etc. Hable con su señor tío. Le salude en mi nombre y, aunque no estén muy bien curadas, no importa.

Saludo a la hermana en el Costado de Jesús, etc. Hay que alentarle con humildad y modestia y animarle a la perseverancia. Después Dios allanará las dificultades y abrirá los caminos, etc.

Adiós, muy querido. Le dejo en el Costado purísimo de Jesús y le bendigo en su nombre junto a la hermana. *Deo gratias*. Rueguen uno y otra bastante por mí que yo lo hago por ustedes.

San Antonio, el 10 de octubre de 1736.

Le digo además: aunque le parezca que goza en las tribulaciones y desprecios no haga caso, porque también aquí el diablo puede mezclarse para envanecer el alma. Es mejor no apreciar el propio sentir o entender, sino estar en temor y en guardia, sin atender a otra cosa que a hacer la divina voluntad.

El mundo está completamente lleno de engaños. Solo los verdaderamente humildes no caen en ellos. No crea en sí mismo: aunque le parezca que su oración hace surgir buenos efectos, no se haga juez en causa propia. Desconfiado de sí mismo, adore al Gran Padre de las luces en espíritu y verdad.⁴

Bienaventurado el hombre que siempre teme⁵ y es desconfiado de sí mismo. Así está escrito. Hacer el bien y reconocer que no se hace nada bueno es signo de ser no poco humilde. Pero son solo los primeros grados de humildad. Quien se conoce bien a fondo y conoce a Dios, ¡este es el verdadero humilde de corazón! Dios lo conceda a todos. Amén.

Con mucho afecto, muy humilde e indigno siervo suyo
Pablo D.S. †

² Con el término "hermana" se refiere a Victoria, la esposa de Tomás Fossi.

³ Entró en la Congregación y permaneció en ella un tiempo como Hermano laico.

⁴ Cf. Jn 4,23-24.

⁵ Cf. Sal 128 (127),1.

233

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (5).

Presentación – Monte Argentario, 26 de agosto de 1737.

(Original AGCP).

Instrucciones para sobrellevar sus dolores internos y externos. Se abandone con humildad y confianza en Dios. Cuestiones sobre su estado. Progreso de la fundación.

Sea alabado Jesús y María.

Muy apreciado hijo en Cristo Jesús.

He recibido una carta suya que incluye una de su señora consorte. Como toda la carta consiste en repetir sus tribulaciones de alma y de cuerpo, en pocas palabras tendré ocasión de responderle sobre este asunto y le digo:

No es necesario mirar a la cara a los padecimientos ni filosofar tan al detalle sobre ellos ni reflexionar tanto sobre sí, es decir, tan minuciosamente, para ver si se aligeran o no los padecimientos y complacerse en ellos. Hay que dejar esas reflexiones y andar a la buena, en sencillez. Ame la voluntad de Dios en todo y permanezca de buena gana bajo la Santa Cruz, sin tantas reflexiones e inútiles sutilezas. Cuando la mente quiera ocuparse en esas reflexiones, hay que cortarlas enseguida, porque mientras se reflexiona sobre la tribulación, etc. se pierde de vista al Sumo Bien. Es mejor estar en la cruz sin tener otra noticia. Tampoco quisiera que vaya filosofando sobre si es un buen signo o no que se alivie o crezca la aflicción u otra cosa. No hay que entretenerse en estas cosas. De lo contrario, sería pretender dirigirse a sí mismo. Le repito que hay que abandonarse al cuidado del Padre celeste y al de quien lo dirige.

El modo de huir de los engaños es humillarse bastante, no fiarse de sí, conocer su propia nada, anonadarse ante Dios y abandonarse con una filial confianza entre sus brazos divinos.

Sobre la oración: si usted no puede hacer tanta, no importa. *Semper orat, qui bene agit.*¹

Atienda a sus tareas domésticas que ese es su deber. Permanezca dulcemente atento a Dios. Arroje su espíritu a menudo en el inmenso mar de su divino amor. Después, no hay que reflexionar tan minuciosamente si ese arrojó ha estado bien hecho, si ha estado bien atento a Dios, etc. No, muy querido, estas son preocupaciones inútiles. Repito que es necesario andar a la buena, sencillo como los niños.

Ha hecho bien en obedecer a los médicos. Si no está curado, no importa, mientras cumpla sus obligaciones. Procure mantenerse, se alimente lo necesario y duerma. Así recobrará las fuerzas si ese es el gusto de Dios y para su bien. Mientras tanto, gloriése en Cristo en sus enfermedades, pero sin dichas reflexiones y ande a la buena.

Acerca de las penitencias: por ahora hay que contentarse con las que Dios le da, que son infinitamente mejores que las que uno toma por sí mismo.

En la oración: se acerque a los misterios de la Sma. Vida, Pasión y Muerte de Jesús. Pero si el alma gusta de estarse a solas con Dios –en sagra-

¹ "Siempre ora quien obra bien".

do reposo muy humilde y amoroso— hay que dejarla estar, siempre que se renueve la atención a menudo y dulcemente, en pura y santa fe.

En cuanto al santo matrimonio: no puedo darle consejo sobre eso. Si estuviese allí y escuchase a los dos a menudo en el confesionario, en ese caso, después de las debidas diligencias y consideraciones, se resolvería lo mejor. Pero desde aquí no puedo ni debo, porque me pondría en peligro de equivocarme, dadas las experiencias, etc.

Hagan fervorosa oración a Dios, para que les enseñe su sma. voluntad. Yo espero bastante bien de ustedes y confío en la Infinita Bondad que terminará la obra que su infinita caridad ha comenzado.

¡Atienda, hijo mío muy querido! No se amargue usted por las ilusiones que menciona. Dios las permite para que aprenda a estar en guardia, a no fiarse de sí mismo. Por lo demás, Dios le guardará de todo mal.

Estén contentos y especialmente mi muy querido Sr. Tomás que es el más afligido. Crea que el trabajo es de Dios. Alegre pues: terminarán las tempestades y las tinieblas y llegará la santa luz, no lo dude. Mientras tanto, continúe el camino comenzado como mejor pueda y la frecuencia de los Santos Sacramentos al menos cada ocho días e incluso dos veces a la semana y las demás fiestas. Pero permanezca poco tiempo arrodillado: haga la preparación, la acción de gracias, etc. sentado en una silla baja. Incluso la santa penitente Magdalena estaba sentada a los pies del dulce Jesús. También los santos Apóstoles estaban sentados cuando recibieron el Espíritu Santo.

Ahora atienda a este gran texto de la Escritura registrado en Tobías en el 4º: Oración de Sara gran sierva del Altísimo. *"Hoc autem pro certo habet omnis qui te colit, quod vita eius si in probatione fuerit, coronabitur. Si autem in tribulatione fuerit, liberabitur, et si in correptione fuerit, ad misericordiam tuam venire licebit. Non enim delectaris in perditionibus nostris, quia post tempestatem tranquillum facis, et post lacrimationem et fletum exultationem infundis. Sit nomen tuum, Deus Israel, benedictum in saecula"*.²

He querido transcribir todo este texto que en verdad me sirve de gran consuelo y de ánimo en mis mínimas tribulaciones. Espero que también lo sea para usted. Reflexione estas palabras y las recite ante Dios. No piense si sus tribulaciones son pequeñas o grandes ni las desee. Ame la divina voluntad en ellos sola y puramente, sin otra reflexión. Le he querido repetir este punto porque me preocupa demasiado.

Veo que desea saber noticias del nuevo Retiro.³ Por eso le digo que, gracias a Dios, está terminado e inspira devoción. Tiene iglesia y coro muy decentes, que no hay igual en estas cercanías. Pero es cierto que se ha armado todo un infierno y que también los hombres nos persiguen. Nos combaten *a dextris et a sinistris, intus et foris*.⁴ Basta. Una parte de las dificultades ha sido superada y dentro de poco se superarán las demás. Ya vivimos en dicho Retiro, pero todavía no se ha bendecido la iglesia por causa de los citados rumo-

² "Mas esto tiene por cierto todo aquel que te reverencia: que si su vida se viere en prueba, será coronado; si estuviere en tribulación, será liberado; y si estuviese en corrección, podrá llegar a tu misericordia. Porque no te deleitas en nuestras pérdidas, porque después de la tempestad haces la bonanza y después de las lágrimas y el llanto infundes la alegría. Dios de Israel, bendito sea tu nombre por los siglos". (cf. Tb 3,21-23, Vulgata).

³ Se trata del Retiro de la Presentación en el Monte Argentario. Se inauguró 14 de septiembre de 1737, pero ya vivían en él desde el 13-14 de julio.

⁴ "Por la derecha y por la izquierda, por dentro y por fuera" (cf. 2Cor 7,5).

res, que han procurado impedir la obra de Dios. Es cierto que esperamos la licencia de Roma dentro de poco. Roguemos a Dios *pro calumniantibus et persequentibus nos*.⁵

Somos nueve en total: cinco sacerdotes y cuatro laicos. Todos con el Hábito del indigno que escribe. Todos fervorosos, excepto el que se lo cuenta. Ah, roguemos a Dios que no permita que se desarraigue esta planta: hagamos bastante oración.

Ánimo, muy querido mío. Termino, pero no dejo de amarle en el Costado purísimo de Jesús.

Espero que hagamos el bien. Procure curarse bien. No deje sus ejercicios, *saltem* la santa oración como menciona, los Smos. Sacramentos y el recogimiento del corazón, etc. Dios nos enseñará su sma. voluntad.

Me hubiera gustado saber cómo está su hijita, cómo se educa y con qué sentimientos crece. Oh, ¡quiera Dios que antes de morir pueda ver madre e hija consagradas a Dios y también al padre, sacrificado para la gloria del Sumo Bien y la salvación de las almas! Basta. No pensemos en otra cosa sino en hacer lo que Dios quiere. Espero y confío.

Adiós, muy querido mío, Jesús le bendiga y le abrase de amor.

En el Monte Argentario, el 26 de agosto de 1737.

Su verdadero siervo.

Pablo D.S. †

⁵ “Por los que nos calumnian y persiguen” (cf. Mt 5,44).

234

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (6).

Presentación – Monte Argentario, 9 de agosto de 1738.

(Original AGCP).

Santificarse en su estado: cumplir sus deberes, hacer oración y frecuentar los Sacramentos. Prudentemente responde cuestiones acerca de su estado. Le aconseja elegir un buen confesor.

Viva la Santa Cruz.

Muy querido Sr. Tomás.

Hace días recibí una carta suya muy querida. En respuesta le digo lo que siempre le he dicho. Es necesario que haga usted una vida de buen cristiano casado, que atienda a las obligaciones de su estado y que se ocupe de su casa. Usted sabe que siempre le he dicho y sugerido estos sentimientos. Esta es la voluntad de Dios. Puede usted hacerse santo incluso en medio de sus asuntos, cuando están encaminados a buscar la pura gloria de Dios.

También sabe lo que he dicho siempre del Santo Sacramento del Matrimonio y de los deberes que debe satisfacer. Pero yo no debo entrar en detalles, que no me corresponde a mí sino a quien le confiesa. Elija un óptimo y santo confesor, que sea docto, etc. Usted conoce a todos los de Isla. Por tanto, elija a aquel que Dios le inspire y se abandone humildemente a su dirección. V.S. sabe cuántas son mis ocupaciones y no puedo dirigirle desde tan lejos. Ya sabe que se lo he dicho muchas veces, tanto más cuanto que las calumnias no faltan. Pero esto no me molestaría si Dios quisiera que asistiese su alma de cerca.

Media hora de oración por la mañana y por la tarde son suficientes para usted. La comunión una vez a la semana y espiritual todos los días e incluso más veces todavía. Después, permanezca en la presencia de Dios, que así será una continua oración en medio de todos sus quehaceres. Si he condescendido en que comulgue dos veces a la semana, ha sido para que se fortalezca más en sus tribulaciones. Le ruego que las abrace con gran constancia para seguir adelante y servir a Dios según su estado. Después deje que digan lo que quieran, porque el mundo es tan malo que no deja nunca de gritar contra quien no quiere estar de su parte.

Coma lo necesario, se mantenga fuerte para poder cumplir sus deberes. Su débil cuerpo no tiene necesidad de penitencias que le aflijan: acepte voluntariamente las penitencias que Dios le envía.

En cuanto al santo matrimonio: yo no debo meterme en eso, que no me corresponde. Se regule según S.D.M. le manda y según las santas luces que no le faltan a quien quiere ser bien humilde.

No le digo nada más. Solo le ruego que se mantenga santamente alegre, que esté igual en casa, que se alimente lo necesario, etc.

Mantenga su corazón recogido, pero sin esfuerzos de cabeza. Lo mismo su señora consorte. Si Dios quiere algo más de usted, le abrirá el camino.

Usted sabe de mis muchas ocupaciones. Por eso, no me escriba. También para impedir las habladurías de los mundanos, que a ello estoy obligado para mayor bien de mi estado por pura gloria de Dios.

Si usted es bien humilde, no le faltarán luces para caminar por la vía del paraíso. No caiga en la melancolía por nada: se muestre alegre en su casa y atento a sus quehaceres. Lo mismo su señora consorte.

Ánimo, viva Jesús y su Santa Cruz. Amén.

Ruegue por mí y anime su corazón abrazando la Santa Cruz, estandar-
te de los verdaderos siervos de Dios. Amén.

Deprisa, me suscribo y quedo.

Sma. Presentación, el 9 de agosto de 1738.

Su verdadero siervo muy agradecido.

Pablo D.S. †

Misionero Apostólico.¹

¹ Clemente XII concedió a Pablo el título de Misionero Apostólico el 22 de febrero de 1738.

235

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (7).

Presentación – Monte Argentario, 12 de diciembre de 1738.

(Original AGCP).

Le anima en sus padecimientos. Se ofrezca Dios en holocausto de puro amor. Se alegra de la charla que tuvo con un Jesuíta. Reglas sobre el ayuno.

Viva Jesús.

Muy querido.

He leído su carta con gran alegría por mi parte. No he respondido antes porque Dios así lo ha dispuesto. Conozco cada vez más el divino trabajo en su alma. Si usted continúa viviendo abandonado al divino beneplácito será feliz.

Es orden de Dios que el diablo haga tales estrépitos a su alrededor, para su mayor gloria y mayor provecho de su alma.

Oh, muy querido: se repose en su penar, sin filosofar sobre dichas tribulaciones. Camine a la buena, como un sencillísimo niño. El siervo de Dios hace continua oración. No digo con las rodillas, sino con la atención amorosa en la divina presencia. Cuanto más privado se vea de gustos sensibles mejor va.

La santa continencia es obra de Dios. Se anime a la perseverancia y anime a la hermana, etc.

La luz que ha recibido es verdadera. Pero todavía no es el momento de seguirla: Dios abrirá el camino. Mientras tanto, diga: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum.*¹ Búrlese del enemigo y alégrese de ser una víctima sacrificada en holocausto al Sumo Bien. El holocausto se consume completamente y se reduce a cenizas. Esto es lo que Dios pretende de usted, es decir, que sea incinerado completamente por el fuego de las tribulaciones. Después, de esta ceniza surgirá una chispa de fuego de amor que le abrasará por completo. Créame, que no me equivoco.

Me alegra la entrevista que tuvo con el Padre Jesuíta. Espero haya remediado mis faltas con sus santos sudores.

Ese voto no era necesario. Por mi parte le aconsejo que quede en libertad. Pero haga lo que Dios le inspira. Su conducta presente no necesita de grandes ayunos que su vida está demasiado abatida. La templanza y la moderación son un ayuno continuo.

Ruegue a Su Divina Majestad por el pobre Pablo que se encuentra en un abismo de miserias. Aquí van creciendo los siervos de Dios, pero yo disminuyo en perfección.

Salude a la hermana y le anime a la santa perseverancia. No escribo a su cuñada, que no he sabido leer ni una línea de su carta.

Siga a Jesús Crucificado que le enseñará el camino del paraíso.

Jesús le colme de todo bien y le bendiga. Amén.

Desde nuestro Retiro de la Presentación, el 12 de diciembre de 1738.

Muy indigno siervo suyo.

¹ "Mi corazón está preparado, Dios mío, mi corazón está preparado" (cf. Sal 108 (107),2).

Pablo de la S. †

236

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (8).

Presentación – Monte Argentario, 3 de marzo de 1739.

(Original AGCP).

Se alegra de sus progresos en el conocimiento de la propia nada. No haga caso de iluminaciones sobre el futuro. Reglas sobre la oración y el ayuno.

Sea alabado Jesús y María.

Muy querido.

En este momento recibo una carta suya muy querida, pero tengo poco tiempo para responder. Se la envió por medio de nuestro Hermano Pedro Cavalieri¹ que va a Longone por algunos asuntos suyos y que después vuelve al Retiro.

Me alegra que la misericordia de Dios le haga conocer cada vez más su nada: esta es la verdadera ciencia. Sobre todo doy gracias a Dios que continúe, etc. Espero que Dios nos haga conocer su sma. voluntad.

Cuando vienen ciertas ilustraciones que hacen conocer cosas ocultas o futuras, hay que tenerlas por muy sospechosas y alejarlas fuera con gran constancia; hay que humillarse y confirmar que no se busca sino a Dios.

Desprecie al diablo y se burle de él. Lo mejor es alejar siempre estas cosas. Si son de Dios dejan siempre, no obstante, riquezas inexplicables. Si por el contrario no lo son, se vence el engaño y se obtiene una gran ganancia. Así hay que hacer cuando vienen imaginaciones, etc. Camine pues en viva fe que este es el camino seguro. Tampoco hay que dejarse dominar tanto por los temores de engaño sino fiarse de Dios, porque el diablo, ya que no puede ganar, al menos busca turbar al alma.

Es cierto que el diablo le ha asaltado con muchos engaños y yo me he dado cuenta. Por eso le he escrito como sabe. Pero, gracias a Dios, no ha vencido. De modo que hay que estar en guardia siempre, siempre, con gran aniquilamiento, siempre en los brazos del Sumo Bien. Se abandone como un niño, con una mirada sencilla, pura, humilde y amorosa, en este objeto de infinito amor. Lleve siempre impresa en el corazón, como un sello de amor, la memoria de las penas del Salvador.

Si usted está bastante sano, me alegra que se levante a buena hora y haga alrededor de una hora de oración. Por la tarde una media hora o más, pero poco más. En las fiestas y el viernes la podrá alargar más, según las circunstancias y sus fuerzas. Pero no me desdigo de lo que creo haberle dicho ya: quisiera que la oración durase siempre. Es decir, con la vista amorosa de Dios en pura fe, con sagrados anhelos: ya sea de maravilla de ese mar inextinguible de todo bien, ya sea de complacencia de que solamente él sea lo que es, ya sea de sagrado estupor por su infinita grandeza y cosas parecidas, etc. Pero siempre y cuando se haga con suavidad, sin esfuerzos, sin signos exteriores ni de cabeza ni de frente, etc. sino todo dulcemente.

¹ A comienzos de 1737, el Sr. Pedro Cavalieri había vestido el hábito pasionista como simple religioso. Por eso le llama "Hermano".

Para las penitencias siga así: por ahora Dios no me inspira más. Como mucho, los días que no ayuna no coma fuera de las comidas si no es por gran necesidad. El viernes haga solamente la comida de la tarde y, en la mañana, almuerce, que así será ayuno, etc.

Escribo brevemente a su cuñada. Salude en Jesucristo a la hermana.² Le diga que continúe el camino emprendido, que Dios tiene preparados tesoros inmensos para los dos.

No tengo más tiempo. Solamente para pedirle que continúe orando por mí pues tengo extremas necesidades. Después de Pascua salgo para las sagradas Misiones y no vuelvo hasta junio. Este invierno he estado siempre en este ejercicio, hasta el segundo domingo de Cuaresma, con gran bendición de Dios por el fruto, etc.

Le abrazo en el Costado purísimo de Jesús en el que me suscribo sin fin.

Desde nuestro Retiro de la Presentación, el 3 de marzo de 1739.

La que aquí incluyo, la mando abierta para que se la lea. La lea antes, si quiere.

Su verdadero siervo muy agradecido.
Pablo D.S. †

² La cuñada podría ser la esposa del Sr. Octavio Barbari. Con el término “hermana” se refiere a Victoria, la esposa de Tomás Fossi.

237

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (9).

Presentación – Monte Argentario, 3 de diciembre de 1742.

(Original AGCP).

Atienda a los deberes propios de su estado. Ponga buenos cimientos de humildad. Alude a los trabajos de la Congregación. Debe abstenerse de hablar con mujeres devotas.

I.M.I.

Muy querido Sr. Tomás.

El otro día llegué a este Retiro de vuelta de las sagradas Misiones y he encontrado una carta suya muy querida. Me alegra ver en ella que su corazón se mantiene siempre estable en la determinación de servir al Sumo Bien.

Por tanto, procure echar profundos cimientos de humildad, de perfecto conocimiento de sí mismo y de verdadero abandono a las divinas disposiciones. Atienda a las obligaciones de su estado, ocúpese del buen gobierno de su casa. Haga los ejercicios de espíritu según el estado en el que se encuentra. No piense en el futuro, sino en cumplir poco a poco la voluntad de Dios; se abandone constantemente a sus adorables disposiciones. No deje nunca la oración y la frecuencia de los Santos Sacramentos. Mantenga su corazón recogido en Dios. No muestre singularidades exteriores, tenga escondido el tesoro.

V.S. dice que ha enviado a este Retiro diecisiete (17) piezas.¹ Pero nosotros no tenemos la más mínima noticia ni por asomo. Procure averiguar qué ha pasado, vea a quien se las ha dado, etc. o a quien le ha dado el encargo.

Agradezco inmensamente su caridad. Pero le ruego que no lo haga, para que no vayan diciendo en casa y origine discordia.

Es cierto que somos pobrecillos y tenemos entre manos la construcción del noviciado² pero Dios proveerá. Si usted no hubiese tenido tantos daños, ciertamente su ayuda sería muy grata a Dios. Pero antes tiene que pensar en su propia casa. Le ruego, pues, que haga las diligencias para ver qué ha sido de esas 17 piezas porque, le vuelvo a decir, que nosotros no tenemos el más mínimo indicio.

Las tempestades que han surgido contra esta pobre mínima barquita son grandes y horribles. Pero el divino Piloto la gobierna para que no naufrague. Aunque mis pecados gritan fuerte, a pesar de todo, la misericordia de Dios no me abandona.

Querido Sr. Tomás: me encomiende a Dios. Procure hacer el bien y no se enrede tratando con mujeres devotas, sean parientes o no lo sean. Obre a mi modo: predique con el buen ejemplo, lleve una vida devota de óptimo casado y espere en Dios, que perfeccionará en usted la obra comenzada. Dejemos la dirección a sacerdotes santos. Créame que la dirección es una tarea tan alta

¹ No se trata de tela para los hábitos, sino de monedas de plata del Reino de Nápoles, con un valor cercano al escudo. En el original, la cantidad está escrita tanto con número como con letras.

² Pablo no se refiere aquí al Retiro Noviciado de San José, sino a una ampliación del Retiro de la Presentación.

y tan difícil que, si yo pudiera, me desentendería porque no soy hábil para tal ministerio.

Le abrazo en Jesucristo. Deprisa, me reitero de corazón. Jesús le bendiga: Amén.

Retiro de la Presentación, el 3 de diciembre de 1742.

Su verdadero siervo inútil.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

238

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (10).

Presentación – Monte Argentario, 5 de septiembre de 1743.

(Original AGCP).

Buena conducta de su espíritu. Cómo regularse con sus adversarios y con los de su casa. Le amina a la tranquilidad de su espíritu, a la oración y a la frecuencia de los Sacramentos. Fervor de sus religiosos. Pide una caridad para el Retiro de la Presentación.

I.M.I.

*Passio D.N.I.C. sit semper in cordibus nostris.*¹

Muy querido en Jesucristo.

No sabría expresarle lo querida que me ha sido su carta. Mejor, pongo en el Costado Smo. de Jesús la caridad que me continúa al recordarse de mí, pobrecillo e inútil siervo suyo.

Si bien no he dudado nunca de que el fondo de su espíritu –es decir, el fundamento de su conducta– sea según Dios y aunque el común enemigo no haya dejado de entremezclarse con sus engaños –pero sin provecho–, sin embargo, ahora tengo cada vez más por seguro que nuestro buen Dios le ha colocado en el número de sus queridos siervos –como espero–, porque le permite desprecios, tribulaciones, abandono de las criaturas y otras tempestades, signos todos muy preciosos. Si V.S. es fiel en perseverar en los santos ejercicios que ha emprendido, según su estado, tengo fundamento para creer que S.D.M. le hará alcanzar la santa perfección y le enriquecerá de la plenitud de sus gracias y bendiciones.

Oh, muy querido: ánimo pues. Agradezca al Sumo Bien que le dé tan buenas ocasiones de servirle con el ejercicio de las santas virtudes. Procure mostrarse cordial y manso con aquellos que le desprecian, sin dar el más mínimo signo de disgusto. Es más, muestre agrado de ser aborrecido y abandonado por todos y procure beneficiarles *saltem* rogando por ellos.

Sobre todo esté atento de sí mismo con los de su casa, porque tiene más peligro que con otros de hacer alguna escapada enojándose. Créame, con certeza, que nunca ha ido tan bien como ahora: *¡Nunc incipis esse discipulus Christi!*

Mantenga la santa soledad interior. Entreténgase a solas con el Sumo Bien en la celda de su corazón. Conserve su interior tranquilo, sereno, pacífico y recogido. Aleje las turbaciones, escrúpulos e inquietudes como la peste.

No tengo la menor duda de que no dejará usted nunca ni la oración ni la frecuencia de los Santos Sacramentos, según su estado. Que no dejará de asistir a sus asuntos y llevará así el peso que tiene como padre de familia. Que procurará conservar toda paz con quien Dios le ha dado por compañera. Que será exacto en la educación de los hijos en el santo temor de Dios. De esto no dudo porque es su principal obligación. Pero, si usted quiere, su oración será continua porque permanecerá en la celda de su interior a solas con Dios, ten-

¹ “La Pasión de nuestro Señor Jesucristo esté siempre en nuestros corazones”.

drá ocasión de arder de santo amor incluso en medio de sus ocupaciones domésticas, etc.

Le agradezco en Jesucristo por la caridad de las botargas.² Pongo todo junto a las infinitas obligaciones que le profeso.

En cuanto a la santa Misión: confieso verdaderamente que no me siento nada inspirado de ir a Isla, aunque, si estoy desocupado en primavera, cosa que no creo, *non recuso laborem*.³

En cuanto al Retiro: he dejado el asunto en el divino beneplácito.

Ahora tratamos la fundación de dos Retiros: uno en Toscanella, es decir un Santuario en soledad, y el otro en Vetralla, en el Monte Fogliano. Ambos han sido ya cedidos por esas Comunidades. Solamente esperamos el consentimiento de la Sagrada Congregación del Buen Gobierno, ya que las Comunidades no pueden ceder cosa alguna sin tal consentimiento, etc.

El Retiro está lleno de fervorosos siervos del Señor, que compiten a ver quién puede hacer más. *Misericordias Domini in aeternum cantabo*.⁴ Ahora somos 14 y esperamos otros 4 (además de otros) que piden ser admitidos. Bendito sea Dios.

Me tomo el atrevimiento de suplicarle que en la próxima vendimia compre una cuba de vino bueno y bien maduro para este Retiro. Lo guarde en su bodega o en la de aquel a quien se lo compre. En el mes de julio o principios de agosto del año próximo me lo mandará en el momento en que vengan las otras barcas que transportan el vino y se le pagará el flete. Pero V.S. me avise de lo que gaste en esa cuba de vino que inmediatamente, desde ahora, le haré reembolsar el dinero. Le he rogado que compre este vino en la vendimia porque se podrá conseguir de mejor calidad y a mejor precio, y esto por la pobreza del Retiro. Si fuese una cuba grande, que tuviese 15 o 16 barriles, mucho mejor, que alcanzaría hasta noviembre. Por ahora estamos medianamente provistos y falta poquísimo, dos o tres barriles, que he encargado a los de Marciana.

Perdone el atrevimiento. Me encomiende a Dios y esté contento que, mientras tanto, yo le abrazo en el Costado Smo. de Jesús. De verdadero corazón me suscribo.

De V.S.I.

Retiro de la Presentación, el 5 de septiembre de 1743.

Si puedo servirle me lo ordene con libertad y me escriba cuando quiera. Pero envíe las cartas con seguridad. Cuando me escriba, dígame cómo van las cosas espirituales, etc.

Muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

² No se sabe a qué tipo de pescado se refiere exactamente Pablo con el término "Botaneghe". En otras ocasiones habla de "Bottarghe": huevos de mújol, salados, secos y prensados. Es probable que Pablo lo entienda como salazones de pescado.

³ "*Non recuso laborem*". Famosa sentencia de San Martín de Tours: "No rechazo el trabajo".

⁴ "Cantaré eternamente las misericordias del Señor" (cf. Sal 89 (88),2).

239

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (11).

Presentación – Monte Argentario, 29 de septiembre de 1743.

(Original AGCP).

Le agradece sus limosnas. Del abandono en el que se encuentra obtendrá el bien para su espíritu. Le recomienda la dulzura y el recogimiento interior.

I.M.I.

Passio Domini N.I.C. sit semper in cordibus nostris.

Muy querido.

Hoy, día consagrado a las glorias de San Miguel Arcángel, nuestro muy principal Protector y Patrono, recibo su carta muy querida. Como estoy ocupado por las sagradas funciones y por los forasteros que esperamos de un momento a otro, no tengo tiempo de decirle lo que quisiera. Pero no dejo de contribuir a su piedad con mi más afectuoso agradecimiento por la caridad [que] nos continúa. Especialmente por el escabechado que hemos recibido esta mañana. Pero el vino no lo hemos recibido ni el patrón me ha mandado decir nada. Mañana temprano lo mandaré a buscar a Porto Santo Stefano. Esto sí quisiera que se lo reembolsasen. Es cierto que la Santa Misa es de infinito valor, pero con la limosna ordinaria no basta para el vino, etc.

Por esta vez no digo más. Pongo todo, junto a las otras limosnas, en el Costado Smo. de Jesús para que le dé temporal y eterna retribución. Pero el otro vino, el que le he pedido para este verano que viene, no debe ser así. Debe hacer el favor de avisarme del precio para enviarle el pago así convenido. Porque lo mismo se tendría que comprar a otros, al no ser suficiente la limosna, etc. pues somos muy numerosos, además de otros [que] esperamos.

Ruego al Sumo Dador de todo bien que provea muy abundante pesca a la atunera, porque sé que le vendrá muy bien.

Me alegro de verlo despreciado *in domo Dei*.¹ Con gran complacencia en el divino beneplácito, debe usted repetir a menudo con el santo profeta: *Elegi abiectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum*.² En este santo desprecio se encuentra un gran tesoro que nace de ese desapego que tenemos de las criaturas, sin dejar los asuntos del propio estado. Sobre todo me alegro de que usted se encuentre despreciado, abandonado y de que nadie le tenga en cuenta. En esto hay gran riqueza, porque excepto la ofensa a Dios, –que se debe detestar, es decir, ese defecto o pecado que comete quien desprecia al prójimo, que esto (como digo) debe detestarse y tener dolor por ello–, el desprecio y la náusea que las criaturas tienen de nosotros, se deben abrazar como una joya preciosa.

Muy querido Sr. Tomás: crea que Dios hace un noble trabajo en su alma. Se humille cada vez más. Sea agradable con todos, sobre todo con los domésticos y especialmente con su compañera. ¡Ha de estar completamente

¹ “En la casa de Dios”.

² “Escogí estar abatido en la casa de mi Dios, antes que morar en las tiendas de los pecadores” (cf. Sal 84 (83),11).

recubierto de dulzura! La oración, poca o mucha, no la deje nunca. Sobre todo tenga en cuenta el recogimiento del corazón, permanezca solitario en la celda de su interior en medio de todos los asuntos. Trate allí a solas con Dios. Despierte su corazón con santos afectos jaculatorias, pero los haga suavemente y (por así decirlo) con la punta del espíritu, que son más penetrantes. Se repose en Dios y se sumerja completamente en el inmenso mar de su santo amor.

No haga caso de esas tentaciones, con tal de que no les ofrezca ocasión. Si quiere hacer actos de mortificación *quoad continentiam*,³ mientras no haya peligro, etc. hará usted bien, pero esté atento: cuando N. *petit etiam per signa*,⁴ entonces *oportet reddere, aliter*⁵ sería pecado. Sé que usted está atento. Adore en todo los designios de Dios: la compañera no está en estado de continuar la continencia, creo que usted lo sabe bien.

Continúe adelante en el santo matrimonio, que esta es la sma. voluntad de Dios.

Viva contento en Dios y procure que su devoción sea una dulce red para ganar a todos para el Sumo Bien. Por tanto, es conveniente que sea una devoción sólida, constante, no afectada, igual, prudente, discreta y completamente agradable.

Termino de prisa y le abrazo en el Costado Smo. de Jesús, en el que me suscribo con todo el espíritu.

De V.S.

Salude *in Domino* a su señora consorte. Le diga en mi nombre que retome sus ejercicios según su estado y según las instrucciones que ha recibido.

No se enfade usted si no lo trato como desea porque, como reconozco que soy un pobre ciego, no puedo tener libertad para tratar con mis penitentes como padre espiritual, sino como siervo y esclavo de todos.

Ruegue por mí y Dios le bendiga. Amén.

[Presentación, el 29 de septiembre de 1743].⁶

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

³ "En cuanto a la continencia".

⁴ "Lo pida, incluso por signos".

⁵ "Es oportuno consentir, de lo contrario...".

⁶ La dirección está parcialmente borrada y sin fecha. Por el contexto parece escrita en la Presentación. Solamente después de 1741 Pablo firma como "Mínimo Clérigo Regular Descalzo". Por el aumento de postulantes podría señalarse en 1741-1742, pero solamente en 1743 parece encontrarse en Monte Argentario. Por tanto, la fecha más orientativa es 29 de septiembre de 1743.

240

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (12).

Presentación – Monte Argentario, 12 de noviembre de 1743.

(Original AGCP).

No cede ante su fervor indiscreto. Le señala “el camino corto para obtener grandes gracias”. Le encomienda proveer “vino de buena calidad”.

I.M.I.

Muy amado Sr. Tomás.

Pongo cada vez más en las Llagas Smas. de Jesús la caridad que continúa a este pobre Retiro y ruego a este Amor Crucificado que le colme de toda bendición también por el escabeche que me mandó por medio del conocido Padre.

En cuanto a lo que me dice de la continua continencia: no es momento de decidir nada. No hay signos de que Dios lo quiera por ahora. Continúe en el estado, etc. Si Dios lo quiere se verán cambios extraordinarios en ambos y S.D.M. se hará entender. Por ahora siga adelante así.

No se preocupe de que yo no tenga crédito ante esos ministros porque yo no solamente no me preocupo, sino que me alegro. Mi conciencia no me remuerde de haberles dado motivo alguno para que tengan un torcido concepto de mí. Pero puede ser que Dios les haya iluminado y les haya hecho darse cuenta de lo malo que soy. Así que tendrán la oportunidad de emplear su caridad en rogar por mí.

El abandono en la divina voluntad que V.S. prueba en todo acontecimiento es óptimo signo. Es el camino corto para obtener grandes gracias. Continúe humillándose ante Dios, ejercite las virtudes concernientes a su estado y no tema de nada.

En el Retiro somos 17, es decir, 13 de coro y 4 laicos, y esperamos a otros. Bendito sea Dios.

Creo que habrá provisto el vino que le escribí: de buena calidad, para que me lo envíe el verano que viene. Estoy esperando saber el precio para devolverle el dinero.

Si va usted a Roma, el Espíritu Santo le enseñará lo [que] debe decir y hacer ante el Príncipe de ese Estado.¹

En cuanto a venir aquí, conmigo, lo agradecería mucho, pero no es de ningún modo conveniente para no dar de qué hablar en su casa. Si S.D.M. le abre el camino cuando vaya a Roma, me alegraré de abrazarle cuando pase por aquí.

Escribo de prisa. Siga con su oración, tenga el interior recogido. No tenga escrúpulos en cuanto al alimento, porque su estado, las ocupaciones, etc. requieren que se mantenga con fuerzas.

¹ El Estado de Piombino y de Isla de Elba, gobernado por Dña. Eleonora Boncompagni desde el 30 de diciembre de 1733, hasta el 6 de enero de 1745. El Príncipe del que habla Pablo es el hijo de esta, Gaetano. Sucedió a su madre en la regencia del Principado a comienzos de 1745 y gobernó hasta 1777.

Jesús le colme de gracias y bendiciones. Mientras tanto, le abrazo en el Corazón Smo. de Jesús y le deseo todo verdadero bien. Me suscribo de corazón.

De V.S.

Retiro de la Presentación, el 12 de noviembre de 1743.²

Muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

² Como resulta de la confrontación con el original, la fecha correcta es el 12 de noviembre y no el 22, como señalaba *Chiari V*, pp. 46-47.

241

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (13).

Santo Ángel – Vetralla, 11 de agosto de 1744.

(Original AGCP).

Se alegra al saber “las misericordias que Dios le comparte con preciosas tribulaciones”.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en nuestros corazones. Amén.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado en Jesucristo.

No se asombre si no ha visto hasta ahora mis cartas, porque bien sabrá que desde mayo hasta ahora he estado enfermo y convaleciente. Ahora estoy clavado con dolores. Dicen que son de ciática, pero no lo creo. Son como los que tuve en Longone.

De modo que, en primer lugar, le doy muchísimas gracias en Jesucristo por la caridad que continúa conmigo y con toda nuestra mínima Congregación. Tengo viva fe en Dios que será abundantemente recompensado por el Infinito Sumo Dador de todo bien, como todos le rogaremos.

También me alegra conocer las misericordias que Dios le comparte con preciosas tribulaciones, con abandono de todos y con el despojo de todo contento. ¡Muy querido, queridísimo! ¡Qué bien va ahora! Créame que Dios le prepara por este medio un mar de tesoros de gracias *in omnibus*.¹ ¡Mucho ánimo! No hay que dejar nunca de hacer un poco de oración y tener siempre el corazón recogido. Permanezca en dulce reposo en los brazos del Infinito Bien, viva en su divina presencia, pero sin dejar nunca el solícito y diligente cuidado de su familia y de sus intereses. Es lo que conlleva su estado y Dios así lo quiere.

Y una vez hecha su prudente diligencia, no se inquiete por nada. Más adelante S.D.M. le hará tocar con la mano sus misericordias, incluso en lo temporal. El estado de tribulaciones en que se encuentra es precioso. Dios pretende fundamentarlo bien en la verdadera humildad de corazón de donde procede todo bien.

En cuanto a la continencia: no es momento de decidir. Yo no puedo aconsejarle porque no sé el estado de su consorte.

Espero que Dios me envíe a Isla, pero no sé cuándo. Quiero esperar que dentro de algunos meses. Entonces hablaremos.

Escribo con fatiga y escribo así de simple para no hacer pliego.

Le abrazo en Jesús. Me suscribo de verdadero corazón. Jesús le bendiga. Amén.

En el Retiro del Santo Ángel de Vetralla, el 11 de agosto de 1744.

Con mucho afecto, su verdadero siervo.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

¹ “En todo”.

242

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (14).

San Eutiquio – Soriano, 23 de octubre de 1744.

(Original AGCP).

Sus luces “no son luces de Dios sino ilusiones del diablo”. Le anima a reflejarse en la Pasión de Jesús.

I.M.I.

Muy querido Sr. Tomás.

Por casualidad he encontrado su carta. No le respondí porque la metí en un libro con ánimo de responder, pero después me olvidé al no tenerla ya a la vista.

Esas luces de las que V.S. habla –de ser santo, de fundar Religiones,¹ que en Isla no hay sino tres o cuatro almas en gracia–, le digo franca y ciertamente que no son luces de Dios sino ilusiones del diablo, engaños descubiertos que hay que alejar como la peste. Debe escapar de ellos cuanto pueda, humíllese bastante y siga sus ejercicios, según su estado de seglar, como siempre le he dicho.

En cuanto a su consorte: continúe estando en paz con ella, en santa unión conyugal. Esta es la voluntad de Dios y no hay necesidad de posteriores luces para esto.

Escribo de prisa que estoy bastante ocupado y a punto de salir para un asunto de gran gloria de Dios.

Lleve a Jesucristo siempre con usted en todas sus obras. Imite su santa vida escondida. Se refleje en su Pasión, que aprenderá las santas virtudes y el verdadero aniquilamiento. Jesús le bendiga. Amén.

Me suscribo de corazón.

De V.S.

Soriano, en el Retiro de San Eutiquio, el 23 de octubre de 1744, a punto de salir.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

¹ Con el término “Religiones” entiende Institutos religiosos, Congregaciones o conventos.

243

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (15).

Presentación – Monte Argentario, 15 de septiembre de 1745.

(Original AGCP).

No deje la santa oración, "precioso bálsamo que perfuma nuestras obras". Le anima al diálogo confiado con Dios Padre.

Passio D.N. Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Hijito mío en Cristo Jesús, muy apreciado y querido Sr. Tomás.

Usted sabe lo difícil que es que yo dé el título de hijito. Me repugna darlo incluso a nuestros religiosos –a ninguno se lo doy por escrito– pues yo soy muy humilde siervo de todos y no Padre. Pero ya que V.S. lo desea, lo hago voluntariamente. Pero no quisiera que se asemejase al indigno que se lo da sino que siguiera ejercitando las bellas virtudes de Jesucristo a lo grande, según el estado en que se encuentra, porque sé que tiene bellas ocasiones, gracias a Dios.

No le he escrito más porque V.S. sabe la larga enfermedad que he padecido y la que todavía, en parte, estoy soportando. Pero no he dejado de hacerle partícipe de mis pobres oraciones, al menos como testimonio de la gratitud que toda nuestra Congregación y yo le profesamos, por la gran caridad que su piedad continúa con estos pobrecillos siervos del Altísimo. Espero en su infinita divina misericordia, que le dará muy abundante recompensa en el tiempo y en la eternidad.

Le ruego que se mantenga fiel a ese buen Dios que le ha favorecido con tantas gracias, que se ejercite en las santas virtudes según su estado, sin dejar la santa oración, que es el precioso bálsamo que perfuma todas nuestras obras, para que sean gratas al Sumo Bien. Tenemos el tesoro dentro de nosotros. Tengámoslo en cuenta y procuremos que el fuego del santo amor esté siempre encendido en el altar de nuestro corazón.

Hay que hacer las obras exteriores según conlleva nuestro estado. Pero conviene visitar a menudo nuestro interior, incluso en medio de las ocupaciones, para ver con la mirada pura y simple de santa fe si nuestro corazón se ejercita en amar a ese Sumo Bien, para lo que fue creado. En el caso de que se viese algo enfriado en la práctica del santo amor, hay que despertarlo enseguida, procurar que se reencienda de estas dulces llamas y reavivar dulcemente la fe y el santo amor con dulces y suaves oraciones jaculatorias y arrojos amorosos. Cuánto me agrada esta dulce palabra: ¡Padre! ¡Gran Padre! ¡Cuánto despierta el amor y la confianza! En todo esto ya ha sido instruido V.S.

Si Dios quiere, espero que hablemos un día. Atienda a las obligaciones de su estado, a la educación de su familia y a tener toda su casa en una imperturbable paz. Esta es la gran obra que el buen Dios quiere ahora de usted.

Le ruego que en la cosecha nos haga comprar diez o doce cargas de vino y que las haga conservar en dos vasijas, que en mayo que viene (si Dios quiere) se traerán aquí. Esto lo digo, porque en la tina será más barato. Avise enseguida de los gastos, que se mandará el dinero rápidamente a Longone al

Sr. Ribera¹ o a quien ordene. Haga pues esta caridad, porque aquí hay poco vino por la escasa vendimia. Además, para nosotros el de allí es más saludable.

Por ahora somos quince religiosos en este Retiro, pero creo que hacia el final del próximo noviembre seremos más de 20 o 25, de modo que es necesario proveerse. A tal efecto le ruego la gracia antedicha.

Termino y le abrazo en el Costado Smo. de Jesús. Le ruego que se acuerde de mí en sus oraciones pues mis necesidades espirituales son extremas.

Le ruego al Señor la plenitud de celestes bendiciones y me suscribo de verdadero corazón.

De V.S.

Retiro de la Presentación, el 15 de septiembre de 1745.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

¹ El Sr. Juan Ribera residía en Porto Azzurro en la Isla de Elba, pero comerciaba con el Monte Argentario. Pablo se servía a menudo de él para hacer llegar la correspondencia y otros encargos de modo rápido y seguro.

244

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (16).

San Eutiquio – Soriano, 11 de agosto de 1746.

(Original AGCP).

Los deberes del propio estado. Los tesoros que hay en el padecer. Atienda al cuidado de la casa y al recogimiento interior.

Jesus.

Muy amado Sr. Tomás¹ e hijito mío en Jesús Crucificado.

Usted sabe que en relación con la continencia conyugal yo siempre he sido firme. Especialmente, por las pruebas que usted me refiere por escrito y de palabra. Uno y otro deben estar en una santa libertad conyugal, es decir, estar siempre en libertad *tam petendi, quam reddendi*.² Así se conserva más la santa caridad y se cierra el camino al diablo para muchas tentaciones, especialmente por el recelo que V.S. me dice. Vea pues, ¿no se da cuenta que es erróneo tomar esas determinaciones? ¿Que acaso, *ex parte uxoris*,³ nacen más de la modestia que de determinaciones de la voluntad? Este punto se lo recomiendo mucho, mucho. Sé que le dije que, de común acuerdo, pueden tomar tal determinación, en algún tiempo de grandes solemnidades, *ad tempus, per vacare*⁴ a la oración. También San Pablo lo aconseja.⁵

Acaricie las tribulaciones que padece. Se tenga por indigno y guste de cumplir la divina Voluntad en tales tribulaciones. La cruz es siempre buena, es más, santa y sma. Quien supiera el gran tesoro que se encuentra en el padecer no desearía otra cosa que penas.

Cada vez estoy más agradecido por la caridad que me continúa. Ruego a Jesús que le otorgue eterna recompensa.

Escribo poco, que estoy tomando las aguas de Nocera y no he de esforzarme mucho pues es nocivo.

Permanezca fuerte y constante, fiel a Dios, humilde y sencillo como un niño, pero prudente y atento también a las cosas domésticas, según su estado. Permanezca solitario en la celda de su interior, se repose en Dios, ámelo siempre a lo grande y lleve impresa en el seno de su alma la Pasión Sma. de Jesús de quien le ruego la más abundante bendición. Ruego bastante por mí.

Le abrazo en Jesucristo y me suscribo siempre.

Retiro de San Eutiquio de Soriano, el 11 de agosto de 1746.

Con mucho afecto, su siervo.

Pablo D. †

¹ En el original, el nombre del destinatario aparece tachado para conservar el anonimato en las cartas donde se tocan argumentos delicados. Así ocurre en muchas cartas dirigidas a Tomás Fossi.

² "Tanto en pedir, como en dar".

³ "Por parte de la esposa".

⁴ "Por un tiempo, para dedicarse" (a la oración).

⁵ Cf. 1Cor 7,5.

245

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (17).

Santo Ángel – Vetralla, 3 de diciembre de 1746.

(Original AGCP).

“He sabido, con gran dolor, que se dedica a dirigir en el espíritu a mujeres... ¿Se puede dar tentación más diabólica...?”

Jesus.

Muy amado Sr. Tomás.

Mi larga y peligrosa enfermedad me ha impedido escribirle como deseaba. Espero que usted continúe haciendo el bien según su estado, que mantenga su corazón dirigido hacia el cielo y, sobre todo, que satisfaga las obligaciones de una persona casada: bien atento al cuidado de su familia, en paz con su señora consorte. Cumpla pura y santamente con las obligaciones de su estado en el santo matrimonio y aleje las tentaciones en contra que, bajo pretexto de perfección, le pone el diablo en la cabeza. Usted ya me entiende. Tenga cuidado en esto.

He sabido, con gran pesar, que V.S. se dedica a dirigir en el espíritu a mujeres. Oh, ¡querido Sr. Tomás! ¿Se puede dar tentación más diabólica para usted que esta?

La dirección, que resulta tan difícil a los hombres más santos y sacerdotes de Dios, ¿le parece tan fácil a un seglar como usted? Tenga cuidado, tenga mucho cuidado, que dará con la cabeza en las rocas. No se entrometa en estas cosas, por amor de Dios. Usted sabe que se lo he dicho otras veces, pero sin fruto. Ahora, por amor de Dios, deje tales cosas. Ocúpese de sí mismo y dé buen ejemplo. Deje ese empeño a Dios y a quien está obligado por su ministerio.

Escribo deprisa que puedo aplicarme poco. Le abrazo en Jesucristo y le aseguro que le profeso mucho agradecimiento y le hago partícipe de mis oraciones. Jesús le bendiga. Amén.

Retiro del Santo Ángel, el 3 de diciembre de 1746.

Muy querido Sr. Tomás: acepte de buena gana lo [que] le digo. Hace meses que recibí esa noticia. No lo quiero creer, pero le he dado estos consejos por el amor que le tengo en Dios.

Querido Sr. Tomás e hijito mío en Jesucristo: ocúpese de hacerse santo según su estado. Se abraze a la cruz de Jesús, sufra voluntariamente las tribulaciones, etc. Espero que a su tiempo nos veamos. Adiós.

Su verdadero siervo.

Pablo de la Cruz.

246

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (18).

Santo Ángel – Vetralla, 13 de julio de 1747.

(Original AGCP).

Cómo ayudar espiritualmente al prójimo. La buena educación de los hijos. Vivir abandonado en Dios. Adornar y custodiar el templo interior del espíritu.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris. Amén.

Muy querido y amado Sr. Tomás e hijito mío en Jesús Crucificado.

Recibo una carta suya muy querida con fecha del pasado 10 de junio. Me alegro de los buenos sentimientos que le da nuestro buen Dios. Ha hecho bastante bien en no entrometerse en la dirección de almas. Tenga cuidado, continúe así que eso no es para usted. Ayude a las almas con el buen ejemplo, con oraciones. Ayude con santos consejos y santas correcciones a los extraviados, pero cuando conozca las necesidades y vea palpablemente el mal. Sobre todo dé la santa leche de la educación a sus buenas hijas. En esta edad no se puede obtener mucho, especialmente en cuanto a la santa oración.

No dude que la santa semilla de la educación, de la divina palabra, dará gran fruto porque S.D.M. ha dado gran virtud y eficacia a las palabras que dicen los padres a sus hijos. De modo que continúe: les trate con paciencia, les hable de la Pasión de Jesucristo, de los dolores de María Sma., de las vidas de los santos, de la muerte, del infierno, de la fealdad del pecado. Pero debe hacer todo esto con palabras sencillas, pueriles, por así decirlo, y con brevedad. Les enseñe a hacer actos de amor a Dios, les haga besar a menudo el Smo. Crucifijo, les inculque gran devoción a María Sma., al ángel custodio, etc.

Les enseñe el modo de estar en el lecho, es decir, con los brazos en cruz sobre el pecho. Les provea de un crucifijo para que lo tengan de noche y de día. No deje que traten con otros muchachos y muchachas vecinos, etc. porque el mundo está demasiado adentrado en el mal, en la malicia. Tenga mucho cuidado de esto y se lo recomiende a su señora consorte. A ella debe darle fuerzas, animarle a servir a Dios y a llevar su cruz, etc. porque usted ya sabe por experiencia que es una muy buena hijita, temerosa de Dios.

Muy querido Sr. Tomás: créame que Dios le ama mucho. Sea fiel a este buen Dios, viva abandonado como un niño en sus brazos amorosos. Permanezca solitario en lo interno de su espíritu. Recuerde a menudo que nuestra alma es templo del Dios vivo. Tenga este noble templo bien adornado de virtudes, que la ocasión la tiene siempre. Tenga encendidas en este gran templo las lámparas de la fe, la esperanza y la caridad. Lleve en el corazón un ramillete de las penas de Jesús. Ame a este gran Dios a lo grande, en verdadera humildad de corazón. *Qui coepit opus, ipse perficiet.*¹ No piense en el futuro y atienda a las obligaciones de su estado.

¹ "El mismo que comenzó la obra, la perfeccionará" (cf. Fil 1,6).

Las cosas de la Congregación van bien, pero el diablo no duerme. Hay que fundar otros dos Retiros,² pero el enemigo hace de las suyas. Lo encomiende a Dios.

No le aconsejo que haga el viaje que me dice. No es para usted por los fines que por brevedad no escribo.

Le agradezco la caridad que me continúa: Dios se lo pague. Le abrazo en Jesús. Me suscribo de verdadero corazón.

Vetralla, en el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 13 de julio de 1747.³

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

² Pablo alude a la fundación de los Retiros de Ceccano y de Tuscania, fundados el 14 de enero y el 27 de marzo de 1748, respectivamente.

³ Como resulta de la confrontación con el original, la fecha correcta es el 13 de julio y no el 12, como señalaba *Casetti I*, pp. 556-557.

247

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (19).

Santo Ángel – Vetralla, 23 de septiembre de 1747.

(Original AGCP).

Permanecer en el reino interior del espíritu. Cultivar la humildad. Las obligaciones de su estado. Intento de fundación en Piombino.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Muy querido y amado Sr. Tomás e hijito en Jesús Crucificado.

He recibido una carta suya muy querida. Me alegro de los buenos sentimientos que el buen Dios le comunica. Permanezca dentro de sí en el reino interno de su espíritu, *Regnum Dei intra vos est.*¹ Allí adore a Dios en espíritu y verdad. Pero permanezca en su verdadera nada que así recibirá del Señor todo bien.

*Si separaveris pretiosum a vili, quasi os meum eris (Ierem.).*² Quiere decir que hay que separar lo que es de Dios, que es lo precioso, de lo vil, que es lo nuestro. En esto consiste todo: saber dar a Dios lo suyo y quedarnos con lo nuestro, que es la verdadera nada. Aquí se aprende la ciencia de los santos: en la Pasión Sma. de Jesús está todo. Procure permanecer escondido en las Llagas Smas. de Jesús, que será enriquecido de todo bien y de toda verdadera luz, para volar a la perfección según su estado.

En cuanto a la continencia: le digo que se sirva del consejo de San Pablo, que aconseja a los casados la continencia *ad tempus*, para más *vacare*³ a la oración. Por tanto, son libres para ejercitar esta santa virtud mientras no hayan ningún voto. Permanezcan siempre en su libertad.

No recuerdo nada de eso que dice usted que yo dije en Longone. A veces se entiende una cosa por otra o quien la dice no se explica bien.

En cuanto al Retiro: por ahora hay que guardar silencio pues así conviene. Al intento de convencerlo de las monjas de Piombino –que le han hecho presentar un memorial para que diese el necesario consentimiento–, el Príncipe ha respondido con un Rescripto: *Negative.*⁴ Pero quién sabe por qué. De modo que ahora las reglas de la prudencia requieren que se permanezca en silencio. Si Dios lo quiere sabrá cómo hacerlo, etc.

Me alegro de los buenos sentimientos de su señora consorte y también de la gracia del feliz parto.⁵ Jesús les colme cada vez más de toda gracia y bendición.

Yo me suscribo con todos igual que con usted. Incluso con nuestros mismos laicos me suscribo como lo hago con usted, porque digo la verdad.

Me encomiende a Dios, atienda a las obligaciones de su estado con puntualidad, permanezca recogido, ayude al prójimo donde pueda y como pueda, pero con las reglas de la discreción y la prudencia, etc. S.D.M. le dará luz.

¹ “El Reino de Dios está dentro de vosotros” (cf. Lc 17,21).

² “Si separaras lo precioso de lo vil, serás como mi boca (Jeremías)” (cf. Jer 15,19).

³ “Para dedicarse” (a la oración).

⁴ “Negativo”.

⁵ Se trata del último hijo, Paulino, que había nacido en junio.

Le dejo en el Costado Smo. de Jesús en el que me suscribo de verdadero corazón.

Vetralla, en el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 23 de septiembre de 1747.

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

248

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (20).

San Eutiquio – Soriano, 25 de noviembre de 1747.

(Original AGCP).

Sabias instrucciones para su condición de casado. Le recomienda el ejercicio de las santas virtudes.

I.M.I.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Escribo con gran prisa pues estoy convaleciente y cargado de cartas y asuntos.

Me alegro de las buenas noticias que me da de su señora consorte. Ruego al dulce Jesús que les conceda a los dos la perseverancia.

Yo no le he dado la licencia que dice. Lea mejor mi carta. Le dije que San Pablo aconseja a los casados que sean continentes, *ad tempus*, de común acuerdo, para poder *vacare* mejor a la santa oración. Le dije que con dicho consenso se podría, en el Sagrado Adviento, ejercitar tal acto de virtud mientras no haya peligro de incontinencia. Eso se lo dije para unirme a sus piadosos deseos. Pero que yo le aconseje tomar una determinación de continencia perpetua, nunca será cierto. Dios me guarde, porque los peligros son grandes y no se debe hacer sin muy alta luz de Dios y gran experiencia de las virtudes. Por alguna solemnidad, no digo que no. Pero continua no se lo aconsejaré nunca. Está la juventud, está la experiencia, etc. Regúlese pues con santa caridad, discreción y prudencia.

Continúen haciendo el bien para la gloria de Dios. Rueguen por mí. Créame que robo este poco de tiempo. Atiendan a la virtud, a la oración, a la caridad hacia el prójimo, a estar recogidos y vivan santamente según su estado.

Jesús les colme de toda bendición y les pague la caridad que tienen para con nuestra pobre Congregación.

Le dejo en el Costado Smo. de Jesús y me suscribo.

De V.S.

Retiro de San Eutiquio, el 25 de noviembre de 1747.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

249

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (21).

Santa María de Corniano – Ceccano, 8 de febrero de 1748.

(Original AGCP).

Fundación del Retiro de Ceccano. Repite consejos sobre sus deberes de casado. Su penitencia consiste en el cumplimiento de las obligaciones de su estado.

Passio D.N. Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Me encuentro en este Sagrado Retiro de la Señora Sma. de Corniano, en el territorio de Ceccano, Campagna Marittima, a más de 200 millas de allí. Se fundó el 14 de enero, fiesta del Smo. Nombre de Jesús. Los pueblos cercanos hacían resonar el aire de alrededor en las alabanzas de Jesús y María de tal manera que hacían salir lágrimas de los ojos por devoción. En este Retiro, pues, me han hecho llegar una carta suya. Le respondo de prisa estas dos líneas porque estoy muy ocupado.

Usted ya sabe que siempre le he dicho y escrito que, en cuanto al débito, estén en su santa libertad conyugal. V.S. ve y toca con la mano que Dios no quiere estas determinaciones suyas. Por tanto, debe usted continuar según las santas leyes en el santo matrimonio y servirse solamente de los santos consejos del Apóstol: contenerse, de común acuerdo, en algún tiempo más devoto y de solemnidad, para *vacare* a la santa oración. *Aliter* estas determinaciones no le harán estar nunca en paz.

En cuanto a las penitencias: ya sabe usted las obligaciones de los casados. Por tanto, quisiera que las penitencias fuesen un continuo ejercicio de virtud conforme a su estado: la humildad de corazón, la mortificación de las pasiones, el sufrimiento en las adversidades, la dulzura y caridad con el prójimo, especialmente con los domésticos, la resignación a la voluntad de Dios, el recogimiento del corazón, la memoria de la Pasión Sma. de Cristo Jesús y la devota frecuencia de los Santos Sacramentos. Y, sobre todo, la exacta educación de los hijos. Estas son sus penitencias. Esto es lo que le hará santo en su estado. Pues los cilicios y las disciplinas no son para usted ni para su señora consorte: ella está poco sana y usted es muy delicado. Observe estas prácticas fielmente.

Celebraré las tres misas que me dice. Dios le pague tanta caridad. El P. Fulgencio¹ le dirá cómo debe enviar dicha limosna.

Le abrazo en Jesucristo y le hago partícipe de mis pobres oraciones.

Termino y le dejo en el Costado Smo. de Jesús, junto con su señora consorte e hijos. Jesús les bendiga. Amén.

En el Sagrado Retiro de la Señora Sma. de Corniano, el 8 de febrero de 1748.

Su verdadero siervo.

Pablo de la Cruz.

¹ El P. Fulgencio Pastorelli de Jesús.

250

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (22).

Presentación – Monte Argentario, 16 de marzo de 1748.

(Original AGCP).

Fervor de los religiosos del Monte Argentario. Atienda a la santidad en su propio estado. Pide una caridad para el Retiro de la Presentación.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en nuestros corazones.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Después de casi un año de ausencia de este Sagrado Retiro llegué finalmente hace 12 días. He encontrado un colegio entero de ángeles de carne. A menudo me hacen llorar de devoción con solo mirarlos y hacen que me sonroje por mi gran tibieza. En esta coyuntura he recibido una carta suya muy querida en la que, para mi edificación y consolación, descubro sus piadosos sentimientos y los de su señora consorte. Espero que Dios misericordioso les bendiga cada vez más.

Ahora conviene que le repita lo que le he escrito otras veces: que procuren, con la gracia de Jesucristo, ser santos en su propio estado. Para esto se requiere una gran virtud interior de humildad, paciencia y suma caridad. Debe acompañarse de una alta resignación al divino beneplácito en todo acontecimiento. Esta es una gran virtud y quien tiene más grados, es más santo.

Las penitencias no son ni para usted ni para su compañera. No son propias ni de su estado de santo matrimonio ni de su constitución frágil y débil. No digo que no se practique alguna discreta mortificación, incluso de cuerpo, como por ejemplo dejar algo que agrada más, dejar la fruta el viernes, etc. Pero sobre todo: atender a la virtud interior, a la mortificación de las pasiones, a la caridad hacia el prójimo, a compadecer los defectos de los demás, mirar a todos con caridad y compasión, formar un buen concepto de todos y malo solo de uno mismo. Una mirada sencilla nos hace ver a nuestros prójimos llenos de virtudes y descubrimos nosotros llenos de vicios. Pero sin turbarnos, sino humillándonos en verdadera paz interior, etc.

Después, en cuanto a la continencia: vuelvo a decirle lo que tantas veces he dicho. Sigán el santo consejo de San Pablo: contenerse *ad tempus*, de mutuo acuerdo y para *vacare* más a la oración.

En ciertas solemnidades más grandes: Semana Santa y otras a su arbitrio. Pero querer tomar ciertas determinaciones de perpetua continencia, que en sí mismas serían óptimas, no son para aprobárselas a ustedes. Son todavía jóvenes, está la experiencia pasada, etc. De modo que permanezcan en su santa libertad sin defraudarse. Usted me entiende.

El débito del santo matrimonio solicitado y ofrecido con los modos debidos y con la santa intención debida, no impide que ustedes no sean santos en su estado. Se refleje en tantos santos y santas que han sido como ustedes.

Atiendan al recogimiento del corazón, a estar dulcemente en la divina presencia, a no dejar nunca la santa oración y la justa, pero devota frecuencia de los Santos Sacramentos, etc. No dejen de llevar al altar de su corazón un sagrado manojo de las penas smas. de Cristo. Las recojan en la mañana en el prado florido de los divinos misterios realizados para nuestra salvación por el

Hijito de Dios. De este modo tendrán siempre encendido el fuego del santo amor.

He celebrado las tres Misas. De lo demás, como de la limosna de atún *et reliqua*, le escribiré al Padre Rector o al Padre Vicerrector.¹ Mientras, yo me marchó de nuevo el próximo miércoles 20 del corriente, pues no soy digno de estar en nuestros Retiros con estos queridos siervos de Dios. Por eso S.D.M. permite que esté viajando continuamente ya sea a Roma, ya sea para las fundaciones, etc.

Escribo deprisa y le abrazo en Jesús. Le ruego que salude en el Señor a su señora consorte. Mucho me alegro en Dios de sus santas prácticas de devoción y del vivo deseo que ambos tienen de amar al Sumo Bien. Lo cultiven cada vez más. Permanezcan en el gabinete de su interior, escondidos a los hombres y descubiertos a Dios. Y siempre con el corazón vuelto hacia el cielo. Jesús les bendiga y les haga santos.

Yo le doy cada vez más muy especiales gracias en Jesucristo por la caridad que continúa a nuestra pobre Congregación, *et merces tua magna nimis*.

Este Retiro está lleno de siervos del Señor y está necesitado de gran ayuda. Si en el tiempo de la vendimia V.S. se tomara la molestia de proveer un poco de vino y eligiera a alguna persona piadosa tanto en Marciana, como en Poggio o en Campo, ¡cuánto agradecería a Dios! Qué rico se haría de méritos junto a quien se empeñe en tal caridad, que debe unirse a la de V.S. Me explico: el vino que consiguiera en Marciana, Campo y Poggio lo guardaría en una bodega suya. Más adelante lo enviaría con la barca, que el Retiro pagaría el flete. Créame que S.D.M. bendecirá los bienes –es decir, viñas, casas, campos– *et etiam*² lo espiritual, de quien haga tal caridad. Y las oraciones de estos siervos de Dios ascenderán a la divina presencia para implorar del Sumo Dador de todo bien abundante bendición.

Querido Sr. Tomás: créame que he robado tiempo para escribir esta carta. Le abrazo en Jesucristo y le dejo en sus Smas. Llagas junto a todos los de su casa. Cada vez más, me suscribo.

Salude a todos, especialmente al Sr. Mayor³ y su casa, a quienes tanto debo.

Deprisa me suscribo.

De V.S.M.I.

Orbetello, en el Sagrado Retiro de la Presentación, el 16 de marzo de 1748, a punto de salir.

En cuanto a las cosas que le he dicho sobre el vino y lo demás, etc. ya se entenderá con este Padre Rector.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ El Rector era el P. Fulgencio Pastorelli de Jesús y el Vicerrector, el P. Lucas Antonio Bianchini de San José.

² “Y también”.

³ El Sr. Mayor se llamaba José Ascanio Pavolini, de Marciana. Era el padre de la Sra. Victoria, esposa de Tomás.

251

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (23).

Santo Ángel – Vetralla, 8 de junio de 1748.

(Original AGCP).

Consejos para inculcar a sus hijos el amor a la oración. Consejos sobre los deberes de su condición de casado. Cómo mantenerse recogido durante el día. Progresos de la Congregación.

I.M.I.

Muy querido y amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

He leído para mi edificación su carta muy querida con fecha del 28 del último abril pasado que me transmitió el P. Lucas Antonio.¹ Le agradezco *in Domino* el caritativo trato que le dio a él y a su compañero y que se digna continuar con toda nuestra pobre Congregación. *Et Dominus retribuat semper*, como vivamente espero.

He sabido de los piadosos sentimientos para con sus hijos e hijas. Confío en Dios que verá realizados sus deseos.

Mientras tanto, procure criarlos con todo cuidado. Les dé una sagrada leche de piedad, los encamine según sus capacidades por el camino de la perfección, les inculque una tierna devoción a la Pasión Sma. de Jesucristo y a María Sma. Dolorosa, les deje relacionarse lo menos posible, especialmente a las muchachas, de las que tengo grandes esperanzas.

Les enseñe a meditar la Pasión Sma. de Jesús de forma fácil y sencilla. Comience con un cuarto de hora por la mañana y otro por la tarde, para que no se aburran, aprendan poco a poco este divino ejercicio y se enamoren de Jesucristo. Así aprenderán la modestia, la obediencia, la humildad y la mortificación, etc. Les prescriba algún número de oraciones jaculatorias. Les encomiende que lo hagan sin esfuerzos de cabeza, sino suavemente. Y después, deje que obre el Espíritu Santo.

Después en cuanto a su conducta y la de su señora consorte: mi sentimiento *quoad continentiam*,² es que permanezcan en su libertad conyugal. Si después ambos tienen experiencia, etc. si sienten un gran impulso de hacer tan noble sacrificio a Dios –no solamente de su espíritu, sino también de sus cuerpos–, al menos en ciertos tiempos de especial devoción o novenas de solemnidades, pueden hacerlo. Pero no se impongan obligaciones recíprocas. Permanezcan, como dije, en santa libertad, tanto de pedir como de dar el santo deber conyugal. Este es mi estable sentimiento. De este modo probarán si tal continencia es estable y si está libre de todo peligro, que en esto hay que ser muy cautos, etc.

Media hora de oración por la mañana y por la tarde es suficiente para que pueda atender a las obligaciones de su estado. Es cierto que hay que hacerla continua, con el santo recogimiento interior. De modo que le ruego que permanezca en pura fe y santo amor. Se retire en el más íntimo gabinete de su

¹ P. Lucas Antonio Bianchini de San José, en aquel entonces Vicerrector del Retiro de la Presentación.

² “En cuanto a la continencia”.

espíritu, en el fondo interno. Se repose dulcemente en el seno amoroso del Amado Bien, en sagrado silencio, desnudez interna y soledad interior. Cuando le parezca que las ocupaciones le hacen perder esta dulce vista del Sumo Bien, se despierte con suaves aspiraciones breves, pero penetrantes. Tenga siempre encendido el sagrado fuego del divino amor en el altar de su corazón. Ponga allí el sacrosanto manojo de leños olorosos que son los misterios de la Sma. Vida, Pasión y Muerte de Jesucristo. Todo este trabajo se hace en momentos, en fe y santo amor, sin grandes reflexiones o largos discursos. Jesús se lo enseñará. Pero hay que guardarse de las fijaciones y obrar con espíritu sencillo, tranquilo y sin curiosidad de espíritu, es decir, sin andar buscando cómo se realiza este muy noble trabajo que S.D.M. hace en el alma por medio del recogimiento interior y la oración, sino caminar sencillamente, a la buena.

Me alegra que usted esté afligido, perseguido, etc. *Et quia acceptus es Deo, necesse est ut tentatio probet te*, etc. De modo que anímese mucho y aliméntese de la divina voluntad.

Nuestra Congregación va bien porque los religiosos son bastante buenos y aspiran a gran perfección. Pero no faltan tribulaciones, persecuciones y otras cosas que no digo. Hay que rogar bastante a nuestro buen Dios para que nos ayude y nos provea de grandes operarios. Como se van llenando los Retiros, tenemos mucha necesidad de otros. Ahora estamos tratando de fundar otros tres, aunque no se podrán habitar hasta dentro de unos tres años, debido a las construcciones.

¡Qué grandes son nuestras necesidades! Por tanto, ruegue bastante y haga rogar.

En cuanto a fundar para mujeres, por ahora no hay el más mínimo camino abierto. No creo que esa obra se realice en mi tiempo, porque no merezco tal consolación. Aunque, gracias a Dios, tampoco encuentro consuelo en las fundaciones de nuestros Retiros, pues tengo buen fundamento para creer que, con mi mala vida, más sirvo de daño que de utilidad. Bendito sea Dios.

Este verano lo pasaré en este Retiro, después iré a Ceccano, a unas 100 millas de aquí, y después a Terracina, donde se construye actualmente nuestro Retiro, que será bastante bello y devoto. Lo hace construir el santo Prelado, Obispo de esa ciudad.³ Finalmente iré a Roma a combatir para obtener cosas muy importantes para la Congregación y tendré no pocas tribulaciones. Por tanto, hay que rogar bastante.

Le ruego salude *in Domino* a su piadosa señora consorte. Que continúe sus devotos ejercicios, etc.

Termino y le dejo junto con su compañera, hijos e hijas, en el Corazón amoroso de Jesús, en el que me profeso de verdadero corazón como me suscribo.

Retiro del Santo Ángel, el 8 de junio de 1748.

Con mucho afecto, muy indigno siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

³ Mons. Joaquín María Oldo, Carmelita, obispo de Terracina, Sezze y Priverno (LT). El Retiro de María Sma. Dolorosa de Terracina se inauguró el 6 de febrero de 1752.

252

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (24).

Santo Ángel – Vetralla, 24 de julio de 1748.

(Original AGCP).

La santa educación de los hijos. Aproveche las tribulaciones para el bien de su alma. Oposiciones contra la Congregación. Discreta y prudente doctrina acerca de los votos y los deberes recíprocos de los casados.

Passio D.N. Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

En este ordinario he recibido su carta muy querida con fecha del pasado 24 de junio.

Bendigo al gran Padre de las misericordias por los santos sentimientos que imprime cada vez más en su corazón, en los de su señora consorte e hijas. ¡Qué bueno es Dios! Las cultive, muy querido Sr. Tomás, que serán santas, pero hágalo con espíritu de discreción y se acomode a la edad infantil.

El asunto del monasterio todavía está oculto en la divina voluntad. Ya veremos si S.D.M. hace surgir la piedra fundamental para este edificio. Pero creo que, probablemente, no estaré ya vivo en este valle de lágrimas.

En cuanto a los votos hay que ir despacio y no hacerlos sin consejo. Ahora basta. Este está condicionado y es fácil de observarse.

En cuanto a separarse *quoad thorum*¹ de su muy piadosa compañera: sobre esto no digo otra cosa, solamente que si hay gran experiencia de fuerte, estable y verdadera continencia, se puede hacer. Pero sin voto, sin la más mínima obligación, siempre en santa libertad conyugal y a condición de que la santa continencia con su hermana esposa sea secreta, muy secreta a todos y solamente conocida por Dios. Para tomar esta santa determinación se necesitan perseverantes impulsos interiores y luz para conocer la divina voluntad y que tal fervor lo tenga también su señora esposa, *aliter* no hay que hacerlo.

Hecho esto, se necesita mayor frecuencia de los Santos Sacramentos al menos tres veces a la semana si se puede hacer cómodamente. La oración de la mañana quisiera que fuese común incluso con sus benditas hijitas y muchachos.² Y si están, lo mismo que por la tarde, haga que adopten una postura devota pero cómoda, para que no les desagrade y hagan este divino ejercicio más voluntariamente.

Quia acceptus es Deo, necesse est ut tentatio probet te. Por tanto, me alegro de sus persecuciones, humillaciones, desprecios, etc. Especialmente de aquellos que surgen por hacer el bien.

Muy amado Sr. Tomás: abrace esas ocasiones como joyas muy preciosas. Súfralas en silencio y espiritualmente. Permanezca solitario dentro del reino interior y, en pura fe y santo amor, se repose en sagrado silencio de caridad en el seno del celeste Padre. Alguna vez dé algún gemido amoroso, no para lamentarse, sino para expresar mejor la aceptación de sus tribulaciones y exponer sus necesidades y las del pobre prójimo. Que el dulce gemido sea: *Pa-*

¹ "En cuanto al lecho".

² Tomás tenía 8 hijos, 5 hijas y 3 hijos; el último, Juan Bautista, nació el 22 de junio de 1747.

ter mi, Pater mi,³ y no pase más allá. Oh, ¡cuánto expresa! Oh, ¡qué gran palabra, que contiene todo bien! De este modo digiera los bocados amargos al calor del fuego del santo amor. Todo este divino trabajo debe ser en el interior del espíritu.

Sea cauto y prudente al tratar con los prójimos. Deje que Dios se ocupe de las actuales necesidades en estos tiempos fatales y suplique con la oración.

Nuestra pobre Congregación se encuentra en medio de grandes tribulaciones. Todos los conventos de frailes de las ciudades y tierras de la amplia provincia de Marítima –donde el invierno pasado se fundó uno de nuestros Retiros (y otros que están en proyecto de fundación)– todos, digo, se han unido contra nosotros. Nos han citado en la Sagrada Congregación para tirar por tierra los retiros señalados, especialmente los de Ceccano y Terracina. Han puesto una lid acérrima. Pobrecillos de nosotros, ¿cómo combatiremos y resistiremos a Religiones tan grandes? Nuestras armas son la oración. Dios nos ayudará, pero créame: pasamos y pasaremos no pocas tribulaciones. Sé que estos son buenos signos, pero se ve que el infierno entero está en armas contra nosotros. Hagamos bastante oración, muy querido Sr. Tomás. Le ruego que la haga usted y la haga hacer, de corazón, especialmente a su bendita familia.

Estoy cada vez más agradecido por la gran caridad que me continúa, *et Dominus retribuat*. Así se lo ruego al dulce Jesús. La Misa la celebraré el día de Santa Ana.

Salude mucho en Jesucristo a su piadosa compañera y a sus benditas hijas –e hijos si los tiene, que no sé si tiene varones–, que quiero que sean también mis hijitas en Jesucristo y espero y confío mucho. Basta. Esperemos en Dios.

Jesús colme a todos de la más abundante bendición. Les dejo a todos en el Costado Smo. de Jesús. Me suscribo cada vez más de verdadero corazón.

A sor Querubina⁴ no le escribo casi nunca. Créame que no hago diferencias. Es más, con usted obro más cordialmente que con los demás, porque así, etc.

Vetralla, en el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 24 de julio de 1748.

Con mucho afecto, muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

³ “Padre mío, Padre mío” (cf. Mt 26,39.42).

⁴ Se conservan 46 cartas de Pablo dirigidas a Sor Querubina Bresciani, Clarisa del Monasterio de Santa Anastasia de Piombino.

253

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (25).

Santo Ángel – Vetralla, 10 de enero de 1749.

(Original AGCP).

Cómo instruir a una de sus hijas en la oración y la frecuencia de los Sacramentos. Otros consejos para su provecho espiritual, especialmente para la elección del confesor. Cómo regularse cuando cae en algún defecto.

I.M.I.

Muy querido Sr. Tomás e hijo muy apreciado en Cristo.

Después de la enfermedad que contraí en los aires insalubres de Porto, donde hice las sagradas Misiones, respondo a su carta muy querida con fecha del 10 pasado.

En cuanto a ingresar a la primera de sus hijas¹ en el monasterio de Piombino: no me siento inspirado a darle este consejo. Aunque tengo total confianza en ese venerable monasterio, sin embargo, le repito que no me siento inspirado. Por tanto, resuelva usted lo que S.D.M. le inspire.

Si tuviese que dar mi pobre opinión, le diría que cultive en el espíritu a dicha hija, con una santa educación. Le encamine al ejercicio de la santa meditación –especialmente de la Pasión Sma. de Cristo Jesús–, a la lectura de santos libros. Que esté siempre bajo los ojos de la madre, que no trate con nadie a no ser muy raramente y con alguna persona bastante piadosa, y siempre bajo la obediencia y presencia de la madre. En esto toda cautela nunca es suficiente.

Lo más recomendable es que comulgue cada ocho días, con una buena preparación y acción de gracias. Le instruya usted en esto de un modo sencillo. Le enseñe también *de modo tenendi*² para confesarse bien. Le sugiera que, una vez confesados sus defectos, no debe entretenerse más en el confesionario, sino para lo que concierne a la necesidad espiritual.

Le instruya en las oraciones jaculatorias, etc. De este modo la hijita recibirá de Dios las luces sobre lo que debe hacer, que serán mejores que los consejos de los hombres del mundo. Por ahora esto es lo que siento y espero no equivocarme.

En cuanto a usted: sufra en silencio las tribulaciones, permanezca en su interior, se despierte con dulces afectos, etc. *iuxta solitum*.³

No sé qué devoción es esa que hacía la Madre de Chantal. Si es breve y puede usted hacerla sin que impida sus obligaciones, puede hacerla. En cuanto al confesor: no se debe elegir uno ignorante, no. Si es posible, que sea el más docto.

Por mi parte, le estoy muy agradecido en Cristo por la caridad que me continúa a mí y a toda la Congregación. Tengo viva confianza en que S.D.M. le dará abundantes retribuciones *in omnibus*.

¹ La hija mayor se llamaba Francisca. Nació el 30 de agosto de 1733.

² “Lo que se debe hacer”.

³ “Como de costumbre”.

No es nada cierto que yo tenga una penitente cerca de Toscanella que vive con la comunión diaria. Eso es falso. Es más, yo ya no dirijo ningún alma excepto a los nuestros y en las santas Misiones, *aliter nihil nihil*.⁴ Por eso, no lo crea.

No se preocupe por lo que le han escrito con relación a los Ejercicios. S.D.M. le hace conocer que no quiere que se ocupe de estas cosas, mientras que esta viña no es para nosotros.⁵ Deje que Dios actúe. Usted rece y permanezca en pacífico silencio y no se lamente de nada. Y el mérito ya lo tiene usted.

No busque nunca nada más: haga lo que pueda confiado en Dios para evitar todo pecado. Pero no hile tan fino que le ocasionará turbaciones y debilidades de cabeza. Se fíe de Dios y desconfíe de sí mismo que ganará mucho más. Solamente María Sma. ha estado exenta de toda culpa, aún la más mínima, y de toda imperfección, y mucho más de toda culpa venial. Pero nadie más ha tenido tal privilegio. Esta es máxima del Sagrado Concilio de Trento. De modo que camine usted a la buena. Esté atento a sí mismo para no dar nunca lugar a ningún pecado. Si cae en alguna culpa venial, se humille ante Dios y continúe su carrera en paz.

Dios sabe cuánto bien espero de usted y de todos los de su casa. Ruego a Jesús que les colme siempre de las más abundantes bendiciones. Así lo espero.

Y con todo el afecto me suscribo.

Retiro del Santo Ángel, el 10 de 1749.

Su verdadero siervo.

Pablo de la Cruz.

⁴ "De otro modo nada, nada".

⁵ Fossi se había preocupado de mediar para que Pablo y sus religiosos predicasen en Isla Ejercicios Espirituales al pueblo, sin resultado. Por ello recibió alguna humillación. Cf. Mt 20,1.

254

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (26).

Presentación – Monte Argentario, 20 de febrero de 1749.

(Original AGCP).

La resignación a la divina voluntad contiene el perfecto amor. Le muestra su gratitud y pide un favor. La educación de sus hijos pequeños.

I.M.I.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

Llegué a este Sagrado Retiro para la Sagrada Visita el 4 de este mes de febrero. La semana que viene vuelvo al Santo Ángel donde permaneceré hasta Pascua. Después iré de Misiones a la Diócesis de Camerino, no muy lejos de aquí.

Ánimo, ¿cómo está su espíritu? Espero que cada vez mejor, porque está completamente resignado a la sma. voluntad de Dios. Créame, muy querido hijo en Jesucristo: cuanto más se alimente de esta dulce voluntad de Dios y acepte toda tribulación sin mediación de criatura alguna, sino como regalo del Creador, dará usted el gran golpe y volará a la santa perfección por el camino corto. Quien está más resignado al divino beneplácito es más santo, porque la resignación perfecta a la voluntad de Dios encierra en sí el perfecto amor de santa caridad y en el amor de Dios están todas las virtudes. Jesús, nuestra vida, dijo que su alimento era hacer la voluntad de su eterno Padre.¹ Jesús, alimentándose de esta dulce voluntad sma. y perfectísima, se alimentó siempre de penas internas y externas y toda su sma. vida fue toda cruz.²

La gratitud, que es tan conforme al Corazón de Dios, me obliga a tributarle mi más humilde y afectuoso agradecimiento en Jesucristo por la caridad tan grande que hace a este Retiro y a nuestra pobre Congregación. *Et merces tua magna nimis in spiritualibus et temporalibus, ad gloriam Dei.*³

No lo pierdo de vista en mis pobres oraciones y en las de toda la Congregación como testimonio de dicha gratitud que le profeso y profesaré siempre. Como sé que su buen corazón tampoco perderá de vista este Sagrado Retiro tan lleno de religiosos –que desearía que fuesen muchos más, *et numquam satis*,⁴ (porque deseo reunir gente grande en santidad para Cristo)–, tengo plena confianza de que continuará sus caritativas diligencias en el tiempo de la recolección del vino, etc.

He sabido por este Padre Rector,⁵ que V.S. se ocuparía de la compra de la casa del P. Francisco Antonio (*alias*⁶ Appiani) en Río. Ya que la soberana y siempre adorable Divina Majestad no ha dispuesto que fundemos allí, sería muy provechosa para la Congregación la venta de dicha casa. El importe se emplearía en la construcción de nuestros Retiros, que están muy necesitados.

¹ Cf. Jn 4,34.

² Cf. *La imitación de Cristo*, II/XII,3.

³ “Y tu paga será abundante en lo espiritual y en lo temporal, para gloria de Dios” (cf. Gén 15,1; Lc 18,30; Col 3,23).

⁴ “Que nunca son suficientes”.

⁵ P. Fulgencio Pastorelli de Jesús.

⁶ “En otro tiempo (llamado...)”.

Y yo, *nomine totius nostrae Congregationis*⁷, me comprometería con la casa Appiani perpetuamente a hacer las santas Misiones en Isla de Elba siempre que se nos pidiese. De este modo se realizarían sus santos deseos *saltem* en parte. Como tengo facultad por Indulto Apostólico, yo daré licencia al P. Francisco Antonio para que pueda hacer la venta, ya que forma parte de su patrimonio.

Muy amado Sr. Tomás: si la compra le resulta provechosa, hágala por amor de Dios, que la necesidad es grande. Espero que si puede lo haga; la hacienda es buena, bien productiva y segura.

En ese caso, comience a ponerse de acuerdo con nuestra Sra. Clarice Appiani, madre de dicho P. Francisco Antonio. Mucho desea hacer esta venta para satisfacer sus piadosos deseos: especialmente, terminar doce celdas del Retiro de San Eutiquio, donde él es Superior. Son 15 religiosos en la comunidad religiosa y tienen gran necesidad de esas celdas. Me encomiendo a usted, pero a condición de que no quiero que se incomode demasiado. Si tiene el dinero para emplearlo bien, *aliter* Dios proveerá. O bien puede tomarse la molestia de buscar otra persona que haga la compra, muy provechosa para quien la haga, porque la hacienda es bastante productiva.

Le ruego salude en Jesucristo a su señora consorte, hijos e hijas. Los miro a todos en el Corazón Smo. de Jesús y espero mucho de ellos. Les prepare poco a poco para la santa oración.

Acomódese a su tierna edad, les hable de Dios con suavidad y dulzura, con formas totalmente suaves, que les hará bien y se harán santos. No deje que traten si no es con personas de experimentada bondad, que el mundo es demasiado malo.

Me escriba: Viterbo para Vetralla, Retiro del Santo Ángel.

Tengo mucho que hacer y le dejo en el Costado Smo. de Jesús con toda su piadosa casa. Le saludo de parte de este Padre Rector y de todos los religiosos.

Todavía tengo que decirle que nuestras cosas van bien, gracias a Dios. Las tempestades ya se han calmado y se abre el camino para muchas fundaciones, *ad maiorem Dei Gloriam*.⁸ Le abrazo *in Domino* y me suscribo de verdadero corazón.

Orbetello, Retiro de la Presentación, el 20 de febrero de 1749.

Las determinaciones con respecto a dicha casa puede escribirlas también a este Padre Rector, el P. Fulgencio.

Su verdadero siervo.
Pablo de la Cruz.

⁷ "En nombre de toda nuestra Congregación".

⁸ "Para mayor gloria de Dios".

255

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (27).

Santo Ángel – Vetralla, 22 de marzo de 1749.

(Original AGCP).

Sobre la venta de la casa Appiani. Le aconseja no peregrinar a Loreto: debe ocuparse de la educación de sus hijos. No aprueba que haga un voto: abrace la cruz. Dificultades de la Congregación.

Passio D.N. Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Ayer tarde recibí una carta suya muy querida con fecha del primero de marzo. Me alegra saber que sus hijos e hijas están tan bien encaminados y espero en Dios siempre mejor. Jesús bendiga sus intenciones en todo como confío.

En cuanto a la casa:¹ si nuestro buen Dios provee, ¡qué gran servicio de Dios sería si se encontrase quien la compre! Dios le dará luz y fuerza.

En cuanto al viaje a Loreto:² no es posible que yo pueda aprobárselo. Por lo que conozco, por ahora no es voluntad de Dios que usted tome esta determinación. Dios le ha cargado con el dulce yugo del matrimonio y, en consecuencia, le ha dado hijos, que es toda su misericordia. A estos tiene que atender, asistir, vigilar, etc. Esta es su peregrinación, su misión, su apostolado y ¡de cuánto mérito! Tampoco puedo aprobar el voto que dice de..., etc.³ No; por ahora Dios no me da tal luz. Para esto, se sirva usted de los consejos que le he dado en otras ocasiones, *aliter* se equivocaría. Anime el corazón de su señora consorte para que permanezca con espíritu pacífico sobre la cruz que Dios le envía para su gran bien. V.S. esté contento, recogido, amante de la cruz de Cristo, ciego, sordo y mudo a las habladurías, etc. Continúe sus ejercicios de piedad conforme a su estado, sin perder de vista sus asuntos, para mayor servicio de Dios y bien de su familia.

Por ahora ya no voy de Misión, pero voy a Roma a abrazarme más estrechamente a la cruz en las actuales tribulaciones de la Congregación, no poco combatida. Saldré después de Pascua y quién sabe cuándo volveré.

Mientras tanto, no deje de hacer alguna diligencia para encontrar algún comprador para la casa de Río, que hará mucho bien. Visite en espíritu la Santa Casa de Loreto, que por ahora no es conveniente que deje a la familia para dicha peregrinación.

Escribo con gran prisa, porque estoy cargado de cartas y de asuntos. Le abrazo en el Costado Smo. de Jesús, a quien ruego la más abundante bendición para usted y para toda su casa. Me suscribo de corazón.

No deje de rogar por mí y por la Congregación. Escape de las ocasiones... para huir de la tentación que me dice.

Jesús le haga santo. Amén.

¹ Con la venta de la Casa Appiani, Pablo quería ampliar el Retiro de San Eutiquio y reestructurar otros dos Retiros.

² Pablo escribe "Oreto", en vez de Loreto, aquí y más adelante.

³ Así en el original. Probablemente se trata del asunto de la continencia conyugal.

De V.S.M.I.

Viterbo para Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 22 de marzo de 1749.⁴

Muy indigno, verdadero siervo
Pablo de la Cruz.

⁴ Como resulta de la confrontación con el original, la fecha correcta es 22 y no el 20, como señalaba *Casetti I*, pp. 576-577.

256

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (28).

Santo Ángel – Vetralla, 14 de mayo de 1749.

(Original AGCP).

Persecuciones contra la Congregación. La oración de las hijas. Conformidad al divino querer en el desnudo padecer.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Recibí en Roma, en medio de mis preocupaciones y en medio de vientos y tempestades que soplaban fuertemente a mi alrededor –más débil que una paja, que es milagroso que los vientos furiosos no la hayan llevado a la perdición, etc.–, recibí, digo, una carta suya muy querida. Ahora que he vuelto le respondo esta nota para no añadir mucho pliego al P. Rector a quien se la incluyo.

Le agradezco en Cristo por tanta caridad como me continúa y por la oferta de los 100, etc. No quiero que lo haga por ahora, pues dejamos el cuidado a Dios, que algún día se venderá la casa.¹ ¿Quién sabe si Dios no la guarda para su antiguo designio? Por ahora pues no hablemos más de ello. Ya que los caminos están cerrados vayamos a lo nuestro.

Muy amado Sr. Tomás: siempre le digo que Dios quiere que sea santo en su estado. Por tanto, devore todos los amargos bocados que el gran Padre Celestial le permite. Padezca *in silentio et spe, intus, et foris*.²

A mí me ha tocado este año la virtud del silencio exterior e interior. Créame que lo necesito, pero lo practico poco. ¡Misericordia, Señor mío, misericordia!

Me alegra saber que sus hijas están bien encaminadas. Apruebo que las mismas frecuenten los Santos Sacramentos cada ocho días. Pero esos reposos de amor interno para los que dice que quiere prepararlas, no se los apruebo. Sería hacerles volar sin alas. Sería construir en la arena. Llévelas por la oración ordinaria, por las sólidas virtudes. La interna oración infusa, de la que nacen los reposos amorosos, Dios se la enseñará.

Escuche sus conversaciones, le dé parte al P. Fulgencio³ o a otro de su estima. Si dicho Padre juzga que se ejerciten en tal oración de reposo, entonces hará bien, etc. Oh, ¡qué agradecido debe estar a Dios! Oh, ¡cuántas misericordias le comparte, especialmente en sus hijos! Se sacrifique en holocausto al Sumo Bien en el fondo interior de su espíritu, sin perder de vista su horrible nada.

La piedra fundamental que usted dice, no la conozco.⁴ Esos son pensamientos que dejo pasar al vuelo. He decidido cumplir la divina voluntad por momentos, en un desnudo padecer, y permanecer sepultado en mi muy horri-

¹ Se refiere al Palacio Appiani.

² "En silencio y esperanza, dentro y fuera" (cf. Is 30,15; 2Cor 7,5).

³ P. Fulgencio Pastorelli de Jesús.

⁴ Fossi informa a Pablo que ha encontrado "la piedra fundamental", la primera religiosa o co-fundadora de la rama femenina de la Congregación. No está claro a quién se refiere.

ble nada, con viva esperanza en que mi buen Dios la absorberá en su Inmenso Todo.

Ruegue bastante por mí. De corazón me suscribo.
Santo Ángel, el 14 de mayo de 1749.

Su verdadero siervo.
Pablo de la Cruz.

257

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (29).

Santo Ángel – Vetralla, 30 de mayo de 1749.

(Original AGCP).

Sobre la venta de la casa Appiani. Instrucciones sobre el padecer. Precaución en el trato con mujeres casadas, aunque sean espirituales. Cultivar el propio interior. Sobre las fundaciones.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo muy apreciado en Cristo.

Me han transmitido una carta suya muy querida. Me alegra *in Domino* saber que las cosas van bien.

En cuanto a la casa: no me siento capaz de embrollarme pues no entiendo. He escrito al P. Francisco Antonio que haga lo que Dios le inspire. La necesidad es grande, especialmente para el Retiro de San Eutiquio donde es Rector dicho P. Francisco Antonio. Hace falta terminar 12 celdas, es decir, los tabiques y el suelo, que con 200 escudos se haría. Son muchos de familia y ese brazo de 12 celdas es el más salubre. Si Dios lo quiere proveerá para dicha venta. Así se remediarían las necesidades de tres Retiros que están en construcción y se perfeccionarían; *aliter*, Dios proveerá por otro lado.

En cuanto a sus piadosos deseos de ver efectuada una fundación de mujeres: no veo el más mínimo camino abierto. Es más, de hecho, lo veo cerrado. Nuestra pobre Congregación se ve continuamente agitada por vientos de contradicciones y persecuciones. Apenas se han arreglado en Roma, aunque no del todo, las cosas de los tres Retiros de Ceccano, Terracina y Paliano. El de Terracina ya se ha terminado de construir, gracias al celo incomparable de ese santo Obispo. Ha gastado cuanto tenía en esa construcción, que no es pequeña: iglesia y convento bien grande, todo construido de planta y en un monte, etc. De modo que esos deseos, que son comunes a otras almas piadosas en estos lugares, hay que ponerlos en un rincón del corazón y esperar a Dios.

Agradezco a Dios que su señora consorte e hijita mía en Jesucristo sea constante en el padecer como usted me cuenta. Si permanece dentro de sí en pura fe, en desnudez interna y verdadera resignación y observa un pacífico silencio en sus padecimientos, hará un gran viaje hacia la perfección.

Conversar con usted las penas interiores y otras cosas espirituales le será útil y dará gusto a Dios. Pero procure no lamentarse con otros y haga callar los gruñidos de la naturaleza, a los que siempre les parece que se padece demasiado porque no conoce el gran honor y gracia que Dios le da. Continúe pues sus ejercicios con fidelidad y custodie el templo de su alma, etc.

En cuanto a las hijas e hijos, me remito a los consejos que le he dado en mis otras cartas.

En cuanto al trato: sea muy cauto incluso con personas casadas, por muy espirituales que sean. Es más, con estas se requiere más cautela, gran modestia *in omnibus* y brevedad de palabra. De lo contrario, se cae en la red sin apenas darse cuenta. Grandes cosas he visto en personas espirituales que se han fiado demasiado de sí mismas. Grandes caídas, porque no han creído y puesto en práctica los consejos.

Muy amado Sr. Tomás: Dios quiere hacerle santo. Observe bien lo que le dice este miserable pecador.

Tenga su interior abstraído de todas las imágenes de criaturas. Procure una gran desnudez interna y pobreza de espíritu. Permanezca en verdadera soledad interior en el fondo o esencia del espíritu, que es lo mismo que decir estar en el templo del alma. Esté atento con la parte superior a su verdadera nada: nada tener, nada poder, etc. *sed omnis sufficientia a Deo est.*¹

De modo que en esta pacífica soledad interna, permanecerá usted en pura fe y santo amor. Repose en el seno del Padre celeste: aquí encontrará todo bien. Esta soledad puede practicarla en todo lugar, en todo asunto, sin fatigar la cabeza ni la mente, sino con una dulce atención amorosa. Despierte y reavive la fe de un modo delicado, pacífico, sutil, es decir, con la parte superior, que es la más noble porción, a saber: el santuario del alma. En este santuario hay que estar con muy profunda humildad, conocimiento de la propia nada, sin querer ser curioso por saber el muy alto divino trabajo que el Sumo Bien hace en el alma. En dicho santuario, el alma se sacrifica en holocausto al Sumo Bien en el fuego de su divina caridad, que se enciende con el sagrado ramillete de las penas smas. de Cristo, etc. Todo esto se hace de un modo escondido a los sentidos, se hace con paz, sin fatigar la cabeza, sin discursos, etc. La fe y el amor lo enseñan.

Dios le hará entender lo que le digo si está usted oculto, escondido a las criaturas, arrojado en la nada, etc.

Jesús le bendiga, bendiga a su compañera y a sus benditos hijitos e hijas. Rueguen todos por mí. Supliquen bastante que mis necesidades son extremas, *et aquae intraverunt usque ad animam meam, sed merito haec patior.*² Por caridad, no se olvide de hacer rogar por mí y por la Congregación a sus hijitos e hijas. Me suscribo con todo el corazón.

Viterbo para Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 30 de mayo de 1749.

El Retiro de Roma: *quis scit?*³ Hay dificultades muy grandes. He vuelto de Roma hacia el 9 de este mes.

Los consejos que le han sido dados para su interior no deben servirle de regla para hacer caminar a otros, porque *alius sic, alius autem sic.*⁴

En usted me parece que Dios me inspire a darle esta dirección, porque así, etc., pero a los otros, les aconseje que no dejen de meditar la Pasión Sma. de Cristo sirviéndose de libros.

Está usted ocupado en negocios: [sin embargo,] Dios lo atrae más al interior por su misericordia. La Pasión Sma. de Cristo debe llevarla siempre en el altar del corazón, como he dicho más arriba. Conserve la soledad interna, el silencio amoroso, etc.

Escribo en este correo al P. Francisco Antonio, Rector de San Eutiquio, para que procure –si le parece bien– que le presten 300 escudos sobre esa casa, para ayudarse en las necesidades urgentes. Que dicho préstamo sea a un interés justo, con contrato verdaderamente lícito, no ya, etc. Sé que usted pro-

¹ “Toda consistencia viene de Dios” (cf. 2Cor 3,5).

² “Y las aguas entraron hasta dentro de mi alma, pero merezco sufrir esto” (cf. Sal 69 (68),2; Gén 42,21).

³ “¿Quién sabe?”.

⁴ “Quien de un modo, quien de otro” (cf. 1Cor 7,7).

curará cooperar para encontrar quién haga tal préstamo, espero que al cinco por ciento. Así dejaremos el camino abierto para el Retiro o para otra cosa. Le escribo también a la Sra. Clarice.⁵

Con mucho afecto, muy indigno siervo suyo.
Pablo de la Cruz.

⁵ La madre del P. Francisco Antonio Appiani del Crucificado.

258

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (30).

Santo Ángel – Vetralla, 5 de julio de 1749.

(Original AGCP).

Alejarse de las ocasiones de pecado. No deje nunca la memoria de Jesús apasionado. Sus deberes de casado y la educación de los hijos. Tribulaciones de la Congregación.

I.C.P.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

Acuso recibo de su carta en el ordinario de esta semana.

A decir verdad, le he entendido poco por los demasiados etc. que en ella se encuentran. Sin embargo, espero haber entendido lo esencial. En cuanto al escrúpulo... que menciona: quisiera que le hubiese dado todavía más pena para que le quedase impreso en el corazón escapar de tales cosas, *quasi a facie colubri*.¹ Si la conciencia no le remuerde de algo grave es signo de que ha obrado sin darse cuenta de que hubiese semejante mal. No obstante, creo que se habrá confesado, que así convenía. Si no lo hubiese hecho, lo haga. Se explique con claridad, pero breve y modestamente, y después no piense más en ello. Pero téngalo en cuenta para otra vez.

Me alegra que me haya entendido en cuanto a la oración. Pero tenga en cuenta que yo le escribí tal dirección para su espíritu, no para otros de los que no conozco su conducta. Si su señora consorte la entiende y le sirve de pasto para el espíritu, lo puede hacer. De modo que cuando usted hable de oración no introduzca a nadie en esos recogimientos profundos. Deje que Dios los conduzca. Solamente les sugiera la meditación de la Pasión Sma. de Jesús y la imitación de sus santas virtudes. Ciertamente, la memoria de la Pasión Sma. de Jesucristo con la imitación de sus santas virtudes no debe dejarse, aunque hubiese el más profundo recogimiento y alto don de oración. Es más, esta es la puerta que conduce al alma a la íntima unión con Dios, al recogimiento interior y a la más sublime contemplación.

Le estoy cada vez más agradecido por la caridad y el celo con el que se emplea por nuestra pobre Congregación. Si en octubre se pudiera encontrar el conocido préstamo de 300 escudos, ah, de cuánto serviría. Si fuese antes sería mejor, pero no se muestre demasiado ansioso.

Me ha horrorizado lo que usted me ha notificado, que ha observado en personas consagradas a Dios que se tomen esas libertades escandalosas. En estos no es excusa la buena fe, que *tenentur scire ex officio: oscula sunt licita inter coniuges*² con las debidas cautelas, pero en otros exteriores sirven de fomento para la lujuria y abren camino a precipicios, especialmente en Italia, donde no se practica, ni siquiera entre parientes de diverso sexo, tal libertad. Usted, que acaso lo hizo con esa pariente sin darse cuenta de que fuese pecado, debe tener la conciencia tranquila. Pero se confiese por cautela y por lo que de malo hubiese podido haber originado en esa otra persona. En el futuro guárdese de tales confianzas como de una diabólica peste.

¹ "Como de la vista de la serpiente" (Eclo 21,2).

² "Están obligados a saber, por oficio, que los besos son lícitos solamente entre esposos".

Me alegra que escriba de vez en cuando a la Madre Sor Querubina,³ especialmente cuando ella le escribe. Ella es mi hijita en Cristo y hace muchos años que la conozco *funditus*.⁴ Es una verdadera sierva de Dios y eso es suficiente. Además es de edad madura e incluso ha sido Abadesa. Oh, qué celoso y temeroso soy de estas cosas. Cuanto más envejezco, más temo. *Sed numquam satis*.⁵ Quien no teme ya ha caído, por no decir que caerá.

Muy amado Sr. Tomás: *confortare in Domino et in potentia virtutis eius*.⁶ Sea humilde, no robe nada a Dios, es decir, permanezca en su nada y crea que Dios lo hará santo, que veo el gran trabajo que S.D.M. comienza a hacer.

En cuanto a la continencia: vuelvo a decirle que por ahora no me siento inspirado de darle licencia para conservarla en perpetuidad, sino *ad tempus*,⁷ es decir: en las novenas y en otros momentos, siempre de común acuerdo. Por tanto, diga a su piadosa compañera que este es mi sentimiento. Que no quiero que se obliguen con voto, sino que permanezcan en sagrada libertad conyugal. Si después de estas novenas se sienten los dos fuertes y sin peligro... y quieren continuar durante otro tiempo, lo hagan con la bendición de Dios. Vayan probando poco a poco si esta sea la voluntad de Dios. Mientras tanto, no basta con que sientan fuertes impulsos, que pueden nacer del fervor de devoción que Dios les da, sino que hay que probar si hay perseverancia y alejamiento y mortificación del deseo, etc. Ciertamente, estos son óptimos signos de que Dios quiere hacerles santos a los dos. Pero sean fieles, humildes, muy escondidos a las criaturas. Les recomiendo cultiven a sus hijos e hijas, para que prueben cuán suave es Jesús en la meditación de sus penas, etc. acomodándose con suma dulzura a su edad. Oh, muy querido hijo: ¡qué agradecido debe estar a Dios!

Procure todavía efectuar en cuando se pueda el conocido préstamo sobre la casa.

Las tempestades contra la pobre Congregación continúan, es más, etc. Hay que rezar bastante. Crecen los sujetos y ahora no sabemos dónde alojarlos. Por eso estamos construyendo aquí otra ala de 15 celdas.⁸ Si Dios provee los 300 escudos, se terminará esta ala y la de San Eutiquio, para alojar a los soldados de Cristo. Oh, ¡qué buenos hijitos! Créame que me parece ver ángeles de carne.

Le ruego salude en Jesucristo a su señora consorte, hijos e hijas. Se hagan todos santos.

Adiós, *orate, orate, orate pro nobis*,⁹ que los vientos de las persecuciones y de otras tribulaciones soplan fuerte. Si le dijese en qué tribulaciones me encuentro (que nadie los sabe), lloraría usted desesperadamente mis miserias. Ruegue mucho por mí, que la necesidad es extrema.

De V.S.

Viterbo para Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 5 de julio de 1749.

³ Sor Querubina Bresciani, de las Clarisas de Piombino.

⁴ "En profundidad".

⁵ "Pero nunca lo suficiente".

⁶ "Confórtese en el Señor y en el poder de su virtud" (cf. Ef 6,10).

⁷ "Temporalmente".

⁸ En la ampliación del Santo Ángel, Pablo quiso que permaneciese en su forma original la antigua ermita, donde ellos vivieron desde la fundación.

⁹ "Rogad, rogad, rogad por nosotros" (cf. Hb 13,18).

Con mucho afecto, muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

259

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (31).

Santo Ángel – Vetralla, 6 de agosto de 1749.

(Original AGCP).

Le tranquiliza sobre el estado de su alma. Le disuade de hacer un voto. Se alegra de la buena conducta de su familia. Le habla de dos almas santas. Le recomienda el recogimiento interior.

I.C.P.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

Junto a la carta de la Sra. Clarice recibo una suya muy querida.

Y en primer lugar, le digo que no piense más en ese asunto...,¹ es más, cuanto más leo sus sentimientos, más me doy cuenta de que su alma no ha sido envenenada por el pecado. Esté muy tranquilo pero en guardia para el futuro. Además ya le dije que se acusase solamente por cautela y para humillarse más y huir de tales encuentros en el futuro.

No quiero que haga ningún voto, ¿me entiende? No, no quiero. Permanezca en santa libertad, *tam in petere, quam reddere*.² Cuando Dios quiera la total y perpetua abstinencia, etc. le dará gran luz a usted y también a mí. Por ahora esté en santa libertad y se contengan solamente, de común acuerdo, en tiempos de mayor devoción, etc. al arbitrio de los dos. Crea que así cumple la voluntad de Dios.

Sé lo grande que es su caridad, la experimento continuamente. Por el P. Fulgencio³ he tenido noticia de la conserva en aceite y será enviada. Pero no hay ocasión de traerla aquí. Creo que lo harán lo antes que puedan. *Et Dominus retribuatur tibi de omnibus*, y lo espero vivamente.

Tampoco puedo expresar el consuelo *in Domino* por las buenas noticias que me da del fervor de su piadosa compañera e hijos. Oh, ¡qué bueno es Dios! Muy querido Sr. Tomás: los cultive, que espero que sea una casa de santos. No le doy otras instrucciones sobre esto porque, además de que ya se las he dado, sé que Dios le da y dará luz grande a usted que es el padre. Esté seguro. Lo mismo le digo para la señora, que es la piadosa madre.

La Sra. Clarice me dice que usted ya ha hecho las conocidas diligencias, pero ya lo sabía. De modo que si lo encuentra, como espero, procure que sean 300 [escudos]. Los podrá enviar a la Presentación. Pero ponga todo el cuidado posible para que vayan seguros. Si puede los encomiende al Sr. Ribera⁴ o a otra cauta persona que a usted le parezca. Dios le dará luz. D. Gregolini quería venir a traerlos, pero yo no quiero porque cuando estuvo en la Presentación, con esas extravagancias originadas por el diablo, asustó a toda la pobre juventud. Dios sabe cuánto tiempo pasó hasta tranquilizarlos. Son jovencitos, ángeles de carne, y el miedo puede hacer bromas horribles. Quien está seguro *in fide non ficta*⁵ sabe de esa gran verdad de fe, que *nihil vobis nocebit*,⁶ no te-

¹ Se refiere a un escrúpulo del Sr. Tomás, del que se habla en la carta anterior.

² "Tanto en pedir, como en dar".

³ P. Fulgencio Pastorelli de Jesús.

⁴ Se trata del Sr. Juan Ribera. En el original está escrito "Rivera".

⁵ "En una fe no fingida" (cf. 1Tm 1,5).

me a todo el infierno, pero *non omnibus datum est*,⁷ especialmente a las plantas tiernas que vienen recientemente del mundo.

Las desgracias, las persecuciones y otras tribulaciones contra la pobre Congregación continúan todavía. El pobre Pablo está en las aguas amargas hasta la garganta, *sed non confundor*.⁸ Aunque soy como un pobre náufrago que en la noche oscura, agarrado a una pequeña tablita en medio de olas tempestuosas, espera beber la muerte por momentos. Ah, ¡cuánta necesidad tengo de oraciones!

Hace tiempo que respondí a la Madre Sor Querubina,⁹ pero no he tenido noticia de que haya recibido mi carta: paciencia.

Creo que seguramente en septiembre iré de Misión a una amplia tierra de más de 4.000 almas, a unas 10 millas de aquí. Después voy a hacer la Misión en la ciudad de Ferentino. Después a visitar los Retiros y, hasta cerca de Navidad, no estaré aquí. Pero cuando termine la Misión volveré aquí y saldré hacia el 10 de octubre. De modo que, hasta entonces, puede escribirme a este Retiro, que recibiré las cartas.

Desde la Ascensión hasta ahora, esa persona está clavada en un pequeño lecho sin poder moverse para nada, con grandes dolores pero serena. Otra gran alma también está clavada en un lecho completamente llagada de los pies a la cabeza desde hace poco menos de dos meses. Esta segunda, aunque yo no lo quisiera, y también la primera, quieren ser mis hijitas en Cristo, pero no son joyas que yo pueda manejar. La segunda tiene una muy alta oración bien probada, con alto ejercicio de virtudes y gran don interior. Y estoy más seguro de la primera, aunque parece que ni siquiera de ella se pueda dudar, sino temer y probar *numquam satis; sile*,¹⁰ están algo lejanas de aquí.

Permanezca usted solitario *ad interiora deserti*,¹¹ en el fondo interior en puro espíritu de fe y de amor, en verdadera abstracción y desnudez interna, despojado de contento, en pobreza de espíritu. Oh, ¡qué camino más seguro es este! Oh, ¡qué rico! Hablo en este párrafo para usted. Se vista de las penas de Jesús. Cuando en el sagrado desierto interior el Amado Bien quiera que permanezca en silencio, lo esté, y le adore en espíritu y verdad. Escondido a todos en la nada, etc.

No tengo más tiempo. Adiós. Salude *in Domino* a su devota compañera, hijos e hijas *et orate, orate*.¹² Oh, ¡cuánto lo necesito! Jesús les bendiga a todos y a toda la casa. Amén. Me suscribo de verdadero corazón.

De V.S.

Viterbo para Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 6 de agosto de 1749.

Hoy la Santa Iglesia canta: *Iesu tibi sit gloria, qui te revelas parvulis*,¹³ etc. Es el día de la Transfiguración de Jesús. Reflexione en estas palabras que canta nuestra Santa Madre, que hay mucho que aprender. Adiós.

⁶ “Nada os dañará” (cf. Lc 10,19). Palabras subrayadas en el original.

⁷ “No a todos les ha sido dado” (cf. Mt 19,11).

⁸ “Mas no me avergüenzo”; no quedaré confundido (cf. 2Tm 1,12).

⁹ Sor Querubina Bresciani, de las Clarisas de Piombino.

¹⁰ “Nunca bastante; calle”. Palabra subrayada en el original.

¹¹ “En lo más interior del desierto” (cf. Éx 3,1).

¹² “Rogad, rogad”.

¹³ “Jesús, a ti sea la gloria, que te revelas a los pequeños” (cf. Mt 11,25).

Escribo al P. Francisco Antonio que mande a la madre la carta de los poderes, etc.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

260

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (32).

Roma, 5 de diciembre de 1749.

(Original AGCP).

Se alegra del fervor de su familia. Le da noticias sobre la Congregación y la Misión que debe predicar en Roma. Le recomienda el recogimiento interior y la educación de sus hijos.

I.C.P.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

Recibo su carta muy querida que me transmitió el P. Fulgencio.¹ No puedo expresar lo agradecido que estoy en Dios por tantas caridades y limosnas que comparte con esta pobre Congregación.

Me alegra ver el fervor de su compañera y de sus hijos e hijas. *Grande opus!*² Hay que dejar crecer estas sacrosantas semillas de celestes y divinas inspiraciones que, a su tiempo, darán fruto abundante. Ahora es tiempo de oración, de secreto y de silencio.

Nuestras cosas están no poco estancadas. Ya no tengo apoyo de nadie. No me apoyo en otra cosa sino en la divina protección de la que espero grandes cosas, especialmente porque falta totalmente la protección de los hombres.

Me alegraría que no hubiese confiado nuestros secretos al P. Carlos de Cotrone³ por muy santos fines: *Deus scit.*⁴

En cuanto a su venida al Monte:⁵ yo lo desearía, pero hasta Cuaresma no puedo encontrarme en ese Retiro porque cuando termine las Misiones en Roma salgo hacia Terracina. Como ha fallecido ese gran siervo de Dios, Mons. Obispo,⁶ ha quedado suspendido el Retiro por él fundado. Por eso me conviene ir para estabilizar las cosas. Desde Terracina voy a Ceccano. De modo que no estaré en el Retiro de Vetralla hasta febrero.

Si en Cuaresma quiere darme el consuelo de abrazarle *in Domino*, bendeciré a Dios. Para esto se entienda con el P. Fulgencio que dentro de poco sabrá de mi llegada.

Las Misiones comienzan aquí el domingo 7 del corriente y mañana vamos al Papa. A nosotros nos ha tocado San Juan de los Florentinos, una iglesia muy grande.⁷

¹ P. Fulgencio Pastorelli de Jesús.

² "¡Qué gran obra!" (cf. Ne 6,3).

³ En el original está escrito "Cotrone", pero podría tratarse de "Motrone". Pablo tuvo relación de amistad con el venerable Carlos de Motrone, Capuchino (1690-1763), el "misionero de los pobres" como él mismo gustaba definirse. Los dos misioneros pudieron conocerse en Civita Castellana, en casa de la familia Ercolani, como lo atestigua Sor María Victoria del Espíritu Santo (Isabel Ercolani) en el Proceso de Vetralla para la causa del Santo (*I Processi*, I, p. 605).

⁴ "Dios lo sabe" (Cf. 2Cor 12,2).

⁵ El Monte Argentario.

⁶ Mons. Joaquín María Oldo, obispo de Terracina, fallecido de fiebres malarias el 3 de noviembre de 1749. Le sucedió Mons. Calixto María Pallombella, de los Siervos de María.

⁷ Del 7 al 21 de diciembre Pablo predicó allí la Misión en preparación al Año Santo de 1750, según el deseo del Papa Benedicto XIV, junto a los PP. Marco Aurelio Pastorelli y Tomás Struzzi.

Escribo con gran prisa. Le ruego que esté agradecido a Dios, que permanezca en soledad interna y que prepare a su piadosa familia para la santidad porque, por lo que percibo, Dios quiere hacerles a todos santos: padre, madre, hijos e hijas. Adiós.

Salude a su devota hermana, compañera, e hijita mía en Cristo, a los suyos y míos hijitos e hijas. Jesús le haga un gran santo. Amén.

Et Dominus retribuat de omnibus. Este es el agradecimiento.

Roma, el 5 de diciembre de 1749.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

261

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (33).

Santo Ángel – Vetralla, 21 de abril de 1750.

(Original AGCP).

Custodie en silencio el tesoro del padecer. Progresos de la Congregación. No aprueba la peregrinación de sus hijas. Prosiga con la vida devota. Es muy difícil conocer el interior de los demás.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

A mi llegada de Roma he leído dos de sus cartas. Me alegra que Dios bendito le haga conocer cuánto agrada a S.D.M. que padezca por su amor. Pero el padecer es un bálsamo tan precioso y espiritoso que si no se tapa y cierra bien el vaso del corazón –con el sello de la verdadera humildad y silencio de fe y caridad– se evapora enseguida y se va por el aire, por el canal de la vanagloria. Quien mucho padece, mucho calla, porque no quiere consuelo de criatura alguna y se recrea y consuela solamente en la voluntad de Dios, de la que se alimenta.

Las cosas en Roma han ido bien. La Sagrada Congregación ha juzgado a favor para nuestros tres Retiros de Terracina, Ceccano y Paliano. De modo que, gracias a Dios, estamos en posesión de los mismos. Del Retiro de Roma no hay nada nuevo. Puede ser que S.D.M. lo prolongue y surgirá cuando Dios quiera.

En los monasterios ni siquiera pienso. Sé que son cosas muy lejanas y además se necesitan milagros. Yo quisiera hacer un bello monasterio en mi interior, bien adornado de las virtudes de Jesucristo, y permanecer allí solitario en ese monasterio y adorar a Dios en espíritu y verdad.

En cuanto a que vaya usted a Roma con sus hijas: no es algo que haya de hacerse sin más luces de Dios. Para decirlo como lo siento: no me gusta que las mujeres, especialmente las doncellas, vayan en peregrinación. De modo que espero que usted lo piense bien, tanto más que el Año Santo lo pueden ganar allí. Nuestro Señor¹ dispensa a aquellos que están lejos y no pueden venir sin graves incomodidades. Creo que las instrucciones no pueden tardar en llegar allí y a todas partes, pues ya han salido para las monjas.

En cuanto a la continencia: me remito a lo que he dicho y escrito. En esto se debe ser muy cauto para evitar todo daño espiritual.

Cada vez le estoy más agradecido de su gran caridad *et Dominus retribuat*.

Hago común esta mía también a la Sra. Victoria.² Ruego a uno y otra que se abandonen cada vez más en la divina voluntad y que continúen con la santa vida que han emprendido. Que hagan morir los mismos santos deseos en el divino beneplácito porque, de esta manera, resurgirán a su debido tiempo

¹ El Papa Benedicto XIV.

² La esposa de Tomás, Victoria Pavolini. En el original el nombre está levemente tachado por otra mano, por motivos de discreción.

más perfectos. Pero ahora es tiempo de practicar las virtudes según el estado presente y procurar cada vez más la santidad de los hijos, etc.

Por ahora no puedo decidir nada sobre los dos laicos, porque no hay sitio. Pero en cuanto funde algún Retiro le avisaré. Creo que pronto haré alguna Misión, siempre y cuando no tenga que volver pronto a Roma. A la Diócesis de Camerino he mandado al P. Antonio, al P. Marco Aurelio y a otros.

Por casualidad cayó en mis manos una carta dirigida al P. Eutiquio.³ La verdad es que encuentro poco jugo. Las almas las conoce solo Dios. Nosotros las entendemos poco o nada.

El P. Fulgencio⁴ le dijo que yo tengo un alma en Roma y otra en Soriano. Y él no sabe el secreto ni de Roma ni de donde sea. Fuera de la Congregación, trato poco con todos, ayudo a quien puedo a servir a Dios, miro a todas las almas en Dios, procuro verlas con ojo sencillo, es decir, verlas a todas como imagen de Dios, ricas en Cristo. Pero yo me veo a mí mismo como lo que soy, es decir, un abismo de males, etc. Si hasta ahora he sido discreto al hablar de personas devotas, mucho más lo seré en el futuro, porque sé que es máxima de los santos guardar el secreto y no fiarse nunca de nuestras luces, que a menudo son falaces. Porque muchas nacen de la fantasía, otras de la propia inclinación de la naturaleza, muchísimas del demonio. Para distinguir bien se requiere la discreción de espíritus, la humildad de corazón, el estar escondido a todos, el amor al prójimo –de modo que no sea mayor para uno que para otro–, la verdadera paciencia y la resignación en todos los acontecimientos, el recogimiento del corazón, la pureza de intención *et reliqua*. Oh, estas sí que son luces verdaderas sin peligro de engaños.

Muy amado Sr. Tomás: se haga santo. Piense en construir un buen monasterio como el que yo deseo construir dentro de mí. Dejemos a Dios que se preocupe de las cosas que nosotros creemos cercanas y que acaso están muy lejanas.

Le abrazo en Jesucristo. Ruego a este dulce Salvador que le bendiga con toda su piadosa casa. Me suscribo de corazón.

De V.S.

Santo Ángel, el 21 de abril de 1750.⁵

Deje de firmar con esa palabra “Perro”, que no está bien. Creo que habrá tenido el consuelo de ver al P. Francisco Antonio.⁶

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

³ P. Eutiquio Lippici del Espíritu Santo

⁴ P. Fulgencio Pastorelli de Jesús.

⁵ Como resulta de la confrontación con el original, la fecha correcta es 1750 y no el 1756, como señalaba *Casetti I*, pp. 667-669; él mismo lo señalaba en *Casetti IV*, pp. 364.

⁶ P. Francisco Antonio Appiani del Crucificado, Rector del Santo Ángel de Vetralla.

262

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (34).

Santo Ángel – Vetralla, 16 de mayo de 1750.

(Original AGCP).

Mandar poco y con dulzura. Siga con sus ejercicios de piedad sin detrimento de las obligaciones de su estado. Haga rogar a sus hijos; que se conformen a la divina voluntad.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Cada vez tengo más motivos para dar gracias al Señor cuando leo sus muy queridas cartas.

¿Pero qué dice usted? ¡Que su venida a nuestros Retiros ha hecho surgir mal! ¡Tenga cuidado y no diga eso! Porque su venida aquí ha hecho surgir mucho bien, incluso en nuestros religiosos. No se debe maravillar o afligir si le parece que yo le haya dado la obediencia de un modo indiferente, ya que no estoy acostumbrado a hacerlo, es decir a proceder más con suavidad que con rigor. Quien quiera ser bien obedecido, que mande poco y dulcemente.

Por tanto, siga adelante con su conducta con gran fidelidad en todos sus acostumbrados ejercicios, mientras no excedan su propio estado, es decir, que no impidan las obligaciones del propio estado, porque en él está usted seguro de la voluntad de Dios. Sobre todo le recomiendo la humildad de corazón, el conocimiento de su nada y la soledad interior. Permanezca siempre abandonado en Dios, le adore en espíritu y verdad. Pero haga este recogimiento interno sin esfuerzos de cabeza o de otra cosa, sino de un modo pacífico en el sagrado desierto y templo interior, donde encontrará *omnia bona in Deo*.¹

Si quiere llevar uno de nuestros Santos Signos, lo lleve. Pero bajo la ropa, que nadie lo vea, sino Dios bendito y los ángeles santos.

Ya sé de la importancia de su caridad y si van los nuestros a Isla, irán a su casa.

La primera piedra que me dice, para mí le digo *in veritate non ficta*,² que estoy en oscuridad *in omnibus*. No sé si el sujeto que está en Roma piense servirse más de mí. Dios sabe las dudas que tengo, porque no puedo examinar bien las cosas de dicha persona y temo algún engaño. Aunque espero que no lo haya, porque el fundamento es bueno.

En orden a ir a Roma o a Loreto: ¿qué quiere que le diga si Dios le da repetidos impulsos de ir junto con su compañera? Le dejo en libertad, pero ¿quién queda en casa por los hijos y los asuntos? Examine bien las cosas y después resuelva lo que sea de mayor gloria de Dios.

A su piadosa casa la veo en el Costado Smo. de Jesús. Creo que nuestro buen Dios quiere hacer de ella una casa de santos, empezando por los padres. Oh, ¡cuánto agradezco al Señor, cuánto me consuela!

Haga hacer a todos un poco de oración en común cada día. Prescriba actos de virtud, según el estado y capacidad de los hijitos mayores y de los pequeños. Prescriba oraciones jaculatorias, etc.

¹ "Todo bien en Dios".

² "En una verdad no fingida" (cf. 1Tm 1,5).

Salgo para la Misión de la ciudad de Camerino. Me pondré en camino el lunes, 2ª fiesta de Pentecostés, para comenzar la Misión el 24 de mayo. Es una gran Misión y habrá mucho que hacer, etc. Ruegue bastante por mí. En esta ocasión también voy a visitar un Retiro en Sabina³ que quieren que fundemos allí. Oh, ¡cuántas casas se intentan fundar! Y no sé cómo hacer si Dios no provee operarios. Nuestros misioneros están en las tierras más duras de esa enorme diócesis de Camerino y Dios realiza muy altas misericordias en esos pueblos. Pero la ciudad ha declarado con su pastor que no quiere otro misionero que a mí, pobrecillo. ¿Qué dice usted? ¿No es como para reírse de tal declaración? Oh, no me conocen, porque si me conocieran no hablarían así.

Siempre tengo la intención de hacerles partícipes de mis pobres oraciones y miro, tanto a usted como a su consorte e hijos e hijas, como un solo corazón en Jesucristo, *et Deus scit*. Espero que un día, si no muero tan pronto, pueda verles a todos, si tuviese que ir a propósito a Isla, para darles los Ejercicios en casa. Es más, para hacerlos con ustedes.

No tengo más tiempo. ¡Adiós, muy querido hijo en Cristo! Esté contento, recogido, humilde, pacífico y solitario *intus*.⁴ Sobre todo sea su alimento la divina voluntad. Es más, esta dulce voluntad sma. de nuestro Dios se la tome por esposa y se despose con ella en cada momento con el anillo de la fe, en el que están engastadas las otras joyas de la esperanza y la caridad.

Jesús les bendiga a todos. Salude en Jesús a la compañera, que también ella es mi hijita en Cristo. Cuando vuelva de Camerino quiero escribirle una buena carta. Salude a sus hijitos, también míos en Cristo. Adiós.

*Et Dominus nos benedicat.*⁵

Retiro del Santo Ángel, el 16 de mayo de 1750, a punto de salir.

Muy indigno siervo en el Señor.
Pablo de la Cruz.

³ La fundación en Sabina no pudo realizarse en tiempos de Pablo. En 1836 se fundó un Retiro en el Santuario de la Señora del Giglio, en Magliano.

⁴ "Por dentro" (cf. 2Cor 7,5).

⁵ "Y el Señor nos bendiga" (cf. Sal 67 (66),2).

263

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (35).

Santo Ángel – Vetralla, 3 de julio de 1750.

(Original AGCP).

Le agradece algunas cosas que le ha enviado. Se alegra del fervor de su familia. Recomienda constancia en el bien y el recogimiento interior. Habla de sus tribulaciones.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Espero que haya recibido otra carta mía por el correo. En ella le agradecía en Jesucristo por el atún que se recibió precisamente poco después de mi llegada de Camerino.

Ahora recibo de Civitavecchia otro gran medio atún de 36 libras. El bienhechor de Vetralla me dice que escriben de dicha ciudad que por falta de ocasión no mandaron el otro y tuvieron que venderlo. Dice que lo han vendido en dos trozos. El Sr. Zelli¹ no ha recibido más que el trozo de 36 libras, pero hace las diligencias para encontrarlo. Habría mandado un trozo al Sr. Brugiotti² a Viterbo. Como ha llegado hacia mediodía, con gran calor y no ha habido ninguna ocasión, comienza a pasarse. Podría enviarse mañana, pero no hay quién lo lleve, pues nuestro hombre tiene mucho que hacer –pues está el albañil– y tenemos enfermos. Se lo escribiré y agradecerá su afecto. Mejor, cuando llegue, le mandaré un poco de conserva en aceite.

No sé qué decir al ver su gran caridad y liberalidad. Tengo viva fe en Dios que le dará eterna retribución por todo.

No puedo recibir noticias más alegres que saber que su piadosa casa persevera en el amor de Dios y en el ejercicio de la santa perfección, según su estado.

Se anime usted, porque tras un largo ejercicio S.D.M. le dará tanta luz que conocerá claramente la sma. voluntad de Dios y verá a toda su querida prole completamente encaminada hacia la santidad. Así confío.

Lo mismo digo de su devota compañera de quien espero mucho bien, mientras tenga el corazón tranquilo, pacífico, recogido y dirigido hacia el cielo con alta resignación en todo acontecimiento. *In reliquis*,³ muy amado Sr. Tomás, *esto vir fortis, constans et fidelis*.⁴ Permanezca *ad interiora deserti*,⁵ es decir, en el fondo más íntimo de su espíritu, completamente recogido y abandonado en el seno del celeste Padre, adorándole *in spiritu et veritate*.⁶ Este recogimiento no debe disminuirle la debida atención a sus asuntos domésticos. Al contrario, hará que los realice con mayor diligencia y perfección, porque todas sus obras estarán perfumadas con el bálsamo del santo amor.

¹ El Sr. Leopoldo Zelli, síndico de la comunidad y bienhechor de Vetralla.

² El conde Pedro “Brusciotti” o “Brugiotti”, amigo y bienhechor de Pablo y de la Congregación. En algún periodo fue síndico de la comunidad de Vetralla.

³ “En lo demás”.

⁴ “Sea un hombre fuerte, constante y fiel”.

⁵ “En el desierto interior” (cf. Éx 3,1).

⁶ “En espíritu y verdad” (cf. Jn 4,24).

De mí no le hablo, pero puedo decir: *salvum me fac, Deus, quoniam intraverunt aquae usque ad animam meam.*⁷ Por eso, ruegue bastante por mí y por nuestra pobre Congregación. Cada vez más ruego a Jesús que le dé el premio y abundantes bendiciones por tanta caridad como nos tiene.

Todos lo saludan *in Domino* y yo le abrazo en Jesucristo. Le ruego presente mis saludos en el Señor a su señora compañera y a sus hijas e hijos. A todos los miro en el Costado amoroso de Jesús junto a sus devotos padres. Me suscribo de corazón.

De V.S.

Retiro del Santo Ángel, el 3 de julio de 1750.

Escribí nada más llegar de Camerino por el correo de Siena,⁸ etc.

Con mucho afecto, muy indigno servidor.

Pablo de la Cruz.

⁷ "Sálvame, o Dios, porque las aguas entraron hasta dentro de mi alma" (cf. Sal 69 (68),2).

⁸ En el original esta palabra está mal escrita, pero parece que puede leerse "Siena". De hecho Pablo enviaba las cartas por el correo de Siena para Piombino, para Río, para Poggio en la Isla de Elba.

264

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (36).

Santo Ángel – Vetralla, 25 de julio de 1750.

(Original AGCP).

Agradece su caridad con la Congregación. Sea moderado con sus hijos. Sobre la vocación religiosa de una hija. Prosiga con sus ejercicios de piedad y el cuidado de su familia.

I.C.P.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

En cuanto llegué de las Misiones escribí a V.S. Después escribí otras dos veces, siempre por correo. No le he escrito menos de dos cartas.

Ahora recibo una suya muy querida por el correo.

Primero: le agradezco cada vez más en Jesucristo por la caridad tan entrañable, pero de ningún modo quiero que haga nada más. Es decir, para la campana de San Eutiquio y para el ornamento de la casulla del Monte.¹ Basta con lo que ha hecho y hace. Usted debe hacer limosna con discreción, pues tiene a sus hijos, etc. De modo que no quiero la campana y si no ha encargado dicho ornamento –o aunque lo haya encargado–, si puede, lo suspenda. Haga así, que tendrá más mérito por la virtud de la santa obediencia.

Segundo: ir a Roma en octubre es poner la vida en un evidente peligro, porque entonces, en Roma y por los caminos, está la mayor intemperie de clima. Hasta que no comienza a templarse el agua abundante de lluvia y las grandes ventiscas no hay que exponerse.

Yo salgo el 17 de agosto para las santas Misiones, pero voy a climas buenos. Después hago un largo viaje, después voy a Ceccano y me alegro con estar un poco en el Retiro en Cuaresma para reposar hasta Pascua para la Misión de Fabriano, etc.

Si su hija mayor desea ir a un monasterio hay que colocarla, porque el asunto que usted piensa está muy lejano y quién sabe si yo estaré vivo.² Además, Dios no hace conocer con sus santas luces que quiera tal obra por ahora y esa alma que por *lapsus linguae*³ le notifiqué, está sepultada a los ojos de todos y en un mar de aflicciones, abandonada por todos, pero constante en el bien. De modo que no piense en ello. Se encomiende a Dios para ver si le inspira ingresar a su hija en algún monasterio observante bajo la dirección de alguna fervorosa monja. Si fuese en Piombino no hay que olvidarse de sor Querubina,⁴ pero sobre esto no tengo inspiración alguna. S.D.M. se la dará a usted que es el padre de dicha hijita, etc.

Es cierto que esas son ilusiones, pero sin culpa suya. Cuando surgen y se da cuenta hay que humillarse y alejarlas como la peste.

¹ El Retiro de la Presentación en el Monte Argentario.

² Francisca, la hija mayor, había expresado el deseo de entrar en un Monasterio. Su padre la retuvo con la idea de que formara parte del primer Monasterio Pasionista, pero Pablo ve muy lejana la fundación.

³ "Por equivocación".

⁴ Pablo no tenía claro que el lugar adecuado para la hija de Fossi fuese el Monasterio de las Clarisas de Piombino, donde moraba Sor Querubina Bresciani.

Usted puede ofrecer a sus hijas como esposas del Crucificado. Óptimo ofrecimiento, muy agradable a Dios. Pero no puede prometer, porque hay que dejar en libertad a las mismas. Pero es cierto que este ofrecimiento, hecho a Dios con corazón humilde y devoto, del mismo modo que S.D.M. lo agradece mucho, también lo aceptará y les dará tales impulsos, que no resistirán a la divina llamada. Pero no se puede prometer porque sería un voto.

Siga usted con sus ejercicios, su recogimiento y la vigilancia sobre la familia y sus asuntos domésticos. Continúe haciendo hacer la oración mental en casa, etc.

Salude *in Domino* a su señora consorte. Le haga usted de padre espiritual, dándole *monita salutis*,⁵ etc. Escribo de prisa. Tengo la cabeza que ya no puedo más pues hace ya horas que escribo. Le abrazo en Cristo y le ruego sus más abundantes bendiciones para usted y los de su casa. Amén.

Santo Ángel, el 23 de julio de 1750, a punto de salir el 17 de agosto.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

⁵ "Consejos saludables".

265

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (37).

Canepina, 1º de septiembre de 1750.

(Original AGCP).

Le disuade de tomar una decisión. Sobre el futuro Monasterio Pasionista. Le desaconseja peregrinar a Loreto para no descuidar el gobierno de su familia. Otros consejos.

I.C.P.

Muy querido Sr. e hijo en Cristo muy amado.

Respondo de prisa a su carta que he recibido aquí en Canepina, mientras estoy en la santa Misión.

Primero: le ruego que no tome la determinación que dice, pues no es voluntad de Dios. En Vetralla no hay lugar adecuado para su designio.¹ Venir a estas tierras en este tiempo de septiembre o de octubre es poner la vida en peligro por el cambio de clima.

La obra que usted desea para mujeres la veo siempre muy lejana y no me engaño. Todavía no ha llegado el momento y Dios aún no hace conocer su sma. voluntad.

He renunciado a la dirección de esa persona que parecía ser la primera piedra² porque no puedo dar dirección a un alma que no puede escribir y de palabra no le puedo escuchar porque está lejana y en este sentido he recibido consejo.

Se encomiende usted a Dios para elegir el monasterio donde llevar a sus hijas para su educación, cuando se sienta de colocarlas.

Yo estoy cada vez más cargado de cruces y de ocupaciones y me parece que disminuyen las fuerzas para llevar tanto peso.

En orden al viaje a Loreto:³ créame que a María Sma. le agraderá más que usted permanezca en el gobierno de su piadosa familia que cualquier peregrinación que pueda hacer.

Escribo con gran prisa. Tengo a las espaldas un pueblo de casi 3.500 almas.

Mis saludos *in Domino* a su señora consorte y todos sus hijos. Por caridad, me encomiende a Dios que la necesidad crece por momentos. Espero en Dios que su compañera aprenda en la escuela del Señor Crucificado la pacífica mansedumbre y por eso le conforte y le instruya.

Quién sabe cuándo podré escribir al P. Fulgencio.⁴ Mientras tanto, *Dominus retribuatur tibi de omnibus.*

Desde aquí salgo para otro lugar. No pararé en el Retiro hasta Cuaresma y entonces será por poco.

Jesús le haga santo, de la santidad de la cruz y le bendiga con todos los de su casa. Amén.

¹ Por la carta siguiente sabemos de qué se trata.

² No sabemos quién pudo ser esa "primera piedra". Podría tratarse de Lucía Burlini, en cuanto que no sabía escribir, pero nunca interrumpió con ella la dirección espiritual.

³ Pablo suele escribir "Oreto" en lugar de Loreto.

⁴ P. Fulgencio Pastorelli de Jesús.

Canepina, durante la santa Misión, el 1º de septiembre de 1750.⁵

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

⁵ Como resulta de la confrontación con el original, la fecha correcta es 1º y no el 4 de septiembre, como señalaba *Casetti I*, 595-596.

266

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (38).

Santo Ángel – Vetralla, 6 de octubre de 1750.

(Original AGCP).

Repite cuanto le escribió en la precedente. Atienda a los deberes de su estado. Le agradece sus limosnas. Le da noticia de algunos de sus viajes.

I.C.P.

Sr. Tomás muy amado e hijo en Cristo.

Respondí enseguida a su carta mientras estaba en Misión y le decía que era un gran error que viniera aquí con sus hijas. Eso son tentaciones e ilusiones. Gracias a Dios que no lo ha hecho. Por amor de Dios, se despoje de estos pensamientos. Créame que durante mi vida no tendrá éxito la obra que usted cree para mujeres. Si sucediese sería un gran milagro. Vuelvo a decirle que estas cosas hay que alejarlas como tentaciones y no hablar más de ellas. La voluntad de Dios es que atienda usted a las obligaciones de su estado y que no haga viajes innecesarios. Por tanto, el viaje a Roma y a Loreto no es para usted, al menos por un largo tiempo.

Debe usted evitar cualquier gasto superfluo, hacer limosnas según su estado. En conciencia está obligado a hacer todo lo posible para colocar a sus hijas e hijos, según la vocación que Dios bendito les dé.

Ahora respondo a la segunda carta que recibí ayer, con fecha de 3 de septiembre.

[1º] Menos mal que ahora se da cuenta de lo que durante tantos años le he escrito y dicho en orden a la continencia marital. Viva usted según el estado en el que Dios le ha puesto. Prosiga en el santo matrimonio como siempre le he dicho, con esa santa libertad. Cuando, de común acuerdo, durante algún tiempo, Dios les inspire a los dos contenerse para *vacare* mejor a la santa oración, lo hagan, que así lo aconseja el Apóstol San Pablo, como usted sabe. Pero permanezcan siempre en la santa libertad recíproca, *tam in petendo quam in reddendo debitum*.¹

2º Coma lo necesario y mantenga las fuerzas para dirigir sus asuntos domésticos. Tome el sueño que necesite, *et sic de ceteris*.² Lo haga con espíritu tranquilo y sin escrúpulo. No piense que un casado tenga que hacer la misma vida que un capuchino que eso sería erróneo. Tenga su corazón recogido en Dios, en verdadera humildad interior. Lo despierte a menudo para que piense en Dios, para que le ame. Lleve en su interior un ramillete de las penas smas. de Jesús y de los dolores de María Sma. Estos afectos hágalos con espíritu pacífico, sin el más mínimo esfuerzo de cabeza y de pecho, sin exterioridades que se hagan notar. Permanezca escondido a los hombres y descubierto a Dios, que vivirá más seguro.

En orden a los malos pensamientos: los desprecie, no les haga caso, se humille, custodie sus sentimientos, etc. Se confiese de ello para humillarse. Aunque cuando no hay consentimiento no hay pecado. Es más, hay mérito. No

¹ "Tanto en pedir, como en dar lo debido".

² "Y lo mismo de lo demás".

obstante los siervos de Dios le dan cuentas al confesor y se acusan por si acaso hubiese habido alguna negligencia al combatir, etc.

En cuanto a eso que dice del P. Carlos, Capuchino,³ su señora consorte le ha dado un consejo más que de mujer, muy prudente y sabio.

Habría cometido usted una imprudencia bien grande si hubiese escrito al Sr. Príncipe.⁴ Deje estar las cosas como están y adore en todo la divina voluntad. No se preocupe de otra cosa sino de atender a sí mismo y a su buena familia.

En cuanto a la caridad que nos continúa: Dios bendito le dará eterna retribución. A tal efecto este Padre Rector⁵ le escribirá a V.S. sobre esta caridad de la salmuera que dice, ya que yo, por tantas ocupaciones, no puedo atender a estas cosas.

Yo salgo de este Retiro el domingo 11 de este mes de octubre. Voy a Ceccano y después a otros lugares. Necesito gran ayuda de oraciones que *Deus scit* las cruces que me están preparando.

No estaré de vuelta para quedarme en este Retiro acaso hasta mitad de la cuaresma y por pocos días. De modo que puede dejar de escribirme por un tiempo. Pero si tiene que escribir, escriba al Padre Rector o a otros, etc.

Ya he dejado la dirección de esa alma que le dije. La tuve por muy poco tiempo, la he dejado por santos fines y estoy cada vez más contento *in Domino*.

Le ruego salude en el Señor a su piadosa compañera y a toda su casa, a la que miro en las Llagas Smas. de Jesús en donde le encierro. Le ruego del Señor la más abundante bendición y me suscribo de prisa.

De V.S.

Santo Ángel, el 6 de octubre de 1750, a punto de salir.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

³ Gran misionero (cf. carta n. 260).

⁴ Príncipe Gaetano Boncompagni, príncipe regente del Estado de Piombino.

⁵ P. Francisco Antonio Appiani del Crucificado.

267

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (39).

Santa María de Corniano – Ceccano, 12 de abril de 1751.

(Original AGCP).

Le notifica la fundación del Retiro de San Sosio. Cuide celosamente a su familia. Recomendación sencillez, recogimiento y cumplimiento de los deberes de su estado.

I.C.P.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

He vuelto a este Retiro de Ceccano de la fundación del Retiro de San Sosio, Diócesis de Veroli. Tuvo lugar el día de María Sma. Dolorosa con gran concurrencia de gente y edificación universal. He dejado en dicho Retiro a doce religiosos con celdas separadas para cada uno de ellos y con la construcción ya levantada del primer piso del nuevo brazo del Retiro. He encontrado aquí una carta suya que me enviaron desde el Monte del Santo Ángel. Fue escrita hace meses, pero yo la recibí ayer por la mañana. Como tengo muy poco tiempo, porque estoy cargado de cartas y ocupaciones y tengo inminente la Misión, le respondo a lo más necesario.

Me sorprende que haya dejado a la hija¹ en Piombino sin la mirada de la madre. Aunque la hijita es buena e inocente, nunca debería confiársela a nadie, por persona santa que fuere, sin la mirada de la madre.

¡En qué mundo estamos! Pero me alegro de que ahora esté cerrada en el monasterio. Ruego a Jesús que todo salga bien. Yo soy viejo y tengo alguna experiencia de los tiempos presentes. Se la encomiende mucho a Sor Querubina.² Que no le deje tratar con nadie sin su asistencia, ni siquiera con las educandas si no está ella presente, *aliter* las cosas irán mal. Que huya de la reja [del locutorio] como de la peste, *aliter* perderá todo lo que ha adquirido en casa con la santa educación.

En orden a la oración: la haga con su familia de casa, pero no deje que entren extraños, que podría pasar cualquier desgracia al tener forma de pequeña reunión. El mundo es bastante malo. A los hombres y mujeres que trabajan en sus fincas, más bien les dé consejos saludables para que hagan oración y vivan con temor de Dios, mientras trabajan, etc. Sea cauto al hablar de Dios. No hable de lo que no está seguro o ha leído, que puede equivocarse *in rebus fidei*,³ pues usted no ha estudiado Sagrada Teología.

Usted sabe que siempre he sido reacio a concederle lo que usted sabe en relación con su estado. Que siempre he dicho que conviene estar en santa libertad conyugal *tam in petendo quam in reddendo debitum*.

Camine *in simplicitate cordis*.⁴ Permanezca recogido en la divina presencia, atienda a sus intereses, a su familia, según las obligaciones de su estado. De lo demás que podría decir dejo de hacerlo por falta de tiempo, me remito a mis otras cartas instructivas que he escrito varias veces para su alma.

¹ Se trata de Francisca, la hija mayor, que tenía 18 años.

² Sor Querubina Bresciani, de las Clarisas de Piombino.

³ "En cosas de fe".

⁴ "Con sencillez de corazón" (cf. Ef 6, 5; 1Cr 29,17).

Salude en el Señor a su señora consorte. Me alegro de que esté completamente enamorada del Sumo Bien y tenga como espejo a Jesús Crucificado, en donde debe reflejar también a sus hijos a menudo.

Jesús les bendiga a todos y rueguen por mí, pobrecillo, que tengo no pocas necesidades. Que le pague la caridad que continúa. Le dejo en el Costado amoroso de Jesús y me reitero de prisa.

De V.S.

Ceccano, Retiro de Santa María de Corniano, el 12 de abril de 1751.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

268

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (40).

Santo Ángel – Vetralla, 25 de junio de 1751.

(Original AGCP).

Le da gracias. Consejos para el ejercicio de las virtudes en su estado. Le notifica la muerte de una carmelita de Vetralla.

I.C.P.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

Después de tanto tiempo estoy de vuelta en este Sagrado Retiro y respondo a dos de sus cartas que he encontrado aquí.

Primero: cada vez le estoy más agradecido en el Señor por la caridad que continúa a estos religiosos con el atún que ha enviado *et reliqua, et Dominus retribuat*.

En cuanto al resto de sus cartas diré lo que ya le he dicho otras veces: la humildad de corazón, la caridad y la mansedumbre con todos, la vigilancia de los asuntos de su familia, la unión a la voluntad de Dios en todo acontecimiento, sufrir con silencio de fe y de santo amor, son las virtudes que debe usted practicar más ordinariamente según su estado. Pero para hacerlo bien conviene que no deje nunca la santa oración y aún que la continúe en sus ocupaciones. Tenga el corazón dirigido hacia el cielo, se conserve en la santa soledad interior y se despierte a menudo con santas aspiraciones, sin dejar nunca la devota frecuencia de los Santos Sacramentos.

En cuanto a la continencia conyugal usted sabe mis antiguos sentimientos que son de no ligarse con voto, sino permanecer en libertad, *tam in petendo quam in reddendo debitum*. Es óptimo, según el gran consejo del Apóstol, observar la continencia para *vacare* más a la oración, pero *ad tempus*, es decir en ciertos días de solemnidad y de penitencia etc. y esto queda a su arbitrio, con su gran mérito. El Espíritu Santo le dará luz *de modo tenendi*.

Escribo lleno de ocupaciones y de no pocas tribulaciones. Dios sabe cómo estoy y tengo motivo para temer mucho el castigo de Dios, que está sobre mí. Me encomiende bastante al Señor.

Hace unos días di la despedida hacia el paraíso a esa gran sierva de Dios, sor Columba,¹ monja Carmelita de este monasterio de Vetralla. Después de haber estado 35 años clavada en un lecho, milagro de paciencia, quiso el Señor que yo le administrara los últimos Santos Sacramentos y le asistiera hasta el último respiro ya que estaba allí como confesor extraordinario, después de la Misión que hicimos en Vetralla. Ha sido sepultada como sierva de Dios, en dos cajas selladas y yo he asistido a todo, etc.

Le ruego que no se olvide de mí en sus oraciones que estoy necesitado en extremo. Dios sabe cómo lo pasaré. Saludo en Jesucristo a su señora consorte y compañera de su espíritu. Se hagan santos que Dios a eso les llama. Pero sean santos de la santidad escondida de la Cruz, que es toda humildad,

¹ Sor María Ángela Columba (María Margarita Leonardi), nació en Luca en 1686, hija de Juan Bautista Leonardi. Profesó en el Carmelo de Vetralla en 1701. Permaneció clavada en el lecho por una parálisis general desde 1717 hasta su muerte, el 16 de junio de 1751.

caridad, paciencia *et reliqua*. Jesús le bendiga con toda su piadosa familia. Me suscribo de prisa.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 25 de junio de 1751.

Hablaré al P. Francisco Antonio sobre la reliquia, etc.²

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

² Pablo encarga al P. Francisco Antonio Appiani del Crucificado, Rector de Vetralla que consiga a D. Tomás una reliquia que le había pedido, aunque no sabemos de quién debía ser la misma.

269

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (41).

Santo Ángel – Vetralla, 27 de junio de 1751.

(Original AGCP).

Le recomienda la soledad interior y el cuidado de su familia. Sentimientos de humildad y conformidad al divino querer. Alude nuevamente a la muerte de Sor Columba.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo muy amado en Cristo.

A mi vuelta a este Sagrado Retiro, después de responder a dos de sus muy queridas cartas y de entregar la carta al P. Fulgencio¹ –que pasó por aquí antes de ayer de los baños de Viterbo– para que se la enviase allí, recibo otra carta suya muy querida que me transmitió el Sr. Palomba² con dos recipientes de conservas en aceite y escabechado. Una gran caridad que recibe este Retiro de su parte. S.D.M. sabrá remunerarle *in tempore et in aeternitate*.³

Me alegro de las visitas que usted hace en las iglesias por el Santo Jubileo. Y mucho más de las visitas interiores que nuestro buen Dios le hace en su reino interior y su templo vivo, que equivale a decir en su alma.

Muy querido Sr. Tomás: oh, ¡qué suave es el Espíritu de Jesucristo! Sea usted muy fiel a este buen Señor. Y tenga por seguro que él perfeccionará la obra que en usted ha comenzado.

Oh, cuánto le recomiendo la santa soledad interna, permanecer como un niño en este sagrado desierto. Cuando las ocupaciones le distraigan de esta divina soledad, reavive dulcemente la fe y vuelva a concentrarse pacíficamente en Dios en el reino interior. Oh, ¡qué riqueza es esta! Si usted lo hace así, sin perder de vista su horrible nada y sin mirar con curiosidad el divino trabajo y los propios sentimientos y dones, sino en pura, sencilla vista de fe y de amor, sin imágenes, permanecerá en reposo filial en el seno del celeste Padre. Cada vez que haga esto, renacerá a una nueva vida de amor en el divino Verbo Cristo Jesús.

Oh, ¡qué grandes cosas he dicho ahora! Lea con atención y las practique con sencillez infantil.

En cuanto a su hijita que está en el monasterio:⁴ se regula usted bien y ha dado las órdenes justas. No se debe impedir que hable con su señor tío materno, etc. porque los discursos serán piadosos. Hace usted muy bien al obrar con ese celo. Así se deben conservar las joyas, digo las hijas, porque la virginidad es una gran joya y hay que custodiarla con gran celo, temiendo que hasta el aire, por así decirlo, la oscurezca, etc. *Intelligenti pauca*.⁵

¹ P. Fulgencio Pastorelli de Jesús.

² El Sr. Tomás Palomba es un amigo y bienhechor de Pablo y de la Congregación desde los orígenes. En algunos lugares aparece como Cónsul Austríaco en Civitavecchia. D. Tomás Fossi le enviaba a Civitavecchia el pescado, desde donde le avisaban a Pablo para ir a buscarlo. Para este servicio, Pablo se servía del Sr. Leopoldo Zelli, bienhechor de Vetralla.

³ “En el tiempo y en la eternidad” (cf. Lc 18,30).

⁴ Francisca, la primogénita de D. Tomás.

⁵ “Al que es inteligente, pocas cosas” (“A buen entendedor, pocas palabras bastan”).

Ayude con santas enseñanzas a su señora consorte y compañera en el espíritu. Yo espero bastante, bastante bien. Le saludo en Jesucristo y le deseo que sea santa en la cruz del Salvador. Lo mismo digo de toda la casa.

Si ve al Sr. Paolini⁶ le ofrezca mis saludos *in Domino* y mis afectuosos sentimientos de gratitud por su caridad. Le diga que no deje de hacer buena compañía a Jesús apasionado, etc.

*Habeo multa vobis dicere, sed non possumus modo,*⁷ etc. También yo temo los flagelos del Señor, porque temo que griten mis pecados. Quién sabe cómo me irá. Esperemos en Dios, que *flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo*⁸ si somos fieles al Señor.

Deseo ser santo de la santidad escondida de la cruz, como más agrada al Señor. Permanezca completamente reconcentrado en su nada. Se recuerde de entrar en ese sagrado desierto interior por la puerta, que no hay otra sino la Sma. Vida, Pasión y Muerte del Redentor.

Si supiese cómo estoy yo, por qué aguas y vientos tempestuosos navego, lloraría por compasión por tanto peligro.

Muy querido hijo en Jesús: ¿qué será del pobre Pablo que se encuentra en tan horrendas tempestades? Sin embargo, es preciso que yo vaya contra corriente y me muestre contento, para no dar pena y fastidio a estos grandes siervos de Dios. Ciertamente deseo estar contento en la voluntad de Dios, pero ¿quién sabe cómo va? Temo, *et dolores et terrores inferni conturbaverunt me, et aquae multae intraverunt usque ad animam meam.*⁹ He hecho este secreto desahogo con usted. Con los demás *sileo.*¹⁰

Esa gran alma está enferma, *aliter* habría venido conmigo, con la debida compañía, para tener una necesaria conversación. Dios se hace sentir, pero no sé cuándo surgirá el efecto de la obra. Yo lo veo muy lejano y no creo que lo vea en mi vida. Ella dice que sí y dice mucho de mí con las luces, etc. Pero yo no le puedo creer porque los efectos en mí son diversos. La verdad es que la conducta me parece *secundum Deum.*¹¹ Pero no me fío de mí y por eso temo y a menudo dudo, pero después pasa. Dios nos haga cumplir siempre su sma. voluntad.

Me he extendido demasiado. Tenga para sí lo que le digo. Salude a su señor tío y a toda su piadosa casa. Le dejo en el Costado de Jesús y me suscribo de corazón.

En cuanto a la limosna de los diez escudos: nosotros tenemos aquí pocas Misas. Ya que quiere hacer tal caridad, en cuanto avise, se celebrarán tantas misas como diga según su intención. De este modo va mejor.

⁶ La esposa de D. Tomás se llamaba Victoria Pavolini (Paolini). Nada excluye que el Sr. Apolonio Paolini, consultor de Isla y gobernador de Marciana y Poggio d'Elba, por medio del que Pablo durante algunos años hizo llegar las cartas a Tomás Fossi, fuese hermano de la Sra. Victoria. Esta carta, calificándolo con relación a la hija de Fossi como tío materno, nos lo presenta como tal. En la carta del 16 de junio de 1756, lo presenta simplemente como pariente (cf. carta n. 306).

⁷ "Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero no podemos por ahora" (cf. Jn 16,12).

⁸ "El flagelo no se acercará a tu tienda" (cf. Sal 91 (90),10).

⁹ "Dolores y terrores de infierno me atemorizaban y muchas aguas entraron hasta mi alma" (cf. Sal 18 (17),5-6; Sal 69 (68),2).

¹⁰ "Me callo" (cf. Sal 39 (38),10).

¹¹ "Según Dios".

He tenido la suerte de asistir a la muerte preciosa de esa gran sierva de Dios, Sor Columba, en el monasterio de Vetralla, como le escribo en otra carta, siempre clavada en el lecho después de 35 años de gravísimos males. *Deo gratias.*

[Santo Ángel, el 27 de junio de 1751].¹²

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

¹² La carta no tiene fecha ni indicación del lugar donde fue escrita. En el reverso está escrito por otra mano: "En el año de la muerte de la monja de Vetralla, junio de 1751". Sor María Ángela Columba murió el 15 de junio de 1751. Pablo, al final de la carta, hace referencia a la que escribió el 25 de junio de 1751. Al decir que aprovechó el paso del P. Fulgencio por el Santo Ángel, "antes de ayer", día en que escribió la carta que lleva fecha del 25, indirectamente nos informa de que esta carta fue escrita el 27 de junio de 1751.

270

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (42).

Santo Ángel – Vetralla, 4 de agosto de 1751.

(Original AGCP).

Todavía habla de Sor Columba. Es peligroso fiarse de las propias luces. Sobre la vocación de su hija. Su desapego de toda criatura.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Jesucristo muy amado.

En este ordinario he recibido su carta muy querida. No haga usted citas en latín porque equivoca mucho el sentido, etc.

La muerte de Sor Columba ha sido preciosa en la presencia del Señor, como espero, pero no notable, aunque ha sido sepultada en dos cajas como sierva del Señor. Pero *nullum signum fecit*¹ porque siempre ha querido estar escondida por su profunda humildad. Y así piadosamente creo que haya obtenido tal gracia también en la muerte, etc.

Con toda sinceridad le confieso que me disgusta que prediga usted tantas cosas como me dice en su carta. Muy querido Sr. Tomás: sepa que se pone usted en peligro de mil engaños. En verdad le digo que no descubro en esas predicciones nada del espíritu de Jesucristo. Es más, veo que son imaginaciones suyas, que los sentimientos interiores proceden de la naturaleza sobre tal particular y también de ilusión del enemigo. Por tanto, en todas las ocasiones en que le vengan semejantes falsas luces, las aleje enseguida. Se humille y se reconcentre en su nada. Con alto despojo de todo, permanezca completamente empequeñecido a los pies del Señor como un pobrecillo, etc.

En orden al monasterio: creo que piensa más en ello usted que yo, es más, yo soy muy indiferente. Ahora me siento muy ajeno a esa alma. Aunque la creo muy buena, sin embargo, me siento más inclinado a alejarme de ella para, de este modo, conocer mejor la voluntad del Señor. Estas son obras todas de Dios y nosotros no debemos hacer otra cosa sino humillarnos y esperar. ¿Quién puede indagar en los secretos del Altísimo dónde se comenzará esa obra o cuándo será, etc.? Por mí parte no quiero buscarlo ni me preocupo de saberlo y quiero permanecer en alto despojo para prepararme a la muerte.

Se equivoca usted cuando dice que mis religiosos se han dado cuenta de mis pequeñas tribulaciones. No es cierto, porque exteriormente me muestro contento como los otros y lo más sereno que puedo. Soy muy cuidadoso para tenerlos ignorantes, para que solo Dios lo sepa, y no deseo que ninguno me compadezca. Mis religiosos pueden darse cuenta de mis pequeñas tribulaciones exteriores, es decir, de las adversidades que encuentro para las fundaciones, la fatiga continua de las cartas, de los viajes, de las Misiones, etc. Pero de lo demás no saben nada y los dulces gemidos interiores que se hacen en la divina voluntad, los aconsejo también a los demás con ocasión del padecer interior.

Lamento el engaño de su señora consorte. Le diga que deje los escrúpulos y que crea ha hecho bien sus confesiones. Que tenga cuidado y no repita

¹ "No hizo ningún signo" (cf. Mc 6,5).

ni una palabra de ellas. De lo contrario nunca tendrá paz. El maldito diablo es el que le sugiere que ha hecho mal sus confesiones. Yo sé lo que digo: se ha confesado bien. Que se tranquilice y obedezca.

En cuanto a la hija que está en el monasterio: le dejo en libertad de sacarla o no. Usted sabe los sentimientos de esta. Creo que es una buena hijita, pero no la veo para el monasterio. Esta hijita no tiene vocación de ser monja ni en Piombino ni en otro lugar. Ella no me ha escrito nada de esto, pero yo lo siento así, si no me equivoco. V.S. podrá saberlo mejor que yo ya que no esconderá nada a su padre.

Oh, ¡cuánto me alegro de la bondad y devoción de sus hijitos! Muy querido Sr. Tomás: los cultive, que serán santos.

Cada vez más le ruego que se mantenga en profunda humildad de corazón, en alto desapego de todo lo que no es Dios. ¿Qué quiere hacer usted de esos pensamientos de almas santas como los de esa de R.,² etc.? Deje que desaparezcan. Impiden el más puro recogimiento en Dios. Oh, ¡qué necesario es que nuestro espíritu se purifique y se desprenda de cualquier persona por muy santa que sea! Le confieso, en verdad, que tengo comunicación de espíritu con algún alma y que en la Congregación la tengo con todos, que todos son verdaderos siervos del Señor que atienden a alta perfección. Pero en verdad, a todos los pierdo de vista en Dios, y en Dios y por Dios les amo, pero siento un gran alejamiento de ellos. Lo mismo digo de esa alma. Oh, ¡qué ajeno me siento! Es más, gracias a Dios pienso dejar su dirección, si Dios quiere, porque conozco mi incapacidad y estas almas tienen necesidad de santos como el de Alcántara, o un Bernardo, etc.

En cuanto a la continencia: me remito a lo que siempre he escrito y soy siempre del mismo sentimiento.

En cuanto a confesarse: se confiese usted con humildad, sencillez, claridad y brevedad sus faltas. Pero de lo pasado no se confiese, que ya se ha confesado bien en las confesiones generales. Queme todos los escrúpulos en el fuego del santo amor.

Lamento que le haya dicho usted a Sor Querubina que debe ser la primera piedra, etc. ¿Pero no ve que estos son engaños? Aprenda de esto a alejar esos sentimientos y no les haga nunca caso. Ella no me ha escrito nada de esto. Vuelvo a decirle, por amor de Jesucristo, que se guarde mucho de las predicciones que caerá en gran engaño. Oh, ¡cómo se lo recomiendo! Las aleje como la peste.

Los deseos de gran perfección, acompañados de gran humildad y confianza en Dios y desconfianza de uno mismo, son óptimos.

Las 50 Misas serán celebradas puntualmente según su piadosa intención. No sé expresar lo agradecido que le estoy por tanta caridad como nos continúa, *et Dominus retribuat*.

Jesús le bendiga junto a su señora consorte e hijos con toda su casa y les haga a todos santos.

Salude a todos en el Señor. A su señor tío *et omnes*. Me suscribo de corazón.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 4 de agosto de 1751.

² Como resulta de la confrontación con el original, la letra correcta de la abreviatura es "R" y no "B", como señalaba *Casetti I*, 606. Acaso abrevia "Roma".

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

271

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (43).

Santo Ángel – Vetralla, 21 de septiembre de 1751.

(Original AGCP).

Le asegura su buena conducta en el espíritu. Le pone en guardia de algunos peligros. Insiste en la elección de un confesor. Le aconseja cómo comportarse con su esposa. Le notifica que ha dejado la dirección de un alma.

I.C.P.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

Respondo de prisa a su carta muy querida ya que estoy a punto de salir y no volveré aquí, sino solamente de paso, hasta mediados del próximo febrero.

No solamente no he creído nunca que el fondo de su espíritu sea engañoso, sino que siempre he considerado que su conducta es según el espíritu de Jesucristo, porque los signos y los efectos son evidentes. Más bien le digo que debe escaparse de estas predicciones o luces y que se debe callar, porque están sujetas a mil ilusiones y se mezcla el grano bueno con la cizaña. Usted permanezca en su nada. Lleve sobre el altar de su corazón las penas smas. de Jesucristo. Sea manso, paciente, caritativo con todos y, sobre todo, regule bien su casa y eduque bien a sus hijos, etc. Esto es lo que Dios quiere de usted ahora.

Es necesario que tenga usted un buen confesor para que le aconseje y dirija su conciencia, pues tiene usted sus intereses y negocios.

Con su consorte debe proceder con las reglas del santo matrimonio y mostrarle la necesaria caridad de afecto, para que no entre en recelo. Y usted no debe tener escrúpulos de las cosas honestas y que se pueden hacer santamente.

En cuanto a la continencia: yo soy siempre del mismo sentimiento. Le digo lo que le he dicho siempre. Por eso no digo nada más sobre este asunto.

Es peligroso decir las cosas de la oración a cualquiera, es más, no debe hacerse. Pero aconsejarse con personas doctas y santas es cosa óptima. Finalmente, me remito a los otros consejos que le he dado. Le ruego que me encomiende al Señor que tengo no pocos contratiempos por las fundaciones, etc.

Esa alma la he dejado porque estoy alejado, lleno de asuntos, no debo fiarme en cosas de tanta importancia, especialmente si hay cosas tan extraordinarias que necesitan de gran examen. Si Dios quiere alguna cosa, se hará entender.

Tengo gran prisa. Le dejo en el Costado Smo. de Jesús con todos los de su casa. Me suscribo de corazón.

Retiro del Santo Ángel, el 21 de septiembre de 1751, a punto de salir. Volveré, de paso, si Dios quiere, a mitad de febrero de 1752.

Muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

272

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (44).

Santo Ángel – Vetralla, 6 de diciembre de 1751.

(Original AGCP).

No puede ir a Isla para las Misiones. Le confía sus tribulaciones y enfermedades. Le recomienda el abandono en Dios y la meditación de la Pasión.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

El jueves 2 del corriente volví a este Retiro muy mal parado. Me quedo aquí como un pájaro sobre la rama para esperar el vuelo ya que dentro de poco tendré que hacer otros excesos que después me llevarán al sepulcro. Dios quiera que salve esta pobre alma que, aunque lo espero, temo mucho, mucho. Respondo ahora a su carta muy querida con fecha del 19 de octubre.

En cuanto a que yo vaya allí a hacer la Misión: es algo muy difícil por las muchas obligaciones que tengo y para no alejarme de la Congregación, ya que si fuese a Isla no podría estar atento a las necesidades de esta. Si quieren nuestras Misiones, pueden proponerme pero con libertad de que en el caso de que yo no pueda, tenga la posibilidad de enviar a otros sujetos. Esto es a cuanto puedo comprometerme como testimonio del vivo deseo que tengo de servirles.

Yo me encuentro en tal estado, que si Dios bendito no hace un gran milagro, dentro de poco estaré inútil para todo y acaso, dentro de poco, en la sepultura, pues la naturaleza no puede soportar tantas tempestades y tantas indisposiciones incluso del cuerpo. Así que, *in visceribus Christi*¹ y por ese amor y celo que siempre he tenido por su perfección, le ruego que me encomiende más de lo acostumbrado al Señor, ofreciendo alguna comunión por mí, para que S.D.M. me salve esta pobre alma y me dé la gracia de morir auxiliado por los Smos. Sacramentos y bien asistido en la agonía para que no ceda en los asaltos, etc.

¡En qué espantos y angustias se encuentra mi pobre espíritu! *Sed merito haec patior*,² porque a los justos, *pax et gaudium in Spiritu Sancto*,³ a los impíos, *ira et indignatio*.⁴ Dios me libre de que esto sea para mí.

Por lo demás, me parece que las cosas de su espíritu van bastante bien, pero quisiera que no filosofase tanto sobre su espíritu. Quisiera que permaneciese cada vez más como un niño: reposando en el seno del divino Padre, completamente revestido de las penas smas. de Jesucristo y completamente reconcentrado en Dios en el templo interior de su alma, en verdadera soledad interior, incluso en medio de todos sus asuntos.

Usted hace bien en llevar sus negocios para sacar adelante su casa y está obligado a hacerlo. Según las relaciones que usted me da, me parece que

¹ "En las vísceras de Cristo" (cf. Fil 1,8); amor entrañable en Cristo.

² "Pero merezco sufrir esto" (cf. Gén 42,21).

³ "Paz y alegría en el Espíritu Santo" (cf. Rom 14,17).

⁴ "Ira e indignación" (cf. Rom 2,8).

camina con equidad y justicia. Me alegra en el Señor que crezcan sus entradas y espero que S.D.M. le bendiga cada vez más.

Los designios del Señor son muy altos y muy profundos, pero ocultos. Dejémosnos guiar por él como niños. Procure que su familia medite todos los días en común la Pasión Sma. de Jesús que serán todos santos.

Salude en Jesucristo a su señora consorte, a su señor tío, su señora madre⁵ e hijos. Y un saludo especial al Sr. Paolini.⁶

Jesús le haga tan santo como deseo y le bendiga. Amén.

Santo Ángel, el 6 de diciembre de 1751.

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

⁵ La madre de Tomás Fossi, se llamaba Dominica.

⁶ El original dice "Paolini", pero se trata de Apolonio Pavolini de Marciana, casado con Francisca Antonia Segnini y cuñado de Tomás Fossi, padrino de dos de sus hijos.

273

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (45).

María Sma. Dolorosa – Terracina, 14 de febrero de 1752.

(Original AGCP).

Se alegra de los progresos espirituales de su familia. Le anima a reducir sus pensamientos a uno solo: hacer la voluntad de Dios. Le recomienda la oración. Notifica la fundación del Retiro de Terracina.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo muy apreciado en Cristo.

Me han enviado una carta suya muy querida desde el Sagrado Retiro del Santo Ángel. Como me encuentro lleno de asuntos y de lo demás que Dios sabe, le respondo con gran prisa.

Me alegra ver el óptimo encaminamiento de sus hijos, especialmente del muchacho, *et benedictus Deus*. Todo esto es fruto de la santa meditación de la Pasión Sma. de Jesucristo que si continúan en su casa, como espero, serán todos verdaderos siervos del Señor.

Cultive sus buenos deseos reduciéndolos a uno solo: hacer en todo la sma. voluntad de Dios. Los otros, los queme y consuma completamente en el fuego del santo amor. Usted continúe sus ejercicios de piedad según el estado en el que Dios le ha puesto, con verdadera humildad de corazón, haciendo su oración continua. Lo que quiero decir es que permanezca en santo recogimiento interior, completamente vestido de las penas smas. del Salvador, sin descuidar lo más mínimo las obligaciones de su estado. Esta es la voluntad de Dios: que sea usted perfecto en el estado del santo matrimonio.

En cuanto a la Misión de Isla: es moralmente imposible que yo la haga personalmente: tengo poca salud, estoy cargado de asuntos y después de Pascua hago las Misiones en dos ciudades o acaso tres, además de las otras cosas.

El último domingo pasado se fundó este Sagrado Retiro de María Sma. Dolorosa,¹ con la intervención del Mons. Obispo, el Magistrado y el pueblo. Todo resultó con solemnidad para gloria del Señor, pero yo pruebo solamente el ajenjo.

Las tribulaciones de esta fundación no han sido pocas y todavía no se han acabado para mí. El Retiro es bello, en soledad, pero se prueban, no poco, las incomodidades de la santa pobreza para alegría de todos los religiosos.

Tengo prisa, me encomiende bastante a Dios. Jesús le bendiga y le haga santo con todos los de su casa.

Terracina, en el Sagrado Retiro de María Sma. Dolorosa, el 14 de febrero de 1752.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ El Retiro de Terracina fue inaugurado el 6 de febrero de 1752. El Obispo de Terracina, Sezze y Priverno era Mons. Calixto María Palombella.

274

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (46).

María Sma. Dolorosa – Terracina, 15 de marzo de 1752

(Original AGCP).

Habla de la fundación del Retiro de Terracina. Desaprueba su deseo de dejar el mundo. Haga un Retiro en su propio corazón. Consejos para su provecho espiritual. Normas para la dirección espiritual.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Recibo una carta suya muy querida cuando me encuentro de vuelta de una gran Misión que ha tenido lugar en esta Diócesis, con ocasión de la fundación de este Sagrado Retiro.¹ Tuvo lugar el pasado domingo de Sexagésima, con mucha gloria del Señor y con muy buenos bocados tragados, muy duros para digerir. Como estoy muy lleno de ocupaciones y de dificultades le respondo brevemente.

Por lo que me parece, las cosas de su alma van cada vez mejor. Si usted continúa teniendo un corazón humilde y despojado de todo afecto terreno, crecerá cada vez más en el santo amor.

En cuanto a retirarse del mundo usted y su compañera: todavía no ha llegado el momento. Háganse un bello retiro en lo más íntimo del espíritu y en este sagrado desierto traten a solas con el Sumo Bien, adorándolo en espíritu y verdad. Como a S.D.M. le agrada que se hable de los Misterios de su Sma. Pasión, en ese sagrado retiro interior, entreténganse en estos sagrados soliloquios. Pero hagan como los niños que a menudo se reposan en el seno de la madre y expresan su inocente amor con dulces miradas al rostro de su madre, etc. [Hagan también ustedes] así, miradas de fe y de amor.

Diga a su señora consorte e hijita mía en Jesucristo que quiero que escuche los consejos que usted le da y que los ponga en práctica. Que aleje como la peste los escrúpulos y la tentación de desconfianza. Yo sé que por la misericordia de Dios su alma está bien purificada en la Sangre preciosa del Cordero Inmolado. Entonces ¿de qué teme? Usted le ha aconsejado muy bien, etc.

Sea muy cauto en el trato con mujeres. Cuando dé santas advertencias a las que trabajan en sus fincas lo haga con brevedad y cuidado de los ojos, *sufficit*.²

Haga la meditación con su familia y servidumbre de la casa; así basta.

Tengo toda la confianza en el Señor que usted no ha prestado el más mínimo consentimiento a las tentaciones, etc. No obstante, por cautela, ha hecho bien en acusarse. Así se practica más la humildad y se hace huir al enemigo, etc. Por eso, aleje todo temor servil, esté con gran paz y serenidad de espíritu para que se haga más disponible al trato amoroso con el Señor en el sagrado desierto interior.

No recuerdo haber dirigido a su cuñada,³ aunque sí le habré dado *monita salutis*, como hago con todos. Usted hará bien en avisarle de que sea muy

¹ La inauguración del Retiro de Terracina tuvo lugar el 6 de febrero de 1752.

² "Es suficiente".

cauta con el confesor, que trate con brevedad los asuntos de su alma solamente en el confesionario, pero nunca, nunca, nunca en casa, que no le haga nunca regalos y que esté muy vigilante, *aliter* no dará nunca pasos hacia la perfección. Y Dios le ayude.

Soy viejo y Dios me ha dado experiencia: pobre de quien se fía, pobre de quien se apega, especialmente las muchachas, a los Padres Espirituales. Especialmente, si el apego es recíproco, adiós: *libera nos, Domine*.⁴

En cuanto a que usted venga al Santo Ángel: me parece bien, pero no creo que pueda estar hasta alrededor de mediados de junio. Después de Pascua debo hacer la Misión en dos ciudades y dar los Ejercicios en algunos Monasterios.

Que Dios me ayude. Tengo pocas fuerzas de cuerpo y de espíritu y hay que trabajar más que una bestia. ¡Paciencia!

En cuanto a ir a Roma: haga lo que el Señor le inspire, pero no me encontrará. En cuanto a la persona N.:⁵ ya la he dejado del todo porque he temido engaño con mucho fundamento y por eso ya no la trato. Si es rosa florecerá, pero yo debo hacer así. Mientras tanto, servirá de gran prueba, etc. Yo no escribo más ni pido nada más; lo dejo todo a lo que el Señor disponga: estamos en tiempos peligrosos y hay que estar en guardia y servirse de ese *Probaté*⁶ que dice San Juan. Es más, he decidido no tratar más con almas espirituales, algo que he hecho siempre raras veces. Solamente quiero servir a los nuestros, que sé que caminan seguros. Pero no excluyo al muy amado Sr. Tomás porque, mientras viva, quiero servirle. Pero de esas devotas a las que muy raramente puedo escuchar y están más sujetas a engaños, no quiero saber de ellas. Tienen a sus confesores: *ipsi videant*.⁷

En este correo ordinario escribo a Sor Querubina, que dudo pueda durar mucho pues expectora sangre. He escrito también a su señora hija: me parece que es una buena muchacha, pero no tiene vocación para el monasterio y querría salir en mayo. Le he escrito que hable con usted que es su padre y a quien Dios dará luz: allí no le sienta bien el clima, entonces ¿qué se puede hacer? Si pierde la salud ahora que es joven difícilmente la recuperará: le he dado consejos saludables, etc.

Tengo prisa, Jesús le haga santo y le bendiga con toda su piadosa familia. Lo ruegue para mí, que cada vez estoy más con el agua hasta el cuello *et non plus ultra*.⁸ Será milagro grande si vivo todavía un poco. Es lo que merezco, es más, nada.

Rueguen bastante *et D.N.B.*⁹

Terracina, en el Sagrado Retiro de María Sma. de los Siete Dolores, el 15 de marzo de 1752, de salida después de Pascua.

³ No está claro a qué cuñada se refiere Pablo, a la esposa de Apolonio Pavolini que se llamaba Francisca Antonia Segnini o a la esposa de Octavio Barbari. Es más probable que se trate de la primera.

⁴ "Líbranos, Señor".

⁵ Podría tratarse de "el alma santa de R. (Roma)", de la que habla en cartas anteriores (cartas nn. 270-271).

⁶ "Probad" (cf. 1Jn 4,1).

⁷ "Que ellos se ocupen".

⁸ "Y nada más allá".

⁹ *Et Dominus nos benedicat*. Dios nos bendiga (cf. Sal 67 (66),1).

Con mucho afecto, muy indigno siervo.
Pablo D. †

275

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (47).

Santo Ángel – Vetralla, 30 de mayo de 1752.

(Original AGCP).

Le recomienda la sencillez y que fundamente la oración en la Pasión. Desaprueba que enseñe a su familia una oración elevada; les acostumbre a meditar la Pasión y a ejercitarse en las virtudes.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado en Cristo.

Respondo de prisa a su carta muy querida que recibí poco después de mi llegada de las sagradas Misiones en dos ciudades y en otro lugar, además de los monasterios. Ahora estoy muy abatido e indispuesto. Los médicos ordenan que me cuide, pero acaso no haré nada, porque mañana voy a hacer la visita a uno de nuestros Retiros que aún no he visitado.

Agradezco al Señor las buenas noticias que me da tanto de usted como de su señora consorte e hijos: ruego al Señor que les conceda constante perseverancia.

No filosofe usted tanto sobre sí mismo: camine a la buena, siga las huellas de Jesucristo, continúe su santa oración y la fundamente siempre en los divinos Misterios de la Sma. Vida y Pasión de Jesús, nuestra vida. Este es el camino seguro y de aquí nacen los recogimientos interiores, el don de estar en soledad interna en la divina presencia sin peligro de engaño. Nunca se debe perder de vista este divino ejemplar de Jesús apasionado. *Ego sum via, veritas et vida, nemo venit ad Patrem, nisi per me*,¹ dice el mismo Maestro divino.

Sería un gran error enseñar a su hija a que se ejercite en los reposos internos. Correría el peligro de estar ociosa en la oración y quedar desilusionada. Deje que medite la Pasión del Señor para que se acostumbre en las virtudes que, después, S.D.M. le enseñará lo demás. Cuando el Señor quiera ponerla en este estado no se podrá resistir y tendrá los signos. Ahora no conozco que tenga tal disposición.

Escribo de prisa que me rige poco la cabeza. Le agradezco en Jesucristo por tanta caridad, el atún y todo lo demás. Salude a la Sra. Victoria *et omnes*. Soy de corazón.

Santo Ángel, el 30 de mayo de 1752.

Su verdadero siervo.

Pablo D. †

¹ "Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí" (cf. Jn 14,6).

276

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (48).

Santo Ángel – Vetralla, 6 de julio de 1752.

(Original AGCP).

Aprueba sus deseos de santidad. El trabajo sublime que Dios hace en las almas humildes. Deplora los males del mundo. Le confía sus tribulaciones.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

En cuanto he llegado a este Retiro desde el entorno de Terracina después de casi ocho meses de fatigas y me he quedado aquí dos días, he ido a visitar el Retiro de San Eutiquio del que he estado ausente hace casi un año. He vuelto aquí nuevamente y he tenido quehaceres muy importantes. Por eso no se asombre si no he respondido enseguida.

En orden a su deseo de transferir el altar que menciona de la iglesia cercana a su casa: aunque me parece que sería un poco difícil, si Mons. Obispo se lo permite, será una cosa bastante buena y de servicio del Señor.

El deseo de ser santo no debe despreciarse, porque: *haec voluntas Dei sanctificatio vestra*,¹ mientras esté acompañado de las virtudes, que son las piedras del edificio de la santidad. Obrar como santo y considerarse ciertamente como malo, imperfecto, pecador y lejano de toda virtud es indicio de que la verdadera humildad comienza a tomar posesión del corazón. Quien quiere ser santo, ama seguir fielmente las pisadas divinas de Jesucristo, ser hecho el oprobio de los hombres y la abyección de la plebe porque se reconoce reo de lesa majestad divina por haber pecado.² Quien quiere ser santo ama estar oculto a los ojos del mundo, toma lo dulce por amargo y lo amargo por dulce. Su alimento es hacer en todo la sma. voluntad de Dios y como esta se cumple más en el padecer que en el gozar –porque en el gozo siempre se aplica la voluntad propia–, el verdadero siervo de Dios ama el desnudo padecer, recibéndolo sin intermediario sino directamente de la purísima voluntad del Señor. Dejo otras muchas cosas que tendría que decir: diría más bien, que estas, *ut supra*,³ son las características de quien desea ser santo.

Continúe usted con sus acostumbrados ejercicios, sin perder nunca de vista las obligaciones de su estado. Habite en el templo interior de su espíritu: se repose en el seno del celeste Padre. Como Jesucristo, verdadero Hijo del Dios vivo *qui est in sinu Patris*,⁴ conduce a sus fieles ovejas donde él está, usted, desconfiado de sí mismo, abismado en su nada, se abrazará con la fe y con el amor a este dulce Jesús que le hará estar donde él está.

¡Afortunada el alma que completamente vestida de Jesucristo y completamente penetrada de sus penas smas. permanece completamente sumergida y abismada en el inmenso mar de la divina caridad y allí, abstraída de todo lo creado, se reposa en el seno del Amado Bien! Este divino trabajo lo hace el

¹ “Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” (cf. 1Ts 4,3).

² Cf. 1Pe 2,21; Hb 13,13.

³ “Como digo más arriba”.

⁴ “Que está en el seno del Padre” (cf. Jn 1,18).

Señor en las almas humildes que permanecen en la soledad interior incluso en medio del ruido de los asuntos del mundo.

Esta es una obra que cuanto menos se entiende por nuestros sentidos, mejor se va, ya que los sentidos no pueden llegar nunca tan allá; quien es más sencillo y más se despoja del propio entendimiento, del propio gozar y del propio sentir, más la adivina. *Beati qui non viderunt et crediderunt.*⁵

Muy querido Sr. Tomás: yo le digo grandes cosas y las resumo repitiendo que debe usted permanecer recogido en Dios y despertar a menudo su corazón con dulces despertares de fe y de santo amor, humillarse siempre ante la majestad de Dios, sin el más mínimo esfuerzo de cabeza o de cualquier otra clase y permanecer abandonado como un niño en los divinos brazos del Señor.⁶ Aquí esta resumido todo.

Dice usted bien: que el mundo está bastante mal, pero ¿qué se puede hacer? Supliquemos a Dios para que ponga remedio y provea de santos siervos suyos que se pongan *pro muro Domus Israel.*⁷

Desea usted saber noticias de la pobre Congregación. Le digo que en orden a los sujetos va como siempre porque son verdaderos siervos del Señor. Actualmente me encuentro en una gran tribulación, escondida a los otros y conocida solo por mí, que me amenaza con mayores tribulaciones y veo esta obra pendiente de un hilo finísimo. ¡Dios mío! No puedo explicarme más.⁸ Tenga todo para sí. Bien le digo que si Dios bendito no me ayudase, a esta hora estaría ya en la sepultura. Suplique al Señor para que S.D.M. no permita que este pequeño rebaño se disperse⁹ y nos ayude en tantas necesidades.

Sobre el conocido asunto que usted medita: le digo que cada vez lo veo más lejano. Esa alma ya la he dejado desde hace algún tiempo porque, con fundamento, he dudado de engaño y no la he tratado más.

Salude a su señor tío, a su señora consorte y a toda la casa. Reitero una vez más mi gratitud en Cristo. Le abrazo en el Costado Smo. de Jesús, en el que de verdadero corazón me reitero.

En el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 6 de julio de 1752.

Con mucho afecto, muy indigno servidor.

Pablo de la Cruz.

⁵ “Bienaventurados los que crean sin haber visto” (cf. Jn 20,29).

⁶ Cf. Sal 131 (130),2.

⁷ “Como muro de la casa de Israel” (cf. Ez 13,5).

⁸ Se trata del problema con su hermano, el P. Antonio Danei.

⁹ Cf. Lc 12,32.

277

FOSSI, TOMÁS

Poggio d'Elba (49)

Santo Ángel – Vetralla, 4 de septiembre de 1752.

(Original AGCP)

Persecuciones contra la Congregación. Repite consejos acerca de su condición de casado. Le anima en algunas desgracias materiales. Le da noticia de algunos viajes.

I.C.P.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

Recibo su carta del pasado día 2 y le agradezco en Jesucristo por los caritativos consuelos que me da, pero crea que *facta est tempestas magna*¹ que amenaza sumergir esta pobre navicilla. Lo tenga para sí y solamente suplique al Señor que nos ayude.

Yo procuro que nadie se dé cuenta, ni siquiera los religiosos. Solo les hago rezar para que no se aflijan y procuro beber el cáliz que S.D.M. me presenta. Encomiende las cosas al Señor, especialmente después de la sma. comunión.

En orden a la iglesia² que dice: haga lo que el Señor le inspira, pero como las cosechas han sido tan escasas, no se comprometa a grandes gastos.

En cuanto a la continencia: repito lo que he dicho siempre: permanezca en santa libertad, pero siga el consejo del santo Apóstol de contenerse *ad tempus*, para *vacare* mejor a la oración, etc. Cuando el Señor quiera dará gran luz, gran constancia, etc., pero se guarde de los defectos que dice porque ciertamente enfrían.

Lamento mucho que el granizo haya destrozado las cosechas. Pero también en esto hay que resignarse y besar la mano amorosa que golpea. Crea que las cosas cambiarán de cara. Usted será un verdadero pobre de espíritu, pero su casa será mantenida por Dios por el poder de su gloria: *reposita est haec spes mea in sinu meo*.³

He hablado al P. Rector sobre los barriles de atún *et Dominus retribuat de omnibus, in tempore et in aeternitate*, como vivamente espero.

Continúe sus ejercicios de piedad *more solito*⁴ y ponga en práctica los saludables consejos que ha recibido.

Yo salgo de aquí hacia el día 8 o el 10 del próximo octubre. Espero estar en el Retiro de la Presentación el próximo mes de enero, que ahora voy a los Retiros de la Provincia de Campagna y Marittima.

Cultive a su familia *more solito* con la oración, buenas enseñanzas y con el santo ejemplo, etc.

Le encierro en el Smo. Costado de Jesús junto con su señora consorte e hijos, que espero gran bien de ellos.

Jesús le haga tan santo como deseo y le bendiga. Amén.

¹ "Se hizo una gran tempestad" (cf. Jon 1,4).

² Tomás Fossi proyectaba construir una capilla en su casa o en las cercanías.

³ "Esta mi esperanza está depositada en mi seno" (cf. Jb 19,27, Vulgata).

⁴ "Como de costumbre".

No haga el más mínimo caso de las persecuciones que me dice, pero sea cauto y tenga poco trato, etc.

En el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 4 de septiembre de 1752.

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

278

FOSSI, TOMÁS

Poggio d'Elba (50)

Presentación – Monte Argentario, 29 de noviembre de 1752.

(Original AGCP)

Se alegra de un asunto que ha tenido buen fin. Recomienda moderación en los gastos. Le confía sus tribulaciones. Sugiere penitencias para él y sus hijas. Le recomienda cultivar el propio interior. Desaprueba abusos en el vestir.

I.C.P.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

En el correo de ayer tarde, mientras estaba preparando mi partida, recibí una querida carta suya. Como tengo poca salud, muchas tribulaciones de espíritu y muchísimas ocupaciones, le respondo brevemente.

Primero: me alegra en Señor que haya tenido éxito en el asunto de la iglesia cercana a su casa. En cuanto a dar gracias a Monseñor con su carta: está en su entera libertad y hará bien, mientras sea breve. En los gastos vaya con gran discreción y prudencia. Recuerde que, en justicia, su primera obligación es para con su familia e hijos. Primero hay que satisfacer las obras de justicia y después las de caridad, según las fuerzas del propio estado.

2: Agradezco al Señor que se haya hecho allí la santa Misión. En cuanto a que yo vaya: conviene perder toda esperanza porque si Dios no hace un gran milagro no podré hacer más Misiones. En primer lugar, porque tengo poca salud –tengo casi 60 años–, estoy demasiado cargado de fatigas por la Congregación, de hecho privado de consuelos y vigor de espíritu y completamente abatido *intus et foris*.¹ Oh, ¡cuánto tendría que decir! pero no puedo ni debo, para no asustarle demasiado: ahora no espero sino la muerte y la creo más cercana de lo que piensan mis amigos. Pero antes espero beber un gran cáliz de amarguras, que se dulcificarán resignándome al divino querer: ver por los suelos la obra comenzada, porque me estoy preparando para ello y lo espero en paz, en la confianza de que una vez que me pongan en el sepulcro, el Señor suscitará a otro, etc.

He tenido este desahogo con usted para que me encomiende a Dios bendito y tenga lo que le digo sellado, tanto más cuanto que pueden ser mis aprensiones, originadas por mis horribles tribulaciones de espíritu y de algunas trazas de grandes desgracias: necesito muchas oraciones e imploro también las de toda su piadosa familia.

3: En cuanto a las penitencias: para usted no tengo dificultad de concederle media hora de cadenilla el miércoles y media hora el viernes, pero nada más. La lleve por la mañana, durante el tiempo de la oración en casa.

La disciplina seca el sábado por el espacio de tres *Ave Maria* y *finis*.²

Pero para las hijas, no sé qué decirle porque no las conozco. No sé de su fervor ni si son robustas de fuerzas o no. Si son robustas se les puede conceder una hora de cadenilla no muy apretada el miércoles y otra hora el viernes, pero mientras están en casa, durante el tiempo de la oración, siempre y

¹ “Por dentro y por fuera” (cf. 2Cor 7,5).

² “Basta”.

cuando no la lleven en la cintura sino sobre la rodilla y no muy apretada. De este modo no les hará daño a la salud, como les haría si la llevaran a los lados de la cintura: hablo en los términos de la modestia. He dicho sobre la rodilla, pero no en la juntura o cerca; ellas entenderán. Si son vigorosas de fuerzas se les puede conceder también la disciplina seca por el espacio de las letanías de María Sma. el día antes de la sma. comunión. El punto principal es la oración mental, el ejercicio de las virtudes, estar retiradas, trabajar sin perder nunca el tiempo y estar bajo la mirada de la señora madre, sin confiarlas nunca a otros. El mundo es pésimo *non plus ultra*.³

En cuanto a la continencia: ya le he escrito y dicho muchas veces que está en su libertad, de común acuerdo, de abstenerse en esos tiempos de su devoción que les parece bien, por poco o por largo tiempo, como quieran, mientras no se aten con ningún voto, sino que permanezcan siempre en la misma santa libertad conyugal.

Yo espero mucho bien de su familia: esta, oh, muy querido Sr. Tomás, sea su misión.

Oh, ¡cuánto me gustaría abrazarle *in Domino* en uno de nuestros Retiros donde yo vivo! Pero tenemos cercano el Capitulo General⁴ que me tiene muy ocupado y que ocupa al mismo Retiro. Pero espero tener esa suerte antes de morir. Hace casi 20 días que estoy en este Sagrado Retiro en el que creía estar hasta finales del próximo enero, pero me conviene partir desde mañana por asuntos de mi oficio y para dar nuevos abrazos a la Santa Cruz.

Después de Navidad estaré en el Santo Ángel de Vetralla.

Este Padre Rector,⁵ que lo saluda *in Domino*, me ha dado noticia de su santa limosna de los cinco escudos que serán enviados al Santo Ángel, *et Dominus retribuatur tibi de omnibus*, como le ruego a S.D.M.

Escribo después de maitines porque ayer tuve un gran montón de cartas y me gustaría despachar hoy todas las respuestas.

Muy amado Sr. Tomás: todo su empeño sea el no perder de vista su nada, permanecer escondido en su interior en verdadera soledad de espíritu, completamente escondido en Dios y vestido de Jesucristo, llevando siempre al altar de su corazón las penas smas. de su Salvador para que el fuego del santo amor siempre esté encendido en él.

Salude a su señora consorte, hijos e hijas, a quienes encierro en el Costado Smo. de Jesús, junto a sus piadosos padres. *Et D.N.B.*

Orbetello, en el Sagrado Retiro de la Presentación, el 29 de noviembre de 1752, de salida.

Tenga bien en cuenta y no permita que sus hijas lleven esos pésimos y diabólicos justillos que se llevan ahora, lo que no se puede hacer sin pecado por el muy grave escándalo y la ruina que ocasionan a las almas. Que vayan bien cubiertas. Les quite lo superficial, procure que quien las vea, vea un retrato de modestia que invite a la pureza y la devoción, *aliter*, etc.

Me olvidaba: en cuanto a los escrúpulos: los destruya en el fuego del amor de Dios. Se confiese como le hemos dicho otros y yo.

³ "No puede ser peor" (Literalmente: "No más allá").

⁴ El 2º Capítulo General se celebró en el Santo Ángel del 12 al 14 de marzo de 1753.

⁵ El Rector de la Presentación era el P. Fulgencio Pastorelli de Jesús.

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

279

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (51).

Santo Ángel – Vetralla, 18 de enero de 1753.

(Original AGCP).

Insiste en la celosa custodia de las hijas. Le anima al sufrimiento en las tribulaciones. Le habla sobre la construcción de una iglesia. En las tribulaciones lo mejor es padecer, callar y esconderse en Dios.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

He recibido su carta muy querida. Respondo lleno de ocupaciones al haber vuelto a este Retiro después de un largo tiempo de ausencia el sábado 13 del corriente, bien abatido.

Me alegro en el Señor que en su casa se aborrezca la vanidad y la moda pestilente de lo malo que corre por el mundo. Vigile usted cada vez más que es su obligación. Le aseguro, por mi larga experiencia, que a las mujeres, aunque sean devotas, conviene hacerles largas pruebas y no fiarse demasiado para no engañarse. Este sexo es muy inclinado a la vanidad y es fácil aficionarse. Oh, ¡qué conveniente es estar en guardia! Yo soy viejo pero, así como no me he fiado de mí mismo en mi juventud, tampoco ahora en la vejez. Es más, ahora acaso temo más que antes y espero estar dispuesto a dejarme sacar los ojos por el verdugo, antes que mirar a propósito a una mujer a la cara. No le escribo esto porque tenga usted motivos porque, gracias a Dios, sé de su cautela, no obstante el estado de casado. Lo digo para que sea todo ojos con sus hijas, ahora que prácticamente están en estado núbil y, por tanto, muy peligroso. Su señora consorte debe tenerlas siempre consigo, ir con ellas a la iglesia o a tomar el aire cuando sea necesario, hacerles trabajar siempre, etc. Oh, ¡qué peligros existen en estos tiempos miserables! Tengo óptima esperanza de su familia, mucho más de los piadosos padres.

Dios permite que usted se vea abandonado por las criaturas para que su vida esté completamente escondida en Jesucristo, en verdadera pobreza de espíritu. Por tanto, dé gracias al Señor y se alegre en Dios nuestro bien.

En cuanto a la iglesia que desea hacer: si su señor tío quiere ayudarle a contribuir con parte de los gastos lo acepte sin escrúpulo, porque la iglesia la promueve y la manda hacer usted. De modo que acepte en espíritu como limosna lo que le dé su tío, aunque cargase él mismo con todos los gastos. Además debe ser usted su legítimo heredero.

No le digo nada de mí, porque haciendo bien las cuentas me doy cuenta que es mejor padecer y callar. Cuando vienen tempestades por las tribulaciones, cuanto más se esconden, mejor. Lo óptimo, en compensación, es escaparse y esconderse en Dios *per Dominum nostrum Iesum Christum*.¹ Porque hablar de tribulaciones sin necesidad y no con quien se debe hablar, como es el padre espiritual, siempre que se habla disminuye la virtud y se acrecienta el amor propio que siempre desea ser complacido. Oh, ¡es mucho mejor huir y

¹ "Por Jesucristo nuestro Señor".

escondese en el abismo de la divinidad y, olvidándose completamente de uno mismo, dejar que todo desaparezca en el divino beneplácito!

Salude en el Señor a la Ilma. Sra. Victoria y a toda su piadosa casa. Le abrazo en el Costado Smo. de Jesús y me reitero como soy de verdadero corazón. Escribo de prisa. Ruego bastante, bastante por mí.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 18 de 1753.

Con mucho afecto, su siervo inútil
Pablo de la Cruz.

280

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (52).

Santo Ángel – Vetralla, 2 de junio de 1753.

(Original AGCP).

No se entrometa en cosas de eclesiásticos. Atienda a las obligaciones de su estado, el ejercicio de la humildad y el amor al padecer. La educación de los hijos: les instruya en la meditación de la Pasión y de los Novísimos.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Poco después de mi llegada a este Retiro cargado de indisposiciones – por las que me estoy actualmente cuidando para ver si puedo evitar la enfermedad que me domina–, recibí dos largas cartas tuyas. En respuesta le digo brevemente que no hace usted bien entrometiéndose en proponer al Obispo¹ un Coadjutor en la persona de su Vicario General. Siendo tal cargo formidable a los hombros de los ángeles, ¿qué sabe usted de lo que pueda resultar? Hace 25 años, recomendé al Obispo a uno que era ya diácono, para que le ordenase sacerdote. Créame que después me arrepentí tanto, que tuve escrúpulo durante años. ¿Cuánto más entrometiéndose para hacer a uno Obispo?

Si yo estuviese en su lugar desearía atender a las obligaciones de mi estado con toda exactitud, escapar de toda ocasión de lo que sea, no fiarme nunca de sí mismo, permanecer en profundo aniquilamiento interno, tener muy en cuenta la verdadera virtud y tenerla secreta y escondida como un gran tesoro, cauto al hablar, obrar como buen seglar y dejar al eclesiástico obrar como eclesiástico.

Hay que creer en esas luces que nos hacen cada vez más humildes y llenos del verdadero conocimiento de nuestra horrible nada, amantes del desnudo padecer, sin creer padecer ni poco ni mucho. Porque quien cree padecer lo suficiente o es poco humilde o poco paciente. De hecho, ¿qué son nuestros padecimientos, sino turbias gotillas delante del mar de las penas de Cristo y de sus santos?

Muy amado Sr. Tomás: anímese usted cada vez más en Jesucristo, atienda a su oración y sobre todo a las obligaciones de su estado, procure la buena educación de su familia, les instruya bien en los dogmas de la fe, en el modo de meditar la Sma. Pasión de Jesucristo y de recibir devotamente los Smos. Sacramentos. Tenga cuidado de iniciarles en otras formas de oración, como sería en reposos interiores en Dios, etc. (como me escribió una vez) porque se pueden cometer grandes equivocaciones. La oración altísima infusa la da S.D.M. a las almas bien purificadas y elegidas después de largas pruebas. No a todas, sino a pocas, según agrada a su divina providencia. Por tanto, les enseñe a meditar la Pasión de Jesucristo, los Novísimos, etc. que así harán gran provecho.

Usted atienda mucho a su recogimiento interior, como otras veces le he dicho. De ese modo estará siempre dispuesto a hacer sus buenas obras.

¹ Isla de Elba pertenecía a la diócesis de Massa Marittima. El Obispo era Mons. Eusebio Ciani y el Vicario General se llamaba Eutiquio Tolenzani.

Escribo con pena e indispuerto. Le agradezco en Jesucristo por la santa limosna del atún *et Dominus retribuat tibi in tempore et in aeternitate*. Si se puede conseguir un poco de conserva en aceite –siempre que la atunera haga buena pesca, como quiero esperar– será gran caridad. Le podría pasar el recado a los colegas, que cuando esto pueda ser se les celebrarán las Misas que ordenen. A nosotros nos vendrá muy bien en los meses más calientes pues somos una familia numerosa de 22 religiosos.

No es conveniente que vengan los peregrinos que dice, porque no se les puede recibir pues no hay lugar.

Le ruego que me encomiende a Dios en sus oraciones que la necesidad es extrema. Lo haga también por la pobre Congregación.

Tengo prisa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con su compañera y su familia. Me reitero de corazón.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 2 de junio de 1753.

No le mando la carta de Mons. Obispo por no hacer tanto bulto.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

281

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (53).

Santo Ángel – Vetralla, 23 de junio de 1753.

(Original AGCP).

Señala la perfección a la que debe aspirar. Desista de la construcción de una iglesia: construya un oratorio en su interior. Le anima a la confianza en Dios. Consejos para su estado de casado.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Respondí enseguida a la carta que se dignó enviarme por la vía de Civitavecchia con el atún. La dirigí por el correo como siempre. Ahora recibo otra carta suya muy querida con otro atún. Verdaderamente debo decirle que sus santas limosnas ascienden a la divina presencia como un oloroso incienso¹ para hacer llover sobre usted y sobre su piadosa casa abundantes bendiciones del cielo.

† Vamos a lo nuestro. Todo el asunto que me dice en cuanto a la carta anónima enviada a Mons. Obispo para impedirle la realización de la ideada iglesia, todas las tribulaciones que sufre –tanto de espíritu como de cuerpo–, cualquier otra tempestad que surja –tanto de los hombres como de los demonios– y todas las desolaciones, abandonos, penas de espíritu, tinieblas, penas que provienen de cualquier horrible tentación, debe usted tomar todo *sine medio*² del Corazón dulcísimo de Jesús. Note bien: le repito que debe mirar con ojos de viva fe todas las penas y todo lo que suceda en el eterno beneplácito de Dios y recibirlas como joyas, acariciándolas en espíritu, uniéndose a la divina voluntad, es más, desposándose con fe y santo amor con la super dulcísima y adorabilísima voluntad del Altísimo. Puede hacer algún gemido amoroso como un niño en lo más íntimo del espíritu. Pero este gemido no se debe extender más allá de estas sagradas palabras: *Ita Pater! Ita Pater, quoniam sic fuit placitum ante te*. Y después siga padeciendo y callando.

Note esto: los peces no tienen lengua. En medio del mar tempestuoso nadan deslizándose en silencio. Ah, ¡qué gran enseñanza es esta! Quien está en medio de las tempestades de un gran padecer debe custodiar el gran tesoro bajo la llave de oro del silencio y no tener lengua para no lamentarse con nadie.

Mi consejo es que no hable usted más de construir esa iglesia. S.D.M. ha aceptado su deseo como si hubiese sido hecha. El altar o la capilla en casa no se concede sino a personas calificadas de nobleza y se requiere el certificado de haber nacido verdaderamente noble, *aliter* no se concede el Breve, etc.

Construya una buena iglesia en su interior y lleve sobre el altar de su corazón la Sma. Pasión de Jesucristo.

En la carta que recibí ayer tarde, descubro que ha caído usted en alguna pusilanimidad de espíritu. Pero yo no quiero. *Modicae fidei, quid dubitas?*³

¹ Cf. Hch 10,4; Ap 8,3-4; Sal 141 (140),2.

² “Sin mediación”, directamente.

³ “De poca fe, ¿por qué dudas?” (cf. Mt 14,31).

Dios, que ha comenzado la obra en usted, la perfeccionará.⁴ Nuestras miserias son el trono de las divinas misericordias. S.D.M. sabe que usted es mezquino, defectuoso... pero también sabe que con su gracia no cometería un pecado venial a propósito aún a costa de su vida. Ah, ¡querido mío!, *quid dubitas?*⁵ Deje usted que sus defectos se consuman en el fuego de la divina caridad y permanezca con alta confianza en el Señor. Continúe con sus ejercicios, atienda fielmente a las obligaciones de su estado y al recogimiento del corazón, rico de todo bien.

Hace bien en estar en santa libertad en orden al matrimonio. Cuando el Señor lo disponga, de común acuerdo, abrazarán la perpetua continencia. Pero cuide de los defectos que señala en clave, en orden a la obligación, etc. porque enfrían el espíritu.

Una piadosa señora que alguna vez me escribe, en cierta circunstancia, me dijo y me hizo elogios de la honestidad de su marido. Ahora me escribe desde una gran ciudad donde se encuentra, pues ha acompañado a una hija suya, que con mi consejo se ha hecho monja Carmelita descalza con su otra hermana, etc. Le recomiendo pues la honestidad, etc. La piedad y devoción a que S.D.M. le ha encaminado y también su edad ya madura, requieren alguna virtud más, especialmente de honestidad.

En orden a la limosna del vino, dice usted bien y prudentemente. Será una óptima compensación no pedir, sino recibir lo que venga de la caridad de los bienhechores, recordándolo en el momento oportuno.

No tengo más tiempo que estoy cargado de cartas.

La Congregación, en cuanto a la observancia, es cada vez más bendecida por el Señor pero acosada por el infierno entero. Hay intentos de fundaciones, los Retiros están llenos y si no se funda pronto no se podrán vestir muchos siervos de Dios y sujetos de expectativa que lo piden.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con todos los de su casa. Le ruego que continúe haciéndome presente en sus oraciones y las de su familia. Me reitero de corazón.

Santo Ángel, el 23 de junio de 1753.

† Lea con atención este párrafo que es un compendio de la santa perfección.⁶

Con mucho afecto, muy indigno siervo.
Pablo de la Cruz.

⁴ Cf. Fil 1,6.

⁵ “¿Por qué dudas?”.

⁶ Esta frase está escrita verticalmente al margen, haciendo referencia a la cruz que señala el párrafo al inicio de la carta.

282

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (54).

Santo Ángel – Vetralla, 10 de julio de 1753.

(Original AGCP).

Le explica una prohibición anterior. Le anima a que se aconseje con personas doctas y santas. Le recomienda el vestir modestamente de las hijas. Saludables consejos.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Por su carta muy querida, que me han transmitido desde Civitavecchia, descubro que no ha recibido algunas cartas más enviadas por el correo y recomendadas, como siempre, en la última línea de la dirección, al Sr. Consultor Paolini,¹ para que llegasen con mayor seguridad. Esas cartas podían haberle consolado e iluminado.

Por tanto, en primer lugar le digo: lo que le dije de que no se enredara no lo ha entendido usted bien. Esto lo decía por el manejo que tenía usted en cuanto al sujeto que había propuesto al Obispo como su sucesor. *In reliquis*, yo le dejo siempre en su libertad de obrar en cada momento según su estado, haciendo todo con prudencia, santificando a su familia con la santa educación, ayudando a los prójimos con el santo ejemplo y con las obras de misericordia, dando buenos consejos, consolando a los afligidos, etc. Pero en materia de conversaciones, especialmente con mujeres, excepto con su compañera e hijas, con otras, *nihil*. Este es mi pobre sentimiento.

En cuanto al Monasterio: ha hecho usted muy bien al dar la respuesta que me dice. Es más, sin altísima luz de Dios y consejo de algún hombre santo y de gran experiencia, no se comprometa usted. Es más, haga lo posible por no entrar ni siquiera en discursos con la cuñada o con otros. Diga que usted atiende a su casa, donde tiene un buen monasterio. Querido: tome el consejo de San Pablo: *Attende tibi. Attende tibi et domui tuae*.² Esto lo añadido yo *in Nomine Domini*.³

En cuanto a su conciencia: tiene usted libertad completa para aconsejarse y lo debe hacer, como siempre le he dicho, eligiendo para ello el más piadoso y docto ministro que pueda encontrar allí.

Aleje la tentación de salir de Isla. Le aseguro que es tentación del enemigo. Cuando Dios lo quiera le dará tales luces e impulsos que no podrá resistir y se lo aprobará quien tenga el cuidado de su alma. Ahora Dios lo quiere allí. No piense en otra cosa sino en permanecer escondido en Jesucristo, abandonándose completamente a su sma. voluntad. Tenga mucho cuidado de santificarse a sí mismo con los ejercicios de espíritu que requiere su estado y

¹ En la primera edición italiana se citaba el nombre de Gregolini, interpretando de este modo el nombre tachado en el original. En realidad se trataba del Sr. Paolini (Pavolini), Consultor de Isla de Elba. El nombre del Consultor está tachado de tal manera que no puede leerse, pero hay que considerar al Sr. Paolini como tal. Sin embargo, esta carta fue enviada por medio del sacerdote D. Francisco Gregolini.

² "Cuida de lo tuyo. Cuida de lo tuyo y de lo de tu casa" (cf. 1Tm 4,16).

³ "En el nombre del Señor" (cf. Col 3,17).

santificar a su familia *verbo et exemplo*.⁴ Continúe con la oración mental en común, es decir, con la familia y con nadie más, excepto quien sirve en la casa, que siempre están incluidos en la casa. Este método será más agradable al Señor.

Mi sentimiento es que sus hijas vayan vestidas todas de un mismo modo, con suma modestia, sin usar seda –conozco personas nobles que no usan seda–, que sea de color modesto y, sobre todo, que vayan con el pañuelo cosido con alfileres. Es lo que digo que usen también mis damas penitentes. Por lo demás, digo mi parecer ya que usted quiere saberlo, pero hagan como mejor les parezca, etc.

Difícilmente conseguirá usted el Breve para el Oratorio privado. Yo lo dejaría así e iría a hacer compañía a Jesús Sacramentado.

Salude en Jesucristo a la Sra. Victoria.⁵ Le diga que ame a Dios a lo grande con el ejercicio de las virtudes y especialmente de la humildad de corazón. Que haga santas a las hijas con sus ejemplos.

El Sr. Palomba dice que ya tiene consigo el barrilete de conserva en aceite. Espero que lo envíe pronto. Pero lamento que se lo hayan hecho pagar. También yo apruebo lo que dice de no buscar nada suyo para el Retiro. Dios no nos ha dejado nunca y soy del sentimiento de no mandar allí a ningún religioso por mis santos fines. Isla ya no es para nosotros, *absit*.⁶ La encomiendo y la encomendaré siempre a Dios bendito.

Las Misas las celebraré yo los días previstos, según su intención y de la Sra. Victoria.

Tengo prisa. Le dejo en el Corazón dulcísimo de Jesús para padecer y callar. *Jesus autem tacebat*. Oh, ¡este es el punto principal! Jesús le bendiga con toda su familia y le pague en lo temporal y espiritual su gran caridad, como espero. Me reitero de corazón.

Santo Ángel, el 10 de julio de 1753.

No firme usted en esos términos [como] Abandonado, etc. Nacen de un corazón envilecido y no está bien.

Con mucho afecto, su siervo.
Pablo de la Cruz.

⁴ “Con la palabra y el ejemplo”.

⁵ En esta carta se cita por dos veces a la Sra. Victoria, esposa de Tomás Fossi. Solamente en la segunda su nombre no ha sido tachado.

⁶ “Nada más lejos”.

283

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (55).

Santo Ángel – Vetralla, 14 de agosto de 1753.

(Original AGCP).

Le reprende por entrometerse en cosas que no le importan. Le revela sus sentimientos de humildad y sinceridad en cuanto a la dirección de las almas. Atienda a sí mismo y a su familia.

La Pasión Sma. de Jesús esté siempre en su corazón.

Escribo con mucha prisa en medio de mis ocupaciones y miserias. Acuso recibo de su carta con fecha del 22 de julio que recibí ayer e incluyo esta otra al Sr. D. Gregolini, en Río,¹ para que le llegue con seguridad.

Muy querido Sr. Tomás: usted sabe que le he hablado siempre francamente y así sigo. Le diré, en primer lugar, lo que dijo San Pablo a San Timoteo: *Attende tibi. Attende tibi.* ¿Qué quiere hacer usted echándose el mundo a la espalda? Usted no es párroco. Por tanto, ¿por qué se entromete escribiendo al Sr. Vicario para remediar males siendo este oficio de los párrocos? Más bien dígaselo al cura párroco para que sea él quien lo haga. Así tendrá más fuerza y hará efecto, etc.

2º ¿Por qué quiere dar usted instrucciones a un misionero? ¿No ve que esto es un secreto amor propio y propio saber? Los Padres de la Compañía de Jesús son maestros en este género de Misiones y enseñan el método a los otros. ¿Está bien que un seglar dé consejos para la Misión a un operario que puede enseñar a los otros? Vea, muy querido Sr. Tomás, como le hablo con el corazón en la mano porque le amo en Dios.

En orden al escribir al mencionado Padre por las cosas de su alma: usted hará muy bien y yo lo apruebo de todo corazón.

Me hace usted reír cuando me dice que quiere que yo tenga el primado. Usted no me conoce todavía. Yo no quiero primados ni he pensado nunca en ser director ni suyo ni de nadie. Si creyese que sé dirigir, creería que soy un verdadero Lucifer en carne. Dios me libre.

Yo tengo la intención de servir a todos y dar algún consejo santo, fundado en la santa verdad y en aquello que enseñan los maestros, a quien me lo pide. Así hago con usted, así hago con otros y así continuaré pero por poco tiempo, porque ya no tengo fuerzas ni salud y poco tiempo, por mis muchas ocupaciones. Pero siempre que V.S. me escriba, siempre le diré lo que el Señor me inspire.

En cuanto a la oración: la hagan los suyos de la casa en el tiempo más oportuno como dice su señora consorte.

Yo, que soy el pobrecillo que soy, debo decir señora, así han hecho y enseñado los santos. San Juan escribiendo a Elegida,² su hija espiritual, la llamó *Domina*, es decir señora, pero usted debe decir mi consorte, mi esposa, no mi señora, porque usted es su marido.

¹ El sacerdote D. Francisco Gregolini.

² Cf. 2Jn 1-5. No se trata tanto de una mujer, cuanto de una comunidad cristiana de Asia Menor, "Elegida" de Dios.

Crea, Sr. Tomás, que le aconsejo hasta de las minucias. Por todo esto puede entender en qué medida soy amigo y servidor suyo.

In reliquis continúe usted su conducta fielmente, con pura intención. *Attende tibi*, tenga gran cuidado de su familia para que teman a Dios. Oh, ¡esta sí que es obligación de justicia! Escape de los rumores del mundo, permanezca recogido en Dios. Salude a todos los de su casa y crea que el Señor le bendecirá siempre, incluso en lo temporal, porque *elemosinae tuae ascendunt coram Domino*³ y los Hijos de la Congregación de la Pasión le están agradecidos en sus oraciones, especialmente el indigno que escribe, como el más obligado. Jesús le bendiga y le haga santo. Amén.

Espero que el Señor le liberará de las enfermedades como a su señora consorte o *saltem* que no sean graves. Adiós, que tengo prisa. Me reitero.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 14 de agosto de 1753.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

³ “Tus limosnas han subido a la presencia de Dios” (cf. Hch 10,4).

284

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (56).

Santo Ángel – Vetralla, 17 de septiembre de 1753.

(Original AGCP).

Atienda a sí mismo. Le enseña a corregir a los hijos. Insiste en el vestido modesto de las hijas. Cuide de su salud para el buen gobierno de su casa.

I.C.P.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo.

Respondo de prisa a su carta ya que nos encontramos llenos de enfermos. Incluso el Secretario de la Congregación está enfermo y tengo que escribir yo todas las cartas, que son tan numerosas que tendré que escribir todo el día. Por tanto, perdone la brevedad.

He leído voluntariamente su carta muy querida en la que he descubierto cada vez más la pureza de intención que le ha dado la misericordia de Dios. Continúe así y no se enrede en asuntos que, aunque sean espirituales, no le pertenecen a usted ni a su familia: *attende tibi et domui tuae*. Procure que su casa sea un santuario.

Sea dulce y caritativo cuando corrija a sus hijas mayores. *O Patres*, (dice San Pablo) *nolite ad iracundiam provocare filios vestros*.¹ Las correcciones se deben hacer a su tiempo y en su lugar, dulces y breves, y no ser inoportuno. Si acaso viese que se desvían *a via veritatis*² debería incluso servirse de amenazas y de un castigo paterno. Gracias al Señor, en su casa no es necesario.

Los trajes que han hecho a las hijas se los puede dejar llevar y no debe dejarlas ir a mal. Una doncella, mientras vaya modesta, se puede adornar honestamente según su estado. Por tanto, en este sentido no tenga escrúpulo y se lo quite también a sus hijas. Pero recomíéndeles que vayan bien cubiertas hasta el cuello y bien modestos los ojos en su porte.

Cuídese usted: coma y duerma lo necesario. Está usted obligado en conciencia a mantenerse con fuerzas para gobernar su casa.

En orden a lo que me dice del santo matrimonio: haga según la dirección interior del Espíritu Santo. Cuando usted no pueda por debilidad o por otra cosa... no está obligado...

Continúe pues sus ejercicios, etc. Esté contento en Dios que sus cosas van bastante bien y también las de su familia.

Escriba al P. Jesuita cuando quiera. No tengo la menor duda de que sus consejos le servirán, etc.

Salude en Jesucristo a la Sra. Victoria y a todos los de su casa a la que miro en las Llagas Smas. de Jesús en mis pobres oraciones. Al mismo tiempo que ruego abundante bendición del Señor me reitero de corazón.

De V.S.I.

Santo Ángel, hoy 17 de septiembre de 1753, de salida en octubre.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

¹ "Padres, no exasperéis a vuestros hijos" (cf. Ef 6,4).

² "Del camino de la verdad" (cf. 2Tm 2,18).

Pablo de la Cruz.

285

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (57).

Orbetello, 9 de noviembre de 1753.

(Original AGCP).

Le recomienda la vida interior, el desapego de las criaturas y el ejercicio de las virtudes propias de su estado.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

El sábado pasado por la tarde llegué a este Sagrado Retiro bien mojado por la lluvia.

Recibí su carta muy querida y nuestros religiosos me notificaron la grandiosa caritativa asistencia que ha prestado a los mismos *et merces tua magna nimis in Domino*. Ahora me encuentro aquí en Orbetello donde no había estado todavía. Aquí me he encontrado con nuestro Sr. D. Juan Ribera¹ a quien entrego esta carta.

Antes de que me olvide, por consejo del Hermano Buenaventura,² le debo decir que, con la bendición del Señor, continúa la construcción de las habitaciones que hemos comenzado y en las que no pensé cuando escribí la otra vez.

Muy amado Sr. Tomás: anímese usted cada vez más para llevar su cruz *in silentio et spe*.³ Permanezca completamente escondido en Dios en su interior y repose en el seno divino del celeste Padre. Créame que su conducta es según Dios *et vita tua abscondita est cum Christo in Deo*,⁴ como dice el Apóstol.

Trate con las criaturas por las necesidades normales de sus intereses domésticos. Pero sin tal necesidad sea muy cauto, porque cuanto menos trate con las criaturas, aunque sean personas devotas y especialmente mujeres (*quod absit*),⁵ más se adentrará en el trato amoroso con Dios.

Ha recibido usted y recibe de S.D.M. gracias estupendas. Especialmente, hace años que ha sido llamado por el Señor a la santa divina soledad del corazón y al reposo pacífico en santo silencio de fe y de amor en Dios, todo vestido *intus* de las penas smas. del dulce Jesús.

Cultive su interior concentrándose a menudo en Dios con dulces reanimaciones de fe, con abstracción de todo lo creado, etc. Ejercite fielmente las santas virtudes según su estado y especialmente el conocimiento de su nada y el amor al propio desprecio, padeciendo y callando.

Salude *in Domino* a la Sra. Victoria y a toda su piadosa familia. Rueguen mucho por mí, pues mis necesidades son extremas.

¹ Los Sres. Juan Ribera, Octavio Barbari y Nicolás Carascon eran amigos de Pablo y patrones de barcos de los que se servía para hacer llegar con rapidez el correo y otros encargos, aprovechando las ocasiones en que comerciaban entre el Argentario y la Isla de Elba.

² Hno. Buenaventura Ladi de la Concepción, que realizaba tareas de enfermero.

³ "En silencio y esperanza" (cf. Is 30,15).

⁴ "Tu vida está con Cristo escondida en Dios" (cf. Col 3,3).

⁵ "Esto nunca", es decir, que no suceda, nada más lejos.

Sé que procuran conseguir que yo vaya para hacer la Misión en Isla, especialmente un personaje militar. Pero quién sabe si podré debido a todas mis cargas. Es posible que lo consigan. Por ahora basta. Quiero hacer la sma. voluntad de Dios.

Me quedaré en este Retiro durante todo el mes de noviembre. Después partiré para abrazar nuevas cruces, aunque esos abrazos los doy sin espíritu y sin la más mínima virtud.

Jesús le haga tan santo como deseo y espero. Amén. Le agradezco en Jesucristo por la caridad que nunca cesa de darme *et Dominus retribuat tibi*.

El Hermano Buenaventura me dice que los hábitos⁶ para sus muchachos los enviará en la próxima faluca. Me reitero bien de corazón.

Orbetello, el 9 de noviembre de 1753.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

⁶ Hábitos pasionistas para los tres hijos de Tomás Fossi: Francisco (12 años), Miguel (7 años) y Paulino (6 años).

286

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (58).

María Sma. del Cerro – Toscana, 16 de diciembre de 1753.

(Original AGCP).

*No puede ir a dar la Misión a Isla por las obligaciones del gobierno de la Congregación.
Pide oraciones para sus aflicciones.*

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Respondo con gran prisa a su carta que he recibido esta mañana desde el Monte Argentario. Como está llena de ceremonias inútiles le respondo brevemente. Además estoy lleno de ocupaciones.

No es posible que yo pueda ir a Isla para las Misiones. También he rechazado una en Longone para los militares. Me veo presionado por varias cosas y soplan contra mí vientos impetuosos. Por tanto, no será poco si puedo llevar el peso de la Congregación *et de hoc dubito*.¹ No se tomen la molestia porque será infructuosa. Hago alguna Misión aquí cerca, sin alejarme de los Retiros que necesitan de mi asistencia por el oficio que tengo. Esto se lo digo de una vez para siempre. Tengo poca salud y un gran cargo ¿y quiere que cruce el mar y vaya a estar unos meses en Isla especialmente ahora que la Congregación tiene tanta necesidad? Mejor hará rogando y haciendo rogar por mí, para que Dios me dé paciencia, fortaleza y alta resignación en mis tribulaciones. Espero que continúe con sus santos ejercicios de perfección y de virtud en los que S.D.M. le ha encaminado.

De los hábitos para sus hijos se ocupan en la Presentación. Yo saldré de aquí después de la Santa Navidad, es decir, la segunda fiesta.

Le encierro junto a su señora consorte y familia en el Costado Smo. de Jesús y le ruego abundantes bendiciones. Las buenas fiestas se las daré en la Novena y en la Solemnidad desde el Sagrado Altar. Me reitero de prisa y de corazón.

Toscanella, Retiro del Cerro, el 16 de diciembre de 1753.

Inútil siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

¹ “Y sobre esto tengo mis dudas”.

287

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (59).

San Eutiquio – Soriano, 19 de febrero de 1754.

(Original AGCP).

Ha enviado un hábito de la Congregación para su hijo pequeño. Le recomienda la soledad interior.

I.C.P.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

Cuando me encontraba aquí de paso me han llegado por el correo las cartas de Viterbo. Entre ellas he encontrado una suya muy querida a la que respondo de prisa pues estoy a punto de salir para asuntos de la gloria del Señor.

Me alegra que le haya llegado el hábito y haya vestido a su buen hijito. Ruego a Jesús que le haga santo e hijo de nuestra Congregación.¹ Por ahora que se contente así, que no conviene hacer más por santos fines. Usted es un bienhechor tan grande que no necesitaba enviar la limosna por este hábito, pero usted insiste y Dios dará mayor retribución.

Los santos deseos nacen siempre del amor de Dios. También el santo Daniel fue llamado *Vir desideriorum*² y el santo profeta David dice que *desiderium pauperum exaudivit Dominus*.³ Permanezca usted en su nada *in silentio et spe*, abandonado *in sinu Dei*, en el templo interior de su espíritu, que llegará el tiempo en que verá realizados, *saltem* en parte, los deseos que Dios le da.

De la atunera no sé qué consejo darle porque no entiendo. Se aconseje con Dios y también con hombres prudentes y entendidos de tales cosas y después decida *in Domino* lo que el Señor le inspire.

No dejaré de dar sus saludos a todos. Esté seguro de nuestras oraciones. Ruego por mí y por la Congregación. Salude a su señora consorte e hijos a quienes miro en el Costado de Jesús en el que le encierro de corazón y me reitero como siempre.

Retiro de San Eutiquio, el 19 de febrero de 1754, de salida.

Su verdadero siervo en Cristo.

Pablo de la Cruz.

¹ No sabemos a cuál de los tres hijos se refiere. Acaso al más pequeño de todos, Juan Bautista Paulino.

² "Hombre de los deseos" (predilecto) (cf. Dn 9,23).

³ "El Señor escuchó los deseos de los pobres" (cf. Sal 9, 38; texto hebreo: Sal 10,17).

288

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (60).

Presentación – Monte Argentario, 9 de abril de 1754.

(Original AGCP).

Le anima resignarse en la pérdida de los bienes temporales y a la confianza en el Señor.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

He recibido su carta con fecha del 12 del pasado marzo que me entregó el P. Fulgencio.¹

Me alegra su resignación en las visitas misericordiosas del Señor por medio de alguna pérdida temporal. Dice usted muy bien que son fruto de mis oraciones, porque cuando yo ruego por los bienhechores suplico a la Divina Majestad que les conceda retribución también en lo temporal, para que puedan hacer mucha más limosna a los pobres y, en cambio, les vienen encima desgracias y pérdidas temporales. No a todos, que más bien la mayor parte, por las oraciones de estos siervos de Dios, han prosperado. Pero alguno por el que yo rezo, a menudo le vienen desgracias. Ahora basta. Adoremos en todo las divinas disposiciones. Se arme usted siempre de paciencia y resignación. *Numquam vidi iustum derelictum, nec semen eius quaerens panem*² decía el santo David.

Continúe viviendo devotamente en su estado y vigilando a su familia para que todos sirvan al Señor, que no le faltarán nunca las divinas misericordiosas bendiciones.

Todavía no sé seguro si se hará aquí la santa Misión, pero es lo más probable. Después de esta me voy enseguida a Sabina para el mismo ministerio apostólico. No sabría aconsejarle ni que viniese aquí ni que hiciese el viaje de Loreto, para no aumentar los gastos en tan siniestros acontecimientos y para no dejar la casa sin su asistencia y vigilancia.

Esto es cuanto por ahora puedo decirle en medio de mis muchas ocupaciones. Me encomiendo cada vez más a sus devotas oraciones y a las de toda su piadosa casa y me reitero de todo corazón, de prisa.

De V.S.I.

Presentación, el 9 de abril de 1754.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

[Pablo de la Cruz].³

¹ P. Fulgencio Pastorelli de Jesús.

² "Nunca he visto a un justo abandonado ni a su linaje mendigando el pan" (cf. Sal 37 (36),25).

³ El papel está aquí roto. El original carece de la firma del Santo acaso cortada como reliquia.

289

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (61).

Santo Ángel – Vetralla, 21 de mayo de 1754.

(Original AGCP).

Alude a una grave enfermedad sufrida en una Misión. Le anima a la resignación a la divina voluntad y a la vigilancia de la familia.

I.C.P.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

En el correo de ayer tarde he recibido una carta suya muy querida con fecha del 7 pasado. Después de la Misión de Orbetello he proseguido mi viaje hacia Sabina para hacer allí las santas Misiones tan deseadas por esos pueblos, pero al poco tiempo de llegar, sin ni siquiera poder abrir la boca, he enfermado enseguida con fiebres resentidas y peligrosas. Ha sido una gracia especial de Dios que haya podido volver para curarme en este Retiro. Por eso le respondo brevemente. Doy gracias a la divina misericordia que con tanto amor derrama la riqueza de sus gracias en su alma.

Por tanto, muy querido Sr. Tomás, haga usted morir toda amargura en el divino beneplácito y sea su alimento hacer la voluntad sma. del celeste Padre. Continúe sus ejercicios según su estado y procure vigilar a su familia, tanto en lo espiritual, como en lo temporal, pues está obligado a ello por justicia.

No tema usted a los diablos que infectan a Isla, como dice en su carta: *nihil vobis nocebit.*¹ Es verdad de fe.

Salude a toda su piadosa casa y a su señor tío. Les encierro a todos en el Costado Smo. de Jesús y me reitero.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 21 de mayo de 1754.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ "Nada os perjudicará" (cf. Lc 10,19).

290

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (62).

Santo Ángel – Vetralla, 22 de junio de 1754.

(Original AGCP).

Agradece sus limosnas. Es imposible realizar su deseo de hacerse religioso. Construya un convento en el corazón para vivir escondido. No le permite hacer votos.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Recibo una carta suya muy querida con fecha de junio. Ayer por la tarde recibimos el atún en conserva de aceite. El otro fresco no los hemos recibido porque creo que no ha habido ocasión y el Sr. Palomba, para que no se echara a perder, habrá hecho como otras veces. No sé expresar la gratitud que, también en nombre de toda la Congregación, le profeso *in Domino, et merces tua magna nimis in Christo Iesu Domino Nostro*.

Las Misas serán celebradas por mí como de costumbre, tal como dice. Vamos a lo nuestro.

1º Puede construir la habitación mientras no suponga mucho gasto.

2º El P. Francisco,¹ al darle el consejo que me dice en su carta, no ha reflexionado en la doctrina de los Sagrados Cánones. Un casado no puede entrar en Religión si antes la esposa no ha profesado también ella en algún Monasterio aprobado.

Que el marido pueda retirarse a la vida religiosa dejando a la esposa al cuidado de los hijos y de la casa, no está bien y no se puede permitir.

Muy amado Sr. Tomás: crea que le digo la verdad *in Domino*. Aunque sus deseos son santos, sin embargo, no pueden realizarse por ahora. Los deje usted sepultados en la divina voluntad, manifestando que, con su gracia, los pondrá en práctica cuando S.D.M. le abra el camino. Entonces verá las altas luces y los fuertes impulsos que dará el Señor a uno y otro. Le allanará el camino, le quitará los obstáculos, etc. Pero por ahora no deje que estos pensamientos ocupen su corazón y su espíritu porque, aunque buenos, le impiden lo más perfecto según el estado presente. Todo su deseo sea agradar a Dios y vivir abandonado como un niño en los brazos de su divina voluntad. Mientras tanto, que su convento o su retiro sea su propio interior, en el que debe permanecer su espíritu solitario y escondido *in sinu Dei*, viviendo vida deífica, vida de amor y vida santa y renaciendo más a cada momento en el divino Verbo Cristo Señor Nuestro. Todo esto lo conseguirá si permanece en su nada y solitario en el templo interior del espíritu. Esta divina soledad no le impedirá atender a sus intereses ni al cuidado de su casa e hijos ni para todo lo demás que conlleva su estado, tal como está obligado a ello en justicia. Si cumple fielmente agradecerá cada vez más al Señor.

Haga como le digo *in nomine Domini*, que hará la voluntad de Dios.

No quiero que haga votos porque no quiero que después se llene de escrúpulos.

¹ P. Francisco Antonio Appiani.

Lea con atención estos sentimientos que le servirán de mucho si los practica como espero.

Supongo que a esta hora los nuestros ya habrán salido de allí. Ruego al Señor le pague tanta caridad para con los mismos.

Estoy lleno de ocupaciones y soplan vientos cada vez más gallardos contra mí y contra la pobre Congregación. Oh, ¡cuánto hay que rogar a S.D.M. para que nos ayude y socorra en tantas necesidades!

Salude en el Señor a la Sra. Victoria y a todos sus hijos e hijas. A todos los miro en el Corazón purísimo de Jesús. Haga que ellos también rueguen. Le abrazo en Cristo. Me reitero de corazón, de prisa.

Santo Ángel, el 22 de junio de 1754.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

291

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (63).

Santo Ángel – Vetralla, 25 de julio de 1754.

(Original AGCP).

Desea su bien espiritual y temporal. Le anima a confiar en Dios y a custodiar sus sentimientos. Le tranquiliza en sus escrúpulos y tentaciones. Le recomienda alejar lo que turba la paz del corazón. Atienda a sí mismo y a la santificación de la familia.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo muy apreciado en Cristo.

Recibo dos cartas tuyas en un pliego: una del 18 de junio pasado y otra del 7 del corriente. Una y otra me dan motivos para bendecir al Señor por las misericordias que continúa para con su alma. Al mismo tiempo debo manifestarle mi gratitud en Jesucristo por la caridad tan grande que ha hecho a los nuestros de allí y por la que comparte, con tanta piedad, a este pobre Retiro, tanto por la conserva en aceite que nos envía, como con las seis botargas que hemos recibido con sus cartas, *et Dominus retribuat tibi de omnibus in tempore et in aeternitate*, como vivamente espero.

Esta mañana he celebrado los Sacrosantos Misterios del divino Sacrificio por usted, según su intención. Mañana celebraré por la Sra. Victoria su piadosa consorte.

Dios sabe cuánto he rogado para que S.D.M. le haga santo con toda su familia y le colme de gracias y dones celestes, bendiciendo incluso las cosas temporales, para que pueda continuar sus santas limosnas y dar arreglo a su casa según su estado. Vivamente lo espero y cambiará el viento, porque después de las tempestades llegará la serenidad y después de la adversidad temporal llegará mucha prosperidad para gloria del Altísimo.

Es cierto que el P. Francisco¹ es un buen siervo de Dios, pero es demasiado sutil y austero *in bonum*.² Espero que un día la unción del Espíritu Santo le hará todo dulzura y completamente lleno de prudente y caritativa consolación para los prójimos. Como es muy exacto y ejemplar en la observancia, también espero que el Señor le haga santo.

Muy querido Sr. Tomás: no hile usted tan fino para que no se rompa la trama. Sea muy exacto en la observancia de la divina ley, en las obligaciones de su estado y en el escapar de las ocasiones peligrosas. Si la necesidad llevase, por razones de su estado, que tuviese que encontrarse en alguna ocasión en la necesidad de relacionarse, se arme de confianza en Dios, tenga el corazón recogido y custodiados los sentidos y no tema de nada.

Destruya los escrúpulos con el fuego del santo amor. No saber qué decir cuando va al confesionario, es signo de que los defectos se han consumido y destruido en el fuego de la divina caridad. En cuanto a las tentaciones del sexto mandamiento: como yo no dudo que usted no les da la más mínima ocasión, son originadas por el demonio. Esto es más seguro porque, como vive us-

¹ P. Francisco Antonio Appiani, en aquel entonces Rector del Retiro de la Presentación en el Monte Argentario.

² "En el bien".

ted en santo matrimonio y es fiel en la verdadera castidad conyugal –nunca (gracias a Dios) violada por usted–, el alma nunca ha quedado contaminada por esas tentaciones. Por otra parte, la asidua oración y la frecuencia de los Smos. Sacramentos le fortifican en la divina gracia.

Si por cautela quiere decir al confesor: Padre he padecido tentaciones del sexto mandamiento, pero gracias a Dios no he consentido ni me parece haber dado causa; pero si hubiese sido negligente en desecharlas pronto, me acuso de ello. Puede hacer así, si quiere. Y no piense más en ello porque tanto estas como los escrúpulos le impiden un mayor recogimiento interior y otros vuelos que su espíritu haría a Dios, etc.

En definitiva, ponga todo su esfuerzo en conservar gran paz interior. Todo eso que le molesta, crea que es obra del diablo. Ponga toda diligencia en estar solitario dentro de sí, reposando *in sinu Dei* como un niño y vestido siempre de las penas smas. de Jesucristo. Todo esto debe hacerlo con sencillez, en pura fe y santo amor con abstracción de toda imagen y de todo lo creado.

Ruegue usted a Dios que provea no solamente a las necesidades de Isla, sino de todo el pobre mundo, porque son extremas. Pero no se entrometa en escribir a los Superiores ni en hacer otros recursos: eso es tarea de los curas, vicarios foráneos y demás. Si puede hacer alguna provechosa corrección la haga, pero si ve que no sirve de nada, deje a Dios el cuidado de todo. Usted continúe siempre y en todo momento, completamente resignado y sometido a la sma. voluntad de Dios. Tenga muy en cuenta este punto. Tenga mucho cuidado y pacífica atención para que su casa y todos los que dependen de usted se conserven *in iustitia et sanctitate coram Domino*.³

En cuanto a la oración de las hijas e hijos: está en su libertad de hacérsela usted hacer, pero sabe cuánto les servirá su presencia para hacerla fielmente. Además por esa caritativa asistencia S.D.M. le dará mayor recogimiento y lo atraerá a una más profunda soledad interna, etc.

Respondo aquí a la carta que incluye Teresa, su señora hija.⁴ La lea y después la cierre y se la dé. Pero se sirva usted se ella como norma para la educación.

Dios sabe cuánto desearía abrazarle *in Domino* en uno de nuestros Retiros, pero ya sabe usted cuántos peligros hay en el mar: *accidit in puncto quod non contingit in año*.⁵ Usted tiene muchas obligaciones por su casa. Espero que S.D.M. abra el camino para que un día nos veamos en sagrada conversación. Mientras tanto, paciencia.

Salude mucho en Jesucristo a la Sra. Victoria, su piadosa esposa, de quien espero mucho bien. Se hagan los dos santos con los frutos que Dios bendito ha hecho surgir de su santo matrimonio.

Tengo prisa. Les encierro a todos en el Corazón purísimo de Jesús y me reitero de verdadero corazón.

La gracia del Espíritu Santo le consuele, la bendición de Jesucristo le custodie y la protección de María Sma. le asista en la vida y en la muerte. Amén.

Retiro del Santo Ángel, el 25 de julio de 1754.

³ “En justicia y santidad ante el Señor” (cf. Lc 1,75).

⁴ Lamentablemente esta carta no ha llegado hasta nosotros.

⁵ Proverbio: “Sucede en un momento lo que no sucede en un año”.

Hacia el 15 de septiembre, si Dios quiere, estaré en Sabina haciendo las Misiones que dejé por la enfermedad que me surgió en mayo pasado. Ruegue por mí y por la Congregación.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

292

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (64).

Santo Ángel – Vetralla, 31 de agosto de 1754.

(Original AGCP).

Le envía un religioso. El bálsamo para toda pena es la Pasión de Cristo y el abandono en la divina voluntad. Le señala las penitencias que Dios quiere de él en su estado. Su humildad y deseo de vivir escondido de todos.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo muy apreciado en Cristo.

En el correo de ayer tarde he recibido su piadosa carta. Respondo de prisa pues estoy preparando la salida para las sagradas Misiones. No me quedaré en este Retiro sino hasta mediados del próximo junio, como siempre.

Por consiguiente, le obedezco enviando allí al P. Francisco¹ como usted desea. Por eso hago escribir al P. Fulgencio,² siempre que lleguemos a tiempo, antes de que hayan salido los otros, que quiero esperar que no.

El bálsamo para medicar toda pena es la Pasión Sma. de Jesucristo y la unión y abandono total a su sma. voluntad. No debe usted pensar en ciertos estados imposibles en su presente ni cultivar deseos de cosas futuras, porque quitan espacio a los afectos de corazón hacia Dios. Oh, ¡afortunada el alma que se reposa *in sinu Dei* sin pensar en el futuro, sino que procura vivir a momentos en Dios sin otra preocupación que hacer bien su sma. voluntad en todo acontecimiento, cumpliendo fielmente las obligaciones de su estado!

Ni las disciplinas a sangre ni los cilicios ni los ayunos rigurosos a pan y agua son para usted. Mortificarse, incluso en el alimento, dejando algún bocado por amor de Jesús o alguna fruta, etc. y, sobre todo, mortificar los sentidos, la propia voluntad, etc. son los más útiles y convenientes a su espíritu, en el estado en que se encuentra, para ser santo de la santidad escondida de la cruz. Por tanto, prosiga su conducta con los acostumbrados ejercicios de piedad, de oración mental, de frecuencia de los Smos. Sacramentos y de recogimiento interior. Sobre todo, atienda con especial vigilancia a la educación de los hijos y a ser todo ojos especialmente en la andadura de las hijas, etc.

No se entrometa en las cosas que no le pertenecen a usted. Deje el cuidado a los obispos, a los párrocos, etc. Usted ruegue y suplique por la santificación del Nombre Smo. del Señor y de lo demás, *fuge, quiesce, tace, aliter*³ perderá la paz, etc.

No me recuerdo de más. Cada vez le estoy más agradecido en Jesucristo por la caridad, también de las botargas, etc. *et Dominus retribuat tibi de omnibus.*

Salude en Cristo Jesús a la Sra. Victoria su piadosa consorte y a toda la casa, especialmente al señor tío. Les miro a todos en el Corazón purísimo de Jesús en mis frías oraciones.

¹ P. Francisco Antonio Appiani del Crucificado.

² P. Fulgencio Pastorelli de Jesús.

³ "Escape, no se inquiete, calle, de otro modo...".

Del milagro de la carta no hay que hacer el más mínimo caso. Sé cuánto peso y es un peso tan exorbitante que si la misericordia de Dios no me sostiene fuerte, tal peso me hará caer bajo Lucifer. Lo digo como es y como lo siento *in Domino*, como si estuviese con la candela de la agonía en la mano. Ruegue a Dios para que me salve esta pobre alma que temo y tiemblo mucho, pero espero en Jesucristo. Deprisa, me reitero cada vez más.

Santo Ángel, hoy 31 de agosto de 1754, de salida para las Misiones de Sabina.

Muy querido Sr. Tomás: no se empeñe en mí para las Misiones, que es imposible que yo pueda ir allí. Soy un viejo de casi 61 años y tengo tareas que me alegro de despachar en este tiempo por el cargo que tengo. En cuanto la termine, si estoy vivo, adiós Misiones, adiós todo, todo, todo. Muerto y sepultado en una celdita sin hablar ya con nadie excepto con el confesor.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

293

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (65).

Santo Ángel – Vetralla, 15 de diciembre de 1754.

(Original AGCP).

*Haga morir sus deseos en la divina voluntad. Desaprueba que vaya en peregrinación.
Responde a varias cuestiones.*

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Llegué antes de ayer, después de tres meses de ausencia de este Retiro, tras haber hecho en este tiempo las Misiones en diversos lugares, etc. Entre el montón de cartas que aquí he encontrado he leído tres de las tuyas. Robo tiempo a otras ocupaciones y respondo lo mejor que puedo.

Varias son las cosas que usted me notifica, pero si quisiera responder una por una sería demasiado. Diré en sustancia y en resumen lo que se podría decir en más hojas.

Usted está lleno de santos deseos y de piadosas decisiones: todo bien. Pero la cuestión es que debe hacerlos morir todos en la divina voluntad, pero preparado para realizarlos cuando el Señor quiera. Debe dejarlos en un rincón del corazón para que no estorben a los deseos y decisiones que necesita en el estado presente. Si Dios quiere otra cosa de usted y de sus hijos se hará entender con grandes y fuertes luces y también, si es necesario, con prodigios, para hacerle conocer claramente su sma. voluntad.

Mientras tanto, debe dejar esas ideas de Monasterios, Misiones que yo deba dar en Isla, porque no pueden realizarse ni yo podré ir. Estoy viejo, indisputado, tengo todas las Misiones que quiero. Ahora tengo que hacer dos grandes diócesis, etc. Con esto tengo suficiente para años y tal vez no las acabe por la muerte que no creo lejana.

Por tanto, querido Sr. Tomás: todo su empeño, todo su deseo sea agradar a Dios y cumplir su divina voluntad en el estado en que se encuentra. Eduque bien a su familia, sea humilde, pacífico con todos –especialmente con los domésticos–, aléjese de todo con el espíritu, pero permanezca atento a sus asuntos y negocios domésticos a los que en conciencia está obligado por el bien de su familia, haga todo con pura intención, con espíritu recogido, pero siempre atendiendo a sus cosas.

En cuanto a la peregrinación: yo no podría aprobarla nunca porque el estado presente no lo permite. Visite los santos lugares en espíritu y visite a menudo, pero cuando pueda, al Santo de los Santos, Jesús Sacramentado.

No podrá usted conseguir nunca ni el Retiro ni la Misión de Isla, porque ahora Dios no lo quiere de mí. Quiera Dios que pueda terminar antes de morir con los Retiros que tengo entre manos, más seguros y provechosos, etc.

En cuanto a las penitencias: sea usted discreto. Usted está casado y tiene el peso de una familia. Lo poco que le he permitido me parece suficiente. Reciba poco a poco las penitencias que Dios bendito le da. No desee tribulaciones, pero reciba lo que le manda el Señor con santa indiferencia y abandono en Dios.

En cuanto a la continencia conyugal: usted sabe que siempre he querido que estén en su recíproca libertad. En ciertas solemnidades, como usted dice, en Adviento, etc. de común acuerdo, hacen bien. También según el consejo del Apóstol.¹

Me encuentro lleno de cartas después de tres meses de fatigas. Mi cabeza no puede más. Me parece que he respondido categóricamente a sus tres cartas. Me queda decirle que no sea dado a escuchar conversaciones de santurronas que seguramente quedará engañado. No haga caso a lo que dice su hijito,² es más, le haga despreciar y apartar esas cosas fantásticas que cree ver o escuchar. Vigile mucho.

Jesús le asistirá siempre y su casa no perecerá nunca porque está bajo la protección del Altísimo,³ especialmente de su Sma. Pasión, que no deberán dejar nunca de meditar. Le daré mis felicitaciones desde el Sagrado Altar. Pondré a usted y a toda su casa entre los brazos de Jesús y María.

Me encomienden todos al Señor en sus oraciones que estoy en extremas necesidades.

Dios le pague cada vez más las santas limosnas que hace a la Congregación. Ha hecho muy bien en enviar el vino a la Presentación, que aquí no falta.

Le dejo en el Costado Smo. de Jesús con su señora consorte, hijos e hijas. De todo corazón me reitero de prisa y ruego toda bendición del Señor.

Santo Ángel, el 15 de diciembre de 1754.

Posiblemente estaré en la Presentación hacia el 15 o el 20 de enero, pero por poco tiempo.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Cf. 1Cor 7,5.

² Los dos hijos pequeños son Juan Bautista Paulino, de 7 años, y Miguel, de 8.

³ Cf. Sal 91 (90),1-2.

294

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (66).

Presentación – Monte Argentario, 11 de enero de 1755.

(Original AGCP).

Le da gracias. Le dice cuál es el espíritu de los verdaderos siervos de Dios. Le recuerda los deberes de su estado. Recomienda discreción, humildad y moderación.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

En cuanto he llegado a este Retiro para hacer la Sagrada Visita me han comentado de palabra los caritativos detalles que recibieron de su piedad en el momento en que estuvieron allí. Me presentaron también la piadosa limosna del tabaco que servirá para el P. Lector de filosofía. Como es duro de olfato le servirá mucho puesto que no servirá para mí, porque por la indisposición que he padecido de flujo de sangre debo tomar un tabaco más ligero. Por tanto, lo pongo todo de nuevo en el fuego de la divina caridad para que sus santas limosnas asciendan a la divina presencia como un oloroso incienso para que obtenga temporal y eterna retribución.

Ahora le diré algunas cosas que le serán de gran ayuda espiritual si las practica fielmente.

El espíritu de los siervos del Altísimo ha sido siempre ser discretamente rigurosos consigo mismos, pero sumamente caritativos y dulces con el prójimo.

V.S. sabe que siempre he procurado sugerirle esas máximas de espíritu que son más convenientes a su estado, especialmente ser exacto en el cumplimiento de los deberes de casado, atendiendo al buen resultado de sus intereses temporales con pura intención para agradar a Dios y mantener honestamente a su familia, según el estado en el que S.D.M. le ha puesto.

Una de sus principales obligaciones es estar en gran paz con la compañera que Dios le ha dado, de lo que no tengo motivo de duda.

En segundo lugar, es más, de modo muy especial, debe atender a dar una santa educación a sus hijitos, hombres y mujeres, procurando imprimirles una devoción sólida, estable y perseverante, con ojo interior atento para guiarles por el camino por el que los quiere el Señor, que se conoce por sus pasos e inclinaciones exteriores.

Me explico: por ejemplo, un padre de familia es un hombre espiritual que atiende a la oración, al ejercicio de las santas virtudes, etc. Este padre querría que sus hijos fueran todos santos de repente, los querría a todos religiosos si son hombres y monjas si son mujeres y se aflige si no descubre en ellos tal inclinación y vocación. Ese padre no hace bien: es indiscreto, aflige e irrita a sus hijos o hijas que no sienten tal vocación y les hace perder el amor a la devoción. ¿Qué debe hacer entonces? Debe guiarlos dulcemente, contentarse (es más dar muchas gracias a Dios) con que se confiesen y comulguen cada ocho días, que hagan una media horita de oración mental por la mañana y un cuarto de hora u otra media hora por la tarde. Si son mujeres, que empleen el tiempo en las labores domésticas, que estén retiradas sí, pero debe tener discreción –y de esto debe cuidarse la madre–, para que tengan algún alivio y lícito entretenimiento. Si son hombres, debe hacerles estudiar u otros empeños

según su estado, no debe dejar que se relacionen con gente distraída –y debe poner en esto todo cuidado–, conducirlos consigo o consignarlos a algún siervo de Dios para que les dé algún lícito entretenimiento. Pero en orden a la elección de su estado debe dejarlos en libertad, porque la vocación debe venir de Dios. Y si no son llamados a la Religión tiene que adorar las divinas disposiciones.

¿Quién sabe si esa doncella, si se le obliga a hacerse monja, no viva después en el monasterio como un forzado a galeras? Oh, ¡cuánta experiencia tengo yo de esto! ¡La ruina que se origina en los monasterios cuando entran doncellas por respeto humano, por hacer caso a los parientes, que viven una vida desesperada con evidente peligro de su eterna condenación! Por el contrario, si aquella que no es llamada a la Religión se casa, con la buena educación que ha recibido en su casa, será una santa casada y llevará adelante una familia santa. Lo mismo digo de los muchachos. Dejemos pues a Dios que se ocupe de todo. Atendamos nosotros a nuestros deberes y estemos seguros de que todo saldrá bien.

Muy amado Sr. Tomás: le he puesto bajo los ojos este ejemplo. Si lo practica, tenga por seguro que todo le saldrá bien. Tome como ejemplo a San Felipe¹ que quería que sus hijos espirituales se quedasen con hambre tanto en la oración, como en catecismos y exhortaciones. Son escasas las personas que tienen el don de la oración. Si es demasiado larga les aburre. Por el contrario, si hacen una media hora de oración y escuchan un cuarto de hora de exhortación espiritual, salen de tal ejercicio con hambre, es decir, con vivo deseo de volver pronto y mantienen el corazón recogido. De lo contrario, se irritan, se desganán, se aburren y pierden el amor a la piedad y a la devoción y la toman como cosa ardua. Se sirva de este ejemplo.

Usted esté cada vez más atento a conservar ese santo recogimiento que Dios le ha dado. Procure que resplandezca la virtud de Jesucristo en todos sus comportamientos, tanto en el vestir como en las relaciones con el prójimo. Caritativo con todos, parco en el hablar. No se entrometa nunca en discursos de moral o de espíritu con eclesiásticos. En su presencia, escuche con respeto, pregunte con reverencia, pero no contradiga nunca ni se ponga a discutir con ellos, pues no sería espíritu de humildad, sino e *contra*.² *Coram Presbyteris mite manum tuam super os tuum*,³ así dice el Espíritu Santo.

Si llega a saber que nuestros prójimos tienen necesidades, tienen pecados, ruegue a Dios por ellos y deje el cuidado en manos de los párrocos, los obispos y los superiores para que lo remedien, tal como le escribí en otras cartas. Usted ocúpese de sí mismo y de su piadosa familia.

Permanezca muy alejado de las beatas: *absit, absit*. Usted sabe cuánto le he dicho sobre esto y sé que usted lo practica, pero continúe fielmente.

Me he alargado tanto porque no sé cuándo le podré escribir pues tengo muchas ocupaciones y viajes para el servicio de Dios. Lo he hecho porque quiero y espero que sea un gran santo.

Salude mucho a su piadosa señora consorte, a todos sus hijos y especialmente a su señor tío, a quienes encierro en el Costado purísimo de Jesús

¹ San Felipe Neri.

² “Por el contrario”.

³ “En presencia de los Presbíteros pon tu mano sobre tu boca” (cf. Eclo 7,14).

donde les miraré siempre en mis pobres y frías oraciones. Ustedes me encomienden mucho al Señor que mis necesidades son extremas.

Jesús les bendiga a todos. Me reitero de verdadero corazón.

Retiro de la Presentación, el 11 de 1755, de salida el 14 del corriente.

Veo que su muchacho lleva muy poco voluntariamente nuestro hábito y está descontento. Por tanto, no debe obligarle a llevarlo. Debe dejar que se vista como clérigo, tal como él desea, *aliter* es erróneo. Se sirva, etc. De corazón me suscribo.

Con mucho afecto, su siervo.

Pablo de la Cruz.

295

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (67).

María Sma. del Cerro – Toscana, 3 de febrero de 1755.

(Original AGCP).

Enseñanzas para su conducta espiritual y la de sus hijos.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo muy amado en Cristo.

Recibo su carta que me han transmitido desde el Monte Argentario.

Me alegro en el Señor que se mantenga con toda su familia en el buen camino espiritual como usted dice.

En cuanto a que yo vaya a Isla: usted se engaña porque, en conciencia, no puedo alejarme de la Congregación. Se necesitaría un milagro, por así decirlo, para que yo fuese allí.

Es usted libre si quiere inscribir a sus hijos en las Compañías o Congregaciones que dice. También es usted libre de hacerlo o no, si reconoce que puede servirle para mayor provecho espiritual y recogimiento.

Por lo demás, me remito a lo que he escrito otras veces.

En orden a la oración mental para sus hijos e hijas: hace bien en ir con discreción para que no se aburran. Media hora para las hijas es suficiente y para los muchachos con un cuarto de hora basta. Son pequeños. Si crece en ellos el fervor ellos mismos la alargarán.

No me dice usted nada de ese muchacho suyo que lleva tan a desgana el hábito de la Congregación, lo lleva con descuido y lo hace por temor a usted. Ya sabe lo que le escribí, que lo hiciese vestir como clérigo como él desea, etc.

Siga usted manteniéndose recogido, abandonado al divino beneplácito en todo acontecimiento. No pierda de vista los asuntos de su casa y de su familia. Sea discreto, dulce, no pretenda demasiado rigor de los hijos, pero deje espacio a la gracia, etc. Ya sabe que le di buenos consejos en otra de mis cartas, para mantener la paz, la serenidad, la unión entre los domésticos, etc.

Tengo prisa. Rueguen mucho por mí que yo lo hago por ustedes. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su casa. Me reitero de corazón.

Toscanella, Retiro del Cerro el 3 de febrero [de 1755], preparado para salir pronto.¹

Siervo muy agradecido.

Recibo en este ordinario otra de sus cartas. Como tengo mucho que hacer y he comenzado a escribir después de Maitines, es decir después de medianoche, brevemente le digo que no me parece bien que ese muchacho duerma con la tía aunque la doncella tenga 40 años. La santa modestia lo requiere así y se debe huir de toda sombra del peligro. Si es miedoso puede

¹ *Casetti I*, 560-561, señalaba como fecha de la carta el 2 de febrero de 1748. En el original, a causa del deterioro, falta la segunda parte de la indicación del año, pero puede leerse claramente el 3 de febrero. Parece conveniente datarla en 1755.

dormir en una camita en el mismo cuarto, siempre y cuando la tía tenga gran cautela al vestirse y al desnudarse, etc.

En orden a los escrúpulos de la vida pasada: debe huir de ellos y alejarlos constantemente. En cuanto a las dudas y escrúpulos en los asuntos actuales: debe consultar con un docto confesor de allí para no obrar con cuestiones de conciencia. Lo que me dice de la barca, yo no soy práctico en los estatutos del pueblo. Consulte a quien lo sea y así vivirá en paz.

Tengo prisa. Dios sabe cómo estoy. En orden a dar clase a su hijo, está en su criterio.

Pronto estaré de salida y en ejercicios para monjas. Después vienen las Misiones y no volveré al Retiro hasta julio.

Ruegue por mí, que soy cada vez más.

Su siervo.

P.D. †

296

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (68).

Santo Ángel – Vetralla, 24 de mayo de 1755.

(Original AGCP).

Le habla de una enfermedad. Ponga en práctica los consejos que le ha dado otras veces. Le comunica la muerte del P. Fulgencio. No puede aceptar a un postulante de Isla.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Jesucristo muy amado.

Ha sido conveniente que interrumpiera el curso de las Misiones puesto que han vuelto mis antiguos dolores articulares por los que he estado en los baños con poco provecho. Ahora respondo con pena a su carta porque aún estoy indispuerto y espero cercano el sepulcro.

No tengo otra cosa que decirle sino lo que ya le he dicho y escrito en tantos años. Tengo viva confianza en que se haya aprovechado de ello. Por tanto, se sirva usted de esos consejos que mucho le servirán, pues no son míos, sino que se fundamentan en la santa verdad.

Ya sabrá de la muerte de nuestro P. Fulgencio¹ que espero haya sido preciosa en la divina presencia.²

Me fatiga mucho escribir. Por eso, me encomiende mucho a Dios porque las aguas amargas han entrado y entran cada vez más en mi alma.³

Esté atento para corresponder a los beneficios de Dios. Sea diligente en cumplir las obligaciones de su estado.

Salude en Jesucristo a toda su piadosa casa. Ruego al Señor que haga a todos santos. Amén.

No podremos recibir al joven laico de Isla porque tenemos muchos, es más, demasiados, como habrá comprendido por el P. Clemente,⁴ Superior del Retiro de la Presentación.

Escribo de prisa y con pena. Me suscribo de verdadero corazón.

Retiro del Santo Ángel, el 24 de mayo de 1755.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ El P. Fulgencio Pastorelli de Jesús falleció en casa de la familia Grazi, en Orbetello, el 16 de abril de 1755.

² Cf. Sal 116 (114-115),15.

³ Cf. Sal 69 (68),2.

⁴ P. Clemente Maioli de la Virgen Dolorosa.

297

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (69).

Santo Ángel – Vetralla, 31 de mayo de 1755.

(Original AGCP).

Las pérdidas temporales redundan en ventajas espirituales. Las consolaciones espirituales son presagio de futuras tribulaciones. Le enseña a combatir las tentaciones contra la fe. Elogia la santidad del difunto P. Fulgencio.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

He respondido a sus cartas aunque brevemente. Las he recibido todas y he respondido en cuanto he vuelto de los baños con una carta que servía para todas aunque era breve a causa de mis indisposiciones.

Ahora respondo a la última que tiene fecha del 21 que termina, que vino acompañada de su siempre gran caridad del atún, etc. *Et Dominus retribuat tibi de omnibus.*

No se preocupe de que no le haya quedado la atunera. Adore en este acontecimiento la divina voluntad con viva confianza que irá mejor para el alma y para el cuerpo. Y Dios bendito hará llover abundantes bendiciones *de rore caeli et de pinguedine terrae*¹ de otra forma desconocida para usted.

El alboroto de las pasiones y la vehemencia de las tentaciones son óptimos signos. Esos consuelos y alivios que le dio el Señor en las pasadas Solemnidades eran presagios de sus nuevas tribulaciones, pero no eran engaño. El Señor quiso primero fortificarlo con su divina visita más sensible.

Las otras tribulaciones, unidas al abandono de las criaturas, son los más preciosos tesoros con los que S.D.M. regala a sus amigos. *Nunc incipit esse discipulus Christi.*

Mucho ánimo: *tace et sustine et videbis mirabilia Dei.*²

La grave tentación de fe es un signo claro de que el Señor le quiere dar un gran don de fe viva que le llevará a alta unión de caridad con S.D.M. Sea humille y no discurra sobre ello, *absit*. La desprecie y reavive los actos de esa virtud teologal y así lo demás: *esto fidelis usque ad mortem et dabitur tibi corona gloriae.*³

No tengo la menor duda de que nuestro buen P. Fulgencio no haya sido acogido en el seno de las divinas misericordias pues su vida ha sido santa. Espero que lo tengamos como abogado en el cielo ya que aquí hemos perdido tan gran siervo de Dios.

Tengo prisa y muchas cartas, que estoy solo escribiendo. Me tenga presente en sus oraciones. Salude en Jesús a toda su piadosa casa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y me suscribo de verdadero corazón.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 31 de mayo de 1755.

Con mucho afecto, su siervo.

¹ “El rocío del cielo y la fertilidad de la tierra” (cf. Gén 27,28).

² “Calla y soporta y verás las maravillas de Dios” (cf. Sir 2,1-7; Jn 11,40).

³ “Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la gloria” (cf. Ap 2,10).

Pablo de la Cruz.

298

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (70).

Santo Ángel – Vetralla, 10 de junio de 1755.

(Original AGCP).

Le anima a la gratitud al Señor. Virtudes debe aprender en la escuela de Jesús Apasionado.

La Pasión Sma. de Jesús y los dolores de María Sma. estén siempre en nuestros corazones. Amén.

Muy querido.

Ayer tarde recibí por el correo una carta suya muy querida que me transmitieron desde el Retiro de San Eutiquio de Soriano, firmada el 25 del pasado mayo.

Los sentimientos que expresa y las luces que la misericordia de Dios le concede me edifican cada vez más y me consuelan en el Señor. Oh, ¡qué agradecido debe estar a nuestro buen Dios que le tiene en sus brazos divinos como un niño y le amamanta¹ en el seno amoroso de su infinita caridad para hacerle crecer en la fe, en la esperanza y el santo amor!

Yo le ruego, en cuanto sé y puedo, que se aproveche de esa ciencia divina que el Soberano Maestro Cristo Jesús le enseña en la escuela de su Sma. Pasión, mientras la medita con fe y caridad. En esta divina escuela debe usted aprender a ser humilde de corazón, amante del propio desprecio, amante del padecer en silencio y esperanza, a ser dulce y manso, dócil y obediente. Procure hacer honor al divino Maestro aprovechándose de sus sacrosantas enseñanzas y practicándolas en toda ocasión.

Será un buen escolar si se reviste de las virtudes de Jesucristo.² Seguramente él le vestirá si es bien humilde, desprendido de todo aquello que no es Dios y bien escondido a las criaturas para que no le roben el tesoro.

Le recomiendo el recogimiento interior. Recuerde, muy querido, que nuestra alma es templo vivo del Altísimo. Permanezca dentro de sí mismo, cierre la puerta frente a todas las criaturas, permanezca en la soledad interior vestido de las penas smas. de Jesús y repose en su divino Costado, que es el horno del santo amor. Tengo viva confianza de que serán escuchados sus deseos y que el Señor le hará ver una de esas joyas que S.D.M. le ha confiado engastada en este edificio.

Ruegue mucho por mí que me encuentre en grandes necesidades y calamidades. Ruegue siempre por nuestra pobre Congregación que está no poco atribulada y perseguida. Suplique bastante al Señor y a María Sma.

Termino encerrándole en el amabilísimo Corazón de Jesús junto a su piadosa compañera y sus benditos hijos. A todos los miraré en mis pobres oraciones y Smos. Sacrificios en el mismo dulcísimo Corazón del Salvador, del que les deseo y ruego las más abundantes bendiciones. Jesús le haga tan santo como deseo. Amén.

De V.S.

¹ Cf. 1Pe 2,2.

² Cf. Col 3,12; Gál 3,27; Ef 4,20-24.

Vetralla, en el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 10 de junio de 1755.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

299

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (71).

Santo Ángel – Vetralla, 15 de julio de 1755.

(Original AGCP).

Repite algunos consejos. Escape de los escrúpulos y no haga caso de luces. Insiste en la imitación de Cristo. Le señala penitencias. Prohíbe que su familia vaya a ver exorcizar a los energúmenos. Consejo especial para uno de sus hijos.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo Jesús.

Recibo su carta con fecha del 22 de junio pasado.

En primer lugar le digo, en cuanto al hábito: vaya usted vestido según su estado, modestamente y sin lujo.

2º Le digo que no sea usted tan reflexivo. Viva con serenidad, tenga la cabeza libre de las ocupaciones que no conciernen a su estado. Tome algún lícito entretenimiento para que la cabeza no padezca debilidad alguna. No se obstine en ninguna cosa sino que viva contento y sereno en Dios.

3º Las misas, es decir, las dos, como me dice, las celebraré una la vigilia y la otra el día de Santa Ana, según su intención y la de su señora consorte. Pero no quiero la limosna pues son infinitas las obligaciones que le profeso *in Domino*.

No deje lugar a los escrúpulos. Huya de ellos como de la peste porque, gracias al Señor, las cosas de su alma van bien. Continúe con diligencia el gobierno espiritual y temporal de su casa a la que debe atender con toda exactitud ya que es un acto de justicia.

No haga caso de esas luces de cosas grandes que me dice. Las ponga en un ángulo del corazón, sin la menor fijación, porque muy a menudo son cosas de la propia imaginación natural. Se lo recomiendo mucho por amor de Dios. Tenga en cuenta las virtudes de Cristo ejercitándolas según las implicaciones de su propio estado, etc.

Las penitencias aflictivas no son para usted. Reciba poco a poco las cruces que Dios le permite. Oh, ¡estas son penitencias de gran mérito!

No vaya nunca a ver exorcizar los energúmenos. No permita nunca que vayan ni la Sra. Victoria ni sus hijas e hijos, porque les podrían surgir nocivas imaginaciones, temores, aprensiones y otras consecuencias de cuidado. Rueguen por ellos y nada más.

No podré aprobar nunca que ese muchacho grandecillo duerma con la tía aunque sea tan piadosa. Soy viejo, soy misionero. De modo que se regule usted, etc. Pero lo haga con prudencia, que la tía no se dé cuenta, etc.

Tengo prisa y le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto a la Sra. Victoria y toda su devota familia, a la que ruego del Señor abundantes bendiciones.

De mí no digo nada: tengo necesidad de grandes oraciones porque *aquae multae intraverunt usque ad animam meam*.¹ Ruegue a S.D.M. que me salve el alma. Me reitero de corazón.

¹ "Muchas aguas entraron hasta mi alma" (cf. Sal 69 (68),2; Sal 18 (17),5-6).

Retiro del Santo Ángel, el 15 de julio de 1755.²

Con mucho afecto, su siervo.
Pablo de la Cruz.

² El original lleva la fecha de 15 de julio de 1755 y no 25 de julio, como señalaba *Casetti I*, 656-657.

300

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (72).

Santo Ángel – Vetralla, 14 de octubre de 1755.

(Original AGCP).

Agradece sus limosnas. Habla de sus predicaciones y sobre los Ejercicios Espirituales que él quiere hacer. Consejos para su provecho espiritual.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Recibo su carta muy querida que me transmitió el P. Raimundo,¹ quien además me notifica su cada vez más grande y entrañable caridad hacia nosotros y hacia toda la Congregación. Y yo también, en nombre de la misma, no dejaré de ofrecer al Señor sus santas limosnas, que ascienden a la divina presencia como incienso muy oloroso, para hacer que lluevan sobre usted y sobre su casa las más abundantes bendiciones del cielo.

Robo un poco de tiempo para escribirle ya que hace tiempo que no había tenido tantas ocupaciones como ahora, además de otros inconvenientes. Están aquí todos los Rectores y el Provincial, pues ayer tuvimos el Capítulo Provincial.²

Es una gracia muy especial del Señor que yo pueda resistir. Hace pocos días hice dos grandes Misiones en dos ciudades. Ahora voy a la ciudad de Nepi y a otros grandes lugares, tendré trabajo para todo el invierno. En Pascua iré a Sabina y estaré allí hasta junio.

Todo esto se lo notifico para que vea los graves impedimentos que me impiden poder estar en el Retiro en el tiempo en que usted desea retirarse para hacer los Ejercicios. Pero si quiere hacerlos, puede venir al Monte Argentario a su beneplácito y podrá estar cuanto quiera. Pero escriba antes al P. Rector³ para saber si hay celdas libres, ya que el próximo mes de noviembre se deben vestir 14 sujetos o más. Le aseguro que en cuanto haya despachado algunos de estos asuntos le avisaré en el tiempo oportuno, para que pueda venir donde yo esté, pues me alegraría mucho en el Señor escuchar sus conversaciones y cooperar a su provecho espiritual.

Escribo con la cabeza debilitada que he perdido el sueño.

En orden a su espíritu: se sirva de los consejos que ya le he dado. Especialmente, permanezca en profunda humildad de corazón, tenga el interior sereno y pacífico, haga desaparecer todos los escrúpulos en el fuego del santo amor. Tenga cuidado de la fijación y de la curiosidad de espíritu, camine buenamente en muy pura fe y alta confianza en Dios. Atienda fielmente a las obligaciones de su estado, tanto en lo temporal como en lo espiritual. Conserve las fuerzas y la salud: tome el alimento y el sueño necesarios según el estado en que se encuentra. Conserve su casa en paz y santamente contenta. Pretenda solamente la piedad cristiana según la divina ley con la santa oración y medita-

¹ P. Raimundo Viti del Corazón Doloroso de María.

² El 1º Capítulo Provincial se celebró el 13 de octubre de 1755 en el Santo Ángel.

³ Como Rector de la Presentación había sido elegido, el día anterior, el P. Clemente Maioli de la Virgen Dolorosa.

ción según el espíritu y cualidades de sus domésticos. Deje que S.D.M. les conduzca a la perfección y estado que Él quiera.

En cuanto a hablar de Dios a sus operarios: hágalo con palabras breves, fáciles y proporcionadas a su condición. Les anime a servir al Señor y a amarle con todo el corazón. Pero tenga constantemente mucho cuidado de escuchar conversaciones de beatas y mujeres espirituales, que no son para usted.

Tengo mucha prisa, que estoy a punto de salir y todavía no he terminado con los Capitulares.

Jesús le haga santo, pero de la santidad secreta de la cruz. Lo ruegue para mí.

Salude en el Señor a la Sra. Victoria y a toda la casa. Le dejo en el Corazón Smo. de Jesús, a quien le ruego abundantes bendiciones.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 14 de octubre de 1755.

Con mucho afecto, su siervo.

Pablo de la Cruz.

301

FOSSI, TOMÁS

Poggio d'Elba (73)

Santo Ángel – Vetralla, 20 de diciembre de 1755.

(Original AGCP)

Resume las principales enseñanzas de cartas precedentes.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Aunque me gustaría mucho en el Señor que viniera usted aquí – siempre que su venida no tuviese otro objeto que para conversar conmigo las cosas de su alma–, como veo que crecen mucho mis ocupaciones y quién sabe cuándo pararé en el Retiro –y si estoy ausente sería en vano su viaje–, me he sentido movido e iluminado a escribirle, antes de mi salida a las Misiones, para resumir todas o casi todas las enseñanzas que en el nombre del Señor le he dado para provecho de su espíritu. Este resumen podrá servirle como si hubiese hecho una larga conversación conmigo porque no sabría decirle nada más de provecho que si le hablase de palabra.

Le he recomendado mucho la santa oración, tan necesaria para todo cristiano, pero no se la he prescrito por largo tiempo. Solamente durante el espacio de tiempo que comporta su estado de casado.

Le he recomendado el recogimiento, que haga las cosas en la presencia de Dios, que se familiarice con las oraciones jaculatorias. Pero siempre le he dicho que no se obsesione, que no haga esfuerzos de cabeza ni de pecho, para que no arruine su salud.

No sé si usted lo haya puesto en práctica, aunque creo que no, por las noticias que tengo de esa fijación y de que se le ha cansado la cabeza y el pecho. Muy querido Sr. Tomás: ¿por qué no ha hecho como le he dicho? Lo haga en el futuro, de lo contrario, con esa fijación perderá la salud y la cabeza no estará dispuesta a la más mínima ocupación.

Si V.S. recuerda bien, podrá notar que cuando usted me escribía que quería recurrir al obispo o a otros para remediar necesidades, etc. yo le he respondido que no es cosa suya, que deje el cuidado a los párrocos, etc.

Quiere usted hacer demasiado, hila demasiado fino, reflexiona demasiado. Le parece que está obligado a corregir a todos, a instruir a todos. Esto es falso: *Attende tibi et domui tuae* y basta, *aliter* nunca estará tranquilo. Es un celo indiscreto que a usted no le conviene.

Recuerde también que en casi todas mis cartas le he recomendado mucho la obligación que tiene de atender a sus intereses, al buen gobierno de su familia, pero siempre con la debida discreción y prudencia.

Reflexione sobre los consejos que ya le he dado. No pretenda de sus hijos una santidad, por así decirlo, de vuelo, sino que más bien les atraiga dulcemente y con discreción a la perfección cristiana, al temor de Dios y a huir del pecado. También le he dicho que un cuarto de hora de meditación o como mucho media hora, basta para sus hijos e hijas. De lo contrario, se aburren y en realidad no hacen nada porque se ven forzados.

Cuántas veces le he recomendado que deje que sus hijas tomen el estado al que se sienten llamadas. Usted tiene el buen deseo de verlas monjas, pero si Dios no las llama ¿qué va a hacer? Si la providencia del Señor las quiere casadas ¿por qué no ha de condescender? ¿Es que acaso no pueden ser santas como casadas?

Le he dicho también que no las tenga tan esclavizadas, que en su momento les haga tomar algún entretenimiento honesto, pero bajo la mirada de su señora madre. De lo contrario, se cansarán, se entristecerán de forma que perderán la devoción, el ánimo y también la salud, etc. Pero de mis consejos poco o nada ha practicado en este particular. Y yo lo sé. [...]¹

Muy querido Sr. Tomás: no vaya usted a los extremos que es demasiado peligroso. La santa discreción es la sal que condimenta todas las demás virtudes.

Pero como V.S. tiene tantas cosas en la cabeza, tantos consejos de un misionero o de otro, de un predicador o de otro, si bien serán todos buenos, sin embargo, tal multiplicidad le ha confundido. Quiero esperar que esta carta mía le ilumine y le haga obrar con más suavidad en todo y con mayor discreción, dando estado a sus hijas, que va pasando el tiempo. Espere en Dios, que proveerá si pone también en práctica los otros consejos que le he dado. Sobre todo, cuide de su casa, cuide de sus intereses, que está obligado en conciencia por los hijos que Dios le ha dado.

Haga su oración, pero con espíritu pacífico. Se guarde siempre de las fijaciones, de los esfuerzos de cabeza y de pecho. Si se encuentra árido permanezca resignado y en paz, sin esforzarse por sentir devoción o contento espiritual que lo contrario sería gula espiritual.

Reciba la devoción sensible cuando Dios se la da, de lo contrario, se humille y esté tranquilo como si la tuviera. Esté despegado de esa devoción sensible pues es más fructuosa la aridez, porque en ella se ejercita más la resignación a la voluntad de Dios. Espero que agradecerá estos consejos míos que le serán muy provechosos, etc. Se anime pues y se fíe de Dios. No dude que usted tiene óptimos signos, mientras se ejercite, etc.

Tengo prisa. Las buenas fiestas se las daré desde el Sagrado Altar y llenas de toda clase de felicidad junto a toda su casa.

Yo saldré de aquí la tercera fiesta de Navidad. No sé cuándo pararé en este Retiro.

Jesús le bendiga y le haga santo según su estado, como vivamente espero. Me encomiende a Dios y lo haga hacer a todos los de su piadosa casa. Me reitero de corazón.

Retiro del Santo Ángel, el 20 de diciembre de 1755.

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

¹ El original tiene, en este punto, algunas palabras tachadas.

302

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (74).

Santo Ángel – Vetralla, 3 de febrero de 1756.

(Original AGCP).

Pide oraciones por las tribulaciones y angustias en que se encuentra. Le recomienda seguir adelante con sencillez en el servicio de Dios y que reciba con tranquilidad de espíritu cuanto le ocurra.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Para no defraudarle, como respuesta a su carta muy querida que recibí ayer tarde con fecha del 28 de diciembre, tengo el consuelo de decirle que su carta, es decir los verídicos sentimientos que expresa en ella, son signos seguros cada vez más claros de la buena conducta de su espíritu.

Yo me encuentro en muchas calamidades por varias causas. Las aguas amargas entran cada vez más en lo íntimo de mi alma. Por todos lados me veo rodeado de desgracias, de angustias, de peligros, de temores, de sustos, *intus et foris*, es decir *foris pugnae, intus timores*.¹ Suplique usted mucho al Señor por mí, miserable, y por esta pobre navecilla no poco inestable en medio de tempestades de borrascoso mar. Tenga para sí esto que en confianza le digo, pero ruegue bastante y haga rogar a su piadosa familia.

Ahora escuche, querido Sr. Tomás: continúe usted con su conducta *in simplicitate cordis*.² Se alegre de ser abandonado por todos, pero de tener la alta protección del Altísimo,³ que verdaderamente la tiene. Atienda a su familia *in spiritualibus, et temporalibus*.⁴ Permanezca recogido, pero no fijo, porque la fijación de cabeza le incomoda. El verdadero recogimiento es tranquilo, pacífico, sin estrépito o esfuerzo alguno.

Me alegro en el Señor de la santa continencia que me dice con igual consenso, etc. Pero permanezcan siempre en libertad, etc. como he dicho otras veces.

Tengo prisa que no tengo tiempo.

Los deseos que Dios le da deben ser custodiados con indiferencia y humildad profunda tanto en cuanto al efecto próspero como al contrario.

Salude en el Señor a toda su piadosa casa, a la que miro siempre en el Costado Smo. de Jesús.

Hace poco que he vuelto de las Misiones muy débil e indispuerto. Dentro de poco tendré que salir para otros asuntos. Ruegue al Señor que me asista y me haga hacer siempre su sma. voluntad.

Jesús le bendiga con todos los de su casa. Me reitero de verdadero corazón.

De V.S.

Vetralla, Santo Ángel, el 3 de febrero de 1756.

¹ "Por dentro y por fuera... luchas por fuera, temores por dentro" (cf. 2Cor 7,5).

² "Con sencillez de corazón" (cf. Ef 6, 5; 1Cr 29,17).

³ Cf. Sal 91 (90),1-4.

⁴ "En lo espiritual y en lo temporal".

Con mucho afecto, su siervo.
Pablo de la Cruz.

303

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (75).

Santo Ángel – Vetralla, 25 de marzo de 1756.

(Original AGCP).

Consejos sobre el matrimonio y el vestuario de las hijas. Haga morir sus deseos en la voluntad de Dios, sirva con fidelidad y cumpla sus deberes.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Al volver de fuera, de servir a un monasterio, he encontrado entre mis cartas una suya muy querida. Respondo con brevedad porque no hay nada de particular para alargarme.

Dice usted muy bien, que no debe dar a su hija a un viejo de 60 años, que sería no poco desorden. Tampoco debe usted ir preguntando a las hijas si quieren casarse o no porque, por reverencia y vergüenza, responderán siempre que no. Debe decirles que hablen con libertad con su señora madre sobre el estado que quieren tomar, que está dispuesto a secundarles y hacer la divina voluntad. Este es el modo más prudente.

En cuanto al vestido: como creo que irán honesta y modestamente vestidas con los trajes que lleva el decoro de su casa y parentesco, puede dejarles que sigan así, siempre que vayan bien cubiertas, etc. Usted me entiende.

Todos sus demás deseos, aunque buenos y santos, los deje morir en la divina voluntad sin preocuparse de ellos porque sería frustrante no poder realizarlos en el estado presente. El máximo de los deseos es el de amar a Dios, servirle fielmente según su estado, tener toda fidelidad y diligencia en el gobierno de su familia –espiritual y temporalmente–, hacer sus ejercicios con reposo de espíritu sin fijaciones de cabeza o esfuerzos de pecho, sino todo suavemente, y cantar interiormente este estribillo –es decir, digo, ponerlo en práctica–:

Afflitto, ma quieto;
Amaro, e sempre lieto,
Cieco al parer mio,
Così mi vuole Iddio.

Afligido, mas tranquilo;
contristado, pero alegre
ciego siempre a mi querer
el de Dios solo he de hacer.¹

Salude a la Sra. Victoria y a toda su casa *et orate pro nobis*. Deprisa me reitero.

Retiro del Santo Ángel, el 25 de marzo de 1756.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

¹ Recogemos aquí la traducción versificada que aparece en la selección y traducción de las cartas de San Pablo de la Cruz realizada por el P. Bernardo Monsegú (*Cartas y Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz*, El Pasionario, Madrid, 1968, p. 652).

304

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (76).

Santo Ángel – Vetralla, 2 de abril de 1756.

(Original AGCP).

Lleve una vida según su estado. Proceda con espíritu pacífico atendiendo a sí mismo y a sus deberes.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

En el correo ordinario he recibido dos de sus cartas, una con fecha del 6 y la otra con fecha del 9 del pasado mes de marzo.

No tengo nada que repetirle. Solamente recomendarle la práctica de cuanto le he escrito en mi última carta y en todas las demás cartas, etc.

No se cargue usted con tantos ejercicios como muchas novenas y demás. Lleve una vida según su estado. Las penitencias aflictivas no son ya para usted, que tiene poca salud, debilidad de cabeza y de estómago. Una vida discreta, mortificada en los sentidos y en las pasiones es la mejor.

Tome alimento en la mañana y en la tarde según su estado y mantenga las fuerzas corporales para poder acudir a los intereses de su familia, que es obligación de justicia.

Se cuide de las fijaciones y de los esfuerzos de cabeza y de pecho. De lo contrario, se destruirá. Haga todo con espíritu pacífico y no se cargue el mundo a las espaldas, como se suele decir. Usted está obligado a dar cuentas de usted y de sus hijos. De los demás, deje el cuidado a quien debe. No digo que, en ocasiones, si se necesita y si se espera fruto, no pueda hacer alguna caritativa corrección, pero no se preocupe de lo que no le pertenece, de lo contrario nunca tendrá paz.

En orden a la continencia: me remito a los consejos que siempre le he dado sobre esta cuestión. Conviene estar siempre en libertad *tam de reddendo, quam de petendo debitum*¹ en cualquier tiempo y tal libertad sea explícita y recíproca. En cuanto a las miserias que prueba: tiene usted el remedio del santo matrimonio. Yo no puedo decirle más. Estas cosas conviene consultarlas con el confesor de palabra, porque yo no puedo examinarlas, etc.

Después de la Santa Pascua salgo para las Misiones y no volveré durante mucho tiempo. Después me pongo en cura y estaré hasta el Sol de Leo² porque estoy indispuerto y propenso a la hidropesía.

De modo que ya ve usted que no puedo tener el consuelo de tenerle aquí por el mal clima y por otras cosas que ya le he dicho, especialmente porque siendo el cabeza de la casa no debe arriesgarse en el mar –por los Turcos– y a graves enfermedades –por los aires insanos en los que por necesidad debe dormir con peligro de la vida–.

Escribo de prisa. Me encomiendo a sus oraciones y a las de toda su familia. Me reitero bien de corazón.

¹ “Tanto en ofrecer el deber como en pedirlo” (cf. 1Cor 7,2-5).

² “Sol Leone” es un período de gran calor que incluye generalmente los últimos diez días de julio y la primera quincena de agosto y que corresponde al signo zodiacal de Leo.

Santo Ángel, el 2 de abril de 1756, a punto de partir.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

305

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (77).

Santo Ángel – Vetralla, 12 de junio de 1756.

(Original AGCP).

Viva santamente en su propio estado. Recuerda consejos anteriores.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Precisamente hoy he recibido su carta muy querida con fecha del 21 del pasado abril. Quien la tenía se había olvidado (paciencia). Aunque estoy indispuerto y bajo cuidados, respondo y le incluyo la respuesta al Sr. Miguel,¹ su hijo, que me ha edificado y consolado mucho. Se la lea usted y se la explique para que la entienda.

Muy amado Sr. Tomás: continúe usted su conducta, pero no rebase los límites. Dios quiere que le sirva santamente como casado. Tome ejemplo de los santos que florecieron en este estado y verá que su primera atención era la de satisfacer las obligaciones de su estado porque así agrada al Señor. Continúe con la oración según le llevan sus ocupaciones. Pero si puede, por la mañana temprano, dedique un tiempo, en primer lugar, a media hora de oración y las otras cosas como otras veces le he dicho y escrito. No se fije nunca. Tenga la cabeza sin esfuerzos y el corazón tranquilo y dirigido hacia el cielo y todo lo demás *iuxta dicta et scripta in Nomine Domini*.²

No podré enviar allí al P. Clemente³ porque como es el Rector del Retiro no puede dejarlo. Irán otros, etc. Pero que serán *bonus odor Christi in omni loco*.⁴ Le abrazo en Jesucristo al mismo tiempo que saludo a su piadosa señora esposa, hijos e hijas, a los que miro en el incendio amoroso del horno del divino Costado de Jesús, en el que me reitero de verdadero corazón y de prisa.

Santo Ángel, el 12 de junio de 1756.

Con mucho afecto, su siervo.

Pablo de la Cruz.

¹ Miguel es el penúltimo de los hijos; tenía 10 años.

² "Según lo dicho y escrito en el nombre del Señor" (cf. Col 3,17).

³ P. Clemente Maioli de la Virgen Dolorosa, Rector de la Presentación.

⁴ "Buen perfume de Cristo en todo lugar" (cf. 2Cor 2,15; Ef 5,2).

306

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (78).

Santo Ángel – Vetralla, 16 de junio de 1756.

(Original AGCP).

Le habla del hábito que quiere llevar. No quiere entrometerse en asuntos del mundo. Cómo comportarse en las aflicciones y abandonos de espíritu.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Después de responder a su última carta tras volver de las sagradas Misiones, he recibido otra con fecha del 18 del pasado mayo que me transmitieron desde la Presentación.

Lamento que usted haya decidido vestir un hábito de voto de María Sma. por un año. No se lo impido mientras esté cortado y hecho al uso común de las personas de su estado, sin que justifique ni importe nada el color que sea para no hacer singularidades. Le he escrito muchas veces que no haga votos, que continúe viviendo según su estado, atendiendo a la perfección que el mismo requiere, etc.

En cuanto a hacer negocios: no debo entrar en eso, pues las Reglas nos prohíben entrometernos en asuntos del mundo. Se encomiende usted a Dios y se aconseje con personas entendidas en estos asuntos, especialmente con sus señores parientes, como su señor tío, el Sr. Paolini y otros. Vaya despacio para decidir, etc. Debe atender con toda pacífica diligencia a los intereses propios de sus entradas domésticas.

En cuanto a la continencia: le repito lo de siempre. Continúe en libertad y no tenga escrúpulos de ello ni sea discursivo. Como no se siente constante es signo de que todavía no es tiempo ni se conoce la sma. voluntad de Dios. El acto conyugal hecho por el santo fin para el que fue instituido es siempre meritorio.

Sus inquietudes son causa de las aflicciones de los hijos, de su consorte, etc. Surgen porque usted no tiene bien custodiado constantemente su interior. Como actualmente su alma está siendo probada por Dios con varias opresiones, abandonos, desolaciones y demás, la parte inferior se llena de miedos y de angustias y le parece que no puede soportar ninguno.

Muy querido Sr. Tomás: este es el remedio. Feliz usted si lo practica.

En primer lugar, mire usted sus penas y abandonos en el divino beneplácito con una dulce reanimación de la fe, crea firmemente que Dios se ha complacido desde la eternidad en que usted camine por esta vía penosa para asemejarse a Jesús. Despierte su corazón con dulces afectos. Por ejemplo: *Ita Pater, quoniam sic placitum fuit ante te*. ¡Así es, Padre amoroso, acepto mis penas porque así ha parecido *ab aeterno*¹ a V.D.M.! Oh, ¡querida voluntad de mi Dios! Oh, ¡dulce! Oh, ¡Sma. voluntad! ¡Sí, mi buen Dios, quiero lo que vos queráis, en la vida, en la muerte, en el tiempo y en la eternidad!

Con estos o parecidos afectos, pacificará usted su corazón y no será motivo de aflicción para nadie. En el caso de que –para mayor prueba de fe–

¹ “Desde la eternidad”.

Dios permita que no quede aliviado sino que continúe su ahogo, con la parte superior se arroje en la divina voluntad, pero sin esfuerzos, sin actos exteriores ni de cabeza ni de suspiros, sino pacíficamente. Después diga alguna palabra alegre que alivie tanto a su señora esposa como a sus hijos, para que estén tranquilos y contentos.

Créame: usted no ha estado nunca en tan buen camino como ahora.

Quia acceptus es Deo, necesse est ut tentatio probet te. A los demás los negocios les van bien, a usted no. Además de las pérdidas en dichos negocios parece que Dios le haya vuelto las espaldas, María Sma., etc. Oh, ¡qué rico trabajo es este! Oh, ¡qué signo tan claro de que Dios le ama! Procure estar tranquilo. Repita a menudo actos de resignación, no tome los trabajos de las criaturas, sino *inmediate*² de Dios, que se sirve de las mismas como instrumentos. Ame la divina voluntad en medio de un desnudo padecer. Silencio grande en los padecimientos y adversidades, no le salgan de la boca lamentaciones ni con Dios ni con las criaturas ni haga otro lamento que no sea: *Sit Nomen Domini Benedictum*.³

Tenemos demasiados laicos y durante algunos años no podremos recibir más, *aliter* haría un desarreglo. Créame: para servirle a usted recibiría muy a gusto al joven que me recomienda, pero verdaderamente no puedo hacerlo en conciencia.

Las visitas de caritativa conveniencia hay que hacerlas y recibirlas pues es algo conveniente por su estado y la caridad con el prójimo. Basta con estar atento en atenderles rápidamente para no perder tiempo y equivocarse en el hablar.

Las Misas del día de Santa Ana serán celebradas, pero no quiero limosna alguna, que el agradecimiento que le tengo es demasiado grande.

Me parece que he respondido a todos los puntos esenciales de su carta. Le encierro junto a su señora consorte, hijos e hijas en el Corazón purísimo de Jesús, de quien le pido abundantes bendiciones. Me reitero de corazón.

Santo Ángel, el 16 de junio de 1756.

Recuerde y tenga viva confianza, que cuando pase esta prueba, que a usted le parece tempestad, llegará gran serenidad⁴ y probará el fruto de sus limosnas, también en lo temporal. Tenga mucha confianza en Dios, etc.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

² "Directamente".

³ "Bendito sea el nombre del Señor" (cf. Job 1,21).

⁴ Cf. Mt 8,24-26.

307

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (79).

Santo Ángel – Vetralla, 26 de junio de 1756.

(Original AGCP).

Desaprueba su decisión de abandonar la familia. No debe entrometerse en el matrimonio de su hija. Consejos para las tentaciones contra la castidad. Se abandone a la divina voluntad.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Espero que haya recibido dos cartas más –si no son tres– en respuesta de las tuyas, que entregué como siempre al Sr. Paolini.

Ahora recibo otra tuya con fecha del 10 del corriente, a la que respondo brevemente y con prisa para no repetir lo que ya he dicho en las otras.

Primero: le digo que de ninguna manera debe usted tomar esa decisión de abandonar la casa. Sería un gran error y contrario a la voluntad de Dios que es clara: que atienda usted al gobierno de su familia y viva como un buen casado. Todos los deseos y torcidos pensamientos que le vienen contra esto, bajo cualquier clase de bien, son ilusiones, son engaños. Por eso, debe apartarlos como la peste.

2º En orden al matrimonio de su hija: yo no puedo entrometerme en este asunto pues está prohibido en las Reglas inmiscuirse en matrimonios, testamentos o contratos de intereses, etc. Por tanto, haga lo que Dios le inspire con el consejo de su tío y cuñado, etc.

3º Las ilusiones sobre la castidad que ocurren contra su voluntad no son para tener escrúpulos. Pero está bien que se acuse en la confesión con modestia, para confundir al demonio y humillarse. No se deben hacer esfuerzos de cabeza –como tantas veces le he dicho–, porque no es la cabeza la que tiene que combatir, sino la voluntad la que debe resistir y apartarlas con la divina gracia, haciendo sus protestas, etc.

4º En los otros puntos que menciona le digo: el mejor camino es vivir abandonado en la divina voluntad, tanto en la prosperidad como en la adversidad, tomando todo de las manos de Dios con espíritu humilde y pacífico. En cuanto a la oración: tome los frutos y deje las hojas, es decir, tome las virtudes, la humildad etc. Las otras cosas las deje pasar sin pensar en ellas y sin hacerles caso. Así se libra de todo engaño al no desear otra cosa que el beneplácito de Dios y la imitación de Jesucristo. Le ruego del Señor toda bendición y me suscribo.

Santo Ángel, el 26 de junio de 1756.

Muy indigno siervo suyo.

Pablo D. †

308

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (80).

Santo Ángel – Vetralla, 24 de agosto de 1756.

(Original AGCP).

Le ruega que no le escriba con excesivo afecto. No permite que uno de sus hijos vista el hábito de la Congregación. Le repite varias enseñanzas.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, en Cristo muy amado.

Ahora, en medio de mis muchas ocupaciones, he recibido su carta con fecha del 31 del pasado julio. Como voy a salir dentro de pocos días para las santas Misiones y no pararé en este Retiro hasta junio del año que viene como de costumbre, le respondo brevemente, tanto más cuanto que en dicha carta no hay nada de sustancia. En primer lugar, deseo que V.S. sea más austero al escribir: sin tantos afectos superfluos e inútiles. Ya sé la gran caridad que tiene para conmigo y no es necesario que la exprese con tan repetidos afectos, porque nuestro espíritu debe estar purificado de todo lo terreno y estar desnudo, austero, grave, prudente y discreto para eliminar todo lo superfluo.

Me alegra que haya recibido mis cartas. Espero que haya recibido también la carta en la que respondía a su hijo. Ya que digo esto y usted me dice que quiere revestirlo, supongo que querrá revestirlo de sacerdote como él me decía que deseaba. En cuanto a vestirlo en el siglo con nuestro hábito: no puedo ni podré nunca consentirlo, tanto más ahora que ya es mayorcito.

In reliquis le ruego que haga morir en la divina voluntad todos sus deseos de penitencias porque le digo, *in Domino*, que no son para usted. Dios bendito aceptará su buen deseo, pero no quiere que los realice.

Procure ejercitar las virtudes concernientes a su estado y principalmente la humildad de corazón, la verdadera resignación a la divina voluntad en las ocasiones que encuentra, abrazar las contradicciones y las adversidades con paz y sumisión de espíritu, mantener en verdadera unión y caridad a su familia, conservándolos a todos contentos en Dios, etc.

Y en cuanto a los escrúpulos: quisiera que usted estuviera tranquilo porque esas ilusiones que prueba no son voluntarias ni usted les da causa. Si se las dice al confesor –como hace muy bien–, las dice para humillarse a Dios y confundir al demonio y no porque sean materia de confesión, porque no son pecados sino tentaciones a las que usted no consiente.

Muy amado Sr. Tomás: continúe usted llevando valerosamente la cruz que Dios le ha puesto en las espaldas. Ame su vileza, se alegre en Dios de estar en el estado en el que Dios le ha puesto. Abraza todas las tribulaciones que Dios le permite como joyas preciosas. Tenga bien contenta y aliviada en el Señor a su familia y agradezca a Dios que se la haya dado tan buena. Procure que continúen con esa poca oración que pueden hacer. Cuando Dios quiera les dará alas para volar, pero sin alas no se vuela.

Mientras no cometan pecados –decía San Felipe– me contentaría que cortasen leña sobre mis espaldas. A los muchachos les decía: Estad tranquilos, si podéis.

¡Qué dulces y discretos han sido los santos!

Conozco su gran caridad para con nuestra Congregación y con los religiosos que van allí. Dios le dará eterna retribución y sus cosas cambiarán de aspecto, incluso en lo temporal. Ahora, Dios prueba su fidelidad.

Salude en Jesucristo a su señora consorte, hijos e hijas, a los que encierro con usted en el dulcísimo Costado de Jesús. Me encomiendo a sus comunes oraciones. Me reitero de verdadero corazón, de prisa, y a punto de partir el 4 de septiembre.

De V.S.

Santo Ángel, el 24 de agosto de 1756.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

309

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (81).

Santo Ángel – Vetralla, 2 de noviembre de 1756.

(Original AGCP).

Cómo regular los buenos deseos. Atienda al buen gobierno de la familia.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

La víspera de los Todos los Santos volví a este Retiro después de 54 días de incesante fatiga en las sagradas Misiones de la Sabina. El próximo sábado 6 del corriente salgo de nuevo para otras Misiones y no sé cuándo volveré. Necesito mucha ayuda de Dios por mis muchas indisposiciones, cruces, etc.

Entre las muy numerosas cartas que me han llegado por el correo, he encontrado aquí tres de las tuyas muy queridas. Robo un poco de tiempo para responder lo mejor que pueda, tanto más que tengo mucho que hacer y es inminente mi partida.

Reconozco en sus cartas un buen fondo de temor de Dios, de donde nacen tan santos deseos. Pero debe custodiarlos con pacífico reposo en Dios sin la más mínima ansiedad de verlos realizados sino cuando Dios quiera. Mientras tanto, debe usted poner todo su esfuerzo en ser fiel a la vocación a la que ha sido llamado, procurar atender con toda diligencia al buen gobierno de su familia –tanto en lo espiritual, como en lo temporal–, mantener una imperturbable paz en casa, poner la mayor caritativa atención para mantener contenta en Dios a su señora consorte e hijos, procurar que, tanto en el vestido como en toda otra cosa, vayan según su estado, porque *non omnibus datum est*¹ atender al total desprecio de sí mismos, no se puede volar hasta que hayan salido las alas. Por ello, debe usted hacer solamente las limosnas que conllevan el estado presente, para no dar lugar en su casa a lamentaciones por lo que a ellos les pueda faltar. De este modo, manteniéndose en paz, estarán más dispuestos a atender a las cosas espirituales según el estado en que se encuentran, porque que no todos pueden ni son llamados a una vida extraordinaria.

He dicho todo esto casi por inercia, tal como lo siento *in Domino*, aunque no dudo que todo esto no lo tenga ya en el corazón.

En cuanto a su forma de vestir, tal como me sugiere en sus cartas, no puedo desaprobárselo. En cuanto a esos santos deseos que la bondad de Dios despierta en su corazón, le digo que los ponga todos en el fuego del santo amor e incienso a ese gran Señor que se los da. Pero escape de la ansiedad de realizarlos porque cuando Dios quiera se lo dará a conocer. Mientras tanto, permanezca en paz, recogido en el templo interior de su espíritu, sin el más mínimo esfuerzo de cabeza y de pecho.

Si Dios le comunica sentimientos de devoción, los reciba como un pobre y se los devuelva a quien se los ha dado como sacrificio de holocausto y de gratitud. Cuando se encuentre árido, frío y seco, espere en silencio y confianza la lluvia del cielo sin hacer el más mínimo esfuerzo por buscar devoción, que es error y apego al propio gusto espiritual. Ame ser pobre de espíritu y

¹ “No a todos les ha sido dado” (cf. Mt 19,11).

permanezca en su nada, deje desaparecer su *nihilo* en Dios, que es el verdadero Todo. No obstante, se despierte a menudo con dulces afectos, pero sin el mínimo esfuerzo, como arriba.

Por mi parte, le estoy muy agradecido en Dios por su gran caridad que comparte con nuestros Retiros. Le ruego presente mis respetos también a la Sra. Victoria por la caridad que ha tenido, etc.

¡Qué prisa tengo! Jesús les haga a todos santos y les bendiga. Amén.
Santo Ángel, el 2 de noviembre de 1756,² a punto de partir el sábado.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

² La última cifra de la indicación del año no está del todo clara en el original. El 6 puede parecer un 8. Por la alusión a las Misiones de Sabina, se puede intuir que se trata de 1756 y no 1758 como señalaba *Casetti I*, 700-702.

310

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (82).

Presentación – Monte Argentario, 15 de febrero de 1757.

(Original AGCP).

Le habla sobre sus deseos de perfección. Atienda a sus acostumbrados ejercicios. Diríjase a otros para cuestiones materiales.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, hijo muy amado en Cristo.

A mi llegada a este Sagrado Retiro –después de dos años o más de ausencia–, he recibido una carta suya muy querida con fecha del 6 del pasado diciembre. Como me encuentro aquí haciendo la Sagrada Visita y no puedo entretenerme más de 10 días entre el principio y el final –que será el jueves que viene– y no tengo un momento de respiro para poder satisfacer a todos, además de otras incumbencias de cartas y otros asuntos, le respondo brevemente y de prisa.

Primero: deje usted que sus reflexiones y deseos desaparezcan en la divina voluntad y en el fuego de la sma. caridad. Los deseos de perfección son óptimos, pero es conveniente seguir aquellos que conciernen al propio estado. Un seglar no puede hacer vida de eremita o de capuchino¹ –por ejemplo–, sino que debe hacerse santo cumpliendo sus obligaciones: guiar santamente a su familia –sin pretender una vida extraordinaria de la misma–, procurar en todos un gran fondo de temor de Dios, de observancia de la divina ley, la devota frecuencia de los Smos. Sacramentos y la oración según el estado y espíritu de cada uno de sus familiares.

Siempre he procurado infundirle estos o parecidos sentimientos, como usted sabe.

Pero me alegra comprobar por su carta que usted procura tener contentos en el Señor a todos los de su familia.

2º Le recomiendo que tenga cuidado con las fijaciones. Haga su oración con espíritu pacífico, pero no pierda de vista sus intereses. Cuando haya hecho su oración –que puede hacer también durante el tiempo de la Misa–, procure atender a los asuntos de su casa y se sirva de oraciones jaculatorias en medio de sus actividades, pero siempre con paz, sin esfuerzos y fijaciones de cabeza y de pecho. Coma y beba lo necesario. Lo mismo le digo del sueño, *aliter* estará siempre indispuerto. Recuerde que es padre de familia, compórtese como tal y conserve la salud.

3º En cuanto a la embarcación: no sé ni puedo aconsejarle porque no entiendo. Consulte con las personas que usted dice y con su señor tío, etc.

Termino, que tengo demasiado que hacer. Desde septiembre hasta ahora no he tenido el más mínimo descanso ni voy a tenerlo. Parto de aquí para otros asuntos de servicio de Dios.

Ruegue bastante por mí. Le aseguro que cada vez le estoy más agradecido en Jesucristo. Esté contento en el Señor, en cuyo Costado Smo. le encierro y me suscribo siempre.

¹ Cf. San Francisco de Sales, *Introducción a la vida devota*, Parte I, Cap. III.

Retiro de la Presentación, el 15 de febrero de 1757.

Muy indigno siervo suyo, muy agradecido
Pablo D. †

311

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (83).

María Sma. del Cerro – Toscana, 4 de marzo de 1757.

(Original AGCP).

Mire sus tribulaciones en la divina voluntad. No tenga aprensiones de futuros desastres. Le habla de la comunión frecuente de su hijo. Le anima a la confianza en el Señor.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Recibo su carta con fecha del 30 de enero pasado. No sé cómo ha tardado tanto. Respondí a otra carta suya desde el Retiro de la Presentación. Espero que la haya recibido.

Hace años que no había soportado tantos cansancios y fatigas de Misiones y monasterios como desde el 6 de septiembre hasta ahora y todavía no he terminado. Antes de ayer volví de un monasterio y mañana temprano voy a otro: *Benedictus Deus*.

Ahora respondo brevemente a la última que he recibido.

Veo, ciertamente, que Dios bendito somete a grandes pruebas a mi muy querido Sr. Tomás: *Sed gaudete cum in varias tentationes incideritis*,¹ así dice el Espíritu Santo en Santiago Apóstol. Por esa palabrita *tentationes*,² se entiende todo tipo de tribulaciones. Pero vayamos por el camino más corto.

No se fije usted en cosa alguna. No haga reflexiones sobre sus diversos percances. Con ojos de fe los mire en la voluntad de Dios que bromeando con fuertes pruebas con su alma, le enriquece de gracias sin que usted se dé cuenta. Haga un manojo con todas las tribulaciones que sufre y las ponga en el divino beneplácito como autorizadas por S.D.M. Acompañe este ofrecimiento con un dulce arrojo amoroso, pacífico de este modo: *Ita, Pater, quoniam sic placitum ante te!* Oh, ¡Padre dulcísimo, cuánto amo tu sma. voluntad! *Pater, non mea, sed tua fiat voluntas!*³ Esta es la más dulce y eficaz oración de Jesucristo. Una vez hecho esto se tranquilice y nada tema: *nihil vobis nocebit*,⁴ es verdad de santa fe. Aleje todo temor, toda aprensión que le pone el diablo sobre males futuros, enfermedades, de locura, etc. Los aparte constantemente y se abandone en el gusto y beneplácito de Dios.

En cuanto a la comunión frecuente de su hijo: encomiende el asunto a quien le confiesa y le informe. Deje que él se preocupe de ello, etc.

En cuanto a ir a Río: se encomiende al Señor y haga lo que le parezca bien *in Domino*, después de pensarlo bien. Si después descubre, en el Señor, y con consejo, que ese viaje le puede servir de esparcimiento, incluso para la salud, haga como mejor le parezca, etc.

Tengo mucha prisa. Esté contento y espere en el Señor y diga con el Santo Job: *Etiam si occiderit me, sperabo in eum*.⁵

¹ "Alegraos cuando os veáis rodeados de tentaciones" (cf. St 1,2).

² "Tentaciones", Palabra subrayada en el original.

³ "Padre, hágase tu voluntad y no la mía" (cf. Lc 22,42).

⁴ "Nada os perjudicará" (cf. Lc 10,19).

⁵ "Aunque me mate, yo esperaré" (cf. Jb 13,15).

No haga esfuerzos de cabeza. En estas indisposiciones hay que despejarse y divertirse santamente. Media hora de oración por la mañana con la Misa le mantendrá recogido durante todo el día. Pero nunca se fije, etc.

Salude a la Sra. Victoria y a toda la casa, a la que miro y miraré siempre en el Costado Smo. de Jesús. Con todo el afecto, me suscribo. Les ruego sus oraciones.

Toscanella, Retiro de Santa María del Cerro, el 4 de marzo de 1757, a punto de partir.

Muy indigno siervo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

312

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (84).

María Sma. del Cerro – Toscana, 2 de abril de 1757.

(Original AGCP).

Recomienda el ejercicio de las santas virtudes. Promete oraciones.

Passio D.N. Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Mi muy querido y estimado Sr. Tomás.

En medio de mis muchas ocupaciones y cartas, le confieso que no sabía cómo responder adecuadamente a una de las tuyas con fecha del 16 del pasado marzo.

Le he entendido poco porque su carta¹ es confusa y oscura. Pero por discreción he entendido al menos lo esencial porque me parecen poco más o menos las mismas cosas de siempre. Por tanto, no tengo otra cosa que decirle sino que se regule según lo acostumbrado, etc. Pero sobre todo que se conserve en profunda humildad de corazón y santo desprecio de sí mismo, con alto desapego interior de todo y que procure atender a las obligaciones de su estado y de su familia.

No dejaré de encomendar al Señor a los enfermos que me dice y especialmente a usted y los de su familia, a quien me profeso muy agradecido en Jesucristo.

Me parece buena medida que dé usted estado a sus hijas según la vocación que tienen, etc. porque está obligado a ello, etc.

Después de Pascua salgo para las Misiones y quién sabe cuándo pararé en el Retiro. Me encomiendo a sus devotas oraciones y a las de su casa, para la que ruego las más abundantes bendiciones del cielo y a quienes encierro en el Costado Smo. de Jesús. Me suscribo de prisa. Para llegar a todo escribo de noche antes del día, etc.

Retiro del Cerro, el 2 de abril de 1757.

En cuanto a la oración: me parece que va bien como usted me dice, tanto en la iglesia como fuera. Pero no descuide nunca las obligaciones de su estado.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ "Lettera" puede entenderse como "carta" o como "letra".

313

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (85).

Santo Ángel – Vetralla, 4 de junio de 1757.

(Original AGCP).

Un solo deseo: agradar a Dios y hacer su voluntad. No puede entrometerse en cuestiones de matrimonios. No puede aceptar a su hijo para que estudie en sus conventos.

I.C.P.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

Aunque tengo muy poca salud, respondo a dos de sus cartas. Después de mi vuelta de las Misiones hace dos días, mañana me someteré a cuidados.

Sus cartas están llenas de tantas cosas, de tantas reflexiones, de tantos buenos pensamientos, que no sé por dónde comenzar la respuesta.

Invoco al Espíritu Santo para obtener su luz.

En primer lugar le digo: tantas reflexiones, tantos deseos y tantas angustias que de ellos provienen, como son inútiles, debe dejar que desaparezcan en el divino beneplácito. Se deben dejar morir en el fuego del santo amor y conservar un solo deseo: agradar a Dios y hacer en todo su sma. voluntad, estar igual tanto en los padecimientos como en los gozos y proseguir su vida santamente en su estado. En cuanto a la continencia matrimonial: confirmo lo que he dicho siempre, que permanezca en todo momento en una santa recíproca libertad, etc.

Ya he celebrado las misas que encargó. Este P. Rector me las encomendó cuando estaba en el Retiro de Toscanella. Las otras 4 que ha encargado ahora, como ha llegado el aviso esta mañana en su carta –junto a un atún de 30 libras¹ que su gran caridad ha enviado a este Retiro–, se celebrarán más adelante. Todos le estamos agradecidos en Jesucristo y continuaremos orando por usted según su piadosa intención.

En orden al matrimonio de su propia hija: no tengo nada que decir. Nuestras Reglas nos prohíben inmiscuirnos en tales asuntos, excepto para encomendar a Dios el buen desenlace, como de hecho se hace. No ha sido llamada al estado religioso y por tanto, hace bien en casarla. Le dé usted *monita salutis* para vivir santamente en su estado de casada.

La carta de su hija es concerniente a este asunto y pide consejo en orden a casarse. Por tanto, estos sentimientos servirán de respuesta a la misma. La dejo al cuidado de V.S. para que le dé las instrucciones más santas, discretas y prudentes que requiere tal estado. No le respondo para no multiplicar las cartas que tengo poca salud y un montón de cartas que responder: se podría quebrar con ellas un travesañ o un bloque de bronce. Pero pronto terminará, porque estoy cerca del final de mi oficio y enseguida me retiraré para no escribir más ni hablar, *nemine excepto*.² Solamente con el confesor pues tengo extrema necesidad para prepararme a mi cercana muerte.

¹ La libra era una unidad de medida con valor poco inferior al medio kilogramo.

² “Sin excluir a nadie”.

Lamento que quiera usted enviar a sus hijos varones al Monte.³ ¿Cómo se puede hacer si las Reglas lo prohíben? Dios sabe qué voluntariamente le serviría y lo agradecido que me siento, pero en cuanto a recibir a su hijo o a otros para que estudien en el Retiro, en conciencia no puedo hacerlo porque violaría la santa observancia y se producirían situaciones extrañas. Nosotros solamente podemos recibir a los jóvenes que vienen a vestirse [con nuestro hábito].

Hubo un bienhechor que quería mandar aquí a uno de sus hijos durante algún tiempo, pero no he querido recibirlo, porque en conciencia no puedo a pesar de que se trataba de un bienhechor principal. Lamento mucho tener que darle esta negativa. Haga que estudie. Cuando tenga 18 o 20 años y haya terminado el estudio de la filosofía o sea al menos buen retórico, si tiene vocación de hacerse de nuestros religiosos, se le recibirá enseguida y se antepondrá a cualquier otro.

Muy querido Sr. Tomás: permítame si no me extendo más que ya no puedo soportar la cabeza y me he esforzado para escribir hasta ahora. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su casa y le ruego abundantes bendiciones del cielo, como vivamente espero.

En la Santa Misa encomendaré el alma de la piadosa difunta y al Sr. Consultor⁴ a quien ruego salude de mi parte y espero bastante bien.

De V.S.

Santo Ángel, el 4 de junio de 1757.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

³ El Monte Argentario. El hijo interesado en el estudio parece que era Miguel, que tenía entonces 11 años.

⁴ El Consultor de Isla de Elba, el Sr. Apolonio Paolini, que con toda probabilidad era cuñado de Tomás Fossi. La difunta que menciona puede ser alguna de sus parientes.

314

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (86).

Santo Ángel – Vetralla, 10 de agosto de 1757.

(Original AGCP).

Reafirma su gratitud. Le anima al sufrimiento. Busque en todo la voluntad de Dios y dirigir su corazón hacia el cielo.

I.C.P.

Muy querido y muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

Antes de mi salida para las Misiones, no he querido dejar de hacer una visita en el Señor a mi muy querido Sr. Tomás, pero antes le quiero hacer reír un poco.

Me escribe el buen P. Rector de la Presentación, el P. Clemente,¹ que como le ha escrito a usted dos veces y no ha obtenido respuesta, teme que usted se haya disgustado porque no se ha podido recibir a su buen hijito –algo que está totalmente prohibido por las Santas Reglas, de las que reclamo también a usted la más exacta observancia–. Compadezco a ese pobre siervo de Dios, porque como se encuentra cargado de tan numerosa familia –pues tiene que dar de comer ordinariamente a más de treinta personas al día– y como se ve tan escaso de recursos en Orbetello debido a las comunes miserias, teme perder también a tan insigne bienhechor como es el Sr. Tomás que, además de los abundantes socorros que suministra, coopera también para que se reciban abundantes limosnas de vino en Isla.

Le repito que compadezco a ese bendito Rector, porque no conoce como yo la caridad del Sr. Tomás que no puede enfriarse con las aguas de las más amargas aflicciones y no se extinguiría nunca, aunque le asalten las más monstruosas ingratitudes (que Dios nos guarde) y porque lo que hace, lo hace por la pura gloria de Dios y por su más puro amor.

Le confieso que me da algo de vergüenza tener que recomendar a su ferviente caridad esa pobre comunidad religiosa del Monte Argentario, que es la más necesitada pues en ella se encuentra el numeroso Noviciado de verdaderos siervos del Señor. Sus santas limosnas y la colaboración que presta para obtener otras de los bienhechores, no digo ya que suben, sino que ya han ascendido a la divina presencia como incienso muy oloroso, para hacer que lluevan sobre usted y sobre su casa, de generación en generación, las más abundantes bendiciones del cielo.

Es cierto que Dios le prueba de diversas maneras, incluso en los bienes temporales. Es muy cierto que hace tiempo que soplan vientos contrarios y parece que Dios no se acuerde de sus limosnas ni de sus otras obras. Pero ¿no es esta una gran prueba de fe? ¿No es verdad que Dios probó de esta manera –es más, infinitamente más– al Santo Tobías, a San Eustaquio y a tantos otros? Pero después ¿qué pasó? Lo dice la Sagrada Escritura: se vio enriquecido con las más abundantes riquezas y, lo que es mejor, fue elevado a gran santidad. Pero ¡qué le digo a mi muy querido Sr. Tomás! ¿Acaso he dudado yo alguna vez de su caridad hacia la Congregación, de su fidelidad a

¹ P. Clemente Maioli de la Virgen Dolorosa.

Dios? *Absit, absit.* ¿Acaso no sería esto una enorme ofensa que haría a las mismas pruebas que tengo de un hijo que la divina misericordia me ha confiado para cooperar a su perfección? ¿No sé yo acaso que la casa del Sr. Tomás está dedicada y bajo la protección de la Sma. Pasión de Jesucristo y que por la Congregación de la Sma. Pasión de Jesús daría la sangre y la vida? Todo esto lo sé y por eso se ha equivocado el P. Rector con sus temores. Pero ríase usted un poco conmigo del temor de ese bendito siervo de Dios que merece compasión. Pero vayamos un poco a lo nuestro.

Y bien, muy querido Sr. Tomás: ¿cómo va? Oh, Padre, bien puede decir, ¿usted que está escondido en paz en los matorrales sin tener que combatir con nadie me pregunta a mí, pobre hombre que me encuentro en la Babilonia del mundo, en medio de los asuntos, de las visitas, tratando de matrimonios, de los intereses de la casa, cómo estoy? Estoy en un mar de desdichas, afligido, desolado, con contradicciones con los de casa y los de fuera, apenado *intus et foris*, y los diablos todavía no duermen.

Muy bien, ¿ha terminado sus arrebatos? Déjeme hablar ahora a mí. Es cierto que hace casi tres meses que estoy aquí, pero ¿quién ha tenido reposo? Solamente las cartas son continuas, las ocupaciones de la Congregación constantes. No quiero ni debo decir cómo lo paso dentro de mí y ni siquiera quiero hablar de la continua guerra de los enemigos invisibles. También callo los azotes amorosos del Señor para que me convierta. Callo todo.

Muy querido Sr. Tomás: ¿no se da usted cuenta claramente de que Dios quiere hacerle un verdadero siervo suyo? ¿No lo descubre en todos sus acontecimientos? ¿No ve que Dios siembra la amargura sobre todas las consolaciones que podría encontrar en el mundo? ¿Qué signos son estos? ¿Acaso no es cierto que estos son signos de que S.D.M. quiere hacerle un vivo retrato de Jesucristo?

Ahora bien: deje usted que desaparezcan todas sus tribulaciones, amarguras, desolaciones, escrúpulos, tentaciones *et reliqua* en el horno del santo amor. Se alimente de la divina voluntad en un desnudo padecer *in silentio, et spe*. Todo su consuelo sea hacer la voluntad de Dios *per ignem, et aquam*,² es decir, por las diversas tribulaciones que son la parte más querida de los siervos de Dios.

Guste de la voluntad de Dios en sus asuntos domésticos. Los haga con diligencia porque así agrada a Dios. Tenga a su familia devota, contenta y toda de Dios. Tenga el corazón dirigido hacia el cielo, que ningún viento podrá sacudirlo.

Adiós, muy querido Sr. Tomás: voy a Bagnorea, donde tendré bastante trabajo que hacer pues es una ciudad que tiene necesidad, como el resto del mundo.

Ruegue bastante por mí. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con su señora consorte e hijos. Me reitero de verdadero corazón y le ruego del Señor abundantes bendiciones.

Santo Ángel, hoy 10 de agosto de 1757, a punto de salir.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

² "Por el fuego y el agua" (cf. Sal 66 (65),12).

315

FOSSI, TOMÁS

Poggio d'Elba (87)

Santo Ángel – Vetralla, 13 de agosto de 1757.

(Original AGCP)

Le anima en sus tribulaciones. Dios le quiere santo de la santidad secreta de la cruz. Cómo comportarse en sus penas.

P.D.N.I.C.¹

Muy querido.

Ya he escrito otra carta dirigida a usted y la he incluido al P. Rector de la Presentación. Como ayer recibí otra carta suya muy querida, le respondo con esta nota que recibirá con la otra carta.

Así, le digo: que las pruebas que Dios hace a sus siervos son grandes y veo que usted es tratado por el Señor muy a lo grande. Sus diversas vicisitudes, las tribulaciones que sufre –tanto en el espíritu, como en el cuerpo, tanto de parte de los hombres, como de los diablos– son signos manifiestos de que Dios bendito quiere hacerle santo, pero de la santidad escondida de la cruz que es la más preciosa. Hay que pasar *per pressuras multas, et mortes plurimas*.² Su conducta presente, consiste en una vida muriente, ¡pero qué agradable al Señor! Diga usted en medio de sus opresiones: *Non moriar, sed vivam, et narrabo opera Domini*,³ y así será. Usted haga morir todas sus penas, etc. en el divino beneplácito. Acaricie la sma. voluntad de Dios en un desnudo padecer: *pati, et non mori*.⁴ Y después: *et pati, et mori*.⁵ Son palabras de dos grandes santas.⁶

Procure mantenerse tranquilo, no fijo, sino sereno y pacífico, sin fijación. Tome el sueño y el alimento justo y no tenga escrúpulos, que está obligado a mantenerse bien fuerte.

Tengo poco tiempo que salgo pronto para las Misiones de Bagnorea. Aquí no estaré hasta mediados del próximo junio. Haré ahora Misiones durante todo noviembre y parte de diciembre, etc.

Si su señor tío quiere mandar a su hijo al Colegio será una buena decisión, pero me parece demasiado pequeño. Sería mejor el más grande. Basta. Haga lo que mejor le parezca. No tengo más tiempo. Le abrazo en el Corazón Smo. de Jesús en el que miro a toda su piadosa casa.

Jesús le bendiga. Amén.

Santo Ángel, el 13 de agosto de 1757.

Cada vez le estoy más agradecido en Jesucristo por el precioso atún que ha durado hasta ahora para los pobres viejos: *et Dominus retribuat*.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

¹ *Passio Domini Nostri Iesu Christi*. La Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

² “A través de muchas angustias y numerosas muertes” (cf. Hch 14,22).

³ “No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor” (cf. Sal 118 (117),17).

⁴ “Padecer y no morir”.

⁵ “Padecer y morir”.

⁶ La primera, Santa María Magdalena de Pazzi; la segunda, Santa Teresa de Jesús.

Pablo D. †

316

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (88).

Santo Ángel – Vetralla, 8 de noviembre de 1757.

(Original AGCP).

Pablo descubre signos de su predestinación en los padecimientos que sufre. Los acepte con humildad de la mano de Dios. Consejos sobre los hijos.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Ayer tarde llegué a este Retiro bien empapado de agua.

Esta mañana he leído sus dos cartas, una del 6 de octubre y otra del primero de septiembre. A causa de la lluvia, las cartas de este ordinario han llegado todas juntas esta mañana. Como tengo mucho que hacer, responderé brevemente a las dos.

Tiene usted signos muy claros de que es un predestinado al paraíso. Como su alma es muy querida por Dios, S.D.M. le prueba (como ha hecho con sus verdaderos siervos) con tribulaciones de todo tipo, *intus et foris*, como usted me dice en su carta muy querida. Oh, ¡qué preciosos son estos signos! Pero conviene humillarse cada vez más ante Dios, adorando en estos acontecimientos su santa voluntad. El amor de Dios es fuerte como la muerte.¹ El alma amante tiene el corazón dirigido hacia el cielo, mira con ojos de fe las tribulaciones –no como procedentes de las criaturas sino de la mano amorosa del Señor– y deja que desaparezcan en el inmenso mar de la infinita caridad que hace dulce toda amargura. *Ita Pater, quoniam sic placitum fuit ante te!* Así decía el dulce Jesús.

Vayamos ahora a la otra carta.

En cuanto a los matrimonios que menciona: yo no debo meterme porque está prohibido por las Reglas. Se aconseje usted con personas sabias, piadosas y prudentes y bien informadas de los sujetos que solicitan a sus hijas. Decida en el Señor lo mejor, etc. No tenga la menor duda de que el Señor le dará suficiente luz.

Vayamos al otro asunto relativo a enviar a su hijo a Roccasecca y hacer que le acompañe el P. Tomás. Escuche usted con atención las razones justas y prudentes que, en conciencia, le expongo.

En la presencia de Dios le digo que no conviene enviar a su hijo a Roccasecca, que está a más de 200 millas del Retiro de la Presentación, con horribles caminos. Ese Seminario no es tan floreciente como para que su hijito pueda hacer muchos progresos en el estudio. Es el Seminario de una pequeña Diócesis y el P. Tomás² ha hecho sus estudios esenciales en la Congregación y no allí. En conciencia, tampoco puedo permitir –sin violar las Reglas– ese viaje al P. Tomás, por los santos fines que por brevedad omito. El gasto sería mayor que poniéndolo en el Seminario de alguna ciudad más cercana. Además, según creo, el clima de Roccasecca es muy delicado y húmedo por los muchos ríos cercanos y sería, a mi parecer, insalubre. Así que me parece que esa reso-

¹ Cf. Cant 8,6.

² P. Tomás Renzi de la Agonía de Jesús, nacido en Roccasecca.

lución no es acertada, es más, creo que es una tentación. Procure, pues, persuadir a su señor tío para que dirija su pensamiento a otro Seminario o Colegio donde pueda estar bien custodiado, tanto en la piedad como en los estudios.

No sé cuándo podré estar en la Presentación pues los tiempos están lluviosos. Si puedo ir estaré muy pocos días, porque mis muy graves e importantes ocupaciones e incumbencias apenas me permiten poder respirar. Además ya está cerca el Capítulo General.³ Por eso le ruego que no haga un viaje por mar tan peligroso en estos tiempos. Después del Capítulo, espero tener un poco de respiro pues estaré libre del cargo y entonces podremos entendernos.

Los beneficios y grandes caridades que continúa haciendo a nuestra pobre Congregación ascienden ante Dios como precioso incienso. Espero que el tiempo le haga tocar con la mano las abundantes bendiciones que lloverán sobre su casa, etc.

Salude en el Señor a su señor tío, a la Sra. Victoria, hijos e hijas. Encierro a todos junto con usted en el Costado Smo. de Jesús en el que me reitero de verdadero corazón de prisa.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 8 de noviembre de 1757, a punto de salir para asuntos de servicio de Dios.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

³ El tercer Capítulo General se celebró del 22 al 25 de febrero de 1758.

317

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (89).

Santo Ángel – Vetralla, 1º de marzo de 1758.

(Original AGCP).

Le recuerda la vocación a la que Dios le ha llamado. Ejercite las virtudes de su estado. Aleje inútiles deseos. Ha sido reelegido Prepósito General.

I.C.P.

Sr. Tomás muy amado e hijo muy apreciado en Jesucristo.

Recibo su carta muy querida con fecha del 7 del pasado. Verdaderamente, veo que su mente está algo confundida y que se explica sin orden. De todos modos, en medio de mis no pocas ocupaciones, diré lo que sea más conveniente y más provechoso para su espíritu aunque, en substancia, será una repetición de lo que ya tantas veces le he dicho, etc. Esté atento.

Usted querría llevar una vida de monje solitario y Dios bendito quiere que usted lleve una vida de buen seglar casado. En la casa de mi Padre –dice el dulce Jesús– hay muchas moradas.¹ Por tanto, muy querido Sr. Tomás, ponga su corazón en paz y no deje que su mente se turbe con reflexiones tan inútiles. Las virtudes debe ejercitarlas pacíficamente según el estado en que se encuentra y no le faltarán continuas ocasiones. Las más importantes para usted son la humildad de corazón, la paciencia, la mansedumbre y la caridad hacia todos, viendo a su prójimo como imagen de Dios y amándolo en Dios y por Dios.

No hay que preocuparse por el futuro sino ejercitar la virtud según las ocasiones con paz y serenidad de mente y tener el corazón siempre preparado con alta confianza en Dios y desconfianza en uno mismo. Vestir siempre humilde y modestamente según su estado. Hacer las visitas necesarias o convenientes –tanto a los parientes como a otras personas– no se opone a la virtud que debe profesar en el estado en el que usted está, siempre que todo se haga con pureza de intención, con corazón recogido y por puro amor de Dios. Nunca se puede cometer pecado cuando la voluntad ni lo quiere ni lo consiente.

Pero usted va filosofando por una cosa o por otra, ya sea sobre un deseo, ya sea sobre un ejercicio, etc. ¿Por qué no se arroja completamente en Dios confesando que quiere hacer todo por su amor? Por ejemplo: usted va a sus asuntos, al campo o a otros negocios, ¿por qué –sin hacer tantas reflexiones de deseos o de otras virtudes– no se abraza a la reina de todas las virtudes que es la sma. caridad? ¿Por qué, con un sagrado afecto interior, pacífico, sin esfuerzo ni de pecho ni de cabeza, no dice así: Ah, ¡Dios mío! ¡Mi buen Dios! ¡Vos sois todo caridad, todo amor, y yo hago todo por caridad, todo por amor!? ¿Por qué, después, de vez en cuando, no repite: Ah, ¡Dios mío, por vuestro amor!, etc. y de esta manera deja tan inútiles deseos y reflexiones, etc. que le rompen la cabeza?

Los deseos de perfección son óptimos, pero hay que estar en guardia porque si turban no vienen de buena raíz. Debe usted desear y pedir ser un santo seglar, pero no debe desear ser un santo solitario porque es inútil.

¹ Cf. Jn 14,2.

Por lo demás no se inquiete. Siga adelante por el buen camino en el que Dios le ha puesto, esté resignado en sus desolaciones y despojos. Procure que le sirvan de ejercicio de paciencia, de humildad y de resignación a la voluntad de Dios, sin dejar nunca los acostumbrados ejercicios de piedad, según su estado. Atienda bien a cumplir en todo las obligaciones de su profesión, especialmente la santa educación de los hijos. Se mantenga en verdadera paz y concordia con su buena consorte y con toda la casa. Esta es la perfección que Dios requiere de usted, con todo lo demás que le he dicho en otras cartas y en esta.

Después, en cuanto a las otras cosas que me dice de sus intereses de las embarcaciones, de la atunera, etc.: yo no sé qué decirle porque esas cosas no son para dirigirlas conmigo. Se encomiende a Dios y se aconseje con hombres entendidos, piadosos y prudentes.

Las 30 misas ya han sido celebradas. Las otras 21, según la intención de su señora consorte, se celebrarán pronto. El P. Rector, que es ahora el P. Marceliano,² elegido en el Capítulo General, le dirá a su debido tiempo lo que debe hacer.

Yo me he quedado casi solo. Con el Indulto Apostólico me han elegido de nuevo Prepósito. El P. Marco Aurelio³ es Provincial en los Retiros de Campagna y Marittima y no nombro a los otros para no alargarme.

De hecho, he dejado las Misiones porque ya no puedo y apenas podré soportar este cargo, tal como están mis continuas indisposiciones. Ruegue mucho por mí que las necesidades son extremas. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su casa y me reitero cada vez más.

Retiro del Santo Ángel, el 1º de marzo de 1758.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
[Pablo de la Cruz].⁴

² P. Marceliano Marcelliani de San Lorenzo.

³ P. Marco Aurelio Pastorelli del Smo. Sacramento.

⁴ El original carece de la firma del Santo acaso cortada como reliquia.

318

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (90).

Santo Ángel – Vetralla, 6 de abril de 1758.

(Original AGCP).

Cómo atender a la perfección de su propio estado. Indica ejercicios de piedad. Deje que sus hijas elijan estado libremente y se recreen honestamente.

Muy amado Sr. Tomás e hijo en Cristo muy querido.

Recibo su carta con fecha del 21 del pasado mes de marzo. Me sorprende que no haya recibido usted mis cartas. He respondido siempre y no hace mucho que escribí otra de respuesta.

Verdaderamente dice usted bien: de un tiempo a esta parte sus cartas no tienen el orden de antes, están llenas de cosas sin sustancia, indeterminadas y llenas de dudas, etc. De tal manera que no sé cómo responder adecuadamente. Sin embargo, le diré lo mejor que pueda.

Muy querido Sr. Tomás: conviene que usted se asiente y no pretenda volar sin alas. Me explico: hay que buscar nuestra perfección no a nuestro modo, sino como agrada al Señor: el religioso como religioso y el seglar como seglar.

Usted debe determinar su orden discreto y prudente. Por la mañana, por ejemplo, lo primero que debe hacer, antes de salir de su habitación, es su oración y meditación durante alrededor de media hora o poco más. Dar una breve mirada a las tareas que debe hacer según su profesión y proponerse hacerlas bien, con pura intención, con el corazón recogido, etc. Si se puede, oír Misa todos los días. Atender con espíritu pacífico a sus intereses. Ser cauto en el trato y en el hablar. Atender a la virtud, a la humildad de corazón, a la paciencia y a la mansedumbre, con verdadera resignación a la divina voluntad. Frecuentar los Smos. Sacramentos como siempre, según se lo permite su estado. Mantener el corazón despierto al amor de Dios con frecuentes jaculatorias. Por la tarde hacer, en la iglesia o en la casa, otra media hora de oración. Vestir muy modestamente según su estado, pero evitando el orgullo, la vanidad y no imitar la corriente del mísero mundo.

Me parece, por lo que siento, que en Isla se han enaltecido mucho y no van con la sencillez de antes. Pero quien se enaltece será humillado. Así lo dice el Smo. Evangelio.¹

En cuanto a las hijas: está usted obligado a darles el estado al que Dios les llama y no el que usted quiera. Procure continuar con una santa educación. Les tenga alegres, pero no con las conversaciones pestíferas del corriente siglo, sino con ese recreo honesto, santo, decente, etc. En esto debe pensar también su madre, con la que deben ir a divertirse. Lo mejor es el campo, como lo más seguro, sencillo y también más provechoso para la salud.

Tengo prisa. Ya le escribí acerca de las Misas. Creo que habrán sido celebradas todas, pero ya se entenderá usted con el P. Rector.² Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Le ruego que se alivie y escape de las fijaciones y

¹ Cf. Lc 18,14.

² P. Marceliano Marcelliani de San Lorenzo.

las inútiles reflexiones. Viva abandonado en la divina voluntad y esté en paz.
Ruegue por mí, que soy cada vez más.

Santo Ángel, el 6 de abril de 1758.

Con mucho afecto, su siervo.

Pablo de la Cruz.

319

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (91).

Santo Ángel – Vetralla, 3 de junio de 1758.

(Original AGCP).

Le tranquiliza sobre el sentido de una frase. Haga caso de los consejos del confesor.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás.

Hace unos días que he vuelto de las santas Misiones y me encuentro actualmente no poco incomodado por diversas tribulaciones. Mientras tanto, le respondo a V.S. y le notifico que he recibido dos cartas muy agradables. Le doy mil gracias por la caridad del atún que me envía con dichas cartas para este Retiro.

En cuanto a que usted haya introducido, como afirma, orgullo y vanidad en el vestir en el pueblo: se quite de la mente ese pensamiento melancólico suyo, porque eso no es cierto. Yo no he soñado nunca haberle dicho eso a usted, y por usted, en mi carta precedente.

En cuanto a las Misas y sus limosnas: V.S. se podrá entender con este P. Rector, cuyo nombre es P. Marceliano de San Lorenzo.

En cuanto a todo lo demás: le digo que haga caso a todo cuanto poco a poco le sugiera su confesor ordinario. Esté muy seguro de acertar con el medio de la santa obediencia.

Finalmente, viva completamente absorto en Dios. Procure adornar cada día más el tálamo de su corazón con el ejercicio de las verdaderas virtudes y el bálsamo suavísimo de la Pasión de Cristo para este Esposo divino. Salude *in Domino* a su piadosa casa, a la que encierro junto a V.S. en las Llagas Sacratísimas de Jesús Crucificado. Me reitero con la veracidad de siempre de estima y afecto.

De V.S.I.

Santo Ángel,¹ el 3 de junio de 1758.

No escribo yo, que estoy convaleciente.²

Con mucho afecto, su servidor.

Pablo de la Cruz.

¹ En el original está escrito "S. Angiolo", en lugar de "S. Angelo".

² La carta fue dictada por Pablo y está escrita por otra mano. Solo son suyas la posdata y la firma.

320

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (92).

Santo Ángel – Vetralla, 15 de julio de 1758.

(Original AGCP).

No puede entrometerse en asuntos materiales. Su conducta es buena porque participa de la vida de Jesucristo. Le anima a ser fiel en las prácticas de piedad, a mantener la paz del corazón y a confiar en la bondad de Dios.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo muy apreciado en Cristo.

Recibo en el correo ordinario su carta muy querida con fecha del primero del corriente. En ella veo que no se cansa usted nunca de ejercer su caridad con nosotros, pobrecillos, *et merces tua magna nimis*. Si la divina providencia nos hace llegar las conservas en aceite que V.S. dice, llegarán en el momento oportuno. Será de mucho alivio para nosotros, pobres viejos, porque nos abstendremos de alimentarnos de bacalao y atún salado, no poco nocivos.

No dejaré de hacer saber al P. Rector lo que usted dice sobre las Misas, etc.

En cuanto a la Misión de Marciana y del resto de Isla: es moralmente imposible que yo pueda ir. En este momento me encuentro ocupado con más graves asuntos de la Congregación, después de la elección del nuevo Sumo Pontífice.¹ Espero sea favorable para establecer *funditus*² esta santa obra. Por ello me veré obligado a aplazar la Misión de Corneto y de todo el resto de la Diócesis de Montefiascone, por el compromiso que ya he aceptado, para poder hacer lo que es más necesario en Roma. Por tanto, pueden dejar de pedir las licencias o facultades.

El Sr. General de Orbetello pide urgentemente la Misión para Longone. Veré un poco a quién puedo enviar, pero creo que los sujetos que envíe no podrán hacer otra cosa.

En cuanto a los consejos que pide para los negocios y los matrimonios: ¿cómo quiere que me entrometa yo en esas cosas si, además de que lo prohíben las Reglas, no entiendo nada de eso? Para los negocios debe usted aconsejarse con su señor tío y con otros entendidos y después decidir lo que estime ventajoso para su casa. Si la atunera le puede ser útil, ¿por qué no entra?

Sobre los matrimonios de las hijas: debe usted informarse bien de las buenas costumbres de los pretendientes. Pero informarse bastante bien por medio de personas piadosas y prudentes. También sobre si poseen lo suficiente para mantenerlas en su estado. Y después decidir en el Señor, etc.

Su actual conducta es mejor que la pasada porque antes abundaba en lo dulce y ahora es completamente amarga, pero es más conforme a la vida sma. de Jesucristo. Sea usted fiel a Dios, no deje sus acostumbrados ejercicios. En los padecimientos internos y externos esté resignado, callado. Tome

¹ Se trata del papa Clemente XIII, Carlos Rezzonico que, como cardenal, había sido bienhechor de Pablo. El 6 de julio de 1758, sucedió a Benedicto XIV, que falleció el 3 de mayo del mismo año.

² "Profundamente".

todo de Dios y bese la mano amorosa del gran Padre que le golpea con un látigo rico de amor, le hiere para sanarlo³ y le hace llevar una vida muriente, para que alcance esa muerte mística que es rica de todo bien porque lleva consigo el alejamiento de todo lo creado para llegar a la unión perfecta con el Sumo Bien.

No se deje sorprender por los temores y las angustias para que no turben la paz del corazón. Quien se encuentra en el seno del Sumo Bien no debe temer de nada, sino del pecado. Y esto –gracias a Dios– está siempre lejano de usted.

De modo que *modicae fidei quare dubitas? Quid times?*⁴ Suplique al Señor como San Pedro en la tempestad que Jesús le tenderá enseguida su mano, etc.

Tengo prisa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su devota casa, para la que ruego abundantes bendiciones *in spiritualibus et temporalibus*.⁵ Soy de corazón y con todo respeto.

Vetralla, en el Retiro del Santo Ángel, el 15 de julio de 1758.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

³ Cf. Hb 12,5-6; Dt 32,39.

⁴ “Hombre de poca fe, ¿por qué dudas? ¿Qué temes?” (cf. Mt 14,31).

⁵ “En lo espiritual y en lo temporal”.

321

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (93).

Santo Ángel – Vetralla, 29 de julio de 1758.

(Original AGCP).

Le agradece sus limosnas. No puede ir a Isla. Se alegra de que haya recuperado la salud. Le anima a la confianza en Dios.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, en Cristo muy amado.

He recibido su última carta muy querida. Le doy miles de gracias por la caridad que comparte con nosotros de la conserva en aceite. Envío a propósito para que la recojan de Civitavecchia. *Dominus retribuet pro me.*¹

Me parece muy difícil, por no decir imposible, que yo vaya a Isla para las Misiones. Soy de avanzada edad, tengo molestias y, sobre todo, el peso de la Congregación a las espaldas que no me permite –especialmente en las actuales circunstancias– extenderme con usted. De modo que esto le baste.

En las pasadas fiestas de Santiago y Santa Ana, celebré las Misas que V.S. encargó. Supongo que habrá recibido otra carta mía y por eso no me alargo ahora.

Se haga santo y ruegue por mí. Al mismo tiempo que le encierro junto a su piadosa casa en el Corazón Sacratísimo de Jesús Crucificado, me reitero.

De V.S.

Santo Ángel, el 29 de julio de 1758.

Bendito sea el Señor que le ha devuelto la salud. Me alegro *in Domino*. Deje usted toda pusilanimidad y tenga más filial confianza en Dios ya que ha tenido signos de su santo amor hacia usted.

Me remito a la otra que le escribí hace poco por correo.

Las dos Misas las he celebrado el día de Santiago y el de Santa Ana.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.²

¹ “El Señor le recompense por mí”.

² La carta fue dictada por Pablo y está escrita por otra mano. Solo son suyas la posdata y la firma.

322

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (94).

Santo Ángel – Vetralla, 9 de septiembre de 1758.

(Original AGCP).

Enseñanzas sobre la satisfacción de las deudas y la distribución de limosnas. Le recomienda recogimiento y tranquilidad de espíritu.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo muy apreciado en Cristo.

En el último correo ordinario he recibido una carta suya muy querida con fecha del 17 de agosto.

Me agrada mucho el sentimiento de procurar pagar sus deudas. Es un acto de justicia que se debe anteponer a las obras de misericordia –como son las limosnas–, que debe disminuir para pagar las deudas. Es más, ciertas limosnas más especiales y de consideración no se pueden hacer, porque se defrauda a los acreedores. De modo que haga lo que dice y ahorre cuanto pueda, excepto lo que sea necesario para vivir según su estado, eliminando los gastos superfluos. Y pague sus deudas, que hará algo que agrada a Dios, aliviará la propia conciencia y, de paso, vivirá más tranquilo, etc.

Continúe estando recogido en Dios, en tranquilidad de espíritu, sin dejarse turbar nunca por cosa alguna. Procure mantenerse con fuerzas y salud. Tome el alimento necesario para conservar la salud, para gloria de Dios y el bien de su familia.

Si los nuestros están todavía allí, los salude de mi parte. Salude especialmente en el Señor a su señora consorte y a toda su piadosa casa, a la que miro en las Llagas Smas. de Jesús, en las que me reitero con todo respeto. Le ruego del Señor abundantes bendiciones y retribución temporal y eterna por el gran bien que ha hecho y hace para con nosotros, pobrecillos.

Santo Ángel, el 9 de septiembre de 1758.

Con mucho afecto, su siervo.

Pablo de la Cruz.

323

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (95).

Santo Ángel – Vetralla, 12 de septiembre de 1758.

(Original AGCP).

Le aconseja leer el libro "Combate Espiritual". Noticias sobre la Congregación.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado en Cristo.

Respondo de prisa a su carta muy querida del pasado 2 de agosto que recibí ayer tarde. Precisamente en el correo pasado le dirigí a usted otra para responder y agradecer la caridad del atún en aceite que hemos recibido, etc. *Et de omnibus retribuatur tibi Dominus Omnipotens Suavis et Misericors*,¹ como vivamente espero.

Ahora no repito nada más. Solamente encomendarle que tenga tranquilo el espíritu y con gran confianza en Dios. Deseo que lea *El Combate Espiritual* del P. Scupoli.² En dicho libro se encuentra un anexo, titulado *Sendero de Paraíso*. Oh, ¡cuánto deseo que usted lea este tratado! ¡Qué bien le vendrá!

En cuanto al alquiler de la atunera, etc.: deje el cuidado a Dios de lo que pase. Todo sucede para nuestro bien.

El P. Raimundo³ le escribió ese Adiós en el Valle de Josafat,⁴ porque indicaba que no quería saber nada del Rectorado. Ha sido consolado porque su carácter no es para ser Rector.

El P. Tomás es Procurador General⁵ y se encuentra en los Retiros de Campagna y Marittima. Ahora está convaleciente por una grave enfermedad que ha sufrido.

En cuanto al Sumo Pontífice: yo no tengo otro apoyo que el que tienen todos los hijos de la Iglesia. Creo que encontraré grandes dificultades en las cosas, etc. Del Retiro en Roma no hay la más mínima posibilidad.

No deseo otra cosa sino que se cumpla en todo la sma. voluntad de Dios, en la que deseo vivir abandonado en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús, con toda su piadosa familia y paso a reiterarme de corazón.

Añado, que me había olvidado: no hay esperanza de que yo pueda ir allí a las Misiones. Tengo el peso de la Congregación, tengo asuntos de gran urgencia que no me permiten alejarme y tengo muy poca salud y fuerzas. Le sirva de regla.

Santo Ángel, el 12 de septiembre de 1758.

Con mucho afecto, su servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ "Y por todo te recompense el Señor omnipotente, clemente y misericordioso".

² P. Lorenzo Scupoli, religioso teatino (1530-1610).

³ P. Raimundo Viti del Corazón Doloroso de María.

⁴ Cf. Jl 4,2; 2,1-2; Sof 1,14-18.

⁵ P. Tomás Struzzi.

324

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (96).

Santo Ángel – Vetralla, 27 de octubre de 1758.

(Original AGCP).

Se alegra de cómo procede en la oración. Expresa su gratitud.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

A mi vuelta de fuera, de dar los Ejercicios a un Monasterio, he recibido una carta suya muy querida que me transmitieron desde la Presentación.

Me alegra en el Señor que haga usted su oración en fe en el tabernáculo interior, dejando que desaparezcan los temores y angustias en el fuego del santo amor. Pero lleve consigo las penas smas. de Jesucristo, algo que se hace en momentos. S.D.M. se lo enseñará si se conserva bien humilde de corazón, como espero, etc.

Escribo de prisa, que tengo mucho que hacer. Dentro de poco voy a hacer un viaje de mucho servicio de Dios y de la Congregación. Puede ser que esté fuera hasta Navidad. Se lo digo para que no haga el exceso y el gasto de tan largo viaje, de casi 100 millas o más desde Siena hasta aquí, aunque Dios sabe cuánto agradecería verle y abrazarle en el Señor. S.D.M. abrirá el camino cuando le plazca.

Por otra parte, no sé cómo expresar la gratitud que tanto yo como toda la Congregación le profesamos en Jesucristo por la gran caridad que nos continúa. Espero que S.D.M. suplirá con abundante retribución tanto espiritual como temporal. Así se lo rogamos.

El P. Clemente¹ me escribe que me enviará aquí las limosnas que usted ha enviado, etc.

Le ruego presente mis más reverentes saludos en Jesucristo a su señora consorte, hijos e hijas, a quienes miro a todos junto a usted en las Llagas Smas. de Jesucristo y especialmente desde el Sagrado Altar cada mañana.

Le reitero mi más auténtica obligación y gratitud. Con todo respeto me suscribo verdaderamente suyo

Santo Ángel, el 27 de octubre de 1758, a punto de salir.

Muy indigno siervo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ P. Clemente Maioli de la Virgen Dolorosa, Rector de la Presentación.

325

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (97).

María Sma. del Cerro – Toscana, 6 de febrero de 1759.

(Original AGCP).

Se alegra del reciente matrimonio de sus hijas. Alude a sus enfermedades y tribulaciones. Responde a algunas preguntas.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

He recibido una carta suya muy querida con fecha del 21 del pasado enero. En primer lugar le digo que siempre he respondido a sus cartas. Después, en cuanto a las cinco Misas que dice que ha encargado: no me recuerdo bien de ello. Será conveniente que escriba al P. Rector para ver si han sido celebradas, para no celebrarlas dos veces. Si no han sido celebradas las celebraré enseguida.

Me alegra en el Señor saber del casamiento de sus dos hijas.¹ Bendigo a Dios porque me parece que haya sido una buena obra y, según lo temporal y lo espiritual, espero que lleven una buena conducta por la piadosa educación que han recibido en casa.

Escribo con la cabeza enferma que hace casi un mes que estoy clavado con mis flujos articulares: *benedictus Deus*.

Nuestras cosas van como dispone el Señor, *foris pugnae, intus timores*,² no faltan nunca angustias y no pequeñas. Pero por otra parte, espero que todo esté para encaminarse y salir bien para gloria de Dios.

En cuanto a las mujeres:³ no tengo nada que decirle. El asunto va escondido, pero creo que S.D.M. hará resplandecer su gloria también en esto.

In reliquis viva usted con gran ánimo porque se encuentra bajo la divina protección *et nihil vobis nocebit*.⁴ Continúe con fidelidad su carrera *more solito*.⁵ En cuanto a la confesión general de la que me habla, le aconsejo que no la haga. Esté tranquilo y con gran confianza en la Sma. Sangre de Jesucristo que le ha purificado.

No tengo más tiempo ni cabeza que me soporte. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con su piadosa señora consorte y benditos hijos. Me reitero de verdadero corazón. *Orate pro nobis*. Amén.

Toscanella, en el Retiro de Santa María del Cerro, de paso, el 6 de febrero de 1759.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Es posible que se trate de Francisca y María Ana.

² "Luchas por fuera, temores por dentro" (cf. 2Cor 7,5).

³ Se trata de la fundación del Monasterio de las religiosas Pasionistas. Los trabajos de construcción comenzaron el 29 de enero de 1759.

⁴ "Nada os perjudicará" (cf. Lc 10,19).

⁵ "Como de costumbre".

326

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (98).

Santo Ángel – Vetralla, 26 de mayo de 1759.

(Original AGCP).

Le disuade de abandonar a su familia. Se haga santo en su estado llevando su cruz.

I.C.P.

Sr. Tomás, muy amado en Cristo.

Después de las no pocas fatigas que he soportado a lo largo de tres Misiones, llegué ayer tarde a este Sagrado Retiro no solamente cansado sino también enfermo. Por eso necesito responder a su carta, que he encontrado aquí, por mano de otro.

En cuanto a lo suyo: debo decirle que marcharse usted de su casa – aunque la dejase bien provista– no solo sería un error garrafal sino también escapar de la abundancia de las gracias que Dios, por medio de esa cruz que le pone sobre las espaldas, va esparciendo continuamente sobre su alma. En consecuencia, no puedo ni debo aconsejarle que tome esa decisión. Es más, me veo en la obligación de decirle que, absolutamente, asista a su casa y familia. Que por cuantas desgracias encuentre, bese humildemente la mano que lo golpea, para mayor provecho de su espíritu porque este es el camino que usted debe recorrer para llegar a la santa perfección.

Por tanto, sea fuerte y no piense más en ello. Tenga por cierto que no actuaría rectamente si le aconsejase de otra manera. Tampoco piense que las tribulaciones y cruces que prueba deban servirle de estímulo para cambiar de camino, como si el camino donde se encuentran estas situaciones fuera un camino que, por el contrario, condujese lejos y no a Dios. Porque, tanto por los hechos registrados en la divina Escritura, como por aquellos que Dios ha permitido a tantos siervos suyos a quienes veneramos en los altares, no podemos pensar otra cosa sino que el camino que lleva a la santidad es aquel en el que el Señor nos concede la gracia para caminar como él ha caminado.¹ San Bernardo, que antes de nosotros conoció tal verdad, no pudo sino exclamar: *Crux est via vitae, via gloriae, via regni, et via Civitatis habitaculi.*²

Anímese pues y se resigne en el divino querer. Viva contento en el estado en el que Dios le ha puesto. No piense en otra cosa sino en el gobierno de su casa y en hacerse santo con este medio. Después deje hacer a Dios, de quien le deseo las más abundantes bendiciones. Le abrazo en Jesucristo, en cuyo Sacratísimo Costado le encierro.

De V.S.

Retiro del Santo Ángel, el 26 de mayo de 1759.

Con mucho afecto, su servidor.

Pablo de la Cruz.³

¹ Cf. 1Pe 2,21.

² “La cruz es el camino de la vida, el camino de la gloria, el camino del reino y el camino de la morada de la ciudad”. Palabras subrayadas en el original. Cita del primer sermón del Domingo de Ramos.

³ La carta fue dictada por Pablo. Solo la firma es del Santo.

327

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (99).

Santo Ángel – Vetralla, 4 de junio de 1759.

(Original AGCP).

Alude a sus enfermedades. Consejos para la tranquilidad de su alma.

Mi muy estimado Sr. Tomás.

He respondido a sus cartas. Ahora recibo otra que me incluye el sacerdote donde está su hijo.¹

He estado peligrosamente mal mientras estaba en la Misión. Ahora estoy bajo cuidados médicos y aplicarme me resulta muy nocivo. No sé qué decirle porque he escrito bastante y quisiera que se quitase ciertos despropósitos de la cabeza.

Usted está obligado en conciencia a asistir a su casa y no puede alejarse de ella.

Debe usted atender a sí mismo y no buscar la dirección de otros, especialmente de mujeres y de su cuñada.² Deje que se confiese y dirija con su confesor, *aliter* caerá en escollos. Olvídense del despropósito del monasterio³ que Dios no lo quiere allí.

Attende tibi, decía San Pablo a San Timoteo.

Usted no está obligado a atender a la dirección de nadie, menos de los de su familia. Y con mujeres *nihil*, escape cuanto pueda.

Tengo prisa y no puedo aplicarme. Si usted supiese de mis ocupaciones, ciertamente no me las aumentaría tan a menudo. Jesús le bendiga con su familia. Amén.

Santo Ángel, el 4 de junio de 1759.

Inútil siervo suyo, muy agradecido
Pablo de la Cruz.

¹ Puede tratarse de Miguel, de 13 años.

² Parece tratarse de la esposa del Sr. Apolonio Paolini.

³ Tomás, más que dirección de mujeres, parece que buscaba reclutar o interesar a piadosas mujeres para que junto a su esposa e hijas iniciasen un Monasterio Pasionista en Isla.

328

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (100).

Santo Ángel – Vetralla, 31 de julio de 1759.

(Original AGCP).

Se dice indigno de llamar hijos incluso a sus religiosos, pues no ve en sí mismo las dotes de padre. Reciba del Señor sus tribulaciones. Confíe en su bondad, que Dios le consolará.

Passio D.N.I.C. sit semper in cordibus nostris.

Como ni siquiera puedo desear dar el título de hijos a nuestros religiosos –porque no tengo dotes ni requisitos de Padre–, tanto más me avergüenza dar tal título a quienes están fuera de la Congregación. Porque yo no pretendo ser el director de nadie, sino solamente no negar consejo a quien me lo pide para su provecho espiritual. Creo que esto bastará para persuadirle.

En orden a las angustias en que usted se encuentra, como para la hija casada: si usted las tomara por el lado derecho, es decir, como permitidas por la divina piedad para su gran bien, se le convertirían en gran alegría. Dios bendito no permite nunca que uno permanezca ahogado en las angustias. Aun cuando así fuera, qué bello sería morir en un desnudo penar sobre la cruz de Jesucristo, cantando como un cisne en puro espíritu: *fiat voluntas tua!*

Muy querido Sr. Tomás: ánimo usted. Sea fiel a Dios, le agradezca en sus tribulaciones, le bendiga y le alabe siempre. Apruebe de todo corazón, en paciente silencio, la conducta que Dios dispone de usted.

Cuando esté usted bien resignado y sea bien humilde de corazón, llegará un día sereno que hará que todo desaparezca y exultará en Dios nuestro Salvador.¹

Hace algún tiempo recibió este Rector un atún de algunas libras. Ya le he dicho esta mañana que haga celebrar las dos Misas como usted dice. Cada vez le estoy más agradecido en Jesucristo por la caridad que nos continúa, de la que tendrá abundante retribución espiritual y temporal.

Tengo mucho que hacer y, gracias a Dios, no me faltan continuas angustias. Ruegue por mí. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su devota familia y me reitero con todo respeto.

Santo Ángel, el 31 de julio de 1759.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Cf. Lc 1,46-47.

329

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (101).

Santo Ángel – Vetralla, 21 de agosto de 1759.

(Original AGCP).

Responde sobre la Misión de Isla. Alude a sus diligencias para una Misión “ad Infideles”.

La Pasión de nuestro Señor Jesucristo esté siempre en nuestros corazones.

Muy querido Sr. Tomás.

He leído para mi particular edificación el folio que V.S. me transmite. En él descubro el buen deseo que todavía conservan esos pueblos de tener la santa Misión ya sea por mí o por nuestros operarios y la insistencia que, por su medio, los mismos me hacen.

Por mi parte, de hecho, es imposible que yo pueda trasladarme hasta allí para servirles, porque ahora más que nunca crecen las urgencias y asuntos para nuestra Congregación, de la que suspiro y espero, en la divina misericordia, poder ver una notable expansión y progresos espirituales. Además, yo ya estoy bastante entrado en años y persisten mis achaques y molestias.

En cuanto a nuestros religiosos operarios, muy voluntariamente los mandaré cuando bajasen los calores. Pero como muchos están ocupados en otras tareas, otros, en ese tiempo, deben ser enviados por la Sagrada Congregación de Propaganda *in Partibus Infidelium*¹ y otros a una región lejana, me encuentro *hic et nunc*,² en verdad, algo escaso de sujetos.

Por tanto, en primavera, siempre que encuentre operarios desempleados, en tal caso avisaré a V.S. uno o dos meses antes y bien voluntariamente se los enviaré.

Esto es cuanto le debo por el momento. Le encierro en las Llagas Sacratísimas de Jesús Crucificado, lleno de afecto y estima.

De V.S.

Santo Ángel, el 21 de agosto de 1759.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.³

¹ “A tierras de infieles”.

² “Aquí y ahora”, en este momento.

³ La carta fue dictada por Pablo. Solo la firma es del Santo.

330

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (102).

Santo Ángel – Vetralla, septiembre de 1759.

(Original AGCP).

Le anima al temor de Dios. Deje el cuidado de mujeres a sus padres espirituales.

I.C.P.

Muy amado y querido Sr. Tomás.

En el ordinario de ayer tarde he recibido su carta muy querida que incluía otra carta de su hija.¹

No tengo nada que decirle en respuesta a la misma. Solamente que sea usted cada vez más fiel a Dios y exacto en satisfacer las obligaciones de su estado, que custodie y vigile la santa educación de su familia y que atienda con pura intención los asuntos domésticos.

Es cierto que en el mundo se encuentran grandes escollos, pero todavía es más cierto que no caerá en ellos quien teme a Dios y con muy profunda humildad de corazón y desconfianza de sí mismo –acompañada de alta confianza en Dios–, escapa de toda ocasión de ofender a la divina bondad, teme cada vez más de sí mismo y no se fía nunca.

Estar en oración inmóvil, con una postura devota es un acto de religión muy agradable a Dios bendito, especialmente cuando el alma fiel persevera en la oración en medio de la aridez, que es muy provechoso. Es cierto que hay que cuidarse de la ociosidad espiritual. Hay que procurar estar en oración con viva fe, atención amorosa a Dios y repetir con dulzura los actos, especialmente de resignación, acompañados de santos afectos hacia la Sma. Pasión de Jesucristo. *Iustus permanet in iustitia sua sicut sol*,² palabras parecidas de la Sagrada Escritura, que no me recuerdo bien.

Estoy cargado de cartas y de no pocas ocupaciones. Por ahora no recuerdo que tenga que decirle nada más. Solamente rogarle que sea cauteloso y prudente al hablar con quien sea y con las beatas *nihil*. Deje que se ocupen sus padres espirituales. Créame: este es un gran consejo.

Yo no escribo el título de hijo ni siquiera a mis religiosos. ¿Quién soy yo? Siervo inútil de todos. El título de Padre corresponde a esos ancianos, verdaderos siervos del Altísimo. Yo no soy tal, es más *e contra*,³ de modo que a ellos les compete dar el título de hijo y no a mí, miserable resto de infierno.

Saludo en Jesucristo a toda su piadosa casa, a la que miro y miraré siempre en el Costado Smo. de Jesús en mis frías oraciones, en testimonio de las grandes obligaciones que le profeso *in Domino*. Me reitero de corazón.

[Santo Ángel, septiembre de 1759].⁴

¹ La hija que escribe a Pablo es Teresa. Pablo le hace llegar su respuesta junto a esta carta.

² “El justo permanece en su justicia como el sol” (cf. Eclo 27, 12, Vulgata).

³ “Al contrario”.

⁴ En el mismo papel está escrita esta carta y otra para su hija Teresa (cf. carta n. 228). Ninguna de las dos cartas tiene fecha o indicación del lugar. El lugar puede ser el Retiro del Santo Ángel y la fecha puede establecerse aproximadamente.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido
P.D. †

331

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (103).

Santo Ángel – Vetralla, 19 de octubre de 1759.

(Original AGCP).

Habla sobre la Misión de Isla. Insiste que atienda a la perfección con los deberes del propio estado. Agradece sus limosnas.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Recibo una carta suya muy querida sin fecha. Le respondo lo mejor que puedo, pues me encuentro poco bien después de llegar ayer tarde de la Sagrada Visita de uno de nuestros Retiros abatido y enfermo. Cada vez descubro que las fuerzas se han ido y que ya no puedo más. Ya son 66 años, llenos de achaques y sin fuerzas. Haré lo que pueda para enviar a dos sujetos que están en la Presentación, para servirles con la Misión, siempre y cuando no salgan por orden de Propaganda Fide hacia Mesopotamia,¹ donde se dice que deben ir. No tengo sujetos de aquí. Si Dios abre el camino, Dios sabe cuánto me gustaría servirles.

En cuanto al camino de perfección que quiere comenzar: prosiga en el que ya está, que llegará a conseguirla. El seglar casado debe hacer vida perfecta según ese estado: *serva mandata*² y atender a las virtudes y no dejar nunca su ejercicio, sin dejar tampoco la santa oración, con otros ejercicios de piedad, etc. Sobre esto, me parece haberle dado de palabra y por escrito suficientes instrucciones.

En cuanto a la continencia... me remito a lo que he escrito otras veces.

Me tiembla la mano y no logro escribir.

No me olvido ni me olvidaré nunca, de la gran caridad que comparte con la pobre Congregación *et merces tua magna nimis*. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús, junto a su señora consorte e hijos. Me suscribo cada vez más.

Santo Ángel, el 19 de octubre de 1759, a punto de salir.

Muy verdadero servidor suyo.

Pablo de la Cruz.

¹ Finalmente no pudo conseguir el deseo de las Misiones entre infieles. Tampoco fueron a Isla a dar la Misión.

² "Observa los mandamientos" (cf. Mt 19,17).

332

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (104).

María Sma. del Cerro – Toscana, 24 de diciembre de 1759.

(Original AGCP).

Cómo regularse en las oraciones vocales y limosnas. Se alegra de que hayan sido llamados los Señores de la Misión para predicar en Isla. Le habla de la muerte de dos de sus religiosos.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado en Cristo.

Recibo su carta con fecha del 7 del corriente que me transmitieron desde el Retiro de la Presentación. No sabría qué decirle como respuesta ya que está escrita sin orden y es confusa. Por tanto, me remito a lo que le he escrito otras veces, pues ya le he dado consejos seguros y provechosos para andar por el camino de la perfección según su estado.

En cuanto a las oraciones vocales: también de esto sé que le he dado dirección. No obstante, le digo ahora que es mejor decir pocas y bien, que muchas y con poca devoción. No se deben hacer nunca esfuerzos de cabeza ni de pecho –ni en la oración vocal ni en la mental–, porque sería obrar a fuerza de brazos, cosa que no agrada al Señor. Él quiere alta desconfianza de nosotros mismos y gran confianza en él, viviendo como niños en el seno de su misericordia.

En cuanto a lo que me dice de la continencia: me remito constantemente a lo que le he escrito siempre, etc.

En cuanto a las limosnas: usted no debe hacer con los pobres más que lo que su estado conlleva. Debe atender diligentemente a su familia.

No podía darme una noticia más agradable, que decirme que están allí los Padres o Señores de la Misión.¹ Sé que hacen un bien infinito donde van.

He aquí que el Señor, que sabe mis necesidades, me ha dispensado del compromiso, especialmente en las angustias presentes en las que no sabría a quién mandar pues han muerto dos sujetos: el P. Juan Tomás,² Rector del Santo Ángel, y el P. Secretario, P. Francisco Antonio, *alias* Appiani,³ que santamente pasaron hace pocos días al Señor. La muerte del P. Secretario, por ser una gran pérdida, se me ha llevado el corazón, aunque la he pasado en silencio en el divino beneplácito.

Por otra parte, es moralmente imposible que yo pueda ir allí nunca más por mi avanzada edad, por mis enfermedades y por las obligaciones de mi cargo que me mantienen siempre ocupado.

Den gracias a Dios por la Misión que tienen y se aprovechen de ella, porque el Señor les ha provisto infinitamente mejor que con mi inútil persona.

Las buenas fiestas se las he dado en esta Sagrada Novena. Mucho más se las daré desde el Sagrado Altar en la próxima Solemnidad. Ruego al

¹ Religiosos de la Congregación de la Misión, fundados por San Vicente de Paúl, en 1625, también llamados Sacerdotes de la Misión, Vicencianos, Paúles o Lazaristas.

² P. Juan Tomás Rivarola de San Francisco Javier, falleció el 14 de diciembre de 1759.

³ P. Francisco Antonio Appiani del Crucificado, falleció el 18 de diciembre de 1759.

divino Infante que llene sus almas de sus abundantes bendiciones y gracias espirituales y temporales.

Tengo prisa. Le encierro con su señora consorte e hijos en el Costado de Jesús, en el que me reitero con todo respeto.

Toscanella, Retiro de Santa María del Cerro, el 24 de diciembre de 1759.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

333

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (105).

María Sma. del Cerro – Toscana, 14 de enero de 1760.

(Original AGCP).

Se alegra de la buena marcha de su familia. Le dice que no puede ir a Isla ni fundar allí.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Le escribo a usted de la misma forma en que escribo a mis religiosos profesos y novicios. Por tanto, creo que quedará persuadido y contento.

Respondo ahora a cuatro de sus largas cartas que he recibido todas juntas esta tarde junto a otro buen montón de cartas. Dios bendito sabe cuánto tengo que hacer y que escribir, sobre cosas que son necesarias de mi oficio y que, en conciencia, no puedo posponer.

En sus cartas hay tantas cosas que se me confunde el cerebro, especialmente por haberlo calentado por el esfuerzo: diré solamente lo esencial.

Primero: me alegra que sus cosas de casa vayan bien, tanto con relación a los hijos e hijas como lo demás. También los buenos sentimientos de su señora consorte, etc.

2º Usted hace muy bien con la media hora de oración en la Misa. Usted sabe cuántas veces le he dicho y escrito que no haga esfuerzos de cabeza o de pecho, etc. sino que haga todo suavemente, etc.

3º Continúe atendiendo a las obligaciones de su estado que este es el punto principal.

4º Agradezco al Señor que haya allí santas Misiones. Espero bastante bien de ellas si ustedes ponen de su parte.

5º No hay ninguna esperanza de que yo pueda volver a Isla. Soy un viejo endeble, lleno de indisposiciones y achaques, que apenas puedo regir la Congregación, pero que no dejaré de rogar por ustedes. A su debido tiempo irán allí los nuestros a dar ocasión de mérito a todos.

Isla no es un lugar para que nosotros fundemos. Usted conoce las tentativas que se han hecho y sabe además que he visitado la isla entera.

Agradezco al Señor que usted y su hijo se hayan recuperado.

Tengo prisa. Le encierro en el Smo. Costado de Jesús junto a toda su piadosa casa.

Diré al Superior del Retiro que haga celebrar las 30 misas.

Rueguen a Dios por mí, que mis necesidades son extremas. Me suscribo con todo respeto y estima.

Toscanella, Retiro de Santa María del Cerro, a 14 de 1760, a punto de salir.

Añado que no estoy en disposición de enviarle los reglamentos que desea para sus hijas, etc. Que se sirvan de santos libros, que no faltan.

Mi carga es poco menos que insostenible por la gran debilidad de mis fuerzas. Deprisa me reitero.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

334

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (106).

Presentación – Monte Argentario, 19 de febrero de 1760.

(Original AGCP).

La resignación a la divina voluntad es el remedio de todos los males. Desaprueba su propósito de cambiar de estado. Debe santificarse en sus deberes.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

He recibido en este Retiro su carta muy querida con fecha del 25 del pasado enero, mientras me encuentro en acto de Sagrada Visita. Como respuesta, no sabría decirle otra cosa sino que la resignación a la divina voluntad es un medio muy eficaz para todos los males, tribulaciones y siniestros acontecimientos que, cuando se toman y miran en ese divino beneplácito, se convierten en paz y consolación. *Diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum.*¹

En cuanto a sus ideas de cambiar de estado junto a su señora consorte e hijos conviene considerarlas más como tentaciones que como inspiraciones.

Debe usted llevar su cruz según el estado en que se encuentra sin desear otro cambio. Continúe con sus ejercicios de piedad como buen seglar. Tenga mucho cuidado con la educación de su familia, acuda con la debida diligencia a sus asuntos domésticos y de este modo hará siempre la voluntad de Dios.

En cuanto al Monasterio: no tengo ninguna mano ni, por cuanto pueda, quiero tenerla. Si Dios quiere perfeccionar tal obra ya comenzada, no le falta modo de hacerlo.

Al mismo tiempo que le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su piadosa casa me reitero de corazón.

Retiro de la Presentación, el 19 de febrero de 1760, a punto de salir mañana por la mañana a buena hora.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

[Pablo de la Cruz].²

¹ "Para los que aman a Dios, todas las cosas son para bien" (cf. Rm 8,28).

² El papel está aquí roto; el original carece de la firma del Santo acaso cortada como reliquia.

335

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (107).

Santo Ángel – Vetralla, 3 de marzo de 1760.

(Original AGCP).

Habla sobre la muerte de un pariente y sus disposiciones testamentarias. La discordia en una casa conlleva gran daño. Desaprueba su propósito de peregrinación. Progresos de la Congregación.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.¹

Recibo su carta muy querida con fecha del 14 del pasado febrero. Como la mayor parte concierne a cosas temporales le digo brevemente mi pobre sentimiento.

Primero: las Misas encargadas por el alma de su difunto señor tío² ya están señaladas en el libro. Se celebrarán lo antes posible. No dejaré de darle también yo el debido sufragio, etc. Lo mismo digo de las otras Misas, etc.

Quiero esperar bien del alma del piadoso difunto. No le presento a usted condolencias porque haría demasiado daño a su piedad y resignación al divino querer.

La herencia que este le ha dejado espero que será bien empleada en favor de su familia, para mayor servicio de Dios. No me parece buena idea que el dinero que le ha dejado se lo dé usted a guardar ni a su cuñado ni a nadie. Más bien debe satisfacer las obligaciones de su conciencia pagando deudas, etc. y emplear lo demás según estime mejor en el Señor. No se debe privar de su libertad y entrar después en contrastes y litigios.

2º No dejaré de rogar al Señor por la paz de la casa Sardi. Lamento mucho la mencionada discordia porque es el camino seguro para mandar al revés dicha casa. Espero que hará usted todo lo posible para ponerlos en paz, etc.

3º No puedo aconsejarle ni el viaje a Roma ni el de Loreto: *qui multum peregrinantur, raro sanctificantur*.³ Usted es el cabeza de la casa con esposa e hijos. Meterse en largos viajes de mar y tierra, no se sabe qué pueda suceder. Los peligros están siempre prontos y debe usted evitarlos y quedarse atendiendo a su casa con toda caridad, diligencia y cuidado.

Continúe con su oración, su recogimiento, el ejercicio de las virtudes según su estado, sin fijaciones, cavilaciones, etc. sino todo con igualdad de espíritu, sufrimiento y mansedumbre, etc.

Se han encaminado las cosas en Roma para elevar nuestra Congregación a verdadera Religión con los votos solemnes. El Papa ha designado cinco

¹ A partir de esta carta Pablo ya no se servirá de intermediarios para hacer llegar la correspondencia a Tomás Fossi, sino que se la enviará directamente con la siguiente dirección: "Al Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia, el Sr. Tomás Fossi. Siena Piombino para Río para Poggio. Isla de Elba". Esta podría ser una indicación de que el Sr. Paolini ha terminado su servicio como Consultor de Isla de Elba.

² El tío difunto podría ser el Sr. Cerbone Fossi, hermano del padre de Tomás, o bien el Sr. Pedro Fossi, alférez de Poggio.

³ "El que mucho peregrina, raramente se santifica" (cf. *Imitación de Cristo*, I/23/2).

de los principales Cardenales.⁴ El próspero resultado es muy arduo y difícil por muchas razones y por las persecuciones de los hombres y de los demonios; *fiat semper voluntas Dei*.⁵ Yo, me parece que me siento igualmente contento tanto del próspero como del resultado contrario.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con su señora consorte e hijos. Imploro sus devotas oraciones ya que me encuentro en aguas amargas muy profundas, que están por encima de la garganta. Rueguen por mí para que salve esta pobre alma, que me encuentro con 67 años⁶ con un pie en la fosa. Me suscribo de corazón.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 3 de marzo de 1760.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

⁴ La Comisión Cardenalicia estaba integrada por cinco cardenales: José Spinelli, Presidente, Joaquín Fernando Portocarrero, Camilo Paolucci, Pedro Pablo Conti y Antonio María Erba-Odescalchi. En la sesión del 23 de noviembre de 1760, expresaron su voto negativo. Más adelante, por la benevolencia de Clemente XIV, en 1769, Pablo obtuvo la aprobación solemne tanto de la Congregación como de las Reglas, pero no los votos solemnes.

⁵ "Se haga siempre la voluntad de Dios" (cf. Mt 6,10; 26,42).

⁶ En realidad, 66 años y 2 meses.

336

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (108).

Santo Ángel – Vetralla, 29 de mayo de 1760.

(Original AGCP).

Se alegra de las pruebas internas: Dios las permite para fundamentar en la humildad. Le recomienda la fidelidad a la gracia. Cautela al conversar con mujeres.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Antes de ayer por la tarde llegué a este Retiro bien abatido de fuerzas por las fatigas de las Misiones. Hemos terminado en esta campaña la Diócesis de Montefiascone.

Entre los montones de cartas que me han llegado durante las Misiones, he encontrado también una suya muy querida. Me ha alegrado en el Señor porque le da la oportunidad de ejercitarse en las santas virtudes, que es una gracia super abundante. Debe estar agradecido a Dios que no le ha abandonado sino que, por el contrario, le tiene como un niño en su seno divino. Aunque ahora le parezca apagado el fuego del primer fervor –que Dios ha escondido bajo las cenizas para que usted se fundamente en la verdadera humildad y el conocimiento de su *nihilo*–, llegará el momento en que el aura del Espíritu Santo hará que las cenizas vuelen por el aire y el fuego sea más vivo y encendido que antes, siempre que usted se mantenga fiel a Dios.

Escribo de prisa que la cabeza no me rige.

Me alegra que se hayan arreglado las cosas de la casa Sardi, *et benedictus Deus*. También se arreglará lo demás.

Continúe con su recogimiento. Tenga escondidos en un rincón secreto de su corazón sus deseos. Cuando Dios quiera, si están bien maduros, si no se efectúan todos, al menos se cumplirán los que sean de mayor gloria de Dios y su provecho.

Salude en el Señor a la Sra. Victoria e hijos, a los que encierro con usted en el Costado Smo. de Jesús. Mi cabeza ya no aguanta más y me suscribo de verdadero corazón.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 29 de mayo de 1760.

En el ordinario de ayer tarde, en el colmo de mis ocupaciones y bien grandes contratiempos, he recibido otra carta suya del 22 de abril. Me remito a lo que otras veces le he escrito sobre la gran cautela que conviene tener en el trato con las mujeres, aunque sean parientes, donde a veces hay mayor peligro. *Cum aliena muliere* –dice el Espíritu Santo– *ne sedeas omnino, neque aspicias speciem illius, ex hoc enim concupiscentia quasi ignis exardescet.*¹ Me suscribo de corazón.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ “Nunca debes sentarte al lado de una mujer de otro ni mirarla, porque la concupiscentia se desarrolla como fuego” (cf. Eclo 9,9).

337

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (109).

Santo Ángel – Vetralla, 13 de junio de 1760.

(Original AGCP).

Se abandone a la voluntad de Dios. Atienda al recogimiento. Tenga en paz el corazón.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Ayer recibí su carta muy querida con fecha del 12 del pasado mayo. Yo siempre he respondido a todas sus cartas por el correo.

Ahora le doy gracias en Jesucristo por la caridad del atún que ha enviado a este Retiro. Todos los religiosos le estarán agradecidos en sus oraciones a las que uniré las mías, que son muy frías, etc.

Lamento que no haya recibido parte alguna del nuevo alquiler de la atunera. En todo conviene abandonarse a la divina voluntad que sabrá hacer redundar todo en lo mejor. El camino corto para tener el corazón en paz es tomar todo sin intermediario, sino como venido directamente de la mano amorosa de Dios. De este modo, toda tribulación, toda persecución, toda amargura, etc. se convierte en gran contento, alegría y paz.

Santa Gertrudis decía todos los días un rosario de jaculatorias a la divina voluntad y la jaculatoria era esta: *Fiat voluntas tua sicut in caelo, et in terra*, repitiéndola con gran afecto 10 veces cada vez con el *Gloria Patri*,¹ etc.

Le servirá de gran recogimiento hacer de su corazón un tabernáculo y llevar allí espiritualmente el Smo. Sacramento, con la intención de asistir a todas las Misas que se celebran en el mundo y también la limosna que me dice a las almas del purgatorio. De este modo adquiere doble mérito, incluso dando a ellas todo, etc.

En cuanto a la continencia: va muy bien como usted dice, especialmente por la edad avanzada, mientras se permanezca en la acostumbrada libertad marital, tanto *in reddendo quam in petendo*.²

Muy amado Sr. Tomás: tiene usted motivos para estar contento en Dios. El porqué, yo lo sé. No tenga el corazón agitado por tantas ansias, etc. Lo tenga siempre pacífico y en reposo amoroso *in sinu Dei*. No quiera otra cosa que lo que quiere Su Divina Majestad. Cuando vengan adversidades de todo tipo, tanto de dentro, como de fuera: paz, silencio, con el *Fiat voluntas tua*, etc. Prosiga durmiendo sobre la cruz al calor del Corazón amoroso de Jesús. Así se hacen grandes avances hacia la perfección sin darse cuenta.

Me he sometido a cuidados por orden del médico para remendar la mísera humanidad. Pero desde hoy voy al refectorio porque no quiero continuar así tantos días, etc. Le ruego sus oraciones y las de toda su piadosa familia, que mis necesidades son cada vez más extremas y voy pensando que, en mi vejez, veré todo por los suelos y todo andado en humo. Pero también en esto me parece que estaré indiferente y agradeceré todo lo que venga y disponga el Señor.

¹ "Gloria al Padre".

² "Tanto en pedir, como en dar".

Salude *in Domino* a la Sra. Victoria. Creo que también ella *processit in diebus suis*³ y a sus devotos hijos. Encierro a todos en el Costado Smo. de Jesús, en el que me reitero cada vez más con todo respeto y le ruego abundantes bendiciones.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 13 de junio de 1760.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

³ “Está avanzada en días”, sea de edad avanzada (cf. Lc 1,18). Por aquel entonces, la Sra. Victoria tenía alrededor de 52 años y Tomás, alrededor de 49.

338

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (110).

Santo Ángel – Vetralla, 9 de diciembre de 1760.

(Original AGCP).

Piense solo en los deseos que conducen a la perfección en su propio estado. Intentos para conseguir los votos solemnes. Le anima al ejercicio de las virtudes.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo muy amado en Jesucristo.

En el corriente ordinario he recibido una carta suya muy querida con fecha del 13 del pasado mes de noviembre. Está llena, sobrellena, de óptimos sentimientos y deseos. Pero debe ponerlos en un rincón del corazón para que produzcan su fruto cuando Dios quiera. Mientras tanto, tiene que cultivar aquellos que conciernen a la perfección del propio estado y las virtudes que en cada momento se deben ejercitar según las ocasiones que acontecen.

En cuanto a la continencia que usted menciona: le digo que es muy de alabar y de gran provecho espiritual. Pero también le digo lo que siempre he dicho y escrito: que además de ser de mutuo consenso, también se debe estar en verdadera y continua recíproca libertad conyugal. De este modo es más virtuosa y agradable a Dios.

Nuestras cosas en Roma han salido bien porque son según la divina voluntad. Yo estoy muy contento del resultado contrario en orden a la solemnidad de los votos. De este modo la Congregación continúa estando en la propia pobreza y abyección.¹

Me alegro de los santos sentimientos de su piadosa señora consorte. Ruego al Señor que se los bendiga cada vez más. Lo mismo digo de su hija e hijos de los cuales espero mucho, pero mucho bien.

In reliquis no sabría qué más decir, sino rogarle que se mantenga fiel a Dios, solitario en su interior, humilde, retirado, separado de todo lo creado, manso, modesto y piadoso. Sobre todo con silenciosa y dulce paciencia en los acontecimientos contrarios.

Las buenas fiestas se las daré desde el Sagrado Altar y en la Santa Novena. Mientras tanto, se las deseo muy felices y llenas de toda bendición espiritual y temporal. Lo mismo digo para la Sra. Victoria e hijos. No dejaré de ponerlos a todos entre los pañales del divino Niño en la Sacratísima Noche, en la que haré la celebración solemne de los divinos Misterios, para que el Señor santifique a todos.

Estoy cargado de cartas y con las aguas amargas hasta la garganta,² es más, hasta los labios. Es un milagro de la misericordia de Dios que no me ahoguen. Ruego bastante por mí. Le encierro en el Corazón amoroso de Jesús al mismo tiempo que saludo en el Señor a la Sra. Victoria e hijos, paso a reiterarme con todo el espíritu y me suscribo con todo respeto y agradecimiento.

¹ Pablo había recibido la negativa de la Comisión de Cardenales que estudiaron la concepción de los votos solemnes a la Congregación.

² Cf. Sal 69 (68),2-3.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 9 de diciembre de 1760.

El P. Juan Bautista le saluda de corazón. No es posible que él o yo podamos ir a Isla, pero sí que hagamos el viaje de la eternidad y a la sepultura acaso bien pronto.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

339

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (111).

Santo Ángel – Vetralla, 7 de febrero de 1761.

(Original AGCP).

Le disuade del propósito de peregrinar. Atiende a las obligaciones de su estado. Resignación por la muerte de la madre. Le da una idea de las angustias en que se encuentra.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Ayer me transmitieron una carta suya muy querida desde el Retiro de la Presentación con fecha del 12 del pasado enero.

Le confieso con ingenuidad que no puedo aprobar sus deseos de venir a las Misiones y de ir a Loreto, porque su estado no requiere estos viajes.

Precisamente he terminado de leer un buen libro místico, muy a propósito para los directores de almas, en el que el docto y piadoso autor inculca a los directores que insistan y enseñen a cada uno a atender fielmente a las obligaciones del propio estado, que es lo que siempre y constantemente le he sugerido a usted.

Muy querido Sr. Tomás: no se alimente de estos deseos. Atienda a dirigir bien su familia con gran temor de Dios y perfección, que esto agrada a Dios más que todas las peregrinaciones que usted pueda hacer.

Atienda a las santas virtudes propias de su estado: la humildad de corazón, el amor al propio desprecio interior, el exterior bien compuesto –incluso vistiendo según su estado, como debe hacer–, la mansedumbre, la caridad, la paciencia, la resignación al divino beneplácito en todo acontecimiento. Estas son las virtudes más necesarias para su estado que, acompañadas con la santa oración y la frecuencia de los Smos. Sacramentos, le harán santo.

2º En cuanto a lo que menciona de la continencia: le repito nuevamente lo que siempre he dicho y escrito, es decir que se debe estar en recíproca santa libertad, etc.

Por la muerte de su buena madre¹ no le doy condolencias mundanas, tanto más que espero que, como un fruto maduro para la mesa de la gloria, haya caído en el seno de la divina misericordia. No dejaremos de darle el debido sufragio. Se celebrarán las 60 Misas como usted ordena. Ya le he dicho al P. Rector, que las habrá señalado en el libro para hacerlas celebrar.

Quiero creer que una vez que usted haya ofrecido ese tributo de unas pocas lágrimas, como justamente requiere la naturaleza humana y el afecto de hijo, enseguida se habrá resignado en el Señor y besado la mano amorosa que ha dado el golpe.

Por lo demás, me profeso cada vez más agradecido por la caridad que me continúa. El escabeche que ha enviado creo que lo traerá el P. Rector cuando venga al Capítulo Provincial.²

¹ La madre de Tomás se llamaba Dominica.

² El Capítulo Provincial estaba convocado para el 22 de febrero de 1761, pero, a causa de la enfermedad del P. Marco Aurelio Pastorelli, se celebró el 4 de mayo.

De mí no puedo decirle otra cosa sino que debo suplicar: *Salvum me fac, Deus, quoniam intraverunt aquae usque ad animam meam.*³ Me encuentro muy necesitado de oraciones que imploro de usted y de todos, porque me encuentro en medio de aguas tempestuosas *intus et foris, et non habeo consolatorem,*⁴ ni lo busco. Pido la divina misericordia y espero el final de mi muy infeliz vida.

Salude en el Señor a la Sra. Victoria y a toda su casa, a la que encierro junto a usted en las Llagas Smas. de Jesús, en las que me reitero siempre cada vez más de verdadero corazón.

De V.S.

Santo Ángel, el 7 de febrero de 1761.

No recuerdo la cruz que usted dice que le dije en Longone. No obstante rogaré según su piadosa intención. Si me lo aclara, me agradecerá. Me suscribo de corazón.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

³ “Sálvame, o Dios, porque las aguas entraron hasta dentro de mi alma” (cf. Sal 69 (68),2).

⁴ “Por dentro y por fuera, y no tengo consolador” (cf. 2Cor 7,5; Sal 69 (68),21).

340

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (112).

Santo Ángel – Vetralla, 8 de mayo de 1761.

(Original AGCP).

Habla de una de sus enfermedades. Su conformidad al divino querer.

I.C.P.

Muy lltre. Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Hace ya algún tiempo que debo guardar cama por mis acostumbrados flujos. Por eso he tardado en responder a su carta muy querida.

Como respuesta le digo que, por mi parte, me he puesto en los muy amorosos brazos del Señor para que disponga de mí según su divino beneplácito. Deseo que haga usted lo mismo.

Dejémonos gobernar por el Señor y recorramos el camino que a él le agrada por espinoso que sea, ya que por parecidos caminos ha transitado él antes que nosotros.

Ruegue al Señor por mí. Al mismo tiempo que le dejo en el Sagrado Corazón de Jesús me reitero de prisa.

De V.S.M.I.

Santo Ángel, el 8 de mayo de 1761.

Sobre su hijo no voy a darle consejo: se aconseje allí.¹

Con mucho afecto, su verdadero servidor.

Pablo D. †²

¹ Desde esta carta en adelante, aparecerá a menudo el tema de los hijos: Francisco, nacido en 1741; Miguel, nacido en 1746; y Paulino, nacido en 1747.

² La carta fue dictada por Pablo a su secretario el P. Juan María Cioni. Solo la firma es del Santo.

341

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (113).

Santo Ángel – Vetralla, 20 de junio de 1761.

(Original AGCP).

Es libre de aconsejarse con quien mejor le parezca. Dotes que debe tener un director de espíritu.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Recibo su carta muy querida vía Civitavecchia, con el barrilete de conserva en aceite. Ha llegado a Vetralla y estará hoy aquí. *Et Dominus retribuat de omnibus*, con cada vez más abundantes bendiciones espirituales y temporales. Así lo espero y se lo ruego al Señor.

Compensaré la conserva en aceite con la acostumbrada celebración de las dos Misas a Santa Ana, por usted y por la señora, etc. aunque no me lo dice. Pero la gratitud lo conlleva y la limosna hecha dará mucho fruto por esto, etc.

Usted no necesita de mis consejos, pero de todos modos yo estoy siempre dispuesto a servirle en toda circunstancia y V.S. está siempre, como siempre lo ha estado, en su santa libertad de aconsejarse de quien mejor le parezca. Pero procure que quien deba aconsejarle sea hombre santo, docto, prudente y de mucha experiencia, que pueda aconsejarle según Dios, *et utinam* que usted lo tuviese cercano que le sería de gran provecho. *In reliquis* todo está bien.

Imploro la caridad de sus oraciones en mis cada vez mayores necesidades. Al mismo tiempo que saludo en el Señor a su señora consorte e hijos, a quienes encierro junto con usted en las Llagas Smas. de Jesús, paso a reiterarme de verdadero corazón y con todo respeto.

De V.S.

Retiro del Santo Ángel, el 20 de junio de 1761.

El Rais¹ Schiaffini me escribe una nota concerniente a la conserva en aceite, pero no entiendo la fecha de la nota. Por eso no le respondo. Haga usted la caridad de decirle que se ha recibido y le salude *in Domino*.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ "Rais", Pablo escribe "Raiso", deriva del árabe y significa "Jefe". Aquí se entiende el jefe de las operaciones de pesca de las atuneras.

342

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (114).

Santo Ángel – Vetralla, 24 de octubre de 1761.

(Original AGCP).

Le escribe sobre su decisión de enviar a su hijo a estudiar a Roma: deberá dar cuentas a Dios. Practique las virtudes de su estado.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

En el correo de ayer tarde recibí su carta muy querida que me transmitió el P. Rector de la Presentación.¹ También hemos recibido los salazones, es decir, las anchoas, el atún salado y las botargas. Para no hacer ceremonias del mundo diré solamente: *Dominus retribuat tibi de omnibus in tempore et in aeternitate*. Amén.

Vayamos ahora a los puntos esenciales de su carta.

En cuanto a enviar a su hijo a estudiar a Roma: no repito porque ya le escribí mis sentimientos en otra de mis cartas. Pero como veo que ha tomado la decisión de enviarlo, debo asegurarle que yo no puedo ni podré nunca darle la más mínima asistencia. En primer lugar, porque no tengo ocasión de ir a Roma, *saltem* por muy largo tiempo. En segundo lugar: ni siquiera puedo escribir porque no tengo salud y apenas puedo atender a las cosas más necesarias de la Congregación. Por tanto, en mí no puede apoyarse para nada. Es conveniente que lo ponga bajo la custodia de algún verdadero siervo de Dios, bien conocido y experimentado ya que ahora estamos en tiempos en los que no se sabe de quién puede uno fiarse. Son los tiempos predichos por San Pablo: *instabunt tempora periculosa*.² En Roma los peligros son muy grandes, etc.

De su hijo no habrá de dar cuentas a Dios su cuñado sino usted mismo. Por tanto, debe pensar bien lo que hace, etc.

Sus cruces se las produce usted mismo porque pone sus pensamientos y deseos fuera de lugar.

La voluntad de Dios es que usted practique las virtudes según el estado que ha tomado. No debe pensar en cambiarlo separándose y entrando en Religión para atraer después a su esposa y su hija. Son despropósitos y tentaciones. El Monasterio de Corneto no es ni para su señora consorte ni para su hija. Sé lo que digo. Las primeras piedras ya están destinadas y quien haya de entrar allí debe ser un alma bien preparada y santa, *aliter nihil*. Además, ¿quién sabe cuándo se acabará? Acaso yo ya ni esté vivo. Es lo más seguro, que estoy con un pie en la fosa.

Por tanto, piense en hacerse santo como buen seglar. Atienda fielmente a su casa. Si no puede hacer tanta oración, haga lo que pueda. Una buena media hora en la mañana, otra en la tarde y la Santa Misa cada día, puede bastar a su estado si procura mantenerse recogido *intus*, y aspirar a menudo a Dios sin fijaciones ni esfuerzos. Si lo hace así y deja desaparecer los otros pensamientos tendrá usted paz, etc.

¹ El P. José Del Re de los Dolores de María Sma.

² "Se presentarán tiempos peligrosos" (cf. 2Tm 3,1).

Si pasa por aquí el Sr. Paolini con su hijo procuraremos ofrecerle todo lo necesario según las fuerzas de la pobreza que profesamos.

Al mismo tiempo que le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su piadosa casa, me reitero de verdadero corazón.

De V.S.

Puedo asegurarle que he perdido casi completamente la salud y he vuelto maltrecho de las Misiones. Pero ahora estoy plenamente decidido a no salir más de Misiones, etc. Me fatigo incluso al escribir, etc.

Santo Ángel, el 24 de octubre de 1761.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

343

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (115).

Santo Ángel – Vetralla, 8 de diciembre de 1761.

(Original AGCP).

Todavía sobre su hijo. Delicados sentimientos en las relaciones con los bienhechores. Reserva en el trato con las mujeres.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado:

Con este título escribo a los nuestros, no se lamente.

En el correo de ayer tarde recibí su carta muy querida con fecha del 18 de noviembre pasado. Respondo brevemente porque tengo otras cosas que hacer.

Primero: le digo que con relación a su hijo no sé qué más decir ni debo repetir nada más, porque me parece que me he explicado suficientemente en mi otra carta. Pero V.S. coincide con su cuñado¹ y ¿qué puedo decirle yo? Veremos quién ha acertado mejor.

2º En cuanto a pasar por aquí: lo siento porque estarán mal. Pero si quieren descansar para proseguir después su viaje hacia Roma serán muy dueños.

3º En cuanto a entrometerme para que reciban a su hijo nuestros bienhechores: eso no puedo ni debo hacerlo de ninguna forma, por muy justas y prudentes razones que yo conozco. Además no lo aceptarían nunca. Debe usted saber que yo voy con infinito respeto a casa de los bienhechores y me quedo lo menos que puedo. No me dejo vencer por los ruegos y así hago por todo. Sé que se encuentran en una situación embarazosa cuando alguno de nuestros bienhechores seculares va a visitarlos, lo que sucede muy raramente. Sé que más bien van a la hostería y hacen bien, porque no conviene agravar a los bienhechores más de aquello que es necesario para nuestros religiosos. Por nuestra parte tenemos mucho cuidado, especialmente en Roma, donde están con mayor respeto, etc.

De todo esto puede usted entender que yo no debo entrometerme y empeñarme nunca en semejantes cosas ni en otras que respectan a las cosas temporales. De modo que V.S. me dispense de tales obligaciones.

No debería usted molestarse en enviar al Monte Argentario el rapé con el rosoli² porque no lo me lo mandarán. *Omnia sunt communia*.³ Tampoco me enviaron el otro tabaco que usted mandó hace tiempo. Ellos lo necesitan y yo: silencio. Me alegra que se sirvan de él en sus necesidades. Pero se lo agradezco en Jesucristo *et Dominus retribuat tibi* por tanta caridad como tiene conmigo. Como siempre, rogaré al Señor.

¹ El Sr. Apolonio Pavolini.

² El rapé es un tipo de tabaco picado grueso para olfato. El "rosolio" designa a un tipo de licor de baja graduación alcohólica, muy azucarado y aromatizado con alguna esencia. El término deriva del latín medieval *ros solis*, rocío del sol.

³ "Todas las cosas son comunes".

No le podré servir con las beatas que me dice –ni en Vetralla ni en otro lugar– porque ni las trato ni quiero tratarlas. Solamente cuando estoy en el confesionario, porque entonces no puedo alejar ni rechazar a nadie. Tengo más miedo ahora de viejo que de joven: *Martiniane fuge*.⁴

No esperen verme más en Isla. Estoy con los pies en la fosa ¿y quiere que vaya a Isla? *Absit*.

Le ruego presente mis saludos *in Domino* a su piadosa señora consorte e hijos. Al mismo tiempo que les encierro en el Costado Smo. de Jesús me suscribo con todo respeto y estima.

De V.S.

Retiro del Santo Ángel, el 8 de diciembre de 1761.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

⁴ “Martiniano, escapa”. San Martiniano, eremita del s. IV, era tentado por dos mujeres. Solo consiguió vencer con el arrepentimiento y la huida.

344

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (116).

Santo Ángel – Vetralla, 5 de enero de 1762.

(Original AGCP).

Presente a Dios los males de la sociedad. Pide todo bien espiritual y temporal para él y su familia.

I.C.P.

Mi muy querido y amado Sr. Tomás.

Ayer tarde recibí por el correo de Monte Argentario una carta suya muy querida llena de devotas exclamaciones. Como mis cartas no son pocas, me hubiera agradado más que las hubiera expresado en oraciones al Altísimo. Pero no importa, porque descubro cada vez más la caridad de su buen corazón hacia mí *et Dominus retribuatur tibi de omnibus*. También por el buen rapé y rosoli que ha enviado y que me ha hecho llegar aquí el P. Rector de la Presentación.¹ S.D.M. le pague la caridad de todo, etc.

Por lo demás, ¿qué podemos hacer si descubrimos tantos males y desgracias? Lo mejor es presentarlos a Dios, pedirle socorro y después continuar estando cerca del Señor *in silentio et spe*. No sé qué más decirle como respuesta a su carta muy querida con fecha del 2 del pasado noviembre que recibí ayer tarde.

Las buenas fiestas y el buen comienzo de año se los he pedido al Señor, tanto en la Novena como en la gran Solemnidad, y continúo haciéndolo desde el Sagrado Altar. Si Dios bendito hace llover sobre usted y su casa las gracias y bendiciones que le he pedido y pido, ciertamente serán muy ricos *de rore Caeli*, que es lo más importante, *et de pinguedine terrae* también.²

Tengo prisa. Le encierro con toda su casa en el Costado Smo. de Jesús y me reitero de corazón.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 5 de 1762.

He respondido siempre a sus cartas por el correo de Siena, Piombino, etc.

Con mucho afecto, su servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ P. José Del Re de los Dolores de María Sma.

² “El rocío del cielo... y la fertilidad de la tierra” (cf. Gén 27,28).

345

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (117).

Santo Ángel – Vetralla, 9 de enero de 1762.

(Original AGCP).

No puede entrometerse en sus intereses materiales. Atienda a la satisfacción de las obligaciones de su estado.

I.C.P.

Jesus.

Muy querido Sr. Tomás.

Ayer tarde recibí su carta del 28 del pasado diciembre.

Podría usted explicarse en pocas palabras y escribe páginas de cosas superfluas y sin jugo y no sabe que no tengo tiempo que perder.

Respondo pues a los puntos esenciales de dicha carta y le digo: no puedo, no debo y no quiero entrometerme en cosas temporales que no entiendo ni mis ocupaciones me lo permiten.

2º En cuanto a su hijo: como yo no puedo de ningún modo ocuparme de él es superfluo que me hable más de ello.

3º En cuanto a los ejercicios que ha hecho: se regule usted practicando los propósitos concernientes a su estado conyugal. Especialmente haga lo posible por satisfacer las obligaciones de su estado y familia. Es cuanto debo responder. Y aquí, al mismo tiempo que le encierro en las Llagas Smas. de Jesús con su familia, paso a reiterarme.

De V.S.

Santo Ángel, el 9º día de 1762.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

P.D. †

346

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (118).

San José – Monte Argentario, 24 de marzo de 1762.

(Original AGCP).

Precaución en el trato con mujeres. Promete oraciones por su hijo.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

He recibido una carta suya muy querida mientras estaba en la Sagrada Visita –que ya he terminado– a estos dos Retiros nuestros¹ y de los que me marcharé pronto.

Dios le permite esas tentaciones que menciona para que se humille cada vez más y no se fíe de sí mismo. Escape todo lo que pueda, especialmente, del trato y de la confidencia con el sexo contrario, excepto con su buena señora consorte. No se fíe, pues, porque a menudo han caído los cedros del Líbano. Aunque sean parientes, hermanas, siervas, etc. hay que temer y escapar.

Adoro en la divina voluntad que su hijo² permanezca en la Corte de ese su Príncipe. Aunque la Corte, por lo general, es muy peligrosa. No dejo ni dejaré de encomendarles a Dios en el pequeño capital de mis frías oraciones. Haga usted lo mismo por mí. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su piadosa familia y me reitero de corazón de prisa.

De V.S.

En el Sagrado Retiro de San José, el 24 de marzo de 1762, a punto de salir.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Los Retiros de la Presentación y de San José, en el Monte Argentario.

² Miguel estudiaba en Roma, por lo que el hijo que había entrado al servicio del Príncipe de Piombino no podía ser Paulino, de 15 años, sino Francisco, el mayor de los hijos, de 21 años. El Príncipe se llamaba Gaetano Buoncompagni.

347

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (119).

Santo Ángel – Vetralla, 4 de junio de 1762.

(Original AGCP).

Consejos para su hijo. Atienda a la perfección propia de su estado.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Con este título escribo a todos los nuestros de la Congregación.

Hace poco que hemos recibido su caridad de los dos atunes que envió por medio del Sr. Palomba.¹ Todo este Retiro, con el indigno que escribe, le estará agradecido ante Dios en el pequeño capital de nuestras oraciones como hacemos siempre. Jesús le conceda temporal y eterna retribución.

En cuanto al hijo estudiante en Roma: yo no tengo ninguna luz para decirle qué es lo mejor. Calcule usted lo que le parezca más provechoso, si el Colegio o la Corte, y después decida. Según la razón natural es mejor el Colegio que la Corte, porque tendrá más dirección y mejores ejemplos. Pero decida usted lo que Dios le inspire. Ya que le parece oportuno hacer que estudie, mientras el joven tenga talento y no se incline a la libertad de los sentidos, etc. es bueno hacerle estudiar. Esto es cuanto le puedo decir según mi cortésimo entendimiento.

Mientras tanto, sea usted fiel a Dios, atienda a la perfección que conlleva su estado de seglar casado y acuda con todo cuidado al buen gobierno de su familia, en lo espiritual y en lo temporal, sin estiramientos indiscretos, sino con caridad, prudencia, vigilancia, mansedumbre y suma paciencia, etc.

Le encierro de prisa en el Costado Smo. de Jesús con toda su familia y me reitero de corazón.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 4 de junio de 1762.

Usted no hace bien en llamar Soberano a ese su Príncipe, porque Soberano es el Rey. Su Príncipe es un feudatario y nada más.²

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Desde 1753-54, el Sr. Tomás Palomba se encargaba de hacer llegar a las comunidades pasionistas el pescado que enviaba Tomás Fossi a Civitavecchia desde Isla de Elba.

² El verdadero Soberano era el Rey de Nápoles, Fernando IV.

348

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (120).

Santo Ángel – Vetralla, 26 de junio de 1762.

(Original AGCP).

Agradece sus limosnas. Desaprueba su propósito de peregrinar a Loreto.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Ayer tarde este P. Rector¹ me entregó una carta suya muy querida que le mandaron por el correo del Sr. Palomba de Civitavecchia. Avisa que tiene consigo un barrilito de conserva en aceite que ha sido enviado por su incansable caridad. Ya respondí a su carta y le decía que había recibido los dos atunes. Ruego al Sumo Dador de todo bien que le recompense por todo con abundantes gracias, tanto espirituales como temporales, como vivamente espero. Continuaremos con nuestras oraciones al Señor.

En cuanto a venir y hacer el viaje a la Santa Casa le diré mi pobre sentimiento.

En estos lugares el tiempo es muy extraño e inconstante. De un tiempo a esta parte no se ve una jornada perfectamente buena: lluvias casi continuas, granizos que han asolado algunos pueblos de los alrededores, aunque no en este territorio. En definitiva, se ve que Dios se ha indignado y parece que sean inminentes mayores flagelos. Por tanto, lo mejor será que se quede usted en su casa, que atienda a su devota familia e intereses domésticos, a su provecho espiritual y al recogimiento interior que por lo demás se pierde en los viajes largos. Además de que corre mucho peligro, puede caer gravemente enfermo por el tiempo inconstante de calor y frío que hace. Este es mi débil consejo.

Mientras tanto, cada vez le estoy más agradecido, es más, agradecidísimo por su caridad. En las fiestas de Santiago y Santa Ana celebraré las dos Misas acostumbradas por usted y por su señora consorte, a quienes, junto a toda la casa, encierro en el Costado Smo. de Jesús. Me suscribo con todo respeto.

Santo Ángel, el 26 de junio de 1762.

Con mucho afecto, su verdadero servidor
Pablo de la Cruz.

¹ El Rector del Santo Ángel era el P. Bartolomé Ianlonghi de Jesús y María, pero entre finales de junio y principios de julio fue enviado como padre espiritual y Vicerrector a Monte Cavo. Quedó entonces, como Rector el P. Sebastián Giampaoli de la Purificación.

349

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (121).

Santo Ángel – Vetralla, 21 de agosto de 1762.

(Original AGCP).

Le recomienda silencio en sus tribulaciones. No puede recibir a su hijo en el Retiro.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás.

Respondo a la carta muy querida de V.S. con fecha del 13 de julio. No he respondido hasta ahora porque me he visto obligado a permanecer en el lecho por mis acostumbradas indisposiciones. Tampoco he podido celebrar las Misas por Santa Ana por la caridad del atún que caritativamente ha enviado, de lo que le estoy cada vez más agradecido. Las celebraré en cuanto pueda.

En cuanto a lo que me dice de los vientos y tempestades que soplan: le respondo que Dios, al crear a los animales, a todos les hizo lengua menos a los peces, porque precisamente debían estar en medio de las tempestades. Así nos enseña que quien está en medio de las tempestades de las tribulaciones, tentaciones, etc. no debe tener lengua para lamentarse sino permanecer en el fondo de su corazón esperando la tranquilidad, *in silentio et spe*.

En cuanto a su hijo: voluntariamente condescendería para que viniese aquí a cambiar de aires si no se opusieran los dos siguientes motivos.

El primero y principal es que, como el Retiro amenaza ruina, ha habido que acomodarlo y los religiosos se han visto obligados a dormir dos por cada habitación.

En segundo lugar: es contrario a nuestro Instituto tener en el Retiro jovencitos, por justos y santos fines, excepto para hacer Ejercicios Espirituales o para probar la vocación.

Me alegra que dicho señor hijo se aproveche. Le encierro en el Santo Corazón de Jesús y me encomiendo a sus santas oraciones.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 21 de agosto de 1762.¹

Muy humilde y devoto servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.²

¹ En la primera edición italiana constaba como fecha el 2, cuando en realidad, en el original se lee 21 de agosto de 1762 (cf. Casetti I, 733-734).

² La carta fue dictada por Pablo al P. Juan María Cioni. Solo la firma es del Santo.

350

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (122).

Santo Ángel – Vetralla, 4 de septiembre de 1762.

(Original AGCP).

Sobre el deseo de Fossi de ir a Loreto. No aprueba que uno de sus hijos vaya de Roma al Retiro. Le confía la vocación de otro a la Congregación.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo muy apreciado en Cristo.

En el correo de ayer tarde recibí una carta suya muy querida con fecha del 20 del pasado mes de agosto.

Usted es muy dueño de hacer el viaje a la Santa Casa cuando quiera. Pero le digo que *qui multum peregrinantur, raro sanctificantur*.¹ Considero que es de mayor servicio de Dios que asista a su familia y los intereses de su casa.

Conviene tomar los acontecimientos tal como vienen de las manos smas. de Dios, tanto en orden al servidor, como a los otros, etc.

Ya he respondido al Sr. Paulino y a la Sra. Teresa. Le he incluido a usted las cartas.

También el Sr. Miguel² me ha escrito desde Roma. Descubro que es un óptimo hijito, lleno de óptimos sentimientos. Sobre todo, como con los otros dos antedichos, tiene usted motivos para estar muy agradecido al Señor.

Dicho Sr. Miguel me decía que esperaba verme pronto. Dios sabe cuánto lo agradecería pero dos motivos me lo impiden. Primero que el Retiro está en construcción y los religiosos están dos en cada celda. Otro, que salgo dentro de pocos días para las Misiones pues ahora estoy algo mejor de mis indisposiciones. Por eso le he rogado que no venga ahora para que no haga el viaje en vano. Si Dios quiere ya tendremos tiempo.

El Sr. Paulino tiene vocación para ser de los nuestros. Le he dicho que cuando haya estudiado la retórica y tenga al menos 15 años le recibiremos muy voluntariamente, siempre que esté bien sano y robusto y haya estudiado *ut supra*,³ porque aquí no hay otros estudios que la Filosofía y la Teología. Por eso es necesario haber estudiado la retórica.

Termino encerrándole en el Costado Smo. de Jesús con su señora consorte e hijos. Imploro sus oraciones y me suscribo con todo respeto de prisa.

De V.S.

Santo Ángel, el 4 de septiembre de 1762.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ "El que mucho peregrina, raramente se santifica" (cf. *Imitación de Cristo*, I/23/2).

² Miguel y Paulino son los hijos pequeños de Fossi, con 16 y 15 años respectivamente. Teresa es la quinta hija y tenía 20 años.

³ "Como digo más arriba".

351

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (123).

María Sma. del Cerro – Toscana, 13 de noviembre de 1762.

(Original AGCP).

Le escribe sobre el hijo que estudia en Roma: se relacione con él con dulzura.

I.C.P.

Muy querido y amado Sr. Tomás.

Nuestro divino Redentor nos enseñó con el ejemplo la clemencia. Quisiera que usted la practicase actualmente con el Sr. Miguel, su hijo,¹ que se encuentra en un mar de aflicciones y de afanes por sus cartas demasiado severas.

Me escribe con toda franqueza y me dice que no es verdad lo que le han escrito a V.S. Es más, el mismo continúa estudiando y prosigue sus espirituales ejercicios como antes. De modo que vea usted la manera de consolarle para que prosiga estudiando de corazón como antes. Le escriba y se suscriba Padre, como antes, que basta la mortificación que le ha dado. Todas las cosas con medida, peso y número.²

Se lo ruego con la presente. Al mismo tiempo que saludo afectuosamente a todos los de la casa, le dejo en el Sagrado Corazón de Jesús.

De V.S.I.

Toscanella, desde el Retiro de la Señora del Cerro, el 13 de noviembre de 1762.

(Vuelta)

Muy querido Sr. Tomás: no crea usted tan fácilmente lo que le han escrito de su hijo el Sr. Miguel. A mí me escribe él mismo con mucha claridad y sencillez, lo que hace creer que es verdadero lo que dice. ¿Le parece a usted que un hijo tan bien educado y de edad tan tierna quiera haberse enamorado?

Muy querido Sr. Tomás: actúe con dulzura de padre, le instruya, etc. Usted sabe que yo le aconsejaba que no lo enviara a Roma, ciudad de gran peligro, pero usted ha creído a su cuñado³ y yo no sé qué decir. Ahora que está allí hay que hacer de la necesidad virtud, etc.

Con mucho afecto, su servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.⁴

¹ Por esta carta sabemos con claridad que el hijo que estudiaba en Roma era Miguel, que en esta época tenía 16 años.

² Cf. Sb 11,20.

³ El Sr. Apolonio Pavolini.

⁴ La carta fue dictada por Pablo al P. Juan María Cioni. Después de la firma, de mano del Santo, está escrito "Vuelta" y, detrás, la posdata, también de mano de Pablo.

352

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (124).

María Sma. del Cerro – Toscana, 28 de diciembre de 1762.

(Original AGCP).

Enseñanzas para las relaciones entre cónyuges. No tenga confianza con mujeres. Le anima en sus temores y a la conformidad a los divinos deseos en medio de sus aflicciones.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Ayer tarde recibí su carta muy querida con la que incluye del Sr. Paulino. Al mismo tiempo, en este mismo correo, he recibido carta del Sr. Miguel. Aunque no estoy muy bien de salud, respondo a correo seguido al padre y a los hijos, a los que deseo todos santos. Eso espero.

Respondo pues a los puntos principales de su carta.

Le digo que el sentimiento de atender a la perfección según el estado matrimonial va bastante bien. Así se lo he dicho y escrito siempre porque así cumple la voluntad de Dios con seguridad.

En cuanto a la continencia: usted sabe que siempre y cada vez más constantemente, le he sugerido que permanezca en la santa libertad que lleva consigo el matrimonio, *tam in petendo, quam in reddendo*.¹ Esta es obligación precisa de conciencia. Por tanto, se regule así.

Su señora consorte es piadosa, una de las mujeres fuertes que dice Salomón. Pero no deja de ser mujer y todavía en edad robusta. Y usted todavía no es viejo. Por tanto, saque usted mismo la consecuencia, *ne tentet vos Sathanas*.²

Tenga cuidado para no dar sombra de tentación de celos a su buena compañera, porque aún las palomas, siendo tan inocentes y sencillas, son muy celosas del compañero. *E contra*,³ si pudiese hablar con la buena Sra. Victoria,⁴ en pocas palabras le quitaría la pestífera tentación de esta materia y no la probaría más. Basta. No le dé usted ocasión. Le muestre todo santo afecto conyugal, le desengañe *verbo et opere*.⁵ De este modo conservará paz perpetua y caridad.

De ninguna manera es cierto que Dios se haya apartado de su lado desde hace 28 años a esta parte. Oh, ¡qué despropósito! No deje que se le escape nunca ni de la boca ni de la pluma. Dios siempre está con usted, le asiste con gracia triunfante y le ofrece gracias cada vez mayores. Le esté agradecido, le ame bastante. No deje nunca su oración, la acostumbrada frecuencia de los Smos. Sacramentos y el santo recogimiento y soledad interior. Pero sin fijación de cabeza, que todo sea pacíficamente, etc.

No tenga la más mínima confianza con mujer alguna, aunque sea una pariente cercana.

¹ "Tanto en pedir, como en dar lo debido".

² "Para que Satanás no os tienta" (cf. 1Cor 7,5).

³ "Por el contrario".

⁴ En esta época, la Sra. Victoria tenía 54 años y el Sr. Tomás, alrededor de 51 años.

⁵ "De palabra y de obra".

Haga que le ayuden su mujer o su hija, tanto más, que es una hija toda de Dios,⁶ pero con pacto de que ha de servirse de ella solamente en cosas de pura necesidad que no puede hacer usted mismo.

San Carlos no molestaba ni siquiera a su servidumbre sino por pura necesidad. Para que durmiesen tranquilos se tomaba la molestia de ir él mismo a despertarlos al tiempo de levantarse. También con las hijas hay que ser muy cautos y dejarles en herencia un eterno ejemplo de suma modestia.

Muy querido Sr. Tomás: *quia anima tua accepta est Deo, necesse est ut tentatio probet te.*⁷ Pero llegará el tiempo de exultar en Dios nuestro Salvador. Mientras tanto, exultemos haciendo su sma. voluntad *per ignem et aquam, per infamiam et bonam famam, et per multas tribulationes.*⁸

Por lo más, yo estoy lleno de incomodidades y achaques. Apenas me puedo arrastrar por el Retiro. He dejado las Misiones y todo otro ejercicio por los prójimos porque no puedo más, que si pudiese, también ahora me gustaría estar en la campaña, que las necesidades del mundo son demasiadas y grandes, etc.

Le incluyo una nota para el Sr. Paulino.⁹ También escribo al Sr. Miguel. Le agradezco a usted bastante la caridad que ha tenido al escuchar mis súplicas y consolar a ese buen hijito, a quien amo mucho en Jesucristo. Si el Retiro no está demasiado ocupado, quiero que en las vacaciones venga a pasar una temporada conmigo en el Santo Ángel y que permanezca hasta la apertura de la escuela, etc.

Salude en Jesucristo a la Sra. Victoria y a sus buenas hijas. Al mismo tiempo que le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda la casa, me suscribo de corazón.

Toscanella, Retiro de Santa María del Cerro, el 28 de diciembre de 1762.

Las buenas fiestas se las he dado en la Novena y desde el Sagrado Altar. Lo mismo haré para el comienzo de año y así dejaremos los cumplidos a los mundanos.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

⁶ Con toda probabilidad se refiere a la hija Teresa, de 20 años.

⁷ "Porque tu alma es agradable a Dios, fue necesario someterte a prueba en la tentación". (cf. Tb 12,13, Vulgata).

⁸ "Por el fuego y el agua, por la infamia y la buena fama y a través de muchas tribulaciones" (cf. Sal 66 (65),12; 2Cor 6,8; Hch 14,22).

⁹ Cf. Carta N 227.

353

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (125).

María Sma. del Cerro, 19 de febrero de 1763.

(Original AGCP).

Le anima a cortar el trato con una persona y a custodiar sus sentimientos. No debe tener servicio joven en la casa.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Recibí ayer tarde su carta muy querida del 30 de enero. Espero que siempre haya recibido mis respuestas.

Sobre lo que me dice en su carta: no sé ni puedo decirle en conciencia otra cosa, sino que ha de cortar de hecho su trato con la persona N. que menciona. Veo que hay un apego escondido y que el falso celo o el diablo bajo tal pretexto, le tiende un gran lazo para hacerle caer en el precipicio. Esas batallas no se vencen sino escapando. Quien se fía no caerá, sino que ya ha caído, por la soberbia, etc.

No le digo que la despida, sino que no la trate usted. Que no le sirva a solas. Usted tiene una esposa y una hija soltera. Que sean ellas quienes le sirvan. Pero que la otra sirva a la casa. Y usted permanezca alejado, con gran custodia de los sentidos, especialmente de los ojos. Esto se debe practicar con toda prudencia, para no dar ninguna sospecha, etc.

Si Dios le proveyese, sería mejor dejarla ir. En casa no hay que tener nunca servicio joven tratándose de mujeres. Los hijos son grandecitos y yo, que he sido misionero, sé los grandes peligros y precipicios por tales causas.

En cuanto a las Misiones: ya no hago más porque no puedo, tanto por la edad como por las incomodidades de salud, etc. Tampoco puedo enviar a ninguno hasta después del Capítulo General.¹ Entonces pensará el que sea Superior Mayor y de prisa me suscribo de corazón.

Cerro, el 19 de febrero de 1763.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo D. †

¹ El IVº Capítulo General se celebró un año después, el 22 de febrero de 1764, en el Retiro del Santo Ángel y Pablo volvió a ser elegido Superior General con dispensa de la Santa Sede.

354

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (126).

María Sma. del Cerro – Toscana, 5 de abril de 1763.

(Original AGCP).

Le agradece sus limosnas. Aprueba las medidas que ha tomado en casa. Le habla sobre su hijo Paulino. Le anima a que elija un director espiritual donde vive.

I.C.P.

Passio D.N.I.C. sit semper in cordibus nostris.

Muy querido Sr. Tomás.

Respondo de prisa, que estoy solo escribiendo, a su carta muy querida con fecha del 14 del pasado marzo. Le doy gracias en Jesucristo por los buenos zifios¹ salados que recibí hace días. Los religiosos le han hecho honor la Semana Santa, *et Dominus retribuat de omnibus*.

Ha hecho bien en despedir a la sierva. Espero que Dios le proveerá. En estas cosas hay que ser cauto y minucioso porque son de gran peligro.

En cuanto a sus intereses: no son para que yo me entrometa. Se aconseje usted con entendidos, prudentes y temerosos.

No respondí a su hijo Paulino, porque no había nada de especial y tenía cosas que hacer como siempre tengo. Estaba ocupado sin el secretario,² que está fuera y con muy poca salud.

En cuanto al venir su hijo con las vacaciones al Retiro del Santo Ángel con el cura que me dice, por ahora no puedo aceptarlo porque en dicho Retiro se ha añadido el estudio de Teología con ocho sujetos. Cuando yo llegue, veré lo que se puede hacer y le avisaré, ya que todavía hay tiempo.

No dejaré, como no dejo, de rogar al Señor según su intención y por la hija en Marciana.

No es bueno guiarse según el propio espíritu, es más, es erróneo. Por eso debe usted buscar un sujeto docto y piadoso que le aconseje siempre. Yo estoy demasiado lejos y no tengo luces ni nada, etc.

Me parece que he respondido a los puntos de su carta. Siempre lo he hecho a todas sus cartas, pero es fácil que alguna se extravíe.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con su señora consorte y familia y me suscribo de verdadero corazón cada vez más.

De V.S.

Toscanella, Retiro del Cerro, el 5 de abril de 1763.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo D. †

¹ Se trata de un pequeño pez marino, parecido a la caballa, que se pesca en Isla de Elba.

² El P. Juan María Cioni.

355

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (127).

Santo Ángel – Vetralla, 18 de junio de 1763.

(Original AGCP).

Le anima a soportar con paciencia sus tribulaciones. No quiere entrometerse en asuntos temporales. No reconoce sus "profecías". Está atento a sí mismo y a santificarse en su estado.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Ayer tarde se recibieron los dos atunes con el recipiente de conserva en aceite, que llegaron desde Civitavecchia enviados por su incansable caridad. Con ello he recibido dos de sus cartas. Una tercera la recibí precisamente ayer por el correo.

De modo que, después de agradecerle, como hago, por su gran caridad, le aseguro que toda esta numerosa familia le estará agradecida ante Dios bendito con sus continuas oraciones. Espero vivamente en Dios que le dará temporal y eterna retribución. Tal limosna ha llegado en un momento en el que el Retiro estaba completamente desprovisto casi de todo. Dios lo ha socorrido con esta limosna *et Dominus retribuatur tibi de omnibus*, etc.

En la carta que he recibido por correo descubro que ha enviado al Sr. D. Simón Fossi para que tome y conduzca a casa a su hijo. Ha sido una medida óptima. De tal forma estará más tranquilo, incluso de conciencia. Supongo que harán el mismo camino de Civitavecchia para encontrar faluca de vuelta: *Benedictus Deus*.

Me parece entender por su carta, que su corazón se ha irritado en tales acontecimientos porque dice algún despropósito: que Dios no recibe sus limosnas, que hacer el bien le hace caer encima golpes. Está usted equivocado porque este es un mal que se ha provocado usted mismo. ¿Por qué ha dejado colocar a su hijo en la Corte? ¿Por qué ha hecho caso a las máximas de su cuñado? Dios ha querido castigar alguna secreta vanidad. Por tanto, debe bendecirle y darle gracias.

Pero diga un poco: ¿acaso ha sido usted probado tanto como el Santo Job, como el Santo Tobías, quienes en tanta santidad de vida y con tan grandes limosnas como hacían, sin embargo, fueron probados de un modo tan severo y estupendo –hasta reducir al primero a tanta pobreza y a tantos males como fue reducido a un estercolero, a limpiarse la podredumbre y los gusanos con un trozo de vaso roto de terracota y, el otro, a la ceguera y otras grandes tribulaciones–, y sin embargo, siempre tranquilos, siempre estables, siempre constantes en bendecir a Dios y manifestarle eterna fidelidad?

Se mire en estos ejemplos de paciencia y los imite que tendrá paz, etc.

Las otras dos cartas consisten en cosas sobre las que mi carácter no me permite entrometerme: son cosas temporales y de negocios. Ya se lo he dicho otras veces. También conciernen a una sucesión de predicciones mías, que por otra parte no existen, porque yo siempre he sido enemigo de hacer predicciones y se lo he dicho también a otros. A lo sumo ¿habré dicho alguna cosa para su consuelo y usted lo ha entendido como si fuese una profecía? En-

tonces, si voy a ver a un afligido o a un enfermo y para consolarlo le digo: Anímese, espere en Dios y espere curarse. ¿Será esto una profecía?¹

Yo siempre le he dicho y escrito que viva usted según su estado como buen cristiano seglar, que esté atento a vigilar y gobernar su familia, que haga oración según su estado y así lo demás. Que no se cargue el mundo a la espalda y que se sirva del consejo de San Pablo a San Timoteo: *Attende tibi*. Que no piense ni en cambios de estado ni en otras cosas como viajes u otras cosas, sino que atienda a su casa. Estos han sido siempre mis sentimientos para la dirección de su alma. Pero veo que su cabeza gira siempre y no se para nunca. Tranquilícese pues en la divina voluntad y continúe en paz con su conducta según su estado, etc.

Me parece que he sido un poco largo, especialmente porque estoy bajo cuidados por mis indisposiciones.

En cuanto a las cosas de conciencia que respectan a la confesión: yo no puedo entrar. Póngase en manos de un docto confesor, incluso para aconsejarse de sus negocios y asuntos, que yo no entiendo de eso y puedo aplicarme y escribir poco.

Me parece que he respondido a todo. Verdaderamente, no puedo más que aguantar poco.

En cuanto a ir a Isla: no hay esperanza, que ni siquiera puedo andar una milla.

Le encierro en las Llagas Smas. de Jesús, con toda su casa. Me suscribo de prisa con todo respeto.

De V.S.

Retiro del Santo Ángel, el 18 de junio de 1763.

El Sr. Zelli está fuera con toda su familia en Vallerano. El atún casi se había pasado, pero han procurado cocerlo rápidamente con sal para que no se perdiese del todo porque ya olía. Por eso no se ha mandado ni siquiera a Ronciglione, adonde no escribo, porque supongo que estará de camino a Civitavecchia.

Las 30 Misas se celebrarán puntualmente.

De cosas sobre sus hijos, del servicio y de sus intereses, no se moleste en escribirme porque no responderé.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Palabras subrayadas en el original.

356

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (128).

Santo Ángel – Vetralla, 13 de diciembre de 1763.

(Original AGCP).

Se alegra de la facilidad que encuentra en recogerse y de que su hijo haya encontrado un buen confesor.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Recibo la nota que me entregó el P. Rector.¹ Agradezco mucho al Señor conocer la facilidad que encuentra para recogerse en Dios. Este es un modo muy fácil y fructuoso de mantener el corazón dirigido a Dios y en oración en todo lugar. Por tanto, dé gracias a S.D.M. y lo cultive.

Esté contento, ponga la hipocondría bajo los pies, sea superior con la parte suprema del espíritu y racional, etc.

De su hijo no he tenido más noticias. Espero que esté bien y bien asistido ya que, como él me dijo, tenía un buen confesor y hace bastante bien en no escribirme que yo poco puedo escribir por la debilidad de la cabeza y de los ojos y por mis continuas ocupaciones.

Las buenas fiestas se las daré desde el Sagrado Altar y en la Santa Novena. Mientras tanto, se las deseo muy felices, llenas de toda plenitud de gracias y celestes bendiciones para usted y para toda su casa. Con todo respeto me reitero de prisa.

Retiro del Santo Ángel, el 13 de diciembre de 1763.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo D. †

¹ El Rector del Santo Ángel era el P. Sebastián Giampaoli de la Purificación.

357

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (129).

Santo Ángel – Vetralla, 24 de diciembre de 1763.

(Original AGCP).

Le explica un consejo de su confesor. Alaba su propósito de vivir como seglar.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Respondo de prisa a su carta muy querida que he recibido desde el Monte Argentario. Envío la carta incluida con las otras del correo, que llegará segura.

Siempre le estoy agradecido en Jesucristo por su incansable caridad. También hemos recibido los zifios, etc.

Lamento que le hayan dicho que se regule según el dictamen de su conciencia. Yo también digo lo mismo, pero en las cosas que cree con certeza que sean justas. Pero ante las dudas y las cosas difíciles, tiene que consultar siempre al docto confesor.

Hace usted bien en vivir una vida piadosa de buen seglar. Todo hombre está obligado a vivir santamente en el propio estado y quien tiene mujer no debe querer vivir –por ejemplo– como un capuchino, etc.

Sea fiel a Dios. Continúe con discreción sus acostumbrados ejercicios sin fijaciones y esfuerzos de cabeza.

Tengo prisa que es la Víspera de la Santa Navidad.

Las buenas fiestas se las he rogado al Señor en la Santa Novena y lo haré mucho más en la próxima Sacratísima Noche desde el Sagrado Altar, para que el divinísimo Niño y la divina Madre le colme, con toda su piadosa familia, de abundantes bendiciones espirituales y temporales. Me suscribo de verdadero corazón.

[Santo Ángel, el 24 de diciembre de 1763].¹

Su verdadero servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ La carta carece de lugar y de fecha. Parece oportuno seguir las indicaciones de *Casetti I*, 745.

358

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (130).

Santo Ángel – Vetralla, 16 de marzo de 1764.

(Original AGCP).

Le escribe sobre los hijos y una Misión en Isla.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás.

Me he levantado del jergón para responder a su carta con fecha del 11 de febrero. Guardo cama desde el 2 de febrero hasta ahora.

Escribo brevemente. Veo que su mente ha divagado en cosas inútiles e imposibles.

Nuestras Reglas no son para tener estudiantes en el Retiro. Por tanto, ¿por qué quiere enviar a su hijo a estudiar con nosotros? Esto es imposible y nunca, nunca podrá hacerse.

2º En cuanto a su hijo:¹ usted puede comprobar lo que ya le he escrito. No habría tenido tantos gastos si me hubiera creído.

3º No me parece oportuno que vaya usted a buscarlo a Roma. Ya tiene bastante juicio para volver solo a casa. Por tanto, puede usted ahorrarse este no pequeño gasto.

4º No piense usted más en tratar la fundación de un Retiro allí, que no se realizará nunca. Sáquese de la cabeza esos fantasmas.

5º Se han escrito y se han vuelto a escribir cartas para tener facultades para las Misiones de allí. Dos veces se ha escrito al Obispo² y nunca se ha obtenido respuesta de ninguna parte. Si antes de mitad de Cuaresma no han llegado las facultades, nuestros misioneros ya no irán porque la Misión se debe comenzar el Domingo *in Albis*, para poder volver aquí antes de San Pedro, debido al clima, etc.

Sin facultades no se puede ir. Hace meses y meses que se escribe para obtenerlas, pero no se ha hecho nada. Es signo de que poco les apremia. Avise de todo esto a los Sres. Curas para nuestra defensa. Dios sabe qué voluntariamente se iba a servirles, pero si la Misión no se hace entre abril, mayo y mitad de junio, ya no se puede hacer, que no quiero hacer perder la vida a los operarios. Ya fue un gran milagro de Dios que el P. Juan Bautista y yo no muriésemos haciendo las Misiones en julio y agosto. De modo que si no se hace como digo más arriba, los nuestros ya no irán. Para estar a tiempo es preciso que estén en Isla la Semana Santa, pero ¿cómo se hace sin facultades? *Nihil, nihil*. Me suscribo de corazón de prisa, que escribo por fuerza.

De V.S.

Santo Ángel, el 16 de marzo de 1764.

En mayo no estaré aquí, sino fuera.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

¹ Se trata de Miguel. Tuvo que interrumpir sus estudios por motivos de salud.

² Isla dependía del obispo de Massa Marittima (GR), Mons. Eusebio Ciani.

Pablo D. †

359

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (131).

Santo Ángel – Vetralla, 28 de abril de 1764.

(Original AGCP).

Habla de su grave enfermedad. Se alegra de la vuelta a casa de su hijo. Sobre las Misiones en Isla. Consejos espirituales.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Desde el Domingo de Ramos hasta ahora he estado clavado en el jergón. No he podido celebrar ni hacer las funciones, ni siquiera en la Santa Pascua. Como tengo la cabeza muy débil, me esfuerzo para responder a los puntos más esenciales de su carta muy querida con fecha del 10 que termina y que recibí ayer tarde.

Primero: me alegra saber que el Sr. Miguel vuelve a casa. Pero es y será imposible que pueda venir a estudiar en nuestros Retiros, cosa que, de hecho, se opone a nuestro Instituto.

Le he escrito que me agradaría poder servirle en este Retiro. Pero creo que no podrá pasar porque va por las postas con el Correo¹ de Siena.

2º Verdaderamente, nunca he sentido verdadera inspiración para enviar allí nuestras Misiones. Pero por las repetidas instancias me he decidido. Como el Sr. Cura de Marciana asegura con su carta que tiene las facultades en su mano, los misioneros salieron el Domingo de Ramos desde el Retiro de Toscanella, que estaban aquí de estancia. Espero que a esta hora puedan haber llegado.

Pero como siento en su carta que los curas no quieren tal Misión, le suplico que haga saber en mi nombre a los nuestros que si los curas rehúsan tal gracia, vuelvan rápidamente al Retiro, *et excusso pulvere de pedibus eorum, iuxta Evangelium*,² abandonen para siempre este pueblo que no quiere recibir los tesoros del cielo.

No deje de hacer lo que le pido y que los misioneros salgan lo antes que puedan.

3º En cuanto a las otras cosas que usted dice: no tengo ni tiempo ni cabeza para responder una por una. Solamente le repito lo que le he dicho tantas veces: tenga usted su espíritu tranquilo en Dios –sin fijaciones–, no dé lugar a pensamientos y deseos de cambio de estado, de retirarse, etc. –esas son verdaderas tentaciones–, atienda a vivir en paz en su casa con su buena compañera e hijos, atienda con diligencia a sus intereses para el buen gobierno de la casa y viva abandonado como un niño en el seno de la divina voluntad que de este modo vivirá santamente, agrada a Dios, etc.

Imploro las suyas y comunes oraciones y de verdadero corazón me reitero, que la cabeza no me aguanta más.

De V.S.

¹ El “procaccia”, correo, era una persona que transportaba y distribuía la correspondencia, diversas mercancías e incluso personas.

² “Y sacudido el polvo de sus pies, como dice el Evangelio” (cf. Mt 10,14).

Santo Ángel, el 28 de abril de 1764.

Las 40 misas según su intención las hará celebrar puntualmente el P. Rector,³ que ya las ha señalado en el libro.

Con mucho afecto, su servidor muy agradecido.
Pablo D. †

³ Parece referirse al Rector del Santo Ángel, P. Sebastián Giampaoli de la Purificación.

360

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (132).

Santo Ángel – Vetralla, 14 de julio de 1764.

(Original AGCP).

Sobre otra propuesta de fundación en Isla. Cómo sobrellevar sus padecimientos.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás.

He recibido su carta muy querida con fecha del 11 de junio junto a una nota del Rais,¹ que me dice que ha enviado a Civitavecchia una vasija de conserva en aceite por mandato suyo. Procuraremos hacerla llegar, et Dominus retribuat.²

Celebraré las Misas de Santa Ana.

En cuanto a lo que me dice del Retiro: cuando los nuestros vayan a Longone –si escriben a tiempo–, les daré mis instrucciones y se conocerá lo que pueda ser de gloria del Señor y provecho de los prójimos en esa fundación. Veré yo también la forma de cumplir la divina voluntad. Tenga en cuenta el consentimiento del Sr. Príncipe.³ Se mantengan en el buen propósito que se hará la divina voluntad.

Lamento saber de la indisposición de su señor hijo, pero espero que todo redunde para su mayor bien espiritual.

En cuanto a sus pequeñas tribulaciones: le digo que quien cree padecer, no padece. Las haga morir todas en la divina voluntad y viva pacíficamente recogido en el Sumo Bien como un niño en los brazos amorosos de la divina providencia. No se fije ni haga esfuerzos de cabeza ni tantas ideas, sino que atienda a su casa y a su familia en santa paz. Saludo en el Señor a la señora consorte y a toda la familia. Le abrazo en el Señor.

De [V.] S. M. I.

Santo Ángel, el 14 de julio de 1764.

(Vuelto)

Muy querido Sr. Tomás.

Para no multiplicar cartas, le digo que he recibido la suya muy querida que respondía a la nota que le escribí desde Barca.⁴ También he recibido por el

¹ El término "Rais" deriva del árabe y significa "Patrón". Aquí se entiende como patrón de operaciones de pesca en las atuneras. En la carta n. 341 está escrito "Raiso" y en la n. 361, "Raise".

² "El Señor le recompense". Palabras subrayadas en el original.

³ Pablo alude al Príncipe del Estado de Piombino, Gaetano Buoncompagni.

⁴ En el original, el término "Barca" está escrito con mayúscula, mientras que en la primera edición italiana estaba escrito "di barca". La preposición "di", a menudo es usada en lugar de "da" y viceversa. El P. Juan María informa a Tomás Fossi que ha recibido la carta que, en respuesta a la suya, le habría escrito "di Barca", es decir, con toda probabilidad, desde "Barca del Grazi", pequeño centro rural situado en el territorio de Orbetello. Pero esta expresión, puede entenderse sencillamente "de la barca". El P. Juan María habría escrito la nota mientras esperaba la salida de la faluca, antes de dejar Isla de Elba.

correo otra suya en la que me habla del Retiro. Ya ha atendido el asunto el P. Rvdmo.⁵ De modo que si el Señor allana los caminos, será consolado. Lo que me dice de construir el monasterio en su casa es una verdadera distracción y tentación del demonio.

Tanto usted como la Sra. Victoria, atiendan a vivir santamente en su estado y no vaya ideando tantas cosas.

Le salude junto a todos los de la casa, al Sr. Párroco *et omnes*. Afectuosamente, le abrazo *in Domino*.

Con mucho afecto, de corazón.
Juan María de San Ignacio.

En cuanto al Retiro: daré todas las facultades al P. Juan María con las debidas instrucciones. Si es para servicio de Dios y de las almas yo estaré siempre dispuesto a cooperar siempre que esos Señores de Isla no se la pasen en palabras bonitas –como la otra vez–, porque los Retiros no se hacen con habladurías sino con hechos, etc.

De verdadero corazón me suscribo, al mismo tiempo que saludo en el Señor a la Sra. Victoria y a todos los de la piadosa casa.

Con mucho afecto, su siervo.
Pablo D. †⁶

⁵ Con la expresión “P. Rvdmo.”, se entiende el Padre General de la Congregación, Pablo de la Cruz.

⁶ La carta fue dictada por Pablo y escrita por el P. Juan María, que firma personalmente la primera posdata. La segunda posdata y la firma están escritas por el Santo.

361

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (133).

Santo Ángel – Vetralla, 21 de julio de 1764.

(Original AGCP).

Agradece sus limosnas. Enseñanzas de espíritu. Sobre la Misión y fundación en Isla.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

En el correo de ayer tarde recibí una carta suya muy querida con fecha del 13 del corriente.

Yo he respondido siempre a todas sus cartas por el correo: Siena, Piombino, para Río etc. De modo que si no las ha recibido, quién sabe cómo se han perdido. Pero el correo ordinariamente no falla, etc.

Hemos recibido el barril de atún en aceite. Las Misas las celebraré puntualmente para Santa Ana, etc.

No hemos recibido los dos atunes frescos porque –como escribe el Rais en su nota– no ha habido ocasión oportuna para enviarlos frescos. Con estos tiempos ha hecho bien porque fácilmente se hubieran echado a perder. Pero nos sirve de mucho la conserva en aceite. Espero que Dios le dé eterna retribución espiritual y también temporal, como rogamos a S.D.M. No se asombre de las adversidades porque son necesarias y de gran provecho para tener la balanza equilibrada.

Lamento que los de Isla no sean perseverantes. Por ahora basta. Dios será siempre glorificado de un modo o de otro, etc.

En cuanto a los otros puntos de su carta: como son muchos y variados, le diré que un solo pensamiento lo acomoda todo. Es decir: poner todo en el divino beneplácito y ver los acontecimientos como que vienen de la mano de Dios. Como son tantas las cosas que acontecen durante el día, hay que perder todo de vista excepto las obligaciones de su estado y, con la jaculatoria *fiat voluntas tua*, tranquilizarse, sin ideas, sin fijaciones y sin dar espacio a fantasmas, etc.

En cuanto al Retiro: haré todo lo posible bien voluntariamente siempre que se presenten las necesarias condiciones que han de reflejarse en el Documento de Fundación. Le daré la minuta al P. Juan María, con las facultades necesarias, etc. De este modo, cuando vuelva por allí, visitará mejor el lugar, examinará todo y verá si hay posibilidades de fundación. Ustedes procurarán en primer lugar el consentimiento del Obispo, del Príncipe y de la Comunidad de Marciana, que es su territorio.¹ Con eso basta.

Mi cabeza me rige poco o nada.

Le devuelvo los saludos del P. Juan Bautista, de los Padres misioneros, etc. Quisiera que escribieran pronto de Longone cuándo deben estar allí dichos Padres para la Misión, etc. para que podamos regularnos. Si no avisan, ciertamente no irán.

¹ Para la fundación del Retiro se había ofrecido la pequeña iglesia de San Cerbone, en el territorio de Marciana.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su familia. Me alegro que su hijo esté mejor, etc. Me suscribo de prisa de corazón, que estoy solo escribiendo.

De V.S.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 21 de julio de 1764.

El Rector² ha escrito que se ha recibido la limosna de los 8 escudos por las 40 Misas.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo D. †

² El Rector de la Presentación, P. Carlos Marchiandi de Santa Gertrudis.

362

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (134).

Santo Ángel – Vetralla, 21 de agosto de 1764.

(Original AGCP).

Resignación a la divina voluntad y recogimiento interno.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás.

Aunque sus largas cartas que recibí ayer tarde no contienen nada de especial que exija respuesta por ser cosas viejas a las que ya he respondido, sin embargo, para no defraudarle le daré una respuesta: atienda usted a vivir en todo y por todo resignado a la divina voluntad, en todo acontecimiento o enfermedad de los suyos o de cualquier otra cosa que pueda ocurrir, tanto a su persona como a los demás.

Después, haga poco a poco lo que pueda, sin fijarse o hacer esfuerzos de cabeza. Conserve suavemente el santo recogimiento interior y atienda a las obligaciones de su casa que es cuanto el Señor desea de usted.

Salude en el Señor a su señora consorte. Le diga de mi parte que se mantenga lo más posible en la presencia de Dios en todos sus asuntos y quehaceres domésticos y que cultive el recogimiento interior con frecuentes oraciones jaculatorias, que así avanzará en el santo amor de Dios.

El P. Juan Bautista y quien escribe, saludan a todos los de su piadosa casa. Le dejo en el Sagrado Corazón de Jesús y me suscribo de corazón.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 21 de agosto de 1764.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo D. †¹

¹ La carta fue dictada por Pablo y escrita por el P. Juan María. Solo la firma es del Santo.

363

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (135).

Santo Ángel – Vetralla, 23 de octubre de 1764.

(Original AGCP).

Confíe en la divina bondad. Haga con su esposa el sacrificio a Dios del hijo llamado a la vida religiosa. Agradece sus limosnas.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

En el correo de ayer tarde he recibido una carta suya muy querida de Prochio, con fecha del pasado 6 de septiembre. Como respuesta le digo que si su eterna salvación estuviese solamente en sus manos, podría temer bastante. Pero como está en las manos del Padre celeste ¿qué teme? Un Dios tan bueno que no puede querer sino nuestro bien, ¿acaso le dejará perecer? *Absit*. Por tanto, aleje como la peste esos temores, que se los pone el diablo para turbarle y distraerle de permanecer *in sinu Dei intus*, que es el lugar de la verdadera y santa oración.

2º Le digo que su oración, que le lleva a estar todo en Dios con atención amorosa en pura fe y con la punta de la parte superior, va muy bien. De vez en cuando, en medio de situaciones incómodas y los asuntos, despierte dulcemente el espíritu para que se arroje completamente en Dios, con dulces y pacíficas reanimaciones de fe, que se pueden hacer sin expresión de actos sensibles. Dios le hará entender lo que digo.

Muy querido Sr. Tomás: créame que ahora va bastante mejor que antes.

Tenga cuidado con las fijaciones y turbaciones. Ponga a menudo su corazón en verdadera tranquilidad y tenga muy en cuenta la paz, mansedumbre y cordialidad serena con el prójimo, especialmente en su propia casa.

3º Con una carta del P. Rector de la Presentación,¹ he recibido también una cartita del Sr. Paulino,² su piadoso hijo. En ella me dice que ha ido a ese Retiro para probar su vocación y que ha sido bien probada por el P. Rector, que me escribe cosas óptimas. Por tanto, el Sr. Paulino quiere ahora vestir nuestro hábito y atender a hacerse santo.

Me parece que no se le puede negar que tome tan santa decisión. Si se le impidiese, volviese al mundo y perdiera la gracia de tal vocación, podría caminar torcido y perderse como ha sucedido a tantos otros.

Muy querido Sr. Tomás: imite al santo Abrahán³ y ofrezca a su hijo en verdadero sacrificio de holocausto al Dios Altísimo y le agradezca mucho la gracia que le comparte.

4º Su gran caridad nunca se sacia de hacernos el bien y sus santas limosnas ascienden ante Dios como oloroso incienso para hacer llover sobre us-

¹ P. Carlos Marchiandi de Santa Gertrudis.

² Paulino vistió el hábito pasionista el 18 de noviembre de 1764. A los 17 años inició el noviciado en San José, en el Argentario. Profesó el 18 de noviembre de 1765 y fue ordenado sacerdote el 22 de septiembre de 1771. En 1775, pocos meses después de la muerte de Pablo, abandonó la Congregación y vivió como sacerdote diocesano.

³ Cf. Gn 22,1-18.

ted y sobre los de su casa abundantes bendiciones. El tiempo se lo hará tocar con la mano.

Le doy gracias en Jesucristo por las botellas, mojamás, botargas y chocolate *et Deus retribuat tibi de omnibus*. Todavía no lo he recibido, pero creo que el Rector de la Presentación lo enviará pronto con quien venga a buscar el paño para vestir a los novicios y profesos.

Saludo en el Señor a la Sra. Victoria. Le diga que ahora veré si es una mujer fuerte. Si hace junto a usted el sacrificio del susodicho hijo al Señor lo verá santo en el cielo, en compañía de muchas almas que espero ganará para Dios con las fatigas apostólicas, etc.

Tengo prisa. Le abrazo en Jesucristo, en cuyas Llagas Smas. pongo siempre a toda su piadosa casa. Le ruego abundante bendición y me suscribo de corazón.

De V.S.

Santo Ángel, hoy 23 de octubre de 1764,⁴ a punto de salir hacia el Retiro de Toscanella. Saldré el 29.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

⁴ El original lleva la fecha del 23 de octubre de 1764. En *Casetti I*, 753- 754, la carta llevaba la misma fecha, pero en la fe de erratas se propone otra fecha distinta, 1766, pero equivocada (cf. *Casetti IV*, 392, nota 1).

364

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (136).

María Sma. del Cerro – Toscana, 27 de noviembre de 1764.

(Original AGCP).

Se alegra del sacrificio por la vocación religiosa del hijo. Le consuela por la enfermedad del otro. Habla de la vocación religiosa de una hija. Le anima a poner en Dios su pensamiento.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo muy amado en Jesucristo.

Ayer después de Vísperas, cuando llegaron aquí nuestros piadosos misioneros, me entregaron una carta suya muy querida. Me alegro en el Señor por el gran bien que la divina misericordia ha realizado por medio de ellos en esos pueblos *et Benedictus Deus*.

2º También me alegra mucho y doy gracias a Dios bendito por el santo sacrificio que ha hecho a Dios de su bendito hijo. Ya ha sido vestido como religioso novicio nuestro y está muy alegre y contento. He querido que se llame Cohermano Juan Pablo del Espíritu Santo. Tengo gran confianza en Dios que llegará a ser un gran servidor muy fiel del Altísimo e irá al cielo con muchas almas que ganará para el Señor con las fatigas apostólicas. Se lo diga también a la Sra. Victoria. Bendito sea el momento en el que lo ha parido y le ha dado la leche. Mujer muy afortunada y padre más que afortunado.

3. En cuanto al Sr. Miguel: le aconsejo que para curarlo de su mal, no lo mande ni a Pisa ni a Bologna. Deje de hacer tal gasto y se fie de Dios. Haga que lo curen los médicos de allí, que no faltan. Consulte con ellos y ponga allí los debidos remedios. Con eso basta. Lo abandone en las manos de Dios para que S.D.M. disponga su beneplácito. En la Novena de la Santa Navidad, mande que le hagan una cruz sobre la frente y el pecho con el aceite de la lámpara que arde ante el Smo. Sacramento, todos los días de dicha Santa Novena y todas las fiestas de la Sma. Navidad. Se la deseo y desearé desde el Sagrado Altar llena de toda felicidad y bendición.

Deje que Dios se encargue, que si es lo mejor para él pronto lo verá curado.

El P. Juan María¹ me dice que la Sra. Teresa, su hija, desea probar su vocación en el monasterio de Vetralla. No solamente lo apruebo, sino que me gustaría que le consolase. Sobre esto, le digo que es regla en dicho monasterio que las muchachas que deben ser monjas en él deben permanecer como educandas un año y tres meses y que podrá estar incluso más. Mientras tanto, se terminará nuestro monasterio de Corneto. Si Dios le llama a hacerse santa en él, yo le daré todo el apoyo. Me alegraré *in Domino* de verla vestida de la librea de la Sma. Pasión, con el consuelo de verla en Jesucristo como hijita mía en el Señor, junto al piadoso hermano Juan Pablo del Espíritu Santo, que ya lo es.

Por medio del P. Frontiniano² me han entregado una onza que servirá para proveer especialmente para el estómago del P. Juan Bautista y un poco de vino estomacal. Ya que nuestros benditos misioneros salen mañana para el

¹ P. Juan María Cioni.

² P. Frontiniano Porrino de San Luis.

Retiro del Santo Ángel no tengo el consuelo de proveer el pescado para alimentarme con ellos. Mientras tanto, le doy las más vivas gracias en Jesucristo por tanta caridad como nos continúa. Espero que tenga abundante retribución de Dios en lo espiritual y en lo temporal. Se descubre claramente que S.D.M. tiene una gran mirada de muy alta misericordia para con usted y toda su piadosa casa.

Muy querido Sr. Tomás: ahora que comienza la vejez, deseo que usted comience a ser más niño que antes. Ponga todo su esfuerzo, con la divina gracia, para permanecer como un niño *in sinu Dei*, en verdadera soledad interior, despojado de toda preocupación del mundo. Pero atento, con pacífica diligencia, al gobierno de su casa y de su familia. Tenga siempre el corazón tranquilo, de tal modo se hará santo pronto, pronto, con poca fatiga. Procure poner en Dios toda preocupación, como dice el Apóstol San Pablo: *Omnem sollicitudinem vestram proiicite in eum, quoniam ipsi est cura de vobis.*³

Muy querido Sr. Tomás: ¡qué dulces palabras son estas! Las practique siempre.

Salude mucho en el Señor a la Sra. Victoria, mujer fuerte, y a sus hijos: el Sr. Miguel, la Sra. Teresa y a todos los demás.

Tengo prisa. Le abrazo en Jesucristo y me suscribo de verdadero corazón cada vez más.

De V.S.

Toscanella, Retiro de Santa María del Cerro, el 27 de noviembre de 1764.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

³ “Descargad en él todo vuestro agobio, porque él cuida de vosotros” (cf. 1Pe 5,7).

365

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (137).

María Sma. del Cerro – Toscana, 19 de febrero de 1765.

(Original AGCP).

Le ruega que no visite a su hijo hasta después de la profesión. Le conforta en sus tentaciones.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Ayer tarde recibí una carta muy querida con fecha del 13 del pasado enero. Como estoy lleno de cartas y ocupaciones y además estoy solo escribiendo le respondo brevemente.

Primero: lamento su salida en primavera para llevar a su hija a su destino que ignoro totalmente. Por eso no sé qué decirle sobre esto.

2º Me alegro en el Señor que el Sr. Miguel se reponga de su enfermedad. *Et utinam* que le sea útil y sane, como deseo y ruego al Señor.

3º Espero que el Cohermano Juan Pablo sea un verdadero siervo de Dios y un idóneo instrumento para su gloria. Desearía que los parientes no lo visitaran, al menos hasta que no haya hecho la profesión, porque las visitas de los parientes, a menudo, hacen perder la vocación a los pobres novicios. Le sirva de regla.

4º En cuanto a los movimientos o ímpetus de pasiones que me dice: el mejor remedio es humillarse ante Dios, no turbarse en las caídas, tomar el corazón con mansedumbre y darle ánimo. Procurar, con todo el esfuerzo, mantener el corazón tranquilo y el espíritu pacífico y reposado en Dios porque, de hecho, después, desaparecen tales ímpetus y Dios siembra su santa paz para que queden destruidos e incinerados en el fuego del santo amor.

Salude en el Señor a la Sra. María Victoria. Que sea siempre una mujer fuerte, magnánima, pero humilde, mansa, sometida, pacífica y vigilante de sus hijos y de su casa, *et subdita viro suo*.¹

Al mismo tiempo que le encierro en el Costado Smo. de Jesús junto a toda su casa me suscribo de prisa.

Toscanella, Retiro de Santa María del Cerro, el 19 de febrero de 1765.

Con mucho afecto, su verdadero servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ "Sumisa a su marido" (cf. Col 3,18).

366

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (138).

María Sma. del Cerro – Toscana, 26 de marzo de 1765.

(Original AGCP).

Le dice que ya no puede tratar con el prójimo a causa de su sordera. Sentimientos de delicadeza hacia los bienhechores.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Usted sabe que siempre le he dejado en libertad para decidir sobre los asuntos de sus hijos y de su casa. Ahora hago lo mismo. En cuanto a llevar a su hija al monasterio: haga usted lo que mejor le parezca. Procure que sea bien reformado y de vida común. Se informe bien, etc.

Por mi parte, ya no tengo posibilidad de tratar con los prójimos, especialmente con mujeres, pues estoy sordo y ya no me acerco al confesionario. Fuera del mismo, la modestia no quiere que acerque el oído para escucharles. Así me he librado de todos.

Hasta que he podido, he servido a quien me ha requerido sin reservas. Ahora ya no puedo más y espero la muerte de un momento a otro.

Usted sabe que en nuestros Retiros no hay hospedería para alojar mujeres. Tampoco es conveniente exponer a los bienhechores cercanos a obligaciones e incomodidades. Todo esto le puede servir para regularse, etc.

En el Retiro no hay más que una habitación fuera de la Clausura para dar, en alguna ocasión, la oportuna acogida a las mujeres bienhechoras como se haría bien de corazón con las tuyas, pero no hay lugar para dormir.

Escribo con la cabeza cargada y con mucho esfuerzo

Ruego siempre por ustedes, para que S.D.M. les bendiga cada vez más *in spiritualibus, et temporalibus*.¹ Le encierro con todos los de la casa en las Llagas Smas. de Jesús. Me suscribo de prisa.

Toscanella, Retiro de Santa María del Cerro, el 26 de marzo de 1765.

Con mucho afecto, su servidor muy agradecido.

Pablo D. †

¹ “En lo espiritual y en lo temporal” (cf. Lc 18,30).

367

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (139).

Santo Ángel – Vetralla, 11 de julio de 1765.

(Original AGCP).

Moderación en las limosnas. Vea con ojos de fe sus tribulaciones. Varios consejos.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Ayer recibí una carta suya muy querida de la parte de Civitavecchia con fecha del 12 del pasado junio, con la noticia del barrilito de conserva en aceite. Las Misas se celebrarán el día señalado según su piadosa intención.

1º Verlo tan propenso a la caridad hacia el prójimo me edifica mucho y me consuela en el Señor. Es signo claro de la verdadera caridad hacia Dios bendito. Pero, querido Sr. Tomás: es preciso que su caridad la haga con el debido orden. Primero debe pensar en el gobierno de su casa para que se mantenga en el estado en el que Dios la ha puesto.

El Santo Tobías decía a su hijo: hijo, si tienes mucho sé generoso con los pobres; si tienes poco hazles partícipes de ese poco según tus fuerzas y posibilidades.¹

Lo mismo le digo a usted.

Las cosechas son escasas, las desgracias son comunes. Incluso en estas partes las heladas han arruinado las viñas en diversos lugares, la cosecha del grano [es] muy escasa y se teme carestía: *fiat Voluntas Dei*. Los graneros y cantinas del Soberano Patrón no pueden estar nunca vacíos.

Así que se regule en las limosnas. No haga más de lo que pueda, incluso con nuestros Retiros, que es demasiado lo que hace. Y yo, que soy el más obligado de todos, Dios sabe lo muy agradecido que le estoy *in Domino*.

2º Ya no recuerdo nada de esas palabras que usted dice que le dije en Longone, que fue indicio de la cruz de tantos y tantos años. Pero, aunque si bien no me recuerdo, le digo ahora que las gracias extraordinarias que usted recibía en aquellos tiempos en la oración, etc. Dios se las comunicaba para fortalecerle, para que pudiera soportar las angustias y contratiempos que ha sufrido antes y que sufre ahora. *Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te* (Tobías).

3º Toda su oración, todos sus ejercicios deben ser para unirse estrechamente a la divina voluntad. Mire todas las tribulaciones, todas las angustias y desgracias con mirada de fe en la sma. voluntad de Dios. Tome todo, no como venido de los hombres –ya sean ladrones o daños de bestias o inclemencias del tiempo o malas cosechas, etc.–, tome todo, repito, *inmediate*² de la mano amorosa de Dios y acaricie con santos afectos su sma. voluntad y la despose con el anillo de la fe y la caridad, etc.

Este es el más noble, fructuoso y santo ejercicio, que pueda hacer nunca un alma.

¹ Cf. Tb 4,7-11.

² “Directamente”.

4º En cuanto al trato de las visitas, etc.: sea usted moderado. Haga las visitas que requiere su estado con brevedad, para no disipar el espíritu. Una vez hecha la justa y breve conveniencia, *sufficit*.³

5º En cuanto al vestir: vaya vestido como sus iguales, que eso no desagrada al Señor. Para ahorrar gastos, tenga en cuenta el mejor traje para servirse de él en ocasión de las visitas, etc. En el pueblo y en la villa, vaya con sus acostumbrados trajes más humildes, etc.

Vaya vestido por dentro, es decir, en el espíritu, de Jesucristo. No importa que la vestidura del cuerpo sea de gala en ocasión de las visitas que conlleva su estado. Pero no se haga más de esos trajes. Conserve el que tiene, que le durará siempre y es suficiente.

6º En cuanto a dar rienda suelta a las penitencias afflictivas: no me parece oportuno porque Dios no lo quiere. Dios quiere que conserve la salud y la fuerza para asistir a su familia. Por tanto, no pase más de una hora de cadencia el viernes y no muy apretada. Y nada más. Y si no se encuentra bien ni siquiera eso. Se abstenga de la fruta miércoles, viernes y sábado. Tome uno o dos, para no hacer singularidades y deje el resto: *et hoc sufficit*.⁴

7º Haga su oración *more solito*.⁵ Lo mismo la frecuencia de los Smos. Sacramentos. Permanezca poco de rodillas. Se siente, incluso en la oración, en una sillita no demasiado alta.

8º En cuanto a la hija, la Sra. Teresa: le lleve al monasterio que Dios le inspira o a Vetralla o a Corneto, donde le agrade.

Pero me parece que no es el momento de añadir gastos de viajes y de manutención en el monasterio, sino esperar a que S.D.M. dé mayor providencia con las entradas.

Acaso está mejor en casa que en el monasterio, bajo su mirada y la de la Sra. Victoria, madre piadosa. Le facilite que haga su oración y los otros ejercicios espirituales y Smos. Sacramentos a menudo. Que nunca esté ociosa y que trabaje bajo la mirada de la madre. Incluso cuando sale a tomar el aire vaya siempre con la madre, etc.

Tengo prisa.

Del Cohermano Juan Pablo tengo verdaderamente buenas noticias. Está muy retrasado en el estudio, pero he hecho lo que no he hecho ni se hará nunca, es decir, ordenar que una vez hecha la profesión le hagan aprender un poco más de lengua latina, para que se prepare para la Filosofía, etc. Espero que todo irá bien A.M.D.G.⁶

Este P. Rector⁷ me impone que le ruegue que mande hacer un barrilete de anchoas saladas de 50 o 60 libras, pero con pacto de que quiere pagarlo *aliter nihil*. Si hay, lo haga, si no hay, paciencia.

Tengo prisa.

Jesús le bendiga con toda su piadosa casa. Salude *in Domino* a la Sra. Victoria. El Señor le haga tan santo como deseo. Me suscribo de corazón con todo respeto.

De V.S.

³ "Es suficiente".

⁴ "Y con esto es suficiente".

⁵ "Como de costumbre".

⁶ *Ad Majorem Dei Gloriam*. Para mayor gloria de Dios.

⁷ P. Sebastián Giampaoli de la Purificación.

Vetralla, en el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 11 de julio de 1765.

Hemos recibido las botellas de Frontiniano.⁸ Se las agradezco enseñada por el correo con mi carta, etc.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

⁸ P. Frontiniano Porrino de San Luis. Probablemente se trata de botellas de vino estomacal para el P. Juan Bautista Danei de San Miguel Arcángel.

368

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (140).

Santo Ángel – Vetralla, 16 de septiembre de 1765.

(Original AGCP).

Cuestiones materiales. Notifica el fallecimiento de su hermano el P. Juan Bautista.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

He recibido su carta llena de negocios, de matrimonios, etc. Muy querido Sr. Tomás: esas no son cosas mías. Para esos asuntos se aconseje allí, que tendrá más justo consejo por ser prácticos de intereses, etc. Pero yo no puedo ni debo entrometerme en tales asuntos.

En cuanto al cambio que dice: dudo que pague los frutos y cargue la conciencia de quien los recibe. Dudo que sea uno de esos cambios modernos, que de cambio no tienen más que el nombre, pues son verdaderos mutuales y préstamos. Pero se aconseje bien allí con quienes le he dicho anteriormente.

En cuanto a los cinco escudos que usted desea saber si yo he recibido: si son los que le debía el P. Rector de la Presentación¹ como resto del pago del vino, es él mismo quien los ha recibido ya que el mismo P. Rector me ha escrito y yo los he empleado en el arreglo de los tejados de ese Retiro. Si se trata de otros, yo no sé nada.

Ya habrá sabido la feliz y santa muerte del P. Juan Bautista, el 31 de agosto.² Fue tanta la afluencia de gente que hubo que poner guardia al cadáver. Espero en el Señor que ruegue por nosotros desde el paraíso.

Salude a la Sra. Victoria y a todos los de la casa. Se hagan grandes santos. Mientras les encierro a todos en el Sagrado Corazón de Jesús me suscribo de corazón.

De V.S.I.

Santo Ángel, el 16 de septiembre de 1765.

Le agradezco de verdadero corazón por la caridad que nos continúa. Ruego al Señor que le ofrezca su retribución. En cuanto a las limosnas: mida usted sus fuerzas y posibilidades. Debe hacer una caridad ordenada.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.³

¹ P. Carlos Marchiandi de Santa Gertrudis.

² Otros documentos la señalan la muerte del P. Juan Bautista el día 30 de agosto de 1765, a las tres horas. En el *Memorial fúnebre* se indica así la fecha de la muerte: *Placide obdormivit in Domino intra huius Sacri Recessus parietes et in consueta cubiculari cella, Anno Domini 1765 die 30 Augusti, hebdomadis feria sexta, hora vero noctis secunda cum tribus quadragintibus.* (Plácidamente se adormeció en el Señor entre las paredes de este Sagrado Retiro y en su celda habitual a las 23,45 horas del viernes 30 de agosto del Año del Señor de 1765).

³ Aunque *Casetti I*, 762-763 no lo indica, esta carta fue dictada por Pablo al P. Juan María Cioni. Solo la firma es del Santo.

369

FOSSI, TOMÁS

Poggio d'Elba (141)

Santo Ángel – Vetralla, 15 de octubre de 1765.

(Original AGCP)

No quiere entrometerse en asuntos materiales. Por su edad no se considera hábil para la dirección de almas. Elogia el Monasterio de las Carmelitas de Vetralla. Delicadas atenciones a los bienhechores.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

En el correo ordinario he recibido una carta suya muy querida con fecha del 4 del corriente. Dicha carta solamente contiene asuntos temporales. Como yo no tengo ninguna luz ni entiendo de esas cosas, debe V.S. regularse con el sabio parecer de su confesor y con el consejo de amigos sabios, piadosos y prudentes.

2º Con toda sinceridad le digo que yo no puedo, no debo ni me siento inspirado a ponerme a pensar en el estado que deben tomar sus hijos, porque esta tarea no va con mi carácter. Por otra parte, me encuentro tan abatido de fuerzas y de cabeza que me parece que cede la naturaleza, especialmente después de la peligrosa enfermedad que he soportado tras la muerte del P. Juan Bautista, de santa memoria. Ahora estoy convaleciente y Dios sabe cuánto he de esforzarme para escribir esta carta. Mientras he podido, he servido a todos en lo que me han pedido, pero ahora no puedo más y hay que hacerse a la idea de que me he muerto. Le sirva pues esto de regla. Piense usted en el estado de sus hijos que, como padre, Dios le dará sus luces y su ayuda.

3º Si su hijo quiere ir al Monte Argentario a hacer los Ejercicios, será siempre dueño. Me parece buena idea hacerle esperar un poco más –como usted dice– para que decida con mayor madurez el estado que quiera tomar.

4º En cuanto a la entrada de su hija¹ en el monasterio: decida usted. Es cierto que el monasterio de Vetralla es el mejor. Si V.S. decide exponerse al peligro del mar de invierno, escriba a la M. Priora² del Monasterio de Vetralla o a D. José Sisti, confesor del monasterio. Espere la respuesta y les encargue que hagan llegar la licencia de Roma, porque ni siquiera yo sé los canales.

Si usted viene en invierno con su hija, se expondrá al riesgo de tener que estar en tierra firme algunos meses por el mal tiempo y ¿qué podría hacer entonces? La prudencia requiere esperar a tiempos mejores, pero usted decide.

Debo asegurarle que nuestros bienhechores se han reducido porque no han tenido cosecha ni de grano ni de vino ni de aceite. Dios sabe cómo pueden mantenerse en su estado. No he querido ni siquiera ir a casa del Sr. Leopoldo³ en Vetralla, para hacer allí un poco de convalecencia por el motivo antedicho. Así me lo enseñan la caridad y la prudencia.

¹ Se trata de Teresa, de 23 años. Teresa enfermó y el proyecto de entrar entre las Carmelitas de Vetralla no se llevó a cabo.

² La Priora de las Carmelitas de Vetralla (de 1763 a 1769) era la Madre María Magdalena Todini de San José.

³ D. Leopoldo Zelli, bienhechor y síndico del Retiro del Santo Ángel.

Aquí hemos tenido hasta 18 enfermos y todavía no se ha terminado.

Muy querido Sr. Tomás: tenga compasión. Le he servido mientras he podido, pero ahora ya no puedo más ni para usted ni para los demás.

Salude a su señora consorte e hijos. Le ruego abundantes bendiciones espirituales y temporales y me suscribo con todo respeto.

De V.S.

Retiro del Santo Ángel, el 15 de octubre de 1765.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

370

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (142).

Santo Ángel – Vetralla, 4 de febrero de 1766.

(Copia AGCP).¹

Se alegra de que haya recuperado la salud. Su casa es preferida de Dios.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

Ayer tarde recibí su carta muy querida que me transmitieron desde el Monte Argentario. En primer lugar, agradezco a la misericordia de Dios que haya recuperado la salud tras la peligrosa enfermedad que ha sufrido.

Verdaderamente, el dulce Jesús juega con sus siervos, *ludens in orbe terrarum*.² De un modo o de otro, con repetidas tribulaciones los va purificando como el oro en el crisol³ para hacerles víctimas y estatuas muy nobles para la galería del paraíso.

Muy querido Sr. Tomás: cada vez me doy más cuenta de que Dios le ama mucho junto a toda su bendita familia. Tengo viva confianza en Dios de que verá cambiar de cara las cosas, incluso temporales, y su casa crecerá y no disminuirá.

Por ahora me parece que no tengo más cosas esenciales que decirle. Solamente le aseguro el pequeño capital de mis pobres oraciones para usted y para toda su casa. Le saludo en el Costado Smo. de Jesús [junto a] la Sra. Victoria [su] muy digna y piadosa [consorte], con el Sr. Miguel –que espero que también llegue a buen puerto– y con la Sra. Teresa que, en su larga enfermedad, encontrará un tesoro de gracias y la luz sobre lo que deba decidir.

El P. Juan María y el P. Juan Bautista de San Vicente Ferrer han vuelto hace poco de las Misiones cargados de palmas y abundantes frutos. Le presento sus saludos con todo el afecto. Yo le encierro, junto a toda su casa, en el Corazón amoroso de Jesús y paso a reiterarme con todo el afecto y respeto.

De V.S.I.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 4 de febrero de 1766.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ En la copia que se conserva en AGCP, está escrita la siguiente nota: “El original de esta carta ha sido donado a bienhechores de España, el 15 de octubre de 1900. Ignacio de Santa Teresa, Consultor General”. No sabemos de qué bienhechores se trata. Por la copia se descubre que la transcripción no respeta la puntuación del Santo y que en algunos detalles faltan palabras.

² “Jugando con el orbe de la tierra” (cf. Prov 8,31).

³ Cf. Sab 3,6; Eclo 2,5; Mal 3,3; 1Pe 1,6-7.

371

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (143).

Santo Ángel – Vetralla, 18 de marzo de 1766.

(Original AGCP).

Sus enfermedades y las de la familia son signo de la gratitud celeste. Consejos para la oración. Noticias del Monasterio de Corneto y de su hijo, el Cohermano Juan Pablo.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

En el correo de ayer tarde he recibido una carta suya muy querida con fecha del 4 de febrero pasado que me transmitieron desde Civitavecchia, con el aviso de las anchoas, botargas y rosoli. Esta semana enviaremos a buscarlos al muchacho de nuestro Retiro.

Espero que habrá recibido mis cartas que respondían a las tuyas. Las he dirigido *Siena, Piombino para Río Poggio*. Como no me dice nada, no quisiera que se hubieran perdido. Por eso, vea de hacer las diligencias en Río, etc.

Yo soy, cada vez más, el pobrísimo gran pecador que fui y soy. Por eso le aseguro que le trato a usted como trato a los nuestros. Con ellos me suscribo como con usted, porque dentro de mí reconozco que es demasiado poco declararme, con verdadera sinceridad, servidor de todos, etc.

Le aseguro que no dejo ni dejaré de rogar –y hacer rogar a todos– que S.D.M. le conceda temporal y eterna retribución por la siempre gran caridad que nos continúa. Especialmente por las anchoas que ahora ha enviado, que son muy bien recibidas por la necesidad existente. Pero no quisiera que se incomodase tanto porque las limosnas deben hacerse en relación con las entradas y si estas son escasas, como son las presentes, hay que hacer solamente lo que se pueda. Dios acepta lo más y la grandeza del corazón.

Por otra parte, muy querido Sr. Tomás, hijo en Cristo muy amado: usted comienza a ser de edad avanzada, con enfermedades encima, etc. signo claro de que *acceptus es Deo*.¹ De modo que le ruego que haga su oración sentado en una sillita y así, sentado, asista en la iglesia a las funciones sagradas y repose su espíritu *in sinu Dei*, con una mirada amorosa de fe con el ápice o parte superior de la mente. Crea que su alma quedará enriquecida de grandes bienes. Pero ni fije ni aplique la cabeza ni esfuerce el pecho, sino todo con gran suavidad. Sobre todo procure, con todo cuidado, tener el corazón siempre tranquilo, etc. para atender bien a los asuntos domésticos.

En cuanto al matrimonio que menciona: yo no puedo decirle nada *iuxta regulas*.² Pero lo encomendaré a Dios para que surja el mejor resultado que será para su mayor gloria y su provecho espiritual y temporal, como espero que resulte, etc.

Dios prueba a la Sra. Teresa en el fuego de la larga enfermedad porque es un alma querida por S.D.M. Le anime en mi nombre. Que permanezca

¹ “Es agradable a Dios”. (cf. Tb 12,13, Vulgata).

² “Según las Reglas”.

en el lecho de su enfermedad como sobre la cruz del dulce Jesús y le haga buena compañía y le ame con todo el corazón, etc.

En cuanto al monasterio de Corneto: poco o nada está en mis manos, porque me parece que el bienhechor que lo hace ha cambiado de sentimientos junto con el Obispo. Antes de que entren las monjas, quiere estar seguro de las entradas para la vida común. Yo digo que tiene miles de razones, pero ¿dónde se buscan? Por ahora entrarán ocho o diez. Creo que comenzarán a su debido tiempo con tal número, pero acaso yo ya estaré bajo tierra.

En cuanto a nuestro Cohermano Juan Pablo, ya profeso: le aseguro que por consideración no he licenciado a otros jóvenes de Isla –como habría debido hacer–, por defecto de ciencia, que están muy retrasados en la lengua latina. También lo está el Cohermano Juan Pablo. Pero por consideración de este –dije–, hago que les enseñen –hasta que el tiempo refresque– todo lo que se pueda de dicha lengua latina para que, si lo logran, puedan ser admitidos a la Filosofía en noviembre o diciembre próximo. Pero temo un poco. Se hace lo que se puede para ayudarles.

Salude en Jesucristo a la Sra. Victoria y a sus hijos e hijas a quienes junto a usted encierro en el Costado Smo. de Jesús, en el que le miro en mis pobres oraciones y le ruego las más abundantes bendiciones espirituales y temporales. Me suscribo con todo el afecto y respeto de prisa, que estoy ocupado.

De V.S.I.

En el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 18 de marzo de 1766.

Con mucho afecto, su servidor muy agradecido.

[Pablo de la Cruz].³

³ El original carece de la firma del Santo acaso cortada como reliquia.

372

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (144).

Santo Ángel – Vetralla, 18 de junio de 1766.

(Original AGCP).

El camino más corto de la perfección es recibir todo acontecimiento de la mano de Dios. Transmite algunos consejos para uno de sus religiosos.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás, muy amado.

En el correo de antes de ayer recibí una carta suya muy querida con fecha del 18 de mayo pasado. Como respuesta tengo la suerte de decirle y repetirle que el camino corto para conquistar la verdadera paz que nace del amor de Dios, de donde nacen como de una fuente perenne todas las virtudes, es el de tomar toda tribulación y pena, tanto temporal como espiritual o de enfermedades e infortunios de cualquier clase que sean, tomarlos –dije– *sine medio*¹ de la mano amorosa de Dios. Ver y recibir cualquier acontecimiento contrario como don y tesoro que nos regala el Padre celeste y repetir, a menudo, las sacrosantas palabras de Jesucristo: *Ita Pater, quoniam sic placitum fuit ante te!* Y de este modo, celebrar siempre fiesta y alegrarse de que se cumpla en nosotros su eterna voluntad. En resumen: le he dicho el camino más corto para la santa perfección.

Ahora le doy gracias en Jesucristo por la siempre gran caridad que continúa para conmigo y nuestra pobre Congregación. Especialmente por los tres frascos de vino que ha enviado. Se han quedado en el Retiro de la Presentación porque el portador no ha llegado a Corneto. Me escribe el P. Rector que los mandará en la primera ocasión, *et Dominus retribuat tibi de omnibus*.

También por esta parte las cosechas van torcidas por las nieblas y habrá escasez de vino. Dios bendito nos castiga como Padre para que aprendamos a serle obedientes y fieles. Conviene acomodarse a las desgracias comunes con alta y pacífica resignación.

Escribo de prisa porque hace poco que he tomado una infusión y conviene que no me esfuerce.

Espero que a esta hora habrá visto y hablado con nuestro P. Carlos,² *verus Israelita, in quo dolus non est.*³ Si todavía se encuentra allí cuando reciba esta mía, le salude *in Domino* y le diga que en Roma está la Longara y la Strada Giulia,⁴ pero las cosas están a punto de concluir, si Dios no permite que el diablo se atraviese, como está procurando, *et fiat Voluntas Dei*. Le diga también que sea cauto en el mar, que está muy infectado de corsarios turcos.

Termino, que es preciso que repose un poco por el medicamento. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús y en el Pecho Smo. de María siempre

¹ “Sin mediación”, directamente.

² P. Carlos José Marchiandi de Santa Gertrudis, Rector de la Presentación.

³ “Israelita de verdad, en quien no hay engaño” (cf. Jn 1,47).

⁴ Dos calles de Roma, que bordean el Tíber por la parte del Gianículo, por donde había que pasar para llegar a los dicasterios de la Santa Sede.

Inmaculada junto a su señora consorte e hijos. Me suscribo de verdadero corazón cada vez más.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 18 de junio de 1766.

Con mucho afecto, su servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

373

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (145).

María Sma. Dolorosa – Terracina, 17 de marzo de 1767.

(Original AGCP).

Le consuela por la muerte de la esposa. Le aconseja abrazar el estado eclesiástico. Consejos para los hijos.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Ayer tarde recibí su carta muy querida con fecha el 25 del pasado mes de febrero. La he leído con devoción y con algún sentimiento de dolor.

Usted dice: Ha muerto mi consorte.¹ Y yo respondo que su piadosa consorte vive en Dios y vivirá eternamente cantando sus misericordias. Su muerte corporal ha sido un sueño, es decir, la muerte de los justos. Leo de los santos: *Obdormivit in Domino*,² etc. Oh, ¡muerte preciosa! Oh, ¡muerte más deseable que la misma vida! Ánimo, muy querido Sr. Tomás: no quiero que llore más a no ser por devoción, recordando la piedad de su piadosa compañera. Cuando Dios quiera irá a hacerle eterna compañía en el cielo.

Esta mañana bien temprano he celebrado la Santa Misa en el Altar Mayor privilegiado que está dedicado a María Sma. Dolorosa. He celebrado en sufragio de la difunta, agradeciendo a la Sma. Trinidad que le haya acogido en el seno de sus misericordias. He rogado de la misma socorro también para mí. Al mismo tiempo, he aplicado también por usted y por su familia, para que S.D.M. le consuele, le conforte y le dé luz para conocer su sma. voluntad y para realizarla.

Escribo mal, que he estado casi un mes en el lecho y me tiembla la mano.

Ahora vayamos a lo nuestro. Procuraré responder lo mejor que pueda a los otros puntos de su carta.

Le propongo algo que he pensado, pero usted debe encomendarse al Espíritu Santo para conocer si estoy acertado. He pensado que usted se hiciera sacerdote. Este pensamiento me ha venido incluso en el Altar mientras ponía su corazón en el Corazón Smo. de Jesús. Se encomiende. Si siente el impulso, lo haga, que hará bien y tendrá una gran oportunidad de hacerse santo y de dar alguna mirada a su casa que no debe abandonar *usque ad tempus*. Dios se lo hará conocer claramente.

2º Me parece que usted me escribió que el Sr. Miguel, su hijo, había contraído ya esponsales *de futuro*.³ No me parece bien, por santos fines, que los esposos estén tanto tiempo sin contraer matrimonio *in faciem Ecclesiae*.⁴ Además, la nueva esposa atendería a la casa, especialmente en las presentes circunstancias.

¹ La Sra. Victoria falleció el 12 de febrero de 1767.

² "Se adormeció en el Señor" (cf. Hch 7,60, Vulgata).

³ "Promesa de matrimonio".

⁴ "Ante la Iglesia".

3º Como veo que están todos enfermos y que su hija, la Sra. Teresa, también está enfermucha, incluso con efectos histéricos, le digo que por ahora no debe llevarla al monasterio, sino dejar que sane bien. *Aliter* no lo soportaría.

También le digo que no deben emprender viajes ni usted ni el Sr. Miguel, hasta que no estén en perfectamente bien de salud. Usted está obligado, especialmente ahora, a atender sus asuntos domésticos. Más adelante Dios le abrirá el camino que quiera.

Tengo prisa, que estoy a punto de salir para la Sagrada Visita de otros tres Retiros y del Santo Hospicio de Roma. Por eso, termino encerrándole junto a toda su bendita familia en el Costado Smo. de Jesús, en el que, de verdadero corazón, me reitero.

Añado que quiero que usted sea un hombre fuerte, bien resignado. Cuando le venga al corazón algún golpe de dolor por la pérdida temporal, recite un *Gloria Patri* en acción de gracias. Que esa bendita sierva de Dios y mujer fuerte goce del Sumo Bien. Se avergüence mucho de llorar más. Créame que ciertamente me suscribo.

Terracina, en el Sagrado Retiro de María Sma. Dolorosa, el 17 de marzo de 1767, a punto de salir.

Con mucho afecto, su verdadero siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

374

FOSSI, TOMÁS.

Poggio d'Elba (146).

Santo Ángel – Vetralla, 9 de febrero de 1768.

(Original AGCP).

Se alegra de su inminente ordenación. No aprueba su proyecto de fundar un Retiro en Isla. Le habla sobre sus hijos.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Ayer tarde recibí su carta muy querida con fecha del 17 del pasado mes de enero en Prochio.

Me alegro en el Señor del buen éxito en el examen y que este Sr. Vicario General¹ sea favorable, le haga llegar el Breve *et reliqua*. Con todo esto se revela cada vez más la divina voluntad en su ordenación. Cuando la lleve a cabo, si Dios quiere, una vez que celebre al menos la Primera Misa allí, para consolación espiritual de sus benditos hijos e hijas, después de dar a todos *monita salutis*, dará el último adiós a su casa, para no volver a verla más que en las oraciones en Jesucristo, con alto desapego.²

Yo siempre he respondido a sus cartas y siempre le he repetido que con el mérito de la santa obediencia se haga sacerdote. Por tanto, esté usted seguro, etc.

No entiendo esos puntos ... que pone en su carta, con el añadido *intelligi*.³ Yo, pobre hombre, cargado con 75 años, débil de cabeza y cargado de ocupaciones, ¿cómo voy a entender lo que V.S. no explica?

Por cierto comentario que usted hace, me parece entender que usted está meditando en la fundación de un Retiro allí. Pero se lo quite de la cabeza porque no hay lugar adecuado y nunca consentiré por santos fines.

Hace bien en ir a hacer los Ejercicios a Porto Ferraio. Allí hable poco, permanezca retirado y trate con Dios *intus* del gran asunto de su ordenación y vocación.

Me agrada en el Señor que haya hecho esposa *de futuro*⁴ a su hija. Le dé *monita salutis*, especialmente sobre hacer oración e inducir a su compañero, sobre escapar del ocio y tratar poco con la gente y sobre ser ejemplar y modesta, etc.

Respondí enseguida a su señora nuera y le serví en lo que me pedía para su espíritu, etc. Hace varios correos que mandé la carta. Debería haberla recibido. Me parece que le escribí también a V.S.

¹ Mons. Eutiquio Tolenzani, Vicario General de la diócesis de Massa Marittima.

² Una vez arreglados todos sus asuntos, Tomás Fossi fue admitido como oblato en la Congregación. Vistió privadamente el hábito pasionista el 4 de junio de 1768, asumiendo el nombre de P. Tomás de Jesús y María. Previamente había sido ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1768; hizo un semestre de iniciación bajo forma de noviciado abreviado y profesó en secreto el 17 de junio de 1769, en calidad de terciario. Vivió 17 años en la Congregación, hasta su muerte el 27 de marzo de 1785.

³ "Entienda".

⁴ "Promesa de matrimonio".

*Non place*⁵ que haga usted tan frecuente memoria de su difunta esposa. Es más provechoso rezar por ella y tener el corazón en muy alto desprendimiento, con la memoria y el intelecto bien puro y limpio de toda ilusión, etc.

Llevo escribiendo toda la mañana y no puedo más. Tengo entre manos un asunto de gran gloria de Dios, provecho de las almas y ventajoso para la Congregación si Dios quiere que salga adelante. Lo encomiende a Dios bendito y le ruegue también por mí. Mientras, al mismo tiempo que le encierro junto a su piadosa casa en el Costado Smo. de Jesús y en el Pecho de María Sma. Inmaculada me suscribo de prisa.

Retiro del Santo Ángel, el 9 de febrero de 1768.⁶

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

⁵ "No me agrada".

⁶ Esta es la última carta dirigida al Tomás Fossi como laico. Además han llegado hasta nosotros otras cartas, siendo ya sacerdote y pasionista, que presentaremos a continuación.

374/1

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (147).

Santo Ángel – Vetralla, 25 de junio de 1768.

(Original AGCP).

Se alegra por su vestición religiosa. Le anima a revestirse de las virtudes de Jesucristo. Cuidado con el fervor indiscreto. Consejos sobre las gracias que ha recibido de Dios. Los signos de los verdaderos dones del Señor.

I.C.P.

Muy querido Sr. Tomás Antonio e hijo en Cristo muy amado.

Bendigo, alabo, agradezco y magnifico la divina piedad, porque después de tantos años, de santas inspiraciones, deseos y súplicas, finalmente S.D.M. los ha realizado con su solemne vestición en ese Sagrado Retiro. A él solo sea la gloria, honor y alabanza por siempre. Amén. Ahora que V.R. lleva la sagrada librea de la Sma. Pasión del dulce Redentor, está llamado más que antes a aprender y practicar las costumbres divinas de Jesucristo que son las virtudes heroicas.

También me agrada que se acostumbre, es más, que le parezcan fáciles las observancias regulares. Pero deseo que al hacer perfecta vida común – en la que se encierra un gran tesoro– tome usted el alimento y el sueño necesario con la debida discreción, porque el diablo también suele tentar de indiscreto fervor y busca que se deje el alimento y el sueño justo y necesario para que, una vez enferma y debilitada la naturaleza, no se pueda perseverar en el camino emprendido y se vea obligado a darse al reposo, a la delicadeza de los alimentos, etc. Quede pues advertido sobre esto. No tenga ningún escrúpulo de tomar demasiado alimento, porque la Congregación no da cosas superfluas, etc. Por tanto, por la noche, tome también el justo refrigerio que suele dar la comunidad, para poder dormir, etc. Por ahora no se puede aprobar ni permitirle que permanezca en oración hasta Prima. Llegará el tiempo en que podrá hacerlo, pero ahora es demasiado pronto. Después de la oración de Maitines vaya a la celda y se acueste en el jergón. Si durante este tiempo quiere estar con la cabeza más alta, le pida al P. Rector si le hace la caridad de permitirle añadir otra almohada. Permanezca allí recogido en Dios en acto de oración. Se adormezca *in sinu Dei* hasta Prima. Pero tenga cuidado para no divertir [alejar] el sueño si le viene. Duerma en paz sobre el pecho del Salvador y reciba lo que Dios le da.

En cuanto a las gracias extraordinarias que me dice que ha recibido: le advierto que no se pare tanto en estas, como en otras que S.D.M. le comunicará. Las reciba con sencillez y gratitud, pero sin pararse en reflexiones sobre las mismas, sino puramente en Dios. Las deje pasar como hacen los árboles que están plantados a la orilla de las aguas corrientes que reciben firmes el riego de las aguas, las dejan pasar y ellos permanecen firmes donde están plantados. El alma debe recibir así la impresión de esos dones, pero sin otra reflexión. Debe permanecer inmóvil en Dios que es el Soberano Dador. De otro modo, si se para en reflexiones sobre los dones y dulzuras, etc. hay gran peligro de ilusiones, etc.

Los dones de Dios dejan el alma humilde, con gran conocimiento de su verdadero nada, con amor al propio desprecio y con ferviente amor a todo ejercicio de virtud. También llevan consigo estar escondidos a las criaturas, sin dar a conocer nunca tales gracias, excepto al director y padre espiritual. De modo que, muy querido P. Tomás, continúe su carrera con la dirección de su P. Rector, que le será muy provechoso. Tendré gran placer en que me escriba todo lo extenso que quiera ya que cuando se trata de cosas espirituales, a veces es difícil ser breve. Sea muy fiel en conservar el recogimiento y la soledad interior, con la tranquilidad del espíritu y del corazón.

Hasta que no sea ordenado sacerdote, permanezca en la Presentación en calidad de oblato. Pero después, una vez hecho sacerdote, irá a San José, al Noviciado. Allí estará *usque ad tempus* y hará su profesión como los demás, para que se cumpla y perfeccione la obra de su vocación que la misericordia de Dios ha cultivado durante tantos años y para que la Congregación pueda servirse de usted en lo necesario.

Yo estoy aquí con mis acostumbradas molestias y grandes miserias, *absque eo quod intrinsecus latet*.¹ Temo mucho por mí, pero sin angustia, porque me agrada la voluntad de mi buen Dios. Le ruegue mucho por mí y por la Congregación. Jesús le bendiga y le haga tan santo como deseo.

D.V.R.

Santo Ángel, el 25 de junio de 1768.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ “Además de lo que se esconde por dentro” (cf. Cant 4,1).

374/2

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (148).

Santo Ángel – Vetralla, 13 de julio de 1768.

(Original AGCP).

Cómo regularse en la oración. No haga caso de luces y locuciones. Haga morir sus deseos en la voluntad de Dios.

I.C.P.

Muy querido P. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Respondo lo mejor que puedo a su carta muy querida con fecha del 6 del corriente. Pero mi cabeza está bastante débil y me rige poco.

1º Le digo que hace muy bien en comenzar la oración con el versículo evangélico: *Qui me plasmasti, miserere mei*.¹ No he dicho bien: no es evangélico sino de Santa Pelagia, a la que el Santo Obispo Nonno le impuso que dijese tal versículo. Es cierto que, además, conviene obedecer a las atracciones del Espíritu Santo. Cuando el alma se siente atraída y absorbida en Dios, *intus*, en pura fe y sagrado silencio de amor, debe obedecer al Espíritu Santo y permanecer así, completamente en Dios, sin curiosidad de espíritu, sino dejar obrar al Sumo Bien, permaneciendo en su *nihilo, passivo modo*.² Pero siempre con atención amorosa a Dios, con viva fe y con la parte superior del espíritu.

2. Tenga cuidado con escuchar y hacer caso de las locuciones interiores. Por lo general o son del propio espíritu o de la imaginación y, a menudo, también del diablo. Siempre es bueno alejarlas –por buenas o malas que sean– porque si son de Dios, aunque se alejen, siempre dejan su efecto en el alma y si son malas se libera del engaño.

Santa Teresa se apareció a una santa monja suya que refunfuñaba porque su confesor le hacía alejar las locuciones, visiones, etc. y le dijo: Hija mía, el confesor hace bien en no aprobarte las locuciones, visiones, etc. y hacede que las alejes. Dile de mi parte que continúe así porque has de saber que de tantas visiones, locuciones, etc. que yo he tenido, pocas, poquísimas han sido verdaderas y buenas. Por eso, déjate regular. Hasta aquí Santa Teresa. Y era Santa Teresa. Tenlo en cuenta, etc.

Caminemos en fe y no dudemos. *Habemus firmiorem propheticum sermonem*,³ etc.

3. Me agrada que haya recibido el Breve y que sea ordenado el próximo noviembre, A.M.D.G.

Dentro de poco ya no podré escribir. Me tiembla la mano y apenas sé leer lo que escribo. ¡Paciencia! *Et ita Pater, quoniam sic fuit placitum ante te*.

4. En cuanto a la conserva de aceite *et reliqua del quondam* Hermano Giuseppino:⁴ no tengo aquí nada, sino un pequeño recipiente con un poco de conserva en aceite, que me envió por caridad ese P. Rector. Pero no importa,

¹ “Tú que me has creado, ten piedad de mí”.

² “Nada, de modo pasivo”.

³ “Tenemos más confirmada la palabra profética” (2Pe 1,19).

⁴ “Y todo lo demás del que fue” Hermano José Pitruzzello de Santa María.

porque no pienso en esas cosas, sino que tomo las cosas como vienen de las manos de Dios. Tampoco hemos recibido aquí el platillo de plata para las vinajeras. Creo que sea una equivocación porque lo mandó hacer dicho difunto para ese Retiro de la Presentación. De modo que sobre esto ni se piensa más ni se habla más.

5. Cuando sea ordenado sacerdote, V.R. irá al noviciado tal como desea. Yo también lo deseo, *saltem ad aliquod tempus*.⁵

6. Los deseos que Dios le da por las almas y por las necesidades de la Santa Iglesia –que son muy grandes–, son óptimos. Pero hay que dejarlos morir en el fuego del amor de Dios de donde proceden y esperar el momento que Dios quiera que se realicen. Mientras tanto, hay que cultivar el único óptimo deseo que es agradar cada vez más al Señor y alimentarse de su sma. voluntad. Amén.

Imploro sus oraciones más escondidas que mis necesidades son cada vez más extremas, *et fiat semper voluntas Dei*.⁶

Le abrazo en los purísimos Corazones de Jesús y María Sma. y me suscribo cada vez más.

D.V.R.

Santo Ángel, el 13 de julio de 1768.

He recibido el precioso vino rojo, *et Dominus retribuat tibi*, etc.

Con mucho afecto, su servidor en el Señor.

Pablo de la Cruz.

⁵ “Al menos durante un tiempo”.

⁶ “Y se haga siempre la voluntad de Dios” (cf. Mt 6,10; 26,42).

374/3

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (149).

Santo Ángel – Vetralla, 6 de agosto de 1768.

(Original AGCP).

Consejos sobre el modo de comportarse en los dones que recibe de Dios. Agradece su caridad; le recuerda que es pobre y no debe ser un peso para su familia.

Muy querido P. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

He tomado poco papel porque poco puedo escribir y poco lo que tengo que decirle. Bendigo la misericordia de Dios por las gracias que le continúa. Reciba del Señor lo que le da como un niño que recibe indiferentemente lo que le da la madre. Pero no busque ni se apegue a los dones. Es más, como un incienso en el incensario de su corazón, inciense al Altísimo en el fuego del amor de Dios, se despoje de esos dones con perfecta pobreza de espíritu y permanezca en su pura desnudez, es decir, en su verdadera horrible nada. De este modo, deje que su nada desaparezca en el Infinito Todo que es Dios Óptimo Máximo y allí, perdido como una gota de agua en el gran océano, permanezca completamente inmerso en Dios, pero siempre vestido de las penas smas. de Jesucristo.

Le doy gracias en Jesucristo por las conservas en aceite que hemos recibido aquí. Pero le ruego que moleste lo menos posible a su hijo, que así conviene. No le moleste pidiéndole cosas o dinero, que en estos tiempos tan calamitosos no hará poco con mantener su casa con el decoro según su estado. Tenga mucho cuidado en este sentido. Usted es pobre, profesa pobreza y ya no tiene nada en este mundo, de modo que *fac conclusionem*.¹ He visto que envía un cequí al Hospicio de Roma. Pero yo no lo apruebo porque en Roma están provistos y no tienen necesidad de nosotros. Más bien, si hay alguna limosna, es preciso emplearla en ese Retiro, que tiene no pocas necesidades. Este de aquí, aunque está cargado de familia y con deudas no pequeñas, sin embargo, no se perturba porque Dios nos provee.

Me agradecería que o V.R. o el P. Rector escribiesen al Sr. Vantini de Porto Ferraio, para comunicarle que no he recibido el atún en aceite que me ha enviado. El hermano Santiago me escribió diciendo que lo mandaba. Por tanto, es necesario hacérselo saber para que le pida cuentas a quien se lo ha encomendado, etc. Una vez que lo haya recibido se lo agradeceré con mi carta. El papel se termina y yo le abrazo en Jesucristo e imploro sus oraciones. De verdadero corazón, me suscribo.

D.V.R.

Santo Ángel, el 6 de agosto de 1768.

Con mucho afecto, su servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ "Saque la conclusión".

374/4

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (150).

Santo Ángel – Vetralla, 15 de septiembre de 1768.

(Original AGCP).

Cómo recibir los dones de Dios. Insiste para que reciba pronto la ordenación sacerdotal.

I.C.P.

Muy querido P. Tomás, muy amado.

Dios bendito sabe lo que me cansa escribir. Sin embargo, me he levantado del jergón para responderle, pero de un modo muy breve. En primer lugar le digo que V.R. reciba de Dios con sumisión y gratitud los dones que le comparte, pero sin filosofar sobre ellos con inútiles reflexiones. Una vez que los haya recibido se despoje de ellos enseguida. Los devuelva a la sagrada fuente de donde han salido, es más, los ponga todos en el incensario de la caridad y, con profundo aniquilamiento, inciense al Altísimo. Y usted se quede desnudo, despojado, en verdadera pobreza de espíritu, sin el más mínimo reflejo ni apego a los dones y consolaciones, sino puramente a Dios de quien proceden. En Él debe reposar en purísima fe y permanecer en su *nihil*, *passivo modo*. Si lo hace así no hay ningún peligro de engaño. Es más, en dicha desnudez el alma se dispone para recibir gracias mayores, etc. Imploro sus oraciones por mis extremas necesidades. De verdadero corazón me suscribo de prisa.

D.V.R.

Santo Ángel, el 15 de septiembre de 1768.

Deseo que sea ordenado lo antes posible. Por eso, ruegue en mi nombre al P. Rector que se entere de cuándo vuelve Mons. Obispo de Grosseto, para ir allí y que sea ordenado en dos fiestas. Para ello adelante los Ejercicios Espirituales el tiempo necesario y comience a aprender bien las sagradas ceremonias. Hay que llevar la fe para la Misa y las rúbricas del P. Rector de los ejercicios, pero bien, bien.

Con mucho afecto, de verdadero corazón.

Pablo de la Cruz.

374/5

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (151).

Santo Ángel – Vetralla, 6 de octubre de 1768.

(Original AGCP).

Corresponda a las gracias que recibe de Dios. Sumérgase en su nada y despéguese de todos para vivir una vida sobrenatural. Le habla de la ordenación. Modo de hacer testamento.

I.C.P.

Muy querido y amado P. Tomás e hijo muy apreciado en Cristo

Respondo a su carta muy querida del 22 del pasado mes de septiembre que recibí en el correo ordinario. Bendigo y agradezco a la divina piedad por las misericordias que continúa a su alma. Verdaderamente, la extraordinaria gracia de la contrición que recibió en la Octava de la Natividad de María Sma. es una de las mayores que S.D.M. le haya dado hasta ahora. No se puede dudar del más mínimo engaño o ilusión, porque los efectos que ha producido son óptimos y conformes a la santa fe.

Por ello, es conveniente que corresponda con fidelidad a Dios bendito, permanezca en un santo pacífico temor de sí mismo, se abisme cada vez más en su verdadera nada y deje desaparecer el *nihilo* en el Infinito Todo que es Dios, Óptimo Máximo. Viva despojado y desnudo de todo don en verdadera pobreza de espíritu. No mire a los dones sino al Soberano Dador, con alto desapego de todo lo creado, de todo don y consolación. Viva de pura fe en Dios solo. Devuelva todo don a la fuente divina de donde ha salido. No se apoye en nada sensible, sino repose en pura y desnuda fe *in sinu Dei*. Reciba del Sumo Bien lo que da con indiferencia, sin mirar al don. Pero sírvase del don de la gracia para perderse cada vez más en el abismo de la Divinidad, en Jesucristo Señor Nuestro. Con suma fidelidad, permanezca solitario en el templo interior para renacer más a cada momento a vida deiforme en el Verbo divino, Cristo Nuestro Señor. Esta parte de la carta debe leerla y releerla y, mucho más, practicarla.

2. Tendré mucho gusto *in Domino*, que V.R. vaya lo antes posible a la ordenación. Una vez ordenado podrá retirarse durante diez días en el noviciado para prepararse a la Primera Misa que celebrará en el Altar Mayor de la Presentación, implorando bastante por el pobre viejo que escribe y por toda la Congregación, para que Dios le provea de santos operarios. Después volverá al noviciado y allí seguirá para prepararse a la santa profesión.

En cuanto a estar en el noviciado hasta la ordenación mientras el P. Rector esté en la Misión de la Isla: le ruego se las entienda con el mismo P. Rector, porque como en ese Retiro hay pocos sacerdotes, el coro está falto de voces sagradas que lo cultiven con decoro A.M.D.G. Cuando esté en el noviciado, anime mucho a D. Vicente Strambi con su ejemplo, que está ahora más sano que cuando estaba en el mundo, etc. Espero en Dios que dicho sacerdote sea un santo porque, con la divina gracia, ha logrado una gran victoria consigo mismo y está muy bien encaminado en la oración y el recogimiento interior.

Es óptima medida y se debe hacer: no busque nada en su casa, que no es conveniente por más santos fines. Es más, hay que mostrar y practicar cada vez más un altísimo desapego.

Me parece muy bien que V.R., haga su testamento antes de profesar. Desearía que lo hiciese, al menos la minuta de su puño y letra, antes de entrar a prueba en el noviciado, para que después no se distraiga, etc.

Ese testamento debe hacerlo *cum grano salis*,¹ y con la dirección de ese P. Rector. En primer lugar, es conveniente que comience la minuta de dicho testamento con grandes sentimientos y términos de eclesiástico e hijo de la Congregación, para que dicho testamento sirva de ejemplo a su casa y a sus descendientes a perpetuidad. El exordio de ese testamento quisiera que lo hiciese el P. Rector, que tiene una pluma, si no de oro, al menos de finísima plata.

Los primeros puntos del testamento deben contener consejos saludables para su hijo e hijas y sus descendientes. Debe recomendarles que en su casa nunca se olvide la meditación de la Sma. Pasión –todos los días en común, con toda la familia y lo mismo las hijas casadas–, la frecuencia de los Smos. Sacramentos, la limosna y la misericordia con los pobres, la humildad en el vestir y en el trato, especialmente con los pobres y asalariados, etc. *et reliqua*, que usted mejor que yo podrá saber.

Una vez hecha la disposición de las cosas espirituales para su familia y descendientes para siempre, pase a disponer de las cosas temporales. Deje como heredero de lo suyo a su propio hijo, que es de justicia. No le cargue de legados. Es más, no le deje ninguno, a no ser alguna bagatela. Créame: es un error cargar a los herederos de obligaciones y legados porque ordinariamente, o no se satisfacen, o se tarda mucho en satisfacerlos y el muy justo Juez Dios castiga por ello a las casas, que van a la ruina y se desarraigan de los fundamentos para siempre. Soy viejo y tengo experiencia, etc.

Dios bendito sabe qué voluntariamente iría para estar allí, pero ahora me veo impedido por el cargo y los achaques. Si S.D.M. me hace llegar al próximo Capítulo General y quedo –como seguramente espero– privado y aligerado de todo cargo, ciertamente iré –si Dios quiere– al noviciado para ser recibido como el mínimo y último de los novicios y, como tal, estar allí hasta la muerte. *Utinam, utinam!* Esta es mi decisión y es constante.

Me encomiende a Dios bendito, que tengo extrema necesidad, *intus et foris*, y temo y tiemblo por mi eterna salvación. He hecho todo por los demás aunque con intención de hacerlo por amor de Dios. Y, para mí, me he quedado y estoy cada vez más vacío y en un estado lacrimoso. *Orate, orate, fratres carissimi*² para que Dios me salve el alma y me ponga, al menos, en el último rincón de la Santa Iglesia purgante. De verdadero corazón, me suscribo, cada vez más.

D.V.R.

Santo Ángel, el 6 de octubre de 1768.

Con mucho afecto, su servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ “Con un grano de sal”, con un poco de discernimiento.

² “Orad, orad, hermanos muy queridos”.

Siga dejándose guiar en el espíritu, etc. por el P. Carlos, Rector, que me agrada mucho y no puede haberlo mejor.

Añado que de ningún modo es conveniente estimular a su hijo y a su consorte a que se hagan religiosos, con el pretexto de fundar el monasterio de mujeres en la Isla. Créame que eso es un fantasma, etc. Esas inspiraciones deben venir de lo alto con modos muy especiales, bien examinados y aprobados por los Superiores de la Iglesia. Deje que vivan en paz en el santo matrimonio que esa es la voluntad de Dios. Tanto más que la Isla no es lugar para monasterios nuestros. Le sirva de regla. La cinta para alzarse el hábito se la enviaré cuando vengan a por los paños.

374/6

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (152).

Santo Ángel – Vetralla, 27 de octubre de 1768.

(Original AGCP).

Alaba su deseo de ayudar al prójimo, pero no es posible sin una adecuada preparación. Aprenda bien las ceremonias de la santa Misa.

I.C.P.

Muy querido P. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

*Infixus sum in limo profundi et non est substantia, et aruit tamquam testa virtus mea,*¹ ¿cómo puedo entonces escribir de cosas espirituales y místicas? Además estoy cargado de cartas y ocupaciones. Por eso le ruego que se sirva de los sentimientos y enseñanzas que le he dado en mis otras cartas, especialmente en la última, que están todos fundados en la muy santa verdad de la santa fe. Además, como está allí el P. Rector, bien puede aprovecharse de su santa dirección.

Bueno, óptimo, es el deseo que usted tiene de ayudar a los prójimos y componerse predicaciones, etc. Pero ¿dónde están la doctrina y la teología necesarias para tal empeño apostólico? Dios, si quiere, puede infundirle la sabiduría, pero no hay que pedir milagros, etc. Hable estas cosas con el P. Rector porque, bajo su dirección, podría ser que se realizase su designio, *saltem* con un buen estudio de moral.

Me gustaría que fuese ordenado pronto, *et utinam* pueda celebrar la Santa Misa el día solemne de la Sma. Presentación, *utinam, utinam!*

Agradezco a la divina bondad los óptimos sentimientos de su hijo. Pero ahora dejémosle estar y que viva en el santo matrimonio, que no es el momento de mover nada. Si después de la ordenación no puede retirarse en el noviciado durante 10 días antes de celebrar, no importa. Se prepare allí todos los días. Quisiera que ya hubiese aprendido las ceremonias y hubiese practicado las rúbricas del misal, algo muy necesario e importante. Sobre todo hay ser muy práctico en las ceremonias y que sean precisas según las rúbricas. Esto se lo recomiendo mucho. *In reliquis* me remito a la última carta que le escribí. De corazón, al mismo tiempo que imploro sus oraciones, me suscribo de prisa.

Santo Ángel, el 27 de octubre de 1768.

Con mucho afecto, de verdadero corazón.

Pablo de la Cruz.

¹ “Me hundo en lodo profundo, donde no hay sustancia” (cf. Sal 69 (68),3). “Mi virtud está seca como una teja” (cf. Sal 22 (21),16).

374/7

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (153).

Santo Ángel – Vetralla, 29 de diciembre de 1768.

(Original AGCP).

Describe la vida de un verdadero siervo de Dios. En qué consiste la muerte mística.

I.C.P.

Muy querido P. Tomás, muy amado.

Su carta con fecha del 8 del mes pasado la recibí en el correo de antes de ayer. Como el P. Rector me indica –para mi consolación– que ha vuelto de Grosseto ordenado sacerdote, espero que haya celebrado su Primera Misa en la gran Solemnidad Natalicia. Tengo motivos para magnificar cada vez más a la divina bondad por las misericordias que nos continúa y acrecienta. La vida de los verdaderos siervos de Dios es la de morir cada día: *Quotidie morimur. Mortui enim estis et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.*¹

Esta es la muerte mística que yo deseo para usted. Como tengo toda la confianza de que, en la celebración de los divinos sacrosantos Misterios, habrá renacido en Jesucristo a una nueva vida deífica, también deseo que muera en Cristo místicamente cada día más. Deje que tantas mariposas como le revolotean por la mente por cosas de nada, desaparezcan en el abismo de la Divinidad. *Et vita tua abscondita sit cum Christo in Deo.*

Hace muchos años, hablaba con un pobrecillo enfermo napolitano que me decía: Escuche Padre mío: yo pienso principalmente en una sola cosa. Y ¿en qué piensas? –le respondí–. Y él: Pienso principalmente en la muerte. Haces bien –le dije–, y le di otros consejos saludables, etc.

P. Tomás mío: piensa principalmente en la muerte mística. Quien está místicamente muerto no piensa en nada más que en vivir una vida deiforme. No tiene otro objeto que Dios Máximo, Óptimo. Trunca todos los demás pensamientos –aunque sean de cosas buenas–, para tener uno solo, que es Dios óptimo. Y espera sin ansiedad lo que Dios disponga de él, truncando todo lo que está fuera, para que no le sirva de impedimento al trabajo divino que se hace dentro del gabinete íntimo, donde no se puede acercar criatura alguna –ni angélica ni humana– sino solamente Dios, que habita en ese íntimo, es decir, esencia, mente y santuario del alma, donde las mismas potencias están atentas al divino trabajo y a ese divino nacimiento que se celebra cada momento en que se tiene la suerte de morir místicamente.

Tengo prisa. Esta es una nota demasiado mística y no es de beatas, sino de gente masculina, etc. Se debe hablar de ello *cum grano salis*,² porque se puede errar mucho. Le abrazo en Jesucristo. De verdadero corazón, me suscribo. *Ora pro me*,³ etc.

¹ “Morimos cada día” (cf. 1Cor 15,31). “Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios” (cf. Col 3,3).

² “Con un grano de sal”, con un poco de discernimiento.

³ “Ruega por mí”.

Pablo de la Cruz.

Me había olvidado de decirle que en cuanto a ir al noviciado durante esos días que dice, se entienda con el P. Rector. Se regule como él diga y disponga, etc.

Santo Ángel, el 29 de diciembre de 1768.

374/8

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (154).

Santo Ángel – Vetralla, 11 de enero de 1769.

(Original AGCP).

Se alegra de su ordenación sacerdotal. Le compadece por su enfermedad. Proceda en la oración en pura fe.

En el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 11 de 1769.

Respondo con esta nota a su carta muy querida del 5 del corriente. Me alegro en el Señor de su santa ordenación y de la celebración de los divinos tremendos misterios y que prosiga. *Deo gratias et Mariae semper Virgini.*

Siento mucho la gravísima indisposición y molestia que ha sufrido por la rotura [= hernia]. Como es muy peligrosa, conviene estar bien atento y tener cuidado. No dudo que el P. Rector pondrá toda la atención.

No permanezca usted de rodillas en la oración. Se siente en una pequeña sillita, porque para ese mal es peligroso estar de rodillas. Vaya bien sujeto de día y de noche.

En cuanto a la oración: camine en pura y desnuda fe. No admita fantasmas, no crea en las locuciones internas, que están sujetas a engaños. *Iustus enim meus ex fide vivit*,¹ etc.

Siga poniendo en práctica, tanto en la oración como en los otros ejercicios, las enseñanzas que ha recibido. Continúe rogando mucho por mí y por la Congregación. Crea que soy cada vez más.

Su verdadero siervo en Jesucristo.

Pablo de la Cruz.

¹ “El justo por la fe vivirá” (Rom 1,17).

374/9

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (155).

Santo Ángel – Vetralla, 1º de abril de 1769.

(Original AGCP).

Da gracias a Dios por los dones que recibe. Recomienda fidelidad y correspondencia.

I.C.P.

Muy querido P. Tomás.

Hace ya muchos días que me encuentro secuestrado en el lecho por la dolorosa enfermedad. No puedo responder por mi propia mano a su carta muy querida. Según la misma, agradezco cordialmente a la divina misericordia los singulares favores con que se digna visitar su espíritu.

V.R. debe ser fiel y agradecido ante tantas gracias, con humilde y fervorosa correspondencia. Viva despojado de toda consolación, busque solamente a Dios de quien deriva la consolación y todo bien. Busque en Él el reposo y ordene todos sus deseos para acrecentar el puro amor. Anime con ello cada respiración. De este modo, muriendo cada vez más a sí mismo, viva únicamente para cumplir la sma. divina voluntad.

Ruegue asiduamente por mí y por la Congregación. Al mismo tiempo que le encierro en el Corazón Smo. de Jesús y de María, con cordial afecto, me suscribo.

D.V.R.

Santo Ángel, el 1º de abril de 1769.

Con mucho afecto, muy humilde siervo.

Juan Bautista de San Vicente Ferrer,

por el P. Pablo enfermo.

374/10

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (156).

Santo Ángel – Vetralla, 17 de mayo de 1769.

(Original AGCP).

Le instruye en la oración. Desaprueba proyectos de fundación en Elba. Le permite hacer privadamente los votos simples en calidad de oblató.

I.C.P.

Muy querido P. Tomás, muy amado.

Respondo con esta nota a su larga carta. Usted podía expresar toda esa confusión de palabras inútiles diciendo lo esencial en pocas líneas.

Usted piensa que yo estoy como hace 40 años, pero tengo 76 y, por lo general, estoy enfermo –que hace dos meses que me encuentro sobre el jergón– además del gobierno de toda la Congregación. De modo que no tengo tiempo de decirle otra cosa sino lo que ya le he dicho y escrito en el pasado. La oración humilde –pero que sea de verdadera humildad de corazón– es eficaz para pedir lo que redundará en mayor gloria de Dios y nuestra utilidad espiritual e incluso temporal.

Lleve siempre a la oración algún misterio de la Sma. Vida y Pasión de Jesucristo. Después, si el Espíritu Santo le atrae al recogimiento interior más profundo, siga el aura del Espíritu Santo, pero siempre por medio de la Sma. Pasión, así todo engaño se escapa. Ponga en práctica las enseñanzas que ha recibido en el pasado tanto en cuanto al recogimiento como a las virtudes, etc.

Se sirva de la dirección del P. Juan Bautista, Rector, que es un religioso docto, piadoso y prudente, que le aconsejará bastante bien. Por otra parte veo, para mi asombro, que continúa usted con los antiguos despropósitos de fundación de Retiro y Monasterio para mujeres y que tendría necesidad de ir a Roma para obtener el consentimiento de una persona.

No soy tan ganso como para no entender todo. Usted habla cifrado, pero yo le hablaré claro. Le digo que todo eso son verdaderos fantasmas y no luces. La Isla no está destinada por la providencia para fundar Retiros nuestros y mucho menos Monasterios de mujeres. El carteo que tiene sobre este asunto es tiempo perdido. Deje en paz a su hijo, a su esposa y a sus parientes en su vocación y en el estado en que se encuentran. No vaya detrás de estas ilusiones del diablo que le trastorna para engañarle bajo el pretexto del bien. Que vivan como buenos seglares y así salvarán el alma.

El papel se acaba. Me suscribo de verdadero corazón.

Santo Ángel, el 17 de mayo de 1769.

Inútil siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

No piense usted en venir aquí que yo ya no tengo oído ni puedo.

Muy querido P. Tomás: añadido unas palabras para decirle que he escrito al P. Rector para que le haga hacer los votos simples privados, pero siempre

en calidad de oblato. En conciencia no se puede hacer nada más. El P. Rector le dará los Santos Signos, etc.

Le escribo además *de modo tenendi* para que haga, según su capacidad, algún pequeño estudio para que, con el tiempo, pueda ayudar a los prójimos según la capacidad que Dios le conceda. En fin, me he extendido en la carta en el mejor modo, etc. Crea que soy siempre y de verdadero corazón.

Con mucho afecto, su siervo.
Pablo de la Cruz.

No es conveniente que piense usted en venir aquí conmigo, porque yo no me puedo ocupar en nada. Deje estar los pensamientos y carteos sobre el Retiro y el Monasterio en la Isla que son verdaderas ilusiones, etc.

374/11

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (157).

Smo. Crucificado – Roma, 25 de agosto de 1769.

(Original AGCP).

Está progresando espiritualmente porque ha comenzado a caminar “más en fe”.

I.C.P.

Muy querido P. Tomás, muy amado.

Recibo su carta muy querida. Me alegra saber que está contento por el sacrificio de sí mismo a la majestad de Dios. Espero que S.D.M. le colme cada vez más de sus divinas gracias.

Actualmente, el estado de su interior es mejor porque camina más en fe. *Et dixit Dominus ut habitaret in nebula.*¹ Dios tiene su trono real en la niebla de la fe. Sea fiel al Señor y cultive el trato interior con el Sumo Bien, de quien *bona cuncta procedunt.*² Tenga cuidado y no se enferme porque estamos en la estación crítica. Ruego a Dios por mí que el 10 de septiembre tengo que hacer la santa Misión en Santa María in Trastevere y tengo muy pocas fuerzas. Salude al P. Provincial, al P. Rector *et omnes*. Le abrazo en Jesucristo.

D.V.R.

Hospicio del Crucificado, el 25 de agosto de 1769.

Con mucho afecto, su servidor muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ “El Señor dijo que viviría en la nube” (cf. 1Re 8,12).

² “Proceden todas las cosas buenas”.

374/12

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (158).

Smo. Crucificado – Roma, 26 de mayo de 1770.

(Original AGCP).

Viva cada vez más de espíritu de fe. Pide oraciones por la Iglesia, el Papa y la fundación de las Pasionistas.

I.C.P.

Muy querido P. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Respondo a la carta muy querida de V.R. con fecha del 16 del mes que termina. En ella descubro las misericordias que Dios le continúa y bendigo al Señor, pero le ruego que se agarre a los frutos y no a las hojas.

Reciba con sumisión y verdadera gratitud las gracias que Dios le hace, pero no se apegue tanto a lo sensible. En puro y desnudo espíritu de fe pierda de vista lo sensible y deje que desaparezca y muera en el fuego de la divina caridad. Repose puramente *in sinu Dei*, en sagrado silencio de fe y de santo amor y profundice en su verdadera horrible nada.

En cuanto a que usted venga a Roma: condescendería muy voluntariamente, pero en este Hospicio no hay lugar. Somos 10 personas y hay solo 9 celdas, ¿qué se puede hacer? Si pasa algún religioso de nuestros otros Retiros, ¿dónde lo metemos? De modo que tenga paciencia y espere que Dios nos provea de casa e iglesia. El Santo Padre está dispuesto a proveernos de ella, pero hay que esperar que S.D.M. abra el camino. Según las presentes circunstancias me parece que no está muy lejos. Le aseguro que usted será de los primeros en venir a habitarla.

Mientras tanto, ruegue al Señor por las necesidades de la Santa Iglesia y especialmente por el Santo Padre: que el Señor nos lo conserve con buena salud y larga vida y le conceda luces y gracias para arreglar todo. Y ruegue especialmente por mí que cada vez tengo más extrema necesidad. Necesito gran luz para acertar y componer en buen orden las reglas y constituciones del nuevo Monasterio y no tengo ninguna. Es más, siempre estoy a oscuras. Sin embargo, toda la máquina está sobre mis espaldas y me preocupa porque es un asunto de consideración de cara a todo el mundo. De modo que ruegue bastante especialmente en la Santa Misa. Yo estoy bajo cuidados por orden del médico. Voy arrastrando la vida, pero supongo que será por poco tiempo. El P. Juan María no ha vuelto todavía, ha tenido un poco de fiebre. Espero que en Pentecostés esté aquí.

Escribo por correo ordinario al P. Provincial e incluyo una carta circular. Salude a todos y crea que me suscribo cada vez más.

D.V.R.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 26 de mayo de 1770.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

374/13

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (159).

Smo. Crucificado – Roma, 27 de junio de 1770.

(Original AGCP).

Busque los frutos de la sólida virtud, no las hojas de las consolaciones sensibles. No puede llamarlo junto a él a Roma. Le prohíbe hablar mal de sí mismo.

I.C.P.

Muy querido P. Tomás e hijo en Cristo muy amado.

Como respuesta a la carta muy querida de V.R. con fecha del 21 que me termina, en primer lugar, agradezco y bendigo al Sumo Dador de todo bien por las misericordias que le continúa. Pero deseo que V.R. se agarre a los frutos y no a las hojas, es decir, a las virtudes sólidas y heroicas: despojado, pobre, desnudo de todo bien. Inciense al Altísimo con los mismos dones con los que S.D.M. adorna su espíritu. Se quede usted en verdadera, pura y muy sencilla desnudez y pobreza de espíritu, con desapego de toda consolación sensible y repose en puro y desnudo espíritu en el Espíritu Infinito de Dios. *Veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et veritate.*¹ Note bien todo, porque en estas sagradas palabras de Jesucristo se contiene lo más perfecto de la santa oración, que no consiste en júbilos y deleites sensibles sino *in spiritu et veritate, ut supra, et veritate,*² que consiste en permanecer en el propio *nihilo*, desnudo y pobre, sin robar nada a Dios. Por lo demás, su conducta es según Dios y está gobernada por el Espíritu Santo, etc.

2. En cuanto a venir aquí: le aseguro *in Domino* que ahora no es posible. Es más, hay que sacar algún religioso porque no se puede mantener a tantos. Somos 10 y no hay habitaciones más que para ocho. De modo que haga morir este deseo en la divina voluntad, que se realizará a su tiempo. Crea que también sería para mí alivio y consuelo si pudiera tenerle aquí conmigo. Ahora estoy a punto de tratar un asunto grande, arduo y de gran peso, pero de mucha gloria de Dios si resulta como espero. Hay que rogar mucho al Señor. El Papa está predispuesto a darnos casa e iglesia, pero por ahora no la encuentra. Acaso habrá que levantarla de planta, pero en ello pensará Nuestro Señor.

Por mi parte, doy infinitas gracias a V.R. y a su piadoso señor hijo por la limosna de la conserva en aceite que me dice y por las botargas. Crea que llegan en el momento oportuno, porque yo ya no como carne. Cuando la he comido no la he tragado porque me repugna. Por tanto, podré comer un poco de pan con el atún, que me viene mejor *et Dominus retribuat*, como le ruego y le rogaré. Una vez que haya recibido la carta de su hijo, le responderé enseguida, etc. El P. Juan Pablo, estudiante en Ceccano, es ya subdiácono como los otros, etc. y se porta bastante bien, etc.

No firme más de ese modo: muy desalmado, el máximo de los pecadores. Está bien tener ese concepto por dentro, pero exteriormente no hay que decir ni bien ni mal de uno mismo, sino estar como los muertos en el sepulcro,

¹ “Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad” (cf. Jn 4,23).

² “En espíritu y verdad, como arriba, y verdad” (cf. Jn 4,23).

etc. Me canso de escribir. Le abrazo en Jesucristo. Salude al P. Rector y a todos, que no tengo noticias de si está vivo o muerto: *Orate pro nobis*. Me suscribo de verdadero corazón.

D.V.R.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 27 de junio de 1770.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

374/14

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (160).

Smo. Crucificado – Roma, 20 de julio de 1770.

(Original AGCP).

Predice tribulaciones después de las consolaciones. Reciba cuanto Dios le comunica sin pararse en los dones, sino probando la divina voluntad.

I.C.P.

Muy querido P. Tomás, muy amado.

He recibido las cartas de sus señores hijos. Le incluyo las respuestas para que se las envíe a los mismos.

Vayamos ahora a su carta bien amontonada y repleta. Bien se ve que está en una mesa bien abastecida. Por eso tiene tantas ganas de hablar: *Omnia tempus habent*.¹ Llegará también para usted *tempus flendi*.² Se prepare, que acaso no esté muy lejano.

Mientras tanto, siga tomando lo que Dios le comunica. Cuando pasen los dones, se alivie y repose en el Donador, en la parte superior. Pruebe de él, sin disfrutar, de su divino beneplácito en pura fe y santo amor. *Sedebit solitarius et tacebit, quia levavit super se*.³ Se quite toda esperanza de venir a Roma y no me escriba más sobre eso. Si se hace el Retiro, entonces le haré venir, pero no sé cuándo será; porque usted no sabe pedir con fervor. Salude a todos. Le saludo afectuosamente de parte del P. Juan María y compañeros. Me suscribo.

D.V.R.

Hospicio del Crucificado, el 20 de julio de 1770.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

Crea que mi cabeza está muy débil con las tempestades en las que vivo sumergido, que me impiden escribir. Solo Dios sabe cómo estoy.

Sus óptimos hijos caminan muy bien.

¹ “Todas las cosas tienen su tiempo” (cf. Ecl 3,1).

² “Tiempo de llorar” (cf. Ecl 3,4).

³ “Debe sentarse solo y callado ya que se lo ha impuesto” (cf. Lam 3,28).

374/15

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (161).

Smo. Crucificado – Roma, 31 de agosto de 1770.

(Original AGCP).

No puede acogerle en Roma. Alude a su enfermedad.

I.C.P.

Muy querido P. Tomás.

Usted repite siempre la misma historia de venir a vivir a Roma. Y yo le repito lo que le he escrito muchas veces: que no es el momento ni hay espacio. Por eso, no es la voluntad de Dios. Sirva a S.D.M. donde está, que tiene todas las posibilidades. He estado varios días sin celebrar, con una fastidiosa ciática. Todavía me encuentro en el jergón. No puedo escribir más. Jesús le bendiga. Amén.

Inútil siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

Roma, el 31 de agosto de 1770.

374/16

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (162).

Smo. Crucificado – Roma, 11 de abril de 1772.

(Original AGCP).

Le da gracias y habla de su enfermedad.

I.C.P.

Muy Rvdo. Padre.

Se ha recibido una damajuana de vino rojo preciado, con un recipiente de zifios escabechados, pero sin carta. Supongo que lo habrá enviado V.R. Por tanto, le agradezco infinitamente por la caritativa atención que ha tenido conmigo y le ruego que presente mis respetos a esas personas de la Isla que me favorecen con tanta caridad. Ruego a Dios que les dé eterna retribución y que a V.R. le haga tan santo como deseo.

Para decirle alguna cosa de mi persona: por el momento lo paso algo mejor, me voy levantando cada día una hora. Aunque también es cierto que no recupero nada de fuerzas y la cabeza me aguanta poco. Yo ya estoy en las manos de Dios: que haga de mí lo que quiera. Pero espero que en la presente estación me vaya restableciendo. Mientras tanto, ruegue por mí. Le doy mi santa bendición y le encierro en el Corazón de Jesús Crucificado. Me reitero.

D.V.R.

Hospicio, el 11 de abril de 1772.

El P. Domingo le saluda. Haga el favor de saludar al P. José María y al P. Juan Mateo, etc.

Con mucho afecto, su verdadero siervo.

Pablo de la Cruz y por mí,

Hermano Bartolomé de San Luis.

374/17

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (163).

Smo. Crucificado – Roma, 14 de abril de 1772.

(Original AGCP).

Le da gracias. Le informa sobre su salud. Le anima a trabajar por el bien espiritual del prójimo.

Rvdo. Padre, muy apreciado en Cristo.

Más que voluntariamente respondería de propia mano a su carta muy querida, pero la cabeza no me aguanta y solamente me levanto alrededor de una hora al día –por decirlo mejor, me siento fuera del lecho–. No puedo caminar sino con muletas y con la ayuda de dos religiosos, para permitirles acomodar el lecho. Por tanto, tenga compasión de mí.

Mando abierta la que incluyo para que después la envíe a su destino. La damajuana y la jarra de zifios se recibieron el 7 de abril a causa del mal tiempo. Las cartas han llegado el 13 del corriente.

Ruegue por las necesidades de la Iglesia, por el Papa, por la pobre Congregación y por mí, para que siempre pueda hacer la divina voluntad. También V.R. debe contentarse con hacer también de Marta y no solamente de Magdalena. *Qui converti fecerit animam ab errore viae suae salvabit animam suam*,¹ dice el Espíritu Santo. Si no estuviéramos en las contingencias en que nos encontramos, le consentiría hacer de Magdalena, pero la caridad hacia el prójimo no lo permite. Ayude pues como mejor pueda, confíe en Dios y desconfíe de sí mismo, que *infirmum eligit Deus ut confundat sapientiam huius saeculi*.² No me entretengo en agradecer a V.R. por sus caridades porque perjudicaría su modestia y sería menos grande la obligación y gratitud que le profeso en el Señor, en cuyo Corazón le abrazo y le encierro. Le bendigo y ruego para usted las más abundantes bendiciones del cielo y una Sma. Pascua. Al mismo tiempo me confirmo.

D.V.R.

Roma, el 14 de abril de 1772.

[Pablo de la Cruz].³

¹ ““Quien convierte a un alma del error de su camino, salvará su alma” (cf. Sant 5,20).

² “Dios ha escogido lo débil del mundo, para confundir lo fuerte” (cf. 1Cor 1,27).

³ El original carece de la firma.

374/18

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (164).

Smo. Crucificado – Roma, 28 de mayo de 1772.

(Original AGCP).

Observe con perfección las Reglas. Ruegue por las necesidades de la Iglesia.

Rvdo. Padre, muy respetado en Cristo.

En respuesta a cuanto V.R. escribe al P. Domingo: le digo que procure usted observar lo mejor que pueda con perfección las Santas Reglas y vivir en santa observancia, que no será poca penitencia. Dios sabe que se encuentra por todo y que los verdaderos adoradores *adorabunt Patrem in spiritu et veritate*¹ como dice Jesucristo. Incluso en el lecho se puede hacer oración, de modo que V.R., después del matutino y de la oración común, se retire a su celda, se meta en el lecho y, si no le viene el sueño, desde el mismo lecho puede hacer oración sin dejarse ver por nadie. Si después tiene sueño, duerma para aliviar con el reposo a la pobre naturaleza.

En cuanto a lo que dice de predicar en nuestra iglesia en el tiempo del coro, etc.: se entienda V.R. con el nuevo P. Rector que, como hombre prudente, no dejará de darle licencia mientras no haya algún inconveniente. Continúe rogando por mí, por Su Santidad y por las presentes necesidades de la Santa Iglesia, porque *undique angustiae*.²

No moleste a nadie por el vino porque, gracias a Dios, mientras tanto, se remedia de otro modo. Le agradezco especial y cordialmente por la bondad que tiene conmigo y cómo me regala. Pero mucho más por sus oraciones, de las que le estoy muchísimo más agradecido. Le encierro en las Sagradas Llagas de Jesús Crucificado. Con particular afecto, me suscribo.

D.V.R.

Roma, desde el Hospicio del Smo. Crucificado, el 28 de mayo de 1772.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido de corazón.

Pablo de la Cruz.

¹ “Adorarán al Padre en espíritu y verdad” (cf. Jn 4,23-24).

² “Angustias por todas partes” (cf. Dn 13,22).

374/19

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (165).

Smo. Crucificado – Roma, 17 de julio de 1772.

(Original AGCP).

Procure su santificación: cumpla la divina voluntad. Los bienes que produce la virtud de la obediencia.

Rvdo. Padre, muy respetado en Cristo.

Agradezco especialmente a V.R. por la atención y caridad que tiene para conmigo y con este pobre Hospicio. Agradezca también al P. Rector de mi parte por lo que ha añadido a la caridad que ha llegado de la Isla. Cuando reciba las cartas y cosas que me indica en su muy estimada carta, no dejaré de presentar mis respetos con quien tiene tanta bondad para conmigo. Pero si el P. Rector se da un poco de prisa en enviar las cosas, seguramente, no hará sino bien, porque se puede perder la conserva en aceite, especialmente el recipiente, para que no llegue la décima parte como el año pasado.

Si agradase al Altísimo que tuviéramos casa, entonces tendríamos el placer de conversar todo lo que quiera y cuando quiera, un poco cada vez. Mientras tanto, si V.R. encuentra contento en decir *fiat voluntas tua*, etc. San Pablo dice: *Haec est voluntas Dei sanctificatio vestra*.¹ Debemos orientar todos nuestros deseos, intenciones, obras y afectos –tanto los que conciernen a nosotros mismos como a nuestros prójimos– a santificarnos y glorificar a S.D.M. Además debemos vivir con una perfecta indiferencia e igualdad de espíritu por todo lo que el Señor pueda querer de nosotros. Quien vive bajo obediencia vive seguro de no equivocarse, porque, a su debido tiempo, no dejará de manifestar lo que pretende de cada uno por medio de los Superiores, que son para el religioso el órgano e intérprete de la divina voluntad.

Ruegue por mí, por las necesidades de la Santa Iglesia y para que –si es para mayor gloria de Dios– Su Santidad nos dé casa aquí en Roma. Esto es cuanto por ahora puedo manifestarle. Mientras tanto, siga usted como un niño reposando *in sinu Dei*. Le encierro en las Sagradas Llagas de Jesús y paso a confirmarme y devolverle los saludos de todos y cada uno de estos Padres, al mismo tiempo que, con parcialidad, me declaro.

D.V.R.

Roma, el 17 de julio de 1772.

He de añadir que continúo con mis indisposiciones. Ruegue mucho para que, al menos, pueda volver a decir la Santa Misa.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

¹ “Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” (cf. 1Ts 4, 3).

374/20

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (166).

Smo. Crucificado – Roma, 30 de marzo de 1772.

(Copia AGCP).

Siga con fervor el camino emprendido. Da gracias y pide oraciones.

I.C.P.

Rvdo. Padre, muy respetado en Cristo.

Incluyo dos cartas para que V.R. las dirija por el camino más seguro y no se pierdan, porque ya me dijo V.R. que se había perdido una el año pasado. No tengo nada más que decirle sino que prosiga en la carrera que ha emprendido con el mayor fervor posible a la humana debilidad, para que, cargado de méritos, alcance el eterno reposo que está preparado para aquellos que *numquam fidem mutant ab eo*.¹

Agradezco cordialmente a V.R. por tanta bondad y caridad que tiene siempre para conmigo. Que el Señor le devuelva centuplicada la retribución. Suplico sus oraciones por mí, por la Santa Iglesia, por nuestro muy amoroso Sumo Pontífice y para que el Señor nos provea de una casa.

Reverencie de mi parte a todos los religiosos y especialmente al P. Rector, a quien agradecerá de mi parte las botargas y la preocupación con que ha enviado el atún, etc. Rueguen por mí, por las necesidades de la Santa Iglesia y por Su Santidad. Mientras tanto, con mi bendición, le encierro en el Sagrado Corazón de Jesús y quedo.

D.V.S.

Roma, el 30 de marzo de 1772.

Envío las cartas abiertas. Si las quiere leer, las lea. Después las cierre y las envíe, etc.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ “Nunca cambian su fe en Él” (cf. Tb 2,18, Vulgata).

374/21

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (167).

Smo. Crucificado – Roma, 8 de octubre de 1772.

(Original AGCP).

En qué consiste la humildad, fundamento de la perfección.

I.C.P.

Rvdo. Padre, muy respetado en Cristo.

El conocimiento de uno mismo, de las propias miserias, de nuestro nada ser, nada poder, nada saber es el fundamento sobre el que se debe levantar la construcción de todas las virtudes y de nuestra perfección. Santo Tomás dice que la humildad es el fundamento de la misma fe, porque el que no es humilde, vacila y pierde las virtudes y la misma fe.¹ San Francisco de Asís, después de San Agustín, pasaba horas y horas en oración con estas únicas palabras, *no-verim te, no-verim me, ut amem te et contemnam me.*²

La perfección consiste en la adquisición de las verdaderas virtudes. La oración no consiste en tener consolaciones, lágrimas, etc. No se da a los hombres fuertes alimento de niños, del mismo modo que después del otoño viene el crudo invierno. Bien es cierto que lo mejor es tomar lo que Dios manda y dejarse gobernar totalmente por su Infinita Bondad (pero poniendo de nuestra parte y siguiendo en todo su divina voluntad).

Sobre lo que dice con respecto a la casa, todavía no sé nada. En adelante, si Dios quiere, será cómo y dónde y cuándo quiera quien todo lo puede. Continúe rogando por la Santa Iglesia, por Su Santidad, por la Congregación y por mí, que estoy como siempre, aunque con la ayuda de otros me levanto alrededor de un par de horas al día. Le devuelvo los saludos de todos y le abrazo en Jesús Crucificado, a quien ruego le haga un grande y fiel siervo suyo. Me suscribo.

De V.R.

Roma, el 8 de octubre de 1772.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo de la †

¹ Cf. Santo Tomás. *Suma Teológica*. II - II, q. 161, a. 5, ad 2.

² "Que yo te conozca, que yo me conozca, para amarte a ti y despreciarme a mí" (cf. San Agustín. *Los Soliloquios*. L. 2, C. 1).

374/22

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (168).

Smo. Crucificado – Roma, 13 de noviembre de 1772.

(Original AGCP).

Le conforta y pide la caridad de sus oraciones.

Rvdo. Padre, muy respetado en Cristo.

Lamento no poder responder a V.R. de propia mano por mis molestias. No obstante, le digo a V.R. que siga adelante, que se abandone en Dios y se fíe de su infinita Bondad: *Fidelis Deus qui non patietur nos tentari supra id quod possumus, sed faciet etiam cum tentatione proventum,¹ et qui confidit in Domino non minorabitur,² es más, Bonus est Dominus sperantibus in eum, animae quaerenti illum. Bonum est praestolari cum silentio salutare Dei,³ etc.*

Por caridad, ruegue mucho al Señor que salve esta pobre alma mía, porque temo y tiemblo. Salude a todos y cada uno de los religiosos. Haga la caridad de decirle al P. Rector que he recibido la fe de las Misas, que se lo agradezco y le saludo afectuosamente. Rueguen por Su Santidad, por la Santa Iglesia y por la Congregación. Le abrazo en Jesucristo y me suscribo.

D.V.R.

Roma, el 13 de noviembre de 1772.

Con mucho afecto, su verdadero servidor de corazón.

Pablo de la Cruz.

¹ “Dios es fiel y no permitirá que seamos tentados sobre nuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación nos dará el modo de poderla resistir” (cf. 1Cor 10,13).

² “El que confía en el Señor no padecerá mengua” (cf. Sir 32,28, Vulgata).

³ “El Señor es bueno para los que esperan en él, para el alma que lo busca. Es bueno esperar en silencio la salvación de Dios” (cf. Lam 3,25-26).

374/23

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (169).

Smo. Crucificado – Roma, 1º de enero de 1773.

(Original AGCP).

Se alegra por el bien que obra en favor de algunas religiosas. Le habla de sus deseos. Le instruye sobre la santa indiferencia con el ejemplo de San Ignacio de Loyola.

Rvdo. Padre, muy respetado en Cristo.

Muy querido Padre: tenga compasión si tal vez no he respondido enseñada. Lo he retrasado porque tengo mucho que hacer. Muchas veces no puedo llegar a responder a todas las cartas y dejo las menos importantes o las de más confianza para cuando tengo más tiempo libre.

Las buenas fiestas y el buen comienzo de año se las he dado en mis pobres oraciones desde el lecho en el que me encuentro continuamente por orden del médico y por los fríos.

Agradezco a la divina bondad que le haya asistido y dado fuerza y talento en las fatigas que ha realizado con las monjas.

En cuanto a los ímpetus, etc. pueden provenir también de una natural ternura. Pero aunque sean de Dios, *quid habes quod non accepisti?*¹ *Omne donum desursum est.*² Por tanto, *Deo gratias, nobis autem confusio.*³

En cuanto a trabajar y tener deseos: quien vive bajo obediencia puede vivir tranquilo y reposado, dispuesto a trabajar, a estar, a ir, a callar, etc. como Dios disponga por medio de los Superiores poco a poco. San Ignacio a uno de los suyos –un gran siervo de Dios y un célebre operario–, cuando le confesó que tenía grandes deseos de trabajar, de ayudar a las almas, de ir a las Indias, etc. le respondió el santo: Yo no tengo ninguna inclinación y si fuese como usted, me inclinaría a no inclinarme. He aquí la razón: nosotros tenemos y estamos solamente en manos del Papa, que él piense en emplearnos como más le agrade, que a nosotros nos toca obedecer. Lo mismo le digo a V.R. Se incline usted a hacer la voluntad de Dios. Usted está bajo obediencia. Haga usted su estudio y su parte y después, si se lo imponen sus Superiores, trabaje. Si no, viva tranquilo y en paz donde y como quiera la Divina Majestad.

Le encomiendo cada vez más las graves y urgentes necesidades de la Santa Iglesia, Su Santidad, la Congregación y las mías, pobrecillo. Le ofrezco los saludos y las buenas fiestas de parte de todos y cada uno de estos Padres y Hermanos. Le abrazo en Jesús y me confirmo, cordialmente.

D.V.R.

Roma, desde el Hospicio del Smo. Crucificado, el 1º de 1773.

Si se encuentran en la Isla, le encomiendo la calamita malchissetta [?], otras piedras raras y piedras minerales, para Mons. Zelada. Le debemos mucho agradecimiento por todo lo que ha hecho y está haciendo por la Congregación.

¹ “¿Tienes algo que no hayas recibido?” (cf. 1Cor 4,7).

² “Todo don viene de arriba” (cf. Sant 1,17).

³ “Gracias a Dios, la confusión es nuestra” (cf. Dn 9,7).

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

374/24

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (170).

Smo. Crucificado – Roma, 26 de enero de 1773.

(Original AGCP).

Le aconseja sobre algunas gracias particulares que recibe, los deseos que tiene y las tentaciones que le atormentan.

Muy querido P. Tomás, muy amado.

1. Si puede encontrarlas, agradeceré mucho que V.R. mande lo antes posible la calamita, la marchisita [?] y otras piedras minerales para el muy digno Prelado, de los principales de Roma, con quien nuestra Congregación tiene grandes obligaciones.

2. En cuanto a la abundancia de luces que usted recibe: algunas tienen alguna conexión con la revelación y cuando son muchas y frecuentes, hay sospecha de engaño. Por tanto, según el consejo de un santo doctor místico, hay que alejarlas siempre, por buenas o falsas que sean. Porque si son buenas y de Dios, aunque se alejen, siguen produciendo su buen efecto y si son falsas, al alejarlas se libera de los engaños del enemigo.

3. En esos ardores e ímpetus de corazón que le venían al dar los ejercicios puede haberse mezclado el demonio para impedir un mayor fruto. Por consiguiente, si usted ha instruido a las monjas en el ejercicio de las verdaderas y sólidas virtudes, en la oración y meditación de la Pasión de Jesucristo Señor Nuestro, ha producido su fruto, de otro modo no ha hecho nada.

4. En cuanto a lo que me dice de la dirección de la monja: se lo prohíbo absolutamente, porque tal dirección puede ocasionar envidias, rivalidades entre las religiosas y también con el confesor ordinario, porque después todas pueden pretender el director. Además, ninguno de nosotros se implica nunca en dirigir monjas si no es durante el tiempo de los ejercicios, que se dirige a todas e igualmente en común. Por tanto, deje absolutamente la dirección de esa monja, que se lo ordeno. Si le escribe, le responda que no le escriba más, que no obtendrá respuesta. Le prohíba tal carteo.

5. Dado que escribe usted que teme una tribulación para la Congregación después de mi muerte –aunque esto no es una revelación sino un simple temor de su imaginación–, no obstante, le ruego y le ordeno que me indique qué tribulación es esa que le hace temer para regularme y descubrir si hay engaño.

6. En cuanto al deseo de hacer Misiones u otra cosa: hay que hacer desaparecer esos deseos en la divina voluntad y no pensar más en ellos. Porque para este ejercicio se requiere el estudio necesario, a no ser que fuese Misión extraordinaria *missa a Spiritu Sancto*¹ y aprobada por el Sumo Pontífice.

7. En cuanto al desencadenamiento de las tentaciones: es más bien un buen signo, porque sirven para que sea bien humilde, desconfíe de sí mismo y se reconozca capaz de todo mal si la gracia de Dios no le confortase y fortaleciese. Por eso, sea fiel en combatirlas, las desprecie y no les haga caso. Esto

¹ “Enviada por el Espíritu Santo”.

es cuanto me parece que tengo que decirle en respuesta a los puntos de su carta.

En cuanto a mí, permanezco siempre en el lecho y en mis miserias. Corre el tercer año y vivo abandonado en los brazos de la misericordia de Dios, para que Su Divina Majestad disponga de mí en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad, lo que sea de su mayor gloria y beneplácito. Siga rogando por mí, por la Santa Iglesia, por el Sumo Pontífice, por las graves necesidades del mundo y por la pobre Congregación. Termino encerrándole en las Llagas de Jesucristo y me suscribo.

D.V.R.

Roma, desde el Hospicio del Smo. Crucificado, el 26 del 1773.

Esta carta la he dictado yo *de verbo ad verbum*.²

Con mucho afecto, su servidor muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

² "Palabra por palabra".

374/25

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (171).

Smo. Crucificado – Roma, 12 de febrero de 1773.

(Original AGCP).

Le anima a satisfacer los deseos de un Prelado. Le recomienda rogar por él y por la Iglesia.

Rvdo. Padre, muy respetado en Cristo.

Me alegra mucho que procure servir a Mons. Zelada en lo que desea con toda atención, como le escribí en mis otras cartas. Merece toda la atención porque es bastante benemérito de la Congregación. Como ya sabrá, actualmente ha escrito en nuestro favor dos cartas al Obispo de Spoleto por orden de Su Santidad para fundar el Retiro de Macereto.

Todo lo demás que me escribe me consuela. Si continúa regulándose de tal modo espero que el demonio no le engañe. Ruego por Su Santidad y por las urgentes necesidades de la Santa Iglesia, por dicho Prelado, por mí, pobrecillo, que tengo gran necesidad, y por la pobre Congregación, para que el Señor le haga prosperar cada vez más y la exalte para gloria de Su Divina Majestad y provecho de la Santa Iglesia. Salude a todos los religiosos y especialmente al P. Rector. Presento a V.R. los saludos de todos estos Padres y Hermanos. Le abrazo en las Smas. Llagas del Crucificado y me reporto, de verdadero corazón.

D.V.R.

Roma, el 12 de febrero de 1773.

No dejaré de rezar por su señora hermana.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo D. †

374/26

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (172).

Smo. Crucificado – Roma, 27 de marzo de 1773.

(Original AGCP).

Le da gracias. Espera poder tener pronto un Retiro en Roma.

Rvdo. Padre, muy respetado en Cristo.

Por la carta que incluyo podrá V.R. descubrir lo que escribo para consolar a la Sra. Mariana. Ciérrela y envíela con seguridad.

Una vez más, agradezco cordialmente a V.R. por la atención que tiene en favorecerme, etc. y por el interés que se toma para conseguir la calamita y demás para el cercano Emmo. Zelada. Y mucho más le doy gracias por la caridad que me hace de sus oraciones, que imploro cada vez más *ut digne ambularem in lege Domini*.¹ Lo mismo le recomiendo con respecto a las necesidades de la Santa Iglesia, Su Santidad y la pobre Congregación. Tengo cierta esperanza en que dentro poco la divina bondad nos provea de casa aquí en Roma. Entonces le haré venir también a usted.

No me extiendo más. Imploro cada vez más la afluencia de las divinas misericordias sobre su espíritu, le abrazo en los Smos. Corazones de Jesús Crucificado y de María Sma. y me confirmo.

D.V.R.

Roma, desde el Hospicio del Smo. Crucificado, el 27 de marzo de 1773.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo D. †

¹ “Para que camine dignamente en la ley del Señor” (cf. Sal 119 (118),1).

374/27

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (173).

Smo. Crucificado – Roma, 17 de abril de 1773.

(Original AGCP).

Soporte con paciencia sus angustias de espíritu.

I.C.P.

Rvdo. Padre, muy respetado en Cristo.

Por medio de los dos hombres que indicaba en su carta muy querida, recibí el cestillo con la calamita, canoncino, etc. Ya se han entregado a Mons. Zelada, que este mes, si Dios quiere, será creado Cardenal. Ha agradecido mucho tales cosas y da gracias de corazón a V.R. y al Sr. Miguel. Como usted me escribía que el Sr. Miguel podría conseguir otros minerales y por el P. Rector hemos sabido que allí hay ya 15 pedazos, espero que los envíen para presentárselos al mismo Señor. V.R. dé las gracias especialmente al Sr. Miguel de parte de dicho Prelado y de la mía

No me extraña que se encuentre con angustias de espíritu porque la vida presente es camino y no meta, es en fatiga y no en reposo, es tiempo de batalla y no de paz. Por tanto, conviene poner en práctica lo que dice el Espíritu Santo: *Sustine sustentationes Domini.*¹ Y esto otro: *Viriliter age, confortetur cor tuum et sustine Dominum.*²

Siga pues rogando por las graves necesidades de la Santa Iglesia, Su Santidad, Mons. Zelada, por la Congregación y por mí, que yo no dejo de hacerlo por V.R. Le presento los saludos de todos los religiosos, le abrazo y le dejo en las Smas. Llagas del Crucificado. Me suscribo.

D.V.R.

Roma, desde el Hospicio del Smo. Crucificado, el 17 de abril de 1773.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo D. †

¹ "Aguarda si tarda el Señor" (cf. Eclo 2,3).

² "Espera al Señor, pórtate varonilmente; confórtese su corazón y aguarda al Señor" (cf. Sal 27 (26),14).

374/28

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (174).

Smo. Crucificado – Roma, 26-27 de mayo de 1773.

(Original AGCP).

Le da gracias y le habla de su salud. Le permite ir a Elba por asuntos familiares, pero le prohíbe predicar.

Rvdo. Padre, muy respetado en Cristo.

Hemos recibido los minerales con los que el Sr. Miguel se ha complacido favorecer al Emmo. Cardenal Zelada. Me ha dicho que le han gustado mucho y que agradece especialmente al Sr. Miguel. Ruego a V.R. que, en la primera ocasión, presente los respetos de parte del Emmo. Zelada. Y por mi parte, doblemente: tanto por los minerales, como por el escabechado del que V.R. me habla en su carta muy querida. Asegure al mismo que no dejo de rogar por él, por su señora consorte y su familia, para que la divina bondad los felicite cada vez más, espiritual y temporalmente.

Ya me he levantado cuatro veces con la ayuda de un religioso y del bastón. He ido con sumo cuidado hasta la celda del P. Cándido, pero no me sostengo en pie por la debilidad de los nervios y de la cabeza. Después de este pequeño viaje, estoy más agotado que otras veces andando 30 millas. Pero estoy contento de la sma. voluntad de Dios. Lo mismo que yo no ceso de rogar por V.R., siga usted haciéndolo por mí.

Le presento los saludos de todos estos religiosos, le abrazo en el Señor y le digo que siga rezando por Su Santidad y por las graves necesidades de la Santa Iglesia. Espero que tengamos... antes que termine el año que corre. Me confirmo.

D.V.R.

Roma, desde el Hospicio del Smo. Crucificado, el 26 de mayo de 1773.

Una vez escrita la precedente, ha llegado el Sr. Miguel y ha traído el escabechado, etc. Como me parece razonable la propuesta que hace, por eso, cuando el Sr. Miguel vuelva allí, le concedo a V.R. que vaya a la Isla con un compañero por un mes –si es necesario tanto tiempo–, para arreglar los asuntos y discrepancias de casa y hacer su testamento, para que viva más tranquilo y evite litigios presentes y futuros, etc. De nuevo, le abrazo en el Señor y me suscribo.

D.V.R.

Roma, desde el Hospicio del Smo. Crucificado, el 27 de mayo de 1773.

El Sr. Miguel llevará la licencia por escrito para que pueda ir, etc. Pero le prohíbo a V.R., absolutamente, predicar, hacer catecismos, meditaciones y exhortaciones en público o confesar. Porque si V.R. hace diversamente, Dios lo privará de sus gracias, etc. Como no ha estudiado teología, no puedo permitirle predicar, etc. como dije. Antes de permitir que prediquen y hagan otras cosas públicas, hay que examinar los escritos, incluso de los que han estudiado teología. Vaya pues a la Isla y se regule con prudencia según lo que he escrito. Me confirmo.

Con mucho afecto, su siervo, de corazón.
Pablo D. †

374/29

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (175).

Smo. Crucificado – Roma, 30 de mayo de 1773.

(Original AGCP).

Indicaciones sobre la confesión y la predicación en Isla. Le recomienda hacer su testamento. Alaba las virtudes de su hijo.

Rvdo. Padre, muy respetado en Cristo.

Aun cuando en la carta que le escribí en el último correo, le notificaba a V.R. que cuando vaya a la Isla no predique, no haga meditaciones en público ni alguna otra cosa en público ni confiese, sin embargo, ahora me explicaré mejor. Le digo que, en cuanto a confesar: no lo haga sin la licencia del Ordinario de la Isla o de quien haga en la Isla las veces del Ordinario y puede conceder la facultad de confesar en la Isla. Pida también la licencia al Párroco o a quien presida la iglesia donde fuese requerido para confesar, porque así conviene y se debe hacer.

En cuanto a hacer algún discurso o meditación u otra cosa parecida: me explico y le digo que si le requieren para ello, le concedo que lo haga, pero si son cosas compuestas por V.R., que sean cosas revisadas por el P. Provincial o por el P. Rector, para que no vaya a decir algún despropósito o proposición herética, errónea o temeraria. Si es cosa de algún otro religioso de los nuestros que sea misionero o bastante capaz –que le haya dado, prestado o dictado–, o que lo haya transcrito usted de algún buen libro que tenga, en tal caso, no puedo prohibirle que en alguna ocasión no pueda hacer algo de bien. Solamente que no haga cosas improvisadas o no revisadas, por temor a que V.R., como ha estudiado poco, no vaya a decir algún despropósito.

Vaya pues a la Isla, procure hacer el testamento –como ya le escribí en otra mía– y arregle las diferencias y lo necesario para que, ahora o más adelante, no vayan a surgir litigios o tribulaciones al Sr. Miguel o a su familia. Le acompaño con la bendición de Dios y de María Sma. y me suscribo.

D.V.R.

Roma, desde el Hospicio del Smo. Crucificado, el 30 de mayo de 1773.

En estos días que ha estado aquí el Sr. Miguel, todos nosotros hemos quedado bastante edificados por el mismo. Ruego al Señor que le mantenga y le bendiga cada vez más con su buena compañera y familia. V.R. salude mucho, mucho, a sus buenas hijas y yernos. Agradezca cordialmente a todas y cada una, por las caridades que tantas veces me han enviado. Les asegure mis pobres oraciones y sincera gratitud en el Señor.

Con mucho afecto, suyo, muy agradecido.

Pablo D. †

374/30

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Poggio d'Elba (176).

Smo. Crucificado – Roma, 19 de junio de 1773.

(Original AGCP)

Le da gracias. Le recomienda arreglar bien las cosas de familia.

Rvdo. Padre, muy respetado en Cristo.

En respuesta a cuanto V.R. me escribe, le notifico que he recibido los dos frascos de conserva en aceite, que se ha complacido enviar el Sr. Miguel. Ruego a V.R. que presente mis respetos al mismo, a la Sra. Teresa y a la Sra. Francisca. También ella me ha regalado, como acostumbra, con una vasija de conserva en aceite, pero que se ha quedado en Civitavecchia, porque no ha podido venir la barca, como entenderá por el patrón de la falúa. Salude también a sus otras hijas y yernos, amigos y bienhechores. V.R. haga con sosiego y paz lo necesario para la tranquilidad del Sr. Miguel antes de volver al Monte, porque después, quién sabe si podrá volver a la Isla, especialmente si Dios proveyese...

Celebré el día del *Corpus Domini*,¹ el Domingo y el día de la Octava del *Corpus Domini* con muchas dificultades. Me he recordado especialmente de V.R., de su casa, hijo e hijas, etc. Me agrada que se encuentre bien. Por la prisa no me extiendo, de modo que le abrazo en el Señor y me suscribo de corazón.

D.V.R.

Roma, el 19 de junio de 1773.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo D. †

¹ Solemnidad del Smo. Cuerpo y Sangre de Cristo.

374/31

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (177).

Smo. Crucificado – Roma, 21 de julio de 1773.

(Original AGCP).

No es posible fundar un Retiro ni un monasterio de Pasionistas en Isla de Elba.

I.C.P.

Rvdo. Padre, muy respetado en Cristo.

Agradezco a la divina bondad y a su buen ángel que *te duxerunt et reduxerunt sanum*¹ de su viaje.

Me alegra que V.R. haya arreglado sus cosas. Creo que lo habrá hecho por vía de testamento y no por donación, porque no convenía hacer donación. En el caso de que haya hecho donación –cosa que digo no debía–, se habrá dejado el título del patrimonio para poder testamentar, etc.

Cuando lleguen los minerales, se le presentarán al Emmo. De Zelada con sus respetos y la buena voluntad del Sr. Miguel. Siga rogando por la Santa Iglesia, por Su Santidad, por el Emmo. Zelada, por la pobre Congregación y por mí.

En cuanto a las dos fundaciones que dice V.R.: el Señor aceptará la buena voluntad de V.R. y de esos isleños, pero no es factible ni la una ni la otra. Primero por la gran dificultad de obtener el consentimiento de los Superiores Seglares, que son contrarios. Con respecto al Rey, no es de esperar. Con respecto al Príncipe, él más bien metería a los Capuchinos, pues uno de ellos está día y noche en casa del mismo.

Segundo: para fundar un Retiro y proveerlo de lo necesario ¡se requiere algo más que hinojos y yerbitas! Se requieren buenos millares y ¿dónde se encuentran? No sirven pámpanos de buenas ideas.

En tercer lugar: no me parece prudente desmembrar a los sujetos de la Congregación, por un Retiro separado de hecho de la tierra firme, poniendo en peligro la vida o de los religiosos o de las visitas en cada viaje.

Si nosotros fuésemos como los Filipinos, que una casa no depende de otra, acaso, acaso, pero como la Congregación no es así, ¿cómo se haría? V.R. dirá, estarían los isleños; verdaderamente, hasta ahora, los que están en la Congregación, aunque hayan hecho tantos años de estudio bajo buenos Maestros, ¡han sacado un maravilloso provecho! Ahora, piense si es prudente sacar buenos sujetos y mandarlos a la Isla para romperse la cabeza con quien poco entiende y tiene poco ingenio. Tendríamos gracia si llenásemos las casas que se esperan y de las que hemos adelantado muchos tratos. Y Dios nos ayude para que no sea necesario emplear los mejores sujetos en tales casas.

Finalmente, para las monjas: si están preparados 50 mil escudos –es decir, 30 mil de fondo para que las monjas posean y no tengan que vivir con estrecheces por ser mujeres, más 20 mil para construir un verdadero monasterio e iglesia *iuxta regulas earum*–,² además del consentimiento de los superio-

¹ “Te llevaron y te trajeron sano” (cf. Tb 12,3).

² “Según sus Reglas”.

res de la Isla, entonces pondré manos a la obra. De otro modo, no es necesario ni hablarlo. No diga que el Monasterio de Corneto tiene asignados solamente 12 mil porque, si por ahora tiene solo 12 mil, tiene otros 300 escudos asignados por Su Santidad, hasta que no se haya provisto completamente, tiene a la casa Costantini que suministra continuamente y, finalmente, les dejará todo lo suyo que no es poco. La construcción y la iglesia les cuesta 25 mil escudos y, sin embargo, no está acabado todo el monasterio.

Padre Tomás mío: no estamos en los tiempos antiguos en que toda caverna era buena para monasterio. Además, haciendo cuentas de todo, se requiere más para el mantenimiento y vestido de 12 monjas sanas y enfermas, que para 40 de nuestros religiosos. Por tanto, se tranquilice y rece mucho. Mientras, me confirmo de corazón.

D.V.R.

Roma, el 21 de julio de 1733.

Con mucho afecto, su siervo, de corazón.

Pablo D. †

374/32

FOSSI, TOMÁS

(P. TOMÁS FOSSI DE JESÚS Y MARÍA).

Retiro de la Presentación (178).

Smo. Crucificado – Roma, 1º de septiembre de 1773.

(Original AGCP).

No se angustie si no recibe aprobaciones espirituales. El medio seguro para discernir la bondad de los espíritus es la Sagrada Escritura. Deje a Dios que se preocupe de él.

Rvdo. Padre, muy respetado en Cristo.

*Spiritus ubi vult spirat, et nescis unde venit, aut quo vadat,*¹ dijo Jesucristo. Lo mismo le diré a V.R. En cuanto a las angustias y el sofoco que V.R. dice: quisiera saber un poco. Cuando vivía Santa Teresa y otros santos y santas, y su espíritu –aún de personas muy doctas– era aprobado por unos y desaprobado por otros, ¿cómo se comportaban en tales aprobaciones o desaprobaciones, si se angustiaban por esto o, etc.?

Nosotros tenemos la Sagrada Escritura, de la que todos –teólogos, moralistas, místicos, dogmáticos, polemistas, etc.– han extraído sus obras y han aprobado o desaprobado los espíritus, según acordaban o desacordaban, de cuanto Dios se ha dignado revelar y manifestar en la Sagrada Escritura. ¿Concuerda la Palabra escrita con su espíritu? Entonces lo aprobarán, porque la Escritura la leen y la han leído de arriba a abajo. Si no concuerda, ningún sabio podrá aprobar lo que no sea conforme a las Sagradas Escrituras.

V.R. no se ilusione tan fácilmente con que todo lo que le sucede sea sobrenatural, porque se puede caer en grandes desilusiones, como les ha sucedido a los mismos santos y santas que, a veces, han podido considerar las ilusiones del demonio o de la propia fantasía o imaginación, como obras y luces divinas que, en realidad, no lo eran.

Entre otros, Santa Catalina de Bolonia estuvo ilusionada durante cinco años por el demonio. Si Dios no la hubiera socorrido ¡quién sabe dónde la habría llevado del demonio con sus engaños!

Si V.R. tuvo desde un principio la luz de la aparición en la Santa Misa, podía haberlo comunicado cuando estuvo en Roma, o aquí cuando, etc. Porque además de mí –miserable–, estaban los Padres Juan María, José de Santa Catalina y Carlos de Santa Gertrudis, etc. De modo que si era cierta la luz, lo podía y debía comunicar. Pero si no era cierta, porque usted lo dudaba, fuese como fuese, le diré a V.R. *bene canis, sed extra chorum*,² y la gallina canta después de poner el huevo. Lo que quiere decir que no lo manifestó nunca, de modo que era superfluo y no debía decirlo ahora que ha sucedido lo que ha sucedido.

Esto es un modo de hacerse burlar por aquellos que lo significaron ahora que, etc. En cuanto a venir a Roma: V.R. tiene demasiada prisa y su preocupación intempestiva no agrada a Dios. Quien no busca sino dar gusto a Dios no quiere otra cosa sino a Dios. No va por delante, sino que deja el cuidado y el pensamiento a Dios mismo, seguro de que –como dice Santa Catalina de Siena–, si uno piensa en dar gusto a Dios, etc. Dios piensa por él.

¹ “El Espíritu sopla donde quiere y no sabes de dónde viene ni a dónde va” (cf. Jn 3,8).

² “Cantas bien, pero fuera del coro”.

De modo que cuando tengamos la casa, entonces decidiremos si viene o se queda, según Dios inspire y haga conocer lo que sea para su mayor gloria. Por eso esté tranquilo *et in sinu Dei*. Ruegue como siempre. Me suscribo.

De V.R.

Roma, desde el Hospicio, etc. el 1º de septiembre de 1773.

Con mucho afecto, su siervo muy agradecido.

Pablo D. †

375

FOSSI, VICTORIA PAVOLINI.

Poggio de Elba.

Presentación – Monte Argentario, 11 de junio de 1739.

(Original AGCP).

Modera sus deseos de penitencia. Consejos para conseguir la perfección.

I.M.I.

Sra. muy respetada en Cristo.

A mi llegada de las sagradas Misiones he encontrado una carta suya. Agradezco a Dios que V.S. se mantenga perseverante en el divino servicio. Si persevera será feliz en el tiempo y en la eternidad.

Sus desvanecimientos no permiten que se acrecienten las penitencias, así le digo a su señor consorte. Hagan el bien que puedan según su estado que Dios se contenta.

El que en sus ocupaciones mantiene la mente en Dios hace siempre oración. El que es más humilde, más paciente, obediente, caritativo y más resignado a la divina voluntad es el más perfecto. Atienda a estas virtudes que así agradará mucho al Señor.

No tengo tiempo para decirle más que estoy cansado y no poco ocupado. Rueguen por mí. Me suscribo de prisa.

Si ustedes pasan por aquí para ir a la Santa Casa no me encontrarán porque estaré en Misión. Puede ser que me encuentre en Umbría. Hablo de la próxima primavera de 1740.¹

De V.S.

En el Retiro de la Presentación, el 11 de junio de 1739.

Muy humilde e indigno siervo.

Pablo D. †

¹ En el original está escrito 1741, pero evidentemente se trata de una equivocación, por lo que debe entenderse la primavera de 1740.

376

FRACASSINI, AURELIO.

Montemerano (1).

Presentación – Monte Argentario, 2 de noviembre de 1743.

(Original AGCP).

De modo conmovedor le ruega que perdone a una nuera y la readmita en la familia.

I.M.I.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

La caridad y la bondad con la que V.S.I. se ha dignado tratarme siempre me anima a acudir suplicante a sus pies en favor de la Sra. Virginia Scaccabarozzi-Fracassini,¹ su muy digna nuera, que desea, con muy eficaces ansias, ir a servir a V.S.I. y a toda su casa. También desea educar ella personalmente al muy amado fruto de sus entrañas, en el que conserva una muy alta estima y muy cordial afecto hacia su muy querido difunto consorte –muy querido hijo de V.S. y muy benigno padre de dicho niño–, como ha expresado en una carta que me ha dirigido hace unos días. Está llena de sentimientos tan devotos, humildes y afectuosos hacia V.S. y su hijito, que no se puede leer sin que el corazón quede tocado por una fuerte ternura y compasión hacia tan buena señora que no desea otra cosa sino servir, con verdadera humildad y reverencia a V.S.I., como su muy digno padre, y estar cerca de su querido hijo.

No le incluyo la carta, porque como se ha mojado –no solamente esa, sino todas las que me llegaron en ese ordinario–, apenas pude leerla. Además la he perdido porque no pensé incluirla.

Si no estuviera tan lleno de ocupaciones hubiera ido personalmente para tener doble consuelo: volver a verle en persona y ver cumplidos los piadosos deseos de esa muy devota señora, en la que se descubre verdadera y firme piedad y la separación de las cosas del mundo. Ella desea mantenerse fiel a Dios en el estado de viudedad, algo tan raro en los presentes tiempos tan calamitosos.

¡Ánimo, muy respetado Sr. Aurelio! Ahora es el momento de desatar su caridad *coram Deo, Angelis et hominibus*.² V.S.I. tiene una buena ocasión de hacerse rico de méritos ante Dios si pone en el olvido y sepulta en las Llagas Smas. de Jesús todo lo que pudiese haber sembrado el demonio para impedir la verdadera paz doméstica, en la que tanto se complace Su Divina Majestad.

¹ La Sra. Virginia Scaccabarozzi era viuda del hijo del Sr. Aurelio Fracassini. No se sabe por qué motivo dejó la casa de sus suegros y, en ella, a su hijo pequeño. Con relación a lo sucedido en este acontecimiento, encontramos en los *Annali della Congregazione dei Chierici Scalzi della SS. Croce e Passione di N.S.G.C. 1720-1745*, a cargo del P. Joaquín Pedrelli del Espíritu Santo, el siguiente relato: “Sucedió en noviembre de este año a una familia poderosa de Montemerano, en la que había entrado el fuego de la discordia entre una nuera viuda y el suegro, con escándalo público. Solamente la habilidad de nuestro Padre pudo remediarlo desde lejos. Él, a imitación de San Jerónimo, se dirigió en primer lugar a la mujer y recibió por escrito una respuesta bastante humilde. Entonces, apoyado en esa carta, como si fuese una espontánea petición de paz, escribió al viejo en un estilo conmovedor. El resultado fue la reunión de vivienda y de corazones”. No poseemos las cartas dirigidas a la mujer.

² “Ante Dios, los ángeles y los hombres” (cf. 1Cor 4,9).

¡Muy querido Sr. Aurelio! Le suplico, por las entrañas de la misericordia de Dios, que reciba a su piadosa señora nuera en su casa. Le aseguro que encontrará contento y además mucho provecho espiritual y temporal.

Escribo el día de la Conmemoración de los Fieles Difuntos. Por eso, le ruego que se imagine que la buena alma de su muy querido señor hijito es la que le pide esta caridad para sufragio de sus penas, en el caso de que todavía padezca en el Purgatorio.

Me escribe el confesor de Sor Columba,³ gran sierva de Dios que, como V.S. sabe, tiene buen concepto incluso ante el Sumo Pontífice. Esta bendita sierva del Altísimo –a la que serví con ocasión de ser confesor extraordinario en ese Venerable Monasterio–, como sabe que yo tengo buena servidumbre con V.S.I., le pidió a su confesor que me escribiera –ya que ella no puede hacerlo por su enfermedad que desde hace 30 años le ha hecho estar siempre inmóvil en un pobre jergón–, y me ruega que interceda ante V.S., para que dicha Sra. Virginia sea aceptada por su paterna caridad. Esto solamente ya debería moverle a hacerlo porque esta alma es tan gran amiga de Dios y tan iluminada, que sería un notable error no hacer caso de su santo consejo. Sé lo que digo porque la conozco y sé que no habla sin verdadera luz de Dios. De modo que S.D.M. le hace conocer su sma. voluntad por medio de esta su gran sierva. La abraza pues, que agradecerá a Dios por haberlo hecho y se encontrará contento.

Yo soy un miserable pecador, como sabe todo el mundo, pero también por boca de los pobres pecadores S.D.M. suele comunicar su divino beneplácito. Por tanto, postrado en espíritu a sus pies, le ruego, le suplico y vuelvo a rogarle, por amor de Jesucristo, que haga esta caridad de recibir con toda cordialidad en su casa a su señora nuera como hija muy amada. Pero yo hago poco caso a la experiencia que tengo de la bondad de V.S.I. Bien veo que no eran necesaria tanta persuasión para mover su buen corazón. Por tanto, le ruego me perdone el atrevimiento. Como estoy seguro de obtener cuanto suplico, he escrito, tanto a la Sra. Virginia como al confesor de Sor Columba, que tengo muy viva esperanza de un muy feliz resultado, para mayor gloria de Dios. Por mi parte le estaré agradecido hasta las cenizas en mis pobres oraciones y lo haré hacer a estos siervos de Dios de los que está lleno, por gracia de Dios, el Retiro.

Jesús le colme de toda plenitud de gracia y bendición. Y yo, al mismo tiempo que le hago muy humilde reverencia, con plena estima y respeto, con todo el espíritu, me confirmo.

De V.S.I.

Retiro de la Presentación, el 2 de noviembre de 1743.

Muy humilde e indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

³ D. Biagio Pieri, confesor de Sor María Ángela Columba, del Monasterio de las Carmelitas de Vetralla.

377

FRACASSINI, AURELIO.

Montemerano (2),

Presentación – Monte Argentario, 23 de noviembre de 1743.

(Original AGCP).

Le agradece que haya acogido sus consejos y súplicas a propósito de su nuera.

I.M.I.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

He colocado en el Costado Smo. de Jesús el consuelo que ha probado mi pobre espíritu con la noticia que me ha llegado de V.S.I. de la vuelta a su casa de la Sra. Virginia. Como tengo fundamento para estar seguro de la óptima conducta de esta, no tengo la menor duda de que V.S. no dejará de darle su afecto paternal, que conservará la santa paz doméstica que atrae sobre las casas la plenitud de las divinas bendiciones.

Mientras tanto, le agradezco vivamente en Jesucristo por la condescendencia que ha tenido con mis súplicas, Le aseguro que le estaré agradecido en mis pobres oraciones.

En el caso de que vaya la nueva señora nuera, etc. le corresponde a V.S. con su autoridad mantener la santa paz entre ellas, cosa que espero, mediante su prudencia y caridad.

Termino de prisa. Con toda estima y respeto, me reitero.

De V.S.I.

Retiro de la Presentación, el 23 de noviembre de 1743.

Me tomo la confianza de incluirle esta nota para la Sra. Virginia.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

Mínimo Clérigo Regular Descalzo.

378

FRANCESONI, CAMILO.¹

Vetralla.

Santo Ángel – Vetralla, 25 de septiembre de 1751.

(Original Biblioteca Comunal de Forlì).²

Pablo intercede por una muchacha de la que su hijo se había enamorado.

I.M.I.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

La caridad y el celo del honor de Dios me empuja a invitarle a reflexionar sobre el exilio que ha promovido contra esa pobre muchacha de la que estaba enamorada su hijo, que puede ocasionar gran daño y gran ofensa a Dios.

Esa pobre joven es inocente porque ha sido muy constante en conservar el lirio de su integridad virginal. Tampoco la modestia de su hijito le ha dado nunca ocasión de tocarle ni un dedo. De modo que, ¿por qué se ha de enviar al exilio a una pobre muchacha? ¿Por qué se ha de exponer a la ruina del alma y del cuerpo a una pobre joven? Tenga en cuenta, Sr. Camilo, que las lágrimas de los pobrecillos gritan fuerte ante la divina presencia. ¡Ay!, de aquella casa. ¡Ay! ¡Ay!, contra la que gritan.

La pobre joven ha devuelto el documento y el anillo. Ha prestado todo consentimiento. Entonces, ¿por qué hay que enviarla al exilio? Oh, Dios! Yo lloro y desearía llorar lágrimas de sangre por el gran daño que aportará este exilio.

Escribo esta carta con el consentimiento de su hijito, que no puede soportar tan terrible mal. Él está dispuesto a permanecer fuera de Vetralla dos meses, hasta que tome esposa, para alejar de usted toda sospecha. Pero nunca permitirá que se exilie a una muchacha con la que él no ha hecho nada malo, salvo el mal –que sin embargo, es grande– de enamorarse. Pero ahora está totalmente alejado y nunca más hablará de ello.

Muy respetado Sr. Camilo: tenga mucho cuidado con lo que hace. Le hablo como ministro de Jesucristo por el bien de su alma. Sea amigo y protector de los pobrecillos. De otro modo, si no lo es, habrá grandes desgracias en la muerte que, aunque la creemos lejana, bien a menudo está más cerca de lo [que] pensamos.

Envíe, pues, fuera al Sr. Mario hasta que se case y deje estar en paz en su pobreza a esa pobre joven que ya está bastante afligida.

Yo, como ministro de Jesucristo y misionero, estoy obligado a patrocinar la causa de los pobrecillos, especialmente de una pobre muchacha. Le digo y vuelvo a decirle que si usted no tiene en cuenta mi consejo se las verá mal. Por el contrario, si lo hace, obtendrá el bien, etc.

El Sr. Mario está decidido a obedecerle y a irse fuera donde usted diga. De modo que usted no tiene excusa. O dígame un poco: ¿es mejor exiliar a una pobre muchacha inocente –que gritará fuerte venganza ante Dios– o enviar fuera

¹ En la copia que se conserva en el AGCP y en *Zoffoli I* y *Zoffoli II*, el apellido del Sr. Camilo está escrito “Francesconi”, mientras que en la dirección del original se encuentra “Francesoni”.

² La carta fue publicada por primera vez en *Zoffoli II*, pp. 645-646. El original se encuentra en Forlì, en la Biblioteca Comunal “Aurelio Saffi”, Colección Piancastelli, Sección Autógrafos siglos XII-XVIII, n. 692.

a su hijo? Ciertamente, es mejor enviar al hijo, porque un joven no puede dar contra esos escollos irreparables en los que se podría golpear una pobre joven.

Usted es rico, tiene amigos y parientes, no se preocupa de los gastos. Pero esa pobre joven, ¿dónde irá? Si va a la boca del lobo, ¿quién se dará cuenta?

¡Tenga cuidado! ¡Tenga cuidado! ¡Tenga cuidado!

Escribo esta carta sin respetos humanos para gloria de Dios y bien de esa alma. Piense en ello porque esto no requiere otras ceremonias.

Jesús le libre de todo mal. Amén.

En el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 25 de septiembre de 1751.

No se moleste en venir a hablar conmigo porque yo estoy a punto de salir y tengo mucho que hacer. Lo que le digo en esta carta lo repetiré siempre.

Inútil siervo suyo.

Pablo de la Cruz.

379

FRATTINI, ÁGATA DONI.

Roma.

Smo. Crucificado – Roma, 25 de marzo de 1770.

(Copia AGCP).¹

Manifiesta su gratitud a la familia Frattini. Ruega al Señor que le bendiga de generación en generación. No deje pasar un día sin meditar la Pasión, pues se derivan grandes bienes.

I.C.P.

Passio D.N.I.C. sit semper in cordibus nostris.

La gratitud, que es tan conforme al Corazón de Dios, me obliga –antes de mi próxima partida de esta alma ciudad– a tributar al muy digno Sr. Antonio Frattini, a la Sra. Ágata, su piadosa consorte, y a toda la muy respetada y piadosa casa mi más devoto, verdadero y afectuoso agradecimiento en Jesucristo por la siempre grande caridad que ha compartido conmigo –tanto enfermo, como sano– y que se han dignado continuarme siempre. Por eso, como tengo viva confianza de que obtendrán del Sumo Dador de todo bien temporal y eterna retribución – como yo, indignamente, se lo suplico cada día a la divina clemencia–, también tengo viva fe de que, como la piadosa casa del Sr. Antonio Frattini está completamente dedicada y consagrada a la devoción de la Sma. Pasión de Jesucristo, S.D.M. hará llover también en sus corazones las más abundantes bendiciones del cielo y le hará probar la dulzura de los frutos que produce la tierna, pero devota, constante, fiel y perseverante devoción a la divina Sma. Pasión.

Por tanto, el pobrecillo que escribe desea que en esa piadosa casa quede bien enraizada esta devoción y que no pase un día sin que se medite un misterio de ella, al menos por un cuarto [de hora]. Que ese misterio lo lleven todo el día en el oratorio interno del corazón y que, a menudo –incluso en medio de las ocupaciones–, miren con el ojo de la mente en el oratorio interno al dulce Jesús, en ese misterio que han meditado y así, poco a poco, cada día. Y que en esas miradas de mente y de fe en el oratorio interno se elijan afectos de amor de Dios. Por ejemplo: ¡Un Dios que suda sangre por mí! Oh, ¡amor! Oh, ¡caridad infinita! ¡Un Dios flagelado por mí! Oh, ¡entrañable caridad! Ah, ¿Cuándo abrasaré completamente de santo amor?, etc. Estos afectos enriquecen el alma de tesoros de vida y de gracia.

Quede así servida la Sra. Ágata de la nota que me ha pedido por medio del Hermano Luis.²

¹ En AGCP se conservan dos copias de esta carta, una originaria (una especie de minuta) y otra derivada de esta, con mejor escritura. Entre las dos apenas hay pequeñas diferencias. En las dos consta idéntica anotación: “*El que suscribe testimonia, que esta carta es de puño y letra del Venerable Pablo de la Cruz, similar a la letra de las cartas, que se conservan en este Retiro de los Santos Juan y Pablo. En fe, etc. Roma a 2 de noviembre de 1821. Firmado: Juan Lucas de la Virgen Asunta, Vice Postulador de la Causa. Lugar † del Sello*”. En la copia derivada, se añade una anotación posterior: “*El original de la carta arriba escrita se encuentra junto al Sr. Pedro Pablo Frattini, uno de los hijos de los mencionados cónyuges, los Sres. Antonio y Ágata Frattini*”. Por lo que garantizan las dos anotaciones, la carta estaba escrita por la propia mano de Pablo.

² Hno. Francisco Luis Franceschi de Santa Teresa.

He dicho brevemente estas pocas cosas porque sé que en casa tienen buenos libros. El Espíritu Santo les enseñará lo que sea necesario para que se hagan santos, como espero.

Jesús bendiga sus piadosas y muy respetables personas, a sus muy queridos hijos y a la Sra. Margarita,³ su bendita madre. Que S.D.M. bendiga con larga mano la casa, los negocios y todos sus haberes *de rore caeli et de pinguedine terrae*.⁴ Bendiga S.D.M. a los presentes y a los futuros, de generación en generación. Sea esta bendición que le pido una segura prenda de la bendición que recibirán por toda la eternidad en el juicio final. Amén.

De verdadero corazón, me reitero.

De V.S.M.I.

Hospicio del Smo. Crucificado, el 25 de marzo de 1770, a punto de salir.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

³ Parece tratarse de la madre del Sr. Antonio Frattini, llamada Ángela Margarita Galero.

⁴ "Del rocío del cielo y de la abundancia de la tierra" (cf. Gn 27,28).

380

FRATTINI, ANTONIO.

Roma (1).

Santo Ángel – Vetralla, 22 de diciembre de 1763.

(Copia AGCP).¹

Le consuela por la muerte de su padre y le asegura sus oraciones. Le anima a la devoción a la Pasión de Jesús y a recibir todo acontecimiento de la mano de Dios, especialmente la muerte de dos de sus hijos.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

La carta de Sor María Celeste Serafina del Amor de Dios,² su muy digna hermana, que recibí ayer tarde, me da ocasión de condolerme con usted por la pérdida temporal de su piadoso padre.³ Pero, por otra parte, tengo mayor motivo para alegrarme con V.S.I. porque ha adquirido un abogado en el paraíso.

Le aseguro que durante el tiempo de su enfermedad, cuando aquí se rogaba para que el Señor le concediese la salud corporal, se pensaba (Dios lo sabe) que S.D.M. escucharía para atraerlo a la vida eterna y no para la vida temporal. Por tanto, no puedo hacer otra cosa sino alegrarme en Jesucristo y agradecerle que haya hecho caer en el seno de sus divinas misericordias, un fruto tan bien maduro para el paraíso.

A pesar de ello, he ordenado que esta mañana se le hicieran solemnes exequias –con el Oficio de Difuntos, Misa cantada y la celebración de las Misas de todos nuestros sacerdotes de este Retiro– en sufragio de la bendita alma del piadoso difunto y para que el Señor consuele a V.S. y a toda su casa y le colme de sus abundantes bendiciones, como vivamente espero.

Muy querido y respetado Sr. José Antonio:⁴ se consuele en el Señor, que usted es hijo muy afortunado de un padre tan piadoso. Espero en Dios que junto a las abundantes facultades que le ha dejado, haya quedado piadoso heredero de sus santos ejemplos.

Plante pues en su casa la más tierna devoción a la Sma. Pasión de Jesucristo, para que usted y toda su familia mediten cada día algún misterio. Y tenga por seguro que su casa será bendecida por Dios de generación en generación.

Desearía que no se aflija tanto por la muerte de sus dos hijitos como menciona su hermana religiosa. Deseo que se una usted a la sma. voluntad de Dios que todo lo dispone para nuestro mayor bien. Espero que el Señor conceda la salud a su hijo mayor –siento que esté enfermo–, así se rogará a S.D.M. Pero también en esto conviene unirse al divino beneplácito.

¹ El texto de esta carta ha sido establecido en base a lo que el Sr. Antonio depuso en el Proceso Ordinario de Roma para la Causa del Santo (cf. *I Processi*, Vol. IV, Parte seconda, pp. 408-409).

² Hermana del Sr. Antonio, María Teresa Frattini, Carmelita del Monasterio de Vetralla.

³ El Sr. Mauricio Frattini.

⁴ Solamente en esta carta aparecen los dos nombres: José Antonio; en los otros casos solamente aparece el nombre de Antonio.

Escribo de prisa. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús con toda su muy respetable casa.

El mencionado sufragio que hemos ofrecido por el alma de su piadoso padre no requiere otra cosa sino que V.S. agradezca este acto de nuestra verdadera gratitud hacia nuestro amable bienhechor.

Y aquí me confirmo con el más profundo obsequio y estima.

De V.S.I.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 22 de diciembre de 1763.

Las buenas fiestas y el buen comienzo de año acompañado de muchos otros, todos abundantes de bendiciones espirituales y temporales, me reservo para dárselas desde el Sagrado Altar en la próxima Sacrosanta Solemnidad.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

381

FRATTINI, ANTONIO.

Roma (2).

Smo. Crucificado – Roma, 9 de mayo de 1767.

(Copia AGCP).¹

Declara al Sr. Antonio bienhechor y síndico de la Congregación.

Paulus a Cruce.

Praepositus Generalis Congregationis Passionis.

Domini Nostri Iesu Christi.

Universis de Congregatione nostra in Christo filiis, qui dederunt animas suas pro excitanda pene ex cineribus et dilatanda devotione Passionis Domini Nostri Iesu Christi Crucifixi propter Gloriam Patris et pro Redemptione Mundi: notum facimus atque testamur; quod cum a kalendis ianuarii MDCCLXVII hospitium Romae obtinuerimus a Deo Optimo Maximo, annuente votis nostris Beatissimo Papa Clemente XIII et ob industrias, exanthlato labores et pecuniam liberalissime impensam ab admodum Illustri Domino Antonio Frattini; cum in alma Urbe utilis ac maxime necessaria sit eius prudentia, industria ac favor, pro servando integerrime voto nostrae Evangelicae Paupertatis tam in particulari quam in communi; in eum ex matura nostra consideratione et consilio, nec sine praevio divini Numinis impulsu oculos paternae nostrae sollicitudinis direximus, ut nobis praedilectum eligeremus, electumque crearem in Syndicum omnium primum et pereximium tam pii Operis facientes eum omnibus spiritualibus huius Dei et nostrae Congregationis participem, mandantes omnibus eiusdem Congregationis asseclis, ut habeant eum in Syndicum ac Benefactorem.

Et pariter iubentes imperantesque (quantum in Domino possumus et valemus) omnibus nostris in Christo filiis, ut in omnibus orationibus suis ad Deum, nocturnis pariter ac diurnis, mortificationibus ordinariis et extraordinariis, praecibus quoque ac sacrificiis semper ob oculos habeant, ut comparticipem et dilectissimum in Christo Fratrem et Benefactorem, ut Dominus Noster Iesus Christus, sub cuius vexillo militamus contra tenebrarum Principem, ubertim aperiat ei inexhaustos gratiae suae fontes, longitudinemque vitae, progressumque in bonis operibus, constantiamque benignissime elargiatur, ut quem dedit nobis Benefactorem in terris, donet quoque gloriosum consortem in Caelis, necnon cum ipso totam eius piissimam domum; familiam quoque ac progeniem simili privilegio decoramus.

Tandem haec pia nostra ac iure maximo debita vota per suam piissimam misericordiam adimpleat omnipotens Deus Pater et Filius et Spiritus Sanctus sicut nos ex praecordiis enixe nostris obtestamur atque efflagitamus, ac per praesentes in grati animi observantisque signum omnia manu nostra ac sigillo communimus ac confirmamus.

Datum Romae

in Hospitio Ss.mi Crucifixi IX maii MDCCLXVII.

Paulus a Cruce, Praep. Gen.

¹ El texto es conforme al que se presenta en la primera edición italiana.

Ioannes Maria a S. Ignatio, Proc. Gen.
Candidus a Sacratissimis Plagis D. N. I. C.,
Prosecret.

381/A
FRATTINI, ANTONIO

Roma (2)

Smo. Crucificado – Roma, 9 de mayo de 1767.

(Copia AGCP)

Traducción, del italiano, de la carta anterior.

Pablo de la Cruz.

Prepósito General de la Congregación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

A todos los hijos en Cristo de nuestra Congregación, que dieron su vida para hacer surgir casi de las cenizas y extender la devoción de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo Crucificado para la gloria del Padre y para la redención del mundo, damos a conocer y atestiguamos que desde el primero de enero de 1767 hemos obtenido de Dios Óptimo Máximo un Hospicio en Roma, gracias a que el Beatísimo Padre Clemente XIII ha satisfecho nuestros deseos y a los esfuerzos, repetidas fatigas y dinero muy generosamente gastado por el Illtre. Sr. Antonio Frattini; su prudencia, industria y favor han sido útil y sumamente necesarios en la santa ciudad para conservar, con suma coherencia, el voto de nuestra pobreza evangélica, tanto en privado como en público; después de nuestra madura consideración y consejo, no sin un precedente impulso del divino Espíritu, hemos dirigido hacia él los ojos de nuestra paternal solicitud, para elegirlo como predilecto nuestro y, después de haberlo elegido, nombrarle síndico primero y excelente de tan grande y piadosa obra y hacerle partícipe de todas las cosas espirituales de Dios mismo y de nuestra Congregación y hacemos saber a todos los miembros de nuestra Congregación que han de considerarlo como síndico y bienhechor.

Al mismo tiempo, mandamos y ordenamos, en la medida en que podemos y tenemos fuerza en el Señor, a todos nuestros hijos en Cristo, que en todas sus plegarias a Dios, nocturnas y diurnas, en las mortificaciones ordinarias y extraordinarias, como también en las oraciones y sacrificios, lo tengan siempre ante los ojos como copartícipe y muy querido hermano y bienhechor en Cristo, para que nuestro Señor Jesucristo, bajo cuyo estandarte militamos contra el príncipe de las tinieblas, le abra con abundancia las inextinguibles fuentes de su gracia y prodigue con suma benignidad una larga vida, el éxito en las buenas obras y la constancia, de modo que después de habérselo dado como bienhechor en la tierra, nos lo done también como glorioso consorte en el cielo, junto a toda su piadosa casa; decoramos también a su familia y progenie de similar privilegio.

Finalmente, por su piadosa misericordia, Dios omnipotente, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, cumpla estos nuestros piadosos y sumamente debidos deseos como nosotros testimoniamos y pedimos con fuerza desde nuestro interior, y con las presentes, como signo de un ánimo reconocido y agradecido, sellamos y confirmamos todo con nuestra mano y con el sello.

Dado en Roma, en el Hospicio del Smo. Crucificado, el 9 de mayo de 1767.

Pablo de la Cruz, Prepósito General.

Juan María de San Ignacio, Procurador General.
Cándido de las Smas. Llagas de Nuestro Señor Jesucristo, Prosecretario.

382

GALLUZZI, PEDRO ÁNGEL.

Segni.

Santo Ángel – Vetralla, 21 de septiembre de 1765.

(Original Biblioteca Comunal Forlì).¹

Se lamenta por la muerte de su tío, Mons. De Angelis, por el que promete oraciones. Le notifica el feliz tránsito de su hermano, el P. Juan Bautista.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Con gran disgusto siento, por la muy estimada carta de V.S.I., que haya pasado a mejor vida Mons. de Segni, su muy digno tío.² Mayor sería la pena si no pensase que así ha agradado al Altísimo, que ha querido premiar sus laboriosas fatigas.

Diré pues con el Santo David: Obmutui, et non aperui os meum, quoniam tu fecisti.³ Con este pensamiento debe también consolarse V.S.I. Esperemos que desde el cielo, donde ha merecido un noble puesto de gloria con las fatigas apostólicas que ha realizado para mayor gloria de Dios y provecho espiritual de la Santa Iglesia, le dé mayor ayuda y alivio espiritual del que podría compartirle aquí en la tierra.

Y aquí, al mismo tiempo que le ofrezco mi servidumbre, aunque débil, con plenitud de estima y de humilde respeto, me confirmo sinceramente.

De V.S.I.

Vetralla, desde el Retiro del Santo Ángel, el 21 de septiembre de 1765.

Perdone si no escribo con mi propia letra⁴ debido a mis indisposiciones y la reciente y santa muerte de mi piadoso hermano el siervo de Dios P. Juan Bautista. Pero no dejaré de darle los debidos sufragios al mencionado difunto. Con profundo respeto me reitero.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ La carta ha sido comparada con el original, que se encuentra en Forlì, en la Biblioteca Comunal "Aurelio Saffi", Colección Piancastelli, Sección Autógrafos siglos XII-XVIII, n. 692.

² Mons. César Crescencio De Angelis, obispo de Segni, Visitador Apostólico en Córcega, a quien acompañó como Teólogo el P. Tomás Struzzi. Murió en Segni el 10 de septiembre de 1765.

³ "Enmudezco, no abro la boca, porque eres tú quien lo ha hecho" (cf. Sal 39 (38),10. Palabras subrayadas en el original.

⁴ La carta fue dictada por Pablo al P. Juan María Cioni. La posdata y la firma son del Santo.

383

GENUINI, SANTIAGO.

Montebuono (1).

Santo Ángel – Vetralla, 23 de febrero de 1753.

(Copia AGCP).¹

Le expresa su reconocimiento y le declara bienhechor de la Congregación. Le pide que facilite la postulación de aceite.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

En el momento de incluir la carta de recomendación que aquí añadido, tomo oportuna ocasión para reafirmar mi servidumbre a V.S.I. Al mismo tiempo le incluyo en el número de los piadosos bienhechores de esta nuestra pobre Congregación de la Pasión Sma. de Jesucristo, que no dejará ni de día ni de noche de presentar plegarias al Altísimo para que, colmándole cada vez más de sus celestes bendiciones, se digne cumplir sus deseos. Como me es bien conocida la piedad de V.S.I. no presentaré reiteradas súplicas para rogarle que, ya que este Retiro se encuentra en penuria de aceite, puedan ir allí dos de nuestros religiosos con las necesarias facultades que ha obtenido para conseguir lo más que puedan –incluso como limosna de Misas– y que dichos religiosos tengan la suerte de gozar de sus favores en su casa, mucho más que, por su medio, esperan obtener cuanto desean y, mediante sus caritativas diligencias, proveer a las necesidades de este pobre Retiro.

Perdone si me hago inoportuno. Su bondad sabrá mirar con ojo benigno a estos pobres Hijos de la Pasión de Jesucristo. Al mismo tiempo que deseo, con todo el afecto, verla impresa en su corazón. Siempre ansioso de sus muy estimados mandatos, con toda la estima y respeto, me doy el honor de manifestarme.

De V.S.I.

Viterbo para Vetralla. Retiro del Santo Ángel, el 23 de febrero de 1753.

Perdone si no escribo por mi propia mano,² porque me encuentro bastante ocupado y un poco indispuesto. Añado que dichos religiosos, después de su muy grata respuesta, irán en tiempo de Cuaresma.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Esta carta y la siguiente estaban inéditas hasta ahora. En AGCP se encuentra solamente una copia, con la siguiente anotación: “Una rama de la familia de los Conti Genuini, es decir la familia de Pedro Antonio, se trasladó a Stroncone (TR) en los primeros años del siglo pasado [1800], donde permanecen todavía como bienhechores de los Pasionistas”. Así consta en la carta de Mons. Dr. Federico Angeletti, canónigo teólogo de la catedral de Terni, que posee el original de esta carta y de la siguiente, en una suya del 23 de mayo de 1931, con la que enviaba la copia. Federico Angeletti nació en Stroncone el 18 de octubre de 1864 y murió en Terni el 14 de octubre de 1951, dejando herederos de sus bienes a sus sobrinos. A pesar de las indagaciones que se han hecho, hasta ahora no ha sido posible encontrar los originales de las dos cartas de Pablo, que estaban en su posesión.

² Solamente la posdata y la firma son de mano del Santo.

384

GENUINI, SANTIAGO.

Montebuono (2).

Santo Ángel – Vetralla, 8 de noviembre de 1754.

(Copia AGCP).¹

Le transmite el diploma de bienhechor y le encomienda favorecer la fundación de un Retiro en Sabina.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Sirva para V.S.I. como un acto de tributario e imperativo testimonio de mi ánimo –consciente de las muy abundantes [obligaciones]² que con la mayor sinceridad le profeso–, la entrega del presente pliego en el que nuestra Congregación expresa conmigo que lo considera como especial bienhechor.

Dígnese recibirlo con esa amabilidad propia de su afectuoso corazón, con la que suele acoger cuanto con muy verdadera gratitud le viene recíprocamente presentado.

Me sirvo de tan ventajosa circunstancia para encomendarle con toda calidez el asunto de la fundación de nuestro consabido Retiro en esos lugares.³ Por la Pasión de Jesucristo, tome todo el empeño para que se vea conducida la obra a su suspirado término. ¡Qué gran mérito obtendrá V.S.I. para el cielo al cooperar tan laudablemente a la salvación de tantas almas que, arrancadas al infierno, se conduzcan por tal medio al sendero del paraíso, promoviendo tan santamente la mayor gloria de Dios!

Espero de su piedad, mediante el divino favor que no dejará de asistirle, el más feliz resultado. Le encierro en el Corazón Sacratísimo de Jesús y, con plenitud de estima, me suscribo.

De V.S.I.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 8 de noviembre de 1754.

Añado que no dejaré de enviar la misma declaración, como especial bienhechor, al Sr. Ridolfi de Tarano. Como no lo puedo hacer hoy por estar demasiado ocupado, le suplico presente mis excusas, etc.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ Véanse las notas a la carta anterior.

² Aquí el copista ha sustituido la palabra, que acaso no lograba entender, por puntos suspensivos. La palabra que falta podría ser “obligaciones”. El estilo de la carta es un poco peculiar, acaso se trata más de la composición de un secretario que de Pablo.

³ A pesar de todo, no pudo conseguirse la fundación de un Retiro en Sabina.

385

GIANNOTTI, FAUSTINA.

Soriano (1).

Santo Ángel – Vetralla, 30 de junio de 1750.

(Original AGCP).

Se mantenga en la soledad interior. Le anima a sumergirse en el “Baño divino de la Sangre Sma. de Jesús”. Pide oraciones por la Congregación.

La Pasión Sma. de Jesús esté en nuestro corazón.

Hermana mía en Jesucristo.

Vengo a visitar su espíritu con esta nota, aunque la visita se la hago en Dios, donde su espíritu se reposa en esa santa paz que supera todos los sentidos.¹

Ya sabe nuestros pactos: que permanezca en verdadera soledad interior en ese sagrado desierto donde el alma, con verdadero conocimiento de su nada, se pierde completamente en el Sumo Bien y allí, en dulce sueño de amor y de fe, reposa en el Pecho divino del celeste Padre.

Quisiera que alguna vez se sumergiera en ese Baño divino de la Sangre Sma. de Jesús que siempre hierve, encendida por los ardores de su infinita caridad. En este Baño su alma será cada vez más blanca y rica de toda virtud. No digo nada más que Dios sabe cómo estoy.

Ruegue bastante por mí que tengo grandes necesidades. Ruegue por nuestra pobre Congregación, para que Dios le provea de sujetos santos y que obtenga en Roma lo necesario para extenderla.

He escrito a esa gran alma, su hermana e hijita mía en Jesucristo, como lo es también usted. Salude a la hermana Teresa y al Sr. Vicario.²

Jesús le haga santa y le bendiga.

Santo Ángel, el 30 de junio de 1750.

Vuestro muy indigno siervo.

Pablo de la Cruz.

¹ Cf. Flp 4,7.

² D. Silvestre Giannotti, hermano de Faustina, era Párroco y vicario foráneo de Soriano en el Cimino.

386

GIANNOTTI, FAUSTINA.

Soriano (2).

Santo Ángel – Vetralla, 23 de mayo de 1768.

(Original AGCP).

Aprueba su viaje al Retiro del Santo Ángel. Le anima a sufrir las tribulaciones con paz.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Faustina.

Es usted muy dueña de venir a este Sagrado Retiro cuando le agrade y me hará mucha gracia y caridad. Ya que ahora puedo moverme un poco podré ir a escucharle a la portería.

Venga, pues, cuando le agrade y le sea cómodo, con la bendición del Señor. Salude mucho al Sr. D. Silvestre y toda su piadosa casa. No se aflijan por las tribulaciones que sufren, porque son los signos más claros de que son muy amados por Dios. No dejaré de rogar a S.D.M. para que le consuele como usted desea. Deprisa, le encierro en el Costado Smo. del dulce Jesús con toda su piadosa casa y me suscribo.

De V.S.

En el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 23 de mayo de 1768.

Muy indigno siervo en el Señor.

Pablo de la Cruz.

387

GIANNOTTI, LAURA.

Tarquinia.

San Antonio – Monte Argentario, 19 de marzo de 1734.

(Original AGCP).

Tranquiliza su espíritu agitado. Le anima a la oración y la práctica de las virtudes. La verdadera perfección consiste en la conformidad a la voluntad de Dios y el desprecio de sí misma.

Sea siempre alabado Jesús y María.

Sra. muy digna de reverencia en Cristo.

La paz de Jesús que supera todos los sentidos esté siempre en su corazón. Amén.

Ayer, a mi llegada al Retiro, encontré una muy estimada carta suya en la que veo el temor que oprime su alma. Bendito sea Dios por siempre.

Está bien que se tema, pero es necesario que nuestro temor sea de hijos que temen y aman. El santo profeta real nos dice en sus Salmos que S.D.M. se complace en aquellos que le temen, pero en aquellos que esperan en su misericordia.

V.S. teme que no haya hecho bien sus confesiones por falta de dolor y propósito y por no haberse explicado bien. Pero me dice que ha hecho lo que ha podido para decirlos, al menos como estaban ante Dios, que así los quería explicar. Oh, ¡Dios verdadero! ¿No ve que este temor no tiene ningún fundamento, que el demonio se lo causa para impedir su provecho espiritual y para hacerle caminar con languidez en el Santo Servicio de Dios?

Aleje pues este vano temor y confíe en ese querido Salvador que le ha lavado en su preciosísima Sangre, con la que una sola gota basta para lavar las manchas de mil mundos y de todos los mundos posibles. Se ayude con oraciones jaculatorias, con arrojados de amor a Dios, con actos de filial confianza. Oh, ¡Jesús, amor de mi alma: en vos espero! ¡En vos creo! ¡A vos amo! Oh, ¡Sangre querida de Jesús! Oh, ¡Sangre preciosa! Oh, ¡Sangre dulcísima! En vos están todas mis esperanzas. ¡Ah! Sí, mi querido Salvador: me habéis lavado, me habéis purificado en el Smo. Sacramento de la Penitencia y os habéis olvidado de mis pecados. Gran equivocación tendría si dudara de ello. ¡Queridas Llagas! ¡Llagas Smas.! Oh, ¡Llagas Divinísimas! ¡Sois el objeto de mis esperanzas! ¡Espero, sí, Dios mío, y aunque estuviese en las puertas del infierno esperaré en vos!, etc.

Estas jaculatorias las he puesto como ejemplo. Servirán para alejar esos temores de poca confianza en Dios. Pero las haga con espíritu de suavidad.

En cuanto a repetir la confesión general: no lo haga de ningún modo que se conturbará aún más, tanto más cuanto que la ha hecho otras veces. Le digo pues que V.S. no lo haga excepto que supiese con seguridad –pero tan cierto que lo pudiera jurar–, que ha callado a propósito algún pecado grave.

En cuanto a los consejos que desea de mí para su conducta espiritual: no sabría cómo dárselos. Tanto más que no tengo conocimiento de su espíritu. Pero, para servirle, le recordaré algunas cosas en general.

Primero: se entregue al ejercicio de la santa oración mental y medite especialmente la Pasión de Jesucristo y los dolores de María Sma. Despierte a

menudo su espíritu con jaculatorias. Se mantenga en fe en la presencia de Dios. Haga sus obras en la presencia de este Infinito Bien. Reavive a menudo la fe poniéndose en la divina presencia. Ejercite las santas virtudes: la humildad, la obediencia y la mortificación interna y externa son las piedras fundamentales. Ame el desprecio de sí misma. Sobre todo, se acostumbre a la resignación a la divina voluntad. Haga frecuentemente algunos actos: Oh, ¡Querida voluntad! Oh, ¡Sma. voluntad de mi Dios! ¡Os amo! Oh, ¡sed por siempre bendita dulcísima voluntad de mi querido Padre Dios! Oh, ¡voluntad sma.! Oh, ¡voluntad dulcísima, vos sois mi alimento! El alimento de mi Jesús era hacer la voluntad del eterno Padre: ¡mi alimento será también hacer siempre vuestra sma. voluntad!¹

Se abandone en esta querida voluntad. ¡Ah! Crea pues que la verdadera perfección consiste en esto: en hacer la sma. voluntad de Dios y en el desprecio de uno mismo, etc.

También debe tranquilizarse en las tribulaciones de su casa, en los acontecimientos, en las desgracias, en la abundancia de la familia, etc. En estos se hace con mayor perfección la voluntad de Dios. Alegre pues su corazón. Permanezca voluntariamente en la cruz con Jesucristo. Beba alegremente, oh, hermana mía, el cáliz del Salvador. Oh, ¡queridos padecimientos! Oh, ¡queridas tribulaciones! Oh, ¡querida cruz! ¡Sed bienvenida! Alegremente pues, que nos acercamos al paraíso donde se acabarán las tribulaciones y gozaremos eternamente de Dios.

Los más grandes padecimientos son los de los más grandes siervos de Dios. Abracémoslos pues, démosles la bienvenida. Al menos con la parte superior del espíritu.

Le ruego que no se preocupe para nada de los actuales rumores² ni por ninguna otra cosa. Se abandone en Dios como un niño amoroso en los brazos de su madre. Roguemos al Señor para que se aplaque. Dejémosle a él que se ocupe de todo lo demás.

Bien voluntariamente rogaré al Dios Altísimo por las necesidades que usted me dice y por sus parientes. Pero no se fíe en mis muy indignas oraciones, que están manchadas de innumerables imperfecciones y gritan más bien venganza, que gracia ante Dios. Les pondré en las Llagas de Jesús y suplicaré a la divina bondad que les colme de la plenitud de sus celestes bendiciones.

Esté alegre en Dios. Le sirva con todo el corazón. No deje nunca la oración y la frecuencia de los Santos Sacramentos. Y ya que S.D.M. le mantiene libre, sin enredarle en las miserias mundanas, sea toda de Dios. Se entregue y consagre completamente a Dios. Anímese que verá qué dulce es el Señor.³

Ruegue por mí y que Dios le bendiga. Termino y le dejo en el dulcísimo Costado de Jesús. Amén.

De V.S.

San Antonio, el 19 de marzo de 1734.

¹ Cf. Jn 4,34. Palabras subrayadas en el original.

² Alude a la guerra entre España y Austria, a finales de 1733, que preocupaba a la gente porque el campo de batalla se acercaba a esa zona. De hecho, en 1735 el teatro de batalla fue el Argentario.

³ Cf. 1Pe 2,3; Sal 34,9.

Muy humilde e indigno siervo.
Pablo Danei.

388

GIANNUZZI DE ROSSI, CARLOS.

Anagni.

Smo. Crucificado – Roma, 30 de enero de 1770.

(Copia AGCP).

Se declara favorable al matrimonio de su hija.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Recibo en este ordinario la muy venerada carta de V.S.I., en la que me pide mi consejo sobre el matrimonio que ha de contraer su piadosa hija¹ con el Sr. Andrés Conti.

Lo que puedo decirle a propósito es que el joven es muy bueno y de casa ilustre. Por tanto, el partido no es de despreciar. Por lo demás, haga usted lo que juzgue más oportuno. Yo no dejaré de encomendarle al Señor para que le dé su santa luz en esta ocasión. Para terminar, le ruego al Altísimo toda abundancia de celestes bendiciones. Con plenitud de verdadera estima y muy sincero afecto, me reitero.

De V.S.I.

[Roma] Hospicio del Smo. Crucificado, el 30 de 1770.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

P.S.

Perdone V.S.I. que no escriba con mi propia letra² porque hace días que no estoy bien. En cuanto al mencionado matrimonio, a mi parecer, en esa ciudad no hay partido mejor *in omnibus*.³ Mis saludos *in Domino* a la señora y a toda la casa.

¹ Clara Giannuzzi de Rossi, a la que Pablo dirigió tres cartas.

² Solo la posdata y la firma son de mano del Santo.

³ “Desde todo punto de vista”. Palabras subrayadas en el original.

389

GIANNUZZI DE ROSSI, CLARA.

Anagni (1).

Santo Ángel – Vetralla, 3 de diciembre de 1768.

(Copia AGCP).

Le aconseja sobre la elección de estado. Le recuerda algunos signos de vocación a la vida religiosa para que pueda descubrir si es llamada.

I.C.P.

Ilma. Sra.

Ayer tarde recibí y leí, para mi edificación, su carta del 27 pasado. Le compadezco por las angustias en que se encuentra su espíritu sobre la elección de estado. Como este es un punto muy importante, merece gran oración y gran reflexión.

Me dice que se siente inclinada al estado religioso. Este estado sería ciertamente el estado más perfecto para su alma, pero también en esto se requiere más madura reflexión. Antes hay que examinar si Dios le llama a ella. Por tanto, considere bien a fondo los signos de la vocación. Yo le diré algunos de los más notables y principales.

1. Examine usted si siente ese impulso en el corazón y si es perseverante.

2. Si ese impulso e inspiración viene con equilibrio interior que se inclina suavemente a la vida religiosa.

3. Si esa inspiración se la da Dios bendito durante el tiempo de la oración y especialmente de la santa comunión.

4. Si al mismo tiempo se siente ajena a las cosas del mundo.

5. Si se siente fuerte y constante para alejar las tentaciones que el diablo suele suscitar contra la santa virginidad y pureza y si, al mismo tiempo, siente en sí misma gran amor hacia esta angélica virtud y aborrece todo lo que es contrario a ella.

Si V.S. prueba en sí misma todos estos signos o al menos la mayor parte, es cierto indicio de que Dios le llama a la vida religiosa. Sería una gran suerte si obtuviese tal gracia que Santo Tomás consideraba como una de las mayores que S.D.M. hace a sus almas queridas.

En el caso de que usted decidiese abrazar este estado no debe tener prisa. Debe probar la vocación en algún monasterio observante de vida común al menos por seis meses.

En estos lugares no sabría encontrar otro mejor, penitente y de perfecta vida común, que el de Palestrina, de la venerable Sor Francisca Farnese. Esperaría que sus señores padres se lo concediesen.

En el caso de que su vocación no fuese duradera y constante, elija otro estado. Esté segura de que puede hacerse santa en el estado en que Dios le ponga.

Mientras tanto, no deje nunca la santa oración mental y la meditación de la Sma. Pasión de Jesucristo con la devota frecuencia de los Santos Sacramentos. Esté contenta en Dios, que espero que le hará elegir el estado más adecuado con su salvación eterna.

Escribo de prisa y con poca salud. Le encierro en el Costado Smo. de Jesús, en el que paso a confirmarme con el debido respeto.

De V.S.I.

Retiro del Santo Ángel, el 3 de diciembre [1768].¹

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ La carta, de la que conocemos solo la copia, no lleva indicación del año. Tuvo que ser escrita después de la estancia de Pablo en Anagni del 23 al 26 de abril de 1767, por tanto, en 1767 o 1768, años en los que se encontraba en el Santo Ángel, pues en diciembre de 1769, se había trasladado a Roma, al Hospicio del Crucificado, y cuando la Sra. Clara todavía no se había casado.

390

GIANNUZZI DE ROSSI, CLARA.

Anagni (2).

María Sma. Dolorosa – Tarquinia, 11 de abril de 1770.

(Original AGCP).

Ha habido algún impedimento para su matrimonio. Le anima a pensar si no será llamada a otro estado de vida y a retirarse temporalmente en algún monasterio.

I.C.P.

La Pasión Sma. de Jesucristo esté en su corazón. Amén.

He recibido en este ordinario su carta con fecha del primero del corriente. En ella siento vivamente las angustias que prueba su corazón por las agitaciones que han surgido en torno al conocido matrimonio. Hay que adorar las divinas disposiciones que siempre están orientadas a nuestro mayor bien. Por tanto, muy querida Sra. Clara: le ruego que no dé lugar en su corazón a tales turbaciones. Debe unirse y acariciar la sma. voluntad de Dios, que ha puesto impedimento a la realización del matrimonio con el Sr. Andrés Conti, joven de todo mérito, piedad y óptimas costumbres. Pero ¿quién sabe lo que pretende Dios de usted y si, por medio de estos impedimentos, quiere hacerle esposa, no de un hombre mortal, sino del Rey de los Reyes Jesucristo? Y ¡qué gran suerte la suya! Sé de otros ejemplos parecidos al suyo. Dios bendito ha hecho santas a grandes doncellas que estaban destinadas al matrimonio, pero que, una vez que han surgido impedimentos, han vuelto las espaldas al mundo y se han hecho santas.

Pero espere. Ahora no es momento de tomar ninguna decisión, porque el tratado del futuro matrimonio todavía no se ha disuelto. Cuando cese ese pequeño rencor que ha surgido entre los dos hermanos, se pondrá de nuevo en pie el tratado y la firma de los futuros esponsales.

Por tanto, Sra. Clara, usted se abandone completamente en las manos de Dios y espere con paz lo que suceda.

Ruegue a su señora madre que induzca a su señor padre a que le ingrese en el monasterio –en el nuevo o en Santa Clara– por un par de meses hasta que se vea en qué termina el asunto. Si se desvaneciese de hecho, entonces se decidirá por el estado religioso, pero en un monasterio de vida común y bien reformado. Ahora no es momento de decidir nada, de hecho, hay que esperar el resultado en el monasterio –que sería lo mejor– o en casa. Pero permanezca muy retirada. Aleje de usted todo pensamiento sobre el matrimonio o sobre el sujeto con quien debía casarse, porque el diablo se servirá de esos pensamientos para suscitar las tentaciones impuras que usted menciona en su carta y que debe alejar enseguida, aborrecerlas y mantenerse modesta, de día y de noche. Cuando haya tomado el sueño y reposo necesario, no permanezca nunca ociosa en el lecho que, entonces, el diablo le asaltará más.

Haga oración mental por la mañana y por la tarde, el examen de conciencia poco antes de la comida. Por la tarde lea libros espirituales y no esté nunca ociosa. No dé oportunidad a la melancolía que le haría gran daño al espíritu. Esté santamente alegre, que verá que las cosas irán bien en uno u otro estado, donde Dios quiera.

Escribo con pena, que tengo con poca salud. No tengo más tiempo sino para encerrarle en el Costado Smo. de Jesús, en el que me confirmo.

Le costará leer esta carta porque me tiembla la mano y tengo la vista y la cabeza débiles. Lea despacio y con tiempo.

Corneto, en el Sagrado Retiro de María Sma. Dolorosa, el 11 de abril de 1770, a punto de salir.¹

Muy indigno servidor suyo en Jesucristo.
Pablo de la Cruz.

¹ En *Casetti IV*, 131-132, falta la fecha. En el original se lee claramente, 1770.

391

GIANNUZZI DE ROSSI, CLARA CONTI.¹

Anagni (3).

Smo. Crucificado – Roma, 4 de mayo de 1773.

(Copia AGCP).

Conviene estar siempre dispuestos a combatir a los enemigos de nuestra salvación. Sufrir con paciencia las tribulaciones.

Ilma. Sra., Sra. muy digna de reverencia en Cristo.

Tal como V.S.I. me escribe, no dejo ni dejaré de rogar tanto por usted como por el Sr. Andrés y por las dos piadosas casas, Giannuzzi y Conti, a las que deseo y ruego toda verdadera felicidad espiritual y temporal. Le ruego presente mis especiales respetos a todos y cada una de las dos respectivas casas. Sufrir tentaciones y tribulaciones es propio de esta vida. Tanto en un mundo como en el otro, conviene estar siempre con las armas espirituales en la mano para combatir contra todos los enemigos de nuestra eterna salvación.²

Dirija a menudo su mente y su corazón a Jesús Crucificado, se refleje en esas sacratísimas Llagas, se encomiende a María Sma. y escape todo lo que pueda de las ocasiones de ofender a la divina bondad. De este modo tendrá siempre la ayuda del Señor y las tentaciones y tribulaciones le servirán de gran mérito y le harán adquirir la santa humildad y las otras virtudes cristianas, como mejor le podrá decir su docto y prudente confesor.

El Señor le bendiga y le haga verdaderamente santa como deseo. Me suscribo.

De V.S.I.

Roma, desde el Hospicio del Smo. Crucificado, el 4 de mayo de 1773.

Inútil siervo muy agradecido.

Pablo D. †

¹ La carta está dirigida a la Sra. Clara Giannuzzi Conti, pues ya se había casado con el Sr. Andrés Conti.

² Cf. Sir 2,1; 1Tm 1,18; Sal 18 (17),31-49; Ef 6,11-13.16; Rm 13,12; 2Cor 10,3-4.

391a

GIORDANI, MATÍAS.

Allumiere.

Santos Juan y Pablo – Roma, 1775.

(Original Parroquia de Allumiere).

Le declara Bienhechor de la Congregación.

Jesu Christi Passio.

Paulus a Cruce,

Praepositus Generalis Congregationis Clericorum Excalceatorum Crucis et Passionis Domini Nostri Jesu Christi dilectis in Christo admodum Illustris Domino Domino Mathia Giordani ceterisque consanguineis et affinis eius salutem in Domino.

Cum christiana pietas, gratique animi officiosum munus a nobis exposcat, ut de Congregatione nostra Benemeritis, qui eleemosynis, hospitalitate, aliisque beneficiis, nostros in Christo filios adjuvare, et fovere non desinunt, spiritualia, quae possumus, bona rependere satagamus. Auctoritate, qua in Domino fungimur; Omnipotentis Dei Misericordia, Crucifixi nostri Jesu Christi meritis, ejusque Sanctissimae Genetricis Virginis Mariae Doloribus affectae Patrocinii; ac omnium Sanctorum crucifideliter astantium precibus freti; ut ipsorum munificentiae respondeamus, praefatos in spirituales Congregationis filios, et benefactores libenter recipimus, et admittimus, eosque sic receptos, ac admissos, praesentibus litteris declaramus, atque eisdem pariter omnium sacrificiorum, orationum, poenitentiarum, suffragiorum, coeterumque spiritualium bonorum, quae in universa nostra Congregatione, tum in divino cultu diu, noctuque prosequendo, tum in aeterna Animarum salute, sacris Missionibus, aliisque quibuscumque ministeriis, ex Instituti nostri more, procuranda, peraguntur, peculiarem Communicationem, et Communionem Vivis, ac Defunctis peramanter concedimus, et impertimur: simulque Dominum nostrum Jesum Christum, sub cujus salutifero Crucis vexillo perpetuo militare profiteamur, humiliter, ac fidenter exoramus ut centuplicem eis de rore Coeli, et de pinguedine Terrae, retributionem jugiter elargiens inexhaustos Misericordiae suae thesauros affluenter effundant, longaevum vitae incolunitatem, spatium verae poenitentiae, gratiam cum pace, et consolatione Sancti Spiritus, ac in bonis operibus perpetuam perseverantiam sic indulgeat, ac praestet, ut quos spirituales Filios, et religiosos Benefactores adoptavit Nobis in terris, gloriosos pariter aeternae Beatitudinis consortes tribuat in Coelis.

Praesentes proinde litteras in commune grati animi argumentum sigillo Congregationis firmamus, ac manu nostra subscripta damus.

Ex veneratissimo Recessu SS. Johannis et Pauli 1775.¹

Loco † Sigilli.

Paulus a Cruce Praepositus Generalis.

Dominicus a S. Antonio Secretarius.

¹ El original está estropeado y no puede leerse la fecha. Al estar firmada por el P. Domingo Ferrer de San Antonio, secretario en los últimos años de San Pablo, permite fecharlo entre 1773 y 1775. A modo de orientación, hemos preferido el último posible, 1775.

391a/A
GIORDANI, MATÍAS.

Allumiere.

Santos Juan y Pablo – Roma, 1775.
(Original Parroquia de Allumiere).

Traducción, del italiano, de la carta anterior.

La Pasión de Jesucristo.

Pablo de la Cruz,

Prepósito General de la Congregación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, a los Ilmos. Sres., el Sr. Matías Giordani y todos sus familiares y parientes, muy queridos en Cristo, salud en el Señor.

La cristiana piedad y el deber de gratitud nos obliga a corresponder en la medida de lo posible con bienes espirituales, con aquellos que son beneméritos de nuestra Congregación, puesto que han ayudado a nuestros hijos en Cristo y no dejan de ayudar con limosnas, hospitalidad y otros favores. Por la autoridad que tenemos en el Señor –por la misericordia de Dios omnipotente, por los méritos del Crucificado, nuestro Señor Jesucristo, y por intercesión de su Madre, la Virgen María Dolorosa, y confiando en las oraciones de todos los santos protectores–, para responder a su munificencia, recibimos y admitimos voluntariamente a los arriba nombrados como hijos espirituales de la Congregación y bienhechores y, con la presente carta, los declaramos recibidos y admitidos. También declaramos que concedemos de todo corazón y aseguramos una especial participación y comunión –para los vivos y los difuntos–, en todos los sacrificios, oraciones, penitencias, sufragios y a todas las obras espirituales que se realizan en toda la Congregación, tanto por medio del culto divino de día y de noche, como en el procurar la eterna salvación de las almas mediante las sagradas Misiones y cualquier otro ministerio conforme a nuestro Instituto. Además, con sentimientos de humildad y de confianza, imploramos de nuestro Señor Jesucristo –bajo cuyo saludable estandarte de la Cruz perpetuamente profesamos militar– para que os dé el céntuplo de rocío del cielo y de frutos de la tierra. Que con la recompensa os conceda con abundancia los tesoros inagotables de su misericordia: larga vida en salud, tiempo de verdadera penitencia, la gracia con la paz y la consolación del Espíritu Santo y la santa perseverancia en las buenas obras. Que también, en su benignidad, otorgue a aquellos que están asociados a nosotros en la tierra como hijos espirituales y piadosos bienhechores, ser copartícipes gloriosos de la bienaventuranza eterna en el cielo.

Como signo de común gratitud, queremos confirmar esta carta con el sello de la Congregación y suscribirla de propia mano.

Dado en Roma, en el venerable Retiro de los Santos Juan y Pablo, en 1775.

Lugar del Sello †
Pablo de la Cruz, Prepósito General.
Domingo de San Antonio, Secretario.

392

GIRELLI, MARIANA.

Urbanía (1).

Santo Ángel – Vetralla, 11 de enero de 1766.

(Original AGCP).

Exalta la soledad interna sobre la externa; cómo comportarse en ella con el ejercicio de las virtudes.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Sra. Mariana.

Ya que la divina providencia dispone que el P. Juan María¹ esté en una Misión en una ciudad poco lejos de aquí, como he visto la carta que ha enviado al mismo, he pensado no defraudarle y darle respuesta. Como me parece, si no me equivoco, que es amigo de las almas amantes de la sagrada soledad y como veo en su carta el vivo deseo que tiene de permanecer solitaria, me tomo la confianza de decirle lo que sigue. Perdona, por amor de Dios, si es demasiado mi atrevimiento.

La soledad del cuerpo es buena cuando está acompañada de las santas virtudes y de la oración. Pero es mejor la soledad de la mente en ese sagrado desierto interior en el que el alma se abisma completamente en Dios.² Y es tanto más perfecta cuanto menos se entiende y se prueba por los sentidos exteriores.

Así pues, Sra. Mariana, tenga muy en cuenta la sagrada soledad interior, abstraída de todo lo creado, abismada en su verdadera nada, desnuda de sí misma, pobre de espíritu, cargada de cruces, arrojada en la nada, abandonada en Dios. Ese sacrosanto abandono de fe se debe hacer en el sagrado desierto interior en sagrado silencio de fe y de santo amor, limpio y puro. De este modo, se duerma en el seno del Padre celeste, haga largos sueños y no se despierte sin licencia del Esposo divino. Así el alma renace a Vida deífica en el divino Verbo y cada vez que entre con viva fe en este sagrado desierto, se realizará en usted esa Divina Natividad. Pero con pacto de que en ese sagrado desierto no se permiten andrajos y trapos, sino que hay que estar bien vestida de Jesucristo, *Induimini Dominum nostrum Iesum Christum*,³ y estar bien adornada de joyas y de perlas de Esposa Real, que son las virtudes de Jesucristo: especialmente la humildad de corazón, la mansedumbre, –tan queridas por Esposo celeste – y padecer y callar: *Iesus autem tacebat*. Oh, ¡silencio sacrosanto, rico de toda virtud!

Imploro sus más escondidas oraciones y las de sus buenas compañeras. Ah, por caridad, háganlo por mí, pobre viejo decrepito, y por nuestra pobre Congregación de la Sma. Pasión. Le encierro en el Corazón dulcísimo de Jesús. Me suscribo, con todo respeto, veneración y estima, como verdaderamente me profeso de ser.

De V.S.

¹ P. Juan María Cioni.

² Cf. Os 2,16.

³ “Revestíos de nuestro Señor Jesucristo” (cf. Gál 3,27; Ef 4,24).

Viterbo para Vetralla, en el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 11 de 1766.

Muy indigno servidor, muy respetuoso.
Pablo de la Cruz.⁴

⁴ *Casetti III*, 745-746 presentaba una fecha incorrecta. La firma está completa en el original.

393

GIRELLI, MARIANA.

Urbanía (2).

Santo Ángel – Vetralla, 11 de marzo de 1766.

(Original AGCP).

Persevere en su vocación. Aprueba la conducta de su espíritu. Unión del alma con Dios.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Mariana.

Como respuesta a su carta que recibí ayer tarde, le digo: Primero: no respondí a su penúltima carta porque era respuesta a la mía y no tenía nada que responder.

2º Yo aprobé y apruebo su devoto sentimiento de perseverar en la vocación en que se encuentra, según la sentencia de San Pablo: *Manete in vocatione, in qua vocati estis*.¹ Por tanto, le dije ese pensamiento que nació a la puerta de mi espíritu en una noche que estaba de vigilia. Lo dije así por accidente, que se me escapó de la pluma. Por lo demás, créame usted que no puedo desear ni querer otra cosa que el cumplimiento del eterno divino beneplácito. Solo esto deseo, me es sumamente querido y me hace perder de vista cualquier otro deseo, etc.

3º En cuanto a su conducta, me parece que no se puede dudar que es toda de Dios. No quisiera que usted se entristeciese ni siquiera un momento por las cosas exteriores y que su imaginación vuele lejos alguna vez, como vagabunda. Santa Teresa se reía de esto, etc. De modo que, Sra. Mariana, ríase usted también de esta vagabunda y, con paciencia y tranquilidad de corazón, le llame de nuevo a sus deberes y a la debida obediencia a las atracciones del santo y puro amor.

4º ¿Cómo quiere usted que yo me atreva a ordenar a su mente, que es la porción superior del espíritu, que esté tranquila y despejada de todo lo que no es Dios y se repose en su seno divino, si yo no tengo la más mínima jurisdicción sobre su espíritu? Sin embargo, para obedecerle reverentemente, lo hago. Pero recuerde poner también usted de su parte.

A veces, por arrojamiento de devoción, he dicho a algún amigo mío y hermano, que para ser santo se requiere una N y una T. El que caminaba más adentro adivinaba el significado. Pero el que todavía no había entrado en verdadera y profunda soledad, no sabía adivinar el significado. Y yo añado: la N eres tú, que eres una horrible Nada por ti mismo, es más, si has pecado has caído en un abismo peor que la Nada. La T es Dios, que es el Infinito Todo por esencia. Deja pues que desaparezca la N de tu nada en el Infinito Todo que es Dios, Óptimo Máximo y que allí se pierda completamente en el abismo de la Inmensa Divinidad. Oh, ¡qué noble trabajo es este! Pero esto lo decía solamente a algún alma que permanecía en lo más profundo y escondido del sagrado desierto interior. Así lo digo a la Sra. Mariana.

Las distracciones de los negocios o de otras cosas exteriores están fuera. Con una mirada de fe, con una mirada de amor (ya que los amantes se entienden entre ellos también con las miradas), con una simple mirada de fe y

¹ "Permaneced en la vocación a la que habéis sido llamados" (cf. 1Cor 7,20).

de santo amor –que se hace en menos de un momento–, completamente vestida del dulce Jesús, el alma se abisma y se pierde, por así decirlo, en la Inmensa Divinidad donde, de hecho, ninguno se puede acercar.

Ya que también nuestro divino Maestro hablaba con parábolas, haré una parábola.

Por ejemplo, me encuentro en la playa del mar. Tengo una gota de agua en un dedo de mi mano y le hablo a esa gota de agua: oh, pobre pequeña gota, ¿dónde te gustaría estar? Escuche la respuesta: En el mar, en el mar – dice ella–. Y yo ¿qué hago? Muevo el dedo y dejo caer esa pobre pequeña gota en el mar. Ahora pregunto yo: Esa pequeña gota está en el mar, ¿no es verdad? Ciertamente está, pero encuéntrala si tienes ánimo. ¡Está abismada en ese gran mar, su centro! Oh, si pudiese hablar, ¿qué diría? Actúe en consecuencia, Sra. Mariana, y aplique la parábola. Pierda de vista el cielo y la tierra y el mar y las arenas y todo lo creado y deje que esta gota de espíritu que Dios le ha dado se pierda en su origen que es Dios, Óptimo Máximo. Y allí, escondida en la Divinidad, deje que obre el amor y sea más pasiva que activa. Usted me entenderá. Para hacer este bello vuelo de amor hay que pasar por la Puerta que es Cristo, como Él dice en el Evangelio.² El que pasa por esta divina Puerta está donde Él está. Él está en el seno del Padre: *Filius Dei, qui est in sinu Patris*.³ Y donde está Él, allí conduce a sus queridas ovejitas. Permanezca pues, Sra. Mariana, *in sinu Dei*. Este es el verdadero lugar de la oración, sin imágenes y figuras, sino en pura y desnuda fe, con amor puro y limpio, sin fango, etc.

Tengo prisa, que estoy cargado de cartas, de ocupaciones y de achaques. Imploro sus oraciones que mis necesidades son extremas.

El P. Juan María⁴ está en Roma por asuntos de nuestra Congregación de mucha gloria de Dios. Hace las veces de Procurador General. Después de Pascua va a Anagni pues va a hacer allí la santa Misión. Y yo me quedo completamente sepultado en el pestilente estercolero de mis miserias.

Jesús le haga tan santa como deseo y le bendiga. Amén.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 11 de marzo de 1766.

Inútil siervo suyo en el Señor.

Pablo de la Cruz.

² Cf. Jn 10,7.9.

³ “El Hijo de Dios, que está en el seno del Padre” (cf. Jn 1,18).

⁴ P. Juan María Cioni de San Ignacio.

394

GIRELLI, MARIANA.

Urbania (3).

Santo Ángel – Vetralla, 30 de mayo de 1766.

(Original AGCP).

Le recomienda fidelidad a la gracia y abandono en los brazos de Dios. Cómo conocer la divina voluntad. Pide oraciones y da noticias de la Congregación.

I.C.P.

Sra. Mariana, muy estimada en Jesucristo.

Respondo lo mejor que puedo a su carta con fecha del día 19 del mes que termina. Puedo decir que después de haber reflexionado sobre todo lo que me dice, no puedo descubrir otra cosa que grandes cosas a su favor. Por tanto, me urge muchísimo que sea usted muy fiel al Esposo divino. Le aseguro que si yo pudiese cooperar con la misma sangre a su fidelidad, oh, ¡qué voluntariamente lo haría!

Digo pues, que las fiebres, las angustias, las estrecheces de espíritu, las contradicciones y todo lo demás que usted menciona, llevan al alma –es más, para decirlo mejor–, le hacen salir alas de fe y de santo amor para hacer un altísimo vuelo a la perfección del santo amor puro, purísimo, y para alcanzar a gustar las pruebas más suaves y sabrosas de la santa contemplación. Sea usted fiel, bien humilde y cada vez más abismada en su nada. Y el tiempo le hará tocar con la mano todo lo que le dice un pobre, pobrísimo pecador, como soy yo.

Permanezca usted como una niñita en el seno divino del celeste Padre, en sagrado reposo de fe y de santo amor, sin querer ni buscar ni desear otra cosa que el mayor beneplácito de Dios y permanezca callada en ese sagrado abandono en Dios. Tenga por seguro que cuando sea voluntad de Dios que usted cambie de pueblo, le dará toques tan penetrantes en la esencia del alma, con llama lúcida y ferviente en la voluntad, que le hará conocer su beneplácito y cuando converse con Mons. Obispo¹ de esa luz y toque interior, no podrá hacer menos que dejarla partir. Pero ahora es tiempo de obrar, padecer y callar y permanecer continuamente en sagrada soledad con el dulce Esposo divino, vestida de sus santas virtudes y de los tesoros de su Sma. Pasión.

He escrito hasta aquí sin darme cuenta. Ahora imploro sus más escondidas oraciones por mí –que estoy muy necesitado– y por nuestra pobre Congregación, que hace luto perpetuo por las penas y muerte sma. del Amado Bien. ¡Quisiera Dios que hubiese muchos y grandes operarios que, como trompetas sonoras del Espíritu Santo, fueran a predicarlas por todo el mundo para que no hubiera tantos pecados!

El P. Juan María,² pobre hombre, está todavía en Roma padeciendo y combatiendo, ya que mis graves indisposiciones me han impedido estar yo, pues era conveniente que volviera al Retiro después de estar en dicha alma ciudad solo ocho días. Pero gracias a Dios, dejé las cosas muy bien encarriladas. Esta misma semana, según me escribe dicho Padre, estaremos en pacífi-

¹ Mons. Deodato Baiardi, obispo de Urbania y S. Angelo in Vado (PS).

² P. Juan María Cioni de San Ignacio.

ca posesión de un buen y bello lugar, poco distante de los muros de Roma y con clima perfecto. Por ahora se hará un buen Hospicio³ y más adelante un perfecto Retiro. Será el duodécimo que es un número perfecto. En mi nombre, le dé gracias al Señor, que nos lo ha provisto con tanta misericordia.

Ya no me aguanta la cabeza. Le encierro en los Corazones Smos. del dulce Jesús y de María Sma., siempre Inmaculada. Me confirmo, cada vez más, de verdadero corazón.

De V.S.

Vetralla, en el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 30 de mayo de 1766.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

³ El Hospicio del Smo. Crucificado, en Roma.

395

GIRELLI, MARIANA.

Urbanía (4).

Santo Ángel – Vetralla, 9 de marzo de 1768.

(Original AGCP).

Le da noticias de la enfermedad que ha sufrido. Confíe en Dios y aleje los pensamientos de las cosas de la tierra para reposar únicamente en él.

I.C.P.

Sra. Mariana, muy estimada en Jesucristo.

Respondo a su carta del pasado 28 que recibí antes de ayer. Como V.S. desea, por pura caridad suya, tener noticias mías, le digo que el verano pasado tuve una enfermedad muy grave que me redujo a las puertas de la muerte y estoy vivo por gracia. Además, he tenido tormentos indecibles, poco menos que insoportables. Conservo de ellos las reliquias porque apenas puedo ir al Altar. De tanto en tanto, cuando crecen, me veo obligado a estar unos días sin celebrar. Hace casi un año que estoy clavado en dos pobres viejas celdas que quedaron de la antigua Ermita cuando se construyó este Retiro y no puedo ir ni siquiera a tomar un poco de aire.

De las angustias y muy graves desgracias no le digo nada porque, a mi parecer, son inexplicables. Pero dejo morir todo en el divino beneplácito. Brevemente, este es el miserable estado en el que me encuentro. V.S. implore paciencia y alta resignación para mí.

El P. Juan María¹ está en Roma, en el Hospicio, como Procurador General. Creo que ahora estará ocupado por los prójimos.

El P. Juan Bautista² también está fuera dando Ejercicios a dos grandes monasterios. No sé cuándo volverá a este Retiro donde tiene la residencia. Me parece que he respondido a las preguntas que me ha hecho en su carta.

Después, con relación a los otros puntos le digo brevemente como lo entiendo *in Domino*.

Yo no querría que tuviera usted tanta urgencia por dejar esa Casa Pía con fondo de entradas. Pero una vez hechas con gran paz las debidas diligencias, deje que Dios se ocupe de todo.

Me tomo la libertad de hacerle la corrección que hizo el dulce Jesús a San Pedro: *Modicae fidei*,³ etc. Oh, mujer de poca fe, ¿por qué dudas de la divina providencia? Yo sé que usted no duda, pero quisiera que tuviera más, todavía más confianza en Dios. Entonces verá provista su Casa.

Me canso de escribir. Sin embargo, todavía quiero decirle dos o tres cosas.

He oído decir y es muy cierto, que los niños crecen antes porque toman bastante leche. La leche les calienta el cerebro, duermen mucho y por eso crecen, etc.

¹ P. Juan María Cioni de San Ignacio.

² P. Juan Bautista Gorresio de San Vicente Ferrer.

³ “De poca fe” (cf. Mt 14,31).

¡Si usted hiciese largos sueños en el seno del celeste Padre y mamara en abundancia la sagrada leche del santo amor, en los divinos pechos de su infinita caridad, oh, cuánto crecería en perfección y amor!

Ánimo, Sra. Mariana. Deje todos esos pensamientos de su escuela. La deje al cuidado del gran Padre celeste. Siga usted tomando la leche como una niña y haciendo largos sueños de fe y de santo amor. Y no se despierte sin licencia del Esposo divino.

En cuanto a los números, deje este tonto pensamiento. No es ese el camino que Dios quiere para proveer esa Casa, para que en ella se preparen almas santas. Yo no he hecho nunca tal despropósito de mandar números. *Ab-sit.*⁴

Ruegue y haga rogar por mí y por un gran asunto que se está intentando para gran gloria de Dios y que abriría el camino para grandes cosas.⁵

Tengo prisa. Le encierro en el Sagrado Corazón de Jesús y en el Pecho Inmaculado de María Sma. Me suscribo.

De V.S.

Retiro del Santo Ángel, el 9 de marzo de 1768.

Por ahora no hay esperanza de que surja allí ninguno de nuestros Retiros ni yo lo deseo. Las cosas del mundo están como para llorar lágrimas de sangre. Hay que orar bastante.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

⁴ "Nada más lejos". Parece ser que la Sra. Mariana, que tenía problemas económicos en la escuela y había solicitado a Pablo "números" para jugar a la lotería.

⁵ El proyecto de fundación de un Retiro en Nápoles.

396

GIRELLI, MARIANA.

Urbanía (5).

Santo Ángel – Vetralla, 24 de mayo de 1768.

(Original AGCP).

Le anima a sufrir en paz las tribulaciones, a resignarse a las divinas disposiciones y a no ser demasiado solícita de las cosas materiales. Sufrir la enfermedad es un medio eficaz para conseguir la santidad. Cómo vivir solitaria en medio de las ocupaciones.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Mariana.

En el correo de ayer tarde he recibido su devota carta, que he agradecido mucho.

Siento vivamente las angustias en que se encuentra esa ciudad y cercanías por los acontecimientos que su caridad se digna mencionarme. Pero ¿qué se puede hacer? Hay que acomodarse a las calamidades comunes – decía un Santo Pontífice– y humillarse con pacífica sumisión para recibir, con agradecimiento, los golpes que vienen de lo alto. Conviene recibirlos de la mano dulcísima del gran Padre celeste y sufrirlos pacíficamente con amorosa mansedumbre. De este modo pasa el temporal que amenaza la tormenta y se hace como el viñador –es decir el hortelano– que, cuando viene la tempestad, se retira a la cabaña hasta que ha pasado y está en paz. Así nosotros, en medio de tantas tempestades con que nos amenazan los pecados del mundo y los nuestros, permanezcamos retirados en el áurea cabaña de la divina voluntad, complaciéndonos y haciendo fiesta porque se cumpla en todo el soberano divino beneplácito, etc.

Sra. Mariana: pierda de vista todo lo creado. Tenga el intelecto bien purificado y limpio de toda imagen. En medio de tantas desgracias que hay en el mundo, escape al seno del celeste Padre por Jesucristo Señor Nuestro. Una vez allí, se pierda completamente en la Inmensa Divinidad, como se pierde una gota de agua en el gran océano. De este modo, no vivirá ya su vida sino una vida deífica y santa, etc.

Deje que la preocupación por proveer su Casa y cualquier otra, desaparezcan en la siempre adorable divina providencia. Después no piense más en ello y no pierda tiempo en estas cosas bajas. Deje el cuidado al dulce Soberano, nuestro Padre.

Lamento sus enfermedades e indisposiciones de diversas formas. No dejaré de rogar a S.D.M. Pero, para decírselo en confianza, lo siento poco y le tengo poco o nada de compasión. Oh, ¡bella caridad!, dirá usted acaso. Pero antes de lamentarse, piense que santidad y salud no han sido nunca buenas compañeras, sino cuando están juntas y unidas la santidad y la enfermedad.

Por mi parte no me preocupa ni me angustia lo más mínimo que se haya atascado el ideado Retiro. Dejo que el agua corra por donde Dios la hace ir, porque va a su centro, que es el mar, etc.

Mi salud está pendiente de un hilo de araña. Ahora estoy bajo cuidados por orden del médico, pero se remienda. Con dos emisiones de sangre, medicamentos, etc. no pruebo mejoría: *fiat Voluntas Dei*.

El rincencillo que usted desea ya se lo ha dado Dios hace tiempo. Es el templo interior de su espíritu. Si fuese a los desiertos de Nitria o de la Tebaide, sin este, de nada le serviría la soledad de esos desiertos. Pero con este, usted se encuentra siempre en el sagrado desierto, incluso en medio de masas de gentes. Permanezca pues en ese rincencillo con alta abstracción de todo lo creado, completamente sumergida en Dios, que allí tendrá todo bien.

Jesús le haga tan santa como deseo. Ruegue por mí y por la pobre Congregación. De verdadero corazón, me suscribo.

Retiro del Santo Ángel, el 24 de mayo de 1768.

Su verdadero siervo en Jesucristo.

Pablo D. †

397

GIRELLI, MARIANA.

Urbanía (6).

Santo Ángel – Vetralla, 24 de septiembre de 1768.

(Original AGCP).

Cómo conservar la paz del espíritu en los acontecimientos externos.

I.C.P.

Muy estimada Sra. Mariana.

En el correo de ayer tarde recibí su larga carta. Como estoy incomodado por mis acostumbrados achaques, además de las ocupaciones y angustias de mi cargo, le respondo brevemente, pero a todo lo más necesario y provechoso.

Para mantener su espíritu en paz y recogido el camino corto –es más, no hay otro– es tranquilizar a menudo su espíritu, especialmente antes de tratar asuntos u otra cosa con los prójimos.

2º Ante cualquier acontecimiento, es necesario mantenerse en la santa indiferencia y hacer morir las angustias, las preocupaciones –que por lo general son ocasionadas por pensamientos inútiles–, hacerlas morir, dije, en el divino beneplácito, gozando en Dios con la parte superior del espíritu que las cosas vayan con van. *Domine* –decía de corazón un gran santo–, *fiant, Domine, omnia ut fiunt*.¹ Si así lo hace estará en paz, en tranquilidad y en profundo recogimiento, sin tomarse la más mínima preocupación por otra cosa que la única de agradar a Dios. Tenga el corazón dirigido hacia el cielo, para que los vientos impetuosos de las vicisitudes humanas y las tentaciones no puedan nunca agitarla.

Tenga confianza, que Dios proveerá a esa Casa Pía. Y si no le agrada hacerlo, por sus justos y sacrosantos juicios, se hará entender y abrirá las vías por las que tendrán que caminar. Yo no dejaré de suplicar al Señor según sus piadosas intenciones. Lo haga también usted por mí.

Le encierro en el Costado Smo. de Jesús. Le ruego que crea que me suscribo.

Retiro del Santo Ángel, el 24 de septiembre de 1768.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ “Señor, que todo suceda, Señor, como sucede”. El santo podría ser San Jerónimo (cf. *I Processi*, Vol. I, p. 130).

398

GIRELLI, MARIANA.

Urbanía (7).

Santo Ángel – Vetralla, 28 de diciembre de 1768.

(Original AGCP).

Exalta la soledad interna sobre la externa. Cómo comportarse en ella con el ejercicio de las virtudes.

I.C.P.

Muy respetada Sra. Mariana.

Ayer recibí su carta. Le respondo lo mejor que puedo porque estoy más enfermo que sano.

Con esta verdad de santa fe fundamento mi respuesta: *Ecce qui te expectant non confundentur.*¹ *Expecta Dominum, et viriliter age.*² Por tanto, la vía de los santos es esperar con sumisión la prueba de Dios y hacer morir en la divina voluntad los movimientos de la naturaleza que busca siempre la propia comodidad.

Sra. Mariana: hay que morir místicamente a todo y sentir todavía las inclinaciones naturales y los movimientos de las pasiones –que no mueren nunca hasta que no muramos nosotros–; no es cosa de este tiempo, pero hay que esperar con paciencia la visita del Soberano Patrón. Porque, lo mismo que ahora Dios agradece mucho esta sufriente espera, después reviste al alma con rayos tan ardientes de su gracia que seca todos los malos humores. Aunque las inclinaciones naturales y los movimientos de las pasiones no mueren del todo, sin embargo, quedan mortificados de tal modo que no son impedimento para la tranquilidad dulcísima de la santa contemplación y se comienzan a probar los efectos de esa santa muerte mística que es más preciosa que la vida, porque el alma vive en Dios vida deífica: *Vivo ego iam non ego, vivit vero in me Christus,*³ decía el gran amante Apóstol, del que yo llevo tan indignamente el nombre.

Por tanto, le ruego que no se turbe si siente frialdad en la oración, inclinaciones naturales y movimientos de las pasiones. Usted los padece, lo sé, pero este padecimiento es la agonía que debe sufrir esperando paciente y dulcemente la santa muerte mística. Entonces exultará en una nueva vida en Dios, nuestra verdadera vida.

2º Como veo que usted ha hecho cuanto ha podido para poner en buen orden esa Casa y como sé que no sabe qué más hacer, si tiene usted allí alguna compañera idónea para regir la Escuela y gobernar la Casa, exponga usted a Mons. Obispo el impulso que tiene de volver a Rieti para atender más a propósito a sí misma, según las invitaciones interiores que le da el Espíritu Santo. Le exponga la incomodidad que sufre su salud por la rigidez y humedad del clima, que le hace estar más enferma que sana y que acaso le puede incapacitar para seguir trabajando, lo que sería un gran daño para el prójimo. Se lo exponga y le proponga a la compañera que usted deja para regir la Casa. Le ruegue, con calidez y constancia, que le deje partir. Pero siempre con indiferencia

¹ “Los que esperan en ti no quedarán confundidos” (cf. Is 49,23).

² “Espera en el Señor, sé valiente” (cf. Sal 27 (26),14).

³ “Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí” (cf. Gál 2,20).

interior y sumisión a la divina voluntad. De este modo, yo creo que Monseñor no se opondrá a las divinas disposiciones, pues usted ha cooperado mucho a sus santas intenciones y no puede hacer otra cosa. Así debo creer de la prudencia y discreción de tan piadoso y muy celoso Obispo.

Las buenas fiestas se las he dado desde el Sagrado Altar. Le agradezco en Jesucristo por la caridad que tiene conmigo y le ruego que lo siga haciendo siempre con sus oraciones, porque mis necesidades y achaques no son pocos. Solamente me espera el sepulcro.

Jesús le haga tan santa como deseo y le bendiga siempre.

Ya no tengo más fuerzas para escribir. Le ruego que crea que me suscribo de verdadero corazón.

Vetralla, en el Sagrado Retiro del Santo Ángel, el 28 de diciembre de 1768.

Muy indigno servidor suyo, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

399

GIRELLI, MARIANA.

Urbanía (8).

Santo Ángel – Vetralla, 25 de abril de 1769.

(Original AGCP).

Le informa sobre su estado de salud. El padecer es un medio válido para alcanzar el santo amor.

I.C.P.

Sra. Mariana, muy respetada en Jesucristo.

En el ordinario de ayer tarde he recibido su muy estimada carta con fecha del 17 del corriente. Como en ella veo que usted desea saber cuál es mi estado presente, le digo que ya hace 42 días que estoy clavado en el pobre jergoncillo con dolores agudos –y no pequeños para mi amor propio– y suma debilidad, acompañados por algunas fiebres que no dan buen indicio. Ahora me voy moviendo, camino por la habitación con muletas, poco y con dificultad. Y con la misma me esfuerzo por responder a su carta. Mucho me alegra saberle crucificada con Cristo, que es el medio más eficaz para llegar a la perfección del santo, puro y limpio amor, que le deseo vivamente. Lo suplique también para mí, para que Dios me haga alcanzarlo por las vías más arduas y espinosas que más le agradan.

Por tanto, viva cada vez más abandonada y muerta de muerte mística en el divino beneplácito. Mantenga su corazón en continua tranquilidad y menosprecie cuantos embarazos y contratiempos pueda encontrar. Hágalos morir en el divino beneplácito, que no puede querer más que lo mejor.

En cuanto llegue aquí el P. Juan María,¹ al que espero de un día para otro, no dejaré de presentarle sus caritativos saludos. Viene para la celebración de nuestro pequeño Capítulo General,² al que encomiendo conmigo en sus más escondidas oraciones. Le encierro en el Corazón dulcísimo del gran Rey del santo amor. Le ruego crea que me suscribo cada vez más.

Vetralla, Retiro del Santo Ángel, el 25 de abril de 1769.

Su verdadero muy devoto servidor.

Pablo de la Cruz.³

¹ P. Juan María Cioni de San Ignacio.

² El Vº Capítulo General, celebrado el 9 de mayo de 1769, en Vetralla

³ El original, en contra de lo que reseñaba la primera edición italiana, muestra la firma completa (cf. *Casetti III*, 758).

400

GIRELLI, MARIANA.

Urbanía (9).

Smo. Crucificado – Roma, 7 de marzo de 1770.

(Original AGCP).

Niega que haya dado un consejo a cierta persona. Se conforme al divino querer: padecer y callar.

I.C.P.

Sra. Mariana, muy estimada en Jesucristo.

Ayer recibí su carta y la he agradecido en Jesucristo. Tiene fecha del día 16 del pasado mes de febrero. Como estoy cargado de achaques, con poca salud, muchas ocupaciones y me canso mucho cuando escribo, le respondo brevemente.

Primero: le aseguro que tampoco yo conozco ni por asomo a la Maestra Pía que usted menciona, dicha Sra. Antonia Pucci. Tampoco, ni en sueños, le aconsejado ir a Urbino, porque no recuerdo haberla visto nunca y mucho menos hablado con ella. Tanto más, que yo no acostumbro a dar tales consejos, sino que remito siempre a sus confesores y superiores.

Sí que me acuerdo de una Maestra joven, me parece se llama Ana Cecilia. Estaba en la Escuela de Ronciglione. Le conocí y asistí de muchacha seglar. Me dijo que el Emmo. Sr. Cardenal Orsini le había ordenado que fuese a la Escuela de Urbino, porque verdaderamente no estaba bien en Ronciglione. Me preguntó si estaba obligada a obedecer a Su Eminencia, que es Protector de las Escuelas. Yo le respondí que sí, que debía obedecer, etc. Y no sé más, porque poco después salí para Roma y ya no he vuelto allí. Así que si la dicha Antonia Pucci cojea, la manden por donde ha venido. Se quiten tal pécora, que puede hacer daño, etc. En esto deben pensar los superiores, los confesores y la Superiora de las Escuelas, etc. Crea que esta es la pura verdad del hecho. No le crean, porque me agrava un hecho del que soy, de hecho, inocente e ignorante del todo, etc.

En cuanto a su estado presente: yo lo veo mejor que antes porque ahora el soberano divino Artífice da el último toque a la estatua para perfeccionarla y después colocarla en la galería del paraíso.

No se preocupe lo más mínimo del despertar de alguna pasión, porque Dios lo permite para que el alma conozca cada vez más su verdadera nada y, al mismo tiempo, acaricie su abyección. Es este un gran tesoro. Lo que debe hacer por su parte es tener el corazón tranquilo, tranquilizarlo a menudo. En medio de las tinieblas, sequedades, durezas, etc. tenga la parte superior en reposo en el seno de Dios, en profunda soledad de fe interior. Viva desprendida del gusto interior de la divina presencia, acaricie la divina voluntad: padecer y callar. Pero siempre con la parte superior, que es el Santuario del Alma donde Dios obra sus maravillas, sin gustarlo y sin sentirlo. Tenga puramente la parte suprema del espíritu atenta a Dios, etc.

Me he esforzado para escribir hasta aquí. Ahora no puedo hacer otra cosa sino rogarle sus más escondidas oraciones. Le encierro en el Costado Smo. de Jesucristo y me suscribo de verdadero corazón.

De V.S.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado el 7 de marzo de 1770.

El P. Juan María está aquí.¹ Si tiene que escribir, le escriba a él, que yo, por lo general, estoy enfermo.

Muy indigno servidor, muy agradecido.
Pablo de la Cruz.

¹ P. Juan María Cioni de San Ignacio.

401

GOFFREDI, ANTONIO.

Fondi (1).

María Sma. Dolorosa – Terracina, 21 de marzo de 1767.

(Original en Fondi, en la familia).¹

Le declara bienhechor de la Congregación.

Paulus a Cruce,

Congregationis Sanctissimae Passionis Domini Nostri Jesu Christi Praepositus Generalis dilectis nobis in Christo Illustrissimis DD. Gaspere, Caetano Canonicis ac Antonio Goffredi eorumque consanguineis et affinibus salutem in Domino.

Cum multis experimentis certum exploratumque habuerimus eximiamque pietatem et charitatem vestram quibus benevolentissimo animo nostros dilectos in Christo Filios descalceatos SS.mae Passionis Domini Nostri Jesu Christi excipitis ac fovetis, maturo consilio Deoque cor nostrum intrinsecus agente, deliberavimus benemerentissimos fautores exceptoresque nostros consortes efficere (prout praesentibus adimplemus manu nostra subscriptis nostroque sigillo munitis) omnium poenitentiarum, orationum piorumque operum totius huiusce nostrae Congregationis, dignum congruumque existimantes ut cum quibus tam largiter corporalia bona participamus in spiritualium omnium bonorum nostrorum consortium advocamus.

Quapropter enixe D.O.M. bonorum omnium super omnem mensuram Remuneratorem exoramus ut vobiscum in terris charitate coniuncti cum magnifica gloria aeternaliter in coelis coniungi valeamus. Amen.

Datum ex solitaria nostra domo SS.mae Virginis Dolorosae.

Civitatis Terracinae hac die 21 Martii 1767.

In actu Sacrae Visitationis.

Loco † Sigilli.

Paulus a Cruce Praepositus Generalis.

Nicolaus a S. Corona Prosecretarius.

¹ El texto latino de esta carta ha sido tomado de una transcripción hecha por el P. Felipe Cipollone de la Sagrada Familia, que la publicó por primera vez en traducción italiana (cf. *S. Paolo della Croce e la provincia di Maria Sma. Addolorata*, p. 294).

401/A

GOFFREDI, ANTONIO.

Fondi (1).

María Sma. Dolorosa – Terracina, 21 de marzo de 1767.

(Original Familia Fondi).

Traducción del italiano de la anterior.

Pablo de la Cruz,

Prepósito General de la Congregación de la Sma. Pasión de nuestro Señor Jesucristo, a los queridos en Cristo, Ilmos. Sres., Sres. Gaspar y Cayetano, Canónigos, y Antonio Goffredi y a sus familiares y asociados, salud en el Señor.¹

Como ciertamente hemos conocido y experimentado tanto vuestra eximia piedad como la caridad con que acogéis y ayudáis con ánimo muy benévolo a nuestros queridos en Cristo, los Hijos Descalzos de la Sma. Pasión de nuestro Señor Jesucristo, tras maduro consejo, como Dios ha movido interiormente nuestro corazón, hemos decidido incluiros entre nuestros sostenedores y colaboradores más beneméritos (lo que en realidad hacemos con el presente documento, suscrito de nuestra propia mano y marcado con nuestro sello). Os hacemos así partícipes de todas las penitencias, oraciones y obras piadosas de toda nuestra Congregación, pues estimamos como digno y justo que aquellos que nos hacen partícipes tan largamente de sus bienes materiales sean llamados a participar de todos nuestros bienes espirituales.

Por esto rogamos vivamente a Dios, Óptimo Máximo, Remunerador sobre medida de todos los bienes, para que, como estamos unidos a vosotros aquí en la tierra con la caridad, lo podamos estar eternamente en el cielo en la magnífica gloria. Amén.

Dado en nuestro Retiro de María Sma. Dolorosa, en la ciudad de Terracina, el 21 de marzo de 1767, en el momento de la Sagrada Visita.

Lugar del Sello.

Pablo de la Cruz, Prepósito General.

Nicolás del Santo Rosario, Prosecretario.

¹ La carta está dirigida no solo a Antonio Goffredi, sino también a sus hermanos canónigos Gaspar y Cayetano.

401a

GOFFREDI, ANTONIO.

Fondi (2).

Santo Ángel – Vetralla, 10 de agosto de 1767.

(Original en la Familia en Fondi).¹

Le declara bienhechor de la Congregación por segunda vez.

Paulus a Cruce,

Praepositus Generalis Clericorum Discalceatorum Congregationis Passionis Domini Nostri Jesu Christi, Illustrissimis Dominis D. Gasparo, et Caietano Canonicis Goffredi, nec non D. Antonio, et D. Annae Coniugibus item Goffredi, caeterisque de eorum Familia salutem in Domino.

Cum expositum nobis fuerit, tanta Vos erga Congregationem nostram munificae charitatis liberalita té praestare, ut Dilectos nobis in Christo Filios eiusdem Congregationis Clericos Excalceatos non modo benevolentissimo animo prosequamini, verum etiam benignam hospitalitatem excipiatis; simulque tum elemosinarum largitione tum fraterno patrocinio amantissimorum Benefactorum assidua munia singulari pietatis studio obire, satagatis. Nos igitur tantae charitatis vestrae majora, quae possumus grati animi officia in Domino rependere cupientes, maturo consilio deliberavimus, Vos inter praecipuos Benefactores nostros adscitos, in peculiare quoque spiritualium Congregationis nostrae bonorum consortium advocare. Quamobrem ponentibus manu nostra subscriptis, nostroque sigillo munitis, vos pleniori copia consortes efficimus omnium penitentiarum, orationum, caeterorumque pietatis operum, quibus sive in divino cultu exercendo, sive in proximorum salute procuranda praefatae Congregationis Religiosi quicumque imposterum fungentur, Deumque Optimum Maximum meritorum super omnem mensuram Remuneratorem obsecramus, ut beneficia, quae minimis suis a Vobis tribuentur, sibi collata misericorditer agnoscens, divina sua benedictione ubique Vos, omniaque ita preveniat, ac subsequatur, ut post centuplicem retributionem in terris receptam, aeternam mercedem cum ingenti gloria consequi mereamini in caelis.

Datum ex hac solitaria nostra domo S. Michaelis Archangeli in Territorio Vetrallae die 10 Augusti 1767.

Loco † Sigilli.

Paulus a Cruce Praepositus Generalis.

Joseph Andrea a SS. Conceptione Secretarius Generalis.

¹ El texto ha sido tomado del original que conserva la familia Goffredi, en Fondi (LT).

401a/A

GOFFREDI, ANTONIO.

Fondi (2).

Santo Ángel – Vetralla, 10 de agosto de 1767.

(Original Familia Fondi).

Traducción del italiano de la anterior.

Pablo de la Cruz,

Prepósito General de la Congregación de los Clérigos Descalzos de la Pasión del Señor, a los Ilmos. Sres., Sres. Gaspar y Cayetano, Canónigos Goffredi, y al señor Antonio y Dña. Ana, también Goffredi, y a todos los demás de la familia, salud en el Señor.

Ha llegado a nuestro conocimiento que vosotros os ocupáis con gran liberalidad de caridad generosa de nuestra Congregación, no solo porque seguís con ánimo bastante benévolo a los Clérigos Descalzos de la misma Congregación –nuestros queridos Hijos en Cristo–, sino que también los acogéis con benigna hospitalidad y que, al mismo tiempo también, con abundante donación de limosnas y el fraterno patrocinio de amantísimos bienhechores, os apresuráis a enviar dones con especial estudio de piedad, incesantemente y de corazón. Por eso nosotros, que deseamos intercambiar lo mejor posible, en el Señor, a vuestra gran caridad los deberes de un ánimo reconocido, con madura decisión, hemos decidido añadirlos entre nuestros más insignes bienhechores y de convocaros también al peculiar consorcio de todos los bienes espirituales de nuestra Congregación. Por eso con el presente documento, escrito por nuestra mano y marcado con nuestro sello, también os hacemos partícipes, en más abundante medida, de todas las penitencias, oraciones y otras obras de piedad que, tanto en el ejercicio del culto divino como en el procurar la salvación de los prójimos, todos los religiosos de dicha Congregación realizarán en el futuro. Rogamos con fuerza a Dios, Óptimo Máximo Remunerador de todos los méritos más allá de toda medida, para que, reconociendo con misericordia los beneficios por vosotros tributados a sus mínimos como dirigidos a Él mismo, con su divina bendición prevenga, acompañe y siga todo a vosotros y vuestras cosas. Y así, después de haber obtenido el céntuplo de retribución en la tierra, merezcáis conseguir con gran gloria la eterna recompensa en los cielos.

Dado en este nuestro Retiro de San Miguel Arcángel, en el Territorio de Vetralla, hoy, 10 de agosto de 1767.

Lugar del Sello.

Pablo de la Cruz, Prepósito General.

José Andrés de la Sma. Concepción, Secretario General.

401b

GOFFREDI, ANTONIO

Fondi (3)

Smo. Crucificado – Roma, 27 de agosto de 1770.

(Original AGCP)

Se alegra del fruto de su matrimonio. Responde a la petición de un postulante.

I.C.P.

Ilmo. Sr., Dueño y Sr. mío, muy digno de reverencia.

Con gran consuelo veo, por su muy gentil carta, la noticia de la bendición que S.D.M. se ha dignado compartir a su santo matrimonio, al concederle el deseado fruto del mismo.¹ Quiero esperar que habiéndolo puesto V.S. bajo el signo de la salvación, como menciona, no defraudará sus deseos de verlo con el tiempo en su comportamiento completamente conforme a sus santas aspiraciones. No dejaré nunca de rogar por él al Altísimo, como también por su señora consorte, para que, si el Señor le ha hecho tan fecunda, le dé también la gracia de llevar y dar felizmente a la luz a otro concebido vástago para la piadosa casa, para que nunca vaya a faltar a quién dejar herederos, no tanto de sus bienes, cuanto de sus virtudes y obras de caridad, que con tanto empeño ejercitan a cada momento.

Por otra parte, en cuanto al joven que me encomienda, V.S. podrá entenderse con el Padre Provincial,² porque con respecto a esa parte de allá, se ha erigido Noviciado en el Retiro de Terracina. Como él tiene necesidad, como creo que la tenga, espero quedará consolado.

Perdone si no escribo con mi propia letra.³ Hace varios días que estoy en el lecho con ciática y ni siquiera puedo levantarme para decir la Santa Misa.

Le encierro en las Santas Llagas de Jesús, tanto a V.S.I. como a su señora consorte. Con toda estima y respeto me confirmo.

De V.S.I.

Roma, Hospicio del Smo. Crucificado, el 27 de agosto de 1770.

Muy indigno servidor, muy agradecido.

Pablo de la Cruz.

¹ La Sra. Ana tuvo el primer hijo el 18 de abril de 1770, al que llamó Juan Bautista. El segundo, nacido el 14 de abril de 1771, fue llamado Pablo.

² P. Carlos Marchiandi de Santa Gertrudis.

³ La carta fue dictada por Pablo. Solo la firma es del Santo.

ÍNDICE GENERAL DEL VOLUMEN I

Carta al lector	3
Siglas.	7
Locuciones latinas frecuentes	8
La nueva edición de las cartas de San Pablo de la Cruz a los laicos	11
Anotación crítica	14
Guía a la lectura de las cartas de San Pablo de la Cruz a los laicos (P. Max Anselmi, cp).	15
La espiritualidad de la cruz propuesta por Pablo a los laicos (P. Adolfo Lippi, cp)	75
Aldobrandini, María	93
Alvarez, Mariana	96
Angelini, María Prudencia	99
Anguillara, Ana Cecilia Petti	101
Anguillara, Santiago	109
Anselmi, Inocencia	110
Appiani, Francesco Antonio	111
<i>(P. Francisco Antonio del Crucificado)</i>	159
Avvolta, María Ana De Nobili	161
Barbari, Otcavio	164
Bella, Cipriano	166
Benci, Juan	167
Bonizi, Inocencia	168
Borgia, Camilo	169
Breccia, Silvio	170
Bubalari, José	171
Burlini, Lucía	172
Calcagnini, Ana María	183
Cappelli, Andrés	216
Cappelli, Nicolás	217
Castiglioni, Lucas	218
Cencelli, María Ángela	220
<i>(Sor María Magdalena de los Siete Dolores)</i>	225
<i>Muerte Mística, o bien,</i>	
<i>Holocausto del puro espíritu de un alma religiosa.</i>	227
Cencelli, Esteban	243
Chiatti, Ángel Félix	244
Chiatti, José	250
Ciamponi, Juan José	252
Coccia, Antonio	254
Colacicchi, Antonio	255
Coli, Alejo	257
Colonna, Fabricio	258
Conservadores (Vetralla)	261
Conti, Andrés	262

Corti, Vicente Valero	263
Costantini, Domingo	264
Costantini, Lucía Casciola	287
Costanzi, Cecilia	290
Costanzi, Juan Bautista	291
Dal Pozzo, Claudio	292
Dal Pozzo, Mariana Della Scala	293
Danei, Ana María Massari	314
Danei, hermanos y hermanas	320
Danei, Juan Bautista	324
Danei, José	325
Danei, María Teresa	335
De Angeli, Isabel	340
Del Bene, Federico	341
Denti, José	348
Descalzi, Juan	349
Dottarelli, Francisco	352
Ercolani, Domingo Antonio	353
Ercolani, Francisca Inés	365
Ercolani, Jerónima Pelletroni	367
Espejo y Vera, Pablo	424
Falasca, Pedro	426
Falzacappa, Leonardo	428
Feliziani, Ana María	434
Fossi, Paulino	435
Fossi, Teresa	436
Fossi, Tomás	437
<i>(P. Tomás Fossi de Jesús y María).</i>	689
Fossi, Vittoria Pavolini	733
Fracassini, Aurelio	734
Francesoni, Camilo	737
Frattini, Ágata Doni	739
Frattini, Antonio	741
Galluzzi, Pedro Ángel	747
Genuini, Santiago	748
Giannotti, Faustina	750
Giannotti, Laura	752
Giannuzzi De Rossi, Carlos	755
Giannuzzi De Rossi, Clara Conti	756
Giordani, Matías	761
Girelli, Mariana	763
Goffredi, Antonio	779
Índice del Volumen I	785

**"Aquí estoy,
envíame"**



**La Pasión
de Cristo:**

**nuestra fuente
de vida
y misión**